



**CENTRO ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS  
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIA SOCIAL CON  
ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA**

***LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UNA UTOPIÁ  
POLÍTICA POSPARTIDISTA MEDIADA POR EL  
“CONGRESO NACIONAL CIUDADANO” EN LA  
CIUDAD DE MÉXICO (2015-2017)***

**TESIS**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIA SOCIAL  
CON ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:**

**GUILLEM COMPTE NUNES**

**DIRECTOR: DR. MARCO ANTONIO ESTRADA  
SAAVEDRA**

**Junio 2018**

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a las muchas personas que me han acompañado en este proceso de formación e investigación. Doy gracias a profesores/as, personal administrativo y compañeros/as del programa de doctorado del Centro de Estudios Sociológicos. He contado con un gran comité doctoral, con la Dra. Liliana Rivera, el Dr. Alejandro Agudo y mi director de tesis, el Dr. Marco Estrada. Mi particular reconocimiento al Dr. Estrada por modelar cómo ser investigador y por su cercanía. Mis amigos/as me han animado mucho; gracias a cada uno de ustedes: Julia, Nashieli, Mauri y Javier, Beto y Andrés, Lore, Tomás, Eduardo, Mari Paz, Pepe, Aldo, Karla. Mi profundo agradecimiento a mis dos familias, catalana y mexicana: mis padres y mis tíos en Cataluña; y mi familia en la Ciudad de México. Sobre todo, gracias, Mónica, por tu amor y cariño. Y quiero agradecer a las personas que han sido sujetos de esta investigación: gracias por compartir conmigo quiénes son; ha sido un privilegio.

## ÍNDICE

	<i>Página</i>
<b>Resumen</b>	5
<b>Introducción</b>	
1. Introducción	7
2. Antecedentes	8
3. El <i>Congreso Nacional Ciudadano</i> (CONACI)	11
4. Planteamiento del problema de investigación y objeto de estudio	14
5. Estado del arte	20
6. Marco teórico	24
7. Preguntas de investigación	29
8. Objetivos	30
9. Metodología	30
10. Organización de la investigación	32
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Contexto histórico-político del surgimiento de la utopía pospartidista</b>	
1. Introducción	33
2. Precedentes	34
3. Macro-procesos	35
4. Procesos específicos	39
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Trayectorias políticas de participantes del CONACI en la Ciudad de México</b>	
1. Objetivos	66
2. Resultados	67
3. Conclusiones	150
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Prácticas colectivas del CONACI en la Ciudad de México (I)</b>	
1. Introducción	154
2. Prácticas programadas	156
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Prácticas colectivas (II)</b>	

	1. Prácticas transversales	244
	2. Síntesis de aportaciones de las prácticas a la construcción social de una utopía pospartidista	334
<b>Capítulo 5</b>	<b>Vinculación y utopía en el tiempo</b>	
	1. Objetivos	339
	2. Resultados	340
	3. Conclusiones	387
<b>Conclusiones</b>		
	1. Respuesta a las preguntas de investigación	393
	2. Reflexión final	422
	3. Limitaciones e indagación a futuro	432
<b>Bibliografía</b>		436
<b>Anexos metodológicos</b>		458

## RESUMEN

El propósito de esta investigación empírica es caracterizar y analizar la emergencia de una utopía política pospartidista en México. Numerosos estudios e indicadores sugieren una crisis global de legitimación de la democracia representativa. Los grupos contestatarios que apelan a un imaginario democrático apuntan la necesidad de formular y construir nuevas herramientas y mecanismos para instaurar “el gobierno del pueblo”. En el México contemporáneo están surgiendo varios grupos ciudadanos que se declaran “apartidistas”. Buscan trascender el paradigma político hegemónico del protagonismo “partidista”. En su lugar, proponen la devolución del poder político a la ciudadanía y el establecimiento de una democracia centrada en el ciudadano. Entre ellos, el *Congreso Nacional Ciudadano* (CONACI) posee la trayectoria más larga e insistente en el “apartidismo” como principio rector de la visión y quehacer políticos. Este grupo se origina en el municipio de Monterrey, estado de Nuevo León, en 2009 y se extiende a nivel nacional a partir de 2014. Su actividad incluye ciberactivismo, activismo legal, protesta pública y articulación de “células ciudadanas”.

Pospartidista significa “más allá” de los partidos políticos de forma trascendente. La utopía pospartidista imagina un nuevo orden político gestionado por una ciudadanía “apartidista”, sin identificación partidaria. En este planteamiento los partidos pueden o no existir, pero en todo caso están irreversiblemente subordinados a ciudadanos “apartidistas”. Defino utopía como proceso social que, mediado por un grupo contestatario, consiste en prácticas sociales y comprende cinco dimensiones: (1) una concepción de pospartidismo, (2) una crítica de la dominación de los partidos sobre el proceso/sistema político actual, (3) un deseo de cambio de paradigma político (de la “partidocracia” a la democracia genuina), (4) una visión del futuro pospartidista y (5) una doble totalización de la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo” en la temporalidad pasado-presente-futuro. La pregunta de investigación es cómo se construye socialmente esta utopía política pospartidista mediada por el CONACI en la Ciudad de México.

El marco teórico parte del constructivismo social y la circularidad entre narración y práctica social. Para el análisis empleo los paradigmas de la movilización de recursos y de la identidad en el estudio de los movimientos sociales, la dramaturgia, la teoría de los marcos de la acción colectiva, la teoría de campos y capitales, y teorías de dominación y resistencia. Adopto una

metodología cualitativa con dos abordajes: la etnografía y el método biográfico. Desde noviembre de 2014 participo en una “célula” del CONACI en la Ciudad de México. Este involucramiento, que continúa hasta febrero de 2018, permite recoger datos etnográficos, documentar observaciones participantes y analizar prácticas colectivas desarrolladas por este grupo. También entrevisto a dieciséis participantes para construir sus trayectorias políticas. Tras año y medio, una segunda ronda de entrevistas con cuatro participantes y cuatro ex-participantes proporciona profundidad temporal.

La utopía pospartidista se construye mediante un entretejimiento de once prácticas colectivas, en el marco de un contexto sociopolítico multidimensional y la confluencia de la experiencia vital. Implica una narración maestra que vertebra y se retroalimenta de las prácticas. El grupo genera identificaciones colectivas que, por otro lado, se desgastan debido a liderazgos de corte autoritario. En este sentido, un resultado principal es la reproducción inadvertida del orden “partidista” por y en el propio grupo utópico, probablemente debido a la falta de mecanismos internos de aprendizaje y reflexión colectivos. Por tanto, disposición, intención y deseo no necesariamente se traducen en comportamientos coherentes con la narración maestra de la utopía pospartidista. Hipotetizo que sin una institución social –hoy inexistente– dedicada a la educación política de la ciudadanía, los grupos contestarios que aspiran al cambio político sistémico no alcanzarán sus ambiciosas metas. En todo caso, el disgusto generalizado con los partidos políticos en México y otros países presagia una consolidación social del pospartidismo utópico.

## INTRODUCCIÓN

*1. Introducción – 2. Antecedentes – 3. El CONACI – 4. Planteamiento del problema de investigación y objeto de estudio – 5. Estado del arte – 6. Marco teórico – 7. Preguntas de investigación – 8. Objetivos – 9. Metodología – 10. Organización de la investigación*

### 1. Introducción

*En CoNaCi cada célula es autónoma, Y 100% apartidistas... VIERNES 11 DE DICIEMBRE 5PM, nuestra próxima reunión (...) invitemos a tod@s nuestros conocidos y amigos, personalmente y por redes sociales (hagamos equipo) invitemos a los que se acerquen a nosotr@s en el zócalo y les interese unírse nos, ... desde el viernes 11 llevemos lo que tengamos de avance en cuanto a las propuestas, que tenemos en el grupo, hagamos nuestras todas las propuestas... y trabajemos en ellas (...) -----TODOS----- LOS PROBLEMAS SOCIALES, PROVIENEN DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y POLÍTICOS,,,, EN MÉXICO Y EN EL MUNDO,,,, NO HAY LIBERTAD SIN IGUALDAD CIUDADANA... -----NO HAY CONDICIONES... "legales" para "vivir" en un mundo "civilizado" o NOS UNIMOS SIN DIVISIONES PARTIDISTAS, o tendremos el MÉXICO que merecemos! ¡URGEN VOLUNTARIOS!! DESPIERTOS QUE ME ACOMPAÑEN Y NOS ACOMPAÑEN Y QUE SEPAN QUE EL ÚNICO CAMINO PARA HACER EL CAMBIO ES LA UNIÓN SIN PARTIDOS POLÍTICOS (...)<sup>1</sup>*

Esta entrada en Facebook (en adelante, FB) expresa ideas y pasiones típicas del Congreso Nacional Ciudadano (en adelante, CONACI), un grupo de alcance nacional que pretende la transformación del sistema político mexicano hacia el “apartidismo”. Esta radicalización de la crítica a los partidos políticos –hasta identificarlos con la raíz de “los problemas sociales” y proponer su eliminación o, al menos, marginalización– es un planteamiento que contrasta significativamente con el deseo por el pluralismo electoral y, en concreto, por el cambio presidencial en 2000, tras siete décadas de autoritarismo priista. Descartada la viabilidad de la competencia electoral, el CONACI proclama el fin de la Historia “partidista”.

Que entre 2015 y 2017 hayan surgido otras iniciativas, lideradas por figuras públicas de prestigio que igualmente apuestan por procesos “apartidistas” para avanzar en cambios políticos sistémicos, nos avisa de que el “apartidismo” del CONACI no constituye fenómeno excéntrico, sino que responde a un sentimiento con cierto arraigo en el México post-alternancia. En este estudio conceptualizo este deseo colectivo como “utopía pospartidista”. Pregunto cómo se construye la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Ciudad de

---

<sup>1</sup> Entrada en FB, 3 de diciembre de 2015. Liga omitida para proteger la identidad del autor.

México (en adelante, Cd. Mx.). A través de una aproximación metodológica de corte cualitativo procuro caracterizar las narraciones y prácticas que caracterizan esta novedosa utopía.

## **2. Antecedentes**

En México la democracia ha tenido un recorrido peculiar respecto al resto de países de la América Latina continental. Después de la Revolución mexicana emerge un sistema político de partido dominante, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), que corporativiza la política mexicana y domina los poderes públicos (González 1967) hasta la década de los setenta, cuando se inician reformas electorales para generar competitividad electoral. La “transición” a la democracia (Woldenberg 2012), producto de un tira y afloja entre “sociedad civil” y Estado (Estrada 2004), dura unas tres décadas y culmina con la “alternancia” en la presidencia del país en 2000. Este acontecimiento representa un partaguas en la política mexicana, en el que se consuma simbólicamente un deseo colectivo por el pluralismo electoral, expresado por la coalición Alianza Cívica (Valdés 1995). Sin embargo, la entrada del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia no modifica sustantivamente las prácticas políticas; al contrario, algunos escándalos generan una crisis institucional (Munguía y Muñoz 2015). Este desencuentro entre expectativas y realidad radica en la inercia cultural-institucional priista, el formalismo democrático y el neoliberalismo. Debido al historial de fraude electoral durante el régimen priista, el sistema político mexicano desde 1990, cuando se crea el IFE, se ha centrado en aspectos procedimentales y, a la par con otras democracias, de mercadotecnia política. La transición a la democracia electoral coincide con el auge de la hegemonía neoliberal que refuerza el procedimentalismo político, los “ajustes” económicos y la privatización del Estado, con independencia de las consecuencias para la población. En este caso, como en otros países latinoamericanos, la democracia parece haber traído más desigualdad socioeconómica (Zapata 2001). Asimismo, los patrones de relación política propios de un régimen autocrático persisten en la actualidad, advirtiéndonos que la “transición” no es una evolución lineal sino una construcción conflictiva (Cadena-Roa y López 2011). En este sentido, los escándalos de la administración Peña Nieto (Ayotzinapa,



“Casa Blanca”, “El Chapo” Guzmán, etc.<sup>2</sup>) contribuyen a la configuración de un discurso público crítico del Estado mexicano y de la calidad de su democracia. Este discurso se alimenta de y contribuye a un discurso transnacional que cuestiona la democracia representativa y los partidos políticos, y reivindica más protagonismo para la ciudadanía<sup>3</sup>. Según el discurso de la “crisis de representación política”, extendido tanto en la academia (Monedero 2007, Meixueiro 2009) como en los medios<sup>4</sup>, la democracia moderna ha entrado, a partir de la posguerra en Europa Occidental y después de las “transiciones” democráticas en América Latina, en una crisis de legitimidad pública. Los analistas apuntan una discrepancia significativa entre regímenes existentes de democracia formal (o procedimental) y el ideal de una democracia sustantiva que garantice el cabal cumplimiento de las constituciones políticas y los derechos humanos (Nun 2002). La “opinión pública”<sup>5</sup> presta apoyo a los principios de la democracia, pero está insatisfecha con el funcionamiento de ésta. Además, desconfía de las instituciones políticas y, notablemente, de los partidos políticos. En breve, la población no se siente representada por sus gobernantes, a quienes percibe como una “clase” o élite privilegiada<sup>6</sup>. Este discurso está directamente vinculado al del “descredito de los partidos políticos”, ya que son los partidos los que (supuestamente) representan a la población y controlan el proceso político. En los medios los términos “partidismo” y “partidista” han adquirido una significación negativa<sup>7</sup>. Incluso los mismos partidos políticos han adoptado el “partidismo” como arma política. Y las encuestas de opinión pública reflejan desconfianza hacia los partidos<sup>8</sup>.

---

<sup>2</sup> P. ej. <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2015/04/09/escandalos-mediaticos-que-han-marcado-gobierno-ept>.

<sup>3</sup> Este discurso crítico no es incompatible con la participación electoral. Votar no necesariamente indica estar de acuerdo con el funcionamiento del sistema político; puede indicar una actitud pragmática para escoger el candidato/partido “menos peor” hasta que cambie el sistema. Por otro lado, aunque el pluralismo electoral en sí mismo no garantiza un incremento del bienestar social, esto no significa que la “alternancia” no haya generado expectativas de mejora social.

<sup>4</sup> P. ej. <http://horizontal.mx/sin-salida-el-cabildeo-legislativo-y-el-sometimiento-de-nuestros-organos-de-representacion/>.

<sup>5</sup> Constructo creado por las encuestas y, a pesar de sus deficiencias metodológicas, influyente en el imaginario social y en las políticas públicas.

<sup>6</sup> Para México el Latinobarómetro indica que la “satisfacción con la democracia” está influenciada por el ciclo electoral presidencial. El porcentaje de personas que están no muy satisfechas o nada satisfechas con el funcionamiento de la democracia mexicana presenta mínimos en 2000 y 2006, con 61% y 52% respectivamente. En 2012 no se midió este indicador, pero la tendencia desde 2006 es al alza, alcanzando 79% en 2015, que es similar al nivel de 1996 y durante el mandato de Fox.

<sup>7</sup> Como ilustra una búsqueda en Google de noticias de México u otros países con estos términos.

<sup>8</sup> Para México el Latinobarómetro indica que la “confianza en los partidos políticos” está ligada al ciclo electoral presidencial. El porcentaje de personas que tienen poca o ninguna confianza en los partidos políticos presenta

Acompañando estos discursos críticos con las élites políticas hallamos una lucha por definir el papel del “ciudadano” o la “ciudadanía”. Más allá de cierta conquista histórica de derechos ciudadanos (Marshall y Bottomore 1998), recientemente se ha problematizado la “participación” de la ciudadanía en los asuntos políticos. A pesar de su entronización como participación electoral, puede expresarse en una variedad de formas participativas (Díaz y Heras 2015). Ahora bien, “ciudadano”, “ciudadanía” y “participación (ciudadana)”, como otros términos que pretenden definir la realidad política<sup>9</sup>, son conceptos que pese a su historia no tienen ningún significado inherente (McQuarrie 2013): constituyen territorios semióticos en disputa (Esteban 1999) y son movilizados desde distintos intereses. Los grupos sociales, los medios de comunicación (Winocur 2003, cf. Leal 2014) y el Estado (Landau 2008, McQuarrie 2013) construyen y se disputan el significado de estos términos. En las últimas dos décadas ha emergido una tecnología gubernamental de participación al servicio de la despolitización ciudadana, el neoliberalismo y la legitimación de las élites políticas (Díaz y Heras 2015, Esteban 1999, Landau 2008 y 2009, Leal 2014, McQuarrie 2013, Tejera y Rodríguez 2015). Desde esta óptica que rehúye el conflicto y, por tanto, apuntala el orden social, el ciudadano se construye como “socio” del Estado (McQuarrie 2013) o, bajo la lógica económica, como “consumidor” (Esteban 1999) o “empresario/emprendedor social” (cf. García y otros 2014). Ante estos discursos hegemónicos estatales-mediáticos, los grupos de protesta social proponen prácticas de ciudadanía alternativas, contestatarias, produciéndose luchas e hibridaciones en la comprensión y desarrollo de lo ciudadano.

En México la erosión política de las administraciones panistas, el retorno del PRI a la presidencia en 2012 y la persistencia de escándalos políticos estimulan cierta percepción social de desgobierno y “corrupción” del Estado y la clase política. Si el autoritarismo priista generó alianzas entre sectores comprometidos con el pluralismo político, recientemente se está produciendo –en algunos sectores no mayoritarios ni muy influyentes– una

---

mínimos en 2000 y 2006, con 65% y 69% respectivamente. En 2012 no se midió este indicador, pero la tendencia desde 2006 es de estabilidad alrededor de 80%, siendo 83% en 2015. En 1996 se midió en 80% mientras que durante el mandato de Fox alcanzó un máximo de 89%.

<sup>9</sup> Un concepto de moda en las dos últimas décadas del s. XX fue la “sociedad civil”, concebida como bloque ciudadano en oposición al Estado. Se popularizó por la formación de coaliciones de personas y grupos sociales contra regímenes autoritarios en Europa del Este y América Latina. En México estuvo en boga después del sismo de 1985, coincidiendo con el ocaso del priismo (Leal 2014). Aunque sigue teniendo cierta presencia en la literatura académica (p. ej. Wright 2014), su uso como término analítico ha sido criticado y caído en desuso (Lechner 1994, Wood 1990). Por ejemplo, en nueve artículos sobre el grupo #YoSoy132, publicados en 2013 y 2014, “sociedad civil” sólo aparece dos veces y se trata de testimonios *verbatim* de participantes.

identificación social con proyectos “apartidistas” que buscan “refundar” el sistema político mexicano, entendiendo que la democracia representativa ha fracasado. Destacan cinco iniciativas: el CONACI, la Nueva Constituyente Ciudadana-Popular, Por México Hoy, Wikipolítica México y Nosotrxs<sup>10</sup>. Pese a dirigirse a diferentes públicos, presentan notables convergencias. En primer lugar, se trata de proyectos nacionales. Segundo, su objetivo es la transformación de la política institucional. Tercero, imprimen una dura crítica a los partidos políticos. Por tanto, cuarto, apuestan por medios y fines “apartidistas”.

### **3. EL CONACI**

La crítica radical a la hegemonía de los partidos políticos en la democracia moderna abre nuevas vistas en el paisaje democrático. De las cinco iniciativas mexicanas que problematizan este dominio “partidista”, el CONACI es el grupo con más trayectoria e insistencia sobre el “apartidismo” como eje, medio y fin de una nueva política. A continuación, presento una síntesis preliminar de su recorrido y alcance, discursos, prácticas y organización.

Fundado y liderado por el ex-ejecutivo empresarial Gilberto Lozano, el CONACI inicia su andar en Monterrey en 2009, bajo el nombre Evolución Mexicana, a favor de las candidaturas independientes en Nuevo León. Tras las elecciones de 2012, establece un “Congreso Nacional Ciudadano” de cien ciudadanos con el fin de monitorear a diputados y senadores. En febrero de 2014 se lleva a cabo el 3er Congreso Nacional Ciudadano en Monterrey y a partir de entonces el grupo pasa a llamarse “Congreso Nacional Ciudadano” y se extiende a nivel nacional. Desde 2015 cuenta con presencia más o menos organizada en toda la República y simpatizantes en el extranjero, particularmente Estados Unidos. Según Lozano, el CONACI comprende más de tres mil “células ciudadanas” y más de millón y medio de seguidores. Son cifras exageradas, a partir de registros en su página web; en todo caso, se trata de una red heterogénea en su presencia y niveles de participación.

Se presenta con los siguientes “antecedentes” y “misión”:

*Antecedentes: El Congreso Nacional Ciudadano nace en agosto del 2009 en Monterrey, como una red nacional de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y líderes ciudadanos independientes y apartidistas que buscamos, organizadamente, actuar como mandantes a través del ejercicio pleno del Art. 39 de la Constitución (El Poder dimana del pueblo...).*

---

<sup>10</sup> <http://congresonacionalciudadano.org>, <http://nuevaconstituyente.org/>, <http://pormexicohoy.org>, <http://wikipolitica.mx/>, <http://www.nosotrxs.org>.

*Misión: Los ciudadanos somos “El Primer Poder”. Como mandantes, somos jefes de los políticos y buscamos un México para nuestros hijos donde impere la justicia, la libertad, la igualdad a través de una democracia real, una república genuina y una sociedad virtuosa. Por encima de partidos que nos parten e ideologías que nos dividen, los ciudadanos somos los dueños de México, los patrones, y vamos a modificar el sistema de gobierno para ponerlo a nuestro servicio.*<sup>11</sup>

De este modo, el discurso oficial del CONACI integra cuatro aristas: objeto, diagnóstico, medio y solución, y actor. El objeto es México; adopta el Estado-nación como hábitat de la ciudadanía y objeto de mejora sociopolítica. Llama a la ciudadanía mexicana a una “revolución pacífica”, apelando así a la historia revolucionaria del país, aunque inspirándose en un modelo de lucha no-violenta en la tradición de Gandhi<sup>12</sup>. En segundo lugar, diagnostica una “corrupción política” generalizada. Éste es, de hecho, un discurso transnacional movilizado para fines diversos por distintos actores, como organismos transnacionales (p. ej. Banco Mundial), gobiernos, academia (p. ej. Marco y Nicasio 2014), ONGs (p. ej. Transparencia Internacional) y grupos contestatarios. En México el tema está firmemente implantado en el imaginario social y sirve para justificar las limitaciones y escándalos de la democracia, aunque también aparece como válvula de escape para mitigar la desigualdad social (Gil 2013). Para el CONACI la “corrupción” constituye una hermenéutica flexible para juzgar e interpretar el funcionamiento del Estado y el comportamiento de los funcionarios públicos, particularmente los políticos profesionales. Tercero, dada la ecuación corrupción = partidos, el CONACI propone un mismo medio y solución, el “apartidismo”. Este calificativo actúa como mantra; se invoca continuamente para posicionar el grupo en el panorama político, generar una identidad colectiva, delimitar la condición *sine qua non* de la acción política y evocar el horizonte político hacia el cual se orienta el CONACI. Finalmente, se presenta al ciudadano, no a la ciudadanía, como protagonista de la “revolución pacífica”. Se le construye como “jefe”, “patrón”, “dueño”, “mandante” con el fin de empoderarlo y traducir la gobernanza a una lógica empresarial: el ciudadano patrón contrata, mediante elecciones, empleados políticos para administrar el Estado, que es una empresa pública que opera con el capital (impuestos) proporcionado por el patrón. Ubicamos aquí un modelo de ciudadanía con rasgos neoliberales, derivado de la trayectoria empresarial del fundador. En general, estos discursos integran un elevado nivel de enojo, se expresan en un lenguaje

---

<sup>11</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/quienessomos/>.

<sup>12</sup> Entrada de 27-9-15 en la web del CONACI.

estridente y tienden a simplificar la realidad social; esto remite a pensar en una dimensión populista del CONACI. Por otro lado, cabe investigar qué motiva una participación sostenida, ya que ésta es totalmente voluntaria y no proporciona beneficios personales tangibles.

Dada la confrontación entre el “apartidismo” del CONACI y la institucionalidad “partidista” del sistema político, una práctica fundamental es el mismo discurso como instituyente de una nueva realidad que los participantes dicen ya habitar. El discurso como performance e interpretación de lo deseado construye identificaciones y percepciones utópicas debido a y a pesar del entorno político hostil. Las prácticas colectivas se retroalimentan de este trabajo discursivo. La conformación del “movimiento” está mediada por encuentros, iniciativas y comunicaciones. Desde el 3er Congreso, momento en que el grupo adquiere una dimensión nacional, se han realizado reuniones bianuales en diferentes lugares de la República, abiertas a miembros y público<sup>13</sup>. Estos encuentros sirven para socializar, conocer otras experiencias locales, trabajar iniciativas y establecer acuerdos nacionales<sup>14</sup>. Ahora bien, a pesar de una retórica de “horizontalidad”, Lozano mantiene el control comunicativo y se abroga la potestad de convocar acciones nacionales.

El discurso de la corrupción se traduce en prácticas de activismo legal, “periodismo” ciudadano (en un sentido laxo), protesta pública y ciberactivismo; todo ello con el fin de monitorear, denunciar y fiscalizar el aparato gubernamental, siempre sospechoso de servir a intereses “partidistas”. A nivel nacional destacan los vídeos protagonizados por Lozano, que ejemplifican la ideología del CONACI y los comportamientos que se esperan del “ciudadano jefe”<sup>15</sup>. Puertas adentro, el “apartidismo” como medio establece una práctica de control identitario, es decir, se emplea para dividir la realidad social entre miembros y aliados del CONACI, por un lado, y enemigos “partidistas”, por otro lado. Esta vigilancia incluye la sospecha, identificación y expulsión de “infiltrados” en reuniones nacionales, grupos locales y espacios digitales. El “apartidismo” como fin se articula mediante una construcción discursiva del municipio de Cherán, Michoacán, como utopía operante del CONACI<sup>16</sup>. Por

---

<sup>13</sup> Noviembre 2014 en el DF, mayo 2015 en Cherán (Michoacán), noviembre 2015 en Puerto Vallarta (Jalisco), junio 2016 en Guadalajara (Jalisco), abril 2017 en León (Guanajuato).

<sup>14</sup> P. ej. <http://congresonacionalciudadano.org/2015/11/29/boletin-especial-de-la-6ta-reunion-nacional-de-conaci/>.

<sup>15</sup> <https://www.youtube.com/user/evolmex>.

<sup>16</sup> Este municipio indígena expulsó a los partidos políticos en 2011 y desde entonces se autogobierna por “usos y costumbres”. Ha atraído la atención no sólo del CONACI sino también de numerosos científicos sociales (p. ej. Ventura 2012) y periodistas.

último, aparte de su performatividad, el discurso del “ciudadano jefe” se lleva a la práctica insistiendo en la iniciativa ciudadana (emprendimiento político), que significa libertad en la formulación de acciones a nivel estatal y local siempre que se opere dentro del “apartidismo”. Pero precisamente una fuente de tensión es la definición de “apartidismo” y qué acciones le son compatibles o no.

En cuanto a la organización del CONACI, se encuentra en evolución, debatiéndose entre la necesidad de mecanismos de división del trabajo y coordinación, y una aversión a lo institucional por parte de Lozano y otros miembros influyentes. El CONACI nacional no tiene personalidad jurídica, ni cuotas de membresía, ni estatutos (pero sí un “Decálogo” ideológico). Aunque cuenta con algunas OSC, se articula mayoritariamente en “células ciudadanas”, pequeños grupos de participantes. Lozano es el líder indiscutido; recorre el país liderando protestas y dando pláticas sobre la “revolución pacífica”, cosa que –junto a sus videos– ha facilitado la emergencia de “células”<sup>17</sup>. En cada estado habría un coordinador, pero no está claro ni quién es ni qué funciones tiene. Aparte del activismo del líder nacional, los grupos locales y las redes digitales facilitan el reclutamiento y socialización de participantes, y la circulación de discursos y prácticas.

#### **4. Planteamiento del problema de investigación y objeto de estudio**

Formulo el problema de investigación como el estudio de la construcción social de la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Cd. Mx. Aquí primero problematizo “apartidismo”, luego introduzco los conceptos de utopía y pospartidismo, y acabo planteando su construcción social.

La democracia representativa es el modelo de política institucional hegemónico hoy día. Esto significa que “la política” se ha naturalizado como política de partidos (o “partidista”, con tono despectivo), es decir, se identifica con las actividades llevadas a cabo por los partidos políticos. Los legisladores y los gobiernos hacen “política”. En cambio, el poder judicial y, en México, los órganos constitucionales autónomos serían “apolíticos”, dedicándose a una gestión experta (Caballero 2001). Por otro lado, la “sociedad civil”, la “ciudadanía” y los “movimientos sociales” a priori se presumen no apolíticos sino político-apartidistas, donde

---

<sup>17</sup> Julián LeBarón –previamente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia– actúa como subalterno, acompañando a Lozano en algunos actos.

“apartidista” significa autonomía respecto a los partidos políticos. En un clima social de desconfianza hacia representantes y partidos políticos, estereotipados como interesados y frecuentemente “corruptos”, la credibilidad de iniciativas no gubernamentales que pretenden fiscalizar, denunciar, reformar o, en general, incidir en el Estado y sus políticas públicas depende de su autonomía respecto a los partidos políticos (Tavera 2004).

El “apartidismo” es una categoría empírica relevante porque los grupos sociales críticos del Estado la usan para indicar su autonomía política. Sin embargo, siguiendo a Bajtin (1991), el significado de este vocablo, como cualquier otro, no puede fijarse y presenta diferentes matices e interpretaciones que nos llevan a otros términos como no-partidismo, transpartidismo, anti-partidismo, apolítica, anti-política o incluso populismo. Además, el “apartidismo” se vincula a nociones de ciudadanía, política, democracia, etc.

En México el discurso del “apartidismo” puede dividirse en tres abordajes: electoral, social-instrumental y social-final. La introducción de las candidaturas independientes en la elección de 2015 supuso un aprovechamiento del discurso del descrédito del “partidismo” por parte de estos candidatos. En cuanto a las movilizaciones sociales no-gubernamentales, el “apartidismo” ha sido utilizado como medio y, recientemente, como medio y fin. El “apartidismo” teleológico (y el universo simbólico que éste implica) se configura como nuevo horizonte político para imaginar la democracia. Representa una salida “hacia delante” de la sensación de bucle frustrante de un tipo de democracia que aparece como agotada, incapaz de democratizarse. Parafraseando a Fukuyama, habría llegado el fin de la Historia de la democracia “partidista” y estaríamos ante una revolución política paradigmática (Kuhn 1971). Esta propuesta contra-hegemónica no solamente cuestiona el “partidismo” como forma dominante de (re)producción de la política institucional<sup>18</sup>, sino que de forma radical plantea su negación y trascendencia. Así, el CONACI funge como una mediación de este nuevo fenómeno político, que de entrada podría conceptualizarse como “utopía apartidista”. Ahora bien, propongo un término analítico, el pospartidismo, que se diferencia de la noción nativa de “apartidismo” y de otras palabras relacionadas del discurso público<sup>19</sup>. Para justificar la introducción de esta categoría analítica primero es útil abordar el concepto de utopía.

---

<sup>18</sup> Esto también lo hacen los medios de comunicación tradicionales y se contempla como parte del “normal” funcionamiento de la democracia liberal.

<sup>19</sup> Otros términos: “antipartidista” (“antipartidismo”), “no partidista” (“no partidismo”), “apartidario” (no cuenta con sustantivo); también “apolítico” (sin sustantivo), confundido con “apartidista” o “antipolítico”.

Levitas (2010) sostiene que la definición de utopía es ideológica. Apunta tres dimensiones definitorias: contenido, forma y función. Indica que existen dos grandes tradiciones utópicas, la liberal-humanista, enfocada a la forma, y la marxista, pendiente de la función. Tras un cuidadoso análisis histórico de estos dos acercamientos, combinando forma y función concluye que la utopía es (1) una construcción social, en concreto (2) un “deseo de ser mejor”, (3) legitimada (como buena, universal, etc.) a través de creencias sobre la naturaleza humana, que en mayor o menor grado pretende: (4) criticar la sociedad (personas, grupos e instituciones), (5) educar la sociedad, (6) transformar la sociedad, (7) ser realizada, (8) vivirse en el presente y/o futuro, (9) expresarse en formas subjetivas y/u objetivas. Esta definición puede sintetizarse en que la utopía es un conjunto de prácticas (discursos incluidos) que articulan una crítica del presente, un deseo de mejora y una transformación social a futuro. Ahora bien, ¿qué es distintivo de la utopía, que no se puede capturar mediante otros términos cercanos, como “proyecto”, “programa”, “modelo” o “expectativa”? Ver la utopía como deseo asociado al contraste “presente malo” versus “futuro bueno” nos remite a la temporalidad presente-futuro y la discontinuidad malo-bueno. Respecto a la temporalidad, la utopía integra o totaliza la temporalidad –pasado, presente y futuro–, lo cual tiene el paradójico efecto de deshistorizarla. La utopía tiende a imponer su lógica ahistórica sobre la temporalidad. Por ello, en su crítica a la visión positivista, ahistórica, de modelo, Badiou (2009) concluye que un modelo en realidad comprende la temporalidad. Como señala Halbwachs (2004: 344), “el pensamiento social es básicamente una memoria”. Así, la utopía no sólo orienta hacia el futuro, sino que facilita la reinterpretación del pasado (p. ej. Estrada 2013: 142; Muehlebach y Shoshan 2012: 334). Unifica el tiempo histórico con la experiencia existencial (Jameson 2005). No sólo representa un faro de luz, una guía, sino que también adquiere una dimensión mítica, establece un fundamento.

En cuanto a la discontinuidad, la utopía captura el trascender lo presente (Buck-Morss 2004), irrumpir en el futuro (Jameson 2005), instituir la realidad (Castoriadis, citado en Estrada 2013), establecer un estado naciente (Alberoni 1984). Como en el caso de la temporalidad, la utopía totaliza esta discontinuidad. No se trata de una irrupción incierta y contingente, sino posible y necesaria. La nueva realidad del estado naciente resulta “evidente” y el mundo viejo, institucional, una farsa (que ya es y debe ser) desenmascarada y superada. Esta totalización se expresa de tres maneras. Primero, por la voracidad semántica de la utopía para



asociarse con el preexistente imaginario de “lo bueno” y atribuir “lo malo” a sus rivales, caracterizándolos como distopías. Segundo, mediante un apetito afectivo: la utopía exige una inversión emocional que puede describirse como apego. El apego utópico tiende a crecer de la simpatía a la obsesión. Por último, la utopía desea objetivarse. El impulso utópico latente –en su límite mera fantasía– busca encarnarse en formas referenciales: textos, comunidades, prácticas revolucionarias, espacios (Jameson 2005). Toda objetivación puede construirse como forma utópica operante que retroalimenta el impulso. Por ello, la utopía requiere modelos, héroes.

De este modo, una segunda definición de utopía es la totalización de la discontinuidad en la temporalidad: la utopía es lo que deber ser en lo que ha sido, es y será (es decir, siempre). Otros conceptos, aunque pueden ser extensiones utópicas, en sí mismos no capturan estas dos dimensiones distintivas de la utopía, totalización de la temporalidad y de la discontinuidad. Así, los proyectos, programas, modelos y expectativas tienen frecuentemente alcances limitados. Además, en estos conceptos la inversión afectiva y el grado de discontinuidad están indefinidos a priori, mientras que son constitutivos de la utopía.

Con esta comprensión de utopía examinemos ahora al término pospartidismo. El CONACI se autodenomina “apartidista” y define la realidad sociopolítica a partir de establecer la dicotomía “partidista”-“apartidista”. Para analizar la utopía de corte “apartidista” mediada por el CONACI es mejor, sin embargo, emplear otro concepto, no nativo sino específicamente analítico. Por dos razones. Por un lado, “apartidista” es un término que, más allá de significar para estos nativos una autonomía/independencia respecto a partidos políticos, puede ser incongruente con su discurso y conductas (p. ej. práctica A1 en cap. 4). En consecuencia, cabe relativizar la etiqueta “apartidista” en un marco analítico más amplio. Por otro lado, aunque el foco de este estudio es la utopía mediada por el CONACI, ella no se limita a este grupo, sino que surge a partir del contexto histórico-político nacional y transnacional, y puede encarnarse en o ser mediada por otros grupos (p. ej. los otros cuatro referentes empíricos mencionados; ver cap. 1). Por tanto, interesa utilizar una categoría analítica que pueda integrar diversas mediaciones sociales. Ahora bien, escoger otro término supone definir qué tienen en común las posibles mediaciones de la utopía que también propugna el CONACI. Dado que utopía implica trascender el presente mediante una transformación hacia el futuro (que empieza en el pasado), aparte de afirmar su

autonomía/independencia respecto a partidos el CONACI insiste en trascender el “partidismo”, es decir, dejar atrás el dominio de los partidos sobre el sistema político mexicano. En otras palabras, el rasgo definitorio de esta utopía es la trascendencia del “partidismo”. Dado que, según el diccionario de la RAE, el prefijo post- “significa ‘detrás de’ o ‘después de’”, propongo el término “pospartidista” para adjetivarla. Ahora bien, es preciso revisar el uso de esta palabra en el discurso público para acabar de valorar su utilidad y formular su definición. Encontramos que es un término marginal (tabla 0-1).

<i>Término</i>	“partidista” – “partidismo”	“apartidista” – “apartidismo”	“pospartidista” – “pospartidismo” <sup>20</sup>
<i>Google</i>	2,250,000 – 235,000	492,000 – 13,800	420 – 207
<i>Google Académico</i>	38,500 – 6,620	1,230 – 423	10 – 3

Tabla 0-1. Número de resultados en buscadores de Google, 15 de marzo de 2017.

De los 13 resultados en Google Académico 8 versan sobre Obama; la mitad de estos trabajos sobre el ex-presidente estadounidense han sido publicados por un “think tank” conservador español. En todo caso, ningún artículo académico define el término; le toca al lector deducir el significado a partir de su uso. En general, “pospartidista” establece cierto contraste con “partidista”, pero la naturaleza de esta discontinuidad varía significativamente. Para un académico estadounidense, “el postpartidismo [de Obama] no es ausencia de partidismo” (Orwin 2011, p. 73)<sup>21</sup>. En la misma línea, los autores del “think tank” conservador sugieren, además, que ese postpartidismo forma parte de un paquete de márketing político<sup>22</sup>. En este planteamiento (dejando aparte si corresponde al posicionamiento de Obama o no) el postpartidismo no trasciende el partidismo, sino que consiste en un partidismo inclusivo, que se niega parcialmente, pero sin renunciar a sí mismo. En cambio, autores que investigan otros temas emplean postpartidismo/pospartidista para indicar un quiebre con “partidismo/partidista”. Por ejemplo, en una de las primeras menciones de postpartidismo, un

<sup>20</sup> “Postpartidista” – “postpartidismo” (con “t” tras “pos”) obtienen 16 – 6 resultados. De estos 22 resultados, 8 sobre Obama.

<sup>21</sup> La cita continúa: “Se deduce de la visión del Sr. Obama que, una vez alzado empáticamente por encima de las divisiones partidistas, se puede regresar a la lucha con fuerzas renovadas”.

<sup>22</sup> “El candidato Obama... quiso ser todo para todos, anunciando no sólo una era postamericana sino también postracial, postideológica, postpartidista e inevitablemente postmoderna en donde, magnífico propósito, todos cupieran, negros y blancos, mayorías y minorías, religiosos y ateos, pobres y ricos” (Rupérez 2010, p. 44).

ex-presidente de Costa Rica argumenta hace más dos décadas algo que firmaría el CONACI hoy:

*Creo firmemente que la democracia avanza rápidamente –en esta época del postpartidismo– hacia una relación directa de las bases humanas y sociales con el sistema de gobierno. El partido político como intermediario tiende a desaparecer, en razón de que ha sido y es utilizado por una cúpula... que hacen del partido un instrumento de su exclusiva propiedad. Si bien todavía en nuestros días el partido político canaliza voluntades, cada vez es menos democrático y más aprovechado de las necesidades populares, las que no representa. (...) Los partidos políticos resultan incapaces de generar ideas para enfrentar los problemas de nuestros países y, todo lo contrario, se empeñan en importar y adoptar ni siquiera adaptar fórmulas financieras y fiscales que han sido creadas por organismos internacionales que representan sólo intereses ajenos a nuestras realidades (Carazo 1995, p. 1).*

En conclusión, la categoría pospartidista/pospartidismo tiene escaso recorrido público y académico, pero una de sus acepciones (con menciones aisladas y sin definición) concuerda con la trascendencia del “partidismo”. Por tanto, defino pospartidista como: más allá de, o que trasciende los partidos políticos; en concreto, trasciende el dominio de los partidos políticos sobre el sistema político de la democracia representativa. Así, la “utopía pospartidista” es una utopía orientada a trascender el presente dominio de los partidos políticos sobre el sistema político actual, sin necesariamente detallar el futuro sistema político aparte de afirmar el dominio del ciudadano a expensas de los partidos políticos.

El discurso del CONACI presenta claras pistas de totalización de la temporalidad pasado-presente-futuro y de la discontinuidad “partidismo”-malo vs. “apartidismo”-bueno. Se critica el presente político-institucional “partidista”, enuncia un deseo de mejora y propone una transformación de la política institucional con base en el “apartidismo”. Por tanto, se puede caracterizar la utopía pospartidista del CONACI como un conjunto de prácticas sociales que comprende cinco dimensiones analíticas interrelacionadas: (1) cierta comprensión de “apartidismo”<sup>23</sup>; (2) una crítica del “partidismo” presente (visto como distópico); (3) un deseo (moral, afectivo) de cambio de modelo político institucional, del “partidismo” al “apartidismo”; (4) cierta futuridad “apartidista”; y (5) una tendencia a una doble totalización<sup>24</sup>, del “partidismo” al “apartidismo” y de la temporalidad.

---

<sup>23</sup> Que parte de cierta autonomía respecto a los partidos políticos, pero puede desplegarse en distintas direcciones semántico-pragmáticas. Por otra parte, lo “apartidista” puede o no estar relacionado con la participación electoral o incluso la militancia en un partido político.

<sup>24</sup> Asociada con los conceptos de trascendencia y religiosidad, entendida ésta última no como tradicional, de cultos organizados, sino como deseo de transfigurar (o trascender los límites de) el presente por una mejor (“verdadera”) comprensión y construcción de la realidad social (Alberoni 1984, Jameson 2005).

Pero esta utopía no es ni homogénea, ni unitaria, ni posee sustancia alguna; las prácticas inevitablemente implican incoherencias, tensiones, contradicciones, etc. Por un lado, el significado e implicaciones de estas dimensiones están sujetos a una pluralidad de interpretaciones, a pesar de los esfuerzos de los comunicados del CONACI (particularmente de Lozano) por estabilizar una hermenéutica utópico-pospartidista. Por otro lado, las prácticas imbrican hábitos, deseos y percepciones poco o nada relacionados con lo utópico-pospartidista. Además, las prácticas son procesos sociales, por tanto se crean, socializan y evolucionan; algunas consiguen cierta permanencia mientras que otras acaban desapareciendo. El enfoque de la construcción social captura esta idea de proceso histórico, dinámico e incierto. Por ello voy a abordar el estudio de la utopía pospartidista mediada por el CONACI como una exploración de su construcción social, es decir, de cómo se está construyendo mediante prácticas sociales –biográficas y colectivas– que a su vez son construcciones.

Como conclusión terminológica, utilizaré pospartidista/pospartidismo cuando acompaña el concepto de utopía (por ejemplo, utopía pospartidista) y/o busco enfatizar la dimensión analítica; y emplearé “apartidista/apartidismo” (en comillas) cuando me refiero al discurso empírico del CONACI.

## **5. Estado del arte**

El estudio de las utopías políticas y/o del “apartidismo”/pospartidismo en el México actual comprende tres líneas: las utopías operantes, los grupos sociales contestatarios y las propuestas electorales. Estos abordajes no necesariamente utilizan el concepto de utopía (y ninguno habla de pospartidismo), pero en las investigaciones se identifican una o más de las cinco dimensiones que caracterizan una utopía pospartidista. Aquí me fijaré en cinco casos concretos: Cherán y los Caracoles neozapatistas en la primera línea; Alianza Cívica y #YoSoy132 en la segunda; y las candidaturas independientes en la tercera<sup>25</sup>.

En su valoración de Cherán, Mandujano (2013) compara la práctica política de esta comunidad indígena con la propuesta del pensador utópico Boaventura de Sousa Santos. Concluye que Cherán ha articulado el “buen vivir” con el “buen gobierno” de “usos y

---

<sup>25</sup> Otros fenómenos de corte utópico político y/o “apartidista” en México son las religiones y sectas, otros movimientos guerrilleros o indígenas, y en general cualquier grupo social que se orienta hacia una transformación del orden sociopolítico.

costumbres”, avalado por un fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Nación, en contraste con el “mal vivir” bajo el gobierno de los partidos políticos. Ventura (2012) enmarca su análisis de Cherán en la lucha por el reconocimiento de los derechos indígenas, citando el marco teórico de Sousa Santos y aludiendo al levantamiento neozapatista. Ambas iniciativas, Cherán y los Caracoles, constituyen espacios de gobierno autónomo (indígena) que rescatan-ensayan formas políticas sin partidos y, por tanto, cuestionan la hegemonía de la democracia representativa. Ventura reflexiona que el sistema de partidos en Cherán se “agotó” y la comunidad decidió establecer una forma de ciudadanía y gobierno, mediante el activismo jurídico, con “una lealtad hacia la comunidad por encima de una fidelidad partidaria” (p. 173). Por su parte, Calveiro (2014) se aproxima al tema con una discusión sobre la relación entre el capitalismo y la violencia, y los lazos entre el Estado y el crimen organizado (también Hincapié 2015). Sitúa a Cherán como ejemplo paradigmático de resistencia a la realidad distópica. Esta experiencia se inicia por una crisis comunitaria y se viabiliza mediante el recurso al derecho indígena, cosa que permite establecer una democracia no “antipartidaria” sino “alterpartidaria” (p. 211). En palabras de un informante, “La democracia no es exclusiva de los partidos políticos. Es exclusiva del pueblo” (p. 208). Se establece así una convivencia incómoda pero no incompatible entre un sistema de gobierno sin partidos a nivel municipal y uno de partidos a nivel estatal-federal. En definitiva, estos estudios conceptualizan Cherán como un modelo utópico de democracia que prescinde de partidos a partir de un parteaguas comunitario, el “levantamiento” del 15 de abril de 2011. Además, se trata de una utopía operante influyente en el CONACI, que ha acuñado la expresión “cheranizar a México” como eslogan para referirse a una eventual supresión, o al menos marginación, de los partidos políticos a nivel nacional. Dicho esto, la literatura sobre Cherán tiende a un enfoque histórico y normativo, centrándose en fuentes documentales y no en trabajo de campo; esto produce un sesgo hacia narraciones idealizadas y una visión triunfalista del “autogobierno indígena”.

Existe una vasta literatura sobre el movimiento neozapatista. Aquí me centro en el fenómeno de los Caracoles como práctica de su modelo de “buena sociedad” y en estudios que conceptualizan este movimiento a través de la utopía. Martínez (2006) distingue entre Caracoles y Juntas de Buen Gobierno, ambas instituciones nacidas en agosto de 2003 para dar viabilidad al proyecto neozapatista con miras a la autonomía, desarrollo, democracia

(directa-deliberativa) y resistencia del movimiento. Estas estructuras cuestionan la legitimidad del sistema político mexicano y se presentan como alternativas “antisistémicas”: “funcionan como laboratorio de procesos políticos alternativos” (p. 228, cf. Crossley 1999). Martínez ubica el neozapatismo a la par con otros movimientos “altermundistas” o contra-hegemónicos, como el Movimiento sin Tierra en Brasil y el Movimiento Piquetero en Argentina, que surgen porque la democracia de partidos no da respuestas a la pobreza, desigualdad y exclusión en América Latina. González (2009) plantea la cuestión a partir de las diferencias entre el neozapatismo y el marxismo. Los Caracoles surgieron para rescatar el movimiento de la dependencia exterior y materializar el principio de autonomía y autogobierno. Esta autora interpreta que el neozapatismo, aunque crítico de la democracia representativa y los partidos políticos, no persigue su eliminación sino su “redimensionamiento”, mediante la introducción de mecanismos de democracia directa en la constitución política mexicana. En cambio, Martínez (2009) enfatiza la discontinuidad sociopolítica del neozapatismo, considerándolo como una “irrupción profética” y utópica que exitosamente combina las tradiciones indígena, de democracia radical y de resistencia. Asimismo, Aranda (2015) argumenta la vigencia de lo utópico mediante un estudio de las prácticas de solidaridad internacional con el neozapatismo. Sin embargo, como en el caso de Cherán, estos estudios enfatizan la dimensión normativa. Un tratamiento con trabajo de campo como el de Estrada (2007) aporta una comprensión más equilibrada de las relaciones sociales en los Caracoles; este autor las caracteriza como “cooperación tensa y conflicto negociado” (p. 575).

En su discusión sobre el papel de Alianza Cívica en las elecciones de 1994, Valdés (1995) identifica el hartazgo de la ciudadanía ante el autoritarismo estatal y describe el desarrollo de un “movimiento democrático ciudadano”. La Alianza deriva y se siente representante de la “sociedad civil”. Como otros autores, Valdés establece una relación necesaria y recíproca entre democracia y “sociedad civil” en un momento en que convenía contrastar la unión ciudadana frente al priismo. En la misma línea, Olvera (2010: 192) caracteriza esta coalición como “la acción ciudadana prodemocrática más amplia de la historia política mexicana hasta entonces”. Según López (1998), la Alianza recuperó el imaginario de la ciudadanía tras el agotamiento de anteriores discursos de lo popular, construyendo el ciudadano/a como artífice de su propio destino político. En estos estudios encontramos la presentación de elementos

utópicos, como la idea de un “movimiento democrático ciudadano” o del fin democratizador, o del ciudadano como protagonista histórico. Todo esto sobre la demanda del pluralismo electoral, que supone la neutralidad partidista del sistema electoral como punto de partida, en oposición al fraude electoral durante el régimen priista. Ahora bien, Ponce (2001) contrasta los ideales de este grupo con la persistencia de una desigualdad de género en su interior, lo cual ejemplifica la imbricación de elementos culturales preexistentes (patriarcales) en las prácticas organizativas.

En la movilización llamada #YoSoy132 podemos observar tensiones en la instrumentalización del “apartidismo”. Por un lado, este grupo insiste públicamente en una identificación “apartidista”. Sin embargo, se origina en la protesta contra el candidato presidencial del PRI y el incidente fundador, unido a una percepción de favoritismo mediático, marca su antipatía hacia este partido. Además, Estrada (2014) argumenta que, pese a su crítica a las televisoras, el #YoSoy132 apoya el marco hegemónico de la política de partidos y la creencia en el poder de la información. Esto recuerda al discurso del CONACI, contra-hegemónico en su insistencia “apartidista” y hegemónico en otros aspectos (p. ej. el modelo de ciudadano empresario o emprendedor político). Dicho esto, el #YoSoy132 cuestiona la realidad social, económica y política del país (Alonso 2013). Asumiendo pretensiones expansivas e idealistas, el núcleo de la propuesta del #YoSoy132 es la idea de una democracia moral, participativa/deliberativa y que, en cierto modo, pretende trascender la dominación de los partidos sobre el sistema político (Candón 2013); sus miembros desean un cambio “trascendental” (Estrada 2014, p. 104) y lo proyectan performativamente, intentando incidir en el imaginario social (Arteaga y Arzuaga 2014). Sin embargo, un año después de su eclosión una encuesta muestra poca recepción social de tales ideales, cosa achacada a una cultura política donde predomina la desconfianza (Fernández y otros 2014).

Antes de pasar al tema de las candidaturas independientes, es relevante indicar que sobre los cinco referentes empíricos presentados en la sección de antecedentes no hay estudios debido a su reciente aparición y, en el caso del CONACI, falta de visibilidad pública previo a 2015. De la misma forma, los estudios sobre las candidaturas independientes se han llevado a cabo hasta ahora desde el Derecho. No cabe duda que las victorias electorales de candidatos

independientes en 2015, encabezadas por “El Bronco” en la gubernatura de Nuevo León, darán lugar a investigaciones desde las ciencias sociales.

En relación con estas candidaturas, “independiente” se ha conceptualizado jurídicamente como “no partidista” (Galán 2013) o “independencia de filiación partidista” (Campos 2014). Las candidaturas independientes son un mecanismo que facilita el acceso electoral directo, no mediado por un partido político, de cualquier ciudadano que cumpla ciertos requisitos. Se justifican precisamente apelando a la crisis de representación “partidista” que se ha instalado en el imaginario social. Supuestamente serán un revulsivo para animar la participación electoral y contrarrestar el monopolio de los partidos sobre el sistema político mexicano (Campos 2014, Sarabia 2015). Sarabia señala que para que este nuevo mecanismo de participación ciudadana sea efectivo, “se deben romper por lo menos dos paradigmas: el de sistema de partidos [que a continuación denomina ‘partidocracia’] y el de ciudadanía como sector ajeno a la política” (p. 103). Esta rotura del paradigma partidocrático resuena con la utopía pospartidista. Sin embargo, los proponentes de esta utopía no parecen estar dispuestos a esperar a que las candidaturas independientes dominen el panorama electoral. La utopía, como se ha definido aquí, exige resultados ahora; no deposita esperanzas en un futuro indefinido y en un sistema político ya desacreditado.

Esta síntesis de la literatura nos deja algunas conclusiones. Aunque utopía y “apartidismo” subyacen a ciertos grupos contestatarios, el uso y vinculación de estos términos ha sido desigual, es decir, no hay una literatura específicamente sobre utopías “apartidistas”. Esto se debe en gran parte a la novedad de este fenómeno en México. Por tanto, se establece una laguna analítica que invita a la investigación que propongo. Por otro lado, el abordaje teórico-metodológico tiende al uso de fuentes documentales, que sesgan los estudios hacia un tratamiento normativo y triunfalista. En pocos casos se contemplan las tensiones y contradicciones inevitables entre, por un lado, la persecución de ciertos ideales y los correspondientes discursos y, por otro lado, las prácticas que imbrican elementos no-ideales característicos de las biografías y la acción colectiva. En consecuencia, el presente proyecto procura una aproximación descriptiva y equilibrada a la construcción social de la utopía pospartidista mediada por el CONACI.

## **6. Marco teórico**



Para conceptualizar la construcción social de la utopía pospartidista mediada por el CONACI partimos de la circularidad entre la teoría narrativa y teorías de procesos y prácticas sociales. Estas teorías suponen una estructura temporal y relacional de la realidad social, y representan marcos idóneos para enfocar el estudio de la utopía, tal y como la he definido.

Ricoeur (1987) argumenta la relación circular entre el tiempo antropológico y la narración. La acción posee un carácter narrativo: se despliega en el tiempo y se comprende como narración. La trama estructura los eventos narrados; estos adquieren significación al integrarse en la narración a través de la trama. En otras palabras, las personas atribuyen y se atribuyen significado (o identifican y se identifican) mediante narraciones (también Estrada 2015: 273-284). Ahora bien, la narración, aunque fundamental para vehicular sentido y temporalidad, no agota el discurso sino que convive con otras formas discursivas (p. ej. lírica).

El enfoque narrativo ha sido empleado por autores que teorizan sobre prácticas y procesos sociales. Según Swidler (1986), los actores sociales movilizan elementos de un repertorio (o “caja de herramientas”) cultural para configurar “estrategias de acción” que resuelven problemas. Enfatiza que estrategia no significa plan instrumental, sino una forma de organizar la acción social, en otras palabras, una práctica social. Define estas prácticas como “formas persistentes de ordenar la acción a través del tiempo” (p. 273), lo cual remite a un marco conceptual narrativo. Similarmente, Abbott (2001, citado en Bidart y otros 2012) entiende los procesos sociales como narraciones o historias, es decir, secuencias de eventos en el tiempo que presentan cierta estructura (marcada por el encadenamiento de eventos) y estabilidad (convergencia). A nivel teórico-metodológico, las secuencias narrativas o procesuales han sido denominadas trayectorias, que pueden reorientarse mediante puntos de viraje. Aunque los conceptos trayectoria y punto de viraje<sup>26</sup> (en adelante, PV) han sido

---

<sup>26</sup> En inglés, “turning point”. Considero que la traducción usual “punto de inflexión” no refleja el viraje expresado por “turning”. Un punto de viraje (PV) es una categoría analítica que designa un cambio muy significativo en el desarrollo de la trayectoria vital. Se inicia mediante un incidente detonador y se confirma como PV cuando a raíz de ese incidente la persona reorienta la trayectoria. El PV no es una categoría impuesta por el investigador a partir de un marco teórico o de estereotipos sobre qué debería afectar significativamente una trayectoria (un acontecimiento histórico, la muerte de una persona cercana, etc.). Al contrario, el PV es una construcción del propio informante, quien mediante formas narrativas expresa que se trata de un PV; es decir, interpreta su experiencia en un punto temporal determinado como transformadora a largo plazo. Esto no impide que el investigador pueda facilitar la identificación o descripción de PVs. Por otro lado, los PVs de una persona pueden cambiar a lo largo de su vida, en tanto que ésta continuamente reconstruye el recuerdo de su experiencia vital, modificando la significación de sus vivencias.

típicamente aplicados por el método biográfico (p. ej. Rivera 2012, Hackstaff y otros 2012) también pueden organizar narraciones, procesos y prácticas colectivas (p. ej. Abbott 1997, citado en Emirbayer y Mische 1998).

Por tanto, la utopía pospartidista puede conceptualizarse como circularidad o dualidad narrativa-práctica. Consiste en una meta-narración sobre la realidad sociopolítica que crea, organiza y legitima un conjunto de prácticas sociales; estas prácticas a su vez crean, organizan y legitiman la meta-narración. Nótese que no estoy introduciendo una dicotomía narración vs. práctica sino una dualidad narración-práctica; en este sentido, la narración utópica también puede entenderse como práctica discursiva y las prácticas utópicas pueden conceptualizarse como narraciones. Este planteamiento es afín a la teoría de los marcos de la acción colectiva desarrollada por Snow, Benford y otros autores (p. ej. Chihu 2006) a partir del análisis de marcos de Goffman (2006). Los enmarcados de diagnóstico, motivos y pronóstico (Chihu 2006, cap. 2) equivalen a la meta-narración utópica (o marco maestro: Chihu 2006, cap. 3) de crítica del presente, deseo de mejora y futuridad. Esta teoría ha sido reprochada por su excesivo énfasis en lo cognitivo, a costa de lo afectivo y situacional (Benford 1997), pero no se trata de una crítica insuperable sino de un aviso para no descuidar aspectos relevantes.

La utopía, en tanto que orientada a la transformación social, también se concibe como tecnología, es decir, una combinación de narraciones y prácticas con un objetivo concreto (McQuarrie 2013), en este caso, la instauración de un sistema político “apartidista”. Esta tecnología no se organiza espontáneamente, sino que requiere un actor mediador. El CONACI es el actor colectivo que media la utopía pospartidista. El concepto de institucionalización de Berger y Luckmann (2012) puede ayudarnos a comprender (el proceso de) la construcción social, colectiva, de la meta-narración y prácticas utópico-pospartidistas. En un primer momento habría una habituación compartida en la que se inicia la configuración de narraciones y prácticas, cosa que implica una emergencia y negociación de roles (Leifer 1988); con el tiempo ocurre una división y profesionalización del trabajo institucional. El CONACI cuenta con un grado de institucionalización muy incipiente y, además, no propongo un estudio organizacional de este grupo; sin embargo, deberá tenerse en cuenta cómo las prácticas de este grupo construyen roles y dividen el trabajo utópico.

Más allá de esta dualidad narración-práctica, la utopía pospartidista se sitúa plenamente en el campo político. En el s. XX dos teorías pretendieron fundamentar lo político. Por un lado, Arendt concibe la acción política como acción creativa, libre y concertada, enmarcada por los valores de la libertad, igualdad, pluralidad, publicidad, comunidad y solidaridad; es decir, lo político no tiene un contenido sino una forma determinada. Se conduce entre iguales en un “espacio de aparición” o espacio público que opera según la racionalidad deliberativa (Estrada 2001). Este tratamiento normativo contrasta con el minimalismo de Schmitt, quien reduce lo político al antagonismo amigo-enemigo; lo político radicaría en la disociación, no la asociación propuesta por Arendt (Marchart 2009). Esta segunda concepción adversarial permite incluir la dominación como fenómeno político. En la misma línea que la discusión sobre narración y práctica, considero que lo político se encuentra en ambos enfoques; es política tanto la acción colectiva con un horizonte utópico como el conflicto y la dominación social. En consecuencia, la utopía pospartidista mediada por el CONACI establece simpatías y antagonismos de corte político, tanto dentro del CONACI como entre éste y lo que se percibe como su “exterior”.

El concepto de identidad ha sido usado por diversas teorías para significar tanto la asociación interna de un constructo, una unidad, como la distinción entre ella y su exterior. Precisamente el enfoque narrativo proporciona herramientas para la construcción de la identidad. A nivel biográfico o colectivo, un actor configura su identidad mediante narraciones sobre sí mismo (auto-producidos o del entorno). Ricoeur (1996) nos habla de la identidad narrativa de la persona. Desde la teoría de los nuevos movimientos sociales Melucci (1999) indica que la identidad colectiva es un proceso que integra la incorporación de estructuras cognoscitivas sobre la acción colectiva, el desarrollo de relaciones entre participantes y, en tercer lugar, inversiones emocionales que facilitan un reconocimiento mutuo (cf. campo de identidad en la teoría de los marcos de la acción colectiva: Chihu 2006, cap. 4). Ahora bien, la identidad no se limita a la dimensión discursiva, sino que también comprende prácticas. Dicho esto, el lenguaje es un lugar privilegiado para construir identidades. Berger y Luckmann (2012) explican que el proceso de institucionalización implica un proceso paralelo de legitimación cuyo primer estadio es el establecimiento de una taxonomía lingüística. Con el tiempo se elaboran proposiciones, luego teorías y finalmente universos simbólicos. Estos últimos resultan de utilidad para entender la utopía pospartidista porque “se presentan como

totalidades maduras e inevitables” (p. 125). Así, la utopía pospartidista comprende un universo simbólico que articula la totalidad de la discontinuidad “partidista”-“apartidista” en la totalidad de la temporalidad pasado-presente-futuro. Aunque el CONACI sea un grupo de reciente formación, sus participantes no parten de cero en la adquisición de un universo simbólico utópico-pospartidista, sino que podemos aventurar que ciertos elementos de dicha utopía se han desarrollado a través de experiencias previas de socialización política secundaria (p. ej. el discurso de la “corrupción política”). La taxonomía en torno al “apartidismo” y las totalizaciones que se desprenden del universo simbólico utópico-pospartidista permiten construir la identidad del CONACI como grupo comprometido con la transformación “apartidista”. En esta construcción operan desplazamientos lingüísticos – como la iconicidad, recursividad y borrado– que refuerzan la apariencia de una unidad identitaria (Irvine y Gal 2000). Ahora bien, el dialogismo del lenguaje al que apunta Bajtin (1991) impide un abordaje reduccionista del significado de las palabras y de la narración (y las prácticas). El significado desborda las propias palabras. De este modo, la identidad –y su contraparte, la diferencia– se revela como configuración temporal e inestable, fruto de la conjunción de identificaciones (Brubaker y Cooper 2000). En otras palabras, la identidad es una construcción social que aparenta unidad pero que en realidad oculta tensiones, ambigüedades, contradicciones, etc. que la desmienten. Los conceptos identificación y diferenciación deconstruyen identidad y diferencia, remitiéndonos a un tratamiento más preciso de cómo se construye la utopía pospartidista del CONACI, en tanto que fenómeno político que genera afinidades y antagonismos.

Otra dimensión significativa para comprender la construcción social de esta utopía pospartidista es su misma socialización, es decir, cómo se comparte una y otra vez, siendo (re)producida en ese compartir. Berger y Luckmann (2012) indican que esta socialización se lleva a cabo principalmente a través del diálogo presencial. Conversar con quienes poseen identificaciones y diferenciaciones similares construye y refuerza esas disposiciones. Pero el diálogo no se limita a interacciones cara-a-cara sino que puede extenderse en el tiempo y espacio. Hoy día cualquier grupo mantiene una conversación online a través de páginas web y “redes sociales”. Presencialmente, por Internet o a través de otros canales el diálogo puede conceptualizarse como una circulación de narraciones y prácticas que construyen

(contra)públicos (Warner 2002<sup>27</sup>). En este sentido, la teoría de los marcos de la acción colectiva explica que los grupos contestatarios intencionalmente construyen “marcos” –es decir, paquetes narrativo-prácticos– que recortan la realidad según sus intereses (Chihu 2006, cap. 1). Finalmente, en tanto que totalizadora, la utopía pospartidista apela a la totalidad del espacio público, aunque su planteamiento es eminentemente político. Esta calidad elástica le permite funcionar como cuasi-religión y generar respuestas para todo tipo de problemáticas, como sugiere la entrada en FB citada anteriormente: “**TODOS LOS PROBLEMAS SOCIALES, PROVIENEN DEL SISTEMA DE PARTIDOS Y POLÍTICOS**”.

## **7. Preguntas de investigación**

### Principal

¿Cómo se construye socialmente la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Cd. Mx.?<sup>28</sup>

### Secundarias

1. ¿Qué narraciones comprende esta utopía? ¿Qué taxonomía lingüística implica?
2. ¿Qué prácticas colectivas comprende la utopía?
3. ¿Qué relaciones se establecen entre narraciones y prácticas?
4. ¿Qué discursos públicos se expresan en estas narraciones y prácticas?
5. ¿Cómo se integra la afectividad en la narración-práctica utópico-pospartidista?
6. ¿Cómo se integra la experiencia biográfica (trayectoria política, vida cotidiana) de los participantes en la utopía mediada por el CONACI?<sup>29</sup>
7. ¿Qué identificaciones y diferenciaciones políticas comprende la utopía? ¿Cómo se construye una identidad colectiva aparentemente unitaria?
8. ¿Qué tensiones, ambigüedades, contradicciones, etc. subsisten en y entre las narraciones y prácticas de la utopía?<sup>30</sup>

---

<sup>27</sup> Warner innecesariamente limita la construcción de públicos a la circulación de textos; en realidad, las prácticas también circulan, como nos recuerda por ejemplo la literatura sobre la circulación de los repertorios de acción colectiva.

<sup>28</sup> Justifico la elección de la Cd. Mx. abajo, en la sección de metodología.

<sup>29</sup> ¿Qué elementos utópico-pospartidistas se originan biográficamente? ¿Qué narraciones-prácticas políticas tienen continuidad, de la biografía al CONACI? ¿Cuáles se modifican o interrumpen, y cómo? ¿Qué efectos biográficos tiene haber participado en el CONACI? ¿Cómo interacciona la posición social (edad, sexo, clase) con el origen y desarrollo de narraciones-prácticas políticas, antes y durante la participación en el CONACI?

<sup>30</sup> P. ej. presencia de elementos, narraciones o prácticas no utópicos.

9. ¿Cómo circulan las narraciones y prácticas de la utopía? ¿Cómo se relaciona el contrapúblico del CONACI con otros públicos?

## **8. Objetivos**

### **Principal**

Estudiar el CONACI en la Cd. Mx. para comprender cómo este grupo local construye una utopía pospartidista.

### **Secundarios**

1. Caracterizar en detalle las narraciones y prácticas del CONACI para complejizar la construcción de la utopía pospartidista.
2. Examinar las trayectorias políticas de participantes del CONACI para comprender la naturaleza del engarce biográfico-colectivo.
3. Observar las actividades del CONACI para dar cuenta de la configuración y circulación de narraciones y prácticas.

## **9. Metodología**

Propongo una metodología cualitativa orientada a la comprensión de narraciones y prácticas sociales. El estudio de la construcción del espacio público-político ha sido abordado metodológicamente mediante: (1) el análisis del discurso en los medios de comunicación (p. ej. Bonilla 1996, Leal 2014, Silva 2015, Winocur 2003, Yeh 2012); (2) una combinación de análisis documental, observación participante y entrevistas (p. ej. Landau 2009, McQuarrie 2013, Tejera y Rodríguez 2015); (3) la etnografía (p. ej. Gal 2002, Guano 2004); y (4) un análisis histórico (p. ej. Cheresky 1999, Habermas 1981, Tejerina 2005, Warner 2002). Dado que el abordaje (1) es demasiado restrictivo y no pretendo realizar un estudio de corte histórico, optaré por (2) y (3), entendiendo que no hay una línea divisoria clara entre estas dos aproximaciones.

Las categorías de análisis centrales son la *narración* y la *práctica social*. Su estudio biográfico puede abordarse mediante la interrogación de la *experiencia vital*. La experiencia vital es la percepción de la persona sobre el cúmulo de narraciones y prácticas durante su vida. Dicha interrogación genera *relatos de vida*, es decir, narraciones reflexivas sobre la propia vida. Así, en el estudio de la socialización política y la construcción de roles políticos

predomina el uso del relato de vida recortado analíticamente como *trayectoria política* (p. ej. Abril 2014, Hart 2010, Loeza 2007, Razquin 2015, Vázquez 2009; cf. Rivera 2012), aunque también encontramos otros enfoques, como el uso de encuestas (p. ej. Giugni 2004) o el análisis de instrumentos de socialización (p. ej. Guichot 2015). Los estudios sobre *PVs* (teorizados por Bidart y otros 2012, Denzin 1989, Strauss 1997) en las trayectorias vitales son relevantes para el estudio del origen de la atención al “apartidismo”, así como aquellos que aportan a la comprensión de las prácticas de resistencia al dominio “partidista” una vez experimentado el PV hacia el “apartidismo” (p. ej. Boldt 2012, Zubillaga 2012).

Si bien las trayectorias reflejan fenómenos colectivos, el estudio de las narraciones y prácticas colectivas también puede afrontarse mediante la *observación participante de encuentros*, presenciales y virtuales, y un examen de *registros documentales*. El estudio de encuentros de índole política se ha llevado a cabo con un análisis de la interacción en la tradición de los marcos de Goffman (2006 y 2009; p. ej. Cárdenas 2013) o a través de la aproximación etnográfica (Goffman 2007; p. ej. La Maza y Alchao 2012). En esta investigación usaré el segundo enfoque. En cuanto a los registros documentales, seleccionaré y analizaré el formato, contenido y circulación de textos relevantes para comprender la taxonomía lingüística del CONACI, la construcción de un contrapúblico utópico-postpartidista, la imbricación de los textos en las prácticas colectivas, y la interacción entre el CONACI y otros públicos.

<i>Dimensión analítica</i>	<i>Unidades de análisis</i>	<i>Categoría analítica</i>	<i>Tipos de observables</i>	<i>Técnica de recogida de datos</i>
Colectiva	Experiencia colectiva	Narración Práctica social	Encuentro  Texto	Observación participante  Selección documental
Biográfica-narrativa	Experiencia política Transformación en la experiencia política	Trayectoria política  PV	Relato de vida	Entrevista

Tabla 0-2. Dimensiones analíticas y metodológicas.

Una decisión metodológica fundamental para acotar el objeto de estudio fue centrarme en la Cd. Mx.<sup>31</sup>. Esto por tres motivos. Primero, dado mi interés por iniciar un estudio de corte

<sup>31</sup> Otro marco geográfico inicialmente contemplado fue la Zona Metropolitana del Valle de México, pero más allá de la Cd. Mx. no ha habido presencia activa del CONACI sino hasta recientemente, a partir de 2017.

etnográfico, seleccionar esta ciudad donde resido proporcionaba a priori un acceso continuo al campo. Segundo, a pesar de que el líder del grupo vive en Monterrey, supuse que la pretensión del CONACI de ser un “movimiento nacional” significaría un énfasis particular en la capital del país, como así se ha demostrado. Tercero, pensé que el mensaje “apartidista” se propagaría con más facilidad en un espacio urbano denso y masivo como la Cd. Mx. Esta última conjetura no ha fructificado, como explicaré más adelante.

Detallo la metodología específica de los capítulos empíricos en anexos: del capítulo 2 en anexo 2-0, de los capítulos 3 y 4 en anexo 3-0, y del capítulo 5 en anexo 5-0.

## **10. Organización de la investigación**

La tesis se divide en esta introducción, un capítulo contextual, cuatro capítulos empíricos y las conclusiones. En el primer capítulo expongo el contexto histórico-político mexicano y transnacional del surgimiento del pospartidismo. El segundo capítulo presenta resultados de la aplicación del método biográfico mediante entrevistas semiestructuradas. Tiene por objeto examinar, por un lado, cómo se integran las trayectorias políticas a la participación en el CONACI en la Cd. Mx.; por otro lado, cómo caracterizan la utopía pospartidista los participantes de este grupo local. El tercer y cuarto capítulos exponen las prácticas colectivas y su papel en la construcción de la utopía pospartidista. Los datos para análisis se derivan de la observación participante, entrevistas etnográficas y documentos pertenecientes a las prácticas. El quinto capítulo retoma el enfoque biográfico y presenta los resultados de una segunda ronda de entrevistas realizada al cabo de un año y medio. Analizo entrevistas de personas que se han desvinculado o que continúan involucradas. En este capítulo y en las conclusiones realizo una lectura transversal que relaciona las dimensiones biográfica y colectiva. Las conclusiones incluyen respuestas a las preguntas de investigación, una reflexión final, limitaciones de este estudio y algunas líneas de investigación a futuro.



## **CAPÍTULO 1. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO DEL SURGIMIENTO DE LA UTOPIA POSPARTIDISTA**

*1. Introducción – 2. Precedentes – 3. Macro-procesos – 4. Procesos específicos*

### **1. Introducción**

El objetivo de este capítulo es contextualizar la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Cd. Mx. Existe una correlación entre la matriz histórico-política y el grupo mediador o, en otras palabras, “la [más bien, una] clave que permite comprender las utopías es la situación estructural de la capa social que las adopta en determinada época” (Mannheim 2004, p. 245). Una utopía es un proceso social participado por personas y grupos. Esa participación constituye una mediación. La utopía se realiza –(re)construye y (re)produce– en sus mediaciones. Pero también puede objetivarse materialmente (p. ej. una catedral) y tener así una continuidad a priori indefinida e independiente de las personas (pero los objetos requieren una apreciación humana para darles sentido). En todo caso, una persona/grupo puede mediar varias utopías, entre ellas contradictorias, p. ej. cristiana, neoliberal y pospartidista. Sólo se produce un conflicto/crisis en la persona/grupo cuando dos o más utopías muestran abierta y simultáneamente sus rasgos antagónicos. (Asimismo, las utopías pueden reinterpretarse no utópicamente, cosa que las compatibiliza con otras socializaciones.)

La utopía implica una crítica social ligada a un deseo de transformación social. Por tanto, la utopía pospartidista implica, por un lado, una crítica a la democracia “partidista”, es decir, la democracia (moderna) representativa; y, por otro lado, un deseo de transformación política, a saber: que se establezca un sistema político que supere la dominación de los partidos políticos sobre la política institucional (de la democracia representativa actualmente existente). Asimismo, el deseo utópico implica una totalización de cierta discontinuidad (en la temporalidad). En general, la discontinuidad radica en el contraste entre crítica y transformación; en este caso, entre “partidismo” y “apartidismo” (conceptualizado analíticamente como pospartidismo). Sin totalización no hay utopía.

En consecuencia, el surgimiento de esta utopía pospartidista comprende procesos sociales relacionados con esa crítica del “partidismo” y con alternativas que de algún modo pretenden superarlo. Distingo entre macro-procesos relevantes y procesos específicos. Entre los

primeros se hallan: (1) emergencia de la ONU y los DDHH; (2) caída del “socialismo real”; (3) procesos estatales de democratización; (4) emergencia del neoliberalismo; y, a nivel mexicano, (5) desarrollo de un nacionalismo revolucionario y (6) desarrollo de la clase media. La siguiente tabla detalla los procesos específicos.

	<i>Crítica a la democracia representativa existente (“partidismo”)</i>	<i>Alternativas (reformistas o utópicas)</i>
<i>Trasnacional</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Crítica anticapitalista</li> <li>• Discurso de la “corrupción”</li> <li>• Discurso de la “crisis de representación política”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación ciudadana y rendición de cuentas</li> <li>• Innovación democrática</li> <li>• Religión secular mundial: DDHH</li> <li>• Populismo</li> <li>• “Movimientos sociales”</li> </ul>
<i>Mexicano</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Transición al y decepción con el pluralismo electoral</li> <li>• Mandato de Peña Nieto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autodefensas y autogobierno indígena (EZLN, Cherán...)</li> <li>• Emergencia de grupos “apartidistas” (CONACI, Por México Hoy, Nueva Constituyente Ciudadana-Popular, Wikipolítica México)</li> </ul>

Tabla 1-1. Procesos sociales específicos al surgimiento de la utopía pospartidista.

Es importante notar que la utopía pospartidista *no ha sido causada* por ninguno de estos procesos sociales; me limito a argumentar la relevancia de esta multiplicidad de factores para comprender su surgimiento. Por otro lado, cada uno de estos temas ha generado una biblioteca de estudios; obviamente, aquí no realizo un tratamiento exhaustivo sino una síntesis.

## **2. Precedentes**

Pese a que la palabra “utopía” fue inventada por Tomás Moro a principios del s. XVI, el concepto analítico utopía (crítica-deseo-transformación; totalización de una discontinuidad en la temporalidad) etiqueta un proceso social que acompaña o, más bien, contribuye a configurar la Historia de la Humanidad. La utopía moderna continúa una tradición de pensamiento y proyectos utópicos presente en la Antigüedad, como *La República* de Platón, la democracia ateniense o el judeo-cristianismo (García 2011, Tamayo 2012, caps. 1 y 3). La propia democracia representativa constituye una utopía que nace a fines del s. XVIII de la crítica al sistema sociopolítico feudal y monárquico. La evolución de la democracia representativa existente conduce, en la segunda mitad del s. XX, a una crítica sistemática y trasnacional de este sistema político. Esta crítica, aunada a la emergencia de ciertas

alternativas a la democracia representativa, facilita el surgimiento de la utopía pospartidista (tabla 1-1).

Por otro lado, América Latina constituye un lugar de elaboración utópica particular. Aparte de las utopías de los pueblos originarios, el “descubrimiento” de América –sitio “nuevo”, contrastante con Europa, lejano y exótico– genera nuevas formas de comprender y actuar utopías sociales (Celentano 2005; Callejas 2010, caps. 5-7; Ainsa 1990, pp. 101-124). No es casualidad que Moro publique *Utopía* a principios del s. XVI. Arturo Roig formula tres fases de la práctica utópica en Latinoamérica: (1) el cristianismo humanista de los misioneros; (2) el deseo de emanciparse de Europa; (3) la construcción del Estado-nación liberal (citado en Celentano 2005; también Callejas 2010, pp. 23-34, y Ainsa 1990, pp. 19-35). Entrado el s. XX se propagan y adaptan otras utopías, como el socialismo. Todos estos precedentes – europeos y latinoamericanos– originan y motivan una serie de procesos transnacionales y mexicanos que en el s. XX y principios del XXI progresivamente facilitan el surgimiento de la utopía pospartidista (al menos) en México.

### **3. Macro-procesos relevantes**

Estos macro-procesos contextualizan los procesos específicamente relacionados con la crítica y alternativas a la democracia representativa. Frente a ésta son ambiguos: la refuerzan a la vez que la socaban.

#### **3.1. Macro-procesos transnacionales**

La emergencia de la ONU (1945) y los DDHH (1948) se enraíza en las dos guerras mundiales y, a partir de ese desgaste sociopolítico, en un deseo de las élites de contar con un consenso internacional sobre la convivencia y aspiraciones de los Estados-nación. Así, se establece una doble utopía operante: por un lado, un sistema (sesgado hacia las potencias mundiales) de gobernanza global; por otro lado, un sistema de normas morales (DDHH<sup>32</sup>) que fundamenta el Derecho Internacional y que con el paso del tiempo acrecentará su alcance, detalle y fuerza jurídica. El tándem ONU-DDHH refuerza y a la vez critica la democracia representativa, el capitalismo y el Estado-nación en la medida en que estas formas de

---

<sup>32</sup> Que no son una invención del s. XX sino una construcción histórica con antecedentes en la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), la Edad Media (Flórez 2011) y la tradición judeo-cristiana.

organización fallan pasiva o activamente en respetar, proteger, garantizar, cumplir y promover los DDHH.

El desarrollo y caída del “socialismo real”, anti-capitalista, constituye un segundo macro-proceso del s. XX. Excepciones aparte (Corea del Norte, Cuba), este proceso tiene como protagonistas ideológico e instrumental a Marx-Lenin y a la Unión Soviética, respectivamente, y queda enmarcado entre la Revolución Rusa (1917) y la disolución de la URSS (1991). El fracaso del comunismo soviético comprende tres vertientes interrelacionadas: primero, las contradicciones entre la utopía marxista<sup>33</sup> y el resultante totalitarismo comunista; segundo, la incapacidad de la dictadura del Estado-partido para sostenerse; tercero, la pérdida de la Guerra Fría y, concretamente, de la guerra económica contra el capitalismo (Flores 2010, cap. 2). Aparentemente este derrumbe refuerza la democracia representativa y el capitalismo. Así, Fukuyama (2015, p. 57) declara “el fin de la historia como tal: esto es, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal [representativa y capitalista] occidental como la forma final de gobierno humano”. Pero “la izquierda” se apresura a deslindarse del difunto “socialismo real” y a insistir en la vigencia del núcleo ideológico marxista, ahora legitimado como proyecto (utópico) de DDHH, antagónico a la democracia neoliberal (Sánchez 1999, pp. 231-255 y 307).

En tercer lugar, cabe destacar procesos estatales de democratización que implican pero van más allá de la caída del bloque soviético. Efectivamente, como indica Fukuyama, en el s. XX el régimen democrático liberal-representativo gradualmente triunfa como modelo de organización política del Estado-nación. El fin de la Guerra Fría, la descolonización de los continentes (Anderson 1993, cap. 7; Flores 2010, pp. 291-308) y la caída de autoritarismos políticos (p. ej. México) y/o militares (p. ej. Centroamérica y Sudamérica) propician el pluralismo electoral, siendo la celebración periódica de elecciones el criterio necesario y suficiente para hablar de “democracia”. Ahora bien, la emergencia de nacionalismos internos al Estado-nación (p. ej. el indigenismo en América Latina: Maíz 2004) evidencia las carencias democráticas de la “democracia real”, que prioriza el nacionalismo del Estado a costa de minorías que reclaman mayor democratización y su derecho a la autodeterminación.

---

<sup>33</sup> En el sentido analítico de utopía utilizado aquí; no en la percepción de Marx, que se estilaba científico y criticaba a los socialistas utópicos.

Y, pese a la deslegitimación (en el marco de los DDHH) de la violencia como medio para conseguir objetivos políticos y al prestigio de la acción política no violenta, el recurso a la violencia por parte de comunidades oprimidas persiste y se posiciona como “auto-defensa” no sólo legítima sino también democrática.

Por último, el siglo pasado ve nacer el neoliberalismo, un modelo socioeconómico que surge en oposición a su predecesor, el keynesianismo. En síntesis, el neoliberalismo desplaza el protagonismo del “Estado de Bienestar” al “mercado libre”. Como los DDHH, el posmarxismo tras la URSS y la democratización de la “democracia real”, constituye una utopía de alcance global, sólo que mucho más operante. Montado sobre el éxito del capitalismo y la globalización, propone una totalización de la economía en la vida de personas y sociedades: la economía es el centro vital que, además, coloniza y acaba dirigiendo las demás esferas sociales. Entiende la sociedad como un agregado de individuos racionales y egoístas, orientados a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. El Estado keynesiano debe ser desmantelado y privatizado hasta que no interfiera indebidamente con el mercado<sup>34</sup>; es decir, la “democracia real” debe ajustarse al mercado global. La política se convierte en tecnocracia y los políticos en administradores económicos. El “crecimiento” y la “estabilidad” económicos determinan un nuevo bienestar social, que puede implicar “sacrificios”, “recortes” y “medidas necesarias” para salvaguardar la economía neoliberal, aunque eso implique redefinir a la baja “democracia” y “derechos” (Vergara 2003; Noguera 2012, parte III).

### **3.2. Macro-procesos mexicanos**

El nacionalismo es un apego a la nación. La etimología y uso de patria/patriotismo apunta a la nación como “padre/madre” o familia extensa, un lazo “natural” de nacimiento, una comunidad imaginada y vinculada mediante historia (pasado y destino), territorio y lengua comunes (Anderson 1993, cap. 8). El deseo de emancipación del Imperio Español y la construcción inicial del Estado configuraron un primer nacionalismo mexicano. Un siglo después, la Revolución constituye un segundo PV en la Historia nacional, que refunda el nacionalismo en un nacionalismo “revolucionario”.

---

<sup>34</sup> Este planteamiento rescata el liberalismo clásico, que propugnaba la no intervención del Estado en la sociedad civil, incluida la economía.

El término “Revolución” denomina un proceso sociopolítico cuyo significado es producto de una reflexión (de participantes, política, académica y popular) mayoritariamente posterior al mismo proceso (Knight 2015, p. 26). A efectos de pensar el nacionalismo revolucionario, interesa el significado de “Revolución” con mayor internalización en el público mexicano: el del oficialismo político del régimen posrevolucionario<sup>35</sup>, promovido mediante la maquinaria propagandística del Estado (Knight 2015, pp. 43-46). En esta versión popularizada, la Revolución fue un movimiento “nacional”, “popular” y “progresista” liderado por “grandes caudillos” (Villa, Zapata, Madero, Carranza...); triunfó sobre el régimen “autoritario” y “opresor” de Porfirio Díaz; estableció la constitución mexicana (1917) y, con base en ésta, logró reformas sustantivas que beneficiaron al “pueblo” (Knight 2015, pp. 29-31). Se trata de un relato diseñado (más o menos intencionalmente) para su mitificación. En este sentido, aunque existe un debate académico sobre qué tan utópica fue la Revolución (p. ej. Knight 2015, cap. 3; González 2016 critica a Knight en este sentido), ésta dio pie a un nacionalismo revolucionario de corte utópico (Callejas 2010, cap. 3; Knight 2015, cap. 4).

Este nacionalismo comprende cuatro tendencias: (1) un apego a “México” y un sentimiento ambivalente respecto a poderes “extranjeros” (en la definición analítica de utopía esto corresponde a una discontinuidad/trascendencia entre México y el extranjero); (2) una elevación del mexicano mestizo, pero sin superar el colonialismo internalizado (Knight 2015, cap. 4; discontinuidad mestizo-indígena/blanco); (3) un deseo de emancipación y empoderamiento popular, cristalizado en la constitución (discontinuidad pueblo-gobierno); y (4) paradójicamente un deseo de líderes fuertes y de un Estado paternalista (discontinuidad líder/Estado-pueblo; Córdova 1972, pp. 32-34; Frost 2009, pp. 220-230, Garciadiego 2004, pp. 249-257).

El desarrollo de la clase media entre 1940 y 1970 constituye un segundo macro-proceso mexicano relevante. En ese periodo el crecimiento económico anual supera el 6%. La industrialización, urbanización e incremento de salarios facilitan la movilidad social, además de legitimar al régimen priista (Aboites 2004, pp. 270-280, González 1967, pp. 132-138). Ahora bien, esto resulta en la emergencia de una clase media urbana con deseo de mayor participación política. Desde finales de los años cincuenta y durante los sesenta este nuevo

---

<sup>35</sup> Esta versión más adelante es adoptada con matices por grupos de oposición como el PRD o el EZLN.

actor político se moviliza en protestas sectoriales y electoralmente, enfrentando la incapacidad del régimen priista para democratizarse (Hernández 2016, pp. 114-121).

#### **4. Procesos específicos**

Los procesos específicos incluyen aquellos directamente relacionados con las dos dimensiones contrastantes y complementarias de la utopía: la crítica del presente y la alternativa a futuro. Estos procesos pueden conceptualizarse como “dislocaciones” (Laclau 1990, ejemplo en Stavrakakis 2009) o prácticas de “resistencia-liberación” (cf. Scott 2000) respecto a la democracia representativa, el sistema político hegemónico.

#### **4.1. Críticas a la democracia representativa**

##### **4.1.1 Procesos transnacionales**

A nivel transnacional cabe distinguir entre tres discursos públicos: crítica anticapitalista, crítica a la “corrupción” y “crisis de representación política”. La crítica anti-capitalista se potencia a fines del s. XIX, con la publicación de *El Capital* de Marx<sup>36</sup>. A partir de este hito, comprende tres etapas superpuestas: marxismo, izquierda postsoviética<sup>37</sup>, anti-neoliberalismo. En tanto que la democracia representativa está imbricada con el capitalismo, el discurso anti-capitalista constituye una crítica a la incapacidad de la “democracia real” de ser democrática y/o proporcionar bienestar social.

Marx adjetiva la democracia representativa como “capitalista” o “burguesa” y la contrapone a la “verdadera democracia” del comunismo. Critica tres escisiones que limitan y falsean la democracia representativa. En primer lugar, la separación entre Estado político-burocracia y sociedad civil, que divide la persona en pública (ciudadano) y privada. Segundo, la subordinación de la ciudadanía a sus representantes políticos, quienes en realidad defienden intereses de clase. Tercero, el antagonismo entre clases causado por la propiedad privada y la dominación del capital sobre el proletariado. Aunque Marx reconoce algunos logros de la democracia moderna (sufragio universal, derechos y libertades), la juzga deficiente y presa del capitalismo (Sánchez 1983). Estas acusaciones han mantenido vigencia en el discurso

---

<sup>36</sup> Preceden a esta obra la crítica del capitalismo desde la Iglesia Católica, el socialismo francés e inglés, y el *Manifiesto del partido comunista* de Marx y Engels, publicado en 1848.

<sup>37</sup> En el sentido de trascender el sistema soviético, no de ser cronológicamente posterior.

público a pesar de los fracasos del “socialismo real” y del progresivo abandono del marxismo clásico.

La izquierda postsoviética puede identificarse con/legitimarse como “izquierda” mediante un discurso de DDHH, sin necesidad de recurrir a Marx. La versión moderada de esta izquierda ha renunciado al gran plan del marxismo clásico y pretende construir “utopías reales” (Wright 2010) desde un abordaje reformista que, en cierto grado, critica la democracia representativa. Por ejemplo, de las once críticas al capitalismo (respaldado por la democracia representativa) planteadas por Wright una menciona la democracia, pero todas están relacionadas con limitaciones al bienestar social. Dado que en el imaginario social “gobierno del pueblo” y “bien(estar) común” son indisolubles<sup>38</sup>, el capitalismo se muestra contrario a la democracia. Ahora bien, esta izquierda moderada-institucional frecuentemente utiliza la crítica anti-capitalista como instrumento electoral y sus políticas son más estéticas que sustantivas. Por su parte, la izquierda contestataria generalmente es anti-neoliberal, la tercera vertiente del anti-capitalismo (tabla 1-2).

	<i>Aceptación del capitalismo</i>	<i>Rechazo del capitalismo</i>
<i>Institucional: menor crítica a la democracia representativa</i>	Socialdemocracia (p. ej. PRD en México)	“Nueva izquierda” (p. ej. PT en México)
<i>Contestataria: mayor crítica a la democracia representativa</i>		Grupos anti-neoliberales

Tabla 1-2. Tipología de la izquierda postsoviética.

El anti-neoliberalismo es el discurso en boga del anti-capitalismo contemporáneo. A diferencia de la izquierda institucional tradicional, la contestataria establece un antagonismo entre democracia y neoliberalismo<sup>39</sup>. Se centra en las consecuencias negativas del neoliberalismo para la democracia/bienestar social. Aquí recojo aspectos del discurso académico anti-neoliberal<sup>40</sup>, que se retroalimenta de las variantes política (partidos políticos, medios...) y popular (“movimientos sociales”, ONGs...).

<sup>38</sup> P. ej. a la pregunta “factores que definen la democracia” los encuestados mexicanos respondieron en primer lugar “empleo para todos” (28,6%) y, en segundo lugar, elecciones libres y equitativas (21,6%) (Flores y otros 2015).

<sup>39</sup> La derecha tiende a ser neoliberal, pero no puede descartarse a priori la existencia de grupos conservadores críticos con el neoliberalismo.

<sup>40</sup> Entre los autores representativos de esta corriente están Naomi Klein, Antonio Negri, Slavoj Zizek y Ernesto Laclau.



Según Noguera (2012, parte III; también Lastrico 2016 y Mocca 2016), el neoliberalismo ha desmontado el Estado constitucional (de la economía keynesiana), reduciéndolo a una serie de órganos tecnocráticos cerrados a la ciudadanía, a la participación ciudadana y al pluralismo político. Estos órganos están al servicio de la protección de la propiedad privada, la acumulación de capital y la priorización del mercado; los derechos, valores, instituciones y políticas se definen en función de lo económico, retórica “democrática” aparte. Se aspira a despolitizar la sociedad. El neoliberalismo insiste en que “no hay otra opción” (Babb 2003, p. 276), copiando la réplica de la “democracia real” cuando se la critica.

Analizando la aplicación del neoliberalismo a México Emmelhainz (2016, pp. 24-43; cf. Babb 2003, caps. 7 y 8) ubica su instauración con Salinas de Gortari en los años noventa, particularmente con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Los instrumentos oficiales de implementación han sido acuerdos económicos (TLCAN y otros), reformas políticas (p. ej. “Pacto por México” de Peña Nieto) y la sumisión del gobierno federal a los dictados del mercado global. Según esta autora, el neoliberalismo representa una transformación económica que ha perjudicado el bienestar social mediante: (a) la desarticulación de formas de vida tradicionales en favor de maquilas y megaproyectos; (b) el saqueo de medioambiente y recursos naturales; (c) la reducción de derechos laborales y, en general, una privatización de derechos humanos; (d) la destrucción de economías locales. Por otro lado, el neoliberalismo ha supuesto una militarización del Estado, la represión de la protesta social, el incremento de la segregación social y una cultura de la muerte. Además, Emmelhainz destaca el desarrollo de una “sensibilidad” neoliberal que origina y configura el neoliberalismo: “una sensibilidad que trabaja los deseos más íntimos, colonizando nuestros sueños, canibalizando nuestros ideales de libertad y regurgitándolos como estrategias de control social” (p. 40, cf. Foucault). Así, se constituye una “tiranía del sentido común” –ya no neoliberal, sino común y naturalizado. No hay otra opción al mundo de vida neoliberal porque ni se logra imaginar que pueda haberla.

En suma, el neoliberalismo aparece como una distopía global en la crítica anti-capitalista contemporánea, mientras que para las élites sería una utopía o, como mínimo, un estado de cosas necesario. En todo caso, llama la atención la tendencia a achacarle todos los males al “neoliberalismo”, construyéndose discursivamente un monstruo inabarcable e imparabile. De este modo, el análisis social se simplifica y se cae en la lógica de una supuesta conspiración

neoliberal para controlar el mundo, un totalitarismo que anula la democracia y del que la “democracia real” es cómplice.

En contraste con el anti-capitalismo, que denuncia la complicidad de la “democracia real”, el discurso (crítico) de la “corrupción” muestra dos caras, aprobación o crítica de la democracia representativa, aunque usualmente se inclina por una conformidad implícita. Se desdobra en transnacional, político, institucional-académico, popular y contestatario. A escala transnacional actores hegemónicos (países “desarrollados”, organismos financieros) plantean la “corrupción” en los años noventa en el marco de la consolidación neoliberal y de una discusión sobre “governabilidad”. Este discurso constituye una herramienta para tecnificar y despolitizar el Estado y, particularmente, dominar a los Estados “subdesarrollados”. En sus supuestos, taxonomía, medición, políticas y programas el concepto de “corrupción” oculta el ejercicio del poder y la política; sirve para desplazar la atención de las dominaciones (no democráticas) a nivel global y local<sup>41</sup> (Orlando 2004; también Gil 2013 y Morris 2016, p. 33). A escala nacional, la “corrupción” se usa discursivamente contra rivales políticos y/o para fines electorales; busca aprovechar políticamente la indignación moral del público (p. ej. Mauro 2012).

Por su parte, el discurso institucional-académico aspira a cierta “objetividad” conforme a los mandatos burocrático y científico, respectivamente. Se construye mediante encuestas de opinión pública (recuadro 1-1) y, en general, estudios con datos y metodologías contrastables (aunque no siempre públicos). Por ejemplo, el trabajo *México: anatomía de la corrupción* (Casar 2015) presenta índices, diagnóstico, participantes, costos y medidas relacionados con el tema. Destaca que: (1) los países latinoamericanos cuentan con altos índices de corrupción, siendo México de los peores en la región; (2) 9 de cada 10 mexicanos piensa que la corrupción es un “problema”; (3) la mayoría percibe que la corrupción es frecuente o muy frecuente en los tres poderes del Estado, las escuelas y universidades públicas, los sindicatos, los institutos electorales, los partidos políticos y la policía, siendo estas dos últimas instituciones las más corruptas; (4) tal percepción cuadra con datos sobre la inoperancia de los organismos y las políticas contra la corrupción, completándose de esta manera un cuadro de impunidad generalizada. Este tipo de estudios no conceptualiza la corrupción como una

---

<sup>41</sup> P. ej. se enfoca a casos particulares cuando conviene proteger la estructura político-económica y a la reforma estructural cuando conviene cambiarla según principios neoliberales.

falla estructural de la democracia representativa, una consecuencia por diseño. Al contrario, en línea con el discurso transnacional se la entiende como una desviación de la “democracia real” neoliberal.

*Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México* (IFE 2014):

- 66% de los encuestados piensa que en México las leyes se respetan poco o nada.

*Encuesta nacional de cultura política* (Flores y otros 2015):

- “Por lo que usted ha visto, ¿los partidos compran o no el voto de la gente?” Sí o sí en parte: 78,3%.
- 57% no están en desacuerdo con que un funcionario público pueda “aprovecharse de su puesto si hace cosas buenas”.
- “¿Qué tanto cree que se cumple la constitución en México?” Poco o nada: 82,3%.

*Tercera encuesta nacional de cultura constitucional* (Fix-Fierro y otros 2017):

- 32,5% no está en desacuerdo con que un funcionario público pueda “aprovecharse de su puesto si hace cosas buenas”.
- Principales razones para no confiar en los políticos: “por corruptos” (34%) y “porque roban y abusan de su posición” (18,6%).

Latinobarómetro 2015 sobre México<sup>42</sup>:

- “¿Y cuánta transparencia cree Ud. que hay en el Estado?” Poca o nada: 74,2%.
- “¿Cuánta transparencia cree Ud. que hay en el gobierno?” Poca o nada: 71,6%.
- “¿Cuánto cree Ud. que se ha progresado en reducir la corrupción en las instituciones del Estado [mexicano] en estos últimos 2 años?” Poco o nada: 75,7%.

Índice de percepción de la corrupción en México de Transparencia Internacional 2016<sup>43</sup>:

- Puntuación de 30 (en una escala de 0, muy corrupto, a 100, ausencia de corrupción), posición 123 de 176 en el mundo y 26 de 32 en el continente americano.

Recuadro 1-1. La corrupción en encuestas de opinión pública mexicana recientes.

El *Corruptionario mexicano* (Opciona 2016) es una publicación que pretende recoger y expresar el imaginario popular sobre la corrupción, asunto que considera muy propio de lo mexicano: “cuando hablamos de México, la corrupción parece pieza fundamental para definirnos y entender cómo funcionan las cosas en nuestro país” (p. 6). El tratamiento humorístico permite comercializar un tema ambivalente, objeto de señalamiento y ocultación, risa y enojo, experiencia y temor, identificación y rechazo, desesperación y explicación.

Pero no es sino en el discurso de algunos grupos contestatarios que la corrupción se conceptualiza como efecto inevitable de la democracia representativa. A diferencia del apoyo implícito a la “democracia real” del neoliberalismo y las instituciones, que – metafóricamente– limitan la corrupción a una manzana podrida, se afirma que todas las

<sup>42</sup> <http://www.latinobarometro.org>.

<sup>43</sup> [http://transparencia.org/es/wp-content/uploads/2017/01/tabla\\_sintetica\\_ipc-2016.pdf](http://transparencia.org/es/wp-content/uploads/2017/01/tabla_sintetica_ipc-2016.pdf).

manzanas del cesto están podridas porque son el resultado de un sistema político podrido. Si el neoliberalismo busca despolitizar mediante el discurso de la “corrupción”, para estos grupos la corrupción politiza la realidad social, ya que demuestra la incapacidad y el agotamiento de la democracia representativa (p. ej. Marcial 2015, p. 20).

En contraste con el anti-capitalismo y la “corrupción”, el tercer proceso transnacional cuestiona la “democracia real” directamente. Desde la segunda mitad del s. XX la democracia representativa ha acusado una serie de cambios originados o marcados por: (a) su triunfo moral y práctico como régimen político; (b) la mediatización de la sociedad; (c) la globalización y el neoliberalismo; y (d) el protagonismo de los partidos políticos. El discurso de la “crisis de representación política” se configura principalmente como una crítica al último factor, aunque no pocos autores señalan la coexistencia o incluso responsabilidad del marco neoliberal. La “crisis” etiqueta una constelación de problemas atribuidos al dominio de los partidos sobre la política institucional; estos aparecen como responsables instrumentales y/o finales de un déficit democrático (Ramírez 2014, pp. 181-184). A pesar de la diversidad de trayectorias de “democracia real”, dicha crisis cuenta con síntomas similares a uno y otro lado del Atlántico, tanto en las democracias “avanzadas” de Europa Occidental como en las “nuevas” democracias de América Latina.

Según Mair (2013), en el último medio siglo se ha producido un “ahuecamiento” de la democracia occidental, es decir, una reducción significativa del grado en que la ciudadanía gobierna o es representada por los partidos en el gobierno. En este relato las democracias europeas han caído en un círculo vicioso de degradación de la calidad de la democracia representativa a raíz de una serie de deficiencias en la operación de los partidos. Esta espiral descendente implica, por un lado, una retirada de la ciudadanía al ámbito privado, con caídas generalizadas en la participación electoral, la identificación electoral o partidista, y la afiliación partidista o sindical. El sentimiento ciudadano ante la política institucional bascula entre la indiferencia, hartazgo, desconfianza, indignación, hostilidad... Por otro lado, supone una retirada de los partidos hacia el Estado, colonizando el aparato estatal y abandonando su vocación original de representar la sociedad por acceder y perpetuarse en el poder. La retirada popular refuerza el alejamiento partidista y viceversa. El financiamiento público de los partidos y su regulación (deficiente) por parte del Estado ha resultado en una profesionalización de “la política” y una concentración de poder en manos de las cúpulas

partidistas. La “democracia real” queda así reducida a un gobierno de élites político-económicas para sí mismas, que se legitima ante la población mediante un procedimentalismo institucional y electoral (Ortí 2013). La *ley de hierro de la oligarquía* de Michels cobra vigencia no sólo al interior de los partidos sino como caracterización de la misma democracia (Botella 2012). Ahora bien, la oligarquización de la política no es un fenómeno reciente, que se pueda achacar a los partidos de la posguerra europea. La trayectoria de la representación política, desde el s. XII hasta hoy, está asociada a la representación de aristocracias y oligarquías económicas (Bárcena y otros 2014). En este sentido, Rodríguez (2015) documenta el control entre 1934 y 2018 de medio millar cargos legislativos federales por parte de un centenar de familias mexicanas. Indica, además, que en el periodo 2009-2012 un 40% de legisladores federales mexicanos están directamente ligados a intereses empresariales y financieros, concluyendo que “hay serios indicios de que el interés público, el interés general, se supedita a intereses particulares” (p. 116).

Otros autores enfatizan el sometimiento de la política contemporánea a la economía neoliberal (p. ej. Sartorius 2015). Desde Argentina Sartino (2017) destaca el abandono de las utopías partidarias con la emergencia del neoliberalismo: “Las democracias se transforman en sistemas anti-utópicos: es lo que está, como está y poco se proyecta” (p. 213). En otras palabras, los partidos han dejado de lado la imaginación e ideología políticas y se dedican al poder pragmático. A este pragmatismo contribuye significativamente la mediatización de la política, que prioriza la imagen y el espectáculo, el simplismo y los afectos, la despolitización y la tecnocracia (Dubar 2002, Trejo 2000). Esta mediatización, junto al dominio partidista del proceso político, facilitan la formación de una mentalidad ciudadana sumisa (Ortí 2013, Romano 2007). En México, por ejemplo, hay indicios del sometimiento (interesado o forzado) del periodismo a intereses partidistas (Boudon 2015, Guevara y Santoyo 2012). En todo caso, los medios son un arma de doble filo; aparte de socializar la hegemonía político-económica, también contribuyen a su socavación (según cierta línea editorial y grado de censura); construyen, por ejemplo, “escándalos de corrupción” que indignan a la ciudadanía. A falta de estudios sobre la vida interior de las élites políticas, la impresión de “crisis” de representación viene dada por las encuestas de opinión pública, los estudios académicos, la circulación de informaciones en los medios tradicionales e Internet, y la protesta social. Los

indicadores en el siguiente recuadro efectivamente sugieren un distanciamiento entre representantes y representados en México.

<p><i>Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México</i> (IFE 2014):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Los diputados y partidos políticos ocupan los dos últimos lugares en una lista de confianza en 17 instituciones, con un nivel de confianza menor al 20%.</li></ul> <p><i>Encuesta nacional de opinión pública: representación política y participación electoral</i> (CESOP 2015):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Al menos 2 de cada 3 encuestados no se sienten representados por legisladores ni autoridades gubernamental; el 74% no se sienten representados por los partidos políticos.</li><li>• 3 de cada 4 cree que a legisladores, autoridades gubernamentales y partidos políticos les interesa poco o nada lo que piensa la gente; el 74% tienen poca o ninguna confianza en los partidos políticos.</li></ul> <p><i>Encuesta nacional de cultura política</i> (Flores y otros 2015):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• “Mientras en mi casa las cosas estén bien, no me interesa lo que pase en política”. El 67,3% no están en desacuerdo.</li><li>• “Asuntos que se discuten en la Cámara de Diputados: importantes para los ciudadanos o sólo de interés para los políticos”. Ciudadanos: 29,8% vs. Políticos: 44,9%.</li><li>• Mucho o algo de acuerdo con que:<ul style="list-style-type: none"><li>○ “Los partidos se critican mucho entre sí, pero en realidad todos son iguales”: 86,9%.</li><li>○ “Los partidos políticos sólo sirven para dividir a la gente”: 72,1%.</li><li>○ “Los partidos no sirven para nada”: 67,9%.</li></ul></li></ul> <p><i>Tercera encuesta nacional de cultura constitucional</i> (Fix-Fierro y otros 2017):</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• Los diputados federales, el presidente de la República y los partidos políticos ocupan los tres últimos lugares en una lista de confianza en 19 instituciones, con una puntuación de 4,7, 4,3 y 4,3, respectivamente, en una escala del 0 (nada) al 10 (mucho).</li></ul> <p>Latinobarómetro 2015 sobre México:</p> <ul style="list-style-type: none"><li>• “En términos generales ¿diría usted que (país) está gobernado por unos cuantos grupos poderosos en su propio beneficio, o que está gobernado para el bien de todo el pueblo?” Grupos poderosos: 77% vs. Pueblo: 21,2%.</li><li>• “Se siente representado políticamente en:<ul style="list-style-type: none"><li>○ el parlamento/congreso?” Sí: 16,5% vs. No: 73,3%.</li><li>○ el gobierno?” Sí: 22,1% vs. No: 75,2%.</li></ul></li><li>• “¿Cómo evalúa Ud. el trabajo que están haciendo los partidos Políticos?” Mal o muy mal: 70,4%.</li><li>• Poca o ninguna confianza en los partidos políticos: 83%.</li></ul>
--

Recuadro 1-2. La representación política en encuestas de opinión pública mexicana recientes.

Estas respuestas deben contextualizarse en la historia política del país (ver 4.1.2). En perspectiva comparada, cabe destacar el contraste entre la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia mexicana y el apoyo a la democracia como forma de gobierno (fig. 1-1). México es el país con mayor insatisfacción en América Latina y se encuentra entre los países con menor apoyo al régimen democrático.

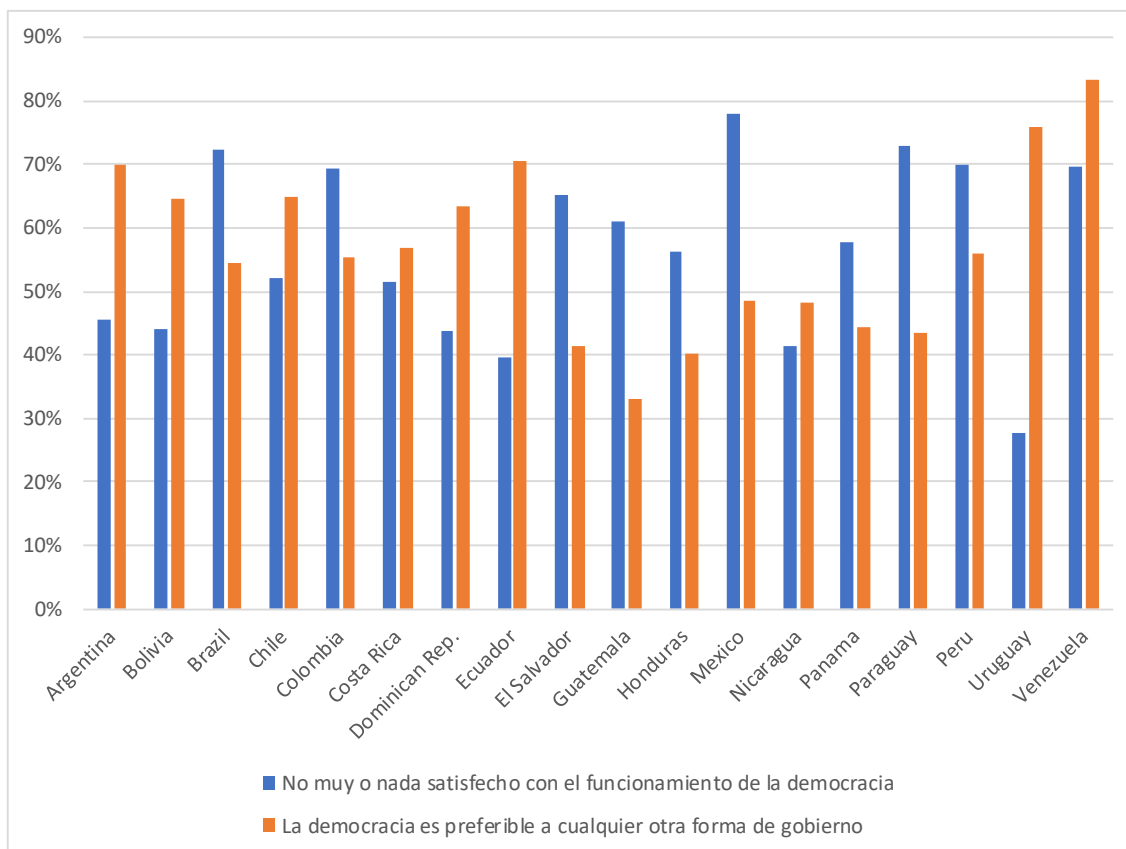


Figura 1-1. Apoyo a e insatisfacción con la democracia en América Latina (Latinobarómetro 2015).

En suma, la “crisis de representación” es un proceso transnacional que problematiza la democracia representativa pese al contexto neoliberal y mediático de despolitización. Este cuestionamiento ha cristalizado en la emergencia de un discurso público contra el “partidismo”, término asociado a la búsqueda de los intereses de un partido en lugar del interés/bien común. Incluso los partidos utilizan este calificativo para criticarse entre ellos<sup>44</sup>. Evidentemente, desde su origen cada partido ha perseguido sus propios intereses; lo interesante es que recientemente esa tarea particularista haya sido construida discursivamente como crítica a los partidos y, por ende, a la “democracia real”.

A modo de conclusión del proceso transnacional de crítica a la democracia representativa, Crouch (2004) ha popularizado (en la academia) el término “posdemocracia” como síntesis interpretativa de la regresión de la “democracia real” respecto a (i) principios democráticos

<sup>44</sup> Como demuestra una búsqueda en Google de noticias con “partidismo” o “partidista”.

normativos y (ii) la democracia del Estado del Bienestar. Apunta la entronización de la democracia (neo)liberal de EEUU como “la democracia” necesaria y suficiente, un modelo elitista que comprende el procedimentalismo electoral, la libre operación de grupos de presión (particularmente económicos) y la centralidad del mercado. Esto resulta en una “posdemocracia”: pasividad ciudadana ante una política enmarcada por el márketing y el espectáculo, y dirigida (de forma más o menos oculta) por las élites y sus intereses económicos (Crouch 2004, cap. 1; Ortí 2015, 2ª parte). Es decir, en la “posdemocracia” gobierna la voluntad de la oligarquía político-económica; y la “governabilidad” se centra en someter la masa ciudadana, tarea que enfrenta cierta resistencia (Attili 2014, p. 166-170).

#### 4.1.2. Procesos mexicanos

La democracia mexicana en el s. XX está marcada por la Revolución (1910-1917), un régimen de partido dominante y la alternancia presidencial en 2000 (ver sección 2, “antecedentes”, en la Introducción). Como apunto en la sección anterior, las encuestas de opinión pública en el s. XXI reflejan un descontento generalizado con el funcionamiento de la democracia mexicana y altos grados de desconfianza en las instituciones políticas.

Cabe profundizar en dos aspectos del desarrollo del pluralismo electoral, relevantes para la mediación utópica bajo estudio: por un lado, la historia política de la Cd. Mx.; por otro lado, la tensión centro-periferia y el surgimiento de una derecha empresarial.

La historia política de la Cd. Mx. en el último siglo puede dividirse en cuatro etapas (Loeza 1995, Marván 2012, Rodríguez 2012). Cada una de ellas está delimitada o marcada por acontecimientos significativos, de trascendencia local y/o nacional. El primer periodo transcurre entre 1928 y 1968, y puede etiquetarse como etapa de despolitización y corporativismo. Su inicio coincide con la reforma constitucional de 1928 para suprimir el municipio de la Cd. Mx. y otros colindantes y establecer una zona administrativa, el Departamento del Distrito Federal (DDF), en aras de la “governabilidad”, con el argumento de que “La convivencia en un mismo lugar del Ejecutivo federal, del gobernador del Distrito y de los ayuntamientos impedía la unidad de mando y fomentaba la inoperancia de las decisiones en una ciudad que se estaba haciendo cada vez más compleja” (Rodríguez 2012, pp. 418-419). Estos municipios se despolitizan y convierten en un ente burocrático administrado por un Jefe del DDF, designado a dedo por el presidente de la República. Las



siguientes cuatro décadas son testigo de una serie de tendencias a nivel político, económico, demográfico y electoral. Primero, la construcción del Estado-nación posrevolucionario con el DF como centro político, administrativo y económico del país. Segundo, el desarrollo del corporativismo de partido único y el presidencialismo-centralismo como expresiones del sistema político mexicano. Tercero, un desequilibrio territorial entre centro y periferia, que implica el favorecimiento político y económico de la capital a expensas de las provincias y, como correlato, un crecimiento demográfico del DF. Cuarto, a nivel electoral el desarrollo de niveles de abstención y voto de oposición al PRI por encima del promedio nacional como formas de conformidad o protesta política (Aboites 2009, Boils 1987, Loeza 1995, Marván 2012, Rodríguez 2012). En los años sesenta el corporativismo priista en el DF empieza a mostrar sus grietas. La desaceleración económica, la urbanización desordenada y económicamente insostenible (Loeza 1995, Rodríguez 2012, Marván 2012), la confusión y co-dependencia entre los niveles federal y capitalino (Boils 1987, Loeza 1995), y las demandas estudiantiles de mayor democracia (Rodríguez 2012) precipitan la transición a una segunda etapa, de crisis política, que se extenderá por dos décadas, entre 1968 y 1988.

El movimiento estudiantil de 1968 –sobre todo, su represión violenta el 2 de octubre en Tlatelolco, a días de iniciarse las olimpiadas en el DF– constituye un parteaguas en la historia política local y nacional. En 1970 el presidente Echeverría (secretario de gobernación con Díaz Ordaz e ideólogo-orquestador de la represión de Tlatelolco) inicia un proceso de apertura política que incluye una nueva Ley Orgánica del DDF. Ésta no altera significativamente la estructura de gobierno local, que sigue controlada por el presidente, pero establece las 16 delegaciones que han tenido continuidad hasta el presente e identifica el DF con la Cd. Mx. También crea una estructura de “participación ciudadana” que se instrumentaliza al servicio de la maquinaria clientelar (Espinosa 2004). En todo caso, el nuevo clima político favorece la movilización social y erosiona electoralmente al PRI (Loeza 1995). Pero es en los años ochenta que se producen tres acontecimientos que profundizan la crisis política: la recesión económica en 1982, el sismo del DF en 1985, y las elecciones federal y local en 1988. La crisis económica ataja el crecimiento demográfico de la capital, además de empobrecer a su población; motiva los “ajustes estructurales” que inauguran el nuevo modelo (socio)económico de neoliberalismo (Leal 2016, Marván 2012). Tres años después un desastre natural vuelve a desestabilizar el DF. El contraste entre las

respuestas del Estado federal y local, y la “sociedad civil” pone en evidencia las deficiencias político-administrativas de la capital, fortalece la capacidad de presión y negociación de grupos ciudadanos, y propicia una reforma política, en 1987, que continúa la democratización del gobierno local (Marván 2012). Así, en 1988 se termina con seis décadas de no representación política: los defensores eligen a su primera Asamblea de Representantes del DF (ARDF), órgano que, aunque con atribuciones muy limitadas, abre el proceso de construcción/recuperación del gobierno capitalino y posibilita una representación política plural. En el mismo año la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas (hijo del presidente corporativista) por el Frente Democrático Nacional reafirma el pluralismo político a nivel nacional y local (Marván 2012). En el DF Cárdenas consigue el 49% del voto frente a un 27% para Salinas, el candidato priista y ganador a nivel nacional (con la sospecha de fraude electoral). En suma, la crisis del corporativismo priista conduce a una tercera etapa en la historia política de la Cd. Mx., caracterizada por el pluralismo político-electoral.

Esta etapa se delimita por las elecciones en 1988 y la elección presidencial en 2000. Representa un periodo de construcción del gobierno capitalino y de ilusión social por el pluralismo político-electoral. La ARDF supone la creación de una clase política local y plural. Entre 1988 y 2000 el voto se torna volátil, aunque la identificación partidista con el PRD se duplica (Marván 2012). A raíz de una reforma política en 1994 el DF se convierte en entidad federativa y la ARDF pasa a ser un órgano de gobierno local, con facultad legislativa. Además, se limita la forma de elección del Jefe de Gobierno del DF por parte del presidente de la República (Espinosa 2004). Dos años después, otra reforma establece por primera vez la elección directa por sufragio universal del jefe del ejecutivo capitalino. Así, en 1997 Cárdenas gana la elección con el 48% del voto. Ahora bien, estos avances a nivel electoral se contraponen al continuismo de las prácticas clientelares locales. Los órganos oficiales de participación ciudadana, creados en primera instancia por la reforma de Echeverría en 1970, pese a algunas modificaciones siguen siendo instrumentos de los partidos para manejar redes clientelares (Espinosa 2004, Hurtado 2014, Tejera 2009). El pluralismo electoral no ha traído la ciudadanización de la política sino la adopción, con matices, del clientelismo pragmático (no ideológico) de herencia priista por parte de PRD y PAN (Tejera 2009 y 2015). Por otro lado, las expectativas de gobierno puestas en la elección de Cárdenas no fructificaron (Marván 2012, p. 555), como tampoco su campaña presidencial en 2000. Pero la elección del

panista Fox constituye un PV en la política nacional, terminándose siete décadas de priismo en la presidencia del país. Sin embargo, el sexenio foxista abre una etapa de crisis del pluralismo electoral, que sigue hasta hoy.

El mandato de Fox decepcionó a muchos y con ello empezó a deteriorarse la utopía mexicana del pluralismo electoral, es decir, la expectativa pre-2000 de que la alternancia presidencial iba a cambiar sustantivamente la política a nivel nacional. En 2006 la reñida elección presidencial plantea, como en 1988, la posibilidad de fraude electoral. Ese año Calderón saca el ejército a la calle, iniciando una “guerra contra el narco” que continúa en la actualidad. En 2012 el PRI regresa al poder presidencial entre protestas estudiantiles (#YoSoy132) de manipulación mediática. En 2014 la desaparición de 43 estudiantes “normalistas” revela las deficiencias de la democracia mexicana (como el terremoto en 1985), particularmente la complicidad entre órganos del Estado y la delincuencia organizada. Más de tres años después las autoridades no han podido o querido resolver la investigación. Éstas son ilustraciones significativas de la crisis política que respira el país en este siglo. La capital ha vivido estos acontecimientos como testigo privilegiado de la política nacional: asiento de los poderes federales e imán de la protesta pública para causas nacionales. Las conquistas políticas hacia el autogobierno capitalino y el pluralismo electoral a fines del s. XX contrastan en el s. XXI con la decepción de las expectativas generadas. Se consolida la percepción social de que “todos los políticos/partidos son iguales” (de malos). En esta línea de desilusión política, el proceso de elaboración y aprobación de la primera constitución política de la Cd. Mx. en 2016-2017 ha sido acompañado de indiferencia popular. En la elección de la Asamblea Constituyente participó el 28% del padrón electoral<sup>45</sup>.

El segundo aspecto relevante para contextualizar la mediación utópica bajo estudio es la tensión centro-periferia y el surgimiento de una derecha empresarial. Como he mencionado, el Estado-nación posrevolucionario se concibió y construyó como centralista, presidencialista y corporativista, cosa que implicó un desequilibrio territorial entre la capital y las provincias. En este sentido cabe destacar la tensión histórica entre el norte empresarial, paradigmáticamente Monterrey, y la Cd. Mx., capital política-administrativa del país. En Monterrey se establece una burguesía empresarial en la segunda mitad del s. XIX, aprovechando la cercanía geográfica y relaciones comerciales con EEUU (tras la pérdida de

---

<sup>45</sup> <https://prep2016-cdmex.ine.mx/Asambleistas/Entidad/Votos/>.

los territorios del norte), que facilitan el ingreso de la región a la revolución industrial. Esta industrialización temprana, basada en productos minero-metalúrgicos, propicia la urbanización, mayor industrialización (mediante la articulación de cadenas industriales de productos complementarios) y el desarrollo de cierta autonomía política respecto a la Cd. Mx. (a diferencia de Guadalajara y el sur del país). La Revolución golpea la economía norteña, pero la clase empresarial se adapta buscando el mercado externo. Durante la etapa de proteccionismo económico se produce un segundo boom de desarrollo industrial, con la emergencia de conglomerados empresariales como los grupos ALFA, VISA y Protexa. A partir de los años setenta se agota el modelo de sustitución de importaciones. La nacionalización de la banca en 1982 daña la complicidad histórica entre empresarios y Estado. En el norte los empresarios se politizan; se afilian al PAN y empiezan a competir contra el PRI por cargos públicos. La candidatura presidencial de Manuel Clouthier –ex-dirigente del Consejo Coordinador Empresarial, máximo organismo de los empresarios mexicanos– en 1988 simboliza la toma de control de la clase empresarial sobre la derecha política<sup>46</sup> (Alba 1990, Cerutti y otros 2000, Hernández 1986).

La derecha empresarial de los años ochenta presenta rasgos distintivos que en adelante marcarán la evolución del PAN. El “neopanismo” empresarial es pragmático: prioriza la participación y victoria electorales por encima de la preparación e idoneidad de los candidatos y de la ideología de los fundadores del partido. Este pragmatismo se presta a una interpretación populista, como evidencia el discurso electoral de Clouthier. Éste se siente como mesías político que viene a salvar al “pueblo” del establishment priista. Critica el sistema político “corrupto” y busca movilizar el descontento de las clases medias a raíz de la recesión de 1982, con llamamientos a la desobediencia civil. Denuncia el fraude y la manipulación mediática de las elecciones. Utiliza un lenguaje llano pero vistoso y provocador. Recurre a la repetición de eslóganes y lugares comunes. Es nacionalista y sospecha de intromisiones del extranjero, particularmente de EEUU. No busca apelar a la tradición “revolucionaria” y a la igualdad social sino a valores empresariales –eficiencia, productividad, resultados, seguridad, orden, trabajo... (Arriola 1988, Campuzano 2002, Loaeza 1989, Pérez y otros 1991, Ramírez 2005). Así, el estilo político de estos empresarios

---

<sup>46</sup> Clouthier compite por la candidatura presidencial del PAN contra Jesús González Schmal, exponente y defensor de la línea tradicional, no empresarial, del partido.

norteños incorpora el espíritu neoliberal de la época (Montesinos 1991). Esta corriente pragmática y neoliberal no sólo ha continuado hasta hoy, sino que se ha impuesto como modelo hegemónico de la política mexicana. Ahora bien, la derrota de la propuesta populista de Clouthier (de forma definitiva con su muerte por un sospechoso accidente automovilístico tras la elección de 1988) da paso a un proceso de acercamiento entre PAN y PRI-gobierno, que cristaliza con la firma de un documento conciliatorio y la aceptación por parte del PAN del subsidio gubernamental a los partidos políticos (Pérez y otros 1991). Con este precedente no sorprende que la alternancia presidencial de 2000 no haya supuesto un cambio sustantivo en la política nacional (Ortiz 2011).

#### 4.1.3. Conclusión

La democracia representativa moderna surgió en el s. XVIII como respuesta utópica al sistema político feudal-monárquico. Tras la caída del “socialismo real” a fines del s. XX triunfa como modelo político hegemónico, pero irónicamente muestra síntomas de agotamiento y decadencia. A nivel transnacional se critica (i) su alianza con el capitalismo neoliberal, (ii) la presencia de “corrupción” y (iii) una “crisis de representación política”. En México la democracia procedimental emerge tras siete décadas de autoritarismo, pero inmediatamente decepciona y se instala una crisis institucional. La crítica, por otro lado, opera como trampolín a la alternativa, reformista o utópica (que ha trascendiendo el estatus quo) según el diagnóstico. Para algunos la democracia representativa ha fracasado y no puede rehabilitarse mediante el reformismo. El siguiente ejemplo no proviene del mundo “activista” –propenso a exaltaciones– sino que constituye la tesis central de una reflexión académica:

*...en el marco de una sociedad autoritaria [neoliberal]... la única alternativa existente para la ciudadanía pasa por adoptar la forma sujeto de constitución y, de manera unilateral y desafiando la legalidad, constituirse en Poder o Asamblea(s) Constituyente(s) Popular(es) para la creación de una nueva forma de organización política y económica, y un nuevo orden cultural-normativo, en conflicto y capaz, con todos los costes que ello implique, de suplantarse el viejo Estado (Noguera 2012, p. 147).*

Ahora bien, pese al desgaste de la “democracia real” la mayoría de propuestas no la dan por muerta y se mueven entre los polos reformista y utópico.

## **4.2. Alternativas a la democracia representativa**

### 4.2.1. Procesos transnacionales

Se distinguen cinco alternativas a la “democracia real”: la vía reformista, la innovación democrática, la implementación global de los DDHH, el populismo y los “movimientos sociales”. El reformismo se caracteriza por aceptar el marco institucional vigente, apostando por reformas sociopolíticas que mejoren el funcionamiento y cumplimiento normativo de la “democracia real”. Estos cambios son evolutivos, no representan un quiebre sino una evolución de las estructuras políticas. Este enfoque presenta dos problemáticas: por un lado, se presta a la cooptación y simulación; por otro lado, puede incrementar en lugar de reducir el déficit democrático. “Participación ciudadana”, “democracia participativa”, “educación para la ciudadanía”, “control y rendición de cuentas”, etc. han sido popularizados en parte por las élites y el aparato político-administrativo. Una parte de literatura académica observa este discurso mediático con escepticismo. Apunta que desde fines del s. XX ha emergido una tecnología gubernamental de participación al servicio de la despolitización ciudadana, el neoliberalismo y la legitimación de las élites políticas (Díaz y Heras 2015, Landau 2008 y 2009, Tejera y Rodríguez 2015). Esta óptica rehúye el conflicto y, por tanto, apuntala el orden social; el ciudadano/a se construye como “socio” del Estado (McQuarrie 2013) o, bajo la lógica económica, como “consumidor” (Esteban 1999) o “empresario/emprendedor social” (p. ej. García y otros 2014). Otra parte de la literatura, aunque consciente de la manipulación del discurso de la participación, enfatiza las posibilidades de democratización genuina (p. ej. Gómez 2015, Ramírez 2014, Rosanvallon 2007, Salas 2015). En cuanto a la efectividad de las propuestas, algunas reformas asumen cierta causalidad entre el déficit democrático y algún fenómeno social, como la “corrupción” o la desigualdad social. Por ejemplo, se postula que a mayor desarrollo socioeconómico mejor ciudadanía y calidad de la democracia; esto explícita o implícitamente legitima las políticas económicas de corte neoliberal (p. ej. Woldenberg 2014). En contraste, Cárdenas (2015, p. 61) argumenta que “Los problemas de corrupción y de ilegitimidad institucional sólo comenzarán a atenderse en serio cuando se enfrente el modelo neoliberal”. En general, la academia se posiciona contra el neoliberalismo, abogando por una mayor regulación de empresas y mercados (Crouch 2004, Batta 2015). La innovación democrática comprende propuestas teóricas y experimentos locales que incrementan significativamente la implicación ciudadana en el gobierno, concretamente estableciendo mecanismos de co-decisión/gobernanza (p. ej. Smith 2005). A pesar del potencial de este abordaje, tiende a limitarse a la imaginación de autores bienintencionados

o a quedar relegado a la marginalidad política porque, en breve, contraviene los intereses de la práctica política hegemónica. Por ejemplo, aunque en la *Encuesta nacional de cultura política* (Flores y otros 2015, p. 155) más de la mitad de los encuestados (57,2%) están de acuerdo o muy de acuerdo con que “una parte de la Cámara de Diputados se elija mediante un sorteo de ciudadanos apartidistas”, esta opinión pública mayoritaria se invisibiliza por la indiferencia de los partidos políticos. En todo caso, la innovación democrática permanece como reducto irreducible de la imaginación política, como fuente utópica para cualquier alternativa a la “democracia real”.

En tercer lugar, cabe destacar el papel de los DDHH como “solución” a los problemas globales, incluida la democratización de la democracia representativa. Desde la década de los setenta estos se han convertido en una utopía global, tomando oportunamente el relevo del fracasado “socialismo real” (Moyn 2010). Pese a las acusaciones (no injustificadas) de etnocentrismo en su planteamiento y formulación, los DDHH establecen un marco normativo de prestigio y relevancia internacional. Por un lado, se entiende que democracia y DDHH son y deben ser inseparables (p. ej. Álvarez y González 2016)<sup>47</sup>. Por otro lado, más allá de las deficiencias actuales de la ONU, se aspira a estructurar las relaciones internacionales con base en los DDHH como “contrato social global” (Martin 2016). Evidentemente, la interpretación del rol de los DDHH en cada país y en el mundo es variada, pero el discurso público expresa una tendencia a su sacralización. Es decir, se han convertido en una especie de religión secular mundial que proporciona orientación en todas las esferas sociales (religión, política, economía, educación, etc.). Constituyen una “lengua franca” transnacional a la que recurren incluso antagonistas como gobiernos y grupos contestatarios. Ahora bien, como la “participación ciudadana/democracia participativa” los DDHH pueden caer en una instrumentalización para fines ajenos a su promoción genuina.

El populismo es una alternativa con mayor historia que los DDHH, la innovación democrática (contemporánea) y la vía reformista. Tras examinar las aproximaciones

---

<sup>47</sup> Encuesta nacional de cultura política (Flores y otros 2015, p. 251): “Puede haber democracia aunque no se respeten los derechos humanos / no puede haber democracia si no se respetan los derechos humanos”: 21,2% / 71,9%.

conceptuales a este fenómeno, Mudde y Rovira (2012, p. 8) establecen la siguiente definición de mínimos<sup>48</sup>:

*a thin-centred ideology [ideología flaca o magra] that considers society to be ultimately separated into two homogeneous and antagonistic groups, 'the pure people' and 'the corrupt elite', and which argues that politics should be an expression of the general will of the people.*

Fijan el origen del término a finales del s. XIX. Pero lo interesante no es la taxonomía lingüística sino si el proceso social hoy llamado “populismo” tiene una trayectoria más larga. Y así es: el populismo moderno está vinculado, al menos, a la “demagogia” en la antigua Grecia (Ortiz 2017). Por tanto, la democracia representativa no origina el populismo sino al revés, éste contribuye al desarrollo de aquella (p. ej. Vázquez 2016, p. 85). Esto es relevante porque el populismo moderno tiende a operacionalizarse como movilización partidista-electoral<sup>49</sup>. Incluso Mudde y Rovira, que señalan que su definición excluye el tipo de movilización populista, restringen su mirada a partidos políticos populistas: las hipótesis del libro y los ocho estudios de caso presentados sólo contemplan populismos partidistas. La omisión de grupos populistas sin pretensiones electorales constituye un rasgo –más bien, sesgo– de la literatura sobre el populismo moderno<sup>50</sup> y refleja la reducción de “la política” a la actividad de partidos políticos. Para comprender el surgimiento de la utopía pospartidista resulta imprescindible diferenciar entre populismos partidistas y no partidistas. Ambos pueden criticar el establishment político (con un discurso “apartidista” y/o antipartidista), pero el primero busca el poder electoralmente, legitimando la democracia representativa, mientras que el segundo es más radical: rechaza los partidos, ser partido y el sistema de partidos.

Hay desacuerdo sobre el impacto del populismo en la democracia, cosa que depende de la definición de estos conceptos y la ideología de los autores. Algunos critican duramente el populismo, presentándolo como una patología política perjudicial para la democracia

---

<sup>48</sup> Esta definición puede matizarse en que el populismo no se limita a una ideología (sistema de creencias que reclama veracidad y aspira a cierta coherencia), sino que se articula mediante una serie de prácticas situacionales (p. ej. el líder realiza acciones con significación populista). La ideología, más bien, forma parte y emerge de esas prácticas. Panizza (2009) ofrece una definición similar a la de Mudde y Rovira, cambiando ideología por “discurso” y “modo de identificación”.

<sup>49</sup> Frecuentemente el populismo, en su lógica de recuperación de la relación directa entre Estado y ciudadanía, crítica el pluralismo electoral y busca regresar a un pasado “pre-partidista”. En diversos países latinoamericanos en el s. XX esa restauración ha implicado ganar una elección presidencial e instalar un régimen de partido único, o al menos con pretensiones de serlo.

<sup>50</sup> A excepción de la obra de Ernesto Laclau.



normativa o “real” (Ortí 2015, Rosanvallon 2007); otros presentan una interacción ambivalente (Mudde y Rovira 2012, Vázquez 2016); y un tercer campo apunta sus beneficios democratizadores (Laclau 2004). En todo caso, se observa que se trata de un fenómeno creciente a nivel global en las últimas décadas, en gran parte consecuencia de la “crisis de representación política” aunque también debido a otros procesos que desestabilizan el orden social (Panizza 2009, pp. 21-27). En América Latina Salazar (2016) califica las “democracias reales” latinoamericanas como “pseudo-democracias” o “democracias aparentes”; las divide en oligárquicas (p. ej. México) y populistas (p. ej. Venezuela). Indica que los regímenes populistas han derivado de sistemas oligárquicos que entraron en crisis de legitimidad. El discurso mediático mexicano tiende a demonizar el populismo, construyéndolo como una amenaza para la democracia y la estabilidad político-económica del país. Este histerismo responde a fines electorales, particularmente contra las candidaturas presidenciales de López Obrador.

El populismo y la última alternativa, los “movimientos sociales”, constituyen procesos transnacionales que muestran impaciencia con la vía institucional, que frecuentemente se resiste al cambio. El populismo facilita la reconfiguración del imaginario sociopolítico; es utópico en tanto que totaliza la discontinuidad élite-pueblo en la temporalidad. Esto, a su vez, puede contribuir directa o indirectamente a reestructurar la democracia representativa. Que esos cambios (p. ej. producto del ascenso de un líder populista al gobierno) sean más o menos fieles a los principios democráticos es un asunto empírico. Además, no todos los populismos son iguales (p. ej. no todos aspiran al poder electoral); así, sería relevante determinar qué factores hacen que un grupo populista sea internamente más o menos democrático.

“Movimiento social” es el término popular y académico para grupos contestatarios, es decir, que colectivamente “contestan” (mediante la protesta pública, el activismo legal y otras estrategias-tácticas de acción colectiva) una percepción de agravio social. Analíticamente prefiero “grupo contestatario” a “movimiento social”, pero interesa resaltar el imaginario sociopolítico de “movimiento social” como fuerza colectiva (“movimiento”) que presiona (“mueve”) las autoridades o, en general, la sociedad para conseguir fines normativamente deseables (al menos a ojos de sus participantes). El fenómeno contestatario, como el populismo, inicia en el pasado remoto, además de constituir un vehículo para la utopía (p. ej. Mannheim 2004, cap. 4). Pero el estudio de los “movimientos sociales” empieza con la

Revolución francesa. Por otro lado, algunos grupos contestatarios son populistas. En suma, populismo, contestación y utopía son fenómenos que pueden converger en un mismo grupo, o no. Dicho esto, aquí me centraré en presentar un tipo ideal transnacional de grupo contestatario en el s. XXI a partir de una serie de trabajos (Aguiló 2016, Coll 2006, Mejías y Suárez 2015, Zibechi 2003) que, a su vez, han tomado en cuenta la literatura empírica sobre “movimientos sociales”. Este tipo comprende una serie de tendencias que exhiben una mayoría de estos grupos; rasgos que, como veremos, están más o menos ligados al asunto de la democracia. Como nota preliminar, cabe destacar la memoria social de la contestación. Todo grupo surge a partir de un contexto sociohistórico y de él recoge sus discursos y prácticas. Por eso de algún modo recapitula las demandas de anteriores grupos contestatarios. Esto no significa que recapitule todo ni que sea consciente de ello; sí implica la asunción de algunos deseos, aspiraciones, propuestas y comportamientos que pueden ser rastreados hacia atrás (Mejías y Suárez 2015, p. 165). En este sentido, las movilizaciones en la década de los sesenta son un precedente significativo en la configuración del imaginario contestatario contemporáneo (Turner 1994). Por ejemplo, en México el “movimiento del 68” constituye una protesta de corte utópico (Gilabert 1993) contra el autoritarismo del régimen priista, que “toma su distancia y afirma su autonomía e independencia respecto a los partidos políticos de izquierda” (Sánchez 1999, p. 92). Este distanciamiento respecto a partidos es común en protestas del 68 en otros países (Wallerstein 2009, p. 119) y reaparece en el s. XXI.

Un primer rasgo es el uso del discurso de DDHH para argumentar tanto los agravios como las demandas. Como mencioné, se vincula este marco discursivo directamente a la democracia y funge como religión secular mundial para construir y legitimar posicionamientos y acciones. En segundo lugar, los grupos asumen, explicitan y/o proyectan una “nueva política” que comprende cuatro vertientes interrelacionadas. Primero, recuperan la imaginación utópica tras el fracaso del “socialismo real”, planteando –contra el paradigmático Fukuyama– que “otro mundo es posible” (Aguiló 2016, p. 159). Segundo, apuestan por una democratización de la “democracia real”, vista como presa del neoliberalismo y la oligarquía político-económica. Esto significa formular y forzar la implementación de mecanismos de control y rendición de cuentas. En este sentido, hay toda una literatura sobre “accountability social” que refleja teorías y experiencias de presión social

para fiscalizar el Estado<sup>51</sup>. Tercero, se valora positivamente el “apartidismo” y se critica duramente el “partidismo” (cayendo frecuentemente en un antipartidismo). Cuarto, este repudio de la forma hegemónica de representación política –los partidos políticos– puede extenderse a un rechazo del Estado y/o de buscar gobernarlo; en ocasiones se procura construir un “contrapoder”, es decir, un autogobierno que aspira a autonomizarse del Estado, que es percibido como depredador de comunidades.

Una tercera tendencia es la problematización de la economía. Los grupos contestatarios contemporáneos critican las políticas neoliberales, la globalización desigual y el sometimiento de la “democracia real” a intereses económicos elitistas (p. ej. discurso contra las empresas transnacionales). Un segmento significativo de estos grupos debe su origen y/o motivación a la aplicación de estas políticas. En esta línea, en cuarto lugar, se observa una incorporación de la clase media a la “lucha social” en tanto que el neoliberalismo presumiblemente incrementa la desigualdad social y empobrece la clase media (p. ej. Ortí 2015, pp. 214-219). Otras razones del activismo clasemediero serían mayor capital cultural y/o disponibilidad biográfica, y la transversalidad de las causas (Turner 1994, p. 85). Por otro lado, hay una apreciación del pluralismo y la otredad, por ejemplo en grupos que de alguna forma buscan emanciparse. Quinto, la globalización implica una interconexión global de la contestación, como mínimo mediante Internet (que democratiza la comunicación, a pesar de la “brecha digital”). En consecuencia, los actores contestatarios prestan atención (en un sentido amplio) a lo local, nacional y transnacional. Asimismo, sexto, la acción colectiva se imbrica con Internet, que no es sólo una herramienta sino un factor constitutivo de la protesta social en el s. XXI, por ejemplo facilitando la emergencia de redes contestatarias o la difusión y continuidad de los grupos. Por último, se procura (al menos retóricamente) cierta democracia interna en la organización de los colectivos, devaluándose las jerarquías de poder tradicionales.

Aunque los grupos contestatarios presentan o se presentan como alternativas a problemas relacionados con el funcionamiento de la democracia representativa, ésta se articula en un aparato político-administrativo que en primer lugar busca su estabilidad y continuidad. En otras palabras, la institucionalidad del Estado comprende un tejido de intereses e incentivos resistentes al cambio institucional. Las recientes protestas contra el funcionamiento de la

---

<sup>51</sup> Para una introducción panorámica del accountability social en América Latina ver Jiménez (2012).

“democracia real” en países que se estilan democráticos muestran la dificultad de conseguir ajustes sustantivos<sup>52</sup>. Por ejemplo, en España el 15M se origina a raíz de las crisis económica y de representación política. Seis años después el “movimiento” ha prácticamente desaparecido y ni uno ni otro tema han sido resueltos a pesar de Podemos y el fin del bipartidismo (Urquiza 2016)<sup>53</sup>. Este caso ilustra la incorporación voluntaria de (parte de) un grupo contestatario a la democracia representativa. Machado y Zibechi (2016) argumentan que lo mismo ha ocurrido en varios países de América Latina: la contestación se vehiculó a la lucha electoral, se ganaron presidencias y, sin embargo, esto ha resultado en “el mantenimiento de las desigualdades, el aumento de la represión y el fortalecimiento del capital financiero” (p. 28). Desechando esta estrategia “progresista”, apuntan –vagamamente– que:

*Por debajo de los nuevos movimientos está naciendo una nueva cultura política. Una nueva cultura política que se define como apartidista pero no antipartidista, que decide por consenso y no funciona en base a la representación, que existe en todo el continente con diferentes grados de desarrollo, y que jugará un papel decisivo en el futuro de los procesos de cambio (p. 25).*

Un grupo contestatario que rechaza incorporarse al Estado o negociar según sus términos puede fracasar (respecto a conseguir cambios sustantivos) de otras formas: siendo marginado y saboteado por el Estado, desarticulándose por deméritos propios o siendo forzosamente incorporado mediante tácticas de cooptación. En cualquier caso, un primer paso hacia la reconfiguración de la democracia representativa es –en la contestación– poder imaginar y “necesitar” otros tipos de democracia y/o representación política. Y una manera efectiva para esto es insistir en que la “democracia real” ha llegado a su límite, agotamiento, final; por tanto, sólo cabe trascenderla, es decir, quebrar con alguna de sus sacralizaciones, particularmente que los partidos políticos deben dominar el proceso político institucional. En México se han dado las condiciones estructurales y coyunturales para que este cuestionamiento no sólo se lleve a cabo en boca de varios “movimientos sociales” en la actualidad, sino que también haya surgido experiencias que trascienden la “democracia real” y modelan que “otro mundo político es posible”.

---

<sup>52</sup> Descarto, por tanto, la Primavera Árabe, fenómeno comparable a las transiciones latinoamericanas del autoritarismo político o militar a la democracia procedimental, aunque también ha implicado transiciones a guerra civil (Siria), dictadura (Egipto) y desarticulación del Estado (Libia).

<sup>53</sup> Alguien puede responder que a medio plazo el nuevo multipartidismo beneficiará la democracia española, pero eso es una hipótesis y, en todo caso, el sistema político seguirá bajo una lógica partidista.

#### 4.2.2. Procesos mexicanos

A nivel mexicano, las alternativas a la democracia representativa provienen de dos procesos políticos que recientemente han mostrado interesantes convergencias. Por un lado, el indigenismo político; por otro lado, las consecuencias de la decepción con el pluralismo electoral post-2000 (democracia procedimental o “real”). Como apunté anteriormente, el indigenismo político es un fenómeno transnacional a raíz de la descolonización después de la 2ª Guerra Mundial y la emergencia de la utopía global de DDHH. Ambos factores implican una revalorización de los pueblos originarios y conllevan la construcción activa de identificaciones políticas (Maíz 2004)<sup>54</sup>. En México este proceso está marcado por la Revolución mexicana y su legado corporativista. El ansiado reparto agrario que Zapata reclamó en su Plan de Ayala (1911) se produjo tarde, de forma insuficiente, con tierras de poca calidad y bajo la tutela del Estado criollo-mestizo. En la década de los setenta se inicia la reconstrucción de identificaciones indígenas de corte político (Bartra y Otero 2008).

Cabe destacar dos momentos de autoafirmación que expresan el hartazgo indígena con el Estado y el deseo de autonomía política: el levantamiento neo-zapatista en 1994 y el surgimiento de “autodefensas” en Michoacán y Guerrero a partir de 2011. Tras más de dos décadas de resistencia contra el Estado y el neoliberalismo, los zapatistas han establecido cierto nivel de autonomía y autogobierno mediante las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles, formas de organización política que prescinden de partidos políticos. Martínez (2009) enfatiza la discontinuidad sociopolítica del zapatismo, considerándolo una “irrupción profética” y utópica que exitosamente combina las tradiciones indígena, de democracia radical y de resistencia. Por su parte, los “autodefensas” también constituyen una forma de levantamiento armado, en este caso contra el crimen organizado y en defensa de las comunidades indígenas (Paleta y Fuentes 2013). Pese a que la atención mediática a este fenómeno inicia en 2013, dos años antes el municipio de Cherán protagoniza una revuelta contra talamontes ilegales en la que expulsa a partidos políticos y establece un autogobierno por “usos y costumbres” que luego es reconocido jurídicamente por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Nación. Tanto Cherán como los Caracoles zapatistas representan

---

<sup>54</sup> No una recuperación de señas perdidas, olvidadas u ocultas, aunque evidentemente la (re)construcción de la memoria colectiva es fundamental.

experiencias de autogobierno (indígena) sin partidos que ejemplifican una democracia alternativa al modelo hegemónico (Emmelhainz 2016, p. 212; Ventura 2012).

En los años noventa con el establecimiento y las reformas electorales del IFE, además de las expectativas acumuladas durante décadas de régimen priista, emerge una utopía del pluralismo electoral y, particularmente, de la alternancia presidencial (p. ej. Valdés 1995).

La llegada al poder de Fox en 2000 marca un PV en la trayectoria de la democracia mexicana, pero no en el sentido anticipado. En lugar de una etapa dorada de la democracia representativa, comienza una prolongada decepción con la “democracia real” y, concretamente, con los partidos políticos que abarca (de momento) tres sexenios: Fox, Calderón y Peña Nieto. A modo de ilustración, es instructivo observar la evolución de las respuestas a la necesidad de partidos políticos para el funcionamiento de la democracia.

Antes de 2000 el porcentaje de necesidad sube y durante el mandato de Fox baja, reflejando el deseo de pluralismo electoral pre-2000 y la decepción post-2000. A pesar de una ligera recuperación, a partir de 2009 el porcentaje de necesidad vuelve a decrecer, casi equiparándose en 2013 con quienes piensan que la democracia puede funcionar sin partidos (fig. 1-2).

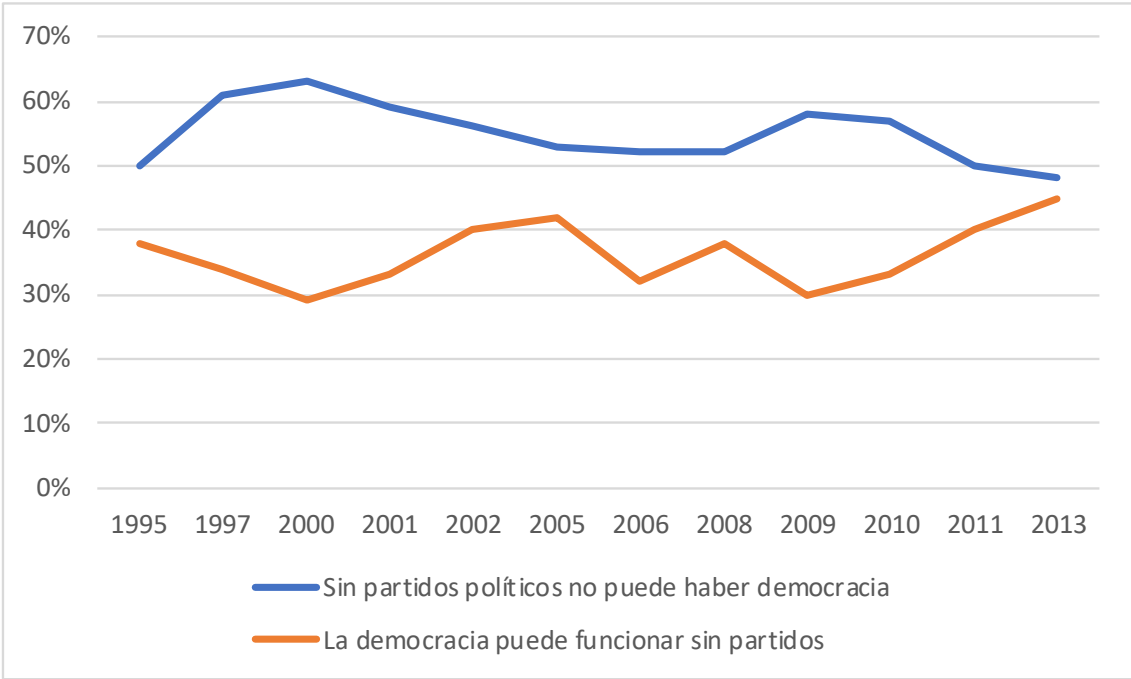


Figura 1-2. Necesidad de los partidos para la democracia (Latinobarómetro 1995-2013).

En este panorama de decepción política recientemente han surgido dos respuestas, institucional y contestataria. La respuesta institucional son las candidaturas independientes, que tras unos años de diseño iniciaron su recorrido operativo en la elección intermedia de 2015. El recibimiento de esta nueva vía de participación política ha sido mixto. Por un lado, se celebra la apertura de la política a candidatos con autonomía respecto a partidos; se supone que la introducción de los “independientes” ayudará a renovar la democracia mexicana, rompiendo la “partidocracia” y la desafección política de la ciudadanía (Sarabia 2015). El caso paradigmático en este sentido ha sido el diputado estatal Pedro Kumamoto en Jalisco, quien por ejemplo ha apadrinado la eliminación del fuero político en esa entidad federativa. Por otro lado, se critica el uso de la candidatura independiente por parte de políticos con trayectoria partidista que adoptan la fachada de “independiente” porque les conviene. El caso paradigmático ha sido el gobernador Jaime Rodríguez “El Bronco” en Nuevo León, un político con 33 años de militancia en el PRI. Ahora bien, las candidaturas independientes están hoy día muy lejos de amenazar el dominio de los partidos políticos sobre la política institucional.

En cambio, si la respuesta contestataria se generaliza y populariza puede desestabilizar esa dominación (aunque no está claro cómo). Anteriormente a 2014 los grupos contestatarios de alcance nacional se presentaban como “apartidistas” pero sin explicitar un deseo y objetivo de superar la dominación partidista. El apartidismo era una credencial, no una meta u horizonte utópico. Pero la combinación de la decepción post-2000, el mandato de Peña Nieto y el acontecimiento Ayotzinapa<sup>55</sup> han facilitado la emergencia de una serie de grupos que abiertamente propugnan trascender el esquema partidista, es decir, que presentan un planteamiento que analíticamente puede llamarse “pospartidista” (tabla 1-3).

Nombre del grupo	Líder ejecutivo y/o moral	Ejemplo de posicionamiento pospartidista	Fecha de inicio de su operación nacional
------------------	---------------------------	--	--

<sup>55</sup> La victoria de Peña Nieto, es decir, el retorno del PRI a la presidencia, simboliza el fracaso de la alternancia presidencial y del pluralismo electoral. Puede interpretarse como un éxito para el procedimentalismo, pero es una victoria pírrica, muy por debajo de las expectativas que los mexicanos depositaron en el pluralismo electoral. Por otro lado, la gestión del caso Ayotzinapa ha deslegitimado el Estado e inaugurado el planteamiento de alternativas a un sistema político que no pocos dan por desahuciado.

Congreso Nacional Ciudadano <sup>56</sup>	Gilberto Lozano	“Por encima de partidos que nos parten e ideologías que nos dividen, los ciudadanos somos los dueños de México, los patrones, y vamos a modificar el sistema de gobierno para ponerlo a nuestro servicio” <sup>57</sup>	Febrero de 2014 <sup>58</sup>
Nueva Constituyente Ciudadana-Popular <sup>59</sup>	Raúl Vera	“Nosotros partimos de no seguir la lógica de los partidos políticos. No estamos en contra de la democracia, más bien creemos que quienes están en contra de la democracia son los partidos” <sup>60</sup>	Febrero de 2015 <sup>61</sup>
Por México Hoy <sup>62</sup>	Cuauhtémoc Cárdenas	“Muchos pensamos que los partidos no nos representan.... Espacio político para todos aquellos que pugnan por un país de iguales, con justicia.... Con prescindencia partidaria y más allá de los procesos electorales” <sup>63</sup>	Octubre de 2015 <sup>64</sup>
Wikipolítica México <sup>65</sup>	Pedro Kumamoto	“Red de voluntarios sin filiaciones partidistas que busca mejorar la calidad de nuestra democracia” <sup>66</sup> “Tenemos que empezar a arrebatarle el sistema a los partidos políticos” <sup>67</sup>	Abril de 2017 <sup>68</sup>
Nosotrxs <sup>69</sup>	Mauricio Merino	“Nuestra revolución es pacífica pero radical: iremos contra la práctica perversa de una democracia capturada por intermediarios políticos que dicen representarnos, pero que no tienen otro propósito que abusar del poder” <sup>70</sup>	Marzo de 2017 <sup>71</sup>

Tabla 1-3. Grupos contestatarios mexicanos con posicionamientos pospartidistas.

De momento estos grupos han tenido contactos entre ellos, pero sin formar una coalición tipo Alianza Cívica pre-2000. Sí son destacables algunos cruces con las dos corrientes de indigenismo político. Primero, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena presentarán una candidata independiente (estrategia de Wikipolítica) a la elección presidencial de 2018<sup>72</sup>. Segundo, el CONACI ha entronizado a Cherán como utopía operante, inventando el eslogan

<sup>56</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/>.

<sup>57</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/quienessomos/>.

<sup>58</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2013/12/18/3-er-congreso-nacional-ciudadano/>.

<sup>59</sup> <http://nuevaconstituyente.org/>.

<sup>60</sup> [https://youtu.be/6q9y\\_ocwIY4](https://youtu.be/6q9y_ocwIY4).

<sup>61</sup> <http://constituyenteciudadana.org/prensa/>.

<sup>62</sup> <http://pormxhoy.org/>.

<sup>63</sup> <https://www.pormxhoy.org/descargas/PorMxHoy.pdf>.

<sup>64</sup> <https://www.pormxhoy.org/descargas/PorMxHoy.pdf>.

<sup>65</sup> <http://wikipolitica.mx/>.

<sup>66</sup> <http://kumamoto.mx/historico/#soy-pedro>.

<sup>67</sup> Roberto Castillo, coordinador de Wikipolítica Cd. Mx.

<sup>68</sup> Inicio de la página web nacional.

<sup>69</sup> <http://www.nosotrxs.org>.

<sup>70</sup> [http://www.nosotrxs.org/Nosotros\\_manifiesto.pdf](http://www.nosotrxs.org/Nosotros_manifiesto.pdf).

<sup>71</sup> Ibid. El manifiesto ideológico tiene fecha de 21 de marzo, pero el grupo no se presenta públicamente hasta el 7 de mayo.

<sup>72</sup> <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>.



“cheranizar a México”<sup>73</sup>. Tercero, Por México Hoy está liderado por Cuauhtémoc Cárdenas, ex-gobernador de Michoacán, hijo del constructor del Estado-PRI corporativo (el presidente Lázaro Cárdenas) y uno de los padres del pluralismo electoral (fundador del PRD). Cuarto, la Nueva Constituyente Ciudadana-Popular surge a iniciativa de Raúl Vera, nombrado obispo de San Cristóbal de las Casas en 1995, al inicio del levantamiento zapatista. Coincidencias o no, el futuro del pospartidismo en México dependerá de la capacidad de estos grupos de establecer colaboraciones productivas más allá de sí mismos.

#### 4.2.3. Conclusión

La democracia representativa a principios del s. XXI –“democracia real”, “posdemocracia”, procedimentalismo electoral presa del neoliberalismo– goza de una hegemonía sin precedentes. Irónicamente, una serie de patrones a nivel trasnacional y mexicano indican que está en crisis. Esto propicia la emergencia de alternativas reformistas o utópicas, entre las que sobresalen los “movimientos sociales” en la era de Internet. En México la resistencia de los pueblos indígenas y la decepción con el pluralismo electoral post-2000 están recientemente desembocando en propuestas utópicas pospartidistas. Si en la “democracia real” los partidos políticos se han adueñado del proceso político, la incipiente utopía pospartidista dice “¡basta!” y reclama la imaginación y práctica de una democracia que sea al fin el gobierno *del* pueblo.

---

<sup>73</sup> P. ej. <https://congresonacionalciudadano.org/tag/cheranizar-mexico/>.

## CAPÍTULO 2. TRAYECTORIAS POLÍTICAS DE PARTICIPANTES DEL “CONACI CDMX”

1. *Objetivos* – 2. *Resultados* – 3. *Conclusiones*

### **1. Objetivos**

Este capítulo tiene por objeto responder las preguntas de investigación planteadas (Introducción, sección 7) desde el enfoque biográfico. Esta perspectiva parte de la percepción de la realidad de cada persona para comprender la dimensión social, por ejemplo, identificando patrones perceptivos o conductuales comunes en los relatos de participantes de un mismo fenómeno social (Rustin 2000, p. 45). Aunque cada una de las preguntas de investigación puede abordarse y será abordada en este capítulo a partir de datos biográficos, organizo la exposición alrededor de dos preguntas:

1. ¿Cómo se integra la experiencia política a la participación<sup>74</sup> en el CONACI CDMX<sup>75</sup>?
  - 1.1. ¿Cómo se estructura la trayectoria política? ¿Qué elementos utópico-pospartidistas se originan biográficamente?
  - 1.2. ¿Cómo se caracteriza la vinculación presente de la trayectoria política con el CONACI CDMX? ¿Qué narraciones-prácticas políticas tienen continuidad, de la biografía al CONACI CDMX? ¿Cuáles se modifican o interrumpen y cómo?
  - 1.3. ¿Cómo interacciona la posición social con la trayectoria política?
2. ¿Cómo caracterizan la utopía pospartidista los participantes del CONACI CDMX?

Por otro lado, examinaré el respaldo empírico de las siguientes dos hipótesis:

H1. La alternancia presidencial de 2000 fue un PV en la trayectoria política de los participantes del CONACI CDMX.

H2. La utopía pospartidista mediada por el CONACI CDMX presenta consenso en la crítica del presente y heterogeneidad en su dimensión propositiva a futuro.

H1 expresa una a priori plausible conexión entre un acontecimiento político histórico en México—tras siete décadas de monopartidismo presidencial—y su recepción a nivel biográfico.

H2 plasma la intuición de que es más probable que se coincida en la percepción del agravio que en una propuesta de “solución”.

---

<sup>74</sup> Como veremos, la participación puede ser estable, en el caso de “miembros”, u ocasional, en el caso de “simpatizantes”.

<sup>75</sup> Adopto esta abreviación porque es usada por el mismo grupo.

En general, el capítulo contribuye a establecer una comprensión histórica de la utopía pospartidista mediada por el CONACI CDMX. Los participantes de este grupo no se socializan simplemente en una utopía colectiva predeterminada, sino que en realidad aportan creativa y activamente elementos utópico-pospartidistas desarrollados a lo largo de sus experiencias políticas. Efectivamente, se trata de un proceso de construcción y retroalimentación mutuo, que enlaza la biografía con un fenómeno social, en este caso, la (re)producción de una utopía pospartidista. Sin embargo, como se verá empíricamente (y como ya argumenté en el planteamiento del problema) esta utopía no constituye una unidad coherente y estable; más bien, los datos biográficos indican una multiplicidad de narraciones, prácticas y sentidos que en una misma persona o entre personas frecuentemente entran en tensión o contradicción. Las tendencias y consensos—siempre frágiles—emergen a partir de esfuerzos—personales y colectivos, conscientes o no—para “participar” en un grupo.

Detalle la metodología en el anexo 2-0.

## **2. Resultados**

### **2.1. Construcción de los datos**

Antes de pasar a la presentación, análisis e interpretación de las entrevistas es preciso considerar la misma entrevista como una interacción social a través de la cual se construyen los datos biográficos. Esto en al menos seis maneras, separables analíticamente, pero en realidad imbricadas. En primer lugar, se trata de una interacción entre dos personas en la que ambas traen no sólo su relación previa (si la hay, como fue el caso aquí) sino también todas sus expectativas sobre qué es una “entrevista”. En palabras de Goffman (2006, p. 24), la entrevista es un marco de referencia social, o hacer guiado, que organiza la participación de informante e investigador a través de ciertas reglas más o menos tácitas. En segundo lugar, el marco “entrevista” conlleva una presentación o actuación dramática de ambos actores en su encuentro cara a cara, también con más o menos consciencia. Se produce una “puesta en escena” del sí mismo, usualmente una “mejor versión” que la disponible al entorno cotidiano (Goffman 2009). Tercero, en tanto que la entrevista indaga la historia personal, el informante construye y reconstruye su propia memoria en el momento en que formula sus respuestas. La misma entrevista (y, en general, las interacciones cotidianas) es un ejercicio de constitución de la propia “identidad” o sentido de sí mismo. El informante no sólo

establece una conversación con el investigador sino también con personas ausentes a quienes “contesta” o toma en cuenta en su presentación biográfica. “Digo, por tanto, soy y he sido” reflejaría la performatividad del discurso biográfico (Taylor y Littleton 2006). Pero la memoria personal, más allá de sentirse como propia, está constituida y determinada por memorias y significados sociales. Por tanto, en cuarto lugar, existe una retroalimentación entre experiencia vital e historia social, lo cual implica que—siguiendo a Mead (1973)—los datos biográficos recogen la experiencia personal pero también social<sup>76</sup>. Quinto, las historias sobre uno mismo sufren de una “ilusión biográfica”, que consiste en retrospectivamente atribuir coherencia, necesidad y causalidad a la trayectoria vital (Bourdieu 2011). A esto cabe añadir, en sexto lugar, una “ilusión lingüística” por la que cotidianamente se asume el lenguaje como vehículo “natural” de comunicación, con palabras y expresiones aparentemente unívocas y/o neutras pero que en realidad son polisémicas y ambiguas (Bajtin 1991) y expresan un mercado lingüístico que (re)produce relaciones de poder (Bourdieu 2008).

Además de estas seis formas de construcción, los datos biográficos analizados a continuación han sido transcritos, es decir, han pasado de orales a escritos. Aunque aquí la transcripción recoge ciertas formas orales, como la risa o el énfasis, debe reconocerse una pérdida significativa de información oral (Portelli 1998, pp. 64-66) que por motivos de tiempo y recursos no puede ser procesada. En resumen, estos datos biográficos son producto de un encuentro—la entrevista—y una simplificación—la transcripción—, lo cual nos previene que lo vivido no es lo recordado (Portelli 1989) ni lo analizado, lo hablado.

Por último, otro aspecto metodológico al que es preciso prestar atención es el propio diseño de la entrevista, es decir, con qué guion se cuenta (anexo 2-3). La definición de las preguntas para la entrevista atiende a las preguntas de investigación. Pero, dada la limitación de recursos disponibles a informante e investigador, no se puede ni preguntar todo ni ahondar suficientemente en detalles. El pretender cubrir la trayectoria e intereses políticos de una persona de entre cuatro y seis décadas de vida en una o dos horas de entrevista, además siguiendo un guion, necesariamente implica una selección y simplificación de la experiencia política del informante. Para responder a esta limitación propongo, por un lado, dedicar una

---

<sup>76</sup> Además, las memorias sociales pueden inscribirse en instituciones y/o prácticas, quedando “naturalizadas” en grupos y personas (Berger y Luckmann 2012, Connerton 1989, Jedlowski 2001).

sección de la tesis al contexto político-discursivo nacional y transnacional que ha propiciado el surgimiento de una utopía pospartidista (ver cap. 1); por otro lado, realizar una segunda ronda de entrevistas en un año, con los mismos y otros informantes, para completar y profundizar en las trayectorias políticas (ver sección 3.2 y cap. 5).

## **2.2. Presentación de las trayectorias políticas**

Partimos de la circularidad entre la teoría narrativa y teorías de procesos y prácticas sociales (marco teórico). A nivel teórico-metodológico las secuencias narrativas o procesuales han sido denominadas trayectorias, que pueden reorientarse mediante PVs. Estos dos conceptos han sido típicamente aplicados por el método biográfico (p. ej. Rivera 2012, Hackstaff y otros 2012) pero también pueden organizar narraciones, procesos y prácticas colectivas (p. ej. Abbott 1997, citado en Emirbayer y Mische 1998). En este capítulo nos centramos en datos biográficos para analizar, primero, cómo se desarrolla la trayectoria política de los participantes del CONACI CDMX, desde su origen hasta su presente vinculación al grupo (sección 2.3.2); segundo, cómo caracterizan la utopía pospartidista estos participantes (2.3.3). Pero antes presentaré las trayectorias políticas y, a continuación, una tipología derivada de un primer análisis comparativo de éstas (sección 2.3.1)<sup>77</sup>.

### ***Ramona***<sup>78</sup>

Ramona tiene 60 años, está casada y tiene un hijo y una hija adultos e independizados. Completó la secundaria. Está laboralmente inactiva y su marido está jubilado. Vive en un fraccionamiento de Tlalnepantla, Estado de México. Se declara cristiana (protestante evangélica). Participa activamente en el CONACI CDMX desde el verano de 2015. Es prima de Horacia, otra participante del CONACI CDMX.

Se crio en una familia en que padres y hermanos no estaban vinculados a ningún tema relacionado con la política. No obstante, a su hermano le gusta la política, incluso ha escrito sobre política, aunque Ramona no lo ha leído. Después de completar estudios de secretariado,

---

<sup>77</sup> Etiqueto a los informantes con seudónimos para proteger su identidad y confidencialidad: Ramona (abreviación RA), Ricardo (RC), Tamara (TA), Erasmo (EA), Ignacio (IC), Gerardo (GJ), Marcelino (ML), Verónica (VR), Iván (IV), Mario (MR), Horacia (OR), Epifanio (EP). Las referencias a las transcripciones se indican con la abreviación del informante seguido de los números de línea.

<sup>78</sup> Entrevista realizada el 10 de febrero de 2016.

entró a trabajar en la Comisión Federal de Electricidad (CFE). Allí formaba parte del sindicato. De hecho, su marido fue durante años delegado sindical en la CFE. Tenía que asistir a las reuniones del sindicato para fines informativos, pero nunca le interesó la política. Estuvo en la CFE 13 años, hasta 1983, cuando salió para criar a sus dos hijos. En fin, durante toda su vida, hasta 2015, Ramona manifestó un desinterés político que incluía desconocimiento, inactividad y aversión a posibles pleitos por sostener opiniones políticas. En el marco de esta apatía política, su interés electoral se deterioró progresivamente. En 1994 Luis Donaldo Colosio<sup>79</sup> le causó buenas sensaciones; parecía honesto. Entiende que le mataron precisamente por su honestidad. Estuvo inconforme con la elección de Fox en 2000, a quién consideró un personaje cantinflesco. A partir de 2006 empezó a anular su voto porque, a pesar de no seguir las noticias, pensaba que los políticos eran corruptos y sólo estaban interesados en su propio bienestar, no en el del país.

Ramona ubica el nacimiento de su interés en la política a principios de 2015, a raíz de su actividad en FB. Un amigo le compartió entradas de corte político y ella empezó a leerlas con interés, descubriendo una penosa realidad política mexicana. Esto a su vez la empujó a buscar más información y entonces dio con el CONACI. En ese momento, inicio del verano, el CONACI DF estaba convocando a una protesta frente al domicilio del Secretario de Gobernación Osorio Chong.

Antes de participar en la protesta, visualizó algunos vídeos de Gilberto Lozano promoviendo el CONACI, lo cual la acabó de convencer de querer unirse al grupo. El mensaje de Lozano resonaba con sus propias ideas. Desde entonces se ha sentido comprometida con el CONACI, deseando contribuir a mejorar México, aunque expresa una limitación en su disponibilidad por ser ama de casa. Comparte la creencia y esperanza de Lozano de que la ciudadanía puede cambiar el país, básicamente expulsando a los políticos corruptos y cambiando el sistema político. Esto no significa eliminar a los partidos políticos, en los que sí puede haber personas honestas.

Pero Ramona no acepta que la labor del CONACI se halle en el ámbito político. Hace una separación entre política y activismo, y se considera activista, no política. El activismo

---

<sup>79</sup> Líder del PRI y candidato a la presidencia en 1994; durante la campaña presidencial fue asesinado en misteriosas circunstancias.

significa ser activa en aportar, como ella pueda, a solucionar los problemas de México. Se siente contenta y satisfecha por su activismo.

Después de la protesta contra Chong, Ramona ha participado en una campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto, en septiembre y octubre, y en actos de promoción del CONACI en el Zócalo capitalino, en diciembre y enero de 2016. De cara al futuro, desea continuar implicada en el grupo, esté o no Lozano liderándolo. Opina que el CONACI es un movimiento que debe seguir trabajando indefinidamente para mejorar el país.

### ***Ricardo***<sup>80</sup>

Ricardo tiene 52 años, está casado sin hijos. Completó los cursos de la licenciatura en Derecho, pero no se graduó porque no hizo la tesis ni el servicio social. Trabaja como auxiliar jurídico en el despacho de su padre. Vive en la delegación Tlalpan. Se declara agnóstico. Participa activamente en el CONACI CDMX desde el verano de 2015, aunque su primera experiencia fue el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014.

En los años setenta el padre de Ricardo trabajaba en un sindicato gubernamental. Cuando intentó introducir el voto para elegir a los representantes sindicales, el gobierno sabotó la iniciativa. Ocasionalmente los llevaba, a él y a su hermano, a las reuniones sindicales; recuerda que una vez sintió que estaba en un ambiente extraño y desagradable.

Su tío paterno fue líder destacado del movimiento estudiantil del 68, junto a Mario Falcón<sup>81</sup>, y era amigo de Fidel Castro. Pasó siete años en el penal de Lecumberri por su actividad política. Ricardo sitúa el inicio de su interés en la política en 1977, cuando tenía 13 años, a raíz de una breve conversación con su tío, en la celebración de su salida del presidio. Le preguntó sobre historias extraordinarias que había oído sobre él, como su capacidad de pronosticar daño a sus enemigos o de llenar el Zócalo capitalino si empezaba a hablar. Ricardo recuerda muy bien esta conversación y cree que fue decisiva para que él empezara a analizar la realidad sociopolítica, en concreto a darse cuenta de las formas en que se produce una manipulación social.

En la preparatoria un compañero le invitó a entrar en un partido político, pero Ricardo le dijo que no le interesaba. La política “partidista” no le parecía sana. Así, Ricardo fue

---

<sup>80</sup> Entrevista realizada el 26 de enero de 2016.

<sup>81</sup> Pintor y dirigente estudiantil; lideró la toma de rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1972.

desarrollando una apatía política que incluía un desprecio de la política institucional. En consonancia con esta apatía, no acudía a las urnas. En 2000, por ejemplo, la campaña le pareció una farsa, se abstuvo y la elección de Fox no le generó ninguna expectativa.

En cambio, sí votó, aunque con reservas, en 2012, por la candidata presidencial del PAN. En 2015 anuló su voto, escribiendo en la boleta que la cancelaba porque México tiene un sistema político corrupto. Esto reflejaba el mensaje de Gilberto Lozano para las elecciones. Ricardo le seguía desde principios de 2014, cuando un primo le mandó una información de Lozano que resonó con sus convicciones. Asistió a la reunión del CONACI en el DF y allí conoció a Lozano, quien le causó una buena impresión. Unos meses después empezó a participar regularmente en el CONACI DF. Ayudó en la campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto y luego participó en actos de promoción del CONACI en el Zócalo.

Ahora bien, Ricardo no entiende su implicación como participación política. Distingue entre política y “apartidismo”, identificándose con la segunda categoría. El CONACI es un grupo “apartidista” que no hace política. En este sentido, Ricardo observa que los políticos (profesionales) trabajan para los propietarios de corporaciones y, en general, intereses económicos. A través de los políticos y los medios de comunicación, estos poderes económicos someten a las personas y les convencen de que acepten y colaboren en su propia subyugación.

De cara al futuro Ricardo contempla un compromiso indefinido con el CONACI o, en todo caso, con lo que el CONACI representa actualmente. El protagonismo de una ciudadanía “apartidista”, no organizada en partidos políticos, es central para Ricardo; tanto que piensa que los partidos políticos deben desaparecer. De momento, ha establecido una relación de trabajo con Lozano. Ser auxiliar jurídico le ha permitido entrar en un círculo de colaboradores cercanos al líder que se ocupan de gestionar iniciativas de activismo legal con dimensión federal.

### *Tamara*<sup>82</sup>

Tamara tiene 54 años, está casada y tiene dos hijos adultos, uno de los cuales vive en casa. Completó una licenciatura en Contaduría Pública. Salvo algún trabajo puntual, está laboralmente inactiva y su marido está jubilado. Vive en la delegación Iztapalapa. Se declara

---

<sup>82</sup> Entrevista realizada el 27 de enero de 2016.



católica. Participa activamente en el CONACI CDMX desde el verano de 2015, aunque su primera experiencia fue el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014.

Tamara sitúa el principio de su interés en la política en la niñez, dada la influencia de su padre, a quien considera un luchador. Pese a su humilde origen, era una persona autodidacta; le gustaba mucho leer y transmitió esa inclinación a su hija. Fue uno de los iniciadores del sindicalismo en México y simpatizaba con el PAN. Así, Tamara y sus 12 hermanos adquirieron una identificación panista que se prolongó durante décadas, hasta 2006. La reñida elección presidencial provocó una división política familiar entre hermanos partidarios de López Obrador y de Calderón.

La identificación y apoyo electoral panista de Tamara sufrieron una progresiva erosión con el paso del tiempo. En 1988 anduvo entusiásticamente en campaña con Manuel Clouthier “Maquío”, el candidato presidencial del PAN. Su misteriosa muerte en 1989 y la pasividad del partido ante la explicación oficial priista decepcionaron a Tamara, que cree que fue asesinado. También tenía muchas esperanzas depositadas en la alternancia presidencial de 2000. Pero pronto se dio cuenta de que a Fox le faltaba habilidad política. Esto ahondó su decepción. No obstante, apoyó al siguiente candidato panista, Calderón, porque le agradaba su “humilde” origen<sup>83</sup> y trayectoria política. A los dos presidentes panistas les reconoce una política económica sólida y, en particular, la introducción del pago sin intereses en los comercios. Ahora bien, piensa que Calderón cometió un grave error al sacar el ejército a la calle.

2012 albergó una experiencia política muy insatisfactoria para Tamara. En 2011 había empezado un voluntariado con un diputado panista que quería lanzarse como candidato a jefe delegacional en Tlalpan. Para formalizar su labor se sacó el carné de militante. Sin embargo, el PAN no seleccionó a este precandidato y él decidió clausurar su oficina de campaña. Un día Tamara llegó y la encontró cerrada. Nadie la había avisado ni nunca le dieron las gracias por su trabajo voluntario. Ella se enojó mucho y decidió romper con la política “partidista”. Todavía votó por la candidata presidencial del PAN. Aunque totalmente decepcionada con su partido, no encontró otra alternativa electoral.

En este estado de desvinculación “partidista”, en 2014 una sobrina le mandó un video en el que un medio entrevista a Gilberto Lozano. El mensaje de Lozano le fue muy revelador,

---

<sup>83</sup> En realidad, de clase media.

mostrando una perspectiva política que ella no había imaginado anteriormente. En ese momento decidió que quería unirse al CONACI. Asistió al 4º Congreso en el DF en noviembre de ese año. En 2015 inició su participación estable apoyando la campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto. Luego participó en los actos de promoción del CONACI en el Zócalo en diciembre y enero de 2016.

A Tamara siempre le ha gustado la política y piensa que toda la ciudadanía tendría que ser políticamente activa. Critica a los partidos políticos, pero piensa que los políticos “partidistas” honestos tienen su lugar en el sistema político mexicano. En el futuro desea ver políticos que trabajen por México y no para ellos mismos. Su ideal político es la consecución de una igualdad social mediante una vía media entre los modelos cubano y estadounidense. Piensa que el CONACI, si continúa en la línea “apartidista”, es el instrumento para trabajar por hacer realidad ese ideal. Si no, ella buscará otra vía en la que seguir su implicación política “apartidista”.

#### *Erasm*<sup>84</sup>

Erasm tiene 38 años, está casado y tiene una niña y un hijo en la preparatoria. Completó la secundaria; actualmente está cursando una licenciatura en Psicología. Trabaja como músico en un restaurante; además, tiene otros dos empleos: repartidor de propaganda y vendedor de suplementos para la salud. Vive en la delegación Venustiano Carranza. Se declara persona espiritual. Participa activamente en el CONACI CDMX desde el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014.

Es oriundo de un municipio de la sierra poblana. Asocia el comienzo de su interés por la política a un sentimiento de rebeldía desde los 7 u 8 años. A esa edad, en un Grito de Dolores<sup>85</sup> empezó a increpar al presidente municipal porque no creía lo que éste estaba diciendo. Se daba cuenta de las desigualdades sociales y quería evitar que abusasen de él<sup>86</sup>.

---

<sup>84</sup> Entrevista realizada el 25 de enero de 2016.

<sup>85</sup> Acto conmemorativo anual, en la víspera del 16 de septiembre, que recrea el grito del cura Miguel Hidalgo, inicio simbólico de la guerra de Independencia de México.

<sup>86</sup> Este relato resulta improbable; podría ser un ejemplo de reconstrucción idealizada y/o reelaboración a partir de reflexiones posteriores.

Sus padres decidieron separarse porque no les alcanzaba para mantener a 7 hermanos, y se vino con su padre a la capital. Éste era custodio de cárceles y trabajó en Lecumberri. Le transmitió miedo y coraje contra el gobierno.

Al acabar la secundaria se puso a trabajar en el metro como músico, de los 13 a los 16 o 17 años. Allí los encargados del comercio ambulante le pidieron, a cambio de dejarle trabajar, que asistiera a mítines del PRD. En esas reuniones se dio cuenta de que la política “partidista” era como una representación teatral en la que todo estaba controlado. Se distanció y empezó a leer y estudiar para poder desarrollar su propia autonomía.

Entonces se integró a un grupo “anti-payista”. Discriminaban contra los “payos”, personas que el grupo consideraba ignorantes por gustos musicales afines a, por ejemplo, Los Temerarios o Bronco. A ellos les gustaba The Doors, Beatles, Nirvana, U2.... Hacían rondas de “vigilancia anti-payista” en el metro y platicaban sobre ideas violentas para protestar contra el sistema, aunque no llegaron a implementarlas.

Anduvo en este grupo algo más de un año. Se casó y dejó de identificarse con ellos. Regresó a Puebla. Allí conoció a un político priista que le invitó a participar en sus eventos y a trabajar en la Casa de Cultura. En 1997 pudo votar por primera vez y, por conveniencia, votó por el PRI. Pero a Erasmo no le gustaba el ambiente “partidista” y finalmente se alejó de este político. Ya no volvió a votar hasta 2015, cuando anuló el voto para protestar contra el sistema político.

Regresó a la capital y estuvo unos años sin implicarse en actividades políticas, aunque continuó trabajando de músico y cantaba algunas piezas de corte político-reivindicativo. Le invitaron a ir a los cierres de campaña de PRI y PAN en 2000, pero sólo fue por la fiesta y comida. En 2013 falleció su madre y esta crisis le generó un deseo de ayudar a otras personas. Al año siguiente un amigo de su colonia, Ignacio, le invitó a participar en el CONACI; le explicó que era un grupo “apartidista” y eso interesó a Erasmo. Asistieron juntos al 4º Congreso del CONACI en el DF. Luego, a través de FB, convocaron a la ciudadanía capitalina a formar el CONACI DF. Durante meses la participación fue errática. Lograron cohesionar un primer grupo mediante la campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto, una iniciativa nacional de Gilberto Lozano.

Le ha gustado conocer a otros activistas del CONACI y siente que tiene que continuar participando. Piensa que en el futuro un Congreso Nacional Ciudadano puede fungir como

órgano de rendición de cuentas de los políticos “partidistas” a la ciudadanía. En todo caso, su implicación política “apartidista” no depende de que el CONACI CDMX tenga continuidad sino de su propio interés y consciencia. En ese sentido, se ha nutrido de distintas filosofías espirituales, en particular las de Gandhi y Confucio.

### ***Ignacio***<sup>87</sup>

Ignacio tiene 44 años, está casado con una niña y un niño. Completó estudios técnicos en electrónica; actualmente está en proceso de iniciar una licenciatura en Derecho. Tiene un taller de electrónica del hogar. Vive en la delegación Venustiano Carranza. Se declara persona espiritual. Participa activamente en el CONACI CDMX desde el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014.

Se crio en un municipio de Guerrero, sin referentes políticos en su familia de origen. Terminó la secundaria en su pueblo y migró al DF, donde realizó estudios en electrónica. A finales de los 80 estuvo unos meses en Río Blanco, un grupo para solicitar vivienda que estaba afiliado a la Unión Popular Revolucionaria Emilio Zapata (UPREZ). Al principio le dijeron que era un grupo ciudadano, sin afiliación política; luego que, como la vivienda era un recurso gubernamental, debían apoyar al PRD<sup>88</sup>, asistiendo a marchas, plantones, etc. Ignacio no quiso y dejó el grupo.

Desde que tuvo credencial empezó a participar en las elecciones. En 1997 votó por la alternancia en la capital, pero la diferencia entre las promesas electorales y las subsiguientes políticas perredistas le decepcionaron. En 2000 se ilusionó con Fox, a quien apoyó en las urnas. Sin embargo, pocos meses después de la elección se dio cuenta de que los partidos políticos en las cámaras legislativas peleaban por sus intereses, no por México. Concluyó que la política “partidista” no podía resolver los problemas sociales.

Aun así, le interesaba la política. Le invitaron a reuniones “partidistas”, pero no fue porque pensaba que los partidos trabajaban para ellos mismos, no para la sociedad. Votó en 2003 pero después ya no participó en los procesos electorales. Hasta 2012 se centró en su trabajo y familia. A inicios de ese año electoral, comenzó a interactuar en FB. En todas las páginas de debate político que pudo encontrar hizo el mismo comentario: “México unido, sin división

---

<sup>87</sup> Entrevista realizada el 28 de enero de 2016.

<sup>88</sup> UPREZ se funda en 1987 y el PRD en 1988.

de ideales”. Poco después surgió el movimiento YoSoy132 e Ignacio intentó participar, pero le pareció que este grupo no era “apartidista”, como se postulaba, sino que estaba partidizado. Les planteó crear una página web que fomentara la generación y selección de propuestas ciudadanas, idea que fue rechazada.

Asimismo, empezó a tener contacto por FB con un grupo de ciudadanos que en ese año formaron Ciudadanos Observando (CO), una organización dedicada a monitorear el trabajo gubernamental en San Luis Potosí. A través de CO Ignacio supo de la realización del 3er Congreso del CONACI en Monterrey en febrero de 2014. En esta reunión el CONACI se posicionó por primera vez como movimiento nacional<sup>89</sup>, al que CO se adhirió.

A pesar de ver videos de Gilberto Lozano, dada su experiencia con el YoSoy132, Ignacio no estuvo seguro del “apartidismo” del CONACI hasta que asistió al 4º Congreso en el DF. Antes del Congreso convocó, vía FB, a una reunión de ciudadanos “apartidistas” en el Zócalo el 13 de septiembre, a la cual asistieron unas 7 personas, entre las cuales se encontraba su amigo Erasmo. La segunda reunión, también con pocas personas, consistió en un torneo de ajedrez.

Su interés en organizar a la ciudadanía chocó con la que entonces era la coordinadora del CONACI en el DF. En FB ella le acusó de priista, con supuestas pruebas que decía que había entregado a Lozano. Él se quejó al líder. Para el Congreso Lozano había expulsado a esta persona del CONACI y nombró a Ignacio nuevo coordinador.

En 2015 Ignacio se dedicó a promover el CONACI DF en FB y a organizar actos de protesta. Destacan la protesta frente al domicilio del Secretario Chong, en verano, la recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto, en septiembre y octubre, y los actos de promoción del CONACI en el Zócalo en diciembre y enero de 2016.

Para Ignacio es importante que crezca el número de participantes del CONACI para que el grupo pueda abordar objetivos más ambiciosos y que, finalmente, desaparezcan los partidos políticos. Insiste en que el CONACI no puede fracasar. Aunque en el pasado sufrió decepciones a manos de grupos que se estilaban “apartidistas” y luego no lo eran, él ahora cree firmemente en el “apartidismo” del CONACI, que equipara al altruismo político.

---

<sup>89</sup> En el 3er Congreso del CONACI, celebrado en Monterrey el 20 y 21 de febrero de 2014, participaron activistas de varios estados y el grupo se posicionó como “red nacional de organizaciones de la sociedad civil (OSC’S), y líderes ciudadanos independientes y apartidistas” (<https://congresonacionalciudadano.org/2013/12/18/3-er-congreso-nacional-ciudadano/>).

### **Gerardo**<sup>90</sup>

Gerardo tiene 44 años, con pareja y sin hijos. Completó la secundaria. Trabaja por cuenta propia como técnico de línea blanca. Vive en la delegación Iztapalapa. Se declara católico. Participa activamente en el CONACI CDMX desde el verano de 2015.

No cuenta con referentes políticos en su familia de origen. Sitúa su primer interés en la política en 2000, cuando tenía 29 años. La campaña de Fox levantó mucha expectativa en la población y él se sumó a quienes votaron esperando un cambio de régimen. Siguió atentamente la campaña electoral y votó por Fox para que hubiera un cambio político sustantivo. Pero se llevó una fuerte decepción al percibir que el nuevo mandatario no generaba bienestar social; la alternancia le pareció un fraude. Perdió la esperanza de que el sistema político pudiese crear bienestar. No obstante, siguió interesado en aprender sobre cuestiones políticas, sobre todo escuchando ciertos programas de radio.

En 2006, aunque desesperanzado con el sistema político, pensó que el PRD podría hacer algo positivo desde la presidencia. Sintió que hubo fraude electoral. Entonces decidió no volver creer ni, por tanto, participar en la política institucional. Fue la última vez que votó. Así y todo, continuó informándose sobre política, que considera en su mayor parte una simulación. En verano de 2015, navegando por Internet, por casualidad encontró un vídeo de Gilberto Lozano sobre las recién celebradas elecciones. Le gustó mucho y volvió a sentir esperanza política, ahora “apartidista”. Decidió ver cómo hacerse miembro. Contactó con Lozano y con miembros del CONACI en el DF. Como primera participación, asistió a una convocatoria de Ignacio y Erasmo para organizar una protesta frente al domicilio del Secretario Chong. Cuando se realizó la protesta se dio cuenta, por la poca afluencia de manifestantes, de que el proyecto político del CONACI requeriría mucho esfuerzo. Pero a Gerardo eso no le desanima porque dice estar en el CONACI por amor a México y para servir a los demás.

Después del acto contra Chong, participó en la campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto y en los actos de promoción del CONACI en el Zócalo. También se dedica a repartir volantes entre sus clientes.

Define el éxito del CONACI como conseguir una completa erradicación del sistema político actual, cosa que implica la desaparición de los partidos políticos. En este camino, el CONACI

---

<sup>90</sup> Entrevista realizada el 23 de enero de 2016.

enfrenta la apatía e ignorancia de la masa ciudadana. El grupo debe mantener su espíritu altruista, opuesto al autoservicio del sistema “partidista” actual. Ahora bien, si el CONACI CDMX se desarticulase Gerardo buscaría otro grupo en el que seguir desarrollando su interés político, pero necesariamente tendría que ser ciudadano, pacífico y “apartidista”.

### ***Marcelino***<sup>91</sup>

Marcelino tiene 55 años, está casado y tiene dos hijos varones adultos e independizados. Completó una licenciatura en Ingeniería Biomédica. Es microempresario de programación de software. Vive en la delegación Benito Juárez. Se declara católico. Participa activamente en el CONACI en la Cd. Mx. desde abril de 2015.

Creció en una familia católica practicante. No tuvo referentes políticos familiares cercanos, aunque dos bisabuelos sí participaron en las trifulcas políticas de su época. En la preparatoria entró a formar parte de un grupo católico identificado con la derecha política. Mantenían reuniones en secreto y realizaban entrenamientos de corte paramilitar; marchaban de forma pacífica a favor o en contra de cuestiones afines u opuestas a su ideología. Continuó esta participación en la universidad, pero antes de acabar los estudios dejó el grupo y siguió estudiando. Poco después se casó.

Pasaron unas tres décadas en las que Marcelino no estuvo implicado en ninguna actividad política, aparte de votar regularmente por el PAN. En ese periodo se dedicó a su familia y trabajo.

A pesar de su identificación panista, en 1988 sintió que hubo fraude electoral contra el candidato perredista, Cárdenas. Le irritaba que el PRI se mantuviera en el poder indefinidamente. En 2000 se alegró de la alternancia presidencial, pero Fox no cumplió sus expectativas. Según Marcelino, estaba demasiado manipulado por su esposa, Marta Sahagún. Este mandato y, en general, el funcionamiento del sistema político mexicano, fueron minando su confianza en los partidos políticos.

A principios de 2015 su cuñado le mandó un vídeo de una entrevista de un medio a Gilberto Lozano, en el que éste plantea la propuesta política del CONACI. El mensaje de Lozano de ser ciudadanos (“apartidistas”) jefes de empleados políticos (“partidistas”) resonó fuertemente con Marcelino. Tras investigar al líder y convencerse de su integridad moral y

---

<sup>91</sup> Entrevista realizada el 16 de noviembre de 2015.

política, en abril Marcelino formó, con otras tres personas, el CONACI (delegación) Benito Juárez (en adelante, CONACI BJ). Este grupo local del CONACI en la Cd. Mx. se estableció y funcionó de forma paralela al CONACI DF desde abril a diciembre de 2015. Ahí también participó Epifanio. A inicios de 2016 el grupo estuvo poco activo y, finalmente, en abril sus tres miembros decidieron dejarlo en pausa para centrarse en el CONACI CDMX.

Durante los nueve meses en el CONACI BJ, Marcelino asistió a reuniones para básicamente definir los objetivos del grupo. Al final decidieron centrarse en la realización de solicitudes de transparencia a la delegación. Empezaron a redactar una solicitud, pero no la entregaron. Entonces Marcelino y los otros dos miembros priorizaron la participación en el CONACI CDMX.

Marcelino no está de acuerdo con la abstención electoral o la anulación del voto, porque considera que eso favorece el mantenimiento de partidos pequeños. Le gustaría una reducción en el número de partidos, no su desaparición. Por otro lado, ve con buenos ojos la introducción de las candidaturas independientes, aunque es consciente de que esta figura electoral puede ser manipulada por políticos con ambiciones no satisfechas por sus partidos, como “El Bronco”<sup>92</sup>.

Piensa que el CONACI puede ayudar a poner orden en el sistema político mexicano, particularmente introduciendo mecanismos de vigilancia y castigo de la corrupción política. Los ciudadanos deberían aportar un poco de su tiempo para realizar estas mejoras, pero Marcelino apunta la poca preparación educativa de la población como motivo del mantenimiento del statu quo político, concretamente en la Cd. Mx. Sin embargo, piensa que las nuevas generaciones están más preparadas y van a poder llevarse a cabo cambios políticos significativos. En cuanto al CONACI, opina que debe continuar, aunque Lozano no lo encabece.

### *Verónica*<sup>93</sup>

Verónica tiene 64 años, está divorciada y tiene tres hijas adultas e independizadas. Completó estudios técnicos en administración. Está laboralmente inactiva. Vive en la delegación

---

<sup>92</sup> Gobernador de Nuevo León para el periodo 2015-2021, que ganó la gubernatura presentándose como “candidato independiente”, tras más de tres décadas de militancia en el PRI.

<sup>93</sup> Entrevista realizada el 3 de febrero de 2016.



Cuauhtémoc. Se declara agnóstica. Participa activamente en el CONACI CDMX desde septiembre de 2015.

Se crio en un municipio de Veracruz, en una familia sin actividad política. Sin embargo, de pequeña percibía la injusticia social. Es hija única, pero tiene 10 hermanastros menores de parte de su madre y 4, de su padre. Migró al DF a los 22 años, luego de haber completado estudios técnicos en Monterrey, donde tenía familia. En la capital se casó y tuvo tres hijas, dedicándose a ser mamá y ama de casa a tiempo completo.

Sitúa su primera experiencia política en 1994, con la llamada Carta de la Paz en el Zócalo capitalino. Se recolectaron firmas para que no hubiese una escalada de violencia en el conflicto con el EZLN en Chiapas. Se organizó un ayuno por la paz que conmovió a Verónica. También recuerda que en esos días fue asesinado Colosio y que había un señor, Rodolfo Macías Cabrera, que, como Gilberto Lozano hoy día, reivindicaba la vigencia del art. 39<sup>94</sup> de la Constitución mexicana. A partir de entonces empezó a participar en marchas, a veces a escondidas de su marido.

Aunque Verónica desarrolló una afinidad con la izquierda, sintió decepción con las políticas perredistas cuando este partido entró a gobernar el DF en 1997. En todo caso, votó por el PRD hasta 2006, año en que participó en el plantón de López Obrador. En la primera noche de ocupación del Zócalo, en lugar de irse a dormir a su casa, se solidarizó con las personas que habían llegado de otros estados y se quedó con ellos.

Cuando terminó el plantón un señor que iba regalando libros le dio uno de Joaquín Bochaca, titulado *El descrédito de la realidad o la dimensión desconocida*. Este libro le abrió una nueva y penetrante perspectiva de la realidad social a nivel mundial. Bochaca expone la existencia de cinco poderes fácticos: los hombres del dinero, los políticos que trabajan para éstos, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y, por último, los filósofos que se alían con los poderosos. A partir de este marco explicativo Verónica ha ido ubicando otras fuentes (autores, noticias) de visión similar y ha podido interpretar sucesos de actualidad.

A raíz de la lectura de Bochaca ya no ha votado, aunque hasta 2015 simpatizaba con López Obrador. En septiembre de ese año una amiga de FB le mandó la convocatoria del CONACI DF para participar en una campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto.

---

<sup>94</sup> *La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.*

Verónica tenía esa misma idea y esto hizo que se uniese al grupo. Tras visualizar videos de Gilberto Lozano pensó que López Obrador tendría que haber hecho una lucha como la que está haciendo el líder del CONACI, basada en la organización de todo el pueblo mexicano, no en la creación de un nuevo partido político.

A Verónica le gustaría conseguir un México conformado por muchos cheranes, es decir, por la replicación del modelo político “apartidista” de Cherán. Ahora bien, Verónica participa en distintas causas como activista en la lucha social. Su participación en el CONACI compete con otros intereses políticos. Por tanto, desea la continuidad del CONACI, pero relativiza su posible desaparición. Le gustaría tener más disponibilidad para el CONACI y el activismo social, pero dice que tiene que cuidar a sus mascotas, cinco perros.

### *Iván*<sup>95</sup>

Iván tiene 43 años, es soltero y no tiene hijos. Completó estudios técnicos en optometría; quiere empezar una licenciatura en Derecho próximamente. Es empleado de una óptica. Vive en Atizapán de Zaragoza, Estado de México. Se declara ateo (respecto al monoteísmo, pero expresa creencias espirituales). Participa activamente en el CONACI CDMX desde principios de 2015.

Su padre anduvo en política e Iván le acompañaba a reuniones. Inicialmente formó parte de un grupo con ideas mesiánicas llamado Los Dorados de Villa, que se alió con el PRI. Luego estuvo en el sindicato priista Confederación de Trabajadores de México. En esas dos organizaciones Iván le observó participar en ardidés para defraudar a los trabajadores. Esto le generó un ánimo de estar en contra del gobierno. Iván criticaba a su padre y le decía que encontrase otro empleo; en una ocasión incluso se ganó unos azotes.

Empezó a trabajar a los 8 años para tener un sueldo y depender menos de su padre. Tampoco le gustaba la escuela porque los maestros esperaban obediencia sin dar explicaciones. A los 12 años se fue de casa porque ya no quiso someterse a su familia. Vivió unos 5 años en la calle, recorriendo varios estados de la República. Regresó al DF para recibir una educación que le permitiera ser autónomo. Estudió optometría y a eso se ha dedicado desde entonces. Después de su etapa callejera, se interesó por distintas religiones, como los cultos chamánicos, los Hare Krishna y el protestantismo evangélico. Pero la religión no le satisfizo.

---

<sup>95</sup> Entrevista realizada el 22 de enero de 2016.

En cambio, le gustaba mucho leer ciencia ficción y, luego, filosofía. Finalmente llegó al anarquismo y, concretamente, a lo que él llama anarquismo humanista. Éste consiste en actuar espontáneamente, siguiendo el corazón, sin reglas ni juicios externos, como los animales en la naturaleza.

En los años noventa leyó un discurso de Osho, titulado *Rebelión, revolución y religiosidad*, que le ayudó a dejar de lado ciertas ideas ingenuas y a centrarse más en la realidad. Esta lectura también le permitió darse cuenta de que el sistema político está dominado por partidos y políticos preocupados por sus propios intereses. Así y todo, en 2000 pensó que la alternancia presidencial podría abrir el gobierno a la participación ciudadana. Esta expectativa se vio decepcionada.

En 2010, cuando vivía en el norte del país, una vez vio a Gilberto Lozano en televisión. Le agradó su visión política y, particularmente, que nombrara a Noam Chomsky, con quien Iván también coincidía. Desde aquel momento empezó a seguirle por Internet. Pensó que el CONACI podría fungir como herramienta o puente del sistema político actual al anarquismo humanista. En otras palabras, aunque Iván en el fondo no cree en tener un gobierno, ve al futuro gobierno de la ciudadanía “apartidista” (sin partidos políticos) como el paso intermedio hacia la consecución de la plena anarquía.

Quiso, pero no pudo, participar en el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014. A principios de 2015 contactó con Ignacio, el coordinador del CONACI DF, y empezó a participar en las actividades del grupo. No obstante, su presencia se ha visto dificultada por su horario laboral y lugar de residencia.

Del CONACI le gusta que hay libertad para iniciar acciones políticas, que nadie se impone como líder al que obedecer. Él propuso, por ejemplo, que los miembros del CONACI CDMX tuviesen una credencial de identificación, lo cual se ha llevado a cabo.

Se siente vinculado a, pero no dependiente de, el CONACI. Si el grupo fracasara él continuaría con su aprendizaje político personal, quizás formando parte de alguna otra iniciativa colectiva.

**Mario**<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Entrevista realizada el 26 de enero de 2016.

Mario tiene 62 años, está divorciado y tiene un hijo y una hija adultos e independizados. Completó una licenciatura en Arquitectura. Es consultor de energías alternativas. Vive en la delegación Coyoacán. Se declara persona espiritual. Simpatiza con el CONACI desde 2014 y participa ocasionalmente en el CONACI CDMX.

Su familia de origen no estuvo implicada en política. Una estricta disciplina familiar le generó sentimientos de rebeldía. A los 11 años escapó de casa una semana. En ese entonces, 1964, fue testigo de una masacre de estudiantes por parte de fuerzas gubernamentales. Cuatro años después él mismo sufrió la represión. Recuerda que corría huyendo de la balacera junto a otros estudiantes, algunos de los cuales cayeron muertos. En 1969 murió su madre. Al año siguiente migró a Estados Unidos, pasando por San Luis Potosí, Nuevo León y Tejas, hasta llegar a Chicago, donde vivió un par de años en una comuna hippy. Ahí tenían discusiones sobre estar contra el sistema. Regresó en 1973 para cursar arquitectura en la UNAM. En la universidad participó en otro movimiento estudiantil, que el ejército reprimió en 1976.

Del movimiento en Arquitectura salieron muchos de los que luego serían fundadores del PRD, que surgió en parte como respuesta a una demanda de vivienda de interés social. Mario conoció a estos futuros dirigentes políticos, pero no tuvo interés en involucrarse en la política “partidista”. Cuando se graduó dejó la lucha estudiantil y se dedicó a su carrera profesional como consultor, principalmente en el sector energético.

Trabajó para distintas administraciones federales: López Portillo, de la Madrid y Fox. Durante el mandato de López Portillo fue asesor en Canal 13 de televisión pública. Colaboró en el diseño de la programación para competir en rating con Televisa. Se introdujeron programas de contenido científico y humanista, no comercial. El rediseño tuvo éxito y Canal 13 incrementó su audiencia significativamente. Pero las siguientes administraciones decidieron privatizar el canal, que en 1993 se convirtió en TV Azteca. Esta experiencia hizo que Mario pensase que al gobierno no le interesa formar a una ciudadanía responsable y participativa, sino mantenerla ignorante y dócil.

En esa época, a través de un grupo mexicano, conoció a Lyndon LaRouche, un economista estadounidense que lidera un movimiento social. Participó en este grupo larouchista durante unos años, aportándoles ideas. A nivel político, la propuesta de LaRouche consiste en incrementar la vigilancia y eficiencia de las estructuras de gobierno, no cambiarlas.

Desde hace 25 años (aproximadamente cuando se privatiza Canal 13) no va al cine, ni ve la televisión, ni lee el periódico. No confía en estos medios, que percibe como instrumentos de manipulación social. Se mantiene informado a través de fuentes alternativas, entre ellas la página web LaRouche PAC<sup>97</sup>.

La alternancia presidencial de 2000 no le generó ninguna expectativa porque interpretó que un cambio de partido no significaba un cambio en los poderes económicos que realmente manejan el funcionamiento de la sociedad, tanto a nivel nacional como global.

En 2014 le mandaron un video de Gilberto Lozano hablando sobre la corrupción política en San Luis Potosí, de donde es su familia materna. Le pareció interesante y decidió investigar a Lozano para determinar si realmente era “apartidista” y no buscaba cargo político. Quiso, pero no pudo, asistir al 4º Congreso del CONACI en el DF. Mario se confiesa simpatizante, no participante, del CONACI. En 2015 participó ocasionalmente en algunos actos del CONACI DF. Piensa que LaRouche y Lozano coinciden en su visión política, que no pasa por eliminar a los partidos. La hipotética desaparición del CONACI no afectaría su interés en la política porque siempre ha tenido ese interés. En todo caso, sitúa la consecución de mejoras políticas sustantivas en un horizonte lejano y, de hecho, como parte de una evolución natural, fuera del control de las personas.

### ***Horacia***<sup>98</sup>

Horacia tiene 66 años, está soltera y tiene un hijo adulto e independizado. Completó la preparatoria; actualmente está estudiando una licenciatura en Logoterapia. Está laboralmente inactiva, pero piensa trabajar una vez se gradúe. Vive en la delegación Cuauhtémoc. Se declara cristiana (protestante evangélica). Participa activamente en el CONACI CDMX desde septiembre de 2015. Es prima de Ramona, otra participante del CONACI CDMX.

Proviene de una familia de militares afines al régimen priista. Su abuelo fue general y su padre y tíos también eran militares. Su único hermano se ha identificado con el priismo. De joven, Horacia tuvo un tío que fue diputado por el PRI. Sin embargo, recuerda que ella

---

<sup>97</sup> Lyndon LaRouche ha sido asociado al desarrollo de teorías conspiratorias. Por ejemplo, el titular que aparece el 27 de abril de 2016 en esta página (<https://es.larouchepac.com/>) es: “Fue la mano sanguinaria de la reina Elizabeth, la que desató el 11-S. ¡Ya es hora de que te hayas ido, junto con tu marioneta Obama!”

<sup>98</sup> Entrevista realizada el 10 de febrero de 2016.

siempre estuvo en contra del PRI y otros partidos. Participó en el movimiento estudiantil de 1968 a escondidas de su familia.

Su implicación política se truncó a los 18 años, cuando entró como secretaria en la CFE. Para trabajar ahí era obligatorio que Horacia y las personas que vivían con ella estuviesen afiliadas al PRI. Esto significaba que no podía participar en otros partidos políticos o criticar al PRI, so pena de perder su empleo. Cuenta que a una jefa suya la acosaron laboralmente por apoyar a López Obrador.

Retomó la actividad política entre dos y tres décadas después, cuando ya tenía suficientes años de servicio para jubilarse y no le importaban las posibles represalias laborales. Empezó a participar en protestas contra las reformas de pensiones del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Después de jubilarse ha continuado involucrada en grupos relacionados con el tema de las pensiones. Asimismo, es seguidora de López Obrador y miembro de Morena. Anteriormente votó por el PRD. Entiende que su militancia “partidista” es perfectamente compatible con su participación en el CONACI. Del CONACI le gusta que las personas son “apartidistas”, honradas y tratan de luchar por cambiar el sistema político. A López Obrador le apoya porque todavía no ha tenido oportunidad de ser presidente, ya que dice que le hicieron fraude en 2006.

A Horacia la invitó al CONACI DF su prima Ramona. Horacia le pide reciprocidad a cambio, es decir, que Ramona la acompañe a sus actividades políticas. Empezó a participar durante la campaña de recolección de firmas contra el presidente Peña Nieto en septiembre y octubre de 2015. Luego asistió, también con Ramona, a los actos de promoción del CONACI en el Zócalo capitalino en diciembre y enero de 2016. Por su parte, se ha dedicado a repartir volantes del CONACI en tianguis en los que compra.

Piensa que los partidos políticos siempre van a tener un lugar en el sistema político porque facilitan la mediación del inevitable conflicto político. Si el CONACI pudiese lograr crear muchas células ciudadanas, se podría vigilar y castigar a los funcionarios públicos. En todo caso, sin el CONACI Horacia seguiría con sus actividades políticas, posicionándose en contra del sistema político y a la vez apoyando a que López Obrador tenga su oportunidad de gobernar.

## *Epifanio*<sup>99</sup>

Epifanio tiene 63 años, está separado y tiene un hijo y una hija que viven con su madre. Completó una licenciatura en Periodismo y una maestría en Didáctica y Consciencia Histórica. Es empleado de una farmacia y en su tiempo libre escribe libros sobre el cambio social en México. Vive en Ixtapaluca, Estado de México. Se declara persona espiritual. Participó activamente en el CONACI BJ de abril a diciembre de 2015.

Es originario de Culiacán. No tuvo referentes familiares en la política. Sitúa su primer interés político en la secundaria, en 1969. Leía los periódicos y revistas a su alcance para saber lo que estaba ocurriendo en México y en el mundo. Eso le generó un deseo de hacer algo por mejorar la realidad social. Participó en algunas manifestaciones estudiantiles, aunque con algo de miedo. Incluso vio una represión. También fue a la universidad para debatir con los líderes del movimiento, cosa que causó asombro dada su temprana edad.

Aspiraba a ser un intelectual y, para ello, quería estudiar un doctorado en Filosofía y Letras en la UNAM. Después de acabar la preparatoria dejó a su familia para irse a la capital. Consiguió trabajo y efectivamente entró a estudiar a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Pero solamente estuvo un año porque no estaba preparado para el entorno universitario. Después de una estancia en Culiacán, regresó al DF y curso una maestría en medicina homeopática en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que no terminó. Entonces se metió en la Cienciología y fue a estudiar Dienética a la sede central en Estados Unidos. En ese viaje discernió que quería ser escritor. Dejó la Cienciología, volvió al DF y estudió la licenciatura en Periodismo en la escuela Carlos Septién, que sí completó.

Mientras estaba estudiando, en 1985 ganó un premio nacional de periodismo. Al terminar trabajó para el periódico El Sol de México. Escribía sobre temas sociales, éticos y culturales. Política no. Se casó y dejó de escribir. En 1997 renació su interés por escribir y empezó a tratar todo tipo de temas, también política. Ya no trabajaba para ningún medio; escribía sus ideas y las mandaba a una lista de contactos que llegó a contar con unos 4,500 correos electrónicos. Inicialmente escribía sobre lo que el gobierno debería hacer; en una ocasión una persona le retó a escribir sobre lo que él y otras personas corrientes podían hacer; y a partir de ahí cambió su enfoque en ese sentido. Sin embargo, por restricciones de los servidores de

---

<sup>99</sup> Entrevista realizada el 23 de noviembre de 2015.

correos, en 2013 dejó de enviar los escritos a sus miles de contactos. Ahora escribe libros que publica y promociona él mismo.

Inicialmente votó por el PRD, pero después de leer a ciertos autores desarrolló una identificación con la derecha. Ha votado por el PAN en las tres últimas elecciones presidenciales, aunque en realidad no espera nada de la política “partidista” porque piensa que los políticos se dedican a luchar por cargos. Recuerda que mientras estudiaba una maestría, en 2003, un compañero le dijo que quería ser diputado y para conseguirlo iba a repartir despensas. Pero no tenía idea de lo que haría siendo diputado.

Entre 2007 y 2010 participó en un grupo llamado Movimiento de Transformación Social, que pretende, como indica su nombre, cambiar la sociedad. Salió decepcionado porque básicamente se dedicaban a dar pláticas sin ninguna repercusión social.

A principios de 2015 un amigo le propuso que asesorara a Gilberto Lozano en la conducción del CONACI. En ese momento se estaba organizando el CONACI BJ. Él y su amigo coincidieron con Lozano en una de las primeras reuniones de este grupo local, en la que el líder vino a presentarse y exponer su trayectoria política. A partir de ahí intentó aconsejar a Lozano por correo electrónico. Eso no fructificó, generando frustración en Epifanio, que acusaba a Lozano de cerrazón. No obstante, participó regularmente en el CONACI BJ, junto a Marcelino, desde abril a diciembre de 2015. En enero de 2016 se desvinculó.

### *Alberto*<sup>100</sup>

Alberto tiene 53 años, está casado y tiene 4 hijos que viven en casa. Completó una licenciatura en contaduría pública en el IPN. Desde 2015 está peleando legalmente lo que él considera un despido improcedente por parte del IMSS, donde trabajó durante 34 años. Vive en Ecatepec, Estado de México. Se declara católico; lo que más le ha influenciado en la vida es la fe en Dios. Participa como coordinador en el CONACI capitalino desde julio de 2016. Como antecedentes familiares señala que ambos abuelos se implicaron en mejorar sus comunidades, sin entrar en la política “partidista”. Ubica el comienzo de su “activismo” (social y político, no económico-clientelar) en la escuela vocacional, liderando grupos en defensa de derechos estudiantiles. Continúa esa labor durante la licenciatura, que compatibiliza con un trabajo en el IMSS a partir de los 17 años. Ahí se convierte en auditor

---

<sup>100</sup> Entrevista realizada el 10 de octubre de 2016.



dos años antes de titularse. Le discriminan por su edad y capacidad de trabajo, y a los 29 años pierde la plaza de auditor. Pasa a trabajar de director de hospital en el turno nocturno, cargo que ostentará durante 11 años. En ese intervalo durante el día trabaja como apoderado de varias empresas y también confecciona informes para una consultora transnacional. Con dos trabajos apenas duerme entre semana. Por agotamiento regresa al turno diurno, como Jefe de Suministros de Abasto de Compras. Ahí destapa corrupción. Presumiblemente para detener sus denuncias de corrupción se le envía al área de personal, pero él continúa denunciando. Le vuelven a cambiar de lugar de trabajo, esta vez al área de prestaciones médicas; e inicia otras denuncias. En 2015, sin explicación, le despiden.

Alberto se considera activista/luchador a tiempo completo, de toda la vida, con convicción y “apartidista” (aunque sí vota por “el menos peor” candidato. En esta línea, la alternancia presidencial de 2000 no le ilusionó y cree que Fox engaño al país con sus promesas de combate a la corrupción). Dice contar con dotes de liderazgo desde la infancia. Aparte de denunciar la corrupción en el IMSS, apunta su labor denunciatoria en la colonia donde reside y su liderazgo de trabajadores, iniciando en 2010 el grupo Coordinadora Nacional en Defensa de los Derechos Humanos de Trabajadores Activos y Jubilados de la Seguridad Social. Esta A.C. a su vez ha convocado la Asamblea Permanente de Trabajadores del Seguro Social, formada por distintos colectivos de lucha afín.

A fines de 2015 encuentra en FB el anuncio de presentación, el 23 de diciembre, de la denuncia penal y la solicitud de juicio político por parte del CONACI contra el presidente Peña Nieto. Interesado, acude y conoce a Lozano, quien agradece su apoyo. El siguiente contacto con el CONACI es en febrero de 2016, cuando el líder nacional regresa a la Cámara de Diputados para protestar por la no respuesta a la solicitud de juicio político. Dos semanas después Alberto participa como orador en un acto de protesta del CONACI capitalino, entonces llamado “CONACI CDMX”, contra Televisa. Pero se decepciona con la actividad –más bien, inactividad– del grupo en la Cd. Mx. Empieza a moderar un programa semanal de radio sobre la Seguridad Social y un par de miembros del CONACI CDMX le acompañan en la radio y a marchas por la “defensa” de la Seguridad Social (contra su supuesto desmantelamiento y privatización por parte del Estado).

El 20 de julio Lozano realiza otro acto de protesta ante la Cámara de Diputados. Le acompaña un señor que se hace llamar el “Justiciero” y pretende iniciar una huelga de hambre para

exigir respuesta a la solicitud de juicio político. Cuando el líder nacional parte y deja al “Justiciero” nadie sabe cómo organizar la huelga. El entonces coordinador, Ignacio, está recuperándose de un accidente y no proporciona dirección. Alberto se erige como coordinador *de facto*, organizando la huelga y ganándose así el respeto y admiración de los CONACIs, al mismo tiempo que el coordinador oficial queda desacreditado. Un mes después, ante la negativa de Ignacio de ceder la coordinación a Alberto, todos los participantes menos uno abandonan la célula CONACI CDMX y forman la célula “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”, con Alberto como coordinador.

Para Alberto el CONACI es una plataforma social de la ciudadanía para exigir y conseguir mejoras en el funcionamiento de la política y las políticas. En el futuro, gracias al CONACI, imagina la instauración de “consejos rectores” de políticas públicas, entes conformados por ciudadanos “apartidistas”. No habrá partidos políticos.

## 2.3. Análisis e interpretación

### 2.3.1. Tipología de las trayectorias políticas

Un primer resultado del análisis comparativo de las trayectorias es la construcción de una tipología de trayectorias en función de dos factores (tabla 2-1). Por un lado, qué tanto se identifica en el presente la persona con el CONACI. En este eje la identificación puede ser central o fuerte, periférica o débil, siendo mixta o moderada cuando el informante se posiciona en un intermedio. Por otro lado, qué tanto interés tiene el participante en la política a lo largo de la trayectoria (no sólo en el presente). En este caso también surgen tres categorías: el interés dicotómico, en el que la persona pasa de la apatía a un interés político intenso; el interés retomado, en el que tras una larga interrupción (dos o tres décadas) se retoma el interés político; y el desarrollado, de quienes expresan cierto recorrido (sin implicar “progresión”) en ese interés.

	<i>Dicotómico</i>	<i>Desarrollado</i>	<i>Retomado</i>
<i>Central</i>	Ramona, Ricardo	Tamara, Erasmo, Ignacio, Gerardo, Alberto	Marcelino
<i>Mixta</i>		Verónica, Iván	
<i>Periférica</i>		Mario	Horacia, Epifanio

Tabla 2-1. Tipología de las trayectorias políticas: identificación con el CONACI vs. interés político a lo largo de la trayectoria.

### 2.3.1a. Trayectorias de identificación fuerte con el CONACI

La tabla 2-1 indica una tendencia de trayectorias fuertemente identificadas con el CONACI en el presente, con diversidad en el interés político a lo largo de las trayectorias.

#### *Trayectoria central-dicotómico: Ramona y Ricardo*

Ramona y Ricardo presentan trayectorias que hasta engarzarse con el CONACI CDMX estaban caracterizadas por la apatía política, aunque con diferentes matices. Ramona manifestaba desinterés y aversión al conflicto mientras que Ricardo despreciaba la política institucional.

*G – ¿Hasta ese momento, hasta 2015, nunca habías tenido ningún interés en la política? RA – Nunca. G – Ok. ¿Eras apática, se podría decir? RA – Totalmente apática. Totalmente ignorante de lo que pasaba. Yo no veo tele. Yo no veo noticias. Solamente las que me contaban por ahí. Pero no me interesaba para nada. Y el año pasado me empezó a interesar. (RA 10-18) No interesa meterme en eso porque era un tema que yo no sabía, no me quería meter en ese tema y después salir de pleito con la gente. Entonces decía “no me interesa nada, que ruede el mundo”, ¿no? como muchos. (RA 23-25)*

*¿En 2000, qué es cuando entra Fox? En esos momentos en especial tenía yo una apatía, una apatía pero bastante, bastante marcada al grado tal que el día de la elección, como fue en las anteriores, fíjate. En las anteriores igual. Para mí era una situación o actividad no interesante. ¿Por qué? Porque con ese tipo de educación que más o menos nos van formando, “pues, es que no puedo hacer nada, yo sé que todo eso es pura farsa, es puro circo, yo no me meto”. Como que medio ubicaba la postura del –¿qué sería?– apolítico, ¿verdad? Si hacen o no hacen a mí me tiene sin cuidado. (RC 287-293)*

La apatía en Ramona era consonante con una familia de origen que “no estaba metida” en política (RA 34). En cambio, el padre de Ricardo estuvo en un sindicato gubernamental y su tío paterno fue líder en el movimiento estudiantil del 68. En su relato Ricardo sí cuenta experiencias puntuales de contacto con la política a través de familiares, medios de comunicación y otras personas, pero deja clara su repulsión: “Son ambientes muy cochinos” (RC 211). Además, encuadra su relato en un marco conspiratorio en el que los “dueños del dinero” manejan a los políticos, que son sus “súbditos, lacayos, empleados” (RC 188, 194). Recientemente ambos experimentaron su único PV político a partir del encuentro con el CONACI, Ricardo desde principios de 2014 y Ramona un año después. El evento detonante fue la lectura/visualización de informaciones/vídeos en línea sobre el CONACI y su líder, Gilberto Lozano, enviados por conocidos. Su discurso muestra una fuerte identificación con el CONACI, que distinguen de una implicación “política”.

*G – Regresando a tu trayectoria. ¿El CONACI sería tu primera participación más activa en un grupo político? RC – Efectivamente. Bueno, no es político. Si te fijas... G – Bueno, ¿cómo lo definirías, como no político? RC – Efectivamente: totalmente apartidista. (RC 198-205)*

De cara al futuro contemplan un compromiso indefinido con el CONACI o, en todo caso, con lo que el CONACI representa actualmente. Esta proyección va acompañada de cierta idealización de Lozano, aunque su nivel de relación con el líder es distinto. Ramona no tiene trato directo; le observa a la distancia. Ricardo, en cambio, ha establecido una relación de trabajo; su profesión de auxiliar jurídico ha permitido su entrada a un círculo de colaboradores cercanos que se ocupan de gestionar iniciativas de activismo legal con dimensión federal.

*Y creo que si Gilberto se fuera, quedaría, seguiría el CONACI porque mucha gente ya tomó la estafeta, no es él solo. Él ha sabido delegar y eso es muy bueno. No ha agarrado la estafeta para él sino la ha dado. Entonces creo que si él se fuera, se muriera, lo que fuera, seguiría el CONACI. No creo que termine el CONACI. No vamos a permitirlo, ¿no? Aunque yo sea mujer y no me guste hablar en público, algo, lo tendría que hacer. Alguien tiene que seguir esto que él comenzó con tanto esfuerzo. (RA 291-297)*

*Pues en esta ocasión que vuelve me volvió a decir “tú puedes ratificar la denuncia”. “Oye muchas gracias, pero no, no es así. Déjame, lo consulto y checo bien. Ahorita nada más es simple autorizado”. “Bueno, Ok”. Entonces yo soy el que hasta frena a Gilberto, porque vamos a decirte de ganas o de orgullo pues claro que sí quiero. Pero no, no va por ahí. Una cosa es mis ganas o mi emoción y otra cosa es mi cabecita, pues aguas porque también no se trata de que te vayas con la primera intención, ¿verdad? Entonces he estado muy conforme, sumamente satisfecho con estas incursiones en el CONACI porque de verdad, vuelvo a decirte, el aspecto de una posibilidad en contra, pero yo no lo siento, me refiero a que lo considero de verdad el único movimiento sincero totalmente apartidista. (RC 477-486)*

#### *Trayectoria central-desarrollado: Tamara, Erasmo, Ignacio, Gerardo y Alberto*

Una mayoría de informantes se ubican en esta categoría. Se trata de personas con cierto recorrido en su interés político que finalmente encontraron el CONACI. Tamara y Erasmo establecen el origen de su interés por la política en la niñez, dada la influencia del padre. En ella el seno familiar establece una identificación con el PAN. En cambio, Ignacio y Gerardo no tuvieron modelos en sus familias y apuntan un comienzo político en la adultez. Alberto representa un caso mixto, con abuelos socialmente implicados y él iniciando su activismo en la escuela vocacional. Tanto ellos tres como Erasmo no presentan identificación con un partido político en sus trayectorias.

Las trayectorias de los cinco experimentan dos PVs, uno previo al CONACI y el último al contactar con este grupo. En cuanto al primer PV, Tamara, Ignacio y Gerardo reportan decepciones relacionadas con procesos electorales. En concreto, los dos hombres señalan su desencanto con Fox poco después del inicio de su mandato. Tamara se enojó con los partidos

políticos cuando un precandidato delegacional cerró, sin aviso ni agradecimiento, la campaña en la que ella estaba colaborando voluntariamente. Para Erasmo, el PV ocurrió recientemente a raíz de la muerte de su madre y generó un paso de la inactividad social a un deseo de implicarse en “ayudar al prójimo”.

*Llegué un día después de como un año, toqué la puerta. La casa de campaña estaba cerrada. No había ningún letrado, no había nada, nunca me hablaron por teléfono, nunca me dijeron gracias, nunca... nada. Y a mí eso te juro que me llevó a decir “ya, es la misma porquería de todas las porquerías”. O sea, porque yo digo “bueno, ¿hice algo mal? ¿Me pagaban un sueldo? ¿No cumplí? No esto...” . Pues bueno, “te cierro la puerta y ni te aviso. Eres un mal elemento”. No recibí un quinto, todo lo di porque yo quería, por México y al final de cuentas lo que recibí fue una patada sin siquiera decir gracias. En ese momento yo dije, “yo, partidos políticos, adiós. Nunca, jamás”. (TA 49-56)*

*Mi desencanto en cuanto a la perversión del sistema [con Fox], seguí interesado en seguir aprendiendo pero perdí totalmente cualquier entusiasmo esperando algo productivo, algo positivo para el país... definitivamente lo perdí hasta la fecha; no creo, para nada. Pero me seguí informando, estudiando, aprendiendo, preparando para tener más criterio en cuanto a la actividad que yo podría apoyar. Eso sí lo hice y hasta la fecha lo sigo haciendo. (GJ 51-55)*

En contraste, el primer PV de Alberto corresponde a una institucionalización política de su labor de denuncia de la corrupción en el IMSS.

*Yo inicié mi grupo. Mi grupo se llama Coordinadora Nacional en Defensa de los Derechos Humanos de Trabajadores Activos y Jubilados de la Seguridad Social. En base a esa situación mi fin o mis actividades van encaminadas a otorgar una plaza laboral de acuerdo a la preparación de calidad humana y profesional con la que cuentan, por encima de las situaciones que se generaron a través de compadrazgos y corrupción. (AC 494-498)*

El segundo PV se detona de forma diferente en cada uno de los participantes. Tamara y Gerardo inician su giro político por un vídeo de Lozano, pero a ella se lo envía una sobrina y él lo halla en Internet. Ignacio llega al CONACI a través de su contacto previo con un grupo ciudadano que se adhiere al CONACI a principios de 2014, cuando éste pasa a tener ámbito nacional. A Erasmo le invita a participar Ignacio, con quien tiene amistad. Tras algunas participaciones puntuales, Alberto se convierte en coordinador *de facto* de la célula capitalina gracias a su liderazgo durante una huelga de hambre en julio de 2016.

Aparte de compartir una estructura marcada por dos PVs, las trayectorias contienen actividades políticas de distinta índole. Tamara reporta participación en campañas electorales panistas. Erasmo inició su implicación política cuando de adolescente trabajaba como músico en el metro del DF; más adelante estuvo bajo el patronazgo de un político priista, del que luego se distanció. Ignacio primero depositó sus esperanzas en las alternancias en el gobierno del DF y del país, y a partir de esas decepciones electorales desarrolló un interés por y

búsqueda de grupos “apartidistas”. La trayectoria de Gerardo empieza con la alternancia presidencial, pero hasta llegar al CONACI se mantiene como “observador” (GJ 117), aprendiendo sobre política especialmente a través de la radio. Alberto desarrolló una identificación como activista político/luchador social primero en la escuela y luego en su trabajo, denunciando la corrupción en el IMSS. En 2010 crea una A.C. “en defensa de los derechos humanos” de trabajadores de este Instituto.

Seguramente por su mayor experiencia política, a diferencia de Ramona y Ricardo, estos informantes muestran más tolerancia ante la posible disolución del CONACI (nacional y/o CDMX) en el futuro.

*Lo que hemos hecho hasta el día de hoy como Congreso Nacional DF, activo... que he trabajado, me he parado a los mítines, llevo mi pancarta, trato de apoyar... participación abierta, me expreso, participo. He aprendido que nada está perdido. Que si esta célula se desaparece pues yo hago otra. La voy a personalizar... no sé... me voy al estado de Puebla. (EA 492-496)*

Sin embargo, Ignacio—como Ramona—insiste en que el CONACI “no puede fracasar” (IC 678). Aunque en el pasado sufrió decepciones a manos de grupos que se estilaban “apartidistas” y luego no lo eran, él ahora cree firmemente en el altruismo político del CONACI. Este mayor apego en comparación con los otros tres informantes se debe probablemente a que Ignacio ostenta el cargo de coordinador del CONACI CDMX y a que, además, fue nombrado por Lozano (en el 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014). Alberto, sucesor de Ignacio como coordinador, concuerda implícitamente en que el CONACI no puede fracasar. Por ejemplo, si el Estado desapareciese a Lozano estallarían una revolución social.

*O sea, la gente puede llegar a un momento dado si Gilberto cae o le toca un daño a Gilberto, Gilberto es el referente de Congreso y Congreso es casi todo el país, entonces por ahí la situación ya puede ser de violencia, no se va a poder contener: la gente ya no va a soportar que, en este momento, se quite a un líder de esa manera. (AC 919-922)*

#### *Trayectoria central-retomado: Marcelino*

Marcelino ha tenido dos periodos de actividad en su trayectoria política separados por unas tres décadas de inactividad. Criado en una familia católica “muy religiosa” (ML 58), en la primera etapa participó durante la prepa y universidad en un grupo “de acción política” (9-10), “de la derecha o de los grupos cristianos católicos en México” (12). Cabría investigar si la finalización de este periodo está ligada a un PV; en la entrevista no exploré esta posibilidad.

En todo caso, en el lapso intermedio se dedicó a su familia y trabajo, aunque sí continuó con una identificación con la derecha, votando por el PAN.

*Bueno... definitivamente yo siempre he votado por el PAN, sin embargo no dejo de ver que ahora se está convirtiendo en lo mismo que los demás partidos, en el cual se venden los puestos dentro del partido... este... incluso pues se sabe de corrupciones muy importantes hasta en la cabeza del mismo partido.... (ML 127-130)*

El mandato de Fox y en general el funcionamiento de la democracia mexicana fueron minando su “moral” y confianza en el sistema de partidos. A principios de 2015 un familiar le manda un vídeo de Lozano y ese incidente detonador (del PV) reactiva su interés en la política e inicia la identificación con el CONACI.

*No, todo empezó con ese video que me mandaron de Gilberto por correo y yo dije pues este hombre tiene razón porque yo ya venía desmoralizado de Fox, ya venía desmoralizado de los partidos y me encuentro una propuesta donde... donde... donde se propone que hay que salirnos de... y vernos como los jefes de todos estos... porque así lo somos, yo también me siento y me identifico mucho con esto... y que debo yo de exigir un orden y un mejor producto o servicio... o sea, nuestros impuestos no son a la nada... este... y por... en la misma intensidad... este... tenemos la obligación de exigirlo... entonces, venía yo ya desmoralizado... venía yo ya viendo al PAN convertirse en lo mismo y surge esto, pues yo dije yo de aquí soy. (ML 197-205)*

Respecto al futuro, Marcelino expresa una visión similar a la de Ramona, Ricardo e Ignacio— que el CONACI “debe continuar” aunque Lozano no lo encabece.

*el movimiento que ahorita ya echó a andar pues... este... yo siento que se debe de continuar, ¿no? que los que estamos ahí se debe de continuar y... porque sí, sí, los líderes son importantes, pero pues... este... pues también pueden de tener [los movimientos] desafortunadamente efectos negativos sobre ellos [los líderes] y los movimientos deben continuar... yo esperarí que surjan nuevos líderes como hay gentes de valor, ¿no? dentro del mismo grupo, ¿no? (ML 252-257)*

### 2.3.1b. Trayectorias de identificación moderada con el CONACI

Las trayectorias mixtas presentan una identificación moderada con el CONACI porque pertenecen a personas con otras ideologías políticas consolidadas antes de implicarse en este grupo. A diferencia de las trayectorias centrales, solamente se observa uno de los tres teóricamente posibles tipos, la trayectoria mixta-desarrollado, que precisamente corresponde a informantes con cierto recorrido político en el que desarrollaron esa identificación política alternativa.

#### *Trayectoria mixta-desarrollado: Verónica e Iván*

Verónica e Iván ofrecen un discurso que por un lado valora su actual involucramiento con el CONACI y por otro lado dimensiona esa implicación en una orientación política más amplia.

Verónica tiene muchos intereses como “activista” en la “lucha social”. “Lucha” aparece 23 veces en la entrevista y ella cita una pluralidad de causas y luchadores. Su identificación con el CONACI compite con otros intereses políticos.

*Y no es solamente la lucha de Gilberto, son las luchas de los presos políticos como hoy mismo [cacerolazo en la mañana], es la lucha de los 43 de Ayotzinapa, es la lucha... son muchas luchas para mí en las que estoy en lo que puedo, pues, en lo que puedo. (VR 486-489)*

Además, para Verónica la lucha social se sitúa en un marco conspiratorio que “explica” cómo funciona el mundo. Iván se auto-describe como “anarquista humanista” y posiciona su vinculación al CONACI dentro de este ideario: el CONACI funge como instrumento en la consecución del humanismo pleno. Al principio de la entrevista plantea que

*Soy anarquista, entonces, estoy en una tendencia, estoy en este movimiento a pesar de mis sentimientos pero entiendo que tiene que haber una manera de llegar al anarquismo que sería el humanismo más grande. (IV 8-10)*

Las familias de origen tuvieron involucramientos políticos disimiles, aunque ambos afirman haber iniciado su trayectoria política en la infancia. Verónica no tuvo referentes familiares, mientras que Iván observó y criticó la actividad sindicalista priista de su padre. Ella desarrolló una afinidad con “la izquierda” y luego con López Obrador, a quien desconoció cuando encontró el CONACI. Iván recuenta un proceso de aprendizaje político que comienza con su padre y continúa con un periodo de vida adolescente en la calle, la participación en religiones y filosofías, hasta llegar al anarquismo y finalmente al CONACI. Como en las trayectorias tipo central-desarrollado, ambos reflejan dos PVs, uno previo al CONACI y otro a partir de su primer contacto con este grupo. Para Verónica la adopción del marco conspiratorio, mediante la lectura de un libro de Joaquín Bochaca, constituyó un giro muy significativo. Iván ubica un “parteaguas” también en una lectura, de Osho.

*VR – (...) No, no, no, ese del señor Joaquín Bochaca, impactante para mí. Ese libro me ha marcado, esa es la palabra. G – ¿Por qué te ha marcado ese libro? VR – Me ha marcado ese libro porque es un despertar, es un abrir de ojos de conocer la realidad, de lo que nos está sucediendo hoy en día. (VR 158-164)*

*IV – (...) En un momento dado dije “bueno, mientras sigamos en el mismo sistema no vamos a hacer absolutamente nada, porque los partidos vienen del mismo lugar y toda la gente que está en eso está por interés personal. No hay nada, no hay nada que podamos hacer ahí”. G – ¿Te acuerdas en qué momento fue eso? ¿Tienes alguna memoria de cuándo fue? IV – Bueno, también digamos que encontré una novela. No una novela, un discurso de Osho, que lo admiro mucho. Digamos que yo creo que él fue el inicio o el cambio, la mutación o el parteaguas para mí. De dejar el lado nada más lo soñador y centrarme más en la realidad. Eso fue hace como... ¿qué te diré? Hijole no pues ya tiene muchos años, 20, no sé. (IV 498-509)*



El PV relacionado con el CONACI, como para otros informantes, se detona cuando visualizan un vídeo (Verónica) o noticia (Iván) sobre Lozano y su grupo. En cuanto a la proyección de la trayectoria hacia el futuro, ambos parecen ser coherentes con su identificación moderada respecto al CONACI. Iván se siente vinculado a, pero no dependiente de, el CONACI; Verónica desea la continuidad del grupo, pero relativiza su posible desaparición.

*...pero yo digo que en caso de que cayera este movimiento la lucha se hizo y conforme, ¿no? (VR 441-442)*

*Digamos que esto [el CONACI] me dio herramientas, me dio algo más para seguir creciendo. Seguramente seguiría en el camino haciendo algo, buscando, a lo mejor compartiendo, tal vez formando algo nuevo. No sé. (IV 549-551)*

### 2.3.1c. Trayectorias de identificación débil con el CONACI

La presencia de trayectorias de identificación débil proporciona un contrapunto informativo para comprender tanto la vinculación al CONACI como la utopía pospartidista mediada por el grupo. Mario, Horacia y Epifanio están en esta categoría. Pertenecen a la generación del 68, con edades entre 62 y 66. Experimentaron la represión del régimen priista. En cambio—a excepción de Verónica, que tiene 64 años—los participantes con identificación moderada o fuerte son miembros de otra cohorte, aquella que en su joven adultez vio nacer el pluralismo electoral.

Reflejando su poca identificación con el CONACI, a los tres les cuesta hablar sobre el grupo. Mario y Epifanio prefieren platicar de sus intereses profesionales, y Horacia de sus actividades con otros colectivos. A diferencia de los otros informantes, el CONACI no les causó PV alguno. Las tres trayectorias inician con el movimiento estudiantil pero sólo Mario presenta cierto recorrido del interés político a lo largo de la vida. Para Epifanio y Horacia la implicación política cesa tras dejar el ambiente estudiantil y es retomada dos y tres décadas después, respectivamente.

#### *Trayectoria periférica-desarrollado: Mario*

Mario es testigo de una masacre de estudiantes en 1964 y luego sufre él mismo la represión en 1968. Emigra a Estados Unidos tres años y vive en una comuna hippy. Regresa para cursar arquitectura en la UNAM, donde participa en otro movimiento estudiantil que el gobierno

también reprime en 1976. Estas represiones en conjunto generan un PV hacia un rechazo de la política institucional.

*Es que los cristeros fue una trampa que les puso la misma... el mismo clero. Y el clero los traiciona porque negociaron cuatro “¿cómo nos vamos a repartir esto?” La misma farsa. O sea, la Iglesia, el Estado y lo militar es lo mismo. No hablemos de partidos. De poderes reales, ¿no? (MR 799-802)*

Como Ricardo y Verónica, Mario se desenvuelve en un discurso que apela a un marco conspiratorio para entender la realidad social. Su trayectoria –desde las represiones estudiantiles hasta el CONACI– le ha brindado una serie de experiencias que han desarrollado esta perspectiva. Cuenta, por ejemplo, que tuvo una consultoría con Canal 13 que le permitió quitarle “todo el rating a Televisa... cambiando programas, dándoles contenido científico humanista, etc.” Pero como eso “no les convenía” privatizaron el canal, convirtiéndose en TV Azteca (586-621). Dice que desde hace 25 años (aproximadamente cuando se privatiza Canal 13, en 1993) no va al cine, ni ve la televisión, ni lee el periódico. Se mantiene informado a través de medios de comunicación alternativos, entre ellos la página LaRouche PAC. De hecho, Mario ha participado en el grupo larouchista mexicano y piensa que LaRouche y Lozano tienen el mismo punto de vista sobre la política.

*G – Entiendo que LaRouche coincide con el CONACI en el sentido de la crítica al sistema, que no funciona bien, pero parece que hay una discrepancia. Porque en el CONACI se busca finalmente cambiar el sistema político, porque no está funcionando, y promover una ciudadanía apartidista. MR – Yo no lo veo así. No, yo lo veo como que Gilberto dice “tenemos que exigirles a los que están ahí que hagan bien su trabajo”. Nada más. G – Pero luego él habla de “cheranizar a México”. MR – Bueno, sí, “cheranizar” es la gente que va y toman un papel, no cobran, pero le exigen al alcalde que haga bien su trabajo. Y “a ver, vamos a ver qué proyectos estás proponiendo, alcalde. ¿Estos?” Y ellos los revisan. Eso es cheranizar. No estamos en contra de las instituciones. No lo he visto. No lo entiendo así. No es cambiar. No, no. Hay que... no es llegar y destruir las estructuras sino hay que hacer que las estructuras funcionen bien, de acuerdo a –cómo las constituciones de todo el mundo dicen– buscar la felicidad, buscar el respeto a la propiedad y la prosperidad de la población. (MR 731-747)*

Mario se confiesa “simpatizante”, no participante del CONACI:

*Lo sigo a distancia, soy simpatizante y si me lo permitiera o me lo llega a permitir mi autonomía, básicamente económica, me comprometería más.... (MR 765-767)*

De cara al futuro, la desaparición del CONACI no afectaría su interés en la política “porque esa ha sido mi línea siempre” (879). En todo caso, sitúa la consecución de mejoras políticas sustantivas en un horizonte lejano y, de hecho, como parte de una “evolución” fuera del control de las personas.

*Decíamos que todas estas filosofías, todas estas manifestaciones de época o de generación son porque hay una evolución que ni siquiera dictamos nosotros. Es un proceso natural de nuestro planeta, de nuestro sistema, de nuestro universo, de... cósmico. O sea, nosotros no intervenimos en eso. (MR 912-915)*

### *Trayectoria periférica-retomado: Horacia y Epifanio*

Horacia viene de una familia de militares afines al régimen priista y participó en el movimiento estudiantil “a escondidas” (OR 94). Epifanio no tuvo referentes familiares en la política y se involucró en el movimiento por su incipiente aspiración a ser intelectual del cambio social. Las siguientes décadas confirmarían que se trataba de una ambición duradera, por lo que cabe calificar ese momento de PV. El interés político se trunca cuando ella empieza a trabajar como secretaria en la CFE y él emigra de Culiacán al DF para cursar estudios universitarios. A Horacia la obligaron a unirse al sindicato priista, cosa que todavía recuerda con resentimiento. Epifanio desarrolló sus inquietudes intelectuales mediante una carrera en el periodismo.

*Entonces, bueno, a mí me pasó con la Comisión de Electricidad. Hace muchos años teníamos que estar todos afiliados al PRI. Y teníamos que llevar las credenciales, igual que nuestros familiares. Teníamos que llevarlas. O sea, nos preguntaban primero, “¿con quién vives?” “Pues yo con mi mamá”. Entonces mi mamá también se tenía que afiliar y teníamos que llevar las credenciales. Entonces a mí me parece que está bien mal. (OR 13-17)*

El retorno al interés político constituye un PV. Ella retoma la actividad política cuando ya tiene suficientes años de servicio para jubilarse y no le importan las posibles represalias laborales. Empieza a participar en protestas contra las reformas de pensiones del IMSS. La inquietud política “renace” en él, junto al deseo de volver a escribir, tras un periodo de inactividad periodística (EP 153). Desde entonces los dos han expresado ese interés político participando en grupos de protesta y, en el caso de Epifanio, escribiendo libros con propuestas para la mejora social. Asimismo, Horacia es seguidora de López Obrador y miembro de Morena. Epifanio inicialmente votó por el PRD, pero después de “leer ciertos autores” se volvió “anti-PRD” (EP 588). Ha votado por el PAN en las tres últimas elecciones presidenciales, aunque en realidad no espera nada de la política “partidista”.

*EP – ...cuando voté por primera vez por el PAN voté por Fox, pero no porque creyera que él nos iba a salvar, sino voté por el menos peor. G – Ok, entonces en ese momento tú ya eras apartidista o decepcionado... EP – Sí, estaba decepcionado de los partidos. Y bueno, ahorita ya no estoy decepcionado porque pues se decepciona uno cuando espera... cuando espera algo bueno, pero cuando ya sabes que no van a sacar... (EP 621-628)*

La vinculación al CONACI vino por canales diferentes a los de quienes sienten mayor identificación. A Horacia la invitó su prima Ramona y le pide reciprocidad a cambio, es decir, que Ramona la acompañe a sus actividades políticas. A Epifanio le invitó un amigo con la pretensión de que “asesorara” a Lozano (ML 340). Tal consultoría no fructificó, generando frustración en Epifanio, que acusaba a Lozano de cerrazón. Finalmente, Epifanio se ha desvinculado del CONACI alegando un conflicto con su horario de trabajo. En la entrevista describió su ocupación como “pensador y escritor” (MR 2.60); con seguridad continuará pensando y escribiendo sobre política y otros temas sin echar de menos al CONACI. En cuanto a Horacia, tampoco parece que le preocupe un eventual fracaso del grupo; simplemente responde que “yo seguiría igual... para estar en contra de la política” (OR 459, 463).

*Ella me invitó, sí. A que fuéramos al Monumento de la Revolución para la campaña de recogida de firmas. Sí, sí, sí. Por ahí fue la primera vez. Y después yo invité a Ramona a la UAM. Le dije “ahora yo quiero que tú vayas a dónde yo voy”, ¿no? (OR 346-348)*

*Yo seguí asistiendo porque me interesaba entrar en contacto con Gilberto, pero Gilberto no es muy receptivo. Él tiene su discurso armado y, bueno, no hay mucho que hacer. Un amigo me pidió que lo localizara que porque yo le podía... porque habíamos platicado y yo le podía decir algo. Pero lo intenté y no es receptivo. Él ya tiene su discurso armado y difícilmente alguien lo va a cambiar. (EP 2.14-19)*

### 2.3.2. ¿Cómo se integra la experiencia política a la participación en el CONACI CDMX?

#### 2.3.2a. Recorrido histórico hasta el CONACI CDMX

La tabla 2-1 indica un consenso en la identificación moderada o fuerte de los participantes con el CONACI. En este sentido, se observa una correlación entre identificación y grado de participación. La mayoría de participantes participan activamente, lo cual es coherente con su moderado o fuerte nivel de identificación. En cambio, el discurso de los tres informantes periféricos demuestra un distanciamiento en las referencias, sentimientos y opiniones sobre el CONACI. Mario y Horacia apenas lo mencionan; cuando sí, brevemente y sin apego. Epifanio expresa opiniones y emociones más bien negativas al respecto. Así, Epifanio ya se ha desvinculado, Mario participa esporádicamente y Horacia condiciona su presencia al acompañamiento y/o reciprocidad de su prima Ramona<sup>101</sup>.

---

<sup>101</sup> En el caso de Horacia, su militancia en Morena, que contradice el discurso oficial del CONACI sobre quién puede ser miembro, podría establecer una barrera entre ella y el resto del grupo. Pero esto sólo ocurriría si hiciese hincapié en su afiliación “partidista”, cosa que parece no haber hecho. En todo caso, Horacia se ha relacionado poco con otros miembros y ha actuado, más bien, de acompañante de Ramona.

Como el grupo no persigue objetivos ni tangibles ni de corto plazo, la identificación aparece como un factor explicativo del motivo para la participación. Ahora bien, esto no significa que cada participante se identifique con el CONACI de la misma forma; tampoco quiere decir que no existan motivaciones no relacionadas con las metas oficiales del grupo. En realidad, cada persona tiene su interpretación de los objetivos del CONACI. La justificación de la pertenencia al grupo con base en esa comprensión de los objetivos oficiales se hibrida, además, con otro tipo de motivaciones, confesables o no, conscientes o no, para integrarse al CONACI. El interés de esta investigación es examinar cómo el CONACI CDMX media una utopía pospartidista, pero la motivación utópico-pospartidista es una entre otras para participar en el CONACI (ver final de la sección 2.3.2b).

Un segundo patrón en la tabla 2-1 es la tendencia a desarrollar trayectorias políticas con cierto recorrido en el tiempo. Si a éstas les sumamos las retomadas, que también cuentan con un desarrollo histórico, aunque con una dilatada pausa, concluimos que las trayectorias dicotómicas—de apatía política a implicación intensa en el CONACI—representan una pequeña minoría frente a un consenso de interés político previo al CONACI. Se trata de un consenso en este grupo de informantes. Habrá que ver si otras personas que se vinculan al CONACI mayoritariamente también poseen cierta, aunque sea mínima, experiencia política previa, en lugar de una trayectoria dicotómica como las de Ramona y Ricardo.

La identificación de PVs está realizada en base a palabras y expresiones del propio informante que indican una profunda influencia de un evento en la trayectoria política. Por ejemplo:

*IC – Al llegar el cambio presidencial con Vicente Fox, que llegó el PAN al poder, y que antes estuvo sólo el PRI. Y al comenzar el sexenio de Fox, cuando me di cuenta de que todas las estructuras partidistas dentro del Senado o [la Cámara de] Diputados básicamente peleaban por ellos, no por México. La división que había de los políticos en partidos, cada quien jalando hacia su partido, no por México. Entonces yo supe que no había forma desde un partido político. (IC 26-31)*

Los PVs pueden agruparse en cuatro categorías (tabla 2-2a): el paso de la ingenuidad política del adolescente al rechazo de los partidos políticos; cruzar de la esperanza electoral al descrédito de los partidos; el giro de cierta inactividad o indiferencia social a un deseo por mejorar la sociedad; y el cambio de la apatía política y/o rechazo de los partidos a la participación en el CONACI.

	<i>Ingenuidad adolescente → descrédito partidos</i>	<i>Esperanza electoral → descrédito partidos</i>	<i>Inactividad → deseo de mejora social</i>	<i>Apatía y/o descrédito partidos → participación en CONACI</i>
<i>Ramona</i>				2015
<i>Ricardo</i>				2014*
<i>Tamara</i>		2012		2014*
<i>Erasmus</i>			2013	2014*
<i>Ignacio</i>		2001		2012*
<i>Gerardo</i>		2001		2015
<i>Marcelino</i>				2015
<i>Verónica</i>		2006		2015
<i>Iván</i>		1990s**		2010
<i>Mario</i>	1966-1968**			
<i>Horacia</i>			1990-1995**	
<i>Epifanio</i>		2003	1969, 1997	
<i>Alberto</i>			2010+	2016

Tabla 2-2a. Distribución de PVs. \*Asiste al 4º Congreso del CONACI en el DF en noviembre de 2014. \*\*Rango porque en la entrevista no queda claro el año exacto. +Paso de actividad personal a colectiva.

En general, se observa una correspondencia entre las tablas 2-1 y 2-2a. Resulta coherente con la participación activa en el CONACI que un consenso de informantes –precisamente aquellos con identificación moderada o fuerte– reporten PVs en la cuarta categoría. El contrapunto a este consenso son los tres informantes periféricos (Mario, Horacia y Epifanio) para quienes el CONACI no ha significado ningún cambio significativo en su trayectoria política. Por otra parte, nótese la tendencia a la decepción electoral (o a la represión gubernamental, en el caso de Mario) que lleva al descrédito de los partidos y que predispone estas personas a radicalizar su posición de crítica “partidista” cuando llegan al CONACI. Este fenómeno de interdependencia y radicalización de los PVs ha sido señalado por Boldt (2012) en su investigación sobre la etnificación de las trayectorias migratorias. En todo caso, no es preciso que tal descrédito se origine en una experiencia de PV; puede experimentarse de forma más difusa, mediante un sentimiento de apatía política (Ramona, Ricardo) o progresivamente (Erasmus, Marcelino, Tamara antes de 2012, Ignacio antes de 2001, Alberto). Todos los informantes, incluso Horacia que está afiliada a Morena, reportaron un rechazo de los partidos políticos<sup>102</sup>.

<sup>102</sup> Es probable que Horacia sea partidaria del líder carismático López Obrador, no del partido Morena. Su militancia debería entonces interpretarse en clave de apoyo electoral al líder. Así, se hace más comprensible

Otro ángulo para comprender el carácter de los PVs es construir una tipología en dos ejes: ámbito de pertenencia y temporalidad (tabla 2-2b). El ámbito puede ser, en primer lugar, aquel que se considera tradicionalmente como “político”, es decir, que comprende experiencias con personas, grupos o procesos directamente relacionados con la política institucional (elecciones, partidos, movimientos sociales con un mensaje de crítica y/o reforma de las instituciones políticas, etc.). O puede ser un ámbito “no político” (aunque desde una perspectiva amplia puede argumentarse que “todo es político/a”). En el segundo eje, la temporalidad puede ser histórica, con acontecimientos “objetivos” que suceden al margen de la voluntad de la persona y que además son de interés público. O puede ser biográfica, con eventos que se configuran mediante la agencia de la persona y que no son de interés público.

	<i>Ámbito político (tradicional)</i>	<i>Otro ámbito</i>
<i>Acontecimiento histórico</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mario y Epifanio: movimientos estudiantiles de los años sesenta</li> <li>• Ignacio y Gerardo: alternancia presidencial de 2000</li> <li>• Tamara: cierre de campaña de precandidato delegacional</li> <li>• Ignacio: campaña presidencial de 2012</li> </ul>	
<i>Evento biográfico</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ramona, Tamara, Verónica, Iván, Ricardo, Gerardo, Marcelino, Erasmo: encuentro con el mensaje del CONACI</li> <li>• Alberto: creación de una A.C. para organizar a trabajadores del IMSS; liderazgo de un evento del CONACI CDMX</li> <li>• Epifanio: plática con compañero con ambición política</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Erasmo: crisis por la muerte de su madre</li> <li>• Iván: lectura de libro de Osho</li> <li>• Verónica: lectura de libro de Joaquín Bochaca</li> <li>• Epifanio: regreso del interés por escribir</li> <li>• Horacia: perder el miedo a represalias laborales al alcanzar la edad de jubilación</li> </ul>

Tabla 2-2b. Tipología de PVs.

Esta caracterización permite destacar propiedades significativas de los PVs en cada cuadrante. Primero, la experiencia de acontecimientos políticos como PVs (arriba a la

---

este inicio de entrevista: G – ¿Tienes una primera memoria o experiencia que te acuerdes sobre tu despertar en tu interés o participación política? O – Pues de que yo me acuerde siempre he estado en contra. G – ¿En contra de? O – De los partidos (OR 1-8). En este sentido, Verónica comenta que hasta hace poco apoyaba a López Obrador, no a Morena: V - Claro que sí. Lo que pasa que él [López Obrador] sabe perfectamente que la gente... porque lo veo... lo seguí un tiempo en Internet apenas hace poco, antes de conocer al Congreso, el CONACI, todavía lo defendía yo, dándole el beneficio de la duda. G – Tenías simpatías por Morena. V – No por Morena, por él. G – Ah, por la persona. V – Por la persona (VR 312-322).

izquierda en la tabla 2-2b) implica una vivencia de los límites que la realidad “objetiva” (aquella que parece fuera del alcance de la propia voluntad) impone sobre los deseos personales. En la represión de los movimientos estudiantiles Mario y Epifanio experimentaron la brutalidad del Estado; en la alternancia presidencial Ignacio y Gerardo contrastaron sus expectativas con el funcionamiento de la política institucional; en el cierre de campaña de un precandidato delegacional Tamara se sintió “usada”. Se trata de experiencias que las personas construyen como “injusticia”. “No puede ser que el gobierno, que Fox, o que este precandidato actúe así; eso está mal”. Estos acontecimientos interpretados en clave de injusticia se convierten en PVs en la trayectoria política. Pero nótese que un mismo acontecimiento puede ser vivido similar o distintamente. Para Gerardo e Ignacio el fracaso de la alternancia presidencial supuso el descrédito “partidista”. En cambio, Mario y Epifanio significan el movimiento estudiantil de forma diferente:

*G – ¿Desde la universidad tú ya sentías cierto rechazo por los partidos políticos? MR – Desde la prepa. Yo participé en el 68, entonces empecé a entender cómo era el manejo. Cómo manipulaban la información. (MR 778-781)*

*G – ...Y tú ¿el primer recuerdo de interés o acción de interés en temas de política cuándo fue? EP – Pues yo creo que se manifestó en la secundaria. En la secundaria estaba... leía los periódicos, los que estaban a mi alcance, y revistas; y estaba al tanto de lo que pasaba en el mundo, no solamente en México si no en el mundo. Contrario a mis compañeros. Mis compañeros ni se interesaban en lo más mínimo. Y estaba deseoso de hacer algo por cambiar este mundo. (...) G – ...Entonces tú empezaste a hacer unas lecturas por ahí del 68... EP – 69 más o menos. G – 69, y en esos dos años participaste en movilizaciones. EP – Movilizaciones sobre todo, pero yo ya aspiraba a ser un intelectual. Yo aspiraba... yo tenía contemplado venirme a la Ciudad de México a estudiar el doctorado en Filosofía y Letras. (EP 8-15 y 48-56)*

Mientras Mario vincula su intervención en las movilizaciones estudiantiles al descrédito “partidista”, Epifanio asocia esa misma participación a un deseo de contribuir a la mejora social.

Segundo, la experiencia de eventos no políticos como PVs (abajo a la derecha en la tabla 2-2b) sugiere una vivencia de trascendencia de los límites de la realidad “subjetiva” (aquella que parece moldeada por la propia voluntad). Mediante esa experiencia trascendental se produce una transformación de la persona frente a la realidad social; ella siente que ha superado una forma de ser o entender que ahora queda obsoleta.

*G – Y por asistir a estas manifestaciones, si te grababan a ti, ¿no te podían reclamar en la Comisión? OR – Ay ya me valía. G – ¿Te quedaba poco para jubilarte? OR – Sí, sí, ya me quedaba poco. Yo me pasé de mi jubilación también. O sea, ya me podía haber jubilado. La cosa es que me pasé casi 10 años. No, también por eso como que yo estaba del otro lado. G – ¿Después de la edad que te podías haber jubilado ya perdiste el miedo a participar? OR – Sí... (OR 205-218)*



*La muerte de mi madre es reciente, tiene 2 años, creo que eso fue el impulso... que es ayudar al prójimo. ¿Pero de qué manera? Yo antes creía que ayudar al prójimo era darle una moneda, 10 pesos al pobre, y decir "vete a tragar" y ya. Ahora no nomás es eso. Yo creo que también se le puede ayudar con información. Yo hoy manejo un eslogan personal. Yo soy un representante de 10 mil personas. Las personas no me conocen pero un día me van a conocer como su representante. Pero en este caso ya no es tanto el poder. No me interesa el poder básico, ¿no? Me interesa ayudar al prójimo. Y no sé cómo vaya a ser pero ese es mi camino ahora. (EA 478-486)*

Tercero, en la categoría de eventos políticos (abajo a la izquierda en la tabla 2-2b) se ubica, para los participantes con identificación moderada o fuerte (excepto Ignacio), el PV de encuentro con el CONACI, que vincula estas trayectorias políticas al grupo. Aquí se produce un cruce: el CONACI se presenta como vehículo para trascender biográficamente la injusticia política histórica. Si en el primer cuadrante la injusticia parecía resistente a la agencia biográfica y en el segundo la transformación se centraba en el sujeto, en este cuadrante el CONACI aparece como una solución al problema de cómo transitar, biográfica y colectivamente, de la injusticia a la justicia política.

Finalmente, cabe resaltar la ausencia de PVs en el cuadrante de acontecimientos no políticos (arriba a la derecha en la tabla 2-2b). En las trayectorias políticas de estos informantes este tipo de sucesos no ha generado PVs (lo cual no significa que, en general, no los pueda generar).

Concluida esta revisión de la estructura general de las trayectorias políticas, exploraré ahora aspectos más concretos. En cuanto al origen del interés en la política las respuestas están distribuidas en dos grandes bloques. Cinco informantes indican su comienzo político durante la socialización primaria y los demás en la socialización secundaria (Berger y Luckmann 2012). De estos cinco, Tamara y Erasmo se identifican políticamente con su familia de origen y los otros tres—Horacia, Verónica e Iván—expresan una diferenciación, pero solamente en una participante se conjugan las identificaciones familiar y de partido (Tamara, con el PAN). La iniciación política de los participantes socializados secundariamente se distribuye entre la juventud (Marcelino, Epifanio, Mario, Alberto), la adultez (Ignacio, Gerardo) y la implicación en el CONACI (Ramona, Ricardo). Si se cruza el origen de la trayectoria con la actividad política de la familia de origen (tabla 2-3) observamos una orientación a reportar el origen político en la niñez cuando existe actividad política en el seno familiar. Aquí destaca la figura del padre, que se erige como ejemplo (Tamara, Erasmo, Ricardo) o anti-ejemplo (Iván, Horacia) de la implicación política. Que las figuras femeninas estén ausentes refleja el

dominio masculino de la política mexicana, especialmente en la época en que los informantes eran niños.

	<i>Niñez: identificación</i>	<i>Niñez: diferenciación</i>	<i>Juventud</i>	<i>Adultez</i>	<i>Recientemente, con el CONACI</i>
<i>Ninguno</i>		Verónica	Mario*, Marcelino, Epifanio, Alberto	Iván, Gerardo	Ramona
<i>Actividad sindical</i>	Tamara (padre)	Iván (padre)			Ricardo (padre, tío)
<i>Fuerzas de seguridad del Estado</i>	Erasmus (padre)	Horacia (padre, abuelo, tíos)			

Tabla 2-3. Involucramiento de la familia de origen en la política vs. origen de la trayectoria política. \*No preguntado directamente, pero se puede inferir que la familia no tenía actividad política.

Un dato que a priori puede aportar información relevante sobre el origen de elementos utópico-pospartidistas en la biografía son las fuentes (personas o textos) “influyentes” (tal y como se formuló la pregunta) en la visión política actual de los informantes. Sin embargo, los resultados no se pueden interpretar por coincidencias, que pocas hay. Cada una de las siguientes figuras ha inspirado a dos personas: el crítico social LaRouche (Verónica, Mario); los líderes religiosos Confucio (Epifanio, Mario) y Osho (Iván, Epifanio); y los periodistas radiofónicos Jorge Saldaña (Verónica, Gerardo) y José Gutiérrez Vivó (Ricardo, Gerardo). La única figura en que tres personas coinciden es Gandhi (Verónica, Epifanio, Marcelino). En lugar de esta lectura literalista, clarifica fijarse en el perfil de las fuentes (tabla 2-4).

<i>Perfil de la fuente</i>	<i>Crítico social</i>	<i>Revolucionario</i>	<i>Líder religioso</i>	<i>Nove- -lista</i>	<i>Periodista de radio</i>	<i>Periodista de TV</i>	<i>Periodista de prensa</i>	<i>Nadie</i>
<i># informantes “influenciados”</i>	5	2	7	4	4	0	0	2

Tabla 2-4. Número de informantes “influenciados” según el perfil de la fuente. Si la hay, aquí se cuenta solamente una “influencia” por perfil, por informante.

Para este grupo los periodistas de prensa y TV no son influyentes. Es más, algunos explícitamente critican estos medios (IV 63, RC 145-146, EA 608-611, MR 507-508, GJ 144-145). Esto contrasta con la inclinación por ciertos periodistas de radio que aparecen

como creíbles y, especialmente durante el dominio político del PRI, valientes (J. Saldaña, J. Gutiérrez Vivó). Pero las figuras más citadas no son periodistas sino agentes de cambio social, concretamente críticos sociales y líderes religiosos, aunque también hay un par de menciones de revolucionarios<sup>103</sup>. En consecuencia, es plausible que ciertos rasgos utópico-pospartidistas en los participantes del CONACI CDMX—por ejemplo, la crítica del presente “partidista”—puedan rastrearse a estos personajes asociados con la transformación social. De hecho, dos informantes ubican su convicción “apartidista” a partir de la lectura de textos de un crítico social (Verónica: J. Bochaca) y un líder religioso (Iván: Osho), esto años antes de conocer el CONACI.

Curiosamente, sólo un informante (Marcelino), mencionó a Lozano como figura “influyente”. Esto es quizás debido a que la pregunta se interpretó en clave de pasado, no presente<sup>104</sup>. En todo caso, el líder del CONACI sí representa una figura, de perfil crítico social, influyente en la visión política actual de los participantes, al menos de aquellos con una identificación moderada o fuerte con el CONACI. Como reiteraré al principio de la siguiente sección, la mayoría de participantes iniciaron su vinculación al CONACI visualizando informaciones—particularmente videos en FB—sobre Lozano y el CONACI.

Un acontecimiento histórico que plausiblemente marcó las trayectorias políticas fue la alternancia presidencial de 2000. Propuse como primera hipótesis (H1) que este cambio se reflejaría como PV para los participantes. En realidad, solamente Ignacio y Gerardo (tabla 2-2b) se expresan en ese sentido. Ahora bien, Tamara, Iván, y Marcelino también indican que la elección de 2000 sí les generó expectativas positivas que luego fueron decepcionadas, aunque no aprecian esa coyuntura como PV. En estos cinco casos, se votó por Fox. Por otro lado, siete participantes afirman no haber tenido expectativa alguna. Para ellos la elección de Fox fue una mala noticia porque simpatizaban con otros candidatos, pensaban que no iba a cambiar nada y/o no les gustaba Fox. El treceavo informante, Epifanio, sintió ambivalencia: “voté por el menos peor” (EP 622). Marcelino es la única persona que rescata algo positivo:

---

<sup>103</sup> Los revolucionarios son el Che Guevara y Lech Walesa. Pese a que una idea favorita de Lozano es que el CONACI es una “revolución pacífica”, el término “revolución” está más bien ausente del imaginario de estos participantes. Analíticamente la utopía puede implicar una revolución política (no necesariamente violenta) pero la categoría “transformación social” que empleo en la 1ª definición de utopía tiene un significado más amplio.

<sup>104</sup> La pregunta “¿qué fuentes/figuras han sido influyentes en tu visión política actual?” es ambigua: la temporalidad de “han sido” puede interpretarse como pasado lejano o pasado lejano y reciente.

destaca la entrada de un nuevo partido a la presidencia, pero señala que Fox “me quedó a deber, no cumplió todas mis expectativas” (ML 105-106). En consecuencia, pese a que H1 no obtiene respaldo empírico en tanto que PV, sí se puede apuntar que para este grupo la alternancia presidencial contribuyó al descrédito de la política “partidista”.

De las entrevistas emergen otros acontecimientos históricos y eventos biográficos que también impactan las trayectorias políticas (tabla 2-2b). Aparte de los dos PVs que ocurrieron a raíz de la alternancia presidencial, las elecciones de 2006, 2012 y 2015 se entrelazaron con PVs de Verónica, Tamara, Ignacio y Ricardo. Para Verónica la participación en el plantón de López Obrador en 2006 fue la antesala de la obtención fortuita de un libro cuya lectura considera “un despertar... un abrir de ojos de conocer la realidad, de lo que nos está sucediendo hoy en día” (VR 163-164). Tamara colaboró voluntariamente en la campaña de un precandidato delegacional del PAN para la elección de 2012. Un día cerraron la oficina de campaña, sin aviso ni agradecimiento, y ella se sintió utilizada y muy enojada. Ese año, durante la campaña presidencial, Ignacio empezó a expresar en el espacio público su deseo político “apartidista”, inicialmente a través de Internet y luego intentando (sin éxito) participar en el YoSoy132. Tres años después, Ricardo relacionó su encuentro con el CONACI con anular su voto. Estos cuatro casos nos alertan de la complejidad de los PVs; aunque tienen en común cierta relación con un proceso electoral, se ubican en tres cuadrantes distintos de la tabla 2-2b.

El movimiento estudiantil del 68 representó un PV para Mario y Epifanio. Ahí también participó Horacia, que en su narración no indica que le supuso una influencia significativa. Aquí cabe señalar una fractura generacional entre estos tres informantes y el resto. Se trata de las tres personas, de más de 60 años, que sitúan al CONACI en la periferia de su trayectoria política (tabla 2-1). Esta circunstancia, junto al hecho de que los demás participantes (excepto Verónica) están en el rango de 38 a 60 años, sugiere que el CONACI CDMX atrae a cierta generación de personas. Ésta es la generación que, en 1997, cuando ocurrió la alternancia en el DF, tenía entre 20 y 42 años. Retomaré este punto más adelante.

En cuanto a la presencia de eventos biográficos significativos anteriores al encuentro con el CONACI, estos mayoritariamente ocurrieron en ámbitos no políticos (Horacia y Epifanio: laboral-profesional, Iván y Verónica: intelectual-espiritual, Erasmo: familiar) pero inmediatamente impactaron la orientación y comportamiento políticos. Por otro lado, cabe

destacar la politización de Alberto mediante su creación de una A.C. para luchar “en defensa de los derechos humanos” de trabajadores del Seguro Social.

Hasta ahora hemos visto emerger un patrón de decepción con la política “partidista” que llevaría en algún punto de la trayectoria política a una visión política “apartidista”. Los informantes reportan cuatro modos en que se produce el origen de su interés en el “apartidismo”. Como ya he mencionado, Verónica e Iván lo atribuyen a lecturas realizadas años antes de saber del CONACI. Cuatro refieren a la decepción que sintieron a raíz de experiencias políticas (Ignacio: alternancia presidencial, Epifanio: elecciones e interacción con políticos, Mario: movimiento estudiantil del 68, Alberto: trayectoria laboral en el IMSS). El resto lo atribuye a su vinculación al CONACI. Ahora bien, de ellos dos se fijan en la invitación que recibieron para participar: Horacia de su prima Ramona y Epifanio de su amigo Ignacio. Pero recordemos que Horacia milita en Morena, lo cual plantea la cuestión de la compatibilidad entre la utopía pospartidista mediada por el CONACI CDMX y la militancia en un partido, que discutiré luego. Los otros cinco asocian el inicio de su “apartidismo” en informaciones—particularmente vídeos en FB—sobre el CONACI realizados por su líder nacional, Gilberto Lozano. En breve, en el CONACI CDMX coexisten una tendencia que ubica el origen del “apartidismo” en el mismo CONACI y otra tendencia hacia un inicio anterior mediante experiencias y/o aprendizajes políticos. En todo caso, a excepción de Horacia, todos los participantes concuerdan en el agotamiento del dominio de los partidos políticos sobre el sistema político mexicano.

Una pregunta es por qué, en ese camino de decepción con la política “partidista”, estas personas no se decepcionaron totalmente con la política y se volvieron apáticos o desinteresados. Por qué ocurrió lo contrario: que radicalizaron su crítica “partidista” con su participación en el CONACI. Anteriormente cité el estudio de Boldt (2012) sobre la radicalización de la “identidad étnica” en trayectorias de migrantes. Me parece que se puede establecer una analogía entre el proceso de identificación étnica y el de una identificación política crítica del “partidismo”. Si algunos migrantes consiguen integrarse en su nuevo entorno cultural, también es cierto—como apunta Boldt—que en otros el choque cultural les produce una etnificación. De la misma forma, algunos ciudadanos se “adaptan” a la decepción con la política “partidista” volviéndose apáticos, pero en otros esa decepción radicaliza la búsqueda y/o resonancia con el “apartidismo”. Evidentemente, se requeriría un

diseño metodológico más ambicioso para estudiar en detalle qué factores psicosociales predisponen hacia una u otra postura<sup>105</sup>.

Más allá de expresiones de interés, ¿qué prácticas han articulado las trayectorias políticas, aparte de la participación en el CONACI CDMX? Adopto la definición de Swidler (1986, p. 273) de que las prácticas son “formas persistentes de ordenar la acción a través del tiempo”. En cuanto al comportamiento electoral, las trayectorias políticas muestran un consenso contra el PRI, pero diversidad en el apoyo a otros partidos. Seis participantes tuvieron identificaciones con un partido: Tamara, Marcelino y Epifanio votaron consistentemente por el PAN; en cambio, Verónica, Ramona y Horacia favorecieron al PRD (y luego Morena, al menos Verónica y Horacia). Por otro lado, Ramona, Mario, Ignacio, Iván, Gerardo, Ricardo y Alberto (cuando votaron) votaron por distintos partidos, según la elección. Esto demuestra que el CONACI no atrae un único perfil ideológico (p. ej. en el tradicional eje derecha vs. izquierda), aunque algunos discursos de Lozano y/o miembros coincidan con ideas políticas de ciertos partidos. Dicho esto, se observa una marcada tendencia (8 participantes), acaso consenso (sumando otros dos de visión antisistema), de abstención o anulación del voto que se inicia en 2006 y alcanza su cenit en 2015. La razón actual de esta desvinculación electoral se encuentra en la crítica del CONACI hacia un sistema político-electoral “corrupto”; el voto solamente serviría para legitimar ese sistema. Pero cuatro personas se desvincularon con anterioridad a su participación en el CONACI<sup>106</sup>. En contraste, Marcelino muestra su disconformidad con la anulación tras “investigar” el asunto (ML 146-189); y Horacia milita en y vota por Morena. Haría falta indagar qué prácticas comprende la afiliación a este partido. El ciberactivismo en FB constituye otro bloque de actividad política significativa. Los informantes aluden a Internet, principalmente FB (excepto Horacia, que no tiene perfil, y Epifanio, que apenas lo usa), como fuente de información, interacción y difusión política. En otro capítulo examinaré en detalle las características de esta práctica, que se ha intensificado

---

<sup>105</sup> En el caso de los entrevistados, el encuentro con el CONACI les facilitó un medio y vehículo para expresar su insatisfacción y actuar en consonancia con sus convicciones. La pregunta no se puede responder en el marco de esta investigación, porque el “universo” de sujetos sólo incluyó a los que sí optaron por el activismo.

<sup>106</sup> Las razones precisas del comportamiento electoral son complejas y no atribuibles solamente a la participación en el CONACI. Sí está claro que estas personas sienten una marcada insatisfacción con el sistema político mexicano y, en concreto, con los procesos electorales. La respuesta a tal insatisfacción, como digo, tiende a la abstención o anulación del voto. Aunque un observador externo pueda interpretar que abstenerse o anular sólo legitima el sistema electoral, ellos lo interpretan como una acción política para deslegitimizar las elecciones.

durante la participación en el CONACI CDMX con vistas a promover el grupo al público externo y a desarrollar su cohesión interna o “identidad colectiva” (Melucci 1999). A través de FB (y, en general, las redes sociales) circulan narraciones y prácticas que construyen (contra)públicos (Warner 2002).

Aparte de lo electoral y el ciberactivismo, seis informantes indican participar o haber participado en otros grupos de protesta (excluyendo movimientos estudiantiles de los años sesenta y setenta). Ignacio intentó participar en el YoSoy132, pero sintió que los estudiantes no eran realmente “apartidistas” sino que estaban siendo manipulados para fines “partidistas”<sup>107</sup>. Epifanio participó durante tres años en el Movimiento de Transformación Social, un grupo “apartidista” que fomenta la participación política de la ciudadanía<sup>108</sup>. Salió decepcionado porque sus actividades, principalmente pláticas, “no tenían ninguna repercusión”. En cambio, Horacia, Verónica, Mario y Alberto no muestran desilusión a raíz de sus experiencias contestatarias previas al CONACI. Horacia participó y continúa participando en reuniones y protestas relacionadas con recortes a pensiones públicas, como las del IMSS. Participa con ex-colegas de la CFE y otras amistades. Para Verónica la “lucha social” es una narración-práctica que la ayuda a sentirse realizada como persona. Le gusta implicarse en distintas “causas” y “solidarizarse” con diversos colectivos. Por ejemplo, estuvo en la Carta por la Paz en 1994 y en el plantón de López Obrador en 2006. En la mañana del día en que la entrevisté había participado en una cacerolada ante la Suprema Corte. Mario participó y continúa interesado en un grupo larouchista. De hecho, cree que LaRouche y Lozano coinciden en sus ideas políticas. Finalmente, Alberto crea su propia A.C. en 2010 y luego convoca la Asamblea Permanente de Trabajadores del Seguro Social con otros grupos afines. Dicho esto, tres de los seis informantes con experiencia contestataria anterior cuentan con una trayectoria política que sitúa al CONACI CDMX en la periferia. Por tanto, podemos concluir que los participantes activos de este grupo no poseen un historial y repertorio de prácticas políticas sustantivos. Más bien, están experimentando en el CONACI CDMX su

---

<sup>107</sup> Aunque el YoSoy132 contuvo una retórica “apartidista”, reflejada en la literatura sociológica basada en análisis documentales, la experiencia de este informante pone en duda la aceptación acrítica de tal posición “apartidista”.

<sup>108</sup> <http://loquesigue.tv/mts/2015/07/06/estatuto/>. Ver artículos 2 y 8 respecto a la participación ciudadana y el “apartidismo”, respectivamente.

primera acción política colectiva y, como adultos independientes, su primera socialización secundaria en prácticas políticas presenciales no-electorales.

Cierro la discusión sobre el recorrido hasta llegar al CONACI CDMX considerando algunas tensiones, contradicciones y ambivalencias que operan en los informantes, más allá de los desacuerdos entre ellos. Quizás evalúan su biografía a la luz de sus creencias y experiencias actuales y les incomoda cierta ingenuidad o ceguera de su “yo” pasado. En primer lugar, se observa una tendencia a justificar o minimizar anteriores simpatías por ideologías o partidos políticos. Según Ignacio, “Yo básicamente no fui partidista porque nunca voté por un solo partido. Votaba yo por el candidato” (IC 18-19). Ramona “nunca” había tenido ningún interés por la política hasta 2015 (RA 10-12), pero más adelante reconoce que Colosio le “causó un buen sabor de boca” (RA 323). A la afirmación de que “siempre te has mantenido más en la izquierda”, Verónica contesta que sí, pero segundos después también está de acuerdo con que “ya no te identificas con el mensaje de la izquierda política” (VR 340-357). Al principio de la entrevista Erasmo dice que “Yo no creía en ninguna autoridad, nunca he trabajado para un sistema... siempre he trabajado por mi cuenta” (EA 7-8); sin embargo, luego admite que un político priista “Me dejó trabajar para la Casa de Cultura” (EA 156). Preguntado si votó en 2000, Gerardo responde “Sí, sí voté por Fox. Sí, para qué negarlo” (GJ 32) y se ríe, lo cual sugiere cierta vergüenza al respecto. También a Marcelino le genera vergüenza compartir los detalles de su participación en un grupo juvenil “de acción política” católico de derechas. Reitera tres veces que “no eran malos” y se niega a nombrarlo (ML 9-47).

Segundo, las cuatro mujeres expresan tensiones en su actividad política en el marco de relaciones familiares y estereotipos de género. Dos de ellas reportan haber participado en marchas “a escondidas”, Horacia de sus padres y Verónica de su exmarido. Horacia se sorprende que “también hombres” (OR 539) no aceptaran unos volantes sobre el CONACI que ella estaba distribuyendo, cosa que presume que las mujeres sí pueden tener miedo político, pero no los hombres. Ramona afirma, en un momento dado, “Aunque yo sea mujer y no me guste hablar en público... lo tendría que hacer” (RA 295-296). Tamara indica que “ante todo está mi familia” (TA 498), luego imagina un futuro en el que deberá escoger entre “que me maten” por su activismo con el CONACI o retirarse para estar con su familia (TA 523-524).



Tercero, algunos participantes manifiestan una orientación al “síndrome del impostor”, en este caso político. Para Ricardo su experiencia política anterior al CONACI es algo “mínimo, sino que hasta nulo” (RC 753). Aunque Iván reivindica repetidamente su anarquismo “humanista”, luego dice que “yo no podría catalogarme como anarquista tal” (IV 237-238). Justo antes de iniciar la entrevista Verónica se esfuerza en compatibilizar su identificación con los métodos violentos del Che y la no-violencia de Gandhi. Además, sin aparentemente darse cuenta, tres informantes justifican actos de corrupción (Horacia y Gerardo que los cargos públicos roben, Ricardo que se les dé mordidas), cuando supuestamente el CONACI lucha contra la corrupción gubernamental.

### 2.3.2b. Vinculación presente al CONACI CDMX

El consenso reportado para vincularse al grupo pasa por recibir alguna información sobre el CONACI a nivel nacional o en el DF<sup>109</sup>. El potencial participante encuentra la información interesante y toma el paso de iniciar su involucramiento. Diez participantes indicaron esta vía. Los otros tres fueron invitados, dos de ellos por personas también entrevistadas (Horacia por su prima Ramona, Erasmo por su amigo Ignacio) y Epifanio por un amigo suyo que pensó que podría “asesorar” a Lozano. Se observa una fuerte correlación entre implicarse en el CONACI por iniciativa propia y sentir una resonancia del CONACI con la experiencia política previa (tabla 2-5).

	<i>Resonancia sí</i>	<i>Resonancia no</i>
<i>Iniciativa propia</i>	8*	2 (Tamara, Alberto)
<i>Invitado</i>	1 (Erasmo)	2 (Epifanio, Horacia)

Tabla 2-5. Acceso al CONACI CDMX/BJ vs. resonancia con la trayectoria política previa.

\*En un caso no se explicita la resonancia, pero parece implícita en lo profesional.

No sorprende que las dos personas invitadas que no sintieron resonancia sean la militante de un partido, Horacia, y el ahora ex-participante, Epifanio. Cuando una persona siente una

<sup>109</sup> Utilizando su habilidad retórica, Lozano ha producido una serie de videos caseros protagonizados por él mismo para difundir su mensaje (<https://www.youtube.com/user/evolmex>). Estos videos circulan por Internet, particularmente FB, y han servido para reclutar miembros y generar un contrapúblico atento a las evoluciones del CONACI. El grupo también cuenta con algún video promocional de corte profesional (p. ej. [https://www.youtube.com/watch?v=2\\_7tF5aW8P0&feature=youtu.be](https://www.youtube.com/watch?v=2_7tF5aW8P0&feature=youtu.be)).

resonancia cognitiva y afectiva y, luego, toma el paso de vincularse al grupo, su participación tiene más legitimidad biográfica y su posible desvinculación es más costosa.

Una vez vinculados, la mayoría de los entrevistados ha participado activamente. Incluso Epifanio participó regularmente en el CONACI BJ desde su formación en abril de 2015 hasta diciembre del mismo año. Solamente Mario, que se declara “simpatizante”, ha tenido una implicación puntual.

Los orígenes del CONACI en la Cd. Mx. se remontan a la realización del 4º Congreso del CONACI en el DF, en noviembre de 2014, al que asistieron cuatro informantes: Ignacio, Erasmo, Ricardo y Tamara. A partir de ahí Ignacio, nombrado coordinador por Lozano, y Epifanio hicieron campaña en FB para reclutar a más miembros. Hubo algunos encuentros para “organizar” al grupo. En verano de 2015 se realizó una primera protesta pública fuera de la casa del Secretario de Gobernación Osorio Chong para pedir su destitución. Pero la participación era errática: “prácticamente éramos los dos. Siempre hemos invitado a mucha gente, pero no van, nos dejan plantados” (EA 231-232). No fue hasta la campaña nacional de recogida de firmas contra el presidente Peña Nieto<sup>110</sup> en septiembre-octubre que la mayoría de informantes se integraron de forma estable. Todos participaron excepto Epifanio, que solamente asistía a las reuniones del CONACI BJ, y Mario, que aún no había contactado con el grupo. En diciembre de 2015 y enero de 2016 el CONACI CDMX organizó actos de promoción en el Zócalo, con mantas para atraer la atención de los transeúntes y repartirles volantes. Es en este momento que les solicito, individualmente, realizar las entrevistas. En febrero y marzo se organizan una protesta contra Televisa, frente a su instalación en Av. Chapultepec, y un par de protestas frente al Congreso, en apoyo a la demanda de juicio político contra Peña Nieto. A partir de febrero el grupo inicia reuniones “internas”, solo para participantes considerados “activos”, para planificar su trabajo, y se crean “comisiones” a tal

---

<sup>110</sup> Para denunciar al presidente y parte de su gabinete ante la PGR y solicitar a la Cámara de Diputados que le someta a un juicio político. El 23 de diciembre de 2015 Lozano, con 57,300 firmas, por un lado, presenta una “denuncia de hechos posiblemente constitutivos de delito” del Grupo Higa con una supuesta “complicidad” de Peña Nieto. Por otro lado, solicita al Congreso “El inicio a trámite del Juicio Político en contra del Presidente Constitucional de la República Mexicana C. Enrique Peña Nieto por causas imputables a su persona y como consecuencia del ejercicio indebido de sus funciones, por traicionar a la patria” (ver <https://congresonacionalciudadano.org/2015/12/24/mexicanos-al-fin-denuncian-a-eprn/>). En realidad, se trata de un acto más simbólico, para mostrar la fuerza del CONACI, que legalmente efectivo. También ha servido, como en el caso de la Cd. Mx., para reclutar participantes. Cuando luego, previsiblemente, no se han recibido respuestas de la PGR ni de la Cámara, Lozano y sus seguidores han tenido otra “prueba” de la “corrupción” del sistema político mexicano.

propósito. De momento hay tres comisiones funcionales—legal, comunicaciones, tesorería—con una cuarta—seguridad—pendiente de constituirse. También se creó una comisión temática, sobre cómo participar en el actual proceso constituyente capitalino. Este breve resumen de la evolución del grupo<sup>111</sup> refleja el proceso de estructuración de nuevos roles, mediante una habituación en la interacción (Leifer 1988), primer paso en un proceso de institucionalización (Berger y Luckmann 2012). En este sentido, se ha establecido una primera división del trabajo entre participantes que asisten a las reuniones internas, que por tanto planifican y toman decisiones (Tamara, Ricardo, Ignacio, Erasmo, Marcelino, Gerardo; Alberto a partir de agosto de 2016), y aquellos que sólo asisten a las protestas (Ramona, Horacia, Verónica, Iván, Mario).

La institucionalización del CONACI CDMX también comprende la paulatina definición de un universo simbólico legitimador del quehacer del grupo. La primera etapa en la conformación de ese universo es la emergencia de un vocabulario común o taxonomía lingüística (Berger y Luckmann 2012). Este sistema de significados compartidos no se crea de la nada, sino que proviene de al menos tres fuentes: las trayectorias políticas, el discurso oficial del CONACI y las narraciones culturales sobre “la política” en México. La legitimación juega un papel esencial en la construcción de identificaciones personales y colectivas, cognitivas y afectivas; pero también, como nos recuerda Bourdieu (2008), el lenguaje legítimo estructura y se estructura en un mercado lingüístico que produce y reproduce relaciones de poder. Cada grupo busca posicionarse con poder frente a sus adversarios y el vocabulario que utiliza es fundamental para ese propósito.

El ejercicio de asociación de palabras (anexo 2-5) pretende abordar dos aspectos. Por un lado, empezar a delinear empíricamente la taxonomía política del CONACI CDMX. Se trata de palabras básicas en la conformación de un vocabulario político común. Por otro lado, ilustrar la “ilusión lingüística” de que las palabras transmiten significados unívocos; en realidad, cada palabra es un proceso semiótico en diálogo continuo con las demás palabras (Bajtin 1991). Los significados se establecen según los usos sociales que se les da a las palabras, pero este dialogismo implica que ellas siempre desbordan sus significados convencionales (Jiménez 2012).

---

<sup>111</sup> Los caps. 3 y 4 resultan de una observación participante de una segunda etapa, a partir de la entrada del segundo coordinador.

Para analizar las asociaciones de palabras usaré el concepto de parecido de familia de Wittgenstein (Jiménez 2012). Por ejemplo, las asociaciones de “el ciudadano/a” (tabla 2-6) muestran una clara ambivalencia. De cada diez palabras asociadas, cinco presentan connotaciones normativamente negativas, cuatro positivas y una es ambigua. Parece un resultado sorprendente para un grupo que se hace llamar “Congreso Nacional Ciudadano”. Sin embargo, una lectura más atenta ofrece pistas sobre tendencias en el significado de esta palabra; en concreto, se la asocia a la apatía política y la ignorancia, pero también a la lucha. Así, se discierne una visión política que divide la sociedad en ciudadanos apáticos e ignorantes, presumiblemente fuera del CONACI, y ciudadanos luchadores, miembros del CONACI<sup>112</sup>. Más adelante presentaré los demás resultados de este ejercicio.

# palabras asociadas	Parecido de familia	# informantes
7	“Apatía”	5
9	“Ignorancia”	8
15	Otros negativos	8
6	“Lucha”	5
18	Otros positivos	8
4	Descriptivos	4

Tabla 2-6. Parecidos de familia de “el ciudadano/a”.

Además del vocabulario, otra forma de construir legitimación es el recurso a expresiones analógicas, es decir, el vincular palabras, imágenes u otro tipo de fenómenos semióticos para transmitir una nueva forma de pensar la realidad o para dramatizar una idea ya existente. La analogía en el lenguaje oral puede ser premeditada o espontánea, pero, en todo caso, implica un compromiso afectivo con lo expresado. Siguiendo con el ejemplo anterior, las analogías sobre la vinculación al CONACI CDMX se centran en el paso de estar dormido a despertarse y estar despierto, mientras que la ciudadanía fuera del CONACI estaría dormida, aletargada, soñando o incluso en coma. También se usa la analogía de la luz, de tener los ojos cerrados o vendados a abrirlos, quitarse la venda, ver la luz. O de la esclavitud: pasar de la esclavitud

---

<sup>112</sup> Las entrevistas arrojan esta visión de ciudadanía dicotómica, repartida entre ciudadanos informados y “apartidistas” y ciudadanos ignorantes y apáticos. En cuanto a los ciudadanos que participan intencionalmente en la política “partidista” (no como políticos profesionales sino como militantes o simpatizantes fieles a un partido), se perciben como egoístas y/o manipulados. Como se presupone que el sistema “partidista” es “corrupto”, se presume que lo apoyan quienes sacan un provecho personal (p. ej. una despena a cambio del voto) o quienes no son conscientes de la “corrupción”. Pero en el CONACI hay un debate sobre los méritos del voto, la abstención y la anulación. Lozano promueve la abstención, pero finalmente cada participante actúa electoralmente como le parece.

a la libertad. En breve, estas analogías con tinte religioso aluden a las dimensiones salvífica y escatológica de la orientación utópica (ver abajo sección 2.3.3b). Ahora bien, desde una visión política hegemónica los participantes del CONACI son los que están “soñando”; además, su estridencia/sectarismo en la acción y comunicación en realidad los marginaliza y refuerza la estabilidad del sistema “partidista”.

Para legitimar el funcionamiento del mundo y del CONACI en ese mundo algunos informantes acuden a la naturaleza. Dada la ubicuidad del discurso científico como herramienta legitimadora, las equiparaciones de la sociedad con la naturaleza serían más creíbles o, al menos, inspiradoras. En estas analogías aparecen animales tenidos por “libres”, “valientes”, “inteligentes” o “disciplinados”, como los leones, changos, hormigas y abejas. Se supone, por tanto, que los miembros del CONACI deben/pueden imitar estas cualidades<sup>113</sup>. En contraste, a los partidos y políticos (profesionales) se les caracteriza como “títeres”, “Pinochos”, “enfermos de poder”, “cáncer”, “fruta podrida”, el metro sucio y mal mantenido del DF, una corriente que arrastra.

Un tercer ángulo para observar la construcción del universo simbólico es la presencia de narraciones culturales en el discurso de los informantes. Estas narraciones proporcionan estructuras simbólicas “prefabricadas” culturalmente que los participantes del CONACI utilizan—conscientemente o no—para construir su discurso. Por ejemplo, anteriormente se ha aludido a los estereotipos de género que las mujeres expresan. Pese a que de momento no se observa una imbricación explícita de este discurso de género en la legitimación del CONACI, las narraciones culturales constituyen un medio discursivo que moldea directa o indirectamente los fenómenos sociales. Al final del capítulo revisaré qué narraciones sí pueden estar directamente influenciando la conformación de la utopía pospartidista.

Regresando a los procesos de construcción social delineados por Berger y Luckmann (2012), es interesante notar cómo el CONACI CDMX se ha convertido en un lugar de internalización, concretamente, socialización secundaria. Para examinar este aspecto contamos con dos

---

<sup>113</sup> P. ej. *Y podría equiparar el anarquismo con los animales del bosque, de la selva. Los animales son anarquistas. No tienen un rey, no tienen leyes, no tienen nada y sin embargo nunca ves un bosque depredado, no ves un bosque acabado. Cuando llega el hombre sí, porque empieza a razonar (IV 45-48). El análisis, por ejemplo, de las comunidades de las abejas o de las hormigas. A ver, cómo se organizan ellas, ¿qué están haciendo? Están sobreviviendo. Todas viven muy a gusto y todas están bien organizaditas. (...) Pero es obedecer las leyes naturales. ¿No es cierto? Entonces eso es lo que no nos dejan ver, eso es lo que no quieren que visualicemos y pensemos (MR 1245-1253).*

medidas indirectas. Por una parte, cabe comparar las asociaciones de palabras con el discurso “oficial” del CONACI, reflejado en el recientemente publicado “Decálogo del Congreso Nacional Ciudadano”<sup>114</sup>. La tabla 2-7 muestra las menciones de cinco palabras asociadas con ciudadano/a y cuatro con político o servidor público. El Decálogo es un texto con una extensión de una página escrito por una sola persona, Lozano<sup>115</sup>. Si los informantes han internalizado el vocabulario oficial, se obtendrán un número significativo de coincidencias entre la taxonomía marcada por el líder y la asociación de palabras de los entrevistados. Pero resulta lo contrario: a excepción de “corrupto” (y sus variaciones), los demás términos están ausentes, casi todos por completo, de la asociación de palabras. Esto puede tener varias explicaciones: otros términos presentan mayor disponibilidad cultural, el grupo es de nueva formación, los participantes no prestan mucha atención a Lozano, o no les gusta o están de acuerdo con las caracterizaciones oficiales.

	<i>Jefe</i>	<i>Patrón</i>	<i>León</i>	<i>Poder</i>	<i>Cordero</i>	<i>Empleado</i>	<i>Inepto</i>	<i>Corrupto</i>	<i>Traidor</i>
<i>Dec.</i>	4	3	2	3	2	7	3	2	2
<i>Part.</i>	0	0	0	2*	0	0	0	17**	0

Tabla 2-7. Asociaciones de palabras: Decálogo del CONACI vs. participantes del CONACI CDMX. \*Menciones a raíz de “el ciudadano/a” y “la ciudadanía”. \*\*Menciones a raíz de “los partidos políticos”, “los políticos” y “gobierno”.

Por otra parte, se puede medir el grado de internalización por las alusiones que los informantes hacen a Lozano. El líder del CONACI se erige como modelo con el que identificarse en la realidad subjetiva de los participantes; las menciones a esta figura en el transcurso de la entrevista indican el grado de identificación con el modelo. En este sentido, se observan tres tendencias: a citar a Lozano para ilustrar o justificar una respuesta, a caracterizarle como líder y activista, y a relacionarlo con sus persuasivas (para los informantes) comunicaciones sobre el diagnóstico y la solución para el sistema político mexicano. La única persona que expresó en la entrevista desacuerdos significativos con Lozano, Epifanio, se desvinculó del CONACI BJ dos meses después.

<sup>114</sup> <http://congresonacionalciudadano.org/2016/04/03/decalogo-del-congreso-nacional-ciudadano/>.

<sup>115</sup> Lozano cuenta con una trayectoria religiosa católica y parece concebirse como un “Moisés”. En 2003 publicó un libro titulado “Moisés vuelve a la montaña”. Que etiquete su doctrina oficial para el CONACI como “decálogo” no es casual.

La socialización política de los participantes requiere no solamente interactuar en el grupo y un modelo a seguir sino también justificar a los que están “afuera” por qué ellos están participando, incluso para reclutar nuevos participantes. Las reacciones del entorno social a la implicación en el CONACI ponen a prueba la “verdad” internalizada que poseen los miembros, que intentan legitimar su participación, y nos informan de la capacidad del grupo para internalizarse—utilizando el término de Berger y Luckmann—en la sociedad<sup>116</sup>. A partir de las respuestas se puede desarrollar una escala de nivel de apoyo a esta implicación (tabla 2-8).

	<i>Apoyo sustancial</i>	<i>Apoyo limitado/“moral”</i>	<i>Indiferencia</i>	<i>Corrección o disuasión</i>	<i>Miedo</i>	<i>Rechazo</i>
<i>Familia</i>	2	4.5*	1.5*	4	4.5*	1
<i>Amistades</i>	0	4.5*	3.5*	0	1.5*	1
<i>Otros</i>	0	2	1	0	0	0

Tabla 2-8. Informantes que reportan apoyo-rechazo según círculo social. \*Medio punto porque no está claro si el informante se refería a familia o amistades.

Vemos que el nivel de apoyo está bastante repartido, con menos ocurrencias en los extremos. La mayoría de menciones se refieren a familiares o amistades. Los primeros se orientan al apoyo limitado o “moral” o, si no, a los intentos de disuasión y expresiones de miedo por la integridad de sus queridos. Muestran poca indiferencia. En cambio, las amistades se orientan al apoyo limitado o a la indiferencia. Expresan poco miedo y no pretenden corregir. Estos resultados cuadran con la diferencia entre el apego afectivo de familiares y amistades. A más apego menor indiferencia. A menos apego menor necesidad de corregir o preocuparse por la seguridad de la persona.

En resumen, el proceso de objetivación va construyendo roles y formas de legitimación mediante la interacción de los participantes entre ellos y con su entorno social. Esto contribuye a la internalización de esta realidad objetiva en la subjetividad, que a su vez vuelve a objetivarse. Se trata de dos momentos analíticos que en la práctica funcionan y se retroalimentan simultáneamente. En el paradigma de la identidad de las teorías de acción colectiva se le ha llamado “identidad colectiva” al proceso y resultado de esta construcción

<sup>116</sup> Es decir, si persona y sociedad se entienden como sistemas susceptibles de internalizar objetivaciones, el CONACI como objetivación de la utopía pospartidista pretendería internalizarse en el sistema sociedad.

social (Melucci 1999). Sin embargo, este término ha sido criticado por su tendencia al esencialismo y reduccionismo. Aunque Melucci es sensible a esta crítica, adoptaré el enfoque de Brubaker y Cooper (2000), que sugieren el término “identificación” como alternativa más modesta. Así, se entiende que cualquier apariencia de unidad grupal (o también individual) es una construcción frágil e inestable; en realidad hallamos una multiplicidad de identificaciones cambiantes. Este abordaje concuerda con el dialogismo de la palabra (Bajtin 1991), cuyo significado no se constituye en una identidad sino en un diálogo de identificaciones (y diferenciaciones) entre palabras.

Abajo abordaré cómo las identificaciones de los informantes y sus contrapartes, las diferenciaciones, están construyendo cierta utopía pospartidista. De momento, consideremos los temas narrativos que emergen en las entrevistas como identificaciones de alcance general, amplio, de los participantes del CONACI CDMX. De mayor a menor acuerdo, se observa, en primer lugar, consensos sobre (1) la decepción con la política institucional dominada por los partidos políticos; (2) la distinción entre ciudadanos “despiertos”–activos, informados, vinculados al CONACI–y ciudadanos “dormidos”–pasivos, ignorantes, objeto de reclutamiento al CONACI–; (3) una resonancia personal y/o profesional del mensaje del CONACI con la trayectoria política previa; y (4) un interés y respeto por la Ley, particularmente la Constitución mexicana. En segundo lugar, tendencias a (5) sentirse “en contra” de las autoridades e instituciones públicas y desear autonomía personal; (6) valorar la educación y/o criticar el sistema educativo; (7) valorar y desarrollar el ser “autodidacta”; y (8) tener una inquietud por la organización del CONACI y/o de la sociedad mexicana. Por último, (9) coexisten dos tendencias rivales sobre el futuro de los partidos políticos. Siete participantes se declaran a favor de su continuidad y seis de su eliminación.

Para completar esta “vista aérea” de las identificaciones, mirando hacia el futuro, pregunté a los participantes sobre la continuidad de su trayectoria política si el CONACI de algún modo dejase de tener viabilidad. El consenso es que la desaparición del CONACI no afectaría el presente interés por una política “apartidista”. Afirman que encontrarían otro grupo para seguir desarrollando esa inquietud. Ahora bien, ni en las entrevistas ni en la observación participante ha aparecido ningún otro grupo “apartidista” candidato a integrar los



participantes del CONACI en el presente o futuro<sup>117</sup>. Ésta es una atracción principal del CONACI: la “singularidad” de su mensaje “apartidista”<sup>118</sup>. Por otra parte, en el caso de las tres trayectorias periféricas, el CONACI no constituye un lugar privilegiado de actividad o identificación política; por tanto, esas personas no lo entienden como una hipotética gran pérdida. En contraste, cinco informantes reaccionaron negando la premisa: el CONACI no va a desaparecer, concretamente si Lozano sale del grupo. Tal determinación por rechazar esta posibilidad refleja—para estos informantes—una creencia totalizadora (“fe”) en la capacidad del grupo (a nivel nacional y local) de consolidarse y conseguir sus objetivos. Como en la sección anterior, termino la discusión sobre la vinculación presente al CONACI CDMX considerando algunas tensiones, contradicciones y ambivalencias que operan en los informantes, más allá de los desacuerdos entre ellos. En el grupo se observan orientaciones a cinco asuntos que no están resueltos y generan cierta ansiedad. Las mujeres expresan contrariedades en su disponibilidad biográfica para participar. Los roles de género pesan; tradicionalmente el hogar es el ámbito femenino y la política el masculino. Segundo, los informantes sienten un miedo difuso a sufrir y hasta morir por la supuesta futura represión del gobierno al CONACI<sup>119</sup>. Aunque algunos participantes niegan tener miedo otros confiesan que esa aprehensión está presente. El tema se presta a la dramaturgia goffmaniana y al empleo de risas nerviosas. Por ejemplo, en la entrevista Ramona desmiente rotundamente tener miedo, pero pocos días después afirma en un chat de FB que “Al Centro sólo voy con Horacia [su prima], perdón, pero no me gusta ir sola allá, me da pena con ustedes”. Un tercer embrollo es el funcionamiento del CONACI, nacional o local. Varios participantes cuestionan cómo se hacen las cosas. A modo de ilustración, Gerardo ha desarrollado una

---

<sup>117</sup> Externamente, grupos como la *Nueva Constituyente Ciudadana-Popular* o *Por México Hoy*, dado su mensaje “apartidista”, pueden ser potenciales rivales. Internamente, del mismo CONACI, pueden surgir líderes críticos de Lozano que acaben arrastrando facciones. En otro capítulo ahondaré en el control que Lozano ejerce sobre la organización interna y las relaciones externas, aspectos que aseguran su continuado liderazgo en solitario.

<sup>118</sup> Marcelino: “M – ...yo creo que el mensaje más importante que yo encontré y que sigo encontrando es el hacer ver a la gente que nosotros somos los jefes, los jefes de los empleados del gobierno y que por lo mismo nosotros mandamos... no es al revés. (...) G – ¿Y era la primera vez que habías oído esta forma de conceptualizar la relación...? M – Sí, sí, sí... la primera vez y la última, la más contundente” (335-337, 345-347). Ricardo: “lo considero [al CONACI] de verdad el único movimiento sincero totalmente apartidista” (485-486).

<sup>119</sup> Estos informantes no han sufrido directamente represión alguna por su vinculación al CONACI, pero algunos sí fueron reprimidos en el pasado (movimiento del 68) o han platicado con un participante del CONACI CDMX que dice ser objeto de amenazas de muerte, aunque por actividades de protesta ajenas al CONACI. En general, conocen por los medios de comunicación o por terceras personas historias de activistas reprimidos.

animadversión hacia el coordinador Ignacio, a quien considera incompetente. Es cuidadoso de no divulgar su disgusto durante la entrevista grabada pero inmediatamente después aborda el tema sin tapujos. La falta de sintonía entre participantes, si adquiere proporciones significativas, puede llevar a la desintegración del grupo; no obstante, se trata de un aspecto ineludible en el proceso de construcción social del CONACI CDMX y de la utopía pospartidista. La cuestión es cómo se negocian los desacuerdos, cómo se navega entre las preferencias individuales y la viabilidad del grupo. Abordaré este tema en los capítulos 3 y 4, que versan sobre las prácticas colectivas. Otro punto delicado es la comprensión misma que se tiene sobre “la política”. Dada la naturalización de que la política es una actividad de políticos profesionales que pertenecen a partidos políticos, algunos participantes sienten que el CONACI no hace política sino “activismo” o “lucha”. Otros utilizan el término, pero con cierta incomodidad; por ejemplo: “...la política o ese rollo, ¿no? Que para mí pues hay que llamarlo de alguna forma y el único es ‘política’” (IC 235-236). Finalmente, se observa la (muy humana) inclinación de caer en lo que uno está criticando. Esto ocurre cuando el reproche se vuelve extremo y se pierde la empatía con el criticado; en breve, cuando se caricaturiza. Así, Epifanio dice que “Gilberto no es muy receptivo. Él tiene su discurso armado y, bueno, no hay mucho que hacer” (2.15-16). Pero resulta que Epifanio también tiene su discurso armado, cosa que puedo corroborar tras participar con él en el CONACI BJ durante ocho meses.

Aparte de estos cinco asuntos no resueltos, otra fuente de tensiones, contradicciones y ambivalencias son las motivaciones que no están directamente relacionadas con los objetivos oficiales del grupo. En su discurso público el CONACI pretende transformar el sistema político mexicano, de “partidista” a “apartidista”. Por tanto, lo ideal es que sus miembros estén motivados por esta meta política colectiva y no por otros fines. Sin embargo, en las entrevistas surgieron, más o menos explícitamente, otras razones, intenciones, necesidades, deseos, etc. para participar en el CONACI. Aunque separables analíticamente, en realidad estas otras motivaciones se entrelazan con las de corte oficial. Por ello no es posible afirmar que la motivación utópico-pospartidista pertenece al discurso oficial (que, en todo caso, presenta ambigüedades y desbordamientos semióticos) y está separada de estos otros motivos. De hecho, la utopía pospartidista también se nutre de algunas motivaciones no reconocidas por el discurso oficial. Más adelante abordaré este tema desde los puntos de vista

de las identificaciones de los informantes con universos simbólicos (sección 2.3.3a) y de la presencia de narraciones culturales en su discurso (sección 2.3.3b). Aquí me enfoco a presentar una relación de motivaciones que pueden contribuir, tensar o desestabilizar la participación en el CONACI y la consecución de identificaciones y acciones colectivas. La exposición busca ser ilustrativa, no exhaustiva.

Una primera dimensión de motivaciones comprende lo relacional. Los informantes indican al menos cuatro tipos de motivaciones en este sentido: familiar, de amistad, de atracción carismática y de poder. Ramona le pidió a su prima Horacia que la acompañase al CONACI; a cambio, Horacia le pidió reciprocidad: que asistiese a sus actividades de protesta. Hasta ahora han participado mayoritariamente juntas; habrá que ver si su continuidad depende de este acompañamiento. En todo caso, la participación conjunta ha permitido reforzar su lazo familiar. Quisieron citarse conmigo para entrevistarse juntas y les tuve que explicar que se trataba de un ejercicio individual. En un momento de la entrevista de Ramona, se giró hacia su prima (que observaba) y dijo: “Creo que ni Horacia ni yo tenemos miedo. Somos de la familia las más aventadas, ¿verdad?” (RA 221-222). Y se rio. Erasmo ejemplifica la segunda motivación relacional, de amistad. Comenta que “Ahorita nos estamos reuniendo más seguido. Me ha acompañado y he conocido más activistas y me ha gustado la sensación” (EA 455-456). Esto sugiere que a Erasmo le genera bienestar desarrollar relaciones con otros activistas; esa “sensación” positiva contribuye en parte a motivar su implicación. En tercer lugar, algunos participantes muestran una fuerte atracción por Lozano. Por ejemplo, Verónica y Ricardo le mencionan dos docenas de veces en el transcurso de sus entrevistas, en comparación con una docena de menciones de Ignacio, el coordinador, y menos alusiones del resto de informantes. En un comentario revelador, Verónica compara a Gilberto con su exmarido: “Él, ingeniero mecánico también como don Gilberto, fíjate. Él es una persona muy conocedora, pero ay hubiera querido que hubiera sido como don Gilberto” (VR 600-602). Por último, la motivación relacional puede expresarse como interés por tener poder social. Ignacio y Gerardo están enzarzados en un conflicto sobre quién ejerce y cómo se ejerce poder sobre el CONACI CDMX. Ignacio se asume “coordinador”, legitimado por el nombramiento de Lozano, y a excepción de Gerardo todos han aceptado su liderazgo local. A Gerardo, en cambio, no le gusta cómo Ignacio coordina y se ha dedicado a cuestionarlo directa e

indirectamente. Por tanto, su participación está parcialmente motivada por “arreglar” la coordinación, igual que a Ignacio le motiva continuar la tarea que le encomendaron.

Otra dimensión motivacional implica el ámbito profesional. Para tres participantes la orientación del CONACI al activismo legal resuena con sus intereses profesionales. Ricardo, que trabaja de auxiliar jurídico, explicita esta atracción: “Estoy muy interesado sobre todo en el desarrollo de esta denuncia. (...) Entonces es una situación que se me hace muy interesante, los detalles de estos asuntos legales” (RC 745 y 751-752). Ignacio e Iván comentaron en sus entrevistas que este año iniciarán una licenciatura en Derecho, cosa que muestra un claro interés por este campo. Por su parte, Tamara, que es contadora pública, está buscando en el CONACI CDMX un rol que le permita expresar esa inclinación profesional: “Yo no soy tanto de marchas, de gritar, de plantones, de todo. (...) Mi fuerte es como que revisar, checar, ver, a ver. Si cuadra, perfecto. ¿No cuadra? Vamos a buscarle. (...) Eso sería como que lo que yo buscaría de este grupo” (TA 416-425). Precisamente Epifanio se desvinculó del CONACI porque no encontró la forma de llevar a cabo una supuesta asesoría a Lozano sobre el cambio social. Él se considera un experto en este tema, con propuestas que recoge en diversos libros auto-publicados.

La tercera dimensión motivacional comprende una apelación a universos simbólicos. Participar en el CONACI constituye una actividad coherente con esos sistemas de legitimación. (Re)afirman quién se siente ser la persona. Más adelante detallaré qué universos simbólicos y narraciones culturales subyacen el discurso de los informantes (secciones 2.3.3a y 2.3.3b). De momento, me limito a observar que ellos identifican tres grandes marcos interpretativos o familias de universos simbólicos: ser una buena persona, rebelarse contra el sistema, y enfrentar la conspiración. Primero, una mayoría de participantes muestran inquietud por cómo crecer como personas. Para Iván se trata de la filosofía del anarquismo humanista. Erasmo se enfoca en la virtud, cuya importancia ha derivado de sus lecturas de Confucio. Epifanio enfatiza la necesidad de ser personas responsables, tema que ha desarrollado en sus escritos. Marcelino reitera la importancia de la educación para poder transformar la sociedad. Gerardo destaca servir y amar al prójimo como directriz vital. Ignacio afirma el altruismo político y la unidad ciudadana como valores centrales. Alberto acentúa la convicción. Para Tamara y Ramona amar a México es fundamental. Los demás informantes seguramente tienen su visión sobre cómo ser una buena persona, aunque no la

expresaron con tanta claridad en la entrevista. En segundo lugar, la mitad de informantes señalan explícitamente su carácter “rebelde” y “contra el sistema”. Esto (re)produce una “lucha”, o participación en luchas, entre ellos y el estatus quo sociopolítico.

*O sea, rebeldía, revolución y religiosidad. Son las cosas que yo he vivido. He sido rebelde, revolucionario ahora y religioso. (IV 536-538)*

*Yo precisamente ya tenía ese antecedente político rebelde, revoltoso. Te digo sin tener que hacer de repente me puse a navegar en Internet, entonces di con un vídeo de Lozano, le di clic y me encantó. (GJ 192-194)*

*G – ¿Y si el CONACI no continúa por algún motivo, a ti te cambiaría lo que estás haciendo a nivel de participación política o no? OR – No, yo seguiría igual. Sí. Eso sí me gusta mucho. Sí. G – ¿Encontrarías canales de participación? OR – Sí, para estar en contra de la política. (OR 456-463)*

*Bueno, desde que yo nací me considero rebelde. (EA 4)*

Ricardo, Verónica y Mario radicalizan su percepción de la lucha: la sociedad estaría inmersa en un entramado de conspiraciones que deben ser desveladas y combatidas como parte de la misma lucha. No es que los demás participantes no creen en mecanismos de manipulación social, que sí creen y en ocasiones expresan; es que para estos tres informantes el paradigma conspiratorio es constitutivo de su comprensión social.

*G – Y, cuando dices “ellos”, ¿puedes concretar a quién te refieres? RC – Claro que sí. Las clases dominantes. En específico los dueños del dinero, ¿verdad? (...) Precisamente se buscan ahora hacernos daño y lo logran en muchas medidas. Obviamente ellos no son los que lo hacen. Son el origen y los que lo hacen pues se podría decir son sus súbditos, sus lacayos, sus empleados, etc. Hay que trabajar con esos empleados y aquellos automáticamente se frenan o los frenamos. (RC 186-195)*

En suma, las motivaciones relacionales, profesionales y legitimadoras coexisten y se hibridan con deseos directamente relacionados con los objetivos oficiales del CONACI y con (la construcción social de) una utopía pospartidista.

Cierro esta discusión sobre tensiones, contradicciones y ambivalencias retomando el asunto de la compatibilidad entre “apartidismo” y militancia de partido que plantea el caso de Horacia. ¿Es una ambivalencia o contradicción? Para ella (OR 639-649) no presenta mayor problema:

*G – [Insisto] A parte de acompañar a tu prima, ¿qué es lo que te motiva a ti de pertenecer al CONACI? OR – El CONACI. Pues... que es apartidista. Y pues que son gente honesta, la verdad. Están luchando por algo, ahora sí que por cambiar la política que tenemos.*

*G – [Insisto] A ti te parece que es compatible esto con tu simpatía con otros grupos, con Morena... OR – Sí, sí. ¿Que si es compatible? Sí. Con lo que yo hago, sí, sí. Digo, yo no soy fanática de nadie, también es eso.*

El CONACI parece ser otro vehículo válido para la protesta y le gusta acompañar a su prima. Por otro lado, esta postura contradice el discurso oficial:

*Vuélvete alérgico a los borregos y corderos que defienden a sus políticos o partidos, quítalos de encima, ellos SON ESTORBO A ESTA REVOLUCIÓN pacífica. (Decálogo 8b)*

Irónicamente, este tono autoritario e intransigente de Lozano debilita la credibilidad del afán democratizador del CONACI. A costa de construir un universo simbólico y cohesión grupal excluyentes de cualquier simpatía con los partidos políticos, la estridencia del discurso oficial seguramente auto-margina el CONACI, espantando a potenciales participantes que concuerdan con una crítica razonada del sistema “partidista”. Dicho esto, dado que doce de trece informantes se alinean con el discurso oficial –al menos en la necesidad de excluir a militantes de la membresía del CONACI (por temor a que manipulen)–, parecería improbable que en el CONACI CDMX se integraran otros miembros de partidos políticos. Sin embargo, antes de su entrevista Tamara me dijo “confidencialmente” que otra persona que ocasionalmente asiste a eventos del grupo también milita en Morena. Aquí cabe clarificar que la utopía pospartidista (en tanto que dominio ciudadano sobre el sistema político) no excluye a priori, en teoría, la militancia en un partido, pero su mediación por el CONACI (discurso oficial y práctica en el CONACI CDMX) sí la excluye. Por otro lado, esto introduce el tema de los “infiltrados”, sin que eso signifique que Horacia o esta otra persona están actuando en esa capacidad. Veremos que este asunto preocupa al grupo.

### 2.3.2c. Relación entre posición social y trayectoria política

La relación entre posición social y trayectoria política de los participantes del CONACI CDMX está caracterizada por tres contrastes. Primeramente, se encuentra un contraste de género, en cuatro sentidos. Las mujeres constituyen minoría en el grupo, reflejando en este micro-universo el dominio social de los hombres en el campo político (a excepción de temas específicamente femeninos como el feminismo, el aborto, etc.). Ellas expresan estereotipos de género que probablemente han limitado su actividad política durante su vida (la prioridad de la familia, el no hablar en público, etc.). En su presente vinculación al CONACI enfrentan ambivalencia respecto a qué tan disponibles pueden estar, teniendo en cuenta las obligaciones

hogareñas y familiares atribuidas a su género y en las que han sido socializadas<sup>120</sup>. Por último, se observa una clara diferencia entre el perfil de participante masculino y femenino (tabla 2-9). Ella es mayor, ya no tiene carga laboral ni hijos dependientes, cosa que la “libera” para la participación sin contrariar su rol de género. En cambio, él es diez años más joven de promedio, trabaja, pero no tiene dependientes y, además, tiene un horario laboral flexible; ambos factores también le “liberan” para participar. Es preciso señalar aquí que la mayoría de actos públicos del CONACI CDMX desde diciembre de 2015 se han realizado en horario laboral, no en fin de semana; por tanto, seguramente ha habido una selección de participantes según su disponibilidad familiar y laboral.

<i>Sexo (número)</i>	<i>Rango de edad (promedio)</i>	<i>¿Carga laboral?</i>	<i>¿Hijos dependientes?</i>	<i>¿Horario laboral flexible?</i>
M (4)	54-66 (61)	No	No	No aplica
H (9)	38-63 (50)	Sí, excepto Alberto	No, excepto Ignacio, Erasmo y Alberto	Sí, excepto Iván y Epifanio

Tabla 2-9. Perfiles femenino y masculino de edad, situación familiar y laboral.

La edad constituye un segundo contraste. Aparte de la diferencia entre hombres y mujeres, se hace patente la ausencia de personas jóvenes. La generación que atrae el CONACI CDMX en 1997, cuando ocurrió la alternancia en el DF, tenía entre 20 y 42 años. Es decir, en esa época de transición al pluralismo electoral ellos eran los jóvenes adultos. El desgaste de veinte años de procedimentalismo democrático, sin cambios significativos en el bienestar social, pero con muchos escándalos políticos, podría haber desembocado en una generación de ciudadanos desengañados. Las encuestas de opinión pública apuntan en esa dirección<sup>121</sup>. Y, entre esta multitud de descontentos, unos pocos, muy pocos, ven al CONACI como una salida ante el fracaso electoral. Quienes nacieron en el pluralismo electoral, los jóvenes de hoy, acaso tengan una visión política diferente, ya que no fueron sometidos a la propaganda que vendía ese pluralismo como “salvación” política. Quizás el equivalente hoy día a la promesa del pluralismo hace veinte años sean las candidaturas independientes. ¿Estaremos

<sup>120</sup> El género es una construcción social que implica una serie de expectativas sobre comportamientos adecuados. Estas cuatro mujeres de clase media y media-baja reflejan estereotipos sociales que relegan el género femenino a una condición de irrelevante a auxiliar en el campo político. Habría que entrevistar a más participantes para comprender cómo se imbrican la política y el género en la socialización (cf. tabla 2-3).

<sup>121</sup> *Informe País*, Latinobarómetro para México, ENCUP, encuesta *Los Mexicanos vistos por sí mismos*.

en dos décadas observando una generación desencantada con este tipo de candidaturas? En fin, hablando sobre su pretensión de asesorar a Lozano, Epifanio comenta: “Me dijo que él [Lozano] no es capaz de llegarle a los jóvenes. No tiene un discurso para los jóvenes” (EP 351-352).

En tercer lugar, existe un contraste entre capital cultural y económico. Diez de trece informantes cuentan con una licenciatura o están en proceso de obtenerla. Según el INEGI, en 2010 alrededor de una de cada cuatro personas contaba con este nivel académico<sup>122</sup>. Sin embargo, los informantes reportan ocupaciones (actuales o anteriores) y lugares de residencia asociados con un poder adquisitivo medio-bajo. Tal discrepancia facilitaría el desarrollo de un posicionamiento crítico frente a la realidad social. Estos participantes poseen más conocimiento que medios; perciben injusticias sociales y no se contentan con el statu quo social. Buscan movilidad social para ellos, pero también para el resto de personas “ignorantes”. Creen que han encontrado “el culpable” del fracaso democrático-electoral: los partidos políticos<sup>123</sup>.

Aparte de estos contrastes –género, edad y capital cultural– se verifica una religiosidad abierta de los participantes, que va desde el agnosticismo a la espiritualidad sin religión organizada, pasando por una identificación cristiana con pocos rituales y menos “fanatismos”. Incidentalmente, ésta es también la posición oficial del CONACI<sup>124</sup>. Es plausible que esta actitud de apertura pueda facilitar a lo largo de la trayectoria política mayor aprendizaje e interés por la política. Asimismo, la orientación espiritual representa una fuente de ideales y deseos por la mejora social.

### 2.3.3. ¿Cómo caracterizan la utopía pospartidista los participantes del CONACI CDMX?

La utopía pospartidista es un proceso social en el que toman parte los participantes del CONACI CDMX dado que este grupo actúa como mediador de dicha utopía. La utopía se

---

<sup>122</sup> Los porcentajes de licenciados en el DF y Estado de México eran 28% y 16%, respectivamente (<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=medu10&s=est&c=35007>).

<sup>123</sup> En realidad, se trata de una “jerarquía de culpabilidad” en la que los partidos y políticos profesionales (y gobierno, visto como un grupo “partidista”) estarían a la cabeza, seguidos por el resto de servidores públicos (p. ej. policía), seguidos por la ciudadanía apática e ignorante. A esto, para algunos participantes y en diferentes grados, se le añade un marco conspiratorio con otros actores: poderes económicos, medios de comunicación, la Iglesia Católica, incluso “filósofos”. Como resultado de la acción de todos estos actores “culpables” la democracia es un “ideal fracasado” (tabla 2-15).

<sup>124</sup> “Reconocer a los mexicanos como integrales; seres espirituales con mente, cuerpo y corazón necesitados de libertad, justicia, reconocimiento, en la búsqueda continua del bien ser y bienestar” (Decálogo 10).



construye, no es un dato dado de antemano. Tampoco constituye un proceso unitario y coherente, sino que integra una pluralidad de elementos en un rango de objetivación-internalización y de concordancia-disonancia. El CONACI CDMX media la utopía pospartidista, no es la utopía. Este grupo también media otros procesos sociales (p. ej. narraciones culturales como el nacionalismo); y la utopía pospartidista está asimismo mediada por otros grupos locales del CONACI y otros grupos a identificar. Otros estudios tendrán que verificar esta hipótesis de trabajo: que la utopía pospartidista no es un fenómeno “excéntrico”, reducido al CONACI; al contrario, se trata de un fenómeno social emergente en México<sup>125</sup> y otros países a raíz de una percepción transnacional de agotamiento de la democracia representativa.

Aquí examinaré cómo caracterizan la utopía pospartidista los participantes del CONACI CDMX atendiendo a las dos definiciones analíticas en el planteamiento del problema de investigación. Incido en que se trata de un concepto *analítico* del investigador, no de los participantes, que nunca utilizan “utopía” en relación con (su participación en) el CONACI. En las entrevistas la utopía pospartidista se manifiesta como práctica discursiva que (re)produce procesos de objetivación e internalización de los participantes, biográfica y colectivamente. Funciona como un marco maestro (Chihu 2006, cap. 3) que ayuda a organizar la acción; genera y sostiene un contrapúblico utópico (Warner 2002); se legitima mediante el desarrollo de un universo simbólico utópico basado en cierto vocabulario (Berger y Luckmann 2012); se expresa a través de identificaciones y diferenciaciones del informante respecto a la realidad social y política (Brubaker y Cooper 2000).

### 2.3.3a. 1ª definición

La primera definición de utopía articula una crítica del presente, un deseo de mejora y una transformación social (de presente) a futuro. Procedo a revisar cada uno de estos momentos. La crítica del presente ha sido denominada marco de diagnóstico por la teoría de los marcos de la acción colectiva (Chihu 2006, cap. 2). Precisamente en el diagnóstico se produce la resonancia entre el mensaje del CONACI y la trayectoria política. El agravio “explicado” clarifica quién es el “culpable” de una situación social percibida como “injusta”. Esta

---

<sup>125</sup> También mediado por grupos como *Por México Hoy* de Cuauhtémoc Cárdenas (<http://pormxhoy.org/>) y la *Constituyente Ciudadana-Popular* de Raúl Vera (<http://constituyenteciudadana.org/>).

legitimación atrae a potenciales participantes porque moviliza su apego afectivo, de un enojo difuso a una sensación de “control” al creer que han entendido el problema. Precisamente en esta diferenciación entre inocente-culpable, amigo-enemigo, Schmitt (1932) sitúa su concepto de lo político. Los participantes del CONACI CDMX trazan líneas para separar aquello que les es afín de lo que no; así critican la realidad social y se posicionan para (pretender) mejorarla.

El análisis comparativo de las trayectorias muestra un consenso en situar los partidos políticos, políticos (profesionales), gobierno y sistema político en una misma categoría. A la política institucional se la asocia con afectividades, descripciones y prácticas normativamente negativas. El enojo es el sentimiento más común para expresar la diferenciación emocional; se muestra explícitamente o mediante una burla acompañada por risa. Esta política también aparece con el predicado “no me gusta”. Segundo, su caracterización se articula en tres aristas: mal comportamiento, naturaleza maligna, convicción de agotamiento y deseo de desaparición. La política institucional es descrita en su funcionamiento principalmente como “corrupta”. Se le atribuye un carácter intrínsecamente dañino, con palabras como “podrida”, “porquería” o “sucia”. Coexisten dos tendencias complementarias: algunos informantes formulan su renuncia a creer en las instituciones políticas y otros su seguridad de que van a desaparecer. Tercero, las prácticas atribuidas se agrupan en robo e impunidad, simulación, promoción del interés particular, clientelismo y elitismo.

Un segundo nivel de diferenciaciones comprende partidos y políticos concretos. Destacan orientaciones complementarias de crítica al PRI y PRD, seguramente por el dominio priista presidencial (pasado y presente) y perredista capitalino. Asimismo, aparece una clara tendencia a censurar a Fox por su personalidad y/o desempeño. Ahora bien, la crítica del presente no se limita a la política institucional, sino que también incluye otros actores sociales, vistos como cómplices o víctimas del sistema político. Aquí cabe señalar la presencia de un marco (maestro) conspiratorio más o menos fuerte para la mayoría de participantes. Tres de ellos (Verónica, Ricardo, Mario) despliegan en la entrevista un discurso que recurre repetidamente a teorías de la conspiración; otros refieren a agentes y prácticas de manipulación colectiva (Horacia, Tamara, Iván, Erasmo, Epifanio, Gerardo, Alberto). Existiría cierta articulación de poderes “fácticos” para mantener a la ciudadanía “dormida”.

Algunos apuntan un dominio de los actores económicos sobre la política, presentando los políticos como “títeres”. En todo caso, se observan orientaciones complementarias a diferenciarse de los “dueños del dinero”, los políticos, los medios de comunicación, la Iglesia Católica y el sistema educativo.

Considerándose “despiertos”, los participantes muestran un distanciamiento respecto a la masa ciudadana, que describen primordialmente como “apática” e “ignorante”. En esta categoría se incluyen familiares indiferentes a la actividad del informante y simuladores, personas que aparentan participar pero que en realidad buscan manipular. Dado el marco conspiratorio y la experiencia y/o percepción de represión gubernamental, el participante está alerta contra posibles “infiltrados (partidistas)” y otros mecanismos de cooptación. Tal actitud alimenta el sentirse sujeto a conspiraciones. Por un lado, este marco simplifica la realidad social: todos están aliados y son igualmente dañinos. Por otro lado, se exagera el grado en que el “enemigo” está organizado; se sobre-interpretan los eventos, estableciéndose cadenas de causa-y-efecto que “demuestran” y refuerzan percepciones preexistentes. El marco conspiratorio tiene además una función latente: la persecución conspiratoria sería la prueba de que la meta, la misión y el CONACI mismos son tan importantes y amenazadores para el “sistema” que por eso son vigilados y perseguidos. Entonces la participación en el grupo sí tiene sentido: los CONACIs son “los elegidos” que anuncian un nuevo mundo; son sus profetas y mártires. Dicho esto, los infiltrados con intenciones desarticuladoras son una preocupación legítima de todo grupo de protesta social<sup>126</sup>.

Por último, el propio vocablo “política” es objeto de diferenciación. Hay una tendencia a sentirse incómodo al ser cuestionado en torno a la trayectoria “política”. La naturalización de “política” con partidos políticos y políticos profesionales comprende una internalización en el uso de la palabra y un distanciamiento de ella cuando se discurre sobre la propia vida. Esto implica distintas estrategias lingüísticas. Unos informantes distinguen entre “activismo/lucha” y “política”. Otros emplean “política” ambigualmente. Y otros sienten la necesidad de definir “política” o justificar su uso. Esta ambivalencia se refleja en los

---

<sup>126</sup> En este sentido, cuando se inicia el CONACI BJ en abril de 2015, la persona que se erigió como “coordinador” no escondió que tenía una trayectoria política panista y trabajaba para la delegación panista Benito Juárez. Sin embargo (¡o por tanto!), convocaba a reuniones y luego no se presentaba. Esto repetidamente. Finalmente, el grupo decidió reunirse sin contar con tal “coordinación”.

resultados para “la política” en el ejercicio de asociación de palabras, que comentaré al final de esta sección.

Reviso ahora las palabras, en ese ejercicio, respecto a las cuales los informantes expresan una clara diferenciación. En la tabla 2-10 se muestran los términos con asociaciones normativamente negativas que, además, superan las asociaciones positivas en más de 35 puntos porcentuales.

% palabras asociadas	<i>Partidismo</i>	<i>Los partidos políticos</i>	<i>Los políticos</i>	<i>Gobierno</i>	<i>Estado federal</i>	<i>Elecciones</i>	<i>Candidato independiente</i>	<i>La ciudadanía</i>
+	3	0	7	16	4	2	14	28
-	83	92	88	53	47	61	59	67
<i>Neutro</i>	14	8	5	31	49	37	27	5

Tabla 2-10. Palabras “gatillo” vs. porcentaje de palabras asociadas por categoría normativa.

Junto al “partidismo”, se confirma la tendencia a ubicar “los partidos políticos”, “los políticos” y “gobierno” en una categoría normativa negativa. El último término no despierta tanto rechazo, ni “estado federal”, pero tampoco generan simpatía. Las “elecciones” se entienden como una extensión de la política “partidista”. Más inesperados son los resultados normativos de las dos palabras restantes, “candidato independiente” y “la ciudadanía”. A priori parecería que ambos actores serían asociados más a una solución que a una crítica del presente. La tabla 2-11 ayuda a comprender por qué esto no es así.

	<i>“Corrupto”</i>	<i>“Mentiroso”</i>	<i>Otro término negativo concreto</i>	<i>Términos negativos moderados</i>	<i>Términos negativos fuertes</i>	<i>Términos positivos</i>
<i>Partidismo</i>	4 (4)	Na**	“Autointerés”: 8 (4) “No confiable/sin futuro”: 6 (4)	11 (7)	8 (5)	Na
<i>Los partidos políticos</i>	7 (7)	6 (4)	Na	19 (9)	13 (7)	Na
<i>Los políticos</i>	6 (6)	12 (6)	Na	13 (7)	12 (6)	Na
<i>Gobierno</i>	4 (4)	Na	“Opresión”: 7 (6)	12 (5)	9 (7)	10 (7)
<i>Estado federal</i>	Na	Na	Na	20 (6)	Na	Na
<i>Elecciones</i>	Na	Na	“Fraude”: 16 (7)	10 (8)	7 (6)	Na
<i>Candidato independiente</i>	Na	Na	“Fraude”: 9 (6) “Cómplice”: 8 (4)	11 (5)	Na	Na
<i>La ciudadanía</i>	Na	Na	“Apatía”: 6 (5) “Ignorancia”: 7 (4) “Pasividad”: 10 (5)	8 (5)	Na	16 (7)

Tabla 2-11. Parecidos de familia significativos\*: # menciones (# informantes).  
\*Mencionados por 4 o más informantes. \*\*No aplica.

El candidato independiente, como las elecciones, está asociado al “fraude” electoral y la “complicidad” con el sistema político “partidista”. Es decir, los participantes del CONACI CDMX no ven esta nueva figura política como un contrapeso a los partidos sino como una extensión de estos, una simulación. Los candidatos no serían realmente independientes sino otro mecanismo “partidista” de cooptación<sup>127</sup>. En cuanto a la ciudadanía, las asociaciones concuerdan con las diferenciaciones señaladas arriba en la percepción de apatía e ignorancia, pero se añade la pasividad como tercer calificativo. Por cierto, existe una diferencia entre preguntar por asociaciones de “la ciudadanía” y de “el ciudadano/a”, como expondré más adelante. El primer vocablo despierta menos simpatía que el segundo, quizás porque evoca la imagen de una masa amorfa.

Si candidato independiente y elecciones se asocian particularmente con el fraude electoral, los partidos políticos y los políticos se conciben principalmente como “corruptos” y “mentirosos”, el gobierno como “corrupto” y “opresor”, y el “partidismo” como interés privado corrupto, sin confiabilidad ni futuro. Asimismo, se observa un desdoblamiento de la carga negativa—en moderada y fuerte—de la mayoría de los términos, a excepción de las palabras que despiertan menos animosidad. Por ejemplo, las asociaciones moderadas para “los políticos” incluyen: “caciques”, “abusadores”, “falta honor”, “insensibilidad”, “desorientación”. Las fuertes: “mafia”, “narcotráfico”, “asesinos”, “nefastos”, “siniestros”. Un caso interesante y polarizado es “gobierno”, que por un lado incluye términos negativos fuertes como “basura”, “locura” y “obeso”, y por otro lado términos positivos como “bueno”, “progreso” y “paz”.

---

<sup>127</sup> Esta opinión está en gran parte formada por la campaña de desprestigio de la “independencia” del flamante gobernador de Nuevo León, Jaime Rodríguez “El Bronco”, que Lozano y el CONACI Monterrey (donde reside el líder y se originó el grupo) llevaron a cabo durante y después de la elección gubernamental en 2015. Aunque las candidaturas independientes en principio potencian el acceso de ciudadanos “independientes” a la política institucional y amplían la oferta electoral más allá de los partidos (Campos 2014), también pueden funcionar como mecanismo para canalizar las ambiciones de políticos profesionales que no pueden avanzar en sus partidos y entonces se venden como “independientes”, aprovechando la actual meta-narración (mexicana y transnacional) de la crisis de la democracia representativa y la corrupción de los políticos “partidistas”. Es decir, “independencia” no significa necesariamente cercanía a intereses ciudadanos transversales o, en general, interés por la democratización del sistema político.

Hasta aquí la revisión de la crítica del presente, que empíricamente se ha mostrado en diferenciaciones discursivas y en asociaciones de palabras. El segundo elemento de la primera definición de utopía es el deseo de mejora, en este caso mejora política. En la teoría de los marcos de la acción colectiva se denomina enmarcado de motivos la construcción por parte de los movimientos sociales de justificaciones para la acción (Chihu 2006, cap. 2). Desde el enfoque utópico el concepto “deseo” captura mejor que “motivo” la fundamentación de la movilización individual y colectiva porque sitúa el origen de la acción en una carga afectiva, no en razones para la acción, aunque usualmente se establece un círculo entre sentimiento y razón.

Dos palabras del ejercicio de asociaciones podrían reflejar el deseo utópico-pospartidista: “apartidismo” y “Congreso Nacional Ciudadano”. La tabla 2-12 muestra como efectivamente estos términos tienen fuertes connotaciones positivas, en contraste con los relacionados con la política institucional. El “apartidismo” se asocia con familias de palabras que denotan “compromiso”, “independencia” y “libertad”, además de provocar expresiones definitorias como “fuera de los partidos” o “no se mezcla con partidos” (tabla 2-13). Al Congreso se lo relaciona con “lucha” y “tendencia”. Nótese que estas cinco familias semánticas—compromiso, independencia, libertad, lucha, tendencia—son complementarias y sugieren deseo.

<i>% palabras asociadas</i>	<i>Apartidismo</i>	<i>Congreso Nacional Ciudadano</i>
+	54	76
-	4	7
<i>Neutro</i>	42	17

Tabla 2-12. Palabras “gatillo” vs. porcentaje de palabras asociadas por categoría normativa.

	<i>“Compromiso”</i>	<i>“Independencia”</i>	<i>“Libertad”</i>	<i>Definición</i>	<i>Otros valores positivos</i>	<i>“Lucha”</i>	<i>“Tendencia”</i>
<i>Apartidismo</i>	4 (4)	4 (4)	4 (4)	6 (4)	8 (5)	Na	Na
<i>Congreso Nacional Ciudadano</i>	Na	Na	Na	Na	14 (7)	6 (6)	12 (7)

Tabla 2-13. Parecidos de familia significativos\*: # menciones (# informantes).

\*Mencionados por 4 o más informantes.

Otra forma en que los informantes pudieron expresar su deseo político fue al final de la entrevista, cuando les hice una pregunta abierta: “¿alguna otra cosa que quieras compartir?” Esto les proporcionó la oportunidad de hacer balance y formular aspiraciones y esperanzas. Destacan dos resultados. Por una parte, se observa una orientación a expresar sentimientos de alegría y esperanza. Por otra parte, existe una tendencia a orientarse al futuro, a lo que el participante desea ver o hacer en adelante y al legado que le gustaría dejar. Es la esperanza en un cambio significativo en el futuro, pero que ya se ha iniciado en el presente, que genera el apego afectivo necesario para que la persona se sienta partícipe y agente de ese cambio. Finalmente, el tercer momento utópico es la transformación social a futuro. Es menester hacer hincapié en que la utopía no radica en el futuro, sino que se extiende en toda la temporalidad, como se explicita en la segunda definición analítica, a la que referiré en breve. Por tanto, la transformación social ya ha empezado, aunque su culminación todavía esté por acontecer. En la teoría de los marcos este cambio social se construye mediante el marco de pronóstico (Chihu 2006, cap. 2). Para los participantes del CONACI CDMX su consecución plena significaría el triunfo de la política “auténtica”, en que todos los ciudadanos participarían en su propio gobierno. Esto corresponde al establecimiento del “espacio de aparición” de lo político en Arendt (Estrada 2001). Mientras tanto, en ese “camino hacia Ítaca”, los participantes de la utopía pospartidista pretenden experimentar entre ellos ese espacio arendtiano. Para un primer acercamiento a esta nueva realidad utópica, en la que presumiblemente ya habitan aquellos que se sienten vinculados al CONACI CDMX, revisaré las identificaciones que se expresan discursivamente en las entrevistas.

El análisis comparativo de las transcripciones muestra identificaciones con el CONACI en distintas facetas. Primero, se configura un “estado naciente” (Alberoni 1984) en los nueve participantes que centran su trayectoria política en el CONACI. Ahondaré en esta circunstancia cuando aborde, abajo, la segunda definición de utopía. Segundo, aunque se citan diversos principios del ideario del grupo, el único que suscita acuerdo, de hecho consenso, es el altruismo. Los participantes quieren “ayudar” a la sociedad mexicana sin recibir beneficio tangible alguno. Esto concuerda con el deseo de mejora política. Tercero, la expresión “cheranizar” a México, atribuida a Lozano, ha calado en el imaginario del CONACI CDMX. Se observa una tendencia a recurrir a esta fórmula para “explicar” cómo se entiende la transformación social a futuro. En realidad, se interpreta este neologismo

diversamente, pero ha resultado ser un eslogan efectivo para la movilización política. Una explicación plausible es que Cherán constituye una utopía operante (“working utopia” en Crossley 1999), por tanto, un modelo tangible sobre el futuro deseado. En cuarto lugar, los participantes tienden a manifestar la conveniencia de organizarse para llevar a cabo el cambio político. Quinto, tienden a percibir a Lozano como un líder cuya imagen y mensaje les representa. En este sentido, aparece cierta confusión entre líder y grupo: cuando se habla del CONACI surge Lozano y viceversa. En otras palabras, a pesar de la retórica de la “horizontalidad” del CONACI (Decálogo 3), el discurso de los participantes indica, al contrario, que existe un líder indiscutido. El único informante que criticó ese liderazgo salió, por cuenta propia, del grupo. Por último, el CONACI tiende a estar asociado con el predicado “me gusta” y algunos informantes emplean la risa para enfatizar ese gusto.

Más allá del CONACI, los participantes se orientan a identificarse con familiares a quienes admiran por el papel que han jugado en su trayectoria política. Cabe recordar la diferenciación, mencionada anteriormente, de informantes con familiares indiferentes a su actividad política. En consecuencia, se puede concluir que las familias son propensas a la polarización política dado el apego afectivo que las articula. Por otra parte, no emerge acuerdo alguno respecto a la identificación con otras personas, vivas o muertas, famosas o no.

Un tercer nivel de identificación refiere a universos simbólicos y creencias. En la discusión sobre la crítica del presente señalé la presencia de un marco conspiratorio que permite “explicar” cualquier fenómeno actual de la realidad social. Los participantes mayoritariamente se identifican con este universo simbólico, aunque en diferentes grados, lo cual les facilita diferenciarse del sistema político “corrupto” y, así, identificarse con una utopía pospartidista en la que la política es/será “auténtica”. Pese a que se referencian otros universos simbólicos, estas alusiones no alcanzan suficiente acuerdo. Cabe, sin embargo, revisar cómo los participantes vinculan estos sistemas de legitimación a la utopía pospartidista. Aunque generalmente no los nombran, su discurso recurre implícitamente a ellos como fuente y justificación. Destacan seis universos: anarquismo, cristianismo, ética, contractualismo, neoliberalismo y ciencia. Iván sí menciona el anarquismo como su marco interpretativo maestro; el CONACI representa una herramienta para caminar hacia un anarquismo humanista, sin partidos políticos ni otros sistemas de dominación. Del



cristianismo surge el principio de amar y servir al prójimo, al que Gerardo acude para justificar su participación en el CONACI CDMX. El altruismo político, también señalado por Ignacio, constituye un rasgo central del ciudadano “apartidista”, que no lucha por cargos públicos. En este sentido, el discurso de Erasmo reivindica la centralidad de la virtud, constructo ético de la larga tradición en Oriente y Occidente. La tradición contractualista se expresa en las referencias de diversos participantes al incumplimiento de la Constitución y marco legal como motivación para cambiar el sistema político mexicano. Se supone que en un futuro “apartidista” el contrato social sí se cumpliría. En consonancia con el paradigma neoliberal, Mario y Epifanio indican que la productividad económica debe ser el principal motor social. Aunque la mayoría de informantes no hablan del futuro económico, sí asumen que un mejor sistema político conlleva un mayor bienestar económico. Además, las metáforas de “jefe” o “patrón” ciudadano y “empleado” político refieren al Estado como empresa pública. En la utopía pospartidista mediada por el CONACI el Estado se convierte en una máquina eficiente, contratada por la ciudadanía para proporcionar soluciones sociales. Por último, algunos participantes acuden a la ciencia para explicar la necesidad de reforma política o argumentar la viabilidad del CONACI. Así, el proyecto utópico-pospartidista puede legitimarse como científico, acorde a la naturaleza, mientras que se desnaturaliza el estatus quo político actual.

En cuanto a creencias concretas, destaca, por un lado, la afirmación de ciertos valores de vida, como la coherencia entre palabra y acción, el “sentido común”, la autonomía personal y el ser autodidacta. La coherencia remite a la desconfianza en la política institucional, que se percibe como incoherente (tabla 2-11). El recurso al “sentido común” para justificarse y explicar el mundo cuadra con el marco conspiratorio y también con el estado naciente, que en breve describiré. Los otros dos valores aparecieron anteriormente como temas narrativos o identificaciones de alcance general. Por otro lado, se encuentran creencias sobre el posicionamiento de los informantes frente a los principales actores de la lucha política: el sistema político y la ciudadanía. El primero se percibe como necesitado de confrontación y mano dura (¡una persona hasta justifica asesinar presidentes!), en tanto que el colectivo ciudadano requiere ser “educado” e “informado”.

Una segunda aproximación a la transformación social de la utopía pospartidista consiste en analizar las respuestas a qué pasaría si el CONACI tuviese “éxito”. Aquí los informantes

tuvieron dificultades en contestar, seguramente porque no se habían planteado anteriormente la pregunta. No obstante, emergen tres tendencias y dos orientaciones rivales. Los participantes remarcan el camino lento y difícil en la construcción de ese éxito, que pasa necesariamente por aumentar el número de personas vinculadas al CONACI. El sistema político sufriría cambios institucionales (poco esbozados) y, de forma complementaria, la ciudadanía estaría organizada y vigilante. Aparte de estos acuerdos, aparecen dos orientaciones rivales respecto al destino de los partidos políticos—continuidad y desaparición—como ya indiqué en la revisión de los temas narrativos. Éste último punto no es un detalle menor; al contrario, concierne directamente la naturaleza de la utopía en cuestión, siendo “apartidista” en un sentido u otro según el posicionamiento frente al futuro de los partidos políticos. La ambivalencia sobre esta cuestión puede afectar la credibilidad del propio CONACI ante la opinión pública, potenciales participantes y miembros. Decantarse por una u otra opción inevitablemente desengañará a muchos, pero también permitirá mayor cohesión de quienes permanezcan.

Esta indefinición de la transformación social que se persigue tiene tres fuentes interrelacionadas. Primero, Lozano no ha desarrollado un discurso coherente sobre el futuro “apartidista”. Segundo, la ambición utópica contrasta con la realidad política presente y se siente lejana. Tercero, el CONACI CDMX es un grupo de reciente formación y sus miembros no han madurado una visión política concreta. Regresando a la discusión de las actividades del grupo, señalar que éstas se han centrado en protestas contra personas (Osorio Chong, Peña Nieto) o instituciones (Televisa) percibidas como “culpables” de la situación política actual. Recientemente se acordó protestar contra la gestión medioambiental de la Cd. Mx. Se trata de actividades variopintas, sin nexo entre ellas ni objetivos de alcance medio, que reflejan la confusión sobre qué hace el grupo y por/para qué. Al principio propuse como segunda hipótesis (H2) que la utopía pospartidista mediada por este grupo presentaría mayor acuerdo en su crítica del presente que en su propuesta de transformación a futuro, cosa que concuerda con la evidencia empírica a raíz de estas entrevistas. De hecho, el CONACI CDMX sufre una anemia operativa en los niveles ideológico, programático y organizacional. No es que los participantes no ubiquen el CONACI en el futuro. Sí lo hacen, como demuestran, por un lado, las asociaciones de “Congreso Nacional Ciudadano” con “tendencia” a futuro (tabla 2-13) y, por otro lado, las referencias al futuro político en la

pregunta abierta al final de la entrevista. Más bien, el tema es cómo se traduce ese deseo por una transformación social (hacia un nuevo sistema político dominado por una ciudadanía “apartidista”, no por partidos políticos) en directrices ideológicas, proyectos ideológicamente alineados y una estructura organizativa capaz de llevarlos a cabo.

### 2.3.3b. 2ª definición

La segunda definición de utopía es la totalización de la discontinuidad en la temporalidad. Esta doble totalización corresponde a la experiencia fundamental que Alberoni (1984) llama “estado naciente” de un grupo orientado a la transformación social que ha “roto” con las instituciones de la vida cotidiana, ya sea dos enamorados o un grupo contestatario como el CONACI CDMX. Seguiré el orden de presentación del autor de las dimensiones de esta experiencia, precisando, como hace él, que se trata de facetas analíticas que se interconectan en la realidad. En primer lugar, el estado naciente constituye una liberación vital, de opresión a vida plena, que está acompañada de sentimientos y acciones de rebeldía y transgresión de normas sociales. Este renacimiento representa un autogobierno: la persona se siente dueña de su vida y destino. Los participantes del CONACI CDMX presentan pistas discursivas en este sentido; como ya mencioné, recurren a analogías de dormir-despertar y descripciones contrastantes para describir su paso a una nueva realidad, para identificarse con un nuevo ser y estar políticos.

*...lo está entrevistando y ahí lo escuché hablar. Y entonces yo dije “pero qué bruta estoy”. Ahí fue cuando yo dije, como que me quitaron la venda de los ojos y dije “qué bruta he estado en mi vida”. Porque nunca me imaginé que hubiera otra opción diferente. En ese momento dije “esto es lo que yo quiero. Esto es lo que a mí me gusta y esto es lo que a mí me llama la atención”. (TA 289-293)*

Entendiendo que este renacimiento no tiene impacto inmediato alguno en la política institucional, tienden a subjetivar la conversión como experiencia “interna”, de su consciencia. Esto les permite construir una autoimagen con poder, aunque perciban que están rodeados por ciudadanos todavía “dormidos”.

*Algo hace que me quede. Eso es lo que más me extraña. Que algo está haciendo que me quede en este Congreso. Ya no es como antes, con cierta incertidumbre. Hoy considero que podemos hacer algo. Tengo fe. Algo me dice que le tengo que seguir. Es una consciencia limpia, nada más. Ya no atribuyo a nada... más que a la consciencia limpia. (EA 463-467)*

Por otra parte, una vez “despiertos” expresan una necesidad de “poseer” la verdad descubierta. Las fórmulas “yo soy de aquí”, “esto es mío” y “ya no lo solté” aparecen

asociadas con la explicación del primer contacto que tuvo una mayoría de informantes con el grupo.

En segundo lugar, aparece una coincidencia entre lo verdadero, lo bueno, lo deseable y lo justo en la empresa utópica, mientras que se relativiza el statu quo como construcción histórica a superar.

*...yo creo que el mensaje más importante que yo encontré y que sigo encontrando es el hacer ver a la gente que nosotros somos los jefes, los jefes de los empleados del gobierno y que por lo mismo nosotros mandamos... no es al revés... gobernantes y gobernados es un concepto y servidores de ciudadanos es otro concepto... si yo me quedo con que es el gobierno que me gobierna, pues ahí ya acabó y sigo viviendo una ideología muy antigua.... (ML 335-340)*

*Mira, el proceso en México de los partidos políticos ya se pudrió. (AC 833-834)*

Esta armonía de valores produce afectos positivos; los informantes particularmente reportan sentimientos de paz, alegría y realización.

*Pero el ser activista para mí es como dejar de ser pasiva en los problemas de México y volverme activa para resolver algo en lo que yo pueda, ¿no? Entonces pues creo que sí tenemos esperanza, yo sí tengo esperanza, estoy muy contenta de estar haciendo lo que estoy haciendo. Me siento contenta con mi consciencia y me da mucho coraje que antes no lo hice. Pero bueno, siempre hay un momento, ¿no? para empezar. (RA 370-375)*

Por tanto, tercero, en el estado naciente se instituye la propia historia. Éste permite desnaturalizarla y explicarla. Los participantes interpretan–sienten que comprenden–pasado, presente y futuro según cierta lógica privilegiada, en este caso el “apartidismo”.

*Entonces, ese libro para mí fue muy revelador porque me dio más conocimiento, más criterio sobre mi cultura, en la que desgraciadamente la perversión siempre ha estado. Así que la política es perversa y apesta, así que para mí siempre fue otra fuente de conocimiento. (GJ 135-138)*

*Si tuviéramos éxito con este [nuevo] sistema [político], yo como dueño de la casa diría a qué horas quiero que me sirvan el café o a dónde quiero que me lleven, lo cual no funciona ahora. Pero es que sería eso, básicamente de cambiar todo, no tener absolutamente nada de los vicios que ahora tenemos de herencias, digamos de los españoles y también del sentimiento de los vencidos.... (IV 293-297)*

La resonancia que los participantes dicen haber experimentado cuando entraron en contacto por primera vez con el mensaje del CONACI puede leerse como una interpretación retrospectiva, en clave “apartidista”, de su trayectoria política. Es decir, el participante reconstruye su memoria del pasado para legitimar su actuación en el presente y hacia el futuro. Paradójicamente, esta nueva capacidad de interpretar la historia (personal y colectiva) genera una sensación de omnisciencia que totaliza la temporalidad.

*Entonces eso es el apartidismo en mi persona: yo no puedo ser de un partido político porque yo no nací en un partido político, ni comí por un partido político. (AC 971-972)*

La cuarta dimensión plantea el tradicional dilema de si la libertad es poder escoger entre el bien y el mal o simplemente poder escoger el bien. En el estado naciente, dada la coincidencia entre bueno y deseable, lo segundo toma precedencia. Cabe recordar que los informantes asociaron “apartidismo” con “libertad”, “independencia” y “compromiso” (tabla 2-13); es decir, el compromiso con el “apartidismo” es perfectamente compatible con sentirse libre e independiente.

*Aquí estamos por convicción. Y los realmente convencidos de que se puede hacer algo con CONACI, los que conocen lo que es CONACI, te apuesto que ninguno podría salir o estar fuera. (IC 713-715)*

Existe un paralelismo estrecho entre esta formulación del coordinador del CONACI CDMX y ésta otra:

*...no podrían salvarse aquellos hombres que, conociendo que la Iglesia católica fue instituida por Dios a través de Jesucristo como necesaria, sin embargo, se negasen a entrar o a perseverar en ella. (Lumen Gentium 14)<sup>128</sup>*

Ahora bien, será preciso examinar aquellos participantes que finalmente tengan una experiencia de desencanto o distanciamiento cognitivo y emocional respecto al CONACI y/o la utopía pospartidista. Ya he mencionado la desvinculación de Epifanio, motivada por sus desacuerdos ideológicos con Lozano y su expectativa frustrada de servirle como “asesor”. Pero ésta debe compararse a otras experiencias de desencanto que probablemente ocurrirán en los próximos meses. Planteo una tercera hipótesis en esta línea en las conclusiones del capítulo (y ver cap. 5).

Una quinta faceta de esa armonía de valores anteriormente señalada consiste en la aparente simplicidad con la que se llegan a acuerdos en el grupo. Las personas facilitan el consenso si éste se legitima dentro del marco de lo “auténtico”.

*Yo no soy tanto de marchas, de gritar, de plantones, de todo. Lo hago porque sé que es parte de, sé que es parte de... y lo hago, y lo hago con gusto. Quizás no con esa felicidad de decir “uy, voy a dar volantes, uy...”. Y sin embargo se me da, se me da porque estoy ahí, y le ofrezco a la persona y se acerca y ya lo estamos platicando... Entonces, se me da, tengo la facilidad, ¿me entiendes? Y lo agradezco. Pero no es mi fuerte. (EA 416-421)*

La creencia en el consenso y la justicia conviven con un trato igualitario que se distancia de jerarquías sociales preestablecidas. Alberoni indica que esta sexta dimensión frecuentemente

---

<sup>128</sup> [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html).

resulta en innovaciones lingüísticas, tanto terminológicas como expresivas, que pretenden plasmar esa igualdad relacional. El Decálogo escrito por Lozano ofrece numerosos ejemplos de nuevos vocablos asociados a “ciudadano” (león, mandante, jefe, patrón), aunque ya hemos visto que esta terminología no ha calado en el CONACI CDMX. Sí ha arraigado el neologismo “cheranizar” y el ser “(ciudadano) apartidista”. Se desecha una identificación con ser “político”, que tiene demasiadas connotaciones “partidistas” (dada la naturalización de la política “partidista” como “la política”).

[Si el CONACI desapareciese] *Yo seguiría igual, con algún grupo igual buscando justicia, definitivamente. Ya no seguiría cualquier tipo de presión me va indicar que me tengo que ir, entonces pero yo buscaría otro grupo afín igual para seguir en lo mismo. Realmente que sea pacífico–importantísimo–, que sea ciudadano, y apartidista totalmente. Entonces, sería para mí pues la única manera que siguiera en la actividad política, solamente.* (GJ 492-496)

Esta cita, junto al consenso sobre la continuidad de las trayectorias políticas si el CONACI desapareciese–visto arriba–, supone una diferenciación entre utopía pospartidista y CONACI CDMX, como postulé al principio de esta sección. En otras palabras, el CONACI CDMX media una utopía pospartidista, pero no es ella. Los participantes *con una identificación fuerte* (no moderada o débil) *con el CONACI* han establecido una doble vinculación: con el CONACI y con la utopía. Si el grupo se desarticula tienen la esperanza de continuar vinculados a la utopía a través de otros grupos.

*Porque en el momento que Gilberto Lozano salga con que “oigan, no se pudo–por decirte algo, en un caso hipotético–pero lo vamos ahora a tratar de lograr desde mi partido, ahora ya se llama el partido CONACI, véngase todos”. ¿Sabes qué? En ese momento yo doy media vuelta y sigo con lo que él ya me inició a ver con quién más veo con qué, pero en ese momento yo le daría la espalda inmediatamente. ¿Por qué? Porque efectivamente iría en contra de todo lo que ahorita está propugnando.* (RC 500-506)

La separación grupo-utopía es posible porque el participante ha internalizado la utopía en su “consciencia”; no depende de la vinculación a un grupo concreto. Una analogía es la espiritualidad, que puede ser mediada por distintos grupos. Esto no sorprende ya que en realidad las religiones o espiritualidades son un tipo de utopía, en el sentido de las dos definiciones analíticas aquí empleadas. Así, se comprende el anterior paralelismo entre el discurso del (primer) coordinador y un documento religioso.

El desprecio a lo instituido no comprende solamente el lenguaje sino también la economía (en sentido amplio) instituida. “El hecho dominante es, más bien, el *desinterés* por el sistema utilitario de valores y que, en el estado naciente, aparece como contingente” (Alberoni, p.

120). Esto se refleja en el consenso sobre ser altruista, apuntado antes, que alimenta y deriva de la propia utopía pospartidista. Los participantes del CONACI CDMX conciben el “apartidismo” como opuesto al interés particular, siendo el “partidista” el partidario de alguien o algo y quien causa divisiones. Por tanto, ser “apartidista” significa tener una preocupación por el interés general, una orientación altruista.

*Por lo establecido, nosotros no estamos por intereses, no peleamos por intereses. Desde esa perspectiva el que viene a CONACI realmente está pues del lado de los “buenos”, como lo quieras ver, ¿no? ¿Por qué? Porque aquí no estamos por dinero, no estamos por algo, alguna retribución. (IC 710-713)*

*hace poco les decía [a mi familia de origen] es que no hay que orar tanto, hay que hacer más por los demás... ya a Dios le damos gracias por lo que tenemos pero lo que sigue es hacer con lo que tenemos... porque sí es necesario ¿no? el influir quizás con una hora y media a la semana por el ambiente administrativo-político del país y si es una hora y media mía y una hora y media de otro y de otro y de otro... puede ser mucho el trabajo que se pueda y tenemos que hacer. (ML 60-65)*

Por último, el estado naciente comprende una doble intensidad en el posicionamiento frente al sistema dominante. Por un lado, las personas afirman no tener miedo a la muerte y están dispuestas (al menos discursivamente) a contemplar la posibilidad de que las maten como mártires de “la causa”. Se configura un sentimiento de trascendencia sobre la propia vida.

*El riesgo de que tú sabes de que existen desaparecidos, luchadores sociales que de plano ya no existen. Entonces yo lo sé pero también estoy consciente de eso. Y yo les digo a mis hijos “mira, yo me siento tranquila, me siento segura en este momento”. Si en este momento a mí me sucediera algo que no tengo previsto, por decir, que yo me muriera, creo que me moriría contenta. Porque quizás no hemos logrado mucho pero, por lo menos, en mis hijos dejó la semillita de decir “mi mamá hizo algo, no se quedó sentada viendo las novelas, hizo algo, nos dejó un ejemplo” (TA 533-540)*

Por otro lado, la intensidad de la experiencia se desborda hacia otras personas “externas”, que son objeto de deseo proselitista, aunque en distintos grados según las personas y las circunstancias. La “buena nueva” no debe mantenerse en secreto, sino que, lógicamente, constituye un bien general.

*Lo viste, ya vamos más. Ya siento que la gente se detiene un poquito más. No sé si a la vez ya pesqué un poquito más de tablas para tener con qué platicar con la gente. Y se me hace tan interesante que muchas veces me entretengo con alguien en particular 5 minutos, 10 minutos o lo que... ahí sí dejo fluir la emoción, sobre todo cuando coincides con alguien que nunca has visto en la vida y piensa lo mismo. (RC 602-606)*

*Que lo sigo desde hace 4 años y siempre imprimía sus discursos, de Gilberto. Los comentarios los imprimo y los ando repartiendo con la gente que conozco. Conozco mucha gente de Morena que eran del PRD. Les he estado metiendo hasta por las orejas los discursos. (IV 363-366)*

*...más que nada a mí me gusta esto por la difusión que estamos dando, la difusión es muy interesante. A mí la comunicación me fascina, me fascina. Comunicar a la gente la situación como estamos, porque mucha gente en serio está absorta o está ajena a lo cotidiano, a lo que se están llevando. Ahorita*

*mismo con las televisoras pues ya ves, estuvieron presentes en la PGR y no hubo difusión. Pues nosotros la vamos a dar. Tengo un distintivo, ya me lo voy a poner, una de esas plaquitas que compré, me gustó porque está una carita y luego están recorriendo las voces, llevándola, uno mismo. Por ese medio que nos vamos a dar a conocer. No tanto del Internet. No, la Internet no tiene gran peso. Tiene más peso el ir, como se hizo en Cuba con la Revolución del pueblo de ir a alfabetizar a la gente, eso es una forma, eso es una lucha, eso es algo que se ve. Como le digo a la compañera, vamos a dedicarnos la compañera y yo, aunque nos tiren a locos. (VR 687-698)*

Ahora bien, a excepción de sectas aisladas del mundo, el estado naciente en realidad coexiste con otras lógicas de la experiencia social (concretamente el pragmatismo y la normatividad, siguiendo a Dubet (2010)). Alberoni lo reconoce cuando explica que “la necesidad [del estado naciente] de relación con el sistema externo [institucional] implica, necesariamente, una asunción parcial del mismo.... Todo estado naciente es, pues, una operación de síntesis” (p. 128). En otras palabras, la utopía pospartidista coexiste y de hecho se construye hibridándose con la experiencia (trayectoria política) de los participantes del CONACI CDMX y, como expondré abajo, con los marcos culturales que atraviesan la realidad social. Ya he mencionado de pasada cierta relación entre utopía y religión. Quisiera profundizar un poco más en este aspecto. Para Berger y Luckmann (2012), la religión se encuentra entre los universos simbólicos reificados, es decir, aquellos que se presentan como supra-humanos a pesar de haber sido originados y contruidos por colectivos humanos. Es decir, se trata de realidades (supuestamente) autónomas a las que (supuestamente) las personas se deben subordinar. Además, las religiones postulan (i) un(os) ente(s) inteligente(s) que preside(n) esa realidad autónoma y (ii) su supremacía sobre todos los demás universos simbólicos<sup>129</sup>. En breve, la religión es un universo simbólico reificado, totalizado e inteligente. En consecuencia, una religión espera la conversión y sujeción (“fiel”) de todas las personas. Dicho esto, observamos ciertas diferencias y similitudes entre religión y utopía. Por un lado, una religión es un universo simbólico ya construido y reificado; una utopía, no necesariamente. En este sentido, una religión siempre implica una utopía, pero no al revés. Además, la religión permite al adepto desarrollar una “relación” con el ente inteligente, al que se le atribuyen rasgos antropomorfos. Ahora bien, debido a que utopía es un concepto más reducido que religión, engloba a fenómenos sociales más diversos. Esencialmente, cualquier universo simbólico en construcción o construido con pretensiones totalizadoras

---

<sup>129</sup> En las ciencias sociales existe un debate sobre cómo definir religión, entre las corrientes funcional y sustantiva. Mi definición es mixta. Admite que es un fenómeno funcional, en tanto que universo reificado y totalizador, pero también reconoce un rasgo sustantivo, la postulación de un ser supremo inteligente.



incluye una utopía. La totalización hace hincapié en la discontinuidad del ser y deber-ser y extiende el deber-ser en la temporalidad<sup>130</sup>.

Por otro lado, utopía y religión comparten precisamente esa ambición totalizadora. Ambos están sujetos a procesos de (re)construcción social que se internalizan mediante una (re)conversión; esto a raíz de cierto proselitismo o, en general, presión social para que la persona se alinee con “la verdad”. El estado naciente descrito por Alberoni puede entenderse como espacio de conversión colectiva; de hecho, recuerda al clásico modelo de conversión religiosa de Lofland y Stark (1965). Como apunta Greil (1977), el concepto de conversión también aplica a la internalización de universos no religiosos. Ahora bien, este autor correctamente distingue entre participación y conversión. Se puede participar sin internalizar un esquema totalizador. Recordemos la diversidad de motivaciones, más allá de una aspiración utópico-pospartidista, que intervienen en la vinculación al CONACI CDMX (final de la sección 2.3.2b). Además, la conversión no es un proceso irreversible; un seguidor puede desconvertirse (a pesar de que la doctrina insista en lo contrario). Por otra parte, tanto la utopía como la religión sufren (a pesar de los esfuerzos de roles especializados en defender la ortodoxia y erradicar “herejías”) procesos de diversificación que generan “escuelas/corrientes” (p. ej. marxistas) o “espiritualidades” (p. ej. cristiana). Ahora bien, en el caso de mensajes subversivos incipientes, utopía y religión comparten un posicionamiento sectario frecuentemente dependiente de la figura del profeta, o líder carismático. Por ello, aunque se trate de una utopía secular, el líder puede adquirir dimensiones sobrehumanas; así, algunos adeptos no siguen la nueva utopía o religión predicada por el profeta, sino que en realidad siguen a la persona.

En esta línea, cabe recapitular ciertas observaciones respecto a Lozano y el CONACI CDMX. Primero, se trata de una utopía novedosa. El grupo no compite con otros grupos políticos “apartidistas” en el espacio público mexicano. Cuenta con un “fundador” carismático, cuyo liderazgo está indiscutido. Lozano protagoniza videos en los que promociona el CONACI y, intencionalmente o no, promueve a su persona como profeta del grupo. La mayoría de participantes en el CONACI CDMX iniciaron su vinculación mediante un video de o sobre Lozano. Parece que entre finales de 2015 y principios de 2016, cuando se realizaron las

---

<sup>130</sup> P. ej. en el marxismo y el cristianismo el ser y deber-ser se configuran como capitalismo y pecado, y comunismo y salvación, respectivamente.

entrevistas, se configura un estado naciente entre estos participantes, cosa que evidencia cierta conversión a una (incipiente) utopía pospartidista. Además, Lozano cuenta con una trayectoria religiosa católica y parece concebirse como un nuevo “Moisés”. En 2003 publicó un libro titulado *Moisés vuelve a la montaña*. Recientemente ha etiquetado su doctrina oficial para el CONACI como “Decálogo”. A pesar de que la mayoría de informantes rechaza la religión organizada, particularmente el cristianismo (y más específicamente, la Iglesia Católica), casi todos se orientan a cierta espiritualidad. Por tanto, seguramente se establece un puente entre los valores supra-mundanos de los participantes y la configuración del CONACI como depositario de una nueva “revelación” política “anunciada” por Lozano. Entonces, la ciudadanía se presenta como masa “ignorante” que—para ser rescatada, instruida, iluminada—necesita el mensaje de salvación política del CONACI. Para Lozano y estos participantes, la utopía pospartidista representaría algo así como una teología (o, en general, espiritualidad) de la liberación política. Y, pese a que el grupo no tiene competencia ideológica, sus integrantes se monitorean y vigilan que el mensaje y la membresía ortodoxamente “apartidistas” no se “perviertan” por el herético “partidismo”.

Aparte del concepto de estado naciente y la comparación entre utopía y religión, otro abordaje a la comprensión de la totalización de la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo” en la temporalidad pasado-presente-futuro es una revisión de expresiones lingüísticas que denotan absolutización, como “todo/nada-nadie-ningún”, “siempre/nunca”, “verdad/mentira-falso-farsa”, “bueno/malo” y “solo-único”. El problema de este planteamiento es que no hay un discurso “neutro”, o línea de base, con el que comparar la entrevista. Puede ser que los informantes usualmente hablen así, o en ese momento por ser entrevistados, o por otra circunstancia desconocida (p. ej. admiración-imitación de Lozano o tener un buen/mal día). En consecuencia, los resultados de esta revisión necesariamente tienen una validez limitada y sólo pueden ser sugerentes, no confirmatorios.

La tabla 2-14 sugiere una tendencia a la absolutización cuando los informantes hablan sobre el CONACI y la política institucional. Puede interpretarse como un resultado coherente con la totalización de la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo”. También se observa una presencia significativa de enunciados con siempre/nunca, lo cual es consistente con la totalización de la temporalidad. En contraste, las ocurrencias en el tema de la ciudadanía —el tercer actor relevante para el CONACI y la utopía pospartidista— son mínimas (a excepción

de un informante que aglutina 15 menciones). La ciudadanía, aunque vista como apática e ignorante, no es el enemigo y por tanto no genera polarización discursiva.

	<i>CONACI</i>	<i>La ciudadanía</i>	<i>La política institucional</i>
<i>Todo/nada-nadie-ningún</i>	42 (12)	3 (3) + 15 (1)	43 (10)
<i>Siempre/nunca</i>	10 (8)	5 (2)	25 (10)
<i>Verdad/mentira-falso-farsa</i>	3 (3)	0 (0)	5 (5)
<i>Bueno/malo</i>	1 (1)	0 (0)	5 (4)
<i>Solo-único</i>	6 (3)	1 (1)	7 (5)

Tabla 2-14. Ocurrencias de expresiones totalizadoras por tema: menciones (# informantes).

Termino la discusión sobre la caracterización de la utopía pospartidista considerando dos asuntos. Primero, algunas ambivalencias reflejadas en el ejercicio de asociación de palabras. Segundo, la presencia de narraciones culturales en el discurso de los entrevistados. Ambas cuestiones permiten reflexionar sobre la utopía pospartidista como un proceso social dinámico y en construcción.

Anteriormente (tablas 2-10 a 2-13) examiné los resultados de asociaciones claramente positivas y negativas. Las demás palabras de este ejercicio generaron asociaciones normativamente más ambivalentes (tabla 2-15).

% palabras asociadas	<i>México</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>El ciudadano/a</i>	<i>La política</i>	<i>Democracia</i>
+	52	46	41	19	33
-	34	30	52	42	59
<i>Neutro</i>	14	24	7	39	8

Tabla 2-15. Palabras “gatillo” vs. porcentaje de palabras asociadas por categoría normativa.

A nivel territorial, “México” y “Ciudad de México” despiertan mayor simpatía que rechazo, pero éste es significativo: una de cada tres palabras. “El ciudadano/a” genera mayor aceptación que “la ciudadanía” (tabla 2-10): de 28+/67- se pasa a 41+/52-. Los participantes se identifican más con este vocablo que con (pertenecer a) la ciudadanía. Como en el caso de la ciudadanía, se asocia el ciudadano/a con apatía e ignorancia, pero aquí se añaden asociaciones con “lucha”. Cuando se individualiza el concepto—de ciudadanía a ciudadano/a—aparece la posibilidad de agencia. En cuanto a “la política”, aunque las asociaciones negativas doblan las positivas, es significativo el elevado porcentaje de términos neutros. A pesar de su naturalización como política “partidista”, “la política” no produce tanto rechazo como los

términos directamente relacionados con el “partidismo” (tabla 2-10). Por último, “democracia” tampoco despierta demasiado entusiasmo. Como en el caso de “la política”, las asociaciones negativas doblan las positivas. Pero aquí hay más polarización, muchos menos términos neutros. Los informantes asocian este vocablo con “ideal difícil” y “fracaso”, lo cual atestigua su decepción con este ideal. En el caso de México, para la generación a la que pertenecen los participantes, esta desilusión está vinculada a la expectativa de (mayor/mejor) “democracia” con la transición del régimen priista al pluralismo electoral. En suma, estas palabras reflejan ambivalencias substanciales en la utopía pospartidista mediada por el CONACI CDMX. El carácter de esta mediación dependerá, en parte, de cómo vayan evolucionando estas ambigüedades. ¿Se revalorizarán el ciudadano/a, la política y la democracia? O, por el contrario, ¿perderán caché estos términos, a costa de otros? En este sentido, he observado ya en un par de ocasiones el debate sobre la conveniencia o no de usar “ciudadano” en el vocabulario del CONACI (lo cual implica nada menos que cuestionar el nombre e “identidad” del grupo).

En segundo lugar, como ya se ha indicado, las narraciones culturales constituyen un medio discursivo que moldea directa o indirectamente los fenómenos sociales. La utopía pospartidista también se construye hibridándose con los marcos culturales que atraviesan la realidad social. Según Swidler (1986), los actores sociales movilizan elementos de un repertorio (o caja de herramientas) cultural para configurar “estrategias de acción” (prácticas sociales) que resuelven problemas. Además de los estereotipos de género y el marco conspiratorio, narraciones examinadas con anterioridad, los participantes exhiben discursos culturales relacionados con la política institucional, la movilización social, el nacionalismo y el régimen económico. En cuanto a las instituciones, se observan tres aristas de significación. Por un lado, de forma unánime los informantes articulan un descrédito de las instituciones políticas, que son tachadas de “corruptas”. Ahora bien, algunos informantes, como sin darse cuenta, justifican ciertos actos de corrupción o ilegalidad. La corrupción es, de hecho, un discurso transnacional movilizado para fines diversos por distintos actores, como organismos transnacionales (p. ej. Banco Mundial), gobiernos, academia (p. ej. Marco y Nicasio 2014), ONGs (p. ej. Transparencia Internacional) y grupos contestatarios. En México el tema está firmemente implantado en el imaginario social y sirve para justificar las limitaciones y escándalos de la democracia, aunque también aparece como válvula de escape

para mitigar la desigualdad social (Gil 2013). No obstante esta desconfianza, los participantes transmiten una firme esperanza en el funcionamiento del Derecho como vía de reclamo y corrección de los agravios percibidos. Estas aparentes contradicciones—denuncia y aceptación de instituciones corruptas, esperanza en las instituciones—se resuelven si tenemos en cuenta que corrupción y legalidad están institucionalmente mediadas; los participantes deben partir de las instituciones para intentar cambiarlas. En palabras de Iván, que está por empezar una licenciatura en Derecho:

*...el Derecho sobre todo en México... creo que en muchas partes del mundo igual es una porquería porque se presta a corrupción. Demasiada mafia. Sin embargo, de alguna manera tienes más elementos o estás más por encima de mucha gente y te puedes defender por ti mismo o puedes ayudar a los demás a que se defiendan tal vez un poco. (IV 155-159)*

En segundo lugar, los informantes adoptan narraciones compartidas por grupos de protesta social. Se construyen como “activistas” en “lucha (social)”, distanciándose así de la política profesional. Asimismo, ellos y/o sus allegados muestran cierto temor a las consecuencias que su actividad les pueda acarrear. Hablando en plata: que los maten. En el imaginario social mexicano (y de otros países latinoamericanos) el activismo puede pagarse con la muerte (p. ej. Robledo 2016 sobre la “desaparición forzada” en México).

Tercero, a excepción de Mario, cuya trayectoria política sitúa el CONACI en la periferia, la comunidad imaginada (Anderson 1993) invocada en el discurso es México. El grupo se denomina e imagina Congreso *Nacional* Ciudadano. En general, las referencias nacionalistas son positivas, orientadas a lo que México merece o lo que será con la ayuda del CONACI. Se tiende a separar México de la política institucional como si el primero fuera víctima del segundo. A diferencia de la ciudadanía, la comprensión del colectivo “México” conserva el aura de sacralidad que las instituciones sociales (familia, escuela, gobierno) transmiten de generación en generación.

Finalmente, destacar la ausencia de crítica alguna al régimen económico actual, que ha sido llamado “neoliberalismo” (p. ej. Escalante 2015). En esto los participantes del CONACI CDMX concuerdan con el discurso oficial de Lozano, que carece de objetivos de reforma económica. La atención se centra en la política. Incluso a los tres participantes que se expresan desde un marco conspiratorio, en el que la economía prima, no les genera dudas participar en un grupo que desde su punto de vista no atacaría la raíz del problema social. Por otra parte, varios informantes formulan opiniones que respaldan el régimen capitalista. De

hecho, el discurso oficial de ser “jefe” y “patrón” de “empleados” políticos está tomado de la analogía entre la empresa privada (en la que Lozano hizo carrera como ejecutivo) y el Estado como empresa pública. En todo caso, la invisibilización de lo económico, la asunción de que el capitalismo en su forma actual es compatible con la utopía pospartidista, acaso demuestra la capacidad del régimen económico para naturalizarse.

### **3. Conclusiones**

#### **3.1. Respecto a los objetivos planteados**

##### Pregunta de investigación (PI) 1.1

- La mayoría de las trayectorias políticas se identifican con el CONACI CDMX y presentan un interés político con cierto recorrido histórico (tabla 2-1).
- La mayoría de las trayectorias políticas incluyen uno o dos PVs: primero, un giro de la esperanza a la decepción electoral; segundo, un viraje de la apatía política o la decepción electoral a la participación en el CONACI (tabla 2-2).
- La hipótesis H1 de que la alternancia presidencial de 2000 fue un PV en la trayectoria política de los participantes del CONACI CDMX no obtiene respaldo empírico, pero la alternancia sí contribuyó al descrédito de la política “partidista” para los participantes.
- Junto a la decepción electoral, la actividad política del papá en la familia de origen (tabla 2-3) y figuras públicas (“role models”) asociadas con la transformación social (tabla 2-4) son otras dos fuentes de elementos utópico-pospartidistas con origen biográfico.
- Coexisten una tendencia que ubica el origen del interés en el “apartidismo” –como respuesta a una percepción de agotamiento del régimen político dominado por los partidos– en el mismo CONACI y una orientación hacia un inicio anterior mediante experiencias y/o aprendizajes políticos.
- La mayoría de participantes están experimentando en el CONACI CDMX su primera acción política colectiva y, como adultos, su primera socialización secundaria en prácticas políticas presenciales no-electorales.

##### PI 1.2

- Se observa una fuerte correlación entre implicarse en el CONACI por iniciativa propia y sentir una resonancia del CONACI con la experiencia política previa (tabla 2-5), pero los datos no permiten establecer una causación.
- La abstención o anulación del voto y el ciberactivismo (particularmente en FB) se incrementan a partir de la participación en el CONACI CDMX.
- La participación genera una gama de reacciones del entorno social. En general, se enfrían/estresan las relaciones sin/con apego afectivo (tabla 2-8).
- La participación comprende procesos de legitimación—en concreto, la emergencia de un vocabulario político compartido (tablas 2-6, 2-10 a 2-13 y 2-15)—, institucionalización—mediante la estructuración de roles organizacionales— e internalización—con una identificación con el líder, pero cierta deficiencia en la integración de su taxonomía política (tabla 2-7).

### PI 1.3

- La relación entre posición social y trayectoria política de los participantes está caracterizada por tres contrastes —género (tabla 2-9), edad y capital cultural— y una actitud de apertura espiritual.

### PI 2.1 (1ª definición de utopía)

- La crítica del presente de los participantes gira en torno a su percepción de corrupción de la política institucional. Los partidos políticos y políticos profesionales, además de corruptos, se tachan de mentirosos. Las elecciones y los candidatos independientes se perciben como fraudulentos y cómplices del sistema político, en tanto que la ciudadanía es vista como apática, ignorante y pasiva (tabla 2-11).
- Esta crítica del presente se imbrica con una narración cultural de un marco conspirativo con el que los participantes se identifican en diferentes grados.
- En contraste con la política institucional, el “apartidismo” y el CONACI generan asociaciones verbales con ser camino y destino de transformación política; vehiculan el deseo de mejora política de los participantes.
- Los participantes concuerdan en que en el futuro el sistema político debe estar sometido a (la fiscalización de) una ciudadanía “apartidista”, pero divergen en cuanto a la

continuidad o no de los partidos políticos. Por tanto, se respalda la segunda hipótesis H2 de que la utopía pospartidista mediada por el CONACI CDMX presenta consenso en la crítica del presente y heterogeneidad en su dimensión propositiva a futuro.

### PI 2.2

- La doble totalización utópica se observa empíricamente en el discurso de los participantes, que refleja un “estado naciente” (Alberoni) y un uso de términos totalizadores que polarizan el CONACI frente a la política institucional (tabla 2-14).
- Se establece cierto paralelismo entre la totalización utópica mediada por el CONACI y el inicio de una nueva religión.

### Construcción de la utopía pospartidista

- La utopía pospartidista se construye dinámicamente a partir de la imbricación de (1) las trayectorias políticas e interacciones de los participantes, (2) el discurso oficial del grupo (principalmente diseñado por su líder) y (3) narraciones culturales como la corrupción-legalidad, el ethos de la movilización social, el nacionalismo mexicano y la aceptación del régimen económico actual.
- En la construcción de esta utopía mediada por el CONACI CDMX se evidencian ambivalencias, tensiones y contradicciones, en y entre participantes (p. ej. tabla 2-15 o motivaciones no utópicas), cuya negociación (no necesariamente consciente) marcará la viabilidad de la mediación y el mismo carácter de la utopía pospartidista.

### **3.2. Respecto a temas biográficos a profundizar**

Una limitación de la entrevista como fuente de datos es su aplicación en una sola ocasión, cosa que no permite observar un desarrollo histórico en las respuestas de los informantes. La continuidad del marco etnográfico en el que se realiza esta investigación admite realizar una segunda ronda de entrevistas, tras aproximadamente un año, para obtener otra mirada a las trayectorias políticas. No se trata de replicar la primera entrevista sino de aplicar otro instrumento para contrastar datos y a la vez observar la evolución de las trayectorias.

Una segunda faceta son las entradas y salidas del grupo. ¿Los nuevos participantes tienen una trayectoria previa similar a los participantes originales? ¿Se vinculan por las mismas



razones? ¿Y quienes se desvinculan continúan con su actividad política? ¿O se desaniman y regresan a cierta apatía política? ¿En qué sentido siguen apegados a una utopía pospartidista aun sin participar en el CONACI CDMX? Planteo una tercera hipótesis, H3: en el próximo año algunos de los diez participantes activos se desvincularán del grupo porque concluirán que éste no representa un vehículo adecuado para progresar en la consecución de la utopía pospartidista, pero seguirán apegados a esa utopía, acaso buscando otros grupos en los que continuar abogando por ella. En el capítulo 5 abordo estas cuestiones.

## CAPÍTULO 3. PRÁCTICAS COLECTIVAS DEL CONACI EN LA CD. MX. (I)

### 1. Introducción – 2. Prácticas programadas

#### **1. Introducción**

Este capítulo y el siguiente están dedicados a las prácticas colectivas del CONACI en la Cd. Mx. Su objetivo es responder las preguntas de investigación planteadas en la introducción de la tesis a raíz del trabajo de campo llevado a cabo entre agosto y diciembre de 2016. Detallo la metodología en el anexo 3-0.

A diferencia de lo que piensan los positivistas, la “realidad” no es un dato objetivo, que se puede aprehender con los sentidos. La realidad es un constructo humano que se construye socialmente (Berger y Luckmann 2012) mediante prácticas colectivas<sup>131</sup>. Fruto del trabajo de campo, propongo un recorte de 11 prácticas colectivas y una tipología en dos ejes, recurrencia y orientación colectiva (tabla 3-1). Este recorte responde a cinco criterios. Primero, incluye las prácticas que el grupo entiende como su “actividad”; siete prácticas (uso de las TICs, reunión interna, taller, recolección de firmas, marchas y otras protestas públicas, relaciones colaborativas con actores externos) constituyen aquello que los nativos dicen hacer en el CONACI. En segundo lugar, incluye prácticas que se desprenden de una perspectiva crítica y que el grupo no reconoce como tales (o sólo parcialmente). Son cuatro:

---

<sup>131</sup> La siguiente experiencia imprime profundidad histórica a este argumento. Al final del documental *First Contact: Lost Tribe of the Amazon* (2016), se entrevista al joven líder de un grupo de indígenas del Amazonas que recientemente contactó por primera vez con “el exterior” de la selva, es decir, con la cultura occidental-brasileña.

Joven: *We've seen everything... the t-shirts, machetes, pots... We like all the clothes and things. So we don't think of going back... and living like we used to.*

Antropólogo: *You no longer want to live naked?*

Joven: *No, No, I don't want that. Now we have seen clothes. And have clothes to wear. We are ashamed to be naked* [sonríe, aparentemente avergonzado].

Este intercambio muestra intrigantes paralelismos con Génesis 3: 6-11. (Supongamos que no es un fraude, es decir, que no se trata de un actor o de un joven adoctrinado para hablar según la Biblia. Y, además, que la distorsión de la traducción, del idioma nativo al portugués/inglés, no cambia sustantivamente la intención comunicativa.) Es plausible que el texto bíblico recoja una experiencia primigenia similar a la descrita por el líder indígena, que primero fue transmitida oralmente de generación en generación y luego tomó forma escrita, reelaborándose en ese proceso, volviéndose mitología y luego teología (Berger y Luckmann 2012, pp. 139-142).

Por otro lado, la entrevista indica un contraste y transición entre dos prácticas sociales, “vivir desnudos” y “vivir vestidos”, conceptualizadas (recortadas) por el protagonista. Partimos, pues, de tres premisas: (a) la “realidad” de un grupo construye al grupo y es construida por éste; (b) esa realidad puede desdoblarse analíticamente en un conjunto de prácticas colectivas interrelacionadas; y (c) los nativos son conscientes de algunas de esas prácticas.

vinculación al CONACI nacional, hermenéutica de la (con)fabulación, ciclo de vinculación y desarrollo de roles, estructuras y representaciones.

Pero, tercero, este reconocimiento o desconocimiento de las prácticas no organiza la tipología propuesta, sino que servirá como dato empírico para analizarlas. La tipología surge del diálogo con literatura sobre los “movimientos sociales”, término que se auto-aplica el CONACI pero que no voy a usar analíticamente por encontrarlo problemático. En todo caso, esta literatura establece dos paradigmas explicativos complementarios, de la identidad y de los recursos, y esto proporciona el eje de la orientación colectiva, con la salvedad de que utilizaré el término “identificación” en lugar de “identidad”, asumiendo la crítica de Brubaker y Cooper (2000). El segundo eje, de recurrencia, concuerda con la definición de práctica como regularidad social (van Leeuwen 2008). Alude a la ubicación o no de la práctica en situaciones que la tipifican. Usualmente las prácticas reconocidas por los nativos corresponden a situaciones tipo, programadas, pero no todas. Aquí, el uso de las TICs y las relaciones con grupos afines se entienden como “actividades” del grupo, pero no cuentan con situaciones o temporalidades propias. Se puede chatear en casa o en la calle y a cualquier hora del día. Asimismo, la relación con grupos afines aparece como una actividad que “siempre está ahí” y que puede materializarse en múltiples formas.

Un cuarto criterio responde a la relevancia de la práctica para la utopía pospartidista. A priori cada práctica recortada contribuye de alguna u otra manera a la construcción utópica. En todo caso, argumentaré este supuesto empíricamente. Finalmente, es innegable que el recorte en prácticas implica una selección: no se puede estudiar todo ni todo tiene el mismo interés para la investigación.

Para cerrar este apartado, decir que ni los dos tipos en cada eje de la tipología ni las prácticas que se reparten en estos cuadrantes establecen dicotomía alguna. En otras palabras, la construcción de identificaciones colectivas implica cierta organización de recursos y viceversa. En el mismo sentido, las prácticas situacionales se desbordan hacia la transversalidad y viceversa. La distribución de las prácticas en esta tipología pretende apuntar los rasgos analíticos más salientes, no negar la complejidad de la realidad social. Otra aclaración: en general, las prácticas sociales establecen secuencias de acciones lingüísticas y/o no lingüísticas (van Leeuwen 2008, p. 12). La narración como práctica, por tanto, es una secuencia lingüística, una historia con una trama. Cuando se contextualiza esa narración,

atendiendo a los modos en que se produce, circula e incide socialmente, comprendemos el “discurso”.

	<i>ORIENTACIÓN COLECTIVA</i>	
<i>RECURRENCIA</i>	<i>Construcción de identificaciones colectivas</i>	<i>Organización de recursos</i>
<i>Situacional (programada)</i>	<i>Públicas</i> C1. Recolección de firmas C2. Protesta pública estacionaria C3. Protesta pública móvil	<i>Internas</i> D1. Reunión interna D2. Taller
<i>Transversal (no programada)</i>	A1. Uso de las TICs A2. Vinculación al CONACI nacional A3. Hermenéutica de la (con)fabulación	B1. Ciclo de vinculación B2. Desarrollo de roles, estructuras y representaciones B3. Relación colaborativa con actores externos

Tabla 3-1. Prácticas colectivas del CONACI en la Cd. Mx. Los códigos C1, A2... son etiquetas: no reflejan orden alguno.

Presento cada una de las once prácticas en tres secciones, atendiendo a su descripción, análisis y aportación a la construcción de la utopía pospartidista. El orden de exposición es: en este capítulo, C1 a C3 y D1 a D2; en el capítulo 4, B1 a B3 y A1 a A3. El motivo es introducir el lector a las prácticas que fundamentan la comprensión de los nativos de su propia acción para que, en el siguiente capítulo, pueda apreciar mejor las prácticas transversales, que implican una mayor abstracción.

## **2. Prácticas programadas**

### ***C1. Recolección de firmas***

#### C1A. DESCRIPCIÓN

Esta práctica impulsa las iniciativas de activismo legal del CONACI. La protesta pública (prácticas C2 y C3) y el activismo legal son las dos estrategias de acción contestataria del grupo. Estas estrategias se retroalimentan: la recolección también es una forma de protesta pública y la protesta pública permite recabar firmas. El activismo legal del CONACI tiene carácter constitucional (Delamata 2013) y simbólico (Alves y Brito 2011). Apela a la constitución (particularmente al art. 39); busca posicionar al grupo en la esfera pública; y, en lugar de esperar resoluciones favorables, pretende “retratar” la “corrupción” del Estado mexicano, incluido el poder judicial.

Todos los grupos locales del CONACI que se consideran “activos” han participado en dos campañas nacionales de recolección de firmas. Además, en la Cd. Mx. se ha llevado a cabo otra campaña entre éstas dos. La práctica se forma en una primera campaña, que dura de agosto a diciembre de 2015. Tiene como doble objetivo apoyar (a) una denuncia penal contra Peña Nieto y parte de su gabinete por corrupción y (b) una solicitud de juicio político contra Peña Nieto por “traición a la patria”. A nivel local el grupo-en-formación “México Unido Organización Ciudad de México” participa recabando firmas en el Monumento a la Revolución los sábados. Esto genera un espacio recurrente en el que personas interesadas en el CONACI pueden empezar a vincularse para formar una “célula”. La campaña termina el 23 de diciembre con la presentación de la denuncia y la solicitud de juicio político, acompañadas de 57,300 firmas, de ellas unas tres mil de la Cd. Mx. Y la primera célula capitalina, “CONACI CDMX”, con unos diez participantes estables, se conforma a raíz de esta práctica.

Una segunda campaña tiene lugar de mayo a julio de 2016, los viernes en el Zócalo capitalino. Se trata de una acción del CONACI CDMX que denuncia el “fraude de ‘constituyente’ en la #CDMX, IMPUESTA POR LOS PARTIDOS Y POLÍTICOS”<sup>132</sup>. También se exige la inclusión en la futura constitución de la revocación del mandato y de la no prescripción de delitos de los servidores públicos. A diferencia de la anterior campaña nacional, no se define el objetivo de la recolección y finalmente no se hará nada con las quinientas firmas recabadas. La acción se trunca el 20 de julio por una inesperada huelga de hambre ante el Senado (ver práctica C2).

La tercera campaña, nacional, busca presentar una iniciativa de ley ciudadana para rediseñar el sistema político a nivel federal: eliminar (i) los legisladores plurinominales, (ii) el fuero político y (iii) el financiamiento público a los partidos; y reducir el número de senadores a 33<sup>133</sup>. Para ello se requiere reunir 133 mil firmas o el 0.13% de la lista nominal de electores<sup>134</sup>. La célula capitalina, renombrada “Congreso Nacional Ciudadano México Capital” por un nuevo coordinador, empieza desde agosto de 2016 esta recolección en la Cd. Mx. Hasta enero

---

<sup>132</sup> <https://www.facebook.com/groups/396834837180956/permalink/491745277689911/>.

<sup>133</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/07/21/no-fuero-no-pluris-y-no-para-partidos-politicos/>.

<sup>134</sup> Art. 130.1 de la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.

de 2017 se recolectan unas 30 mil firmas a nivel nacional, 6 mil localmente. Se acaba presentando la iniciativa el 1 de septiembre, supuestamente con más de 150 mil firmas<sup>135</sup>.

La estructura de una práctica comprende la secuencia de actividades que presenta cierta regularidad y que, por tanto, justifica el recorte analítico como “práctica”. Se trata de un despliegue espacio-temporal de una cadena de eventos semiótico-comunicativos. En este caso, a raíz de las tres campañas se observa la siguiente estructura:

1. Programar la recolección en reunión interna o chat de FB.
2. Recoger y transportar el equipamiento<sup>136</sup> y a un mínimo de dos o tres miembros de la célula<sup>137</sup> al lugar de recolección.
3. Establecer el espacio y la infraestructura.
4. Ejecutar la recolección, que consiste en:
  - a. presentar la acción a un público,
  - b. facilitar la recolección en la mesa y/o con las tablas,
  - c. hacer difusión del CONACI (entregar volantes a los firmantes, conversar con y/o tomar datos de personas que muestran cierto interés en el CONACI),
  - d. documentar la acción (tomando fotos, audios, videos),
  - e. atender a las necesidades y deseos de los recabadores de firmas (procurar y compartir bebidas, platicar sobre la recolección u otros temas de la célula/CONACI).
5. Desmontar, transportar y guardar el equipamiento.
6. Valorar y valorizar la recolección, principalmente compartiendo fotos y videos de la acción en chats y páginas de FB, para difusión interna y externa.

---

<sup>135</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/09/03/la-noticia-que-medios-complices-censuraron/>.

<sup>136</sup> El equipamiento de recolección incluye un megáfono, mesa y sillas, manta para la mesa, dos banners verticales, formatos de recolección, tablas (donde apoyar los formatos y poder recolectar de pie), plumas y volantes. Para las reuniones de la ANUEE (ver abajo) y las marchas solamente se ha usado las tablas, formatos y plumas, que constituye el equipamiento mínimo para un entorno móvil.

<sup>137</sup> El número de participantes en cada una de las sesiones de recolección de firmas se sitúa entre dos y seis personas, siendo lo más usual tres o cuatro. Mayoritariamente se trata de miembros estables de la célula. Sin embargo, las recolecciones también han contado con el apoyo de participantes puntuales (ocasionales o sólo en recolecciones) o coyunturales (familiares de “activos” o transeúntes esporádicos).



Foto C1-1. Recolección en la Glorieta Insurgentes, 14/12/16.

El discurso de los recolectores reproduce en gran medida el del líder nacional, Gilberto Lozano. A grandes rasgos, es estridente y plantea la dicotomía “partidismo”/político vs. “apartidismo”/ciudadano. La mayoría lleva un año o más en la órbita del CONACI, tiempo suficiente para internalizar este enfoque de estereotipos, reforzado por relatos similares en Internet y en conversaciones cotidianas. Por ejemplo:

*Gerardo: Apóyanos. Nosotros somos ciudadanos. Jamás seremos un partido político. No nos interesa el sistema podrido, putrefacto. Queremos una nueva sociedad mexicana. Apóyanos. Regálanos una firma. Ten valor civil. Piensa en tus hijos. Piensa en el futuro de tus hijos. Despierta mexicano.*

*Verónica: Compañeros, estamos haciendo una labor que tenemos que unirnos como pueblo. Art. 39. Eso lo lleva el Congreso Nacional Ciudadano. 100% apartidistas. Tenemos que unir nuestra fuerza con las firmas, compañeros, para quitar prebendas a los partidos. Para quitar prebendas a los políticos parásitos.*

Aparte del objetivo de cada campaña, las sesiones de recolección se diferencian por su espacio-temporalidad. Ésta depende de si se recaba firmas en la calle o en una actividad de un grupo afín. En la primera y segunda campañas se recolectan firmas en espacios públicos y a convocatoria de los participantes del CONACI. Pero en la segunda algunos “activos” mencionan la posibilidad de recabar firmas en actos de otros grupos, concretamente acompañando a quien en julio de 2016 es aclamado “coordinador”. Desde entonces se recolectan firmas en ambos tipos de actividad. A raíz de un contacto con la Asamblea

Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica (ANUEE), el grupo inicia la tercera campaña yendo a recolectar a reuniones locales de esta organización. Sin embargo, en septiembre los “activos” concluyen que este enfoque está fracasando porque no se consiguen firmas. A partir de ahí la recolección vuelve a ser convocada por la propia célula, en la salida del metro Pino Suárez hasta finales de octubre y luego en la Glorieta Insurgentes, usualmente los miércoles entre 10:00 y 14:00. Estas dos ubicaciones se escogen por tres razones: acceder a un gran volumen de transeúntes; tener espacio para ubicar el equipamiento; y, en el caso de Pino Suárez, estar cerca de donde se guarda el equipamiento. Además de esta sesión semanal, se han recabado firmas enfrente de las sedes partidistas y en marchas apoyadas por el CONACI capitalino o nacional (ver prácticas C2 y C3).

La situación marca la prioridad y rentabilidad de la propia práctica. Las recolecciones en las salidas de metro están diseñadas para atraer a un máximo número de firmantes. Tal atracción se incrementa con (1) el uso del megáfono, (2) una interacción proactiva con el público y (3) lonas llamativas y de gran dimensión. En cambio, las recolecciones en las ANUEEs y sedes partidistas priorizan otros objetivos y, en consecuencia, se recogen muchas menos firmas<sup>138</sup>. Éstas son iniciativas del coordinador, que precisamente no asiste o llega a última hora a las recolecciones en los metros. Para este líder local, pese a su apoyo nominal a recabar firmas, es prioritario “estar presentes” (p. ej. en las colonias con las ANUEEs) y “que nos conozcan” (p. ej. por denunciar públicamente a los partidos). Se trata de posicionarse simbólicamente en el mercado de los grupos contestatarios (ver sección C1c y práctica B2). Este deseo y/o pretensión de liderazgo se refleja en su monopolio de la palabra ante los partidos y en las ANUEEs cuando ha estado presente.

En cuanto a la participación, el CONACI capitalino es un grupo pequeño y, por tanto, los recolectores tienden a repetirse. En Pino Suárez las tres mujeres recaban firmas juntas. Es un lugar céntrico que les resulta accesible. Los varones participan menos en esa ubicación. En cambio, en la Glorieta y en los actos en las sedes la participación ha sido masculina, a excepción de una mujer que ha colaborado en la Glorieta. Este desplazamiento de género se debe en gran parte al cambio de ubicación, que no cuadra con la disponibilidad de las otras dos mujeres.

---

<sup>138</sup> La pretensión de recolectar en las ANUEEs no está acompañada de un acercamiento estratégico entre los liderazgos de ambos grupos, por lo que la petición de firmas se percibe como algo ajeno a la agenda de la ANUEE (ver práctica B3).



La estructura de la práctica, aunque presente desde la primera campaña, ha ido consolidándose con el transcurso del tiempo. Destacan determinadas transformaciones en este proceso de articulación. Primero, el equipamiento ha ido sofisticándose, principalmente con la introducción de mesa y sillas portátiles y de banners verticales que permiten una mayor presencia en el espacio público. Segundo, de repartir volantes a todo transeúnte se ha pasado a solamente dárselos a los firmantes, dado que expresan interés en la campaña y es menos probable que desechen el escrito sin tan siquiera leerlo. Tercero, los recabadores de firmas han ido adquiriendo confianza y habilidad para hablar en público con el megáfono, difundiendo el mensaje del CONACI y convocando a los transeúntes a firmar. En cuarto lugar, esa misma confianza permite responderle a la policía sin titubear cuando ésta llega a cuestionar y pedir “datos” sobre la recolección<sup>139</sup>. Quinto, ha habido una diversificación de los lugares de recolección y esta práctica se ha combinado con otras, concretamente, las relaciones colaborativas con actores externos y las protestas públicas estacionarias y móviles (prácticas B3, C2 y C3, respectivamente). Finalmente, en contraste con las dos primeras campañas, que no planteaban expectativa alguna respecto al número de firmas a recabar, para la iniciativa de ley ciudadana Lozano ha asignado a la Cd. de Mx. un objetivo proporcional a su población: casi once de las 133 mil necesarias. En suma, la práctica de recolección de firmas ha ido consolidándose en su predictibilidad y facilidad de ejecución.

#### C1B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La recolección de firmas es una práctica que Lozano toma del repertorio transnacional de la acción colectiva institucional o contestataria. En su convocatoria de la primera campaña indica que las firmas son “para avalar esta acusación penal. LAS FIRMAS PARA QUE TENGAN VALOR JURÍDICO deben ser físicas ante las cortes, SOBRE TODO LA penal internacional, así como ante la O.N.U., (las firmas en Avaaz o Change, por desfortuna no tienen valor legal)”<sup>140</sup>. Aunque la mayoría de CONACIs capitalinos no tienen experiencia

---

<sup>139</sup> Dos preguntas-respuestas típicas de la policía (P) y cualquier miembro de la célula (M) son: (A) P – ¿Me puede dar el nombre de quien está a cargo de esta acción? M – Nadie está a cargo; todos somos igualmente ciudadanos. (B) P – ¿Tienen permiso para realizar esta acción? M – No necesitamos permiso; estamos ejerciendo nuestro derecho constitucional de libertad de expresión. P – De acuerdo; es que a veces la gente tiene un permiso; pero está bien, no lo necesitan.

<sup>140</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2015/08/27/juro-cumplir-y-si-no-que-el-pueblo-me-lo-demande-enrique-pena-n-eso-haremos-demandarte-2/>.

previa en esta práctica, su ejecución es relativamente sencilla y, además, el clima social contra Peña Nieto es favorable. De este modo, su consolidación en el repertorio de la acción colectiva (Tarrow 1998, p. 30) del CONACI capitalino responde en gran parte a su éxito: se recolectan (suficientes) firmas en cada sesión.

El logro de recabar firmas depende de una persuasión efectiva del porqué los transeúntes deben firmar. Y esta transacción moral a su vez pivota sobre dos factores: la capacidad de persuadir de los recabadores y la resonancia de su mensaje en los potenciales signatarios. El convencer puede desdoblarse en fondo y forma, es decir, qué y cómo se comunica. De momento centrémonos en el contenido. Los CONACIs tienen que saber presentar a un público quiénes son y qué pretenden con la recolección de firmas. Además, su discurso debe parecer genuino (no forzado), integrando convicción, seguridad y pasión. En fin, no se trata de memorizar un texto para reproducirlo maquinalmente, sino de “creérselo”. Tal creencia es producto de la socialización secundaria en la que más o menos conscientemente participan los “activos” durante su pertenencia al grupo. Esta socialización es un proceso colectivo en el que, mediante la interacción social hacia dentro y fuera del grupo, los miembros van internalizando y, a la vez, externalizando y objetivando el submundo del CONACI capitalino; en otras palabras, van construyendo la realidad social tal y como la interpreta este micro-grupo humano. Esto con la particularidad de que este submundo contradice el orden político-institucional dominante y, por tanto, necesita legitimarse como mejor alternativa (Berger y Luckmann 2012, pp. 172-183). En suma, la socialización secundaria permite a los “creyentes” del CONACI desarrollar un aparato cognitivo-afectivo para comunicar la necesidad de las firmas, de forma análoga a la que los misioneros de algunos grupos religiosos hacen proselitismo en la calle<sup>141</sup>.

La resonancia pública del mensaje de los recolectores puede ser analizada con la teoría de los marcos de la acción colectiva de Benford, Snow y sus colaboradores (inspirada en el trabajo pionero de Goffman 2006). Según este enfoque, los movimientos sociales

---

<sup>141</sup> En las recolecciones de firmas en la salida de la estación de metro Pino Suárez se ha compartido espacio con un predicador protestante y el grupo también ha observado la presencia de testigos de Jehová en diversos puntos del Centro Histórico. Desde el punto de vista de los CONACIs estos proselitistas parecen exóticos y ajenos a la realidad social, pero para una parte de los transeúntes la recolección de firmas también supone algo extravagante. Ahora bien, si se observa mucha mayor resonancia del mensaje del CONACI en el público. Al predicador o testigos de Jehová no se les acerca casi nadie, mientras que se recolectan aproximadamente un centenar de firmas por hora.

intencionalmente “enmarcan” o desarrollan marcos cognitivos (“frames”) para posicionar la realidad social según sus intereses. Aceptando la premisa central de la construcción social interesada, cabe matizarla en tres aspectos. Primero, cualquier grupo social, no solamente los contestatarios, ensambla formas de ver el mundo. Segundo, los marcos no son meramente cognitivos, sino que también integran afectividad (Benford 1997). Los grupos de protesta social precisamente se aprovechan de afectos colectivos negativos como la indignación, rabia o enojo para (intentar) movilizar a (un segmento de) la población a la acción colectiva. De hecho, el éxito o fracaso de un marco depende más bien de su capacidad de evocar un sentimiento que motive la “lucha social”. Tercero, el enmarcado no es un proceso plenamente intencional y calculado, sino que está sujeto a vicisitudes fuera del control del grupo.

Dicho esto, el enmarcado de la célula capitalina para recabar firmas se encuadra en el discurso utópico pospartidista del CONACI. Es decir, las formas en que se verbaliza la iniciativa de recolección se nutren directamente del discurso pospartidista (y, a su vez, contribuyen a su construcción). Pero, aparte del contenido específico de estos marcos, primero hay que hacer hincapié en el concepto de resonancia entre marcos de recabadores y público. Por un lado, el potencial firmante puede sentirse identificado con los marcos de diagnóstico, pronóstico y/o de motivos anunciados por los CONACIs. Por otro lado, puede identificarse con los valores, datos empíricos, experiencia vital y/o narraciones culturales a los que el CONACI apela (Snow y Benford 1988, traducido en Chihu 2006, cap. 2).

En esta práctica se observa que todas estas identificaciones operan para atraer a los signatarios. Centrándonos en la 3ª campaña de recolección de firmas, el marco de diagnóstico atestiguado es la miseria social del país, con unos gobernantes supuestamente irresponsables ante la ciudadanía y la Ley. Este marco configura una desigualdad entre la clase política y la población: “ellos viven como reyes y nosotros como bueyes”, aguijonea un eslogan. “Ellos”, los políticos profesionales, cuentan con “privilegios” ajenos al pueblo. Primero –se argumenta–, porque el fuero les garantiza “impunidad” durante el ejercicio de la función pública (y luego se protegen legalmente entre ellos, cuando entra un mandatario de otro partido). Segundo, porque el financiamiento público a partidos políticos significa que los políticos son “parásitos” del erario público, es decir, viven de los impuestos de los trabajadores; no son capaces de procurarse los medios para su propia propaganda, como en otros países (paradigmáticamente EEUU). Tercero, porque los plurinominales son puestos

para “pago de favores” y “cuates” de las cúpulas partidistas<sup>142</sup>. Con este enmarcado, el pronóstico resulta evidente: “quitarles los privilegios a los políticos”, frase una y otra vez repetida por los recolectores. Asimismo, se proporciona varios marcos de motivos: hay que darles el alto para que dejen de robar, “su firma no le compromete a nada” o “firme por México y por sus hijos”. También aparece la motivación Robin Hood: debemos quitarles a “ellos” para repartirlo entre “el pueblo”.

En cuanto a los factores de apelación, en primer lugar, el CONACI capitalino invoca los valores de (1) la credibilidad de la neutralidad política (p. ej. “somos 100% apartidistas”), (2) la dignidad humana o los derechos humanos (p. ej. “acérquense, esta es la mesa de la dignidad”), y (3) la “lucha” contra la injusticia (p. ej. “mexicanos, levantemos la voz”). Estos valores están firmemente arraigados no sólo en México sino a nivel global y, por tanto, sitúan el discurso de los recolectores en terreno moral firme. Otra cosa es que sea creído. Por ejemplo, a pesar de las explicaciones y volantes de los CONACIs, algunos transeúntes insisten en que se trata de una iniciativa afiliada a algún partido político. En segundo lugar, los recolectores ofrecen datos empíricos para demostrar la credibilidad, necesidad y viabilidad de la iniciativa. Referencian la página web del CONACI y los “más de 100 videos” de Lozano en YouTube para que la gente verifique el “apartidismo” (explicado como independencia de y no apoyo a los partidos). Reparten volantes en los que están plasmadas la ideología y actividades del grupo a nivel nacional y local. Señalan las políticas controvertidas (particularmente las reformas energética y educativa, que son las más publicitadas y polémicas) y los escándalos de la administración Peña Nieto (Ayotzinapa, Casa Blanca, etc.). Y, como dato concreto que demostraría la factibilidad de la recolección, se enfatiza que “en Jalisco ya se logró” quitar el fuero. En tercer lugar, se apela a la experiencia vital del público, conectando con su desconfianza en las instituciones o el haber experimentado corrupción en el funcionamiento del Estado. Los recabadores saben, porque forma parte del discurso público, que a los políticos se les tiene en poca estima<sup>143</sup>. También saben ilustrar sus arengas con actos de corrupción de la vida cotidiana (p. ej. de la policía) y

---

<sup>142</sup> La reducción del número de senadores a 33 no ha sido enmarcada para difusión pública, pero el argumento sería que no son necesarios tantos senadores; p. ej. EEUU sólo cuenta con dos por estado.

<sup>143</sup> Por ejemplo, según la *Tercera encuesta nacional de cultura constitucional* (Fix-Fierro y otros 2017, p. 171) el presidente y los partidos políticos tienen ambos la peor nota de confianza social (4.3 en una escala de 0 a 10) de 19 instituciones.

con escándalos que han motivado movilizaciones ciudadanas. Estas experiencias vitales construyen y se alimentan de narraciones culturales, el cuarto ingrediente de apelación. El CONACI ha tomado el discurso público de la “corrupción” y lo ha lanzado contra el “sistema político”, al que adjetiva “podrido”. Por otro lado, convoca a la recuperación del nacionalismo revolucionario con eslóganes como “somos la revolución pacífica”.

El enmarcado y apelaciones de los recabadores se muestran resonantes en un número significativo de transeúntes y todavía más si se trata de públicos contestatarios. No pocas personas, tras ubicar visualmente la acción, leer su propaganda y escuchar el mensaje, deciden acercarse y firmar. Pero, además, cuando están firmando muchos hablan en contra de los políticos recurriendo a los mismos marcos que emplea el CONACI. Esto produce una retroalimentación entre firmantes y recolectores, con un reforzamiento de socializaciones y posicionamientos políticos en ambas partes, incluyendo la satisfacción de estar haciendo “algo” (firmar o recabar) y no sólo sentirse enojado contra los políticos. Como resultado de este complejo, aunque rápido, proceso de resonancia o reconocimiento mutuo, se consiguen hasta un centenar de firmas por hora. Veamos algunos ejemplos.

La invitación de los recolectores resulta en un abanico de respuestas. Una mayoría de transeúntes están, eso, transitando y no tienen la atención, tiempo y/o interés suficientes para realizar una aproximación física, cognitiva y afectiva a la mesa de recolección. Esta inatención, indiferencia o rechazo implícito quedan inexplicados. Aquellas personas que sí se enganchan de alguna forma deben todavía navegar un espacio de negociación entre su interés inicial y firmar. Una actitud proactiva, abierta a la interacción, de los recolectores facilita y agiliza ese proceso. Frecuentemente los CONACIs expresan en corto el mismo discurso que emplean en público, con el megáfono, para persuadir a uno o varios transeúntes dubitativos. Esta persuasión en pequeño comité puede implicar responder preguntas sobre la campaña de recolección de firmas, los requisitos para firmar y/o el CONACI. Por ejemplo:

GC: *Le doy un folletito. Estamos organizando una marcha el 21 de noviembre contra Peña Nieto.*

Firmante: *¿Usted de qué partido es?*

GC: *No somos partido.... Somos apartidistas.*

Algunas personas, tras cierta reflexión y/o interacción con los recolectores, deciden no colaborar. Unos pocos incluso verbalizan su rechazo a firmar. Por ejemplo:

Transeúnte: *Todos nosotros tenemos menos escapatoria. Ya no hacemos la diferencia.*

FC: *Bueno, pues ni modo, amigo, si no quieres firmar pues estás en tu derecho. Y si tú quieres seguir sometido y si tú quieres seguir manteniendo zánganos también es muy tu derecho.*

T: *Mientras yo genere para mí, yo viva bien...*  
FC: *Sigue en tu zona de confort, amigo.*  
T: *No es zona de confort.*  
FC: *¿En qué trabajas?*  
T: *Mecánico.*  
FC: *Sí debes de ganar un chingo de lana ahí, por eso estás así de...*  
T: *Vivo bien, vivo feliz.*  
FC: *Muy bien, perfecto.*

Un momento de exigencia para el potencial firmante es la constatación de que debe proporcionar su número de credencial de elector del IFE/INE. La persona que no lleva la credencial (o una fotocopia) a veces expresa decepción. En ese caso, se la emplaza a volver más tarde o la siguiente semana. Pero, aunque inusual, este requisito también puede ocasionar el rechazo a firmar, acaso por miedo a una imaginada represión gubernamental. Entre aquellos que sí firman (o, al menos, quieren firmar), hay quienes explicitan su apoyo directo a la campaña. Por ejemplo:

Firmante 1: *Que los castiguen como a cualquiera de nosotros.*  
F2: *Ojalá, ojalá sí se logre algo.*  
F3: *Los felicito que estén haciendo esto.*

También se producen expresiones de apoyo indirecto, al diagnóstico del CONACI sobre México y sus políticos.

TA: [Quejándose] *Señor, no nos queremos unir.*  
Firmante: *Eso es lo que nos falta a los mexicanos.*  
TA: *La unión, exactamente.*  
F: *Los gobiernos nos han desunido. Como dicen, “divide y vencerás”.*

Más allá de este tipo de apoyo, entre dos y cuatro firmantes por sesión expresan un deseo de implicarse en el CONACI. En ese caso, se les pide que dejen sus datos de contacto en una hoja de “interesados” (ver práctica B1). Por último, ocasionalmente se acercan personas a quienes les gusta o sienten la necesidad de platicar de su vida, problemas (particularmente laborales) y/u opiniones sobre México. Los CONACIs pueden ser más o menos entusiastas, pacientes o condescendientes dependiendo de la persona, el tema y el momento.

En suma, la consecución de una firma implica un proceso de negociación entre transeúntes y recolectores en el que se produce un acercamiento, una resonancia o identificación, y finalmente un compromiso (firmar) por parte del signatario. No es una operación trivial; depende de un esfuerzo colectivo de los CONACIs por llamar, sostener y aterrizar la atención del público, que en ese momento tiene cualquier cosa en la cabeza menos firmar.

La teatralidad es otro aspecto relevante en el análisis de esta práctica. La recolección de firmas requiere apropiarse del espacio público, es decir, construir un “escenario” (con personas y equipamiento) sobre el cual se llevará a cabo una representación para cierto público. En este caso, se trata de una obra interactiva, en la que los actores invitan al público a formar parte del “espectáculo”. En la trama aparece un villano invisible, “ellos” los políticos, objeto de escarnio. Éste envía a su secuaz, la policía, para intentar obstaculizar la interpretación dramática. Pero los “héroes” del CONACI, grupo que se (re)presenta como representante de toda la ciudadanía, vencen al esbirro policíaco y apelan al heroísmo en cada ciudadano para que éste plasme su voluntad, mediante una firma, contra el villano. Esta descripción de la práctica en términos teatrales no es sólo una metáfora. En las recolecciones se observa, por ejemplo, un trasfondo escénico, diferenciado del escenario, en la forma que lo define Goffman (2012, p. 130): “un lugar, relativo a una actuación determinada, en el cual la impresión fomentada por la actuación es contradicha a sabiendas como algo natural”. Así, al indisimulado desprecio de unos pocos transeúntes o a la indiferencia de otros que rechazan una interpelación activa algunos recolectores les responden con insultos, pero dirigiéndose burlescamente a otros “actores”, sin que las dianas de sus improperios les puedan escuchar. También relacionado con el uso del insulto es el debate interno, en el trasfondo escénico, sobre qué tan fuerte debe ser el lenguaje que se usa en escena contra los políticos<sup>144</sup>. En general, los CONACIs expresan una complicidad propia de quienes pertenecen a un grupo que está actuando en el espacio público. Entre ellos comentan la realidad social inmediata, construyendo hipótesis sobre el comportamiento del público<sup>145</sup> y criticando o incluso discriminando a esta o aquella persona<sup>146</sup>. Y este performance no acaba con la representación callejera. Habiéndola documentado, luego se comparten videos y fotos que no sólo expresan una dramaturgia local, del CONACI capitalino, sino que también contribuyen a la configuración de los repertorios culturales de la acción colectiva.

---

<sup>144</sup> Este asunto pone en juego el encaje entre la libertad de expresión, la efectividad de la práctica y los códigos morales sobre las formas del debate público.

<sup>145</sup> P. ej. “la gente tiene miedo, es apática o no nos cree que somos apartidistas”.

<sup>146</sup> La recolección implica una observación continua del flujo de personas, del cual destacan aquellas que atraen (p. ej. son físicamente atractivas) o repelen (p. ej. están mal vestidas, se comportan agresivamente). Algunas personas que llegan a firmar presentan un discurso articulado e interesante; otras resultan tediosas; y otras quieren compartir sus problemas afectivos o laborales. En consecuencia, los “activos” demuestran un interés desigual por los firmantes según su aspecto, capacidad de diálogo y afinidad con el CONACI.

De la misma manera en que los recolectores construyen (parcialmente) el mundo a través de esta práctica, el público les usa para construir sus propias narraciones cotidianas y culturales. Desde el viandante apresurado que apenas discierne al CONACI del paisaje urbano al firmante interesado en unirse al grupo, los transeúntes que prestan atención a la recolección de firmas constituyen el público de la interpretación/representación de esta práctica. Warner (2002) argumenta cómo se crean públicos (atentos) mediante la circulación de artefactos textuales. Esa es la esperanza para los volantes que se entregan a los firmantes, aunque los CONACIs reconocen que la mayoría son desechados, en lugar de circular. Pero los artefactos comunicativos también pueden circular en Internet. O pueden circular como dramaturgia social, en la actuación de prácticas sociales en el espacio público.

Al principio del análisis afirmé que la persuasión del firmante puede desdoblarse en fondo y forma, es decir, qué y cómo se comunica. El asunto del fondo nos llevó a una discusión de la socialización política y la resonancia de marcos. Ahora destacaré dos aspectos del modo en que se potencia la persuasión en esta práctica. Primero, los recolectores se dirigen a cada miembro del público (móvil o estacionario) y “sólo” le piden su firma, afirmando que el ambicioso rediseño del sistema político que están planteando se puede lograr “sólo” si firma. También aseveran (falsamente) que “su firma no le compromete”. Básicamente, están rebajando el costo de la acción y exagerando su impacto, jugando de alguna manera con el cálculo racional de la audiencia. Presentan un gran incentivo a precio de saldo; entonces, ¿quién se puede negar? Segundo, se usa, aunque no premeditadamente, una serie de técnicas de persuasión (Rodero 2000): (a) psicología negativa (p. ej. “si quiere que le continúen robando los políticos, no firme”); (b) eslóganes sintéticos e ilustrativos (p. ej. “ellos viven como reyes y nosotros como bueyes”); (c) simplificaciones, estereotipos y verdades a medias (p. ej. “ellos” malos/ricos/privilegiados vs. “nosotros” buenos/pobres/oprimidos); (d) recurso a la afectividad (particularmente, invocar el enojo ciudadano contra los políticos) y al lenguaje deshumanizador y estridente (p. ej. referirse a los políticos como “ratas”, “parásitos”, “zánganos”, “sanguijuelas”...); (e) repetición del mensaje, en público y por megáfono; (f) interpretación sesgada y oportunista de la realidad social nacional e internacional (p. ej. políticas controvertidas y escándalos de la administración Peña Nieto, victoria de Trump en EEUU); (g) propaganda visual (p. ej. un banner vertical tiene el dibujo



de un gran gato, representando al ciudadano, vigilando a unos pequeños ratones, los políticos: foto C1-1) y escrita (volantes).

Más allá de estos aspectos instrumentales para obtener firmas, cualquier práctica social construye identificaciones colectivas. Esto corresponde a la diferencia entre las funciones manifiesta –aquí, conseguir firmas– y latente –generar y mantener identificaciones colectivas o, en otras palabras, cohesión grupal (Merton 2002). Ya he explicado cómo la teatralidad de la acción pública establece una división escénica que permite a los “actores” comentar la actuación, de la que entran y salen repetidas veces durante la “obra”. El grupo tiene que atender a sus necesidades y deseos, y esa atención mutua, junto a la performance, va construyendo complicidades, es decir, formas de interacción social propias del grupo que personas ajenas no pueden decodificar completamente. Indicaré cinco identificaciones colectivas que se desprenden de la recolección de firmas. Un primer comportamiento solidario en casi cada sesión es el compartir alimentos, usualmente bebidas. Distintas personas (sin orden ni cálculo aparente) se han ofrecido a comprar agua o refresco a todos los participantes. Aparte del lógico agradecimiento a quien invita, este pequeño ritual apuntala la impresión de sentirse “cuidado” por los “compañeros”, generando una identificación afectiva que desarrolla la cohesión o vínculo grupal. Otro gesto que se ha institucionalizado es la toma de foto colectiva hacia el final del evento para reconocer y celebrar la implicación en la práctica. Estas fotos (junto a videos y otras fotos más espontáneas) luego se suben a FB (chat de “activos”, páginas de difusión del CONACI capitalino, perfiles personales de sus miembros) para presumir la acción y compartirlas con los “amigos”. Esta presentación en línea de la práctica continúa construyendo identificaciones colectivas. En tercer lugar, la primera y tercera campañas de recolección no han generado solamente solidaridad local; han fomentado asimismo la identificación personal y colectiva con una iniciativa nacional en la que todas las células ciudadanas del CONACI supuestamente han participado o están participando. Por ello, en esta última campaña el objetivo de número de firmas asignado al CONACI capitalino se interpreta como un reto; porque, como diría Bourdieu, está en juego el capital político (reputación) de este grupo local en el campo “CONACI” nacional. Por último, señalar que al inicio de la tercera campaña el nuevo líder local pretendía colocar la recolección de firmas en el marco de la relación con grupos aparentemente afines; concretamente, en las reuniones de la ANUEE.

Esto para socializar su visión de qué debe ser y hacer el CONACI en la Cd. Mx. Sin embargo, esta propuesta fracasó porque en estos encuentros no se recolectaban firmas. Ésta es la evaluación de un “activo”, tras su asistencia a una reunión de la ANUEE:

*Compañer@s, un fracaso en Santo Domingo, resultó ser una ANUEE, pero al parecer simpatizantes de Morena, me presenté al líder y le manifesté nuestro interés de presentarnos, y me respondió que tenían varios puntos que desahogar y no tenían tiempo, esperamos una hora y había 5 personas que tratarían más puntos y había una cola para lista y cooperación, así que le dejé un volante al tipo....*

Esta cita ilustra una diferenciación colectiva, es decir, una identificación en negativo, contra algo que al grupo se le antoja indeseable. Esta diferenciación emergió a partir de una experiencia de ineffectividad de la práctica social debido al entorno en el que se la quería ubicar. A pesar de la visión del nuevo coordinador, finalmente se impuso la realidad y el grupo ajustó la ubicación para obtener firmas. En otras palabras, las prácticas sociales se modifican, en parte, a través de los fracasos en su ejecución. Como sugiere Swidler (1986), las prácticas (al menos aquellas de las que sus actores son plenamente conscientes) se articulan a partir de un repertorio cultural para resolver “problemas”. En este caso, el problema es conseguir once mil firmas y si la práctica no funciona debe reconfigurarse hasta que los participantes piensen que funciona razonablemente bien.

#### C1C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

Tras la aproximación etnográfica al grupo en la Cd. Mx. puede matizarse la definición de utopía pospartidista<sup>147</sup> indicando que cada una de las 11 prácticas observadas y analíticamente recortadas aportan a la construcción de dicha utopía. Es decir, la utopía pospartidista no comprende regularidades específicamente utópicas, sino que es mediada por una serie de prácticas heterogéneas, que imbrican diversos procesos sociales y motivaciones no utópicas. En otras palabras, la recolección de firmas y demás prácticas del CONACI no son propiamente distintas a la de otros grupos políticamente activos (partidos políticos, ONGs, grupos contestatarios...). La diferencia pospartidista emerge en la manera en que el CONACI interpreta/actúa estas prácticas. Para responder la pregunta de cómo aporta cada

---

<sup>147</sup> Conjunto de prácticas sociales que comprende cinco dimensiones analíticas interrelacionadas: (1) cierta comprensión de “apartidismo”; (2) una crítica del partidismo presente (visto como distópico); (3) un deseo (moral, afectivo) de cambio de modelo político institucional, del partidismo al “apartidismo”; (4) cierta futuridad “apartidista”; y (5) una tendencia a una doble totalización, del partidismo al “apartidismo” y de la temporalidad.

práctica a la construcción utópica pospartidista revisaré el comportamiento y, particularmente, el discurso (como narración situada) de los CONACIs en la práctica, advirtiendo totalizaciones del esquema: diferenciación/crítica – deseo – identificación (con una transformación). Estas totalizaciones adquieren relieve en dos formas: (1) por el establecimiento de una dicotomía (contraste absoluto) entre la diferenciación y la identificación (p. ej. malo-bueno); y (2) mediante la absolutización del alcance (p. ej. “todo”), necesidad (p. ej. “obvia”) y/o viabilidad (p. ej. “irresistible”) de la identificación. Asimismo, resulta pertinente comentar cómo los constructores tiran piedras a su propio tejado, usualmente sin darse cuenta, o confiesan en privado la brecha entre deseo y realidad; así, por un lado, expresan totalizaciones que apuestan por una nueva realidad social y, por otro lado, continúan comportándose según narraciones del “viejo mundo”. Por tanto, la utopía social es una lucha no sólo hacia el exterior sino también el interior de la persona/grupo.

En el caso de la recolección de firmas he observado al menos cuatro maneras en que los participantes construyen y socavan la utopía pospartidista. En primer lugar, el cambio en la coordinación del grupo capitalino supuso la introducción de una nueva visión sobre lo que debe ser el CONACI. Este líder (re)presenta una personalidad totalizante, expresada en su eslogan sobre el activismo: “no hay medias tintas, hay que estar hirviendo” (ver práctica B2). Su toma de control del grupo coincidió con el inicio de la 3ª campaña de recolección de firmas y con un primer contacto con representantes de la ANUEE. Esto derivó en invitaciones a recolectar en reuniones locales de este grupo en diversas colonias “populares”. En estas visitas, que produjeron escasas firmas, el coordinador empezó a socializar su visión de omnipresencia del CONACI: tenemos que estar presentes en las colonias populares, “con los colonos” y “los pobres”, y, además, ayudándoles con sus problemas; “nuestra oficina es la calle”. En otras palabras, la recolección de firmas medió una absolutización, por parte del líder local, del alcance (todas las colonias; todos los problemas) y viabilidad (p. ej. hablaba de reclutar a universitarios para que hicieran su servicio social) de la labor del CONACI. Para la docena de participantes estables tal planteamiento resultó inspirador pero fantasioso, y al cabo de un mes se abandonaron estas reuniones para reubicar la recolección en salidas del metro. Este ajuste no sólo significó una adaptación a la realidad sino, particularmente, una pérdida de credibilidad del coordinador. Aquí encontramos un doble filo de la utopía,

que por un lado convoca, pero por otro puede decepcionar y, finalmente, quedar descartada como ilusión para ilusos.

La propia firma (como símbolo preliminar de la iniciativa de ley ciudadana) ha constituido un segundo objeto de absolutización, tanto de su alcance como de su necesidad y viabilidad. Se ofrece como solución a los males del país: con tu firma, le “explican” los CONACIs al transeúnte, podremos detener la corrupción política y el robo al erario público, quitar los privilegios e impunidad a los políticos, o impedir los recortes presupuestales a los servicios públicos. No es que se esconda el propósito real de la iniciativa de ley ciudadana, sino que en la propaganda se sobre-dimensiona su repercusión. En efecto, la totalización del (impacto del) mensaje es un recurso retórico común a todo comunicador exitoso. Pero ¿en qué grado los recolectores se creen las expectativas que levantan? A partir de las conversaciones en el trasfondo escénico concluyo que se encuentran a medio camino entre la farsa teatral y la creencia ciega. No obstante, como es bien sabido en el ejercicio de la política institucional, los efectos de un discurso público no se miden por la sinceridad de sus emisores. Por tanto, la invocación y producción de la firma representa un vehículo de construcción utópica pospartidista: porque explota y fomenta la desconfianza de recolectores y signatarios en los partidos políticos. Ahora bien, si esta práctica finalmente no conduce a la presentación de la iniciativa de ley ciudadana (porque, por ejemplo, se desiste de alcanzar las 133 mil firmas necesarias), o si no genera una mínima respuesta institucional (y “mínima” no puede definirse a priori), la utopía pospartidista, en tanto que proyecto mediado por la recolección de firmas, se vendrá abajo. Y también la credibilidad pública del CONACI como mediador de reformas políticas. En este sentido, la menguante participación en esta práctica o el comentario de un recolector habitual de que, parafraseando, ya me cansé y no pienso recolectar a partir de 2017, no presagia nada positivo para la construcción utópica<sup>148</sup>.

---

<sup>148</sup> Según un recuento de Lozano a principios de diciembre de 2016, el número de firmas recolectadas por estado era: Nuevo León 5,700; Jalisco 5,000; Sinaloa 1,000; Tamaulipas 700; Baja California 300; Cd. Mx. 5,300; Tlaxcala 2,700; Chihuahua 800. En total, 21,500 firmas. La campaña comenzó a finales de julio; por tanto, el ritmo de recolección a nivel nacional es de unas cinco mil firmas por mes. Dado que faltan unas 110 mil firmas, la proyección es de casi dos años más (22 meses) para alcanzar el objetivo de 133 mil. Si el cansancio por la participación en esta práctica de los CONACIs capitalinos refleja una tendencia nacional, parece improbable que la iniciativa prospere. Ahora bien, la iniciativa se acaba presentando el 1 de septiembre de 2017, “con el apoyo de más de 150 mil ciudadanos” (<https://congresonacionalciudadano.org/2017/09/03/la-noticia-que-medios-complices-censuraron/>). Pero a fines de 2017 no se ha obtenido respuesta del Congreso de la Unión.

Tercero, el discurso de los CONACIs totaliza la “unión” de la ciudadanía. Partiendo del eslogan “los partidos políticos nos parten y nos la parten”<sup>149</sup>, se presenta a la ciudadanía como un todo (alcance) homogéneo que obvia y fácilmente (necesidad, viabilidad) puede ascender por encima de los partidos y reconocerse como “ciudadanía”, con intereses comunes que los partidos son incapaces de representar porque, precisamente, ellos se dedican a dividirla. Esta esencialización del ciudadano y su separación de posibles identificaciones partidistas simplifica la realidad social sobremanera y pretende construir una identidad (estática) colectiva en oposición a una supuesta “clase política”. Se contribuye así al imaginario social sobre “ciudadano” y “ciudadanía”, que (como otros términos en el discurso público) son significantes flotantes, arenas de disputa social en las que se expresa el conflicto de intereses por definir la realidad dominante (McQuarrie 2013). Irónicamente, ese énfasis en la unión ciudadana queda desmentido por el comportamiento de los “activos” puertas adentro, sembrado de conflictos internos y una hermenéutica de la (con)fabulación (práctica A3) que sabotean al propio grupo.

Por último, el discurso de los recolectores establece una serie de dicotomías entre grupos sociales. Además de una clase política enfrentada a la ciudadanía, proponen contrastes entre ciudadanías “dormida” y “despierta”, y entre personas “partidistas” y “apartidistas”. Sugieren que se trata de grupos uniformes y mutuamente excluyentes. De este modo, todos los políticos son corruptos y privilegiados; todo el pueblo está oprimido; todas las personas con identificación partidista se han vendido; si no estás despierto, idealmente participando en el CONACI, estás dormido; y si no firmas estás dormido. En privado estas personas moderan su tono cortante, y confiesan que están realizando una labor difícil y a largo plazo. Como gusta decir una recolectora, “estamos picando piedra con alfiler”. Pero en su actuación pública asumen un rol profético. Mediante el ensamblaje de castillos verbales utópico-pospartidistas pretenden aguijonear y convocar al flujo ciudadano a escenificar esa utopía con su firma.

## ***C2. Protesta pública estacionaria***

### **C2A. DESCRIPCIÓN**

---

<sup>149</sup> Es decir, “nos parten la madre”, un mexicanismo que significa proporcionar una paliza.

El CONACI utiliza dos estrategias para perseguir su objetivo de fiscalización del Estado y, en concreto, de los servidores públicos electos: el activismo legal y la protesta pública. Estas orientaciones se complementan y retroalimentan, y engloban sus respectivos repertorios tácticos. En general, la protesta pública es una medida de presión para intentar forzar cierta respuesta de un actor (persona o institución) que de momento no está respondiendo como un grupo desea. Éste denuncia públicamente, es decir pone en evidencia pública –en el espacio y discurso públicos, ante la opinión pública<sup>150</sup>– el comportamiento indeseado de ese actor. Podemos establecer una división, según el grado de movilidad, entre protesta estacionaria y móvil. Es estacionaria cuando se ubica en un mismo espacio público durante su realización; el grupo que protesta permanece relativamente estático.

La práctica de la protesta estacionaria por parte del CONACI capitalino principalmente deriva de dos fuentes: las iniciativas nacionales del CONACI y, a partir de julio de 2016, el “emprendimiento político” del nuevo líder local. La tabla C2-1 presenta las protestas ejecutadas con sus motivaciones y fechas, desde la primera en julio de 2015 hasta la última de 2016. Las reparte en dos ejes, organización propia vs. apoyo, e iniciativa nacional vs. local (en la Zona Metropolitana del Valle de México [ZMVM]).

	<i>Organización propia</i>	<i>Apoyo</i>
<i>Iniciativa nacional</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (1) Fuga de “El Chapo”: protestas ante la residencia del Secretario de Gobernación (julio y agosto 2015)</li> <li>• (4) Juicio político: protesta ante la Cámara de Diputados (17 marzo 2016)</li> <li>• (7) Juicio político: huelga de hambre del “Justiciero” (20-27 julio de 2016)<sup>151</sup></li> <li>• (9) Iniciativa de ley ciudadana: protestas ante las sedes partidistas (con recolección de firmas, septiembre y noviembre 2016)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (2) Juicio político: protesta ante la Cámara de Diputados (10 febrero 2016)</li> <li>• (5) Avión presidencial: huelga de hambre de “Chencho” (1 abril 2016)</li> <li>• (12) Denuncia penal: protesta ante la PGR (22 noviembre 2016)</li> </ul>
<i>Iniciativa en la ZMVM</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (3) Sesgo informativo: protesta ante Televisa (24 febrero 2016)</li> <li>• (6) Gestión del medio ambiente por el Gobierno del DF: protesta cancelada (abril 2016)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (8) Corrupción municipal: protesta ante el palacio municipal de Tezoyuca (1 septiembre 2016)</li> <li>• (10) Recortes y privatización: protesta ante la Secretaría de Salud (con recolección de firmas, 21 septiembre 2016)</li> </ul>

<sup>150</sup> Entendida como un constructo de las encuestadoras y los medios que influye en la construcción de la realidad social (cf. Bourdieu 1973).

<sup>151</sup> Para proteger su identidad el huelguista se autodenominó “Justiciero” y llevó una máscara de *Ironman*.

		<ul style="list-style-type: none"> <li>(11) Corrupción municipal: protesta ante el panteón de Juchitepec (2 noviembre 2016)</li> </ul>
--	--	--

Tabla C2-1. Protestas estacionarias del CONACI capitalino. Números indican cronología.

10 de las 12 experiencias corresponden a iniciativas nacionales o del coordinador local a partir de julio. De las otras dos solamente una se llevó a cabo; la otra fue cancelada porque se priorizó realizar una recolección de firmas. Esta práctica ha complementado los tres procesos legales iniciados bajo la estrategia del activismo legal, denunciando y visibilizando la falta de respuesta de las instituciones públicas, concretamente de la Cámara de Diputados, Senado y PGR. En menor grado, ha servido para (a) enmarcar “culpables” de un par de escándalos políticos (fuga de “El Chapo” Guzmán, costo del avión presidencial) y (b) apoyar a grupos afines.

La protesta estacionaria (y la móvil) se presta de antemano a cierta ritualidad, debido a que se trata de una actividad ampliamente difundida, que ha generado expectativas sociales sobre su funcionamiento y cómo un participante debe comportarse. La mayoría de personas ha observado directamente y/o a través de los medios el desarrollo de estos actos. Por tanto, los participantes activos o puntuales, los simpatizantes y hasta los curiosos actúan con una comprensión previa de su rol en “lo que va a pasar”<sup>152</sup>. En otras palabras, la práctica se forma mediante una socialización secundaria anterior al CONACI. Por otro lado, las personas con mayor experiencia y/o autoconfianza (p. ej. el actual coordinador) tienden a dominar la organización y ejecución de estas protestas. Dicho esto, la práctica se estructura en la siguiente secuencia:

1. Preparación preliminar: ideación, programación espacio-temporal, preparación del equipamiento, difusión de la convocatoria a potenciales asistentes.
2. Preparación in situ: montaje y distribución del equipamiento<sup>153</sup>, juntar quorum.
3. Realización de la protesta, que consiste en:

<sup>152</sup> De esta manera, podemos entender por qué las protestas de corte más extremo, como la huelga de hambre, generan tanta ansiedad e incertidumbre. Porque, siendo eventos culturalmente inusuales, las personas no han incorporado esquemas mentales que proporcionen seguridad existencial. Esto también explica por qué en una situación de crisis grupal nacen nuevas formas de vinculación cognitiva y afectiva: porque para comprender (dar sentido a) lo que está pasando los participantes deben literalmente reconstruir cómo perciben el mundo.

<sup>153</sup> Consiste, por un lado, en propaganda visual, particularmente una o más mantas diseñadas para la ocasión, con imágenes y lemas reivindicativos que aluden a la causa y/u objetivo contestatarios. Asimismo, es fundamental contar con un aparato que amplifique la voz de los denunciantes, ya sea megáfono o un equipo de sonido más potente. A principios de 2016 la célula capitalina compró ambos.

- a. denunciar el agravio y al culpable a través de un buen orador,
  - b. delinear las demandas,
  - c. enfrentar y negociar los intentos de intimidación o represión,
  - d. si es posible, negociar con el actor denunciado para que acceda a la demanda,
  - e. documentar el acto (fotos, videos),
  - f. a veces, intercalar acciones secundarias más o menos relacionadas con el objetivo de la protesta (p. ej. recolección de firmas),
  - g. a veces, teatralizar la protesta mediante acciones y/o accesorios llamativos.
4. Cierre de la protesta: intervención final, foto grupal.
  5. Desbandada más o menos ordenada, regresando el equipamiento.
  6. Valorar y valorizar, principalmente compartiendo fotos y videos de la acción en chats y páginas de FB, para difusión interna y externa.

Dentro de esta estructura, se observan ciertas variaciones. En primer lugar, el número de participantes aumenta significativamente con la presencia de Lozano. Concretamente, aparecen simpatizantes que usualmente se ausentan del resto de actividades del CONACI en la Cd. Mx. Esto puede atribuirse al culto de la celebridad y “carisma”.

El horario de la protesta resulta un segundo factor condicionante. La mayoría ocurren entre semana durante horario laboral. Por tanto, solamente aquellas personas liberadas del trabajo o, al menos, de un horario fijo pueden participar. Las protestas con menor participación, entre 3 y 6 “activos”, fueron los actos en las sedes partidistas y aquellos motivados por solidaridad con causas externas, es decir, la salud y el panteón. Las protestas con mayor asistencia, aproximadamente medio centenar de personas, fueron el primer acto contra Chong y la denuncia de Lozano en Tezoyuca. La mayoría sólo participaron esa vez. Las demás protestas rondaron los 15 participantes, con una mayoría de “activos” y algunos simpatizantes, teniendo en cuenta que en 2016 el CONACI capitalino no ha superado la docena de participantes.

Tercero, la espacio-temporalidad de las protestas estacionarias depende del objetivo contestatario. Todas se ubican ante el edificio del actor contra el que se protesta y/o al que se le exige que tome acción. Excepto las huelgas de hambre, que duran días e inicialmente no se sabe cuántos, los actos empiezan y acaban el mismo día, con una duración de entre dos y cuatro horas, excluyendo desplazamientos. Cabe señalar la centralidad de la Cd. Mx. como



lugar para llevar a cabo protestas relacionadas con las iniciativas nacionales del CONACI (Chong, juicio político, denuncia penal, avión presidencial, iniciativa de ley ciudadana), dado que los poderes federales se ubican en la capital.



Foto C2-1. Protesta ante la PGR, 22/11/16, por no respuesta a denuncia penal contra Peña.

Por último, aparte de propaganda visual y equipo de sonido, cada protesta ofrece posibilidades para el uso de equipamiento adicional, por ejemplo, volantes de difusión, tablas de recolección de firmas o escritos para los interpelados (Chong, partidos). En un par de protestas Lozano ha utilizado accesorios para dramatizar la protesta: una cruz de tamaño real para que el “Justiciero” se “crucifique”; unas cartulinas en las que escribir un relato de supuesta obstrucción de justicia por parte de la PGR (foto C2-1). Por último, por sus peculiares características la huelga de hambre, como subtipo de plantón, requiere una tienda de campaña.

En resumen, entre finales de febrero y mediados de julio de 2016 se produce un estancamiento en la actividad del grupo, que intenta definir nuevos objetivos y acciones pero no consigue mantener el interés generado durante la primera recolección de firmas. Pero la entrada de un nuevo coordinador en julio intensifica y diversifica la actividad del grupo, incluyendo el recurso a la protesta estacionaria. Además, la práctica se hibrida en dos

sentidos: se introduce en ella la recolección de firmas y se emplea para expresar apoyo a otros grupos afines, aunque con objetivos contestatarios distintos a los del CONACI. Por último, esta efervescencia colectiva se origina precisamente en el ejercicio de la práctica, es decir, en el apoyo del CONACI capitalino a la huelga de hambre del “Justiciero”, lo cual provoca un segundo estado naciente (Alberoni 1984) que reconfigura el liderazgo y permite reclutar nuevos participantes.

## C2B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Organizaré el análisis alrededor de ocho efectos<sup>154</sup> de esta práctica que se disciernen en el trabajo de campo, concretamente: (1) interpretar y posicionarse en la realidad social; (2) conseguir objetivos específicos, usualmente relacionados con las metas del grupo; (3) definir cómo debe interpretarse la realidad social; (4) generar identificaciones colectivas; (5) reclutar; (6) desarrollar roles del grupo; (7) construir una utopía pospartidista; y (8) facilitar reflexión y aprendizaje colectivos. De hecho, estas dimensiones también aplican a la protesta móvil. Por tanto, las diferencias entre estas dos prácticas no aparecen a priori, en el planteamiento analítico, sino que surgen de los datos empíricos. Por otra parte, dejo a un lado qué tan conscientes son los nativos respecto a estas dimensiones, cosa que varía según la persona y el acto de protesta.

A modo de introducción, señalar que la protesta estacionaria surge del entramado de prácticas sociales (recortadas o no por el investigador) que comprenden la acción colectiva contestataria (es decir, que “contesta” al sistema dominante, que se percibe como “opresor-agresor”, en este caso el sistema político partidista). La acción colectiva contestataria no puede reducirse a la protesta pública (estacionaria o móvil); ésta debe contextualizarse en aquella, tomando en cuenta la variedad de prácticas colectivas que la configuran (Melucci 1999). En este sentido, la discusión que sigue parte de una doble retroalimentación entre, por un lado, ésta y otras prácticas de la acción colectiva del CONACI capitalino, y, por otro lado, esta práctica y los innumerables procesos sociales que conforman la realidad sociopolítica.

---

<sup>154</sup> Evitaré el término “función” para indicar efectos de las prácticas colectivas. Esta palabra es problemática porque sugiere una finalidad o teleología de la práctica (función para...) que a priori no se puede asumir. Ésta es una de las críticas al funcionalismo (Ritzer 1993, p. 139). Los términos “efecto”, “rendimiento”, “incidencia”, “repercusión” o “utilidad” indican cierto impacto empíricamente observado sin atribuir un propósito, meta u objetivo.

Un primer rendimiento consiste en interpretar y posicionarse en la realidad social. Cada acto de protesta pública puede concebirse como una respuesta interpretativa a los acontecimientos y discursos públicos mexicanos y, en menor grado, transnacionales. Como toda interpretación, esta respuesta constituye un posicionamiento frente a esa realidad, en particular frente a la faceta que se construya como “relevante”. Así, el CONACI capitalino “lee” la realidad social y, en ocasiones, con un acto de protesta, aparece en la escena pública con la pretensión de ser influyente de algún modo. Ésta es una manera fundamental en la que el grupo se auto-construye, mostrando cierta “fachada” y buscando reconocimiento social. Ahora bien, esta lectura social no solamente idea la protesta; está presente en su ejecución, especialmente si en ese momento se producen o perciben acciones de represión por parte del “enemigo”.

En la literatura de los “movimientos sociales” se ha planteado los conceptos de oportunidades y restricciones políticas para referirse a factores externos (a los grupos) que facilitan o limitan la acción contestataria (Tarrow 1998, pp. 19-20). Estos factores pueden ser estructurales o coyunturales. En México, por ejemplo, la transición al pluralismo electoral y el desempeño de la administración de Peña Nieto representan oportunidades políticas estructural y coyuntural, respectivamente. La introducción de una norma que regulase la protesta pública en la Cd. Mx. establecería una restricción política estructural, mientras que la intervención de la fuerza pública en un acto de protesta constituye una restricción coyuntural.

Examinando la tabla C2-1 podemos concluir que casi todas las protestas están motivadas por oportunidades políticas coyunturales, relacionadas con incidentes (que se perciben) de corrupción política y/o desgobierno a nivel federal (Peña Nieto: fuga de “El Chapo”, avión presidencial, Casa Blanca<sup>155</sup>) y local (Cd. Mx., Tezoyuca, Juchitepec). La iniciativa de ley ciudadana es producto de una oportunidad estructural, creada por el diseño del sistema político y la desconfianza social en sus instituciones. Las protestas contra Televisa y ante el panteón de Juchitepec se originan en coyunturas (percepción de sesgo contra el CONACI, lucha entre A.C. y gobierno municipal) que los nativos interpretan como oportunidades

---

<sup>155</sup> “El Chapo” es un narcotraficante mexicano que en julio de 2015 se fuga (por segunda vez) de un reclusorio de máxima seguridad. El costo total del avión presidencial asciende a más de 8 mil millones de pesos ([http://www.milenio.com/politica/nuevo\\_avion\\_presidencial-avion\\_presidencial-avion\\_Pena\\_Nieto-Pena\\_Boeing\\_787\\_0\\_647935463.html](http://www.milenio.com/politica/nuevo_avion_presidencial-avion_presidencial-avion_Pena_Nieto-Pena_Boeing_787_0_647935463.html)). “El Presidente posee una casa en Las Lomas, DF, con valor de USD 7 millones. Fue construida a su gusto por Grupo Higa, una de las empresas que ganó la licitación del tren México-Querétaro, y que antes levantó obras en Edomex, cuando él fue gobernador” (<https://aristeguinoticias.com/0911/mexico/la-casa-blanca-de-enrique-pena-nieto/>).

estructurales (sesgo mediático sistemático, corrupción a nivel nacional en el manejo de panteones).

Atendiendo a la percepción de los propios nativos, una restricción política significativa es la exclusión del CONACI de la cobertura de los medios de gran audiencia, como Televisa, pero también las radios y periódicos nacionales. Esta supuesta censura/discriminación también opera para impedir la difusión de las protestas, reduciendo el número de asistentes<sup>156</sup>. Asimismo, en un par de acciones, el actor objeto de protesta reaccionó de forma intimidatoria. Ante la sede del partido Movimiento Ciudadano un trabajador partidista se enfrentó verbalmente al orador. Y en el panteón el administrador confrontó a los manifestantes con su “licenciado” y responsable jurídico, rodeándoles con policías armados, uno de ellos portando una ametralladora. Estos actos no tuvieron el efecto deseado; al contrario, envalentonaron a los manifestantes, que sintieron que habían derrotado a los “agresores” y su “represión”.

La segunda pretensión de la protesta estacionaria es conseguir objetivos específicos, usualmente relacionados con las metas del grupo. A veces, sin embargo, los objetivos planteados no pertenecen al CONACI, como en el caso de las protestas en Juchitepec o ante la Secretaría de Salud, acciones que se llevaron a cabo primordialmente para apoyar a un par de “compañeros” activos en otros grupos<sup>157</sup>. Ahora bien, las metas del CONACI son tan amplias y ambiciosas (ver su “Decálogo”<sup>158</sup>) que, si conviene, funcionan como bandas elásticas para cubrir y legitimar todo tipo de actividades. Así, se acaba justificando la participación del grupo en protestas de disímil orientación, porque “todo es CONACI”. Esta ambición de abarcarlo todo constituye un aspecto relevante de la construcción de la utopía pospartidista (ver sección C2C). Por otra parte, los objetivos oficiales (declarados en público) de las protestas no siempre concuerdan con su planteamiento. Por un lado, se asume que el Estado es corrupto y –en palabras de Lozano y sus auxiliares jurídicos en el grupo capitalino– en realidad el CONACI sólo espera documentar esa corrupción. Así, las protestas relacionadas con la denuncia penal y el juicio político contra Peña Nieto anticipan el rechazo del Estado mexicano y aspiran a recurrir a instancias internacionales. Por otro lado, en el

---

<sup>156</sup> Aunque el sesgo mediático en México está presente (p. ej. Guevara y Santoyo 2012), la pretensión de cobertura por parte de los CONACIs es exagerada dado el poco arrastre público del grupo.

<sup>157</sup> La separación entre objetivos del CONACI y de estos grupos se reflejó en comentarios críticos. Por ejemplo, parafraseando, “el CONACI no cierra calles, a diferencia de este grupo”.

<sup>158</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/decalogo-de-los-leones-ciudadanos/>.

CONACI capitalino se ha fomentado una hermenéutica de la (con)fabulación que reinterpreta cualquier fracaso como “éxito”. Es decir, parafraseando, “somos muy importantes y precisamente por eso nos ponen trabas”. Esto relativiza la consecución de metas oficiales (ver práctica A3). En tercer lugar, los CONACIs valoran otras ganancias de la protesta. Un ejemplo: la satisfacción que les genera “mentarles la madre” y “decirles las verdades” en público. Otro: interpretan el mero hecho de manifestarse en la calle como expresión y aumento de su “presencia” en la Cd. Mx.

Tercero, en la protesta pública el CONACI formula cómo debe interpretarse la realidad social mediante la propaganda visual, (a veces) la distribución de volantes y, particularmente, el discurso del orador. A través de estos tres canales (visual, escrito y auditivo) el grupo construye la realidad social por medio de marcos interpretativos que subrepticamente instruyen al destinatario sobre cómo apreciar la situación, el problema, el mundo. Obviamente, estos marcos están orientados a favorecer los intereses del grupo, es decir, a explicar la realidad tal y como le conviene al CONACI. Antes, durante e inmediatamente después de la protesta se construyen y transmiten marcos de motivos, diagnóstico y pronóstico (Snow y Benford 1988, traducido en Chihu 2006, cap. 2); también campos de identidad (mejor dicho, conjuntos de atribuciones de identificaciones colectivas) de los protagonistas (“nosotros”), antagonistas (“ellos”) y audiencias (Chihu 2006, cap. 4). Típicamente, grupo, agravio y reivindicaciones quedan enmarcados bajo marcos maestros (Chihu 2006, cap. 3) que resuenan socialmente (justicia, derechos humanos, buen gobierno), mientras que se sitúa al “enemigo” afuera, al menos hasta que no responda como los manifestantes desean. Por ejemplo, en Juchitepec el orador principal avisó al público que la protesta contaba con la asistencia de un observador internacional de la Comisión Interamericana, refiriéndose al investigador, que tiene aspecto de extranjero (“güero”). Aunque espurio, este astuto anuncio legitimó el acto como ejercicio de derechos humanos. En la protesta contra la Secretaría de Salud el coordinador del CONACI capitalino culpabilizó al director general de “cerrar la calle” porque no bajaba a platicar con los manifestantes. Con esta falsa atribución ubicó al antagonista bajo un marco de injusticia hasta que no se prestase al diálogo. Y tras la protesta ante la sede del PRD el coordinador escribió en un chat de WhatsApp: “Hoy en el PRD, no firmaron para el desafuero, los ciudadanos sí nos firmaron, miente Miguel Barbosa cuando dice que se van a quitar el fuero, HOY QUEDÓ

EN RIDÍCULO”. Aquí se establece un contraste simplista entre ciudadanos firmantes y perredistas no firmantes, además de asociar al senador con la mentira y el ridículo.

Conjuntamente con los marcos, las protestas socializan narraciones sobre cómo funciona el mundo. Estos dos conceptos no son equivalentes, pero sí están interrelacionados: los marcos incorporan relatos y viceversa. El marco es un esquema interpretativo que implica múltiples relatos (Estrada 2015, pp. 273-284). El relato puede conceptualizarse como una multiplicación (no sólo sucesión) de marcos. Dicho esto, la narración estrella en las protestas del CONACI expone una lucha entre, por un lado, los políticos, los partidos políticos y el sistema político partidista (o “partidocracia”), y, por otro lado, la ciudadanía “apartidista” (o “el pueblo” o “la sociedad civil”), el CONACI y México. “Partidistas” contra “apartidistas”. Pero no se trata de una disputa estática, simplemente maniquea; incorpora un *telos* u horizonte utópico que enmarca el devenir político hacia el triunfo del “apartidismo”. Prueba de ello para el CONACI es el municipio de Cherán, que en 2011 suprimió los partidos y desde entonces aparece como lugar idílico<sup>159</sup>, utopía pospartidista operante. En consecuencia, el CONACI habla de “cheranizar” a México. Por ejemplo, en la protesta en Tezoyuca Lozano establece una causalidad entre la eliminación de partidos y el bienestar social en Cherán:

*Esto que está sucediendo aquí [en Tezoyuca] lo estamos haciendo en todas las ciudades del país ya. Esto ya tronó. Ya se acabó la fiesta para las ratas, y la principal sabemos que está en Los Pinos. (...) Qué hizo Cherán, Michoacán? Se organizó el pueblo. 32 mil personas. Y las 32 mil, después de dos años, se presentaron en la presidencia municipal y en el caso de ese alcalde le dijeron “te vas a tu casa, tú y todos los policías; ¡vámonos!”. No sirven para nada. Para nada. Ahorita llevan 4 años sin un solo asalto. Cero. Todos los policías están escogidos por la gente. Son gente del pueblo, conocidos por el pueblo. (...) Segundo, las minas de graba es para beneficio del pueblo, no de un particular. Cherán retomó las minas de graba y, sobre todo el bosque, que siempre se lo echaban a los talamontes. 65 años de PRI, de PRD: ya estaban hasta el gorro. (...) El colector más grande de Latinoamérica lo tiene hoy Cherán. 9 meses de agua al año. (...) Todas sus calles adoquinadas con concreto hidráulico de 14 cm y todo iluminado.*

Este relato, repetido una y otra vez, dentro y fuera de la protesta pública, con matices y variaciones propias de cada orador, pero invariable en su trama principal, constituye un verdadero mantra, una mitología que fundamenta la utopía pospartidista. Berger y Luckmann (2012, p. 140) definen mitología “como una concepción de la realidad que plantea la continua penetración del mundo de la experiencia cotidiana por fuerzas sagradas... toda la realidad aparece como hecha de una misma materia”. Rescato esta última cláusula, interpretando mitología como aproximación acrítica a la realidad social, ya sea explicándola por fuerzas

---

<sup>159</sup> Gracias en parte a periodistas, académicos y activistas poco críticos.

sagradas o por cualquier otro tipo de fuerzas, por ejemplo, “fuerzas apartidistas”. Mitológicamente, la realidad no se explica, sino que se etiqueta: se asume que es de cierta manera; y todas las “explicaciones” en lugar de superar esta base acrítica la refuerzan<sup>160</sup>.

Una cuarta dimensión de esta práctica consiste en generar y mantener identificaciones colectivas. Estos vínculos, a su vez, motivan la continuación de la participación en el grupo (Calhoun 1999, Melucci 1999, Pizzorno 1989). Una de estas identificaciones radica en compartir el discurso utópico pospartidista; ésta es una identificación lingüística-narrativa. Pero se distinguen otras que conciernen las dimensiones afectiva y pragmática de la protesta. Por un lado, la protesta pública (estacionaria o móvil) constituye un aprendizaje práctico de una parte significativa de lo que significa ser “activista” o “activo”, dos etiquetas que se aplican los participantes del CONACI en la Cd. Mx. Sentirse “activo” implica construir un habitus “activista”, diferenciado de los “simpatizantes”, que sólo participan de palabra (ver práctica B2). Por otro lado, la protesta pública potencia la afectividad colectiva residente en los marcos y narraciones del grupo contestatario. Aunque en líneas generales estoy de acuerdo con Goodwin, Jasper y Polletta (2000) en su crítica del tratamiento de la afectividad en la sociología de grupos hasta los años sesenta, es innegable que la integración en un grupo que protesta desinhibe los afectos. En ese sentido, cuando ésta transcurre por cauces predecibles y el agravio no amenaza la vida cotidiana (como es el caso para los CONACIs, que no protestan por la muerte de familiares, pérdida de sus empleos, etc.), se sublima el enojo contra “ellos” y emerge una afectividad positiva que construye el vínculo colectivo entre “compañeros”. Pese a la fachada contestataria, en el trasfondo escénico (Goffman 2012) se instala un ambiente festivo (p. ej. mediante bromas, lenguaje jocoso y otras complicidades). La experiencia entra a formar parte de la memoria colectiva y es posteriormente recuperada y reconstruida para mantener la cohesión grupal, el sentimiento de pertenencia a un “nosotros”. Puede pasar, no obstante, y así ocurrió en la huelga de hambre del “Justiciero”, que la improvisación y/o inexperiencia produzca afectos negativos. Pero de ahí también pueden surgir identificaciones colectivas, incluso estados nacientes que finalmente se interpreten como PVs grupales.

---

<sup>160</sup> "A/crítico" es un término que asume una base científica-racional propia de la academia y la modernidad. Las mitologías pueden ser muy complejas, pero no se basan en ni procuran un examen crítico.

En quinto lugar, la protesta estacionaria puede actuar como imán para reclutar nuevos participantes. Esta posibilidad se complica en la protesta móvil, simplemente porque el potencial recluta debe dar con un objetivo en movimiento e inmerso en una sucesión de contingentes. De este modo, las protestas ante el domicilio de Chong, Cámara de Diputados y sede del PAN, y la huelga de hambre del “Justiciero” han vehiculado la entrada de nuevos “activos” (ver práctica B1).

Sexto, esta práctica permite desarrollar roles del grupo. Primeramente, la participación (recurrente) en la protesta diferencia el “activo” del “simpatizante” pasivo. En segundo lugar, el rol de orador establece una división básica del trabajo de protesta. En el CONACI capitalino este rol se lo ha apropiado el actual coordinador y podemos hablar de su fusión en el rol de “coordinador”, aunque en ocasiones otros participantes toman la palabra en público. El orador es una figura particularmente significativa porque se le percibe como “representante” del grupo en el espacio público. Esta representación, si se institucionaliza como aquí es el caso, implica una acumulación de capital simbólico por el

*misterio del ministerio (...), es decir, en la alquimia de la representación (en las diferentes acepciones del término) por la que el representante instituye el grupo que le nombra (...). Grupo hecho hombre, personifica a una persona ficticia, a la que separa del simple conglomerado de individuos dispersos y le permite actuar y hablar, a través de él, ‘como un solo hombre’. Como contrapartida, recibe el derecho de hablar y actuar en nombre del grupo, de ‘tomarse por’ el grupo que encarna, de identificarse con la función a la que ‘se entrega en cuerpo y alma’, dando de este modo cuerpo biológico a un cuerpo constituido. (...) ‘el Estado soy yo’. O, lo que es lo mismo, el mundo es mi representación (Bourdieu 2008, p. 83).*

Esta cita caracteriza con exactitud el rol que ha cultivado el líder del CONACI capitalino, con la venia del resto del grupo. Esta dinámica paralela el rol que Lozano juega con respecto a todo el CONACI. Analizaré ambos roles con detenimiento en las prácticas A2 y B2; aquí es importante señalar cómo la intervención en el espacio público construye a ciertas personas como “personajes”, mientras que otras permanecen en el anonimato. Ahora bien, esta práctica constituye una performance en el escenario público, en la que cualquier papel adquiere una dimensión dramática (Goffman 2012). Además, la documentación y re-presentación del evento mediante la construcción y circulación de artefactos audiovisuales crea y mantiene públicos (Warner 2002) que de alguna forma se socializan en el discurso del CONACI. Por último, cabe destacar la sensación de asumir un rol de “aventurero” en actos de protesta ubicados en entornos lejanos y/o en cierta manera “exóticos” (el Senado *de noche*, Tezoyuca



y Juchitepec en el Edo. Mx.). Así, la protesta se intercala en una “expedición”, lo cual magnifica la teatralidad de la vivencia y, a priori, su prominencia en la memoria colectiva. Trato la séptima dimensión de la práctica, construir una utopía pospartidista, en el siguiente apartado. Termino aquí el análisis con un comentario sobre cómo la protesta estacionaria facilita la reflexión y aprendizaje colectivos. En la línea de la desinhibición afectiva antes indicada, la protesta pública no es un espacio que específicamente promueva la reflexividad individual o grupal. Ahora bien, sí facilita un aprendizaje práctico. Y la experiencia se incorpora a la memoria colectiva, convirtiéndose en objeto de reflexión<sup>161</sup>. En el trabajo de campo observé, durante e inmediatamente después de cada acto de protesta, un particular énfasis del coordinador en sobrevalorar el impacto del evento, en el sentido de que era una gran victoria que contundentemente derrotaba al oponente e indicaba una gran influencia en la sociedad mexicana. Detalles que sugerían lo contrario eran omitidos o reinterpretados como represión “porque somos muy importantes”. Aunque, por un lado, este optimismo desenfrenado contribuye a un clima de empoderamiento, por otro lado, genera expectativas irrealistas, que pueden finalmente minar la credibilidad del líder y desanimar la participación.

#### C2C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La protesta estacionaria establece un marco especialmente propicio para actuar discursivamente la utopía pospartidista. A diferencia de la protesta móvil, se apropia de y asienta en un espacio público desde el que puede, a su propio ritmo, desplegar una acción y, sobre todo, proyectar un discurso contestatario y, en concreto, profético. El profeta es por excelencia el agente anunciador de la utopía, que critica el “viejo orden” e inaugura, con sus palabras (y, en ocasiones, actos) la nueva realidad<sup>162</sup>. Para los grupos utópicos, como el CONACI, la protesta no es en realidad un instrumento para conseguir concesiones gubernamentales, sino un acto de habla, un performativo que no sólo nombra, sino que en sí

---

<sup>161</sup> Por ejemplo, días después de la huelga del “Justiciero” un participante me contó que trabajó durante la prepa y universidad en un internado neuropsiquiátrico y que creía que el huelguista estaba clínicamente deprimido. Remató con que “tenemos que cuidarnos de locos y manipuladores”. Esta apreciación sobre el estado psicológico del “Justiciero” fue confirmada por Lozano meses después: en una comida con el CONACI capitalino explicó que cuando el “Justiciero” le propuso realizar la huelga de hambre parecía estar bajo una depresión.

<sup>162</sup> Lozano es el profeta nacional de la utopía pospartidista mediada por el CONACI, pero el coordinador capitalino le compete el reconocimiento local (práctica A2). Sentirse profeta (aunque no necesariamente con esa etiqueta) o no depende del grado de creencia en y apropiación del mensaje pospartidista.

mismo instituye la utopía. Indicaré tres maneras en las que el CONACI capitalino, con o sin la presencia de Lozano, está construyendo esta nueva forma de apreciar, interpretar y producir la realidad social, tanto afectiva como cognitiva y conductualmente (aunque se trate de un orden embrionario, bajo las amenazas y limitaciones impuestas por el “viejo orden” todavía dominante).

En primer lugar, los CONACIs emplean el catastrofismo para “explicar” la realidad social, específicamente cualquier asunto relacionado con el sistema político partidista. Pero cualquier asunto de alguna forma está relacionado con la política institucional. Por tanto, en la protesta pública y en la conversación privada fácilmente se pinta de negro lo que convenga. Todo está mal, las cosas van mal, o de mal en peor; esto o aquello va a “tronar”; nos están humillando, maltratando, robando.... En fin, la letanía de tremendismos es inacabable. Claro que estas quejas están parcialmente fundadas; el tema es la exageración sistemática como método hermenéutico, cosa que acaba transformando la “realidad”, constructo intersubjetivo, literalmente en una especie de infierno social. No voy a caer en la misma trampa y exagerar esta última afirmación: cada persona y cada circunstancia condicionan la negativización del mundo. Pero en este grupo sí prevalece una tendencia al catastrofismo. Lo cual tampoco debería sorprender, porque las diferenciaciones sociales se construyen precisamente exagerando la crítica al objeto que se pretende estigmatizar. Una clara ilustración de este fenómeno totalizante es el escrito entregado a los partidos políticos, oficialmente con el propósito de pedirles que “se quiten sus privilegios” (fuero, financiación, plurinominales) pero sobre todo un acto subversivo, de “decirles las verdades en la cara” (Scott 2000, cap. 8). Éste es un fragmento sugestivo, con mi subrayado:

*La sensibilidad política no ha existido, y hoy no se ha considerado que las políticas adoptadas por encima del pueblo, han favorecido la creciente miseria en la que nos encontramos como ciudadanos y comparando a los partidos políticos hoy no existe pobreza en ninguno de sus militantes, pero si la arrogancia y el desprecio a su pueblo pobre, enfermo, sin empleo y con altos índices de violencia, en los cuales para colmo el mayor participante es un político con fuero y cargo público que al verse amenazado por la justicia recurre a la violencia, atentando en contra de la vida de un ciudadano, como ha sido el caso de reporteros asesinados.*

Si nos atenemos a este texto, estamos ante un panorama desolador, en el que el “pueblo pobre, enfermo, sin empleo y con altos índices de violencia” enfrenta a militantes, partidos y políticas que impunemente acrecientan la miseria y la violencia. El “mayor participante” en este drama “es un político con fuero y cargo público”, asesino de ciudadanos que mediante

la justicia se atreven a amenazar su dominio. Aquí y, en general, en la voz pública del CONACI se fomenta la unión semántica del político y el criminal. Retomando el marco de Ayotzinapa, “fue el Estado”, el CONACI apuesta por la satanización del político profesional, ser (ya no “persona”) al que se le asocia todo tipo de sobrenombres y cualidades peyorativos. Ésta es la segunda arista de la crítica social comprendida en la utopía pospartidista: la demonización del político (profesional, partidista). Este paso asigna responsabilidad: juzga y condena un culpable de todos los males de la sociedad. Y ahí, con la identificación del culpable, empieza la “solución”. Pero antes de examinar la respuesta redentora (recordando que en Occidente las utopías adoptan la forma de la utopía cristiana), detengámonos en la caracterización del villano en la protesta pública. Básicamente, el político es “corrupto y holgazán”. “Parásito” de la ciudadanía trabajadora, “vive de” el erario público. Los políticos “no salen a la calle a escuchar a la ciudadanía”, sino que “se esconden en sus castillos [sedes partidistas], cobrando sin trabajar”. Recortan y privatizan servicios sociales, como la salud y la educación públicas; en cambio, disfrutan de “privilegios” fuera del alcance de la población (p. ej. escuelas y seguros médicos privados para ellos y sus familias). Se corrompen, defraudan, roban y violentan a la ciudadanía “impunemente”, porque cuentan con fuero político.

Dado que, en este diagnóstico, la sociedad sufre porque los políticos partidistas la controlan, el remedio propuesto por el CONACI es que ella se auto-controle, sin políticos ni partidos. En la utopía pospartidista los partidos no necesariamente desaparecen, pero sí dejan de centralizar y dominar la política institucional. Se pretende construir una utopía a pesar de y sin el político partidista. En este sentido, las protestas en realidad no exigen ni esperan nada del partidismo, sino que muestran –y, para los CONACIs, también demuestran– simbólicamente su agotamiento. Ahora bien, ¿qué estrategia adoptar, frente al sistema político hegemónico, en la vereda del partidismo al pospartidismo? El sentir dominante en el CONACI favorece la “mano dura”, asumiendo que ésta es incompatible con el diálogo con los partidos y el aprovechamiento de oportunidades institucionales. De este modo, la protesta pública no procura colaboración alguna con las instituciones; presenta el monólogo del CONACI, combinado con el palo de la Ley, para que se le escuche y obedezca. Que no haya respuesta institucional (y efectivamente no la hay), o no la que se dice desear, sólo reafirma

el convencimiento de los CONACIs de que “el sistema está podrido”<sup>163</sup>. Esta intervención del primer coordinador en una protesta ante la Cámara de Diputados, el 10 de febrero, refleja el abismo entre CONACI e instituciones:

*Ellos son todos los partidos y políticos, y organizaciones sociales que los apoyan. Ellos legitiman y forman el sistema de gobierno. Y nosotros somos CONACI, el Congreso Nacional Ciudadano. Y nacimos para erradicar el cáncer que padece nuestro México, que se origina de los partidos y políticos confirmado en corrupción emanada de ellos. Nuestra misión es terminar con la relación de reyes y esclavos, impuesta por todos los políticos. Ellos son la enfermedad y nosotros, el medicamento.*

La protesta pública no alcanza más allá de esbozar el nuevo orden pospartidista, que solamente se aterriza en breves exaltaciones de Cherán y con el recurso al eslogan “cheranizar a México”. Al menos se pica la curiosidad del transeúnte y se mitifica a Cherán. Los detalles, si los hay, quedan para consumo interno. Pero en el escenario público el actor debe contestar una pregunta básica: “quién soy yo”, es decir, quién es el CONACI. Esta tercera arista de significación utópica tiene dos formulaciones, en claves externa e interna, atendiendo a diferentes públicos con distintas necesidades. De puertas afuera, el CONACI presenta una fachada de identificación con la ciudadanía: emerge de (“somos ciudadanos como tú: trabajamos, pagamos impuestos y nos sostenemos con nuestras propias aportaciones”) y labora desinteresadamente para el beneficio de toda la ciudadanía, “por México y por nuestros hijos”. Frecuentemente se explicita un llamamiento a la “unión” de la ciudadanía, “por encima de partidos que nos parten y nos la parten [la madre]”. Ahora bien, ni en la protesta pública ni de otra forma el CONACI capitalino se ha preocupado demasiado por reclutar nuevos participantes. Esto es debido en gran parte a una concepción casi-mágica de la participación pública, que consiste en “despertarse” y reconocerse como “ciudadano” y, concretamente, “león ciudadano”<sup>164</sup>. Pero esta fachada romántica-heroica esconde carencias y limitaciones de este grupo (ver prácticas B1 y B2).

De puertas adentro, esta práctica ha fomentado deseos, sentimientos, expectativas y apreciaciones que particularizan la utopía pospartidista para la Cd. Mx. Esto de cuatro maneras. Primero, la protesta ha posibilitado no sólo un aprendizaje práctico sobre “protestar”, sino especialmente un “empoderamiento” de las personas y el colectivo. En cada

---

<sup>163</sup> El discurso de la “mano dura” más que conservador (de “derechas”) es populista, porque apela al hartazgo popular contra la “corrupción” y el “mal gobierno” de la política institucional (ver práctica A2).

<sup>164</sup> Lozano en una entrevista el 22 de noviembre, tras protestar ante la PGR: “los leones cuando se despiertan ya no los duermen”.

acto de protesta se abre una oportunidad para la irrupción de un estado naciente, en un rango de más o menos intensidad, pero en todo caso como vivencia que recuerda y refuerza los dos estados nacientes (el primero para crear el grupo y el segundo, en una protesta, para re-crearlo con un nuevo coordinador) que han marcado la trayectoria del CONACI capitalino. Segundo, la protesta se ha interpretado como mecanismo para crear, aumentar y demostrar la “presencia” del CONACI en la Cd. Mx. Este interés en parecer presentes empieza con la entrada del nuevo líder local; inicialmente se concreta en la asistencia a reuniones de la ANUEE en colonias “populares” para recolectar firmas. Tras el fracaso de esta alianza la construcción de la “presencia” se traslada a la protesta pública, móvil o estacionaria, y al establecimiento de relaciones colaborativas con actores externos. El sueño del coordinador y algún otro “activo” es que “todo es CONACI”, que todas las acciones ciudadanas se adhieran a CONACI y que el grupo esté presente en todas las colonias. Digo sueño porque el número de “activos” en el último año se ha mantenido relativamente estable en la docena. La realidad desmiente la construcción utópica, pero el discurso público y privado del CONACI recurre a sueños, esperanzas, imaginaciones, deseos, etc. para motivarse y/o consolarse<sup>165</sup>.

En tercer lugar, durante o inmediatamente después de la protesta pública los CONACIs se sienten trascendentes: “estamos haciendo Historia”. Un ejemplo: a la salida de entregar en el PAN el escrito sobre “quitarse los privilegios” el coordinador afirmó que lo que estábamos haciendo debiera estar en un “museo de Historia política moderna de México”. Otra ilustración: tras visitar el plantón de un grupo afín, un “activo” dijo: “estamos en un momento histórico; nadie antes había podido reunir a estos grupos”. Aparte de estas declaraciones, el líder local, con la complicidad del resto del grupo, se ha dedicado a exagerar el impacto social de los actos de protesta desde que él asumió la coordinación. En una ocasión aseveró que si la huelga de hambre del “Justiciero” se hubiese “caído” se habría acabado la credibilidad del CONACI en la Cd. Mx. En general, para él cada protesta es un “triunfo”, en la que ocurre algo “que nadie había logrado anteriormente” y que demuestra que “estamos teniendo un gran impacto”; los fracasos se reinterpretan como prueba de que “nos tienen miedo y por ello

---

<sup>165</sup> Dos consideraciones. Primero, el discurso de abarcarlo “todo” deriva del enfoque totalizante de los líderes nacional y local; no es una consecuencia directa de una indefinición en los objetivos o división del trabajo en el CONACI. De hecho, tanto Lozano como el coordinador rehúyen la organización formal como cosa anticuada e innecesaria. Segundo, los “activos” del CONACI capitalino dan credibilidad a estos discursos totalizantes, pero con límites: con esperanza, pero sin caer en triunfalismos y fantasías como parecen hacer los líderes (que seguramente exageran como parte de su estrategia de liderazgo).

nos ponen trabas”: porque “estamos teniendo un gran impacto”. Quizás exagerar se quede corto y aquí es mejor el término fantasear. En todo caso, exageración o fantasía, la percepción es de trascendencia de la realidad y, finalmente, la utopía sólo es tal si trasciende el orden establecido y naturalizado como “real”.

Por último, la protesta pública ha servido al CONACI capitalino para posicionamientos en tres niveles, que buscan acumular capital simbólico (Bourdieu 1986). Por un lado, el coordinador usa su capacidad de oratoria para afirmarse como líder local. En palabras de una participante, “él es el más chingón”, “el que sí vale” y “nosotros estamos detrás de él”. Por otro lado, el grupo se estila como célula “madre” o “gran hermano” de personas y grupúsculos afines que aspiran a establecer su propia célula y/o son percibidos como necesitados de dirección. Este “postureo” no necesariamente se traduce en un liderazgo territorial (ver práctica B1). En tercer lugar, el CONACI capitalino ha cultivado la pretensión de que, por estar en la capital, es la célula clave para articular la “revolución pacífica” que el CONACI dice promover. Esto se alimenta con la percepción de que están “haciendo Historia”, realizando acciones “que nadie [específicamente, nadie del CONACI en los estados] había logrado anteriormente” (ver práctica B2).

En conclusión, la protesta estacionaria constituye un lugar privilegiado de construcción de la utopía pospartidista. Permite al CONACI capitalino actuar en la escena pública e instituir performativamente el nuevo orden pospartidista. Además, particulariza esa utopía para la Cd. Mx., posicionando la célula y la capital como centros “especiales” para la construcción utópica. Así, se expresa una necesidad colectiva de reconocimiento, de ser relevantes y significativos para –usando una expresión muy mexicana– “el proyecto de nación”.

### ***C3. Protesta pública móvil***

#### **C3A. DESCRIPCIÓN**

La protesta pública es móvil cuando el grupo que protesta se mueve a través del espacio público. En el imaginario social mexicano este tipo de protesta se reduce a la “marcha”, en la que un grupo de manifestantes caminan en el espacio urbano, de un punto a otro, usualmente ocupando el medio de la calle y, por tanto, impidiendo la circulación vehicular. Sin embargo, Sharp (1973 2ª parte, pp. 152-156) distingue diversas formas de “procesión”: marchas, desfiles, procesiones religiosas, peregrinaciones y desfiles de automóviles. Sin

entrar a valorar esta clasificación, su contraste con la noción popular de marcha justifica la adopción de un término analítico más amplio, la protesta pública móvil.

La práctica de protesta móvil por parte del CONACI capitalino se puede caracterizar en dos ejes: tipo de temporalidad y grado de apropiación de la protesta. A diferencia de las protestas estacionarias, una motivación distintiva de las protestas móviles es su celebración en fechas “señaladas”. La significación temporal, concretamente anual, de ciertos eventos está legitimada por el Estado y/o aclamación popular. De una parte, cada año se celebran una serie de “fiestas nacionales”, relacionadas con eventos o aspectos de la Historia nacional, que fungen como instrumentos de socialización de un nacionalismo acrítico. Entre ellas se encuentran las fiestas gremiales, sólo socializadas en el sector correspondiente. De otra parte, ocasionalmente surgen conmemoraciones de acontecimientos que de alguna forma conmueven a todo el país, particularmente tragedias que se simbolizan como representativas de cierta coyuntura nacional. En contraste a este tiempo culturalmente sacralizado, hallamos el tiempo “ordinario”, que también puede acoger la protesta móvil.

El grado de apropiación de la protesta constituye un segundo eje en el que se mueve esta práctica. Destaco, por un lado, las protestas que el CONACI a nivel nacional asume como acciones propias, ya sea organizándolas o proporcionándoles cierto “valor añadido”; y, por otro lado, aquellas en las que el CONACI capitalino ha apoyado a otros grupos considerados afines.

	<i>Celebraciones nacionales, anuales</i>	<i>Tiempo “ordinario”</i>
<i>Acción del CONACI a nivel nacional (iniciando y/o apoyando a otros grupos)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (1) Renuncia de Peña Nieto: “marcha Fuera Peña” y “grito” (15 septiembre)</li> <li>• (3) “Pacto de los mexicanos”: mitin de líderes sociales y mitin final de la “marcha del 2 de octubre” (2 octubre)</li> <li>• (7) Renuncia de Peña Nieto: “2ª marcha Fuera Peña” (21 noviembre) <ul style="list-style-type: none"> <li>○ Conferencia de prensa en CENCOS (10 noviembre)</li> </ul> </li> </ul>	
<i>Acción de otros grupos (CONACI capitalino apoya)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (2) Presentación de los 43: “marcha por el 2º aniversario de la desaparición de los 43 de Ayotzinapa” (26 septiembre)</li> <li>• (5) Revertir recortes y privatización de la salud pública: “marcha nacional del Día del Médico” (23 octubre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• (4) Readmisión de ex-trabajadoras del IEMS: “marcha contra la esclavitud moderna” (17 octubre)</li> <li>• (6) Rechazar el tratado Trans-Pacific Partnership: “marcha internacional contra el TPP” (4 noviembre)</li> </ul>

Tabla C3-1. Participación del CONACI capitalino en protestas móviles en 2016.

La tabla C3-1 presenta los siete actos de protesta móvil en los que ha participado el CONACI capitalino en 2016. Para cada acción se indica el orden cronológico, objetivo de la protesta, nombre oficial (según la convocatoria) y fecha. Nótese, primero, que la mayoría de protestas se llaman “marcha”, aunque según Sharp algunas son desfiles porque no empiezan ni acaban en lugares significativos para sus objetivos (Ayotzinapa, Día del Médico y TPP). Segundo, todas las participaciones ocurren en un periodo de poco más de dos meses en 2016, del 15 de septiembre al 21 de noviembre, pese a que la célula capitalina se conforma casi un año antes, en noviembre de 2015. De septiembre de 2015 a julio de 2016 los CONACIs de la Cd. Mx. se dedican principalmente a recolectar firmas, en dos campañas (práctica C1). No es hasta septiembre que el CONACI aprovecha la celebración del Grito de Independencia para organizar su propio “grito”. A raíz del cambio en la coordinación en julio se intensifica y diversifica la actividad del CONACI capitalino, y el grupo no sólo participa en protestas móviles del CONACI, sino que también apoya la acción contestataria de grupos supuestamente afines.

En tercer lugar, cinco de siete protestas móviles están ligadas a fechas señaladas, tres a fiestas nacionales y dos a tragedias. Pese a que no se trata de una muestra estadísticamente representativa, este desequilibrio sugiere una preferencia por las protestas conmemorativas, especialmente por parte del CONACI (tres actos en el primer cuadrante vs. cero en el segundo). Cuarto, el reparto de participaciones claramente indica que la actividad contestataria del CONACI capitalino no se limita a las acciones convocadas por el grupo a nivel nacional. En cuatro ocasiones ha apoyado a otros grupos. De nuevo, estos datos no son generalizables pero sí orientativos sobre la apertura de la célula al entorno social reivindicativo.

Esta práctica, como la protesta estacionaria, se presta a cierta ritualidad. Las dos se alimentan de y contribuyen a expectativas sociales sobre qué significa “protestar” y, en este caso, “marchar”. Una distinción significativa es que la marcha democratiza la participación porque todos marchan. En cambio, en la protesta estacionaria el orador inevitablemente adquiere protagonismo por encima de los demás manifestantes. Ahora bien, las marchas también cuentan con oradores, ya sea durante o al final, en el mitin de cierre. Dicho esto, se discierne la siguiente secuencia de actividades en la realización de estos actos contestatarios:



1. Preparación preliminar: ideación, programación espacio-temporal (ruta, fecha y hora), preparación del equipamiento, difusión de la convocatoria a potenciales personas y grupos asistentes (p. ej. mediante rueda de prensa).
2. Preparación en el punto de partida: montaje y distribución del equipamiento, juntar y ordenar a las personas y grupos (“contingentes”) participantes.
3. Realización de la protesta (“marcha”), que consiste en:
  - a. caminar siguiendo una ruta preestablecida;
  - b. cantar consignas (planificadas o espontáneas);
  - c. mostrar propaganda visual y, a veces, realizar performances (baile, disfraz, etc.);
  - d. presentar las denuncias y delinear las demandas mediante uno o más oradores;
  - e. a veces, enfrentar y negociar los intentos de intimidación o represión;
  - f. documentar el acto (fotos, videos);
  - g. a veces, intercalar acciones secundarias más o menos relacionadas con el objetivo de la protesta (p. ej. “grito”, recolección de firmas).
4. Mitin en el punto de llegada, con intervenciones de representantes de los grupos participantes, que incluye una declaración del “éxito” del evento y una promesa de fortalecer (escalar, ampliar, repetir) “la lucha”.
  - a. A veces, negociar con el actor denunciado para que acceda a la demanda.
5. Desbandada por contingentes.
6. Valorar y valorizar, principalmente compartiendo fotos y videos de la acción en chats y páginas de FB, para difusión interna y externa.

En cuanto a los participantes, se observa una clara diferencia entre los actos impulsados por el CONACI y aquellos que se apoyan. Los tres eventos propios contaron con la presencia de prácticamente todos los “activos” de la célula capitalina, además de otras personas más o menos activas y de simpatizantes. En cambio, las acciones ajenas obtuvieron un apoyo relativo, en función de su significación y cercanía a los intereses del CONACI. En parte, esta disimilitud también es debida al grado de preparación-improvisación de la participación de los “activos” en estos eventos. Cualitativamente hay cierta correlación entre preparación y acción del CONACI, o entre improvisación y acción de otro grupo.

La espacio-temporalidad de la protesta móvil implica el planteamiento de un recorrido en el espacio urbano durante cierto lapso de tiempo. Ambas dimensiones condicionan la asistencia a la marcha. Se observa una preferencia por iniciar las marchas de ámbito nacional o internacional en el Ángel de la Independencia y finalizarlas en el Zócalo. Esto establece un recorrido de temporalidad razonable (unas 2 horas) y de máxima visibilidad-disrupción. Otro patrón es la selección de un día y/u horario no laboral, cosa que facilita la asistencia. En lo que se refiere a las tres acciones del CONACI, su espacio-temporalidad fue decidida por Lozano, sin consultar con las células estatales. Esta unilateralidad generó cuestionamientos el 2 de octubre y el 21 de noviembre<sup>166</sup>.



Foto C3-1. Mitin intermedio, en el Ángel de la Independencia, de la “2ª marcha fuera Peña”.

Como en la protesta estacionaria, el equipamiento incluye propaganda visual (una o más lonas) y equipo de sonido (usualmente megáfono), instrumentos que amplifican la presencia pública. Esta presencia, sin embargo, queda difuminada por la integración del CONACI capitalino como contingente en marchas que cuentan con numerosos contingentes (1ª marcha

---

<sup>166</sup> En el primer caso porque el líder nacional dejó el Zócalo sin tomar en cuenta la inminente llegada de la marcha estudiantil. En el segundo porque (i) oscureció al cabo de un rato de iniciarse la marcha y (ii) muchos manifestantes tuvieron que regresar de noche a sus estados para llegar a trabajar al día siguiente.

Fuera Peña, Ayotzinapa, Día del Médico) o cuando simplemente no se ha acudido con equipo alguno (IEMS)<sup>167</sup>.

La participación en marchas se concentra en el segundo semestre de 2016. Esto responde a la confluencia de dos factores más bien independientes, relacionados con el líder nacional y el coordinador local. Por un lado, Lozano cambia de estrategia y, en lugar de seguir protestando estacionariamente por la no respuesta a juicio político y denuncia penal, decide plantear acciones novedosas (grito, pacto, marcha). Por otro lado, el nuevo coordinador abre la participación de la célula al apoyo de otros grupos; así, pretende construir la “presencia” del CONACI en la Cd. Mx. y establecer alianzas mutuamente provechosas. Ahora bien, la concentración en ambos líderes de la toma de decisiones y planificación de estas protestas ha limitado la consolidación de la práctica, dado que los “activos” están aprendiendo que “marchar” para el CONACI significa ejecutar el plan diseñado por otros. Esta separación de roles, aunque eficiente, también desincentiva la apropiación de esta práctica colectiva.

### C3B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

A diferencia de la protesta estacionaria, que principalmente ha apoyado el activismo legal contra Peña Nieto, las protestas móviles organizadas o enriquecidas por el CONACI cuentan con un perfil y protagonismo propios. Si se alinean con el rechazo al presidente, pero también poseen objetivos diferenciados en tres sentidos: (a) están vinculadas a conmemoraciones nacionales que funcionan como marcos para una (re)interpretación de la Historia según los intereses del grupo; (b) aprovechan y se integran al entorno social contestatario, facilitando desarrollar alianzas con “líderes sociales” y grupos insatisfechos con el funcionamiento de la democracia mexicana; (c) buscan establecerse como celebraciones anuales propias del CONACI, que vehiculen su institucionalización social.

---

<sup>167</sup> En esta faceta destacan dos sobre los demás eventos. Para el 2 de octubre Lozano solicitó al CONACI capitalino la manufactura de una manta (1.75 x 4.5 m) de la bandera mexicana, con “HACIA UN PACTO PARA LOS MEXICANOS” escrito transversalmente. Sirvió como telón de fondo del escenario público en el que, irónicamente, no se consumó ningún pacto. Por otra parte, para el 21 de noviembre el grupo capitalino produjo una lona (2 x 4.5 m) que integraba tres elementos: el logo del CONACI con “México Capital”, nombre de la célula; una foto de cuatro mitos de la Revolución (Villa, Zapata, Madero, Carranza); y el mensaje “RENUNCIA PEÑA”. Esta manta fue colgada a un costado del camión de sonido que el coordinador concertó para la marcha. Asimismo, la célula distribuyó pancartas que mostraban el logo del CONACI y, abajo, “México Capital”. Además, se repartieron playeras con “FUERA PEÑA NIETO”.

En el análisis de la protesta estacionaria formulé ocho efectos o rendimientos que, dije, aplican a ambos tipos de protesta pública, móvil y estacionaria: (1) interpretar y posicionarse en la realidad social; (2) conseguir objetivos específicos, usualmente relacionados con las metas del grupo; (3) definir cómo debe interpretarse la realidad social; (4) generar identificaciones colectivas; (5) reclutar; (6) desarrollar roles en el grupo; (7) construir una utopía pospartidista; y (8) facilitar aprendizajes y reflexión colectivos. El objetivo (a), arriba, se integra bajo las utilidades (3) y/o (7). Lo trataré en la sección de construcción utópica. El objetivo (b) distingue la protesta móvil de la estacionaria. El modo preferencial del CONACI capitalino de apoyo al activismo de otros grupos es la participación en una marcha, no en una protesta estacionaria. Desarrollaré este punto en la dimensión (1). El objetivo (c) contribuye a la generación de identificaciones colectivas, (4).

En primer lugar, la interpretación y posicionamiento en la realidad social implica una retroalimentación entre, por un lado, la “lectura” de oportunidades y restricciones políticas (Tarrow 1998) y, por otro lado, una respuesta a esta estructura de condicionantes. Este juego entre actor y sociedad es complejo<sup>168</sup> y debe escapar cualquier dicotomía entre “estructura” y “agencia”. Desde esta perspectiva el CONACI ha navegado la ola anti-Peña, una oportunidad política coyuntural que se resume en el desprestigio social del actual presidente<sup>169</sup>. Esta circunstancia se enmarca en dos oportunidades políticas estructurales: la “corrupción política” (como discurso público y fenómeno reiterado) y la decepción post-2000 con el pluralismo electoral. Esta coalición informal de grupos sociales contra Peña Nieto comprende una gran diversidad de agendas, algunas incompatibles, pero se unifica (al menos discursivamente) por su asignación de responsabilidad final por los males del país al titular del Ejecutivo<sup>170</sup>. En las marchas, redes sociales y, en general, cualquier medio que canalice la protesta contra el presidente los “inconformes” (etiqueta mediática que neutraliza la protesta) filtran la realidad para destacar elementos confirmatorios de su rechazo a Peña Nieto (p. ej. concierto de Roger Waters en el Zócalo el 1 de octubre) y descartar o ignorar

---

<sup>168</sup> Se produce en una diversidad de escalas y temporalidades interrelacionadas.

<sup>169</sup> P. ej. <http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/wp-content/uploads/2016/08/aprueba-desap.png>.

<sup>170</sup> Esto recuerda a la unificación de los grupos protestantes frente al catolicismo, pese a que propugnan algunas doctrinas y prácticas irreconciliables.

aquellos que aplauden la gestión del mandatario (p. ej. “México recibe reconocimiento internacional por plataforma de transparencia en obra pública”<sup>171</sup>).

El CONACI ha intentado aprovechar este particular clima social de los dos últimos años (Ayotzinapa siendo un PV negativo para Peña Nieto<sup>172</sup>) para establecer relaciones colaborativas con actores supuestamente afines. Ahora bien, esta apertura a las alianzas adquiere más cuerpo en la capital que en el liderazgo nacional. Lozano se ha diferenciado de grupos con los que a priori parecería existir bastante afinidad. En la rueda de prensa de la marcha del 21 de noviembre afirma que los posibles aliados carecen de miembros y estructura, y presume que el CONACI no ha registrado su nombre precisamente para que se le puedan unir. Es decir, el CONACI aspira a ser *el* frente nacional contra el “sistema”.

*Lozano: (...) Cuando le rascas a YoSoy132 no encuentro más que cenizas. Nada. (...) Después de haber pisado 25 estados de la República ya no encuentro a nadie que sea YoSoy132. Les digo, “a ver, los que estén con el movimiento del padre Solalinde”, que respeto mucho. No hay. No hay estructuras. Oye, “el movimiento por la Constituyente del padre Vera”. Me encuentro 4 talleres. (...) No hay estructura. 4 o 5 grupos que simpatizan. En este evento del 21 de noviembre si quieren yo no agarro el micrófono. Así le hemos dicho a todos. Vamos a unirnos en un frente común.*

En cambio, el CONACI capitalino, usando los contactos del coordinador y otro miembro, ha extendido la mano a una variedad de actores sociales. Algunos acercamientos han fructificado, otros no (ver práctica B3). En todo caso, esta célula y, en general, el CONACI carecen de capacidad organizacional para cultivar estas relaciones externas, cosa que eventualmente permitiría consolidar alianzas con el fin de establecer una coalición “apartidista” estable más allá de mandatos presidenciales y coyunturas electorales. De momento, aparte de las reuniones de primer contacto, la voluntad de aliarse del CONACI capitalino se ha mostrado en el apoyo que ha brindado a distintas protestas móviles, marchando y/o interviniendo en los mítines finales de estos eventos.

Como oportunidad política estructural emergente, parece estar institucionalizándose un mini-ciclo anual de marchas con el mismo marco maestro, la “lucha” de la ciudadanía/pueblo contra el “sistema”/gobierno/Estado/élites privilegiados, que se supone(n) “opresor(es)”<sup>173</sup>.

---

<sup>171</sup> <http://www.sinembargo.mx/07-12-2016/3123402>. El reconocimiento al mandato de Peña Nieto se interpreta como propaganda de actores cómplices o de alguna forma interesados.

<sup>172</sup> P. ej. <http://gruporeforma-blogs.com/encuestas/wp-content/uploads/2016/08/aprueba-desap.png>.

<sup>173</sup> Este marco maestro acoge el anti-neoliberalismo, pero también acomoda a grupos como el CONACI que no enfatizan la dimensión económica, al menos directamente. El CONACI se centra en la política institucional y, si acaso, en el impacto económico negativo de una mala gestión pública, aunque no necesariamente de las

A la tradicional marcha del 2 de octubre se le unió hace dos años la tragedia de Ayotzinapa, y en 2016 se ha realizado la marcha “fuera Peña”. ¿Pretende el CONACI dilatar este ciclo al aniversario del inicio de la Revolución? Pues no: en 2017 no ha encadenado estas cuatro protestas móviles ni ha sido capaz de adquirir mayor protagonismo social el 15 de septiembre o el 20 de noviembre. En todo caso, la centralización de las marchas en la capital (por motivos de estrategia de los organizadores) favorece la continuidad del CONACI capitalino, que además de marchar puede aprovechar estos encuentros para establecer o reforzar el contacto con otros grupos contestatarios.

Señalar también que estas protestas constituyen oportunidades de socialización política, en concreto, en el uso y la difusión de un repertorio modular de la acción colectiva contestataria. A través de artefactos comunicativos que circulan en los medios de comunicación y redes sociales, las tácticas (discursivas<sup>174</sup>, conductuales<sup>175</sup>, situacionales<sup>176</sup>) se transmiten tanto a nivel nacional como internacional. En este sentido, la renuncia del presidente guatemalteco en septiembre de 2015, tras una serie de marchas populares, constituye un referente fundamental para el CONACI. Se trata de un acontecimiento reciente, en un país vecino, y que se presta a una construcción seudorevolucionaria. En boca de una “activa” en el evento del 2 de octubre:

*FC: Porque así es como nos catalogan en el extranjero: son unos pendejos que no saben defenderse. Ahí está Guatemala, un pueblo más pequeño que nosotros. Logró quitar a su presidente y está en la cárcel. No tan sólo lo quitó; lo metió a la cárcel. Porque el pueblo se unió.*

Otro ejemplo de adopción táctica: he observado un cambio en el discurso y la estrategia del CONACI capitalino, de no bloquear a bloquear el tráfico durante la protesta móvil o estacionaria. En la protesta ante la Secretaría Salud, acción que tuvo lugar el 21 de septiembre y fue apoyada por la célula capitalina, dos “activos” influyentes expresaron su desacuerdo con la ocupación de la vía pública por parte del grupo organizador<sup>177</sup>. Éste era el sentir del grupo, que en sus protestas anteriores no había invadido el paso vehicular y presumía de ello

---

políticas neoliberales. Ahora bien, sí denuncia una privatización de los recursos naturales mexicanos y, en este sentido, se opone a un dogma neoliberal.

<sup>174</sup> P. ej. consignas tipo, como “X vive, la lucha sigue”; eslóganes tipo, como “Yo soy X” (132, 44, art. 39...); legitimaciones tipo, como “...por México” o “...por nuestros hijos”.

<sup>175</sup> P. ej. uso del disfraz, baile y otras expresiones festivas para atraer a los medios y generar una afectividad positiva en los manifestantes.

<sup>176</sup> P. ej. manejo de las autoridades y la fuerza pública.

<sup>177</sup> Uno dijo que se estaba violando el derecho al libre tránsito; otro, que “me caga que cierren la calle”.

en público (“nosotros no cerramos calles”). Sin embargo, la marcha del 21 de noviembre legitimó la apropiación del espacio vehicular por parte del CONACI. Este cambio de orientación táctica se ha reflejado en un posicionamiento reciente, de las mismas personas que se quejaron ante la Secretaría de Salud, a favor de apoyar una acción que aspira a bloquear una autopista.

Aparte de la lectura y aprovechamiento de oportunidades políticas, afinidades entre grupos y tácticas de acción colectiva, la protesta móvil facilita de dos maneras el posicionamiento de sus protagonistas. Por un lado, les posiciona, literalmente, en el espacio público, que se convierte en un escenario en el que se actúa una representación contestataria (Goffman 2012). A la marcha se va a marchar por una causa, pero no sólo eso. También se va a ver y a ser visto. Y a “tomar la calle” y sentir el “poder popular”. La marcha, por tanto, es una performance que incluye acciones, sensaciones y afecciones. Asimismo, en su interior puede acoger expresiones que profundizan esta performatividad. El Justiciero “crucificándose” (ver práctica C2) o las ex-trabajadoras del IEMS llevando “cadenas” (de cartulina) ilustran teatralizaciones que simbolizan los supuestos agravios contra los que se protesta. Pero el CONACI capitalino no ha recurrido a este tipo de hiperactuación<sup>178</sup>.

Los actos de habla constituyen un segundo caso de performatividad. El grito del CONACI el 15 de septiembre es ejemplar, menos por su contenido que por la situación (fecha, lugar, testigos, reproducción simultánea; al respecto, ver Austin 2008, conferencia 2). Por último, las actuaciones de los protagonistas posibilitan la expresión, más o menos consciente, de efectos estético-retóricos que acentúan facetas de la protesta. Por ejemplo, Lozano dio la “última palabra” pública de la marcha contra Peña Nieto a un joven de 17 años para evocar la esperanza de las nuevas generaciones para México<sup>179</sup>. Otra ilustración: el 2 de octubre Lozano, cabeza del CONACI, retó en público a Mancera, cabeza de la Cd. Mx., a que le quitase del Zócalo, centro simbólico de la ciudad, donde él estaba vociferando contra el sistema político partidista.

*Y yo pregunto a Miguel Mancera, a Enrique Peña Nieto, si me vas a sacar de aquí, como lo está pidiendo el jefe del Distrito Federal. Ésta es mi tierra. Me sacas con la policía. Traigan a la señora que nos quiere sacar. ¿Dónde está la señora? (...) Háblele, háblele a Miguel Mancera, para que vea que no me saca de aquí más que a patadas.*

---

<sup>178</sup> A excepción de una “activa” que tomó la melodía de un himno popular, le añadió una letra contra Peña Nieto escrita por ella y lo interpretó, vestida de jarocho, en la marcha del 21 de noviembre.

<sup>179</sup> Aunque, como indico en el cap. 2, la edad y el discurso de Lozano no han atraído a esas nuevas generaciones. En el CONACI capitalino la franja de edad es entre 45 y 65 años.

Por otro lado, la protesta móvil crea la ilusión de la representatividad, es decir, posiciona a sus actores no sólo como protagonistas sino también como representantes de la población. En una operación análoga a la subsunción de la voz popular por parte del orador (el “misterio del ministerio”: Bourdieu 2008, p. 83), la marcha se auto-otorga la voluntad popular, implícita o explícitamente. Así, Lozano asevera en público, al principio de la marcha del 21 de noviembre, que los 200-300 manifestantes representan al 90% de los mexicanos. Esta auto-adjudicación de autoridad moral pretende legitimar el evento y sus objetivos<sup>180</sup>.

Una segunda repercusión de la protesta móvil apunta a conseguir objetivos específicos, usualmente relacionados con las metas del grupo. Como en la protesta estacionaria, los manifestantes relativizan más o menos la consecución de estos objetivos oficiales en función de su estatus de participación. A saber, ¿son espectadores solidarios de un proceso contestatario que les resulta ajeno-lejano o se piensan protagonistas de un proceso propio-cercano? Por otro lado, cuanto más ambicioso es el objetivo menos posibilidades hay de alcanzarlo, al menos como resultado de la marcha. Con estos dos ejes obtenemos la siguiente tabla.

	<i>Objetivo concreto, realista</i>	<i>Objetivo ambicioso, grandioso</i>
<i>CONACI capitalino como espectador</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Marcha en apoyo a ex-trabajadoras del IEMS</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Marcha por Ayotzinapa</li> <li>• “Marcha nacional del Día del Médico”</li> <li>• Marcha contra el TPP</li> </ul>
<i>CONACI capitalino como protagonista</i>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Marcha Fuera Peña”</li> <li>• “Pacto de los mexicanos” y 2 de octubre</li> <li>• “2ª marcha Fuera Peña”</li> </ul>

Tabla C3-2. Tipo de participación vs. tipo de objetivo.

Se han favorecido, por tanto, las grandes causas. Esto contrasta con la retórica inicial del coordinador, de “estar presentes” en las colonias populares. Por otro lado, la pasión del protagonismo contrasta con la indiferencia afectiva de ser espectador; esta indiferencia permite una lectura del evento como medio “para darnos a conocer”. Asimismo, cada CONACI puede instrumentalizar la protesta para sus propios fines. Para el líder local, por

<sup>180</sup> Otro ejemplo: la lectura pública, en el mitin final de la “marcha nacional del Día del Médico”, de una carta de apoyo de una asociación estadounidense de enfermeras. El apoyo internacional se interpreta como una evidencia de que el evento representa la voluntad mexicana.



ejemplo, la participación –suya y del resto del grupo– en la marcha por la salud no se limita a la solidaridad, sino que implica intereses personales, dado su involucramiento previo en este sector.

Cualquier marcha facilita la construcción de identificaciones colectivas, tema que trataré abajo. Aquí sólo notar que tales identificaciones pueden ser interpretadas como una sublimación de la disonancia cognitivo-afectiva generada por la no consecución de los objetivos oficiales. En otras palabras, la diferencia entre las aspiraciones de la protesta y los resultados finales crea cierta frustración, que puede “desplazarse” para fundamentar identificaciones colectivas. Esto se deduce de las “explicaciones” que los manifestantes producen para excusar el fracaso objetivo de la marcha (p. ej. no renunció Peña Nieto), que en realidad son legitimaciones que expresan identificaciones colectivas. La siguiente explicación de Lozano de la escasa asistencia a la “gran marcha nacional” del 21 de noviembre (200-300 personas) es un ejemplo:

*Es muy claro que luchamos contra eso: la gente de membrete [nominal] que quiere aparecer como que son movimientos y no lo son. Y, bueno, hay que cuidar que a nosotros no nos pase lo mismo. Porque sí tenemos en algunas ciudades de México gente que realmente hace tortuguismo para que no suceda. Por eso cuando me refería a Sinaloa... para mí Sinaloa es muy claro. Son gente del gobierno la que nos busca para ser coordinadores del Congreso Nacional Ciudadano nada más para retrasar las cosas. Se hacen tontos y “que ahí vamos y no vamos”. Tú te confías y el tipo pasa medio año y ya dices “híjole, pero si era un cuate que era un esquiro!”.*

La primera razón es que otros “movimientos” en realidad no lo son. Esto sirve para externalizar la responsabilidad del CONACI. No es que el CONACI fracase en sus alianzas, sino que sus aliados son un fraude. Se genera una identificación colectiva de superioridad del CONACI. La segunda razón es que hay “esquirolas” que obstaculizan el avance del grupo, haciendo “tortuguismo”. Lozano da por sentado que el participante debe ser un “león” (ver práctica B2) y que los “leones” deben actuar. Los ciudadanos o células que no marchen al paso de “león” (un estándar subjetivo) caen bajo sospecha. Así, se refuerza una identificación colectiva de superioridad del “león”. Esta interpretación queda refrendada por el título de la entrada que Lozano publica en la página web del CONACI tras la “gran marcha”: “un león vale más que 1,000 bueyes”<sup>181</sup>.

---

<sup>181</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/11/26/un-leon-vale-mas-que-1000-bueyes-renunciaya-enrique-pena-nieto-la-marcha/>.

En relación con los objetivos oficiales, destacan dos espacios de construcción colectiva. Por un lado, el mitin final sirve para interpretar “oficialmente” el evento y enmarcarlo como trampolín para continuar la acción colectiva contestataria, planteando objetivos alcanzables o ambiciosos para incentivar la participación. En el cierre de la marcha del 21 de noviembre Lozano prefirió, como mensaje a Peña Nieto, la opción ambiciosa:

*Compañeros, miren, nuestra revolución es pacífica. Próximo 5 de febrero, vamos a citar a todos los mexicanos y estos señores [los granaderos que cortan el paso a Los Pinos] se nos van a tener que unir. Aquí vamos a venir al menos un millón de mexicanos el 5 de febrero, porque solos somos una gota, unidos somos un tsunami.*

Por otro lado, es importante que la marcha de alguna forma se considere una “victoria”. Este espacio hermenéutico, como el mitin final, permite seguir apegado a la acción colectiva. Ante la indiferencia del cuerpo de granaderos frente a la exigencia de entrega de un escrito de renuncia a Peña Nieto, la victoria se formula con una afirmación de que “nos tienen miedo”:

*FC: Así de grande es su miedo. Así de grande es el miedo que nos tienen. Por eso nos coartan, por eso nos... aquí nos detienen, porque nos tienen miedo.*

Ahora bien, una actitud triunfalista, sin autocrítica alguna, puede ser contraproducente. Así, la insistencia del coordinador de enmarcar cualquier acción del CONACI capitalino como “triumfo” no ha podido negar la realidad, particularmente los fracasos del 2 de octubre (ningún “líder” convocado por Lozano asistió) y de la rueda de prensa en CENCOS (no tuvo impacto mediático). Efectivamente, los CONACIs han interpretado estos sucesos como una actuación desacertada de Lozano y un “fraude”, respectivamente.

La tercera utilidad de la protesta móvil es definir cómo debe interpretarse la realidad social. Esta comprensión normativa no surge simplemente de la acción contestataria; más bien, la protesta funge como prisma coyuntural para reconstruir la memoria social, que comprende ciertos esquemas o modelos mentales (Van Dijk 1998) sobre la realidad social. Es decir, el sustrato histórico-cultural nutre la protesta y ésta, a su vez, lo reconstruye. En este sentido, el marco maestro del mal gobierno no es una invención de los grupos anti-Peña; al contrario, dicho esquema cultural permite interpretar a Peña como “mal gobierno”. Y, a partir de ahora, el actual presidente figurará como ilustración de mal gobierno en el imaginario social.

Desde esta base cultural, las marchas vehiculan enmarcados cognitivo-afectivos de diagnóstico, pronóstico y motivos, además de construir campos de identidad (entiéndase identificaciones) de los protagonistas, antagonistas y audiencias (Chihu 2006, caps. 2 y 4).

El enmarcado (no necesariamente consciente e intencional) opera antes, durante y después del evento. Por ejemplo, el traidor es una figura habitual en los mítines finales y las valoraciones post-marcha. En su intervención en el mitin estudiantil, el 2 de octubre, el coordinador acusó al ex-senador Pablo Gómez Álvarez, líder estudiantil del 68, de complicidad con el sistema político: “hoy le reclamamos las muertes de tanto joven en México”. Por sus críticas a Lozano tras la marcha del 21 de noviembre, el periodista Yudiel Flores fue etiquetado como “real traidor de esta lucha”. Otro ejemplo: el enmarcado realizado por Lozano, aprovechando el discurso xenófobo de Trump contra México, de Peña Nieto como mandatario que levanta un “muro” contra la libertad de expresión de los mexicanos<sup>182</sup>. Antes del evento pueden producirse marcos en el anuncio de la convocatoria (p. ej. selección del nombre<sup>183</sup>), difusión de esa convocatoria (p. ej. rueda de prensa en CENCOS) y otras actividades de preparación (p. ej. ensayo de la “2ª marcha Fuera Peña” el día antes<sup>184</sup>). Durante la marcha los marcos pueden canalizarse a través de diversos vectores: propaganda visual, consignas, testimonios (narraciones de la propia experiencia vital que generan empatía y legitiman la protesta), “datos” (supuestamente objetivos para legitimar la protesta<sup>185</sup>) y oradores experimentados en enmarcar la realidad según los intereses del grupo contestatario. Tras la protesta interesa realzar marcos de victoria y reafirmación de la acción colectiva.

Cabe señalar que estos marcos forman parte de los procesos de socialización política mediados por los grupos participantes. La protesta móvil hace converger espacio-temporalmente estos procesos y establece puentes entre ellos. Facilita la difusión, aprendizaje y ejercicio de habilidades lingüístico-narrativas que se nutren de estos marcos contestatarios. Así, se va construyendo un habitus (“sentido práctico”) del “activista”, aquella persona que de alguna forma se identifica con el relato utópico de la lucha entre el pueblo oprimido contra los poderes opresores. En este sentido, el activista acrítico presenta una seudoreflexividad: una mezcla e hibridación de narraciones y legitimaciones que “explican” la realidad social

---

<sup>182</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/09/19/vamos-a-tumbar-el-muro-de-epn/>.

<sup>183</sup> P. ej. para promocionar la marcha y grito contra Peña Nieto el 15 de septiembre una “activa” crea un evento en FB llamado “Marcha por la dignidad de México”. Entre CONACIS el evento se llamó “anti-grito”. Por otro lado, el “Pacto de los mexicanos” plantea cierta reformulación del “pacto social” (Rousseau) que fundamenta el orden institucional.

<sup>184</sup> En el que Lozano aplicó el marco del “muro” al previsible bloqueo antes de llegar a Los Pinos.

<sup>185</sup> P. ej. Lozano remarca en público que México es el quinto país más rico del mundo, pero con el peor salario mínimo, sólo arriba de China.

en el marco de la “lucha social”. Esta aproximación acrítica a la acción contestataria produce mitologías. Esto, a su vez, presenta dos peligros. Por un lado, los análisis ingenuos de la realidad social pueden derivar en decisiones y acciones desaconsejables. Por otro lado, la mitificación facilita la manipulación social por parte de líderes “carismáticos” poco escrupulosos.

Más allá de estos marcos cognitivo-afectivos, de origen cultural e intersubjetivos, la protesta pública (móvil o estacionaria) debe ajustarse a “marcos” estructurales de poder. Del mismo modo que los marcos cognitivos establecen una sintaxis intersubjetiva sobre la realidad social, los marcos estructurales representan una sintaxis “objetiva” de la realidad institucional. Y no se trata de realidades en paralelo sino complementarias, que se retroalimentan (Bourdieu: *habitus-campo*; Berger y Luckmann: *internalización-objetivación*). De este modo, las autoridades capitalinas legitiman el uso del espacio público para las marchas acompañándolas con una escolta de (mujeres) policías de tránsito<sup>186</sup>. Esta facilitación institucional, sin embargo, tiene sus límites. Por ejemplo, una marcha no puede amenazar la “dignidad” del Estado (el Grito de Independencia, la residencia presidencial). Obviamente, la línea entre lo permisible y lo reprimible es ambigua y cambiante. Una marcha de un millón de personas, por ejemplo, podría ocupar el Zócalo e impedir el Grito, o incluso aspirar a tomar Los Pinos<sup>187</sup>.

En cuarto lugar, la protesta móvil genera y/o refuerza identificaciones colectivas. De hecho, podemos conceptualizar los marcos contestatarios como un tipo de identificación colectiva o, también, como una dimensión de estas identificaciones. Ellas en sí mismas pueden motivar la participación sin necesidad de beneficio tangible. En este sentido, la “solidaridad” (simpatía personal y social por cierta causa) motivó las participaciones en las marchas de Ayotzinapa y de las ex-trabajadoras del IEMS.

---

<sup>186</sup> La escolta de la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta, el 21 de noviembre, representa otra forma de legitimación institucional, de corte social.

<sup>187</sup> En esta línea, otro ejemplo de marco estructural es el tratamiento que los medios de comunicación le dan a una marcha. Éste depende del número de manifestantes, el prestigio social de la causa y los intereses del Estado. Así, aunque Ayotzinapa constituye una causa “estrella” a nivel nacional e internacional, su cobertura mediática está sujeta a intereses gubernamentales. En cuanto al CONACI, la propuesta de “Pacto” el 2 de octubre, la rueda de prensa en CENCOS y la marcha del 21 de noviembre generaron escaso interés en los medios. A nivel nacional es un grupo mediáticamente marginal (aunque no a nivel estatal, p. ej. en Nuevo León, donde reside el líder).

Otro género de identificaciones está relacionado con la memoria colectiva, por ejemplo, la Historia nacional. Ya hemos visto que frecuentemente los organizadores de la protesta móvil vinculan la marcha a una fecha “señalada” para explotar una sacralidad temporal. Concretamente, el CONACI ha aprovechado tres fechas históricas para montar acciones contestatarias. En esta línea, la participación de personajes ligados a esas fechas aporta un plus simbólico que facilita la construcción de identificaciones. A este respecto cabe señalar la asistencia de Jorge Zapata a la marcha contra Peña Nieto en el día de la celebración del aniversario del inicio de la Revolución mexicana. Esta presencia del nieto del general Emiliano Zapata, mito revolucionario, contribuyó significativamente a legitimar y dar sentido a la marcha. Zapata no sólo asistió, sino que también intervino y apeló al legado de su abuelo. En consecuencia, los manifestantes pudieron identificarse como descendientes morales de la Revolución (ver sección C3C abajo).

Asimismo, estas protestas móviles han contribuido a la construcción de identificaciones que toman como referencia y construyen la memoria colectiva del propio grupo. Ahora bien, no parece haber una estrategia en este sentido. Lozano ha ido progresivamente estableciendo el 15 de septiembre como fecha referencial. Pero en 2017 no ha buscado repetir la vinculación al 20 de noviembre. También ha convocado a las “células” a protestar el 5 de febrero de 2017, centenario de la promulgación de la constitución mexicana; pero la protesta no estuvo relacionada con la constitución, sino que fue contra el “gasolinazo”<sup>188</sup>. En todo caso, las protestas anclan la memoria colectiva y, en ese sentido, vehiculan cierta institucionalización social, tanto hacia dentro como hacia fuera del grupo.

Por último, las marchas sirven para empoderar a los CONACIs. De una parte, generan la sensación de que se les está diciendo las verdades a los opresores (Scott 2000). Así, no pocos “activos” cambian el “¡Fuera Peña!” por un “¡Muera Peña!”. La desinhibición afectiva y el anonimato de la masa permiten esta valentía. De otra parte, las valoraciones victoriosas buscan revertir la pirámide de poder, mostrando los manifestantes como valerosos. Esto se refleja en la pretensión de que la marcha retrata al enemigo (políticos, medios de comunicación, infiltrados). Según Lozano, “Si los medios nacionales NO DIERON ATENCIÓN A ESTA MARCHA [el 15 de septiembre] HISTÓRICA Y SU DIMENSIÓN,

---

<sup>188</sup> Cosa sorprendente, dada la centralidad del art. 39 en el discurso del CONACI.

no tengas dudas SON EL ENEMIGO DE MÉXICO”<sup>189</sup>. También, “La marcha [del 21 de noviembre] ha despertado demonios que buscan acabar con el Congreso Nacional Ciudadano, reales traidores de esta lucha”<sup>190</sup>. Ahora bien, el empoderamiento se diluye cuando se cometen errores (especialmente si no se reconocen) de organización o ejecución de la protesta. La partida a destiempo de Lozano el 2 de octubre o el pobre manejo de la rueda de prensa en CENCOS desilusionan y disminuyen la motivación de los “activos” (a pesar del perenne intento del coordinador capitalino de positivizar lo negativo).

Las distintas fases de la protesta móvil (convocatoria, procesión, mitin, difusión) representan oportunidades de reclutamiento, el quinto efecto de esta práctica colectiva. Los eventos en los que participa el carismático Lozano y particularmente la marcha del 21 de noviembre constituyen imanes para un público simpatizante que prefiere hacer un seguimiento en línea, pero que a veces se atreve a pisar la calle. Ahora bien, el reclutamiento es un proceso complejo en el que la participación en una marcha puede o no ser relevante (ver práctica B1). A diferencia de la protesta estacionaria, que sí ha vinculado a varios (cinco o seis) “activos” en 2016, la protesta móvil parece haber tenido menos impacto, marcando (que yo sepa) el inicio de la participación de sólo una persona.

Sexto: al igual que la protesta estacionaria, la marcha facilita el desarrollo de roles en el grupo en la doble distinción “simpatizante”-“activo” y manifestante-orador. En cuanto al primer par, todos los “activos” y algunos “simpatizantes” participaron en los tres eventos del CONACI, mientras que algunos “activos” y ningún “simpatizante” participaron en los cuatro eventos de otros grupos. En la segunda división de roles el movimiento (literal) del evento y la sumersión del CONACI capitalino en una sucesión de contingentes diluye el protagonismo del orador, en este caso el coordinador. Eso sí, cuando ha podido ha intervenido, durante la procesión o en el mitin final (2 de octubre, IEMS, Día del Médico, 21 de noviembre). Por otra parte, en las protestas del CONACI, a pesar de la retórica de Lozano de ser “un miembro más”, se muestra una marcada jerarquía, con Lozano a la cabeza, seguido del coordinador del CONACI capitalino y, a continuación, el resto de los “activos”. En la rueda de prensa, por ejemplo, el coordinador presentó a Lozano, quien actuó de ponente principal y moderador

---

<sup>189</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/09/16/poder-ciudadano-en-marcha-contigo-sin-ti-y-a-pesar-de-ti/>.

<sup>190</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/11/26/un-leon-vale-mas-que-1000-bueyes-renunciaya-enrique-pena-nieto-la-marcha/>.

del evento. Los “activos” fueron relegados al rol de audiencia. En la marcha del 21 de noviembre Lozano moderó el uso del micrófono y el desarrollo de la marcha (apertura, tempo, cierre); el coordinador intervino puntualmente; los demás “activos” no intervinieron (a excepción de la señora vestida de jarocho que cantó un himno contra Peña Nieto).

Termino la revisión de las utilidades considerando cómo esta práctica facilita el aprendizaje y reflexividad colectivos. En general, las protestas móviles en las que ha participado el CONACI capitalino han contado con un mayor número de asistentes que las estacionarias, a veces multiplicado por un factor de mil. Estar entre una multitud desinhibe la afectividad y desata la imaginación. O, en otras palabras, facilita la expresión del enojo colectivo y genera una sensación de empoderamiento popular. Como resultado, en algunos de estos eventos – concretamente el 15 de septiembre y 21 de noviembre– se produce un subidón cognitivo-afectivo que recuerda a un estado naciente. La diferencia radica en que de estas experiencias no ha surgido o sido refundado un grupo social (como ha ocurrido con el CONACI capitalino, dos veces). Dicho esto, aparte del aprendizaje práctico que la participación en estas protestas asegura, he constatado un desinterés y superficialidad colectivos a la hora de hacer balance. Las valoraciones públicas de Lozano se limitan al auto-bombo, quizás por miedo a perder empuje. El coordinador es todavía más exagerado y glorifica cualquier detalle. Los “activos” no han desarrollado el hábito de valorar, en reunión interna, la protestas. Sintomáticamente, tras la marcha del 21 de noviembre un ex-“activo” envió un correo electrónico a Lozano, con copia a varios “activos”, en el que valoraba positiva y negativamente diferentes aspectos de la experiencia. No obtuvo respuesta (y si la obtuvo fue sin copia a los destinatarios iniciales, lo cual también reflejaría una aversión a la autocrítica).

### C3C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La protesta móvil organizada o enriquecida por el CONACI (15 de septiembre, 2 de octubre, 21 de noviembre) aporta a la construcción de una utopía pospartidista en dos sentidos. En primer lugar, suministra profundidad temporal. Esto de tres maneras interrelacionadas. Por un lado, configura el espacio público para que en él se pueda (re)presentar el relato utópico. Por otro lado, ancla ese relato a la memoria social calendarizando la protesta en fechas señaladas. Finalmente, facilita una reinterpretación de la Historia según el prisma pospartidista. En segundo lugar, la protesta móvil permite la construcción del actor utópico

como un agente social que incluye pero va más allá del CONACI, integrando a distintos grupos afines; es decir, proporciona amplitud colectiva.

La utopía pospartidista, en tanto que totalización de la discontinuidad partidismo-pospartidismo en la temporalidad pasado-presente-futuro, implica una reinterpretación de la temporalidad en distintos niveles. A nivel personal, los “activos” (creyentes, usando un término religioso) tienden a reconstruir parte de su auto-comprensión, selectivamente modificando su memoria biográfica (ver cap. 2). A nivel grupal, de puertas adentro, el CONACI capitalino ensambla su historia colectiva fundamentalmente a través de parámetros que afirman la discontinuidad con el partidismo. De cara a la sociedad y, concretamente, en la protesta móvil, el CONACI presenta su versión de la Historia como *la* Historia. Ésta es una narración que enaltece ciertos acontecimientos, personajes y aspectos, mientras que omite otros elementos considerados irrelevantes. Asimismo, se trata de una historia simplificada y acrítica, a modo de mitología (Berger y Luckmann 2012). Concretamente, el relato utópico pospartidista del CONACI se construye a partir de la confluencia entre las Historias universal y mexicana. Lozano ha sintetizado este casamiento de historias en la expresión “revolución pacífica”, la cual combina los elementos centrales de las dos historias: la Revolución mexicana y el pacifismo moderno.

Cabe señalar que esta particular Historia según el CONACI no se enuncia solamente en la protesta móvil; también aparece en otras prácticas colectivas. Ahora bien, las tres acciones nacionales del CONACI ligadas a fechas señaladas permitieron formular la narración pospartidista con mayor claridad e independencia del activismo legal anteriormente desarrollado. En otras palabras, estos eventos posibilitaron articular y colocar la “Historia pospartidista” como producto competitivo en el discurso público y, específicamente, entre los relatos históricos.

Lozano apela a la Historia moderna del cambio político en clave pacifista, atendiendo a las “revoluciones pacíficas”. Por ejemplo, en una entrada para promover la marcha del 21 de noviembre invoca a Gandhi, Luther King, Mandela y Walesa como pilares de esta tradición. Para demostrar su vigencia, nombra revoluciones en países del Este europeo y países árabes del norte de África. Por último, remata con un ejemplo temporal y geográficamente cercano: Guatemala<sup>191</sup>. Esta síntesis histórica es más impresionista que empírica; procura asociar el

---

<sup>191</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/11/03/exigiremos-la-renuncia-de-e-pn-nov-21/>.



CONACI a personajes y casos supuestamente exitosos. Pero sin profundizar. “Explica” sin realmente explicar, esperando que uno quede satisfecho con la sensación de que Lozano, el CONACI y México son comparables a líderes, coyunturas y países variopintos. Así, por implicación, Lozano se posiciona como “Gandhi mexicano”. Se obvia el dato de que Mandela y Walesa fueron líderes partidistas, lo cual muestra el pragmatismo de Lozano, que recorta el pasado a conveniencia. Por otro lado, el prestigio de esta tradición pacifista le permite disociar el CONACI de las revoluciones marxistas violentas en la América Latina del siglo XX, que han pasado de moda en dos aspectos. Primero, por el marco pacifista del Derecho Internacional y de (la utopía de) los derechos humanos; segundo, por el descrédito del socialismo realmente existente tras el colapso del bloque soviético. Ahora bien, y esto engarza con la reinterpretación de la Historia mexicana, Lozano mantiene la tradición guerrillera latinoamericana en su apoyo a los autodefensas mexicanos<sup>192</sup>. En general, relativiza el monopolio de la fuerza del Estado, al que ve como agente de violencia ilegítima contra el que la ciudadanía puede legítimamente defenderse, “si es necesario” (aquí está la ambigüedad) por las armas. Esto aparta al CONACI del pacifismo, pese a la retórica gandhiana. Asimismo, su liderazgo se enmarca dentro de una corriente populista antipartidista que está presente en todos los continentes (ver práctica A2).

Esta lectura –más bien, selección– de la Historia universal sirve como telón de fondo y complemento para reinterpretar la Historia mexicana. Ésta es una reconstrucción en clave nacionalista, donde el patriotismo tiene un papel central. El apego a “México” como construcción territorial e imaginaria (Anderson 1993) representa una motivación básica para los CONACIs, que separan un país idealizado del aparato político-administrativo “corrupto” que lo “parasita”. Ellos dicen moverse “por amor a México” para restaurar e inaugurar un México utópico pospartidista –en sus palabras, “desparasitado” y “cheranizado”. Es decir, la utopía y el país son inseparables: no se concibe éste sin aquella, ni viceversa. Por tanto, en este esquema de exaltación nacionalista, los políticos aparecen como “traidores a la patria”; particularmente Peña Nieto, a quien se percibe como cabeza del “sistema”. Así, el CONACI solicita su juicio político “por traición a la patria”. Y en un video de “segunda llamada” al

---

<sup>192</sup> P. ej. en 2014 Lozano apoyó la liberación del Dr. Mireles, líder de autodefensas en Michoacán que había sido encarcelado (<https://www.youtube.com/watch?v=rDVSLJCeF0k>).

grito del 15 de septiembre Lozano afirma que “hoy los mexicanos nos tenemos que unir en una voz, porque no puede ser que mantengamos a un traidor en la casa de Los Pinos”.

Partiendo de esta premisa nacionalista, que las protestas móviles estén vinculadas a conmemoraciones nacionales permite que funcionen como marcos de actuación y comunicación de una reinterpretación de la Historia según los intereses del grupo. Este relato inicia en la Conquista, que estereotípicamente se ve como punto de partida de los males mexicanos. Se omite o idealiza el pasado prehispánico. Esta primera violación de “México” supone un estado previo, primigenio, de abundancia y ausencia del “partidismo”, con “autogobierno” mediante “usos y costumbres”. Por ejemplo, en su intervención durante la marcha del 21 de noviembre, Jorge Zapata afirma:

*Ya es tiempo de que nosotros como mexicanos gocemos de esos recursos naturales que Dios nos dio aquí en este hermoso país. Debemos de entender que el saqueo inició y continuó desde la Conquista, y a pesar de tanto saqueo indiscriminado que le han hecho al país no se lo han terminado.*

Esta bifurcación entre país deseado y país violentado se mantiene hasta hoy. El segundo momento de interés para la Historia según el CONACI es la Independencia mexicana, que se valora como fallida: da continuidad a la opresión colonial. Esta prolongación del colonialismo se refleja recurriendo a la metáfora de la esclavitud para describir la situación de la ciudadanía mexicana. De este modo, el “(anti-)grito” del CONACI consiste básicamente en la lectura (en una situación que le otorga cierta “validez” performativa) de una “Declaración de independencia y abolición de la esclavitud de los mexicanos”. En el texto la figura de la esclavitud aparece en estos dos fragmentos (subrayado mío):

*Nos queda claro como sus patrones y como nos lo confirman nuestras vivencias y percepción en todas partes de nuestro país; que las organizaciones políticas constituidos como partidos, legisladores, ejecutivos, jueces, gendarmería, soldados, fiscos, etc. etc. usurpan, conspiran y actúan de tal forma que el ciudadano queda reducido a la esclavitud. Estamos convencidos de que el poder actual no puede garantizar nuestra seguridad y prosperidad en el futuro como no lo han hecho hasta hoy. (...) La deuda con la que se contrata y con el que se pretende esclavizar a los presentes mexicanos y la futura generación no encuentra ni creemos que encontrará la aprobación de los mexicanos.*

En el primer párrafo se indica que la “esclavitud” ciudadana es producto del aparato estatal propiamente mexicano, es decir, a partir de la Independencia. Significativamente, se totaliza la temporalidad: “el poder actual no puede garantizar nuestra seguridad y prosperidad en el futuro como no lo han hecho hasta hoy”. La discontinuidad con el partidismo surge con mayor claridad en el clímax de la declaración: “...declaramos que los ciudadanos mexicanos

son y deben ser libres de tiranías y dictaduras que se constituyen como partidos y poderes políticos...”<sup>193</sup>.

Tras la Conquista y la Independencia, la Revolución constituye el tercer momento histórico sujeto a reinterpretación. Como la Independencia, se trata de un acontecimiento fallido, que fomenta esa bifurcación que separa a México del Estado. Sobre la marcha del aniversario del inicio de la Revolución, Lozano “explica”:

*es el día oficial en que vamos a rescatar esta Revolución que nos ha sido arrebatada. Si, esta Revolución en la que asesinaron a Madero, a Pino Suárez, a Zapata, a Villa, y que hoy hasta la fecha siguen Victoriano Huerta y Antonio López de Santa Anna reviviendo las épocas de entreguismo y de venta de la soberanía nacional.<sup>194</sup>*

En su intervención en esta marcha el nieto del general Zapata reivindica el ejemplo de su abuelo y otros revolucionarios para volver a plantear, como lo hizo efímeramente la primera Revolución, una reunificación de país y Estado a través del “pueblo”, en una segunda revolución mexicana. Coincide con Lozano en la lucha por los recursos naturales frente al “entreguismo” y la “venta de la soberanía nacional” a transnacionales.

*...hay que demostrarlo [con acciones, no con palabras], así como nuestros ancestros lo hicieron en su momento. Ellos tuvieron que hacer e hicieron lo que se tenía que hacer, inclusive dieron hasta la vida. (...) Es tiempo de que el pueblo despierte, pero que despierte y juntos armemos un proyecto, un proyecto para luchar por todos esos recursos que [el sonido se corta] debemos recuperar todos esos recursos que llanamente ellos, con la mano en la cintura, están entregando a transnacionales. (...) Pero, de seguir así, apáticos, sin hacer caso de las futuras consecuencias, al país se lo van a ventilar y lo único que nos van a dejar va a ser que nuestros niños nazcan ya esclavos de esas transnacionales y que al rato tengan que ir a trabajar hasta por una despensa.*

El relato continúa con un cuarto momento, un giro supuestamente determinante hacia la esperanza utópica. Se podría denominar la “Revolución de Cherán”, en la que la ciudadanía de este municipio expulsa los partidos del poder político e instala un autogobierno ciudadano, recuperando así el “autogobierno” pre-colonial, mediante “usos y costumbres” (estado primigenio “bueno”: sin “partidismo”). Cherán es el gran referente o modelo de la utopía pospartidista del CONACI: la utopía operativa<sup>195</sup>. Tanto, que Lozano ha acuñado y

---

<sup>193</sup> Aquí no queda claro qué significa el rechazo de “poderes políticos”. El trabajo de campo y la lectura de otros textos desmiente que el CONACI promueva algún tipo de anarquismo. Se rechazan las instituciones políticas actuales, percibidas como dominadas por los partidos políticos, en favor de nuevas instituciones políticas “ciudadanas” y “apartidistas”, a modo de Cherán.

<sup>194</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=zcFmMypPwkw&t=44s>.

<sup>195</sup> Lozano y el CONACI capitalino desconocen los autogobiernos oaxaqueños por usos y costumbres, sin partidos políticos, que operan desde mediados de los años noventa. A principios de 2017 un “activo” apuntó este hecho en reunión interna, sin generar interés. Tampoco conocen las Juntas de Buen Gobierno del EZLN,

popularizado en el grupo la expresión “cheranizar a México” para resumir el proceso utópico. El CONACI (con la ayuda de académicos y periodistas) ha mitificado a Cherán: lo contempla de lejos y, sin examinar la coyuntura y deficiencias de este “modelo”, promueve su replicación, aunque tampoco explica cómo. De momento la mera existencia de un Cherán pospartidista y la promesa del eslogan “cheranizar a México” son suficientes para ilusionar a los “activos”. Aquí vuelven las dudas sobre qué tan pacífica es esta revolución que propugna el CONACI, ya que Cherán recurrió a la violencia y puede ser interpretado como un caso de autodefensa. En todo caso, a partir de Cherán la narración utópica se proyecta hacia el futuro, aunque sin desligarse de pasado y presente. En este episodio final de la Historia, ya en su fase pospartidista, el CONACI se presenta como “partera” o mediador de esta segunda revolución (¿pacífica?) mexicana iniciada en Cherán. Con esta misión “histórica”, los voceros del CONACI no dudan de su propia heroicidad. Por ejemplo, el coordinador del CONACI capitalino asevera ante la audiencia estudiantil que llena el Zócalo el 2 de octubre:

*(...) Desde Tijuana a Mérida, los padres de familia de Congreso Nacional Ciudadano vamos a enfrentar, con nuestra vida por delante, a un régimen que ha tratado a toda costa de destruir la juventud y la educación en México. Hoy nuestra presencia es de respeto, es de dolor y es de rechazo a quienes en su momento vivieron 68 y hoy se encuentran dentro de la política dañando a las generaciones que han seguido. (...) Esta lucha no la vamos a dejar aun perdiendo la vida.*

Esta tabla sintetiza la visión histórica del CONACI entre finales del s. XIX y el futuro.

<i>Actor dominante</i>	Persona: Porfirio Díaz	“Pueblo” (supuestamente)	Partido político: PRI	Clase política: “partidocracia”+	“Pueblo/ciudadanos”+
<i>Periodo</i>	1876-1911	1910-1917	1928-1980s	A partir de 1980s	A partir de 2011
<i>Etiquetas*</i>	“Porfiriato”	“Revolución mexicana”	Régimen priista	“Neoliberalismo” “Pluralismo electoral”	“Cherán/cheranizar”+ “Revolución pacífica”+

Tabla C3-3. Historia del CONACI. \*Discurso público, excepto: +etiquetas del CONACI.

Hasta aquí la revisión de la narración utópica pospartidista que el CONACI ha formulado a través de la protesta móvil. La segunda aportación de esta práctica a la construcción utópica consiste en amplificar al actor colectivo portador de ese relato. Esto ocurre de tres formas.

---

grupo al que Lozano nunca ha aludido (seguramente por su discurso de “revolución pacífica”). Esta focalización acrítica en Cherán refleja el abordaje mitológico del CONACI.

Primero, la marcha magnifica la posibilidad del cambio deseado en correlación con el número de manifestantes y el apego afectivo a la causa. Cual masa en un campo gravitatorio, el evento produce cierta distorsión en la interpretación de la realidad por parte de los asistentes, que sobredimensionan la escala, agravio, imaginación y solidaridad del evento. A la movilización se le atribuye mayor representatividad de la voluntad popular que la que en realidad tiene. El agravio aparece como más significativo para la sociedad. Se desatan muchas más propuestas de las que son factibles para llevar a cabo el cambio anhelado. Y se sobrevalora la aparente unidad de los participantes. Por ejemplo, el coordinador del CONACI capitalino interpretó la marcha de Ayotzinapa como una evidencia de la movilización que trata de impulsar su grupo. Otra ilustración: el ex-coordinador creyó que podría repartir 35 mil volantes en la marcha del 15 de septiembre y, además, proponía una “marcha con permanencia voluntaria”, es decir, un plantón. Ni de lejos repartió ese número de escritos ni hubo plantón. En cuanto al agravio y la solidaridad, pese a que el marco maestro del mal gobierno, personificado por Peña Nieto, unifica y permite la configuración de acciones contestatarias, las personas o grupos participantes no establecen relaciones colaborativas estables automática ni mágicamente. Esto requiere un proceso de conocimiento y negociación que pocos quieren o saben establecer.

En segundo lugar, en sus protestas anti-Peña el CONACI siente que representa a una mayoría silenciosa (el 90% de la población) que repudia al presidente. Esta auto-atribución de representatividad, sea más o menos real o falsa, legítima y autoriza moralmente la acción contestataria. Por asociación, el relato utópico adquiere validez representativa: que la población rechace a Peña Nieto se convierte en que rechaza a los partidos y, además, que desea “cheranizar a México”. Por otro lado, Lozano asume que un 4% de la población –la masa crítica de “leones” necesaria para vehicular la “revolución pacífica”– puede decidir por todos (ver práctica B1).

Tercero, la protesta móvil posibilita la colaboración entre grupos contestatarios. El CONACI capitalino ha aprovechado los contactos del coordinador y de un “activo” para tender puentes más o menos exitosos. En el análisis de la primera repercusión de esta práctica he examinado este aspecto. Aquí quiero subrayar la dimensión utópica del fracasado “Pacto de los mexicanos”. En el video de convocatoria al Pacto Lozano indica:

(...) *Quiero invitar a “líderes nacionales” (...) para que hablemos de un nuevo pacto, un nuevo pacto de los mexicanos (...) [enumeración de líderes] que creo que son capaces de tener la madurez de dejar*

*a un lado en estos momentos sus ambiciones políticas para irnos sobre la causa superior, el interés superior: rescatar a México.*

Aparte de la distinción entre México (víctima) y el Estado mexicano (victimario), la implicación de este planteamiento es que Lozano (o el CONACI) no tiene “ambiciones políticas”, que solamente se ocupa del “interés superior” (o bien común). De este modo, se erige como árbitro del bien y del mal, como juez de lo políticamente deseable o indeseable. Lo interesante aquí no es valorar este posicionamiento como arrogante, sino entender que la pretensión de juzgar la realidad social constituye un rasgo esencial de cualquier utopía. Sin una totalización (luego naturalización) del conocimiento social según parámetros utópicamente relevantes no se puede fundamentar una interpretación de la realidad que genere seguridad existencial para los adeptos. Así, en el pacto imaginado por Lozano –que no es sino una versión del pacto entre “leones”– los intereses personales o grupales deben abandonarse en favor de la “causa (nacional) superior”, que se presume “apartidista”. En términos religiosos, la salvación política de México y de cada mexicano sólo se encuentra en la Iglesia del CONACI.

En conclusión, la protesta móvil aporta a la utopía pospartidista la articulación del relato utópico y la construcción del sujeto portador. El lector habrá notado que la autoría intelectual de esta práctica y de la narración pospartidista se centra en el líder del grupo. De hecho, en el CONACI se produce una confusión cotidiana y mayoritariamente inadvertida entre grupo y líder. Los “activos” del CONACI capitalino y de otras células se refieren a Lozano y al CONACI de forma equivalente. Si Cherán materializa la utopía pospartidista, Lozano personifica el “león” ciudadano y, por extensión, el CONACI. Así, Lozano puede dictar acciones nacionales y establecer el relato utópico oficial. Los “activos” en gran parte aceptan, socializan y reproducen esta versión oficial, sin disenso abierto y sin órganos de reflexión colegiada. En consecuencia, podemos hablar de una mitología pospartidista implantada por un liderazgo populista, aunque no sin recelos del CONACI capitalino (ver práctica A2).

## ***D1. Reunión interna***

### **D1A. DESCRIPCIÓN**

Las “reuniones internas” son puntos álgidos en un diálogo interno constante, diario, entre los “activos”<sup>196</sup>. La única otra circunstancia en la que la célula se reúne a puerta cerrada es para un taller, pero esta práctica (D2) ha sido esporádica, no regular como la reunión interna. El origen de esta práctica radica en la necesidad del grupo de tener un espacio propio y recurrente para reflexionar, planificar, socializar, celebrar... Este deseo de privacidad emerge cuando el grupo se siente “grupo”, no tan sólo un agregado de personas que se encuentran para realizar actividades. Aparece una voluntad colectiva de “organizarse” para que el grupo tenga continuidad y sus miembros sepan cómo relacionarse e intentar conseguir objetivos colectivos.

La brecha temporal entre la 4ª reunión nacional del CONACI, que tiene lugar el 22 de noviembre de 2014 en la Cd. Mx., y la 1ª reunión interna de la célula capitalina, que se lleva a cabo el 17 de febrero de 2016, es indicativa del dilatado proceso de conformación del grupo local. En esa reunión nacional, con el nombramiento de un nuevo coordinador para la Cd. Mx. por parte de Lozano, se reactiva el proceso de formación de una célula capitalina, que había quedado estancado por la pasividad de la anterior coordinadora. Sin embargo, no es hasta la 1ª campaña de recolección de firmas, iniciada en septiembre de 2015, que se establece una práctica a través de la cual los primeros participantes más o menos regulares empiezan a conocerse y a conformar el grupo local. En noviembre ya se han establecido lazos interpersonales que estabilizan al grupo. Para simbolizar esta “grupalidad”, la célula se nombra “CONACI DF” y, a partir de enero de 2016, “CONACI CDMX”. A propuesta de un participante, el coordinador diseña, manufactura y reparte credenciales a los “activos” para formalizar su membresía. Cuando en enero el grupo plantea organizar una protesta contra (el sesgo informativo contra el CONACI de) Televisa, el 24 de febrero, surge la necesidad de planificar este evento.

*Estuvimos repartiendo volantes para difundir la protesta en Televisa el próximo miércoles. Después estaba pactado vía chat del FB que tendría lugar una reunión de planificación. GJ me habló de realizar la reunión de planificación en casa de un conocido suyo en Tlalpan, miembro de Morena. Finalmente, ML ofreció su oficina y agarramos el metro para llegar directo de la parada Zócalo a Ermita (notas etnográficas sobre la 1ª reunión).*

---

<sup>196</sup> Aparte de estas reuniones la comunicación interna se produce (a) a través de los chats de “activos” en FB y WhatsApp, (b) por teléfono y (c) cuando hay actividad pública.

Se trata de la primera acción local del grupo, que hasta entonces había recolectado firmas para una acción nacional. El 17 de febrero tiene lugar la primera reunión. En 2016 se llevarán a cabo 19 reuniones internas, las primeras ocho bajo un coordinador y el resto con otro (tabla D1-1).

<i>Núm.</i>	<i>Fecha</i>	<i>Lugar</i>	<i>“Activos” (invitados)</i>	<i>Moderador</i>
1	17/2	Oficina de “activo”	6 (1)	Investigador
2	9/3	Oficina de “activo”	7 (1)	Investigador
3	30/3	Oficina de “activo”	6 (0)	No asignado
4	20/4	Oficina de “activo”	6 (0)	No asignado
5	11/5	Parque al lado metro Pantitlán	4 (0)	No asignado
6	1/6	Restaurante al lado del Zócalo	6 (0)	Investigador
7	21/6	Restaurante al lado del Zócalo	5 (3)	No asignado
8	13/7	Restaurante al lado del Zócalo	2 (1)	No asignado
9	5/8	Restaurante al lado del Zócalo	10 (3)	No asignado
10	15/8	Restaurante en calle Regina	10 (0)	No asignado
11	26/8	Restaurante en calle Regina	9 (2)	No asignado
12	9/9	Restaurante en calle Regina	11 (1)	No asignado
13	23/9	Departamento de “activa”	8 (0)	No asignado
14	7/10	Departamento de “activa”	8 (0)	No asignado
15	21/10	Café en calle Regina y departamento de “activa”	8 (0)	No asignado
16	4/11	Departamento de “activa”	10 (0)	No asignado
17	18/11	Departamento de “activa”	8 (0)	“Activo”
18	2/12	Departamento de “activa”	9 (0)	No asignado
19	16/12	Restaurante en calle Regina	4 (0)	No asignado

Tabla D1-1. Reuniones internas del CONACI capitalino en 2016.

Como otras prácticas que los “activos” reconocen como actividades del grupo, la reunión interna se articula en una secuencia de comportamientos colectivos que la pautan y ritualizan:

1. Programación de la reunión en la reunión anterior.
2. A partir de la 13ª reunión, compra de pan dulce por uno o más asistentes.
3. Encuentro e interacción preliminar mientras se junta cierto quorum y, finalmente, decisión de iniciar la reunión. A partir de 13ª reunión, pan dulce y bebidas preparadas por anfitriona.
4. Aportación de puntos para conformar la agenda; asignación de moderador y/o secretario de minuta.
5. Discusión de puntos en la agenda y toma de acuerdos. Sin embargo, la presencia del actual coordinador prácticamente elimina la discusión y reduce la reunión a su monólogo.
6. A veces, lectura de acuerdos; en todo caso, producción posterior de una “minuta”.



7. Programación de la siguiente reunión y, a veces, foto grupal.
8. Despedida.
9. Algunos “activos” comparten trayecto en metro.

Cabe destacar, primero, que no se revisa el cumplimiento de los acuerdos anteriores, registrados en “minutas”. Segundo, inicialmente se intenta establecer una agenda previo al encuentro, pero pronto el orden del día se marca al inicio de la reunión. Tercero, usualmente no se asigna un moderador, cosa que produce una interacción desordenada, a veces caótica<sup>197</sup>. Cuarto, el actual coordinador usualmente llega tarde a las reuniones (de hecho, a cualquier evento) y éstas se inician sin él. Si y cuando llega (ha faltado a 3 de 11 reuniones) impone su discurso y se acaban el diálogo y la toma de acuerdos que, aunque desordenados, tienen cabida en su ausencia. En la práctica B2 ahondaré en el rol de coordinador y las diferencias entre los dos coordinadores que ha tenido el CONACI capitalino. Aquí quiero hacer hincapié en que la presencia o ausencia del actual líder produce reuniones distintas. Sin él nadie domina y más o menos todos pueden participar. Con él la interacción se aplasta: con un discurso inagotable monopoliza el encuentro y el grupo se deja dominar. Por último, el regreso al metro y en metro forma parte de esta práctica porque se continúan comentando temas o aspectos de la reunión.

Los asistentes a las reuniones internas son principalmente los participantes regulares de la célula. Entre ellos se llaman “activos” o “compañeros”. En ocasiones otras personas, a las que denominan “simpatizantes”, están invitadas, pero no tienen voz ni voto<sup>198</sup>. Esta participación externa se concentra en periodos de transición grupal: en las dos primeras y dos últimas reuniones del primer coordinador (1, 2, 7, 8), y en tres de las primeras cuatro reuniones con el actual coordinador (9, 11, 12). En esos momentos se acercan personas que tienen interés en unirse a la célula, o que se habían alejado, o que piden algún tipo de apoyo. Ahora bien, exceptuando la incorporación del nuevo coordinador y tres “activos” al principio del segundo semestre, la asistencia a las reuniones se mantiene relativamente estable. De hecho, el número de “activos” en las dos etapas es similar, pero en la segunda más han asistido a las reuniones. Descartando un par de encuentros con asistencia anómala (8, 19), los promedios son de 6 y 9 asistentes, respectivamente, con una participación total de entre

---

<sup>197</sup> A propuesta de un mismo “activo” moderó las dos primeras reuniones y la sexta, pero este rol no arraiga. Acepto moderar porque se me pide, no porque tenga ese interés.

<sup>198</sup> En un par de reuniones un “activo” remarca esta diferencia ante los invitados.

10 y 12 “activos”. La asistencia a la reunión interna es uno de los rasgos de este rol (ver práctica B2).

El grupo ha querido homogeneizar la espacio-temporalidad de esta práctica lo más posible. Las reuniones tienen lugar entre semana a partir de las 19:00, usualmente finalizando entre 21:00 y 21:30, para no interferir con horarios laborales ni fines de semana (en los que se tiene compromisos familiares). Durante la primera coordinación se llevan a cabo los miércoles cada tres semanas; en la segunda, los viernes cada dos semanas. El cambio en la periodicidad está motivado por la sensación colectiva de que es preciso tener más contacto para “organizarse”. En cuanto al lugar, 10 reuniones han transcurrido en entornos privados, 8 en espacios semipúblicos y 1 en un medio público. Concretamente: en la oficina de trabajo (1-4) y el departamento (13-18) de sendos “activos”, dos establecimientos de alimentación (6-9, 10-12 y 19) y un parque cerca del metro Pantitlán (5). Dada la disgregación de los lugares de residencia de los “activos”, el grupo ha preferido reunirse en el Centro Histórico e, idealmente, en un entorno privado. En este sentido, el ofrecimiento a partir de las 13ª reunión del departamento de una “activa” al lado del metro Isabel la Católica ha sido muy bienvenido. En este modesto pero acogedor espacio el grupo interactúa sin el ruido ni las distracciones de un restaurante. Además, justo antes de la reunión se compra pan dulce y luego la anfitriona prepara café y chocolate caliente. La privacidad y alimentos motivan la asistencia y participación.

En cuanto al contenido, atendiendo a las minutas la temática cae en ocho categorías: tesorería, comunicación interna, comunicación externa, organización interna, protesta pública, equipamiento, activismo legal y participación institucional. Por otro lado, la dinámica del grupo puede dividirse en dos fases, marcadas por el liderazgo de dos coordinadores. En la primera etapa, que engloba las reuniones 1 a 8, la célula capitalina, llamada “CONACI CDMX”, está encabezada por Ignacio. En la segunda etapa, que incluye las reuniones 9 a 19, la célula se denomina “Congreso Nacional Ciudadano México Capital” por deseo del nuevo coordinador, Alberto.

En general, los puntos tratados en reunión interna reflejan las inquietudes, necesidades y deseos del grupo, teniendo en cuenta que la participación es asimétrica, es decir, ciertas personas tienden a dominar las reuniones. Dicho esto, revisaré los aspectos más notables de cada categoría temática. Primero, aunque Lozano alardea de que el CONACI carece de

“chequera”<sup>199</sup>, la célula capitalina plantea la colecta de una cuota mensual (que en la tercera reunión se fija en 50 pesos) para financiar su actividad. La cuestión monetaria ha sido un asunto recurrente, aunque no tratado en cada reunión, sin que se observe una diferencia apreciable con el cambio de coordinación. Segundo, la comunicación interna ha implicado principalmente discusiones sobre FB, concretamente establecer chats y decidir quién está incluido o excluido. También se ha discutido la asistencia y resultado de la 7ª reunión nacional en Guadalajara. Como en tesorería, la diferencia entre coordinaciones no es significativa. En tercer lugar, la comunicación externa comprende acuerdos sobre la participación en programas de radio, la relación con personas o grupos afines, y la difusión de la célula y sus eventos. Aquí se encuentra una diferencia sustantiva entre las dos etapas, con una clara apertura al exterior bajo el liderazgo del segundo coordinador. En la misma línea, el tratamiento de la organización interna cambia con el liderazgo. En el primer semestre el grupo se centra en el desarrollo de un “reglamento interno” o “estatutos”, asunto que finalmente se abandona; en el segundo semestre, la célula maneja la realización de varios talleres, aunque estos no cuentan con la asistencia del coordinador (ver práctica D2). El reclutamiento aparece como eje constante durante todo el año. Otros puntos esporádicos bajo el rubro de organización interna son el formato de la reunión interna, la coordinación de la célula con Lozano y los cuestionamientos al coordinador por parte de los demás “activos”. Este último aspecto está más presente en las reuniones que lo que queda reflejado en los acuerdos.

Quinto, en la segunda etapa la articulación de acuerdos en torno a la protesta pública ofrece una explosión análoga a la comunicación externa, cosa que refleja una apertura del grupo no sólo hacia el exterior sino específicamente hacia la acción contestataria. Ahora bien, la protesta pública en parte sigue las acciones nacionales de Lozano, en parte apoya a otros grupos y en parte es iniciada por el CONACI capitalino. Esto a diferencia de una sexta categoría, el activismo legal, que se concentra en concretar la ejecución de la 3ª campaña nacional de recolección de firmas. La escasa atención al activismo legal durante la primera coordinación se dirige al proceso constituyente de la Cd. Mx. En este sentido, esta primera etapa incluye un par de acuerdos sobre colaboraciones con este proceso. Pero esta séptima categoría, la participación institucional, representa un asunto marginal para el grupo, con

---

<sup>199</sup> P. ej. <https://congresonacionalciudadano.org/2017/01/02/aviso-a-revolucionarios-de-mexico/>.

cuatro acuerdos en 19 reuniones. Por último, el equipamiento, como la tesorería y la comunicación interna, constituye un tema recurrente y parejo entre coordinaciones. Cabe destacar que la salida del primer coordinador genera una cuestión de “reparto de bienes”, conflicto que se dilata hasta la 19ª reunión.

#### D1B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Organizaré el análisis de esta práctica en tres dimensiones analíticas interrelacionadas: simbólica, relacional e instrumental. Estas tres etiquetas no pretenden indicar, por ejemplo, que la dimensión simbólica carece de aspectos relacionales e instrumentales; funcionan solamente como categorías convenientes para agrupar comportamientos colectivos en los que destaca cierto aspecto. En esta línea, las identificaciones colectivas generadas, mantenidas y modificadas en esta práctica no se limitan a una dimensión; están presentes en las tres.

La dimensión simbólica integra expresiones colectivas de corte afectivo, histórico y narrativo. Por un lado, la experiencia grupal –acumulada actividad tras actividad– genera una memoria compartida que actúa como referente para la comprensión de la propia persona, el CONACI capitalino y la realidad social. Las reuniones parten de esta base histórica y contribuyen a la (re)construcción de la trayectoria colectiva. Conjuntamente, los “activos” recuerdan sus tribulaciones y victorias; vuelven a narrar los eventos que les marcaron, acentuando y omitiendo uno u otro aspecto a modo de retener y olvidar lo que consideran más o menos relevante. Estas alusiones no necesariamente ocurren bajo un punto de la agenda; pueden surgir casualmente, porque algo (otra memoria, un comentario, un comportamiento, etc.) evoca un recuerdo. Por ejemplo, la huelga de hambre del “Justiciero”, que configuró un segundo estado naciente, es un objeto de la memoria grupal que ha sido recuperado y matizado en numerosas ocasiones, pero siempre afirmando que se trata de un PV para el grupo. En palabras del nuevo coordinador en la 11ª reunión, “gracias al ‘Justiciero’ entré al CONACI DF; hubo un parteaguas ahí con el Justiciero”.

Aparte de invocar el pasado, la misma reunión puede simbolizar un cambio significativo para el grupo. Así, en la 9ª reunión la mayoría de “activos” desconocen al coordinador y se inaugura una nueva coordinación. Y el nuevo coordinador cambia la ubicación de la 10ª reunión, cosa que simboliza el cambio de liderazgo. Ahora bien, la memoria colectiva no se limita al pasado o presente; también se proyecta hacia el futuro. Podemos hablar de una

memoria anticipada o de la generación de expectativas colectivas. En otras palabras, las reuniones vehiculan la imaginación del grupo, en rangos de realismo (de lo factible a la fantasía) y ambición (de lo mundano a lo grandioso). Está claro que la construcción utópica requiere esta capacidad anticipatoria; los grupos sociales orientan su acción colectiva en función de deseos arraigados en la experiencia pero que se proyectan hacia delante. En este sentido, las reuniones evidencian intentos de conectar la operatividad y anhelos del grupo con los objetivos explicitados o imaginados del CONACI. A este respecto, subrayar el papel del coordinador, quien tiene mucha imaginación, tanto para fantasear como para motivar la realización de acciones concretas (p. ej. organizar/apoyar actos de protesta pública). La siguiente interpretación, en una reunión interna, de un acto del CONACI ilustra este abordaje que se mueve entre el optimismo y la fantasía conspiratoria (también ver práctica A3).

*El día 2 de octubre fue un éxito completo. Porque ¿qué es lo que generamos el día 2 de octubre? Que el mismo gobierno central haya mandado a ese pinche grupo de acarreados a tratar de distraer y llevarse la atención porque creyeron que iba a haber multitudes para Gilberto Lozano. Esa gente que estuvo antes y que estuvo haciendo eso estuvo esperando ver la manera de pegarle a Congreso Nacional Ciudadano. Eso lo generaste tú, lo generamos todos con nuestras acciones, porque como no vieron tanto [tanta gente con Gilberto], ¿qué hicieron? Se empezaron a ir por las orillas y se fueron. Ya no dijeron nada.*

*[Una hora después,] Nosotros estamos inmersos en un panorama que ellos todavía no han controlado y no van a saber controlar. Nosotros estamos en la parte más alta, encumbrada, y ellos están pensando ahorita cómo no escuchar a Congreso Nacional Ciudadano. Eso es por eso que a Gilberto le pusieron a esa gente en cordón. Es por eso que a nosotros no nos están supuestamente pelando, pero sí nos están conociendo mucho más.*

Por otro lado, en la reunión la afectividad colectiva no está sujeta al decoro obligado de los espacios públicos (no gritar, no carcajearse, no maldecir...) y puede expresarse con más libertad y desenfreno. Los asistentes despliegan un amplio abanico afectivo en el que los extremos sí tienen cabida: la exaltación y la demonización; el grito y el susurro; el halago y el insulto; la broma y el desprecio. En general, la afectividad positiva se reparte entre los presentes y la negativa entre ausentes. Aquí sorprende la facilidad con que se critica a CONACIs ausentes, aunque esto también puede interpretarse como una válvula de escape para relajar los conflictos internos. Por ejemplo, se ha criticado al coordinador por impuntual y a Lozano por desorganizado; asimismo, se ha demonizado al antiguo coordinador, construyendo colectivamente sus “defectos”, cosa que por otra parte refuerza la identificación colectiva con el actual líder (tabla D1-2).

Reunión	Comentario sobre el ex-coordinador, Ignacio	Defecto
---------	---	---------

9	TA a IC: Tendrías que haber estado al teléfono... era tu responsabilidad como coordinador... nos dejaste morir... si no hubiese sido por Alberto.	Negligencia
10	GJ: Es un cobarde por no venir hoy.	Cobardía
10	FC: No se baja del burro.	Rigidez
10	AC [coordinador actual]: Que empiece a trabajar con su gente.	Holgazanería
11	AC: Erasmo e Ignacio no tienen trabajo de Congreso.	Holgazanería
11	AC: Yo no estoy de acuerdo en que Ignacio haga un departamento jurídico, con que él se haga importante en un despacho a través del Congreso.	Manipulación
15	AC: Fue el silencio: ya no me habló.	Indiferencia
15	AC: Ahí se vio mucha maldad por parte de él.	Maldad
15	AC: Congreso no es un departamento jurídico, Congreso es México.	Manipulación
15	FC: Yo me opuse porque él está promocionando su bufete jurídico.	Manipulación

Tabla D1-2. Construcción social de los “defectos” del ex-coordinador en las reuniones.

Una segunda dimensión comprende la construcción relacional que tiene lugar mediante la interacción grupal. La reunión constituye un espacio recurrente de socialización secundaria (Berger y Luckmann 2012). Ahí, de entrada, se intercambian cortesías y lo que en inglés se denomina “small talk”, que establecen un marco de cordialidad imprescindible para construir al grupo<sup>200</sup>. Segundo, en este marco interactivo se modifica gradualmente “el otro generalizado”, cuya “actitud... es la actitud de toda la comunidad” (Mead 1973, p. 184). Es decir, en el CONACI capitalino y, específicamente, en la reunión interna se reconstruye la comprensión de la norma(lidad) social. Así,

*sólo en la medida en que adopte las actitudes del grupo social organizado al cual pertenece, hacia la actividad social organizada, cooperativa, o hacia la serie de actividades en la cual ese grupo está ocupado, sólo en esa medida desarrollará una persona completa o poseerá la clase de persona completa que ha desarrollado (p. 185).*

En este caso, la “persona completa” o modelo humano al cual aspiran los CONACIs es la figura del “león ciudadano”, que Lozano personifica<sup>201</sup> (ver práctica B2).

Tercero, esta socialización tiene dos vertientes, una propiamente relacional y otra política. Por una parte, las reuniones implican cadenas de tomas de posición individuales y colectivas.

<sup>200</sup> Algunos ejemplos: en la 11ª reunión celebramos el aniversario de una “activa” con unos mariachis callejeros; el coordinador ha insistido en que las reuniones deben servir para “hermanarnos”; la foto grupal al finalizar la reunión, que luego se sube a FB, celebra el encuentro; antes, durante y después de la reunión los “activos” comparten experiencias de su vida cotidiana al margen del CONACI.

<sup>201</sup> Esto no quiere decir que los CONACIs quieran imitar, copiar o replicar la personalidad de Lozano; significa que admiran ciertas cualidades o actitudes en el líder nacional (asertividad, valentía, liderazgo, etc.), que en abstracto configuran el modelo de “león” y que cada persona debe incorporar a su manera.

Estos posicionamientos desarrollan roles<sup>202</sup>, identificaciones colectivas<sup>203</sup> y conflictos internos<sup>204</sup>. Una “dinámica grupal” puede definirse como un patrón de comportamiento colectivo que incluye estos roles, identificaciones y conflictos. Por ejemplo, la dinámica de dominio aplastante del coordinador sobre la reunión interna implica (a) el rol de coordinador; (b) el rol de “activo” (irónicamente) pasivo; (c) una identificación colectiva con el coordinador, que acepta la dominación; y (d) un conflicto latente (no abiertamente reconocido) de resentimiento y resistencia contra esa dominación (Scott 2000). Siguiendo con la ilustración, esta dinámica produce situaciones surrealistas a ojos externos, pero lógicos desde su interior. Concretamente, ante la impuntualidad del coordinador a la reunión (y otros eventos) los “activos” le critican abiertamente, hasta aseverando que es un “mentiroso” porque justifica su impuntualidad con falsedades. Entonces llega el coordinador y el grupo no le confronta; éste impone su discurso y se acaba el diálogo; en alguna ocasión hasta se han echado abajo acuerdos para priorizar las propuestas del coordinador<sup>205</sup>.

Idealmente, mediante su interacción, un grupo aprende a dialogar y resolver conflictos. En este caso, el balance es bastante pobre. El grupo no ha desarrollado una capacidad de interactuar con un mínimo orden. Durante la primera coordinación se trató de desarrollar un reglamento interno pero el tema generó escaso interés entre la mayoría de “activos” y se abandonó. Ahí se hubieran podido especificar algunas normas para la conducción de la reunión interna. Tampoco se consiguió institucionalizar la figura del moderador, pese a un intento inicial. En la segunda coordinación, cuando el líder ha estado presente, no ha habido diálogo. En su ausencia, aparte de integrar una agenda inicial e intentar tratar sus puntos, la

---

<sup>202</sup> P. ej. el rol de “activo”, es decir, aquel que está dentro del grupo, frente a quien se encuentra fuera, como “simpatizante” o ciudadano “dormido”. Así, en la 15ª reunión los asistentes consideraron y aprobaron la incorporación de un nuevo “activo”. En la 17ª reunión se acordó la exclusión de una persona del chat de “activos” en FB porque no estaba asistiendo a las reuniones ni participando en otras actividades de la célula. En general, en las reuniones se critica a los “activos” ausentes –una penalización colectiva a la no asistencia.

<sup>203</sup> Aquí destacan las legitimaciones, que son identificaciones colectivas que buscan explicar o justificar algo. Estas explicaciones son los ladrillos con los que se construye el edificio del sentido común (universo simbólico) del grupo. P. ej. en la 14ª reunión se justificó el secretismo y la improvisación para evitar el supuesto monitoreo y sabotaje de las actividades del grupo por parte del “enemigo” (ver práctica A3).

<sup>204</sup> P. ej. cuando se producen violaciones de arreglos colectivos explícitos (p. ej. “acuerdos” de reunión) o implícitos (p. ej. taxonomía lingüística).

<sup>205</sup> En la 12ª reunión inicialmente se acuerdan fechas y personas para recolectar firmas. El coordinador llega una hora tarde y propone protestar ante las sedes de los partidos políticos. Al final del encuentro alguien dice que somos pocos para ir a los partidos y en la misma semana recolectar firmas, y que podemos protestar esta semana y seguir recolectando en la siguiente. El grupo desecha el acuerdo de recolección y prioriza la propuesta del coordinador.

interacción carece de formato y previsiblemente degenera en gritos, interrupciones y múltiples conversaciones. Esto resulta en un encuentro “divertido” pero ineficiente. Se llega a acuerdos menos por la calidad de la discusión y más por la capacidad de ciertas personas de personalidad dominante (particularmente el actual coordinador) para imponer su punto de vista. En esta línea, el encuentro parece más una representación teatral con personajes pintorescos que una reunión de negocios con trabajadores del cambio social.

La reunión interna funge como trasfondo escénico del grupo frente a la audiencia capitalina (Goffman 2012, p. 130). En este espacio privado los actores se pueden relajar y dejar de actuar como lo hacen en los actos públicos. Ahora bien, esta orientación dramática continúa en la (re)presentación de cada asistente frente a esta audiencia privada. Precisamente la falta de pautas que racionalicen la interacción alimenta la sobreactuación de los actores. Usando la metáfora musical, en lugar de contar con partituras (pautas) y director de orquesta (moderador) que armonicen las aportaciones, cada uno toca su instrumento a su modo, pero con fuerza para que se le escuche en la algarabía.

La segunda vertiente de socialización concierne la política. El CONACI es un grupo orientado al cambio político. Critica el dominio de la política institucional por parte de los partidos políticos y plantea rediseñar el sistema político atendiendo a la utopía operante de Cherán. Las reuniones internas vehiculan la socialización política de tres maneras. Primero, funcionan como espacio de circulación del discurso del CONACI, específicamente de los planteamientos de su líder nacional. Segundo, al coordinador actual le sirven para comunicar su visión y programa para el CONACI capitalino: lo que él piensa y quiere, lo que se debe y va a hacer, lo que ya se ha conseguido y conseguirá. Se trata de un mensaje unilateral, de tono amable pero impositivo, que el grupo parece aceptar, aunque en privado se expresan dudas y reservas. Tercero, en estos encuentros los asistentes introducen informaciones y opiniones poco fundamentadas (estereotipos sociales, generalizaciones a partir de anécdotas, entradas en FB, tramas conspiratorias, etc.) pero afines a (i) el marco maestro del mal gobierno/país víctima, (ii) el relato utópico de la “lucha social” y (iii) la crítica del partidismo. Estos “datos” refuerzan los prejuicios de los asistentes. Desde estos tres ángulos se van construyendo y manteniendo una serie de identificaciones lingüístico-narrativas sobre la realidad sociopolítica. Por ejemplo, estas generalizaciones simplistas, concatenadas en una misma conversación, (re)producen un diagnóstico catastrofista:



TA: *...la iniciativa privada en México está de la chingada, porque ellos crecen y se llenan.... Te lo digo porque yo lo viví. Yo tenía la camiseta de la iniciativa privada. (...) México está como está porque la iniciativa privada lo único que quiere es dar sueldos de hambre.*

ER: *Lo que pasa es que no tenemos una cultura de ahorro. Cuando la gente empieza a tener esa cultura se vuelve ya auditor o fiscal del mal gobierno.*

AC: *En México crea [negocio], y te cobran derecho de piso, el gobierno y los narcos. Y se tienes un poquito de cuidado no te secuestran a tu familia para sacarte tus bienes. Y te van a hacer pobre.*

Este panorama no es el más conducente a la reflexividad y autocrítica colectivas que, al menos a priori, complementarían el aprendizaje dialógico y la resolución de conflictos. El monopolio de la palabra que ejerce el actual coordinador no fomenta reflexión alguna; de hecho, promueve la irreflexión y la censura de puntos de vista distintos a la línea oficial que él marca<sup>206</sup>. En la 9ª reunión algunos “activos” hicieron autocrítica reconociendo sus limitaciones para impulsar la actividad del grupo, pero, en lugar de asumirlas como un reto a superar (p. ej. mediante el diálogo y la formación), pidieron la dirección de un nuevo coordinador. Resultó que éste no admite dudas ni, como dice, “medias tintas”<sup>207</sup>. Su estilo comunicativo es la persuasión hacia lo que él piensa. A su parecer la realidad es sencilla; también lo que hay que hacer. Las reuniones simplemente vehiculan sus ideas. Por eso insiste en que estos encuentros sirvan para “hermanarnos”<sup>208</sup>: porque para él no sirven para dialogar (críticamente) ni planificar<sup>209</sup>.

*Miren, a mí no me gusta planear; a mí me gusta realizar. Y a mí no me preocupa el 21 de noviembre; me preocupa qué voy a hacer hoy y qué hago mañana, porque el 21 es la consecuencia de todo lo que estamos haciendo (reunión interna).*

La tercera dimensión de esta práctica puede denominarse instrumental porque implica la definición y organización de recursos para concretar y conseguir objetivos. Esto implica dos aristas. Primero, la reunión ha permitido la vinculación momentánea de algunos “simpatizantes”. No obstante, el grupo no ha articulado esta práctica como una herramienta de reclutamiento y la mayoría de esos invitados no ha repetido ni se ha vinculado

---

<sup>206</sup> P. ej. una persona salió del grupo poco después de ser admitido como “activo” porque sintió que en una reunión el coordinador se burlaba de sus dudas acerca de la organización de la marcha del 21 de noviembre. En otra reunión, el coordinador se enfrentó a otro “activo” porque éste dijo que “los pobres no generan empleos”, queriendo decir que no son empresarios. Pero se embarcaron en un intercambio estéril en el que el coordinador insistía que los pobres son su prioridad, cosa que su liderazgo del grupo no ha demostrado.

<sup>207</sup> Comentario en la 9ª reunión, que le instala como coordinador: “no se vale ser tibio; o se es frío o caliente, hirviendo”.

<sup>208</sup> Comentario al principio de la 15ª reunión.

<sup>209</sup> No estoy valorando la intención del coordinador sino describiendo su comportamiento, que he observado en las ocho reuniones a las que él ha asistido.

establemente. Por otro lado, la reunión constituye una movilización de “activos” y forma parte del “reclutamiento continuo” necesario para que estos no se descuelguen de la acción colectiva. El fin de esta práctica pondría en riesgo la continuidad del propio grupo. Contar con un espacio propio y recurrente, aunque sea para oír al coordinador dictando su visión, supone tener un “hogar”. Esta figura doméstica no se puede eliminar; forma parte del imaginario y la necesidad de cualquier grupo humano<sup>210</sup>. En palabras del actual coordinador:

*Entonces está reunión es como ahorita para tomar café, para externar bien, el que, como dicen Gilberto y Karina, somos leones. Los leones no todas las veces van a rugir; los leones también tienen sensibilidad y hay veces que el león se vuelve más, pero más, buen cazador cuando tiene un espacio propio de reunión.*

Segundo, el diálogo grupal, la división del trabajo, el establecimiento de la estrategia y objetivos, y la planificación de las actividades del grupo han tenido dos fases, correspondientes a los dos liderazgos. En el primer semestre el propuesto reglamento interno iba a especificar responsabilidades que, a su vez, determinarían los objetivos y las acciones. Pero la iniciativa no contó con suficiente respaldo. En el segundo semestre el coordinador ha pretendido dividir el trabajo a dedo, definiendo y asignando tareas que cree que ésta o aquella persona debe llevar a cabo. Por ejemplo:

[Tras la 13ª reunión] *De camino al metro Alberto me pide [al investigador] que le haga una propuesta de programa "Tómame un café con el Congreso". Le pido detalles y dice algo así como una mesa redonda con políticos, expertos y ciudadanos para platicar sobre la realidad en México (no sólo Cd. Mx.). [Para cambiar el tema,] Le sugiero algo sobre la nueva constitución de la Cd. Mx. y expresa que no le interesa porque es una simulación, una agenda de los políticos (notas etnográficas).*

El resultado es mixto: a veces el designado acepta y realiza lo solicitado; otras veces, sin decir abiertamente que no, se resiste y no realiza su cometido, aduciendo excusa o no. Por otro lado, el coordinador centraliza la estrategia, objetivos y planificación en sí mismo<sup>211</sup>. Asume que él sabe qué debe hacerse o se justifica con que tiene los contactos o que, si se programa de antemano, el “enemigo” puede sabotear la acción. Así, “planifica” (más bien, improvisa) a su manera, cuando y como le conviene, esperando que el grupo se amolde a sus preferencias. Esta unilateralidad la puede vestir como “liderazgo”. En consecuencia, la reunión interna pierde capacidad de decisión. Sintomáticamente, los “activos” bromea

---

<sup>210</sup> La demostración es negativa: ¿qué grupo o institución social carece de un espacio propio y estable?

<sup>211</sup> P. ej. en la 16ª reunión le pregunté que quién se encargaría de invitar a los líderes sociales a la marcha del 21 de noviembre. Me contestó que “todo se va a hacer”, una evasiva. La rueda de prensa para anunciar esta marcha, juzgada un “fraude” por el grupo, la organizó –más bien, improvisó– el coordinador.

(como práctica de resistencia: Scott 2000) que en ausencia del coordinador pueden acordar cualquier cosa en la reunión interna, pero luego (llegue o no llegue a la reunión) éste hará lo que quiera<sup>212</sup>. Esta interacción en reunión interna y en ausencia del coordinador muestra la impotencia decisoria que asumen los CONACIs (pese a la indignación de VR) frente a los líderes local y nacional.

GC: *A ver... ya sé que Alberto [el coordinador] lo va a cambiar [risas], pero ¿aceptan a Heraclio como maestro de ceremonias [de la marcha del 21 de noviembre]?*

ACh: *No podemos organizar algo porque no está confirmado.*

(...)

GC: *Hay que organizarlo.*

ACh: *Alberto ya confirmó. Alberto está organizando.*

GC: *¿Pero el mitin?*

ACh: *El mitin va a llegar Gilberto y va a decir “voy a hacer lo que yo quiera”.*

VR: *Pues a freír. Adiós, Gilberto.*

GC: *¿Y Zapata? ¿Y del Valle?*

ACh: *Eso se tiene que ir viendo en el momento.*

VR: *No, no, no. ¿Cómo? Improvisado todo, no.*

#### D1C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La reunión aporta a la construcción de una utopía pospartidista de tres formas decisivas. A nivel primario esta práctica funge como esqueleto del CONACI capitalino, aportando una estructura a la acción colectiva. Canaliza y coordina las prácticas que articulan y dan continuidad al grupo. Si la utopía pospartidista requiere ser mediada por colectivos como el CONACI capitalino, este grupo está mediado por la reunión interna. Se puede imaginar su continuación sin otras prácticas (p. ej. la recolección de firmas o el taller) pero es difícil pensar cómo sobreviviría sin reunión. Ésta cohesiona al grupo y le da sentido como “grupo”. En segundo lugar, una parte sustantiva de ese sentido está relacionada con la narración utópica pospartidista, que se construye en y a través de la reunión interna. Las críticas al partidismo, el deseo de cambio político y la transformación del sistema político más allá del partidismo actual conforman ejes en las discusiones que tienen lugar durante estos encuentros. Además, la privacidad permite expresar y reforzar con mayor contundencia la totalización de la discontinuidad partidismo-pospartidismo (o “apartidismo”, como dicen los nativos) en la temporalidad pasado-presente-futuro. Sin embargo, y éste es el tercer punto,

---

<sup>212</sup> En el segundo semestre se llevaron a cabo un par de talleres sobre la organización del grupo. En particular, el segundo taller recomendó la delimitación y asignación de “funciones” a los “activos”. El coordinador no asistió, ni tan siquiera comentó sus resultados. Pero no se le puede achacar toda la responsabilidad; el resto del grupo tampoco quiso asumir las conclusiones de este taller. Aunque genera resistencias, parece más cómodo colectivamente dejar que alguien tome y dicte decisiones.

esta práctica también revela las contradicciones entre, por un lado, el discurso utópico pospartidista, dentro y fuera de la reunión (p. ej. en la protesta pública), y, por otro lado, comportamientos que más bien niegan esa utopía que se pretende construir. Por tanto, su importancia radica en constituir una especie de barómetro interno que mide qué tan genuinas son las pretensiones del grupo. La siguiente tabla resume siete rasgos que paradójicamente reproducen, en el seno de la reunión, percepciones negativas de los “activos” sobre los partidos políticos. Esta introyección del “partidismo” en el CONACI capitalino supone un contrasentido respecto a los valores que este grupo supuestamente promueve. Esto apunta a la diferencia entre palabra y praxis, que puede resultar en una hipocresía más o menos asumida. En general, los CONACIs no parecen ser conscientes de estas contradicciones o, al menos, no se quejan de ellas. Cuando se trata de conflictos entre la célula y otras personas o grupúsculos que se identifican con el paraguas del CONACI nacional hay cierto reconocimiento de estar viviendo una incoherencia: “si no podemos llevarnos bien entre nosotros (CONACIs), ¿cómo esperamos apelar a una unidad ciudadana?”. Pero respecto a la reunión interna no he observado una reflexión individual o colectiva sobre ninguno de estos siete rasgos.

<i>Rasgos de la reunión interna</i>	<i>Supuestos valores del CONACI</i>	<i>Percepción sobre los partidos políticos</i>
Opacidad, secretismo	Transparencia del Estado: sin corrupción	Opacidad, secretismo
Estilo “pasivo-agresivo”	Transparencia del Estado: sin corrupción	Acuerdos “en lo oscuro”
Cierre a “simpatizantes”	“Unidad” ciudadana	Cierre a la ciudadanía
Crítica a CONACIs ausentes	“Unidad” ciudadana	Crítica a otros partidos
Jerarquía (autoritaria) en el CONACI capitalino: coordinador encima	Democracia y “horizontalidad” (igualdad) ciudadana: sin “privilegios”	Jerarquía en los partidos: cúpula encima
Jerarquía entre células del CONACI: célula capitalina encima	Democracia y “horizontalidad” (igualdad) ciudadana: sin “privilegios”	Jerarquía en el sistema político: partidos encima
Jerarquía entre realidades del coordinador y los “activos”	Democracia y “horizontalidad” (igualdad) ciudadana: sin “privilegios”	Jerarquía entre realidades de la clase política y la ciudadanía

Tabla D1-3. Recursividad del “partidismo” en las reuniones internas.

La primera contradicción es la opacidad y secretismo que el coordinador y la mayoría de “activos” suponen necesarios para conducir estas reuniones, acordando y no acordando, diciendo sin decir, sugiriendo sin afirmar. El miedo a “infiltrados”, a ser monitoreados y

saboteados, sabotea la misma reunión y cuestiona su razón de ser. Mientras se exige transparencia al Estado y se dice luchar contra la corrupción y la opacidad de los partidos políticos, el CONACI capitalino normaliza y naturaliza el secretismo. Ligado a este abordaje nebuloso hallamos un estilo “pasivo-agresivo” en el formato y contenido de la reunión. Con este término quiero describir la dinámica colectiva “disfuncional” (respecto a la función deseada por los nativos para este tipo de encuentro) que resulta de dos circunstancias: la falta de reglas para conducir la reunión y el monopolio de la palabra del coordinador. Ambos factores trabajan en contra del diálogo, la resolución de conflictos, la reflexividad y autocritica colectivas. Esto genera el recurso a modos “deshonestos” (menos saludables colectivamente) para posicionarse, expresarse, llegar a acuerdos, etc. Por ejemplo, en el contexto de esta dominación del coordinador surgen prácticas de resistencia de los dominados (Scott 2000). No obstante, los CONACIs critican a partidos y gobierno por tomar acuerdos “en lo oscuro”, es decir, porque son deshonestos en el planteamiento del diálogo supuestamente público.

Tercero, la reunión ha fracasado como mecanismo de reclutamiento. La mayoría de los pocos invitados no han repetido. El grupo tampoco ha sido proactivo en abrir la reunión a posibles “simpatizantes” y potenciales “activos”. Esto pese a los llamados de Lozano y del CONACI capitalino (p. ej. en la recolección de firmas) a que “despierte” la ciudadanía “dormida”. Además, el grupo apela a la “unidad”, contrastando la ciudadanía/el pueblo con la clase política, que percibe como un club excluyente y cerrado. Cuarto, el valor de la unidad ciudadana también se contradice con la constante crítica a los CONACIs ausentes, a quienes se penaliza tanto o más que a los políticos, quizás porque los conflictos entre supuestos amigos duelen más que aquellos con declarados enemigos. Ahora bien, Lozano ha popularizado el eslogan “los partidos nos parten y nos la parten [la madre]”. En público se critica el faccionalismo social generado por los partidos y en privado se fomenta el faccionalismo en el CONACI.

Los tres últimos rasgos “partidistas” de la reunión interna están relacionados con la asunción de jerarquías que niegan la democracia y “horizontalidad” (igualdad) ciudadana propugnada por el grupo. Ya he reiterado el autoritarismo del coordinador, que monopoliza la palabra y ningunea los acuerdos tomados en su ausencia. Irónicamente (por no decir cínicamente, que supondría una asignación de intencionalidad que no puedo demostrar), en sus monólogos

afirma ser creyente de esa igualdad entre “activos” (o “leones”) que su comportamiento desmiente<sup>213</sup>. Por otra parte, el CONACI dirige su escarnio público contra los líderes de los partidos, a quienes acusa de autoritarios. Además, en las reuniones el coordinador ha promovido la visión de la célula capitalina como “capital del CONACI”, apelando a la centralidad de la Cd. Mx. para los asuntos públicos del país. En esta perspectiva, Lozano, que reside en Monterrey, debería viajar a la capital más frecuentemente y/o el CONACI capitalino debería liderar la “revolución pacífica”. Básicamente, se trata de establecer una jerarquía entre células, con el grupo en la Cd. Mx. a la cabeza. Esta propuesta de verticalidad en el CONACI se asemeja la jerarquía en el sistema político representativo, dominado por los partidos políticos. Finalmente, se establece un curioso paralelismo entre jerarquías de interpretaciones de la realidad social. Por un lado, el CONACI –y el líder capitalino el primero– critica la distancia entre la clase política “privilegiada” y la ciudadanía oprimida. Esta jerarquía de privilegios justificaría la lucha social, en pos de una verdadera democracia. Por otro lado, en sus alocuciones el coordinador despliega una representación de la realidad social que frecuentemente cae en la exageración, fantasía o (con)fabulación y que, en consecuencia, se aleja de la percepción de los mismos “activos”. Aunque esta persona es (o quiere aparentar ser) un empedernido optimista, cabe preguntar si la disonancia cognitiva que, frente a las circunstancias observables, produce su discurso erige o desgasta la construcción utópica.

A modo de conclusión, no se puede dar cuenta del CONACI capitalino y la construcción utópica pospartidista sin esta práctica. Y, sin embargo, en su interior, la reunión interna contradice la misma utopía que este grupo dice perseguir. Aunque aparentemente esta disyunción se mantiene como un “secreto” alejado de la escena pública, el poco crecimiento del CONACI en la Cd. Mx. delata una incapacidad de dialogar, en reunión y en sociedad. La recursividad o reproducción del faccionalismo político –tan denostado por el CONACI– en esta práctica “corazón” o “columna vertebral” indica la distinción entre el discurso narrativo y el comportamiento práctico. El fenómeno de la proyección al “otro” de los propios defectos, individuales o colectivos, tiene una larga historia, como por ejemplo refleja este texto:

*¿Por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano y no adviertes la viga que está en el tuyo?  
¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Deja que te saque la paja de tu ojo”, si hay una viga en el tuyo?*

---

<sup>213</sup> Reunión 9: “somos un piso, no una pirámide”.

*Hipócrata, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mt 7: 3-5).*

## **D2. Taller**

### D2A. DESCRIPCIÓN

El taller y el rol de documentador de eventos (ver B2) son prácticas<sup>214</sup> en las que no sólo he tomado parte como observador participante, sino que también las he impulsado. A priori esto parece una violación de la “neutralidad” necesaria en el campo para no distorsionar las observaciones. En realidad, el investigador siempre está posicionándose frente a los nativos y esa pretendida neutralidad no existe. La pregunta relevante es: ¿por qué tomar cierta iniciativa aquí? Básicamente estas dos prácticas son compatibles con el rol de investigador. Es más, su desarrollo abre oportunidades de recogida de datos que enriquecen el estudio etnográfico.

Esta co-construcción no fue diseñada de antemano; surgió a partir de la propia dinámica del grupo. Además, planteé una facilitación, no el liderazgo de la práctica. En el caso de los talleres, su origen se remonta a noviembre de 2015, cuando un colectivo académico interesado en el estudio de “movimientos sociales” planteamos realizar una colaboración sobre el activismo legal. En enero de 2016 salió la convocatoria del *1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales* en la Cd. Mx., previsto para octubre, y este grupo formuló una propuesta de conversatorio. Tanteé a Lozano para que representara al CONACI en el evento; también avisé a un “activo” por si finalmente el líder nacional no pudiera participar, como así ocurrió.

Por otro lado, de abril a diciembre de 2015 participé en un intento de formación de célula en la delegación Benito Juárez, que finalmente fracasó. Uno de los participantes, que dejó el CONACI en diciembre, es escritor; ha auto-publicado varios libros con sus ideas sobre el cambio social para México. En junio de 2016 nos reencontramos; me contó que pertenece a la Asociación Mexicana de la Creatividad y, a raíz de este dato, le sugerí que facilitara un taller para estimular la “creatividad” del CONACI CDMX, célula en la que yo me había integrado desde noviembre. Involucré a otro participante y los tres nos reunimos tres veces para preparar el taller, que fue programado para septiembre. Estas dos iniciativas,

---

<sup>214</sup> El rol es también una práctica.

conversatorio y taller con el escritor, establecieron un marco que dio pie a otros tres espacios dedicados al aprendizaje y reflexividad colectivos (tabla D2-1).

<i>Número (por fecha de formulación)</i>	1	2	3	4	5
<i>Objetivo de aprendizaje y reflexión colectivos</i>	Activismo legal del CONACI y otros dos grupos	Auto-diagnóstico del CONACI capitalino	Iniciativas de activismo legal del CONACI	Derechos fundamentales en la constitución (arts. 1-29)	Organización del CONACI capitalino
<i>Fecha y espacio de formulación (2016)</i>	5 feb. en grupo académico	3 jun. en encuentro con ex-participante	4 ago. en recolección de firmas, a propuesta del investigador	2 sep. en taller auto-diagnóstico	9 sep. en 12 <sup>a</sup> reunión interna, como continuación del auto-diagnóstico
<i>A propuesta de</i>	Investigador	Investigador	Investigador	CONACI capitalino	CONACI capitalino
<i>Fecha y lugar de realización (2016)</i>	20 oct. en aula de congreso académico	2 sep. en aula de parroquia católica	27 ago. en aula de centro cultural	30 sep. en aula de parroquia católica	14 oct. en aula de parroquia católica
<i>Formato</i>	Conversatorio	Participación facilitada	Transmisión de conocimiento de un experto	Transmisión de conocimiento de un experto	Participación facilitada
<i>Tipo de audiencia</i>	Externa	Interna	Interna	Interna	Interna
<i>Facilitador o experto</i>	Profesora de FLACSO	Escritor sobre cambio social	RC (“activo”)	ACh (“activo”)	Investigador
<i>Número de participantes*</i>	1	6	6	3	3

Tabla D2-1. Talleres del CONACI capitalino en 2016. \*Sin tallerista e investigador.

De enero a mayo de 2017 un “coach” empresarial le ha enseñado al grupo técnicas motivacionales y organizacionales<sup>215</sup>. Por tanto, de estos seis talleres, cuatro (1, 2, 3 y 6) se han ocasionado a iniciativa de una persona de alguna manera externa al grupo (investigador, “coach”) y los otros dos (4 y 5) derivan de un taller (2) motivado por el investigador.

Cabe mencionar el antecedente de la “universidad ciudadana”, sección de la página web del CONACI a nivel nacional<sup>216</sup>. Parece una versión en línea de un taller de formación “ciudadana”. Cuenta con una relación de 20 “experiencias”, mostradas en sendos videos, que Lozano cree son pertinentes para motivar la consecución de los objetivos del grupo. Sin

<sup>215</sup> Con la ausencia del “coordinador” y sin repercusión alguna sobre el funcionamiento de la “célula”.

<sup>216</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/videteca-del-conaci/>.



embargo, este apartado fue creado en junio de 2014 y no ha sido actualizado desde entonces. Ni tampoco ha aparecido como tema de discusión grupal durante todo mi trabajo de campo. Pese a que esta práctica solamente se ha materializado en cinco ocasiones, es posible discernir cierta estructura regular en su factura:

1. Idear el taller, que es una operación individual o grupal, interna o externa al grupo.
2. Prepararlo: acordarlo en grupo, programarlo, asegurar espacio y equipamiento adicional, diseñarlo.
3. Ejecutarlo: dirigirlo (taller de experto) o facilitarlo (taller participativo), asistir y participar, documentarlo.
4. Pulir la documentación y circular los resultados en el grupo.
5. Concretar colectivamente siguientes pasos, en un rango entre no hacer nada (talleres 1, 3, 4 y 5) a implementar cambios significativos, pasando por todo tipo de decisiones y/o acciones, individuales o colectivas (p. ej. organizar los talleres 4 y 5, como resultado del 2).

Dos temas ocupan los cinco talleres, el activismo legal y la organización del CONACI capitalino. El activismo legal, junto a la protesta pública, constituye una estrategia fundamental para el CONACI; además, el CONACI capitalino cuenta con dos personas que trabajan en despachos jurídicos y han ayudado a Lozano en el seguimiento de los procesos legales contra Peña Nieto. La asistencia a los tres talleres de activismo legal es desigual, pero los participantes se muestran satisfechos. Por otra parte, el tema organizativo, aunque relevante para la mitad de “activos”, no resulta de interés para el coordinador entrante (que tiene un liderazgo de estilo autoritario) ni acaba incidiendo en el quehacer del grupo. En este sentido, cabe subrayar la ausencia del coordinador en todos los talleres; también, el menguante interés en asistir: los dos primeros cuentan con la mitad de “activos” y luego la participación se reduce a un tercio. A excepción del conversatorio, un taller abierto al público de un congreso académico, las reuniones se organizan para satisfacer necesidades de aprendizaje y reflexión internas; sólo los CONACIs están invitados.

El marco (Goffman 2006) de la actividad determina la selección del espacio en donde llevarla a cabo: un aula. A excepción del congreso, que impone su temporalidad, se escogen horarios fuera de la jornada laboral (viernes a partir de las 19:00 y sábado por la mañana) para intentar

maximizar la asistencia. Y para los dos talleres sobre organización resulta imprescindible contar con un pizarrón para poder ir documentando las aportaciones de los participantes. Como investigador he asumido parte del costo de la organización de estos talleres, esto debido a mi interés académico en sus resultados. En consecuencia, no es posible afirmar que se trate de una práctica consolidada ni asumida como tal por el CONACI capitalino.

## D2B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

De entrada, parece sorprendente que un grupo que promueve el protagonismo político del ciudadano no cuente con un programa de capacitación para proporcionarle conocimientos y habilidades que le permitan llevar a cabo esa labor protagónica. Este cuestionamiento, sin embargo, supone una perspectiva procesual e institucional que el CONACI no ha asumido. Para analizar la fragilidad de esta práctica usaré la teoría de campos y capitales de Bourdieu. En *El sentido práctico* (2009) el sociólogo francés explica la diferencia entre la economía (en sentido amplio) del don en las sociedades arcaicas y el posterior desarrollo de campos, diferenciación propia de las sociedades modernas y capitalistas. Los campos establecen mercados mediante los cuales los actores interactúan y compiten por acumular distintas especies de capital (económico, social, cultural, simbólico). Mientras que el poder social en la sociedad pre-capitalista se concentra como capital simbólico personificado y disimulado, los campos desdoblan y visibilizan el capital en especies despersonificadas y mercantilizadas. El dominio social no sólo proviene de una acumulación de capital, sino particularmente del control de los medios de su producción. Por ejemplo, el campo académico establece un mercado de producción, distribución y acumulación de capital cultural (“conocimiento científico”). En este mercado el conversatorio sobre activismo legal se puede conceptualizar como una transacción entre una oferta de congresos académicos y una demanda de (re)conocimiento por parte de estudiantes, profesores e investigadores<sup>217</sup>. La participación en el conversatorio produce una constancia, que es una “moneda” de capital cultural.

Otra ilustración de la operación de un mercado de talleres está relacionada con la profesionalización de los grupos contestatarios. Esto se produce mediante una progresiva especialización de la división del trabajo, que permite a algunos activistas convertirse en

---

<sup>217</sup> El *1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales* se orientó al público académico en su difusión y cobro de admisión, cosa que ilustra la separación de los campos académico y activista.

asalariados (o, en general, personas liberadas de procurar su sustento). Este rol de “profesional” del activismo genera expectativas, propias y del entorno, sobre la necesidad de adquirir competencias para maximizar la productividad. En consecuencia, estas personas entran en un mercado formativo para el activismo profesional. Por ejemplo, Lozano, que se presenta como “fundador” del CONACI y se dedica a tiempo completo a promover el grupo, ha participado en diversas experiencias didácticas<sup>218</sup>.

La introducción del taller en el CONACI capitalino sería como empezar a usar dinero (o el interés) en una sociedad acostumbrada al intercambio de bienes y favores (o de dinero sin interés). Es difícil. De momento, el taller es una práctica “importada” por el investigador que no ha echado raíces. En otras palabras, cuenta con una genealogía exógena al grupo. No ha sido internalizada por el grupo como necesaria para su labor, aunque puede darse coyunturalmente<sup>219</sup>. Esto debido a que no se dan las condiciones necesarias para su asentamiento. En primer lugar, el CONACI no promueve un habitus formativo. Segundo, el perfil cultural (mexicano) del activista voluntario no se orienta al aprendizaje sino a la acción, al “activismo”. Tercero, el participante lego está alejado de los mercados formativos profesional y académico. Por último, en la célula de la Cd. Mx. no se han combinado personalidades afines a construir colectivamente esta práctica.

Por ejemplo, las respuestas a la 3ª pregunta del taller de auto-diagnóstico –“¿qué tendrías que hacer tú en ese proceso [para conseguir una mejora de la Cd. Mx.]?”– muestran una inclinación minoritaria hacia la formación colectiva (3 de 16 respuestas). Y el siguiente intercambio durante el taller sobre la constitución mexicana ilustra el desinterés (o falta de suficiente interés) colectivo en la propuesta de orientar la actividad del grupo hacia la realización de talleres, concretamente, instruyendo a la población en sus derechos fundamentales. El experto concibe esta experiencia como una capacitación puntual e interna. Otra “activa” menciona que una persona externa puede apoyar al grupo. Y el tema se abandona.

*IV: ¿Por qué estamos aquí? Nosotros no somos los que deberíamos de estar aquí. Los que deberían de estar aquí no están y les vale madres, están escuchando música pendeja, comiendo tortas con frutsis. (...) Cuando vamos a pelear, a buscar algo, esa gente que necesita de verdad que se le haga justicia les vale madres; están viendo el partido, están viendo La Rosa de Guadalupe [una telenovela].*

---

<sup>218</sup> Estudios en McGill University, reuniones con otros “líderes sociales”, visitas internacionales, etc.

<sup>219</sup> Una excepción es la demanda de un taller sobre redes sociales por parte de una “activa”; pero ella no ha tenido la iniciativa de organizarlo ni el grupo se ha interesado por esta propuesta.

Tallerista: *Lo que tenemos que tener como base ahorita... nosotros que estamos impulsando algo, tener como base algo, porque si alguien llega y te dice “oye, ¿por qué me lo estás diciendo?”, “oye, ¿en base a qué tú me dices que yo estoy mal?”. Pero si yo le digo “bueno, si tú está enfermo y no conoces tus derechos, el art. 4 te protege para que tú le puedas exigir al Estado”.*

IV: *¿Tendríamos que ser promotores nosotros de...?*

FC: *Sí.*

Tallerista: *Y somos promotores. Desde el momento que estamos promoviendo una iniciativa somos promotores.*

GC: *Tendríamos que dar talleres sobre la constitución.*

IV: *Ajá. Exacto. Y hacer talleres en nuestra comunidad.*

FC: [Habla de un contacto que estudió Derecho y dice que puede apoyar al grupo.]

Tallerista: *Esto que estamos haciendo ahorita es reforzar nuestros conocimientos para poderle debatir y rebatir a quien sea lo que nosotros estamos peleando, porque no nada más estamos peleando el art. 39.*

En la misma línea, destaca el desinterés de los líderes nacional y local por el fomento del aprendizaje y reflexión colectivos. En una reciente entrada en la página web del CONACI, Lozano enfatiza que “Si una célula NO tiene acciones, es QUE NO SIRVE PARA NADA”<sup>220</sup>. Para explicar su concepto de acción, refiere el lector a otra entrada, en la que cita nueve “acciones típicas de las células”<sup>221</sup>. Inmediatamente después, tras la novena acción, reproduce una lista de 198 “métodos de la acción no violenta” de Gene Sharp (1973), autor que, junto a Chomsky, le ha influenciado a definir el CONACI como grupo “práctico”. Previsiblemente, ninguna de las 207 acciones implica específicamente el aprendizaje o la reflexión. Irónicamente, Sharp es un académico que se dedica al estudio de la acción no violenta. Además, cualquier acción presupone conocimientos y habilidades que permiten su diseño y ejecución.

En cuanto al líder local, su no asistencia a ni posterior comentario sobre ningún taller hablan por sí solos. En su primera reunión interna como coordinador le mencioné que el grupo tenía previsto realizar un taller en breve y que sería una buena oportunidad para consensuar el trabajo y objetivos colectivos. Me respondió que a él le interesa “qué está pasando en la calle” y cómo promover el CONACI. En su enfoque el CONACI capitalino debe posicionarse, estar presente, ser conocido, explotar su marca y recibir donaciones de la población. La formación ciudadana, incluso de los propios “activos”, es irrelevante. No asistió al taller. El aprendizaje y reflexión colectivos no forman parte de su visión para el CONACI capitalino.

---

<sup>220</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2016/12/09/quiero-ser-parte-de-esta-revolucion-pacifica-ahora-que-hago/>.

<sup>221</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/zas-acciones-tipicas-de-las-celulas/>.

Este doble liderazgo “anti-reflexivo” fomenta el encantamiento del capital cultural (adquirido en otros campos) y su ocultación bajo un capital simbólico personificado, particularmente en los líderes, pero también en otras personas que poseen conocimientos o habilidades privilegiadas por el grupo (p. ej. conocimientos legales, oratoria). Así, por encima de una pedagogía colectiva, se favorecen los liderazgos y personalidades “fuertes”. En esta línea, se puede entender la caracterización de Lozano del ciudadano como “león”, o sea, “rey de la selva”, ser confiado y dominante, que se mueve por instinto en una realidad sencilla, darwinista. Del mismo modo, se imagina al participante del CONACI como ciudadano que se ha “despertado”, es decir, que ha entrado a un nuevo estado de consciencia, en el que percibe la realidad sin filtros ni distorsiones. El “león despierto” sabe lo que debe hacerse y lo hace<sup>222</sup>. En otras palabras, regresando a lo indicado al inicio de este análisis, el CONACI no asume una perspectiva procesal ni institucional de la ciudadanía. Ésta no tiene que desarrollarse; subsiste en el “león dormido” y cuando éste despierta simplemente actúa como tal. Por tanto, la práctica del taller aparece como un ejercicio precario: innecesario o, al menos, secundario a la verdadera acción. Pero, insisto, esa acción está manejada por personas en las que se ha ocultado el capital cultural (necesario para accionar) como capital simbólico. Tras esta contextualización de la debilidad de la práctica cabe destacar dos dimensiones del taller, propias de prácticas internas al grupo, conducidas a puerta cerrada. La primera consiste precisamente en facilitar la expresión de una resistencia al liderazgo de corte autoritario del líder local. Más allá de quejas sobre su impuntualidad, locuacidad y desorganización, que los CONACIs han articulado tanto en el taller como en otras prácticas colectivas, despuntan los resultados del segundo taller de organización. Aquí los asistentes aprovecharon la oportunidad de imaginar una célula “organizada” para explícitamente, por escrito, separar al líder de las funciones de coordinación<sup>223</sup>, dado su desinterés por este tipo de tareas y pese al nombre de su cargo. Aunque éste ninguneó la propuesta, el posicionamiento de los cuatro asistentes sí es representativo del sentir grupal. A este respecto, las numerosas críticas al líder

---

<sup>222</sup> Este discurso contrasta con el de otros grupos “apartidistas”, como la Nueva Constituyente Ciudadana-Popular, que enfatizan la “construcción del sujeto social”, seguramente porque se dirigen a una audiencia “popular” y sus ideólogos, en este caso de la teología de la liberación, son más conscientes de la manipulación histórica de las masas.

<sup>223</sup> Se le asignaron las “funciones” de “relación con Lozano” y “comunicación con medios e instituciones”, pero no las de “coordinación de actividades”, “administración interna [es decir, coordinación] de las demás funciones”, ni “estrategia (objetivos, planificación a medio plazo)”.

entre “activos”, en distintos tiempos y espacios, establecen una práctica de resistencia a la dominación del coordinador (Scott 2000).

La segunda dimensión concierne la construcción de identificaciones colectivas. A nivel básico, el taller permite una interacción intensiva entre los CONACIs, lo cual refuerza el vínculo colectivo. Pero lo más interesante es que este formato de aprendizaje y reflexión facilita la (re)construcción de la memoria grupal. Por ejemplo, en el taller sobre las iniciativas de activismo legal del CONACI el experto y los asistentes revisan sus recuerdos, acentuando sucesos significativos, celebrando logros, censurando u olvidando detalles desagradables o fracasos. Así, el tallerista escoge iniciar su presentación con el tema de la huelga de hambre del “Justiciero”. Esto no responde a una lógica cronológica sino de significación. Esta protesta forma parte del proceso de solicitud de juicio político, que técnicamente comienza con la presentación ante la Cámara de Diputados el 23 de diciembre de 2015. Pero para el narrador el evento “Justiciero”, entre el 20 y 27 de julio de 2016, constituye un PV (individual y grupal) que resignifica todo ese proceso legal<sup>224</sup>. Además, a esta persona le gusta relatar sucesos pasados y aprovecha la presencia de personas que no participaron en la protesta para detallar sus recuerdos. Así, el taller vehicula la reconstrucción de la memoria colectiva a manos de este “activo”. Las siguientes citas de mis notas etnográficas recogen posicionamientos sobre cómo debe ser recordado el evento:

- *Alberto [el ahora coordinador] dijo “¿cómo es que viene alguien de fuera [el ‘Justiciero’] a ponernos el ejemplo?”*
- *Yo le dije al Justiciero, antes de que se pusiera su máscara [para proteger su identidad], “no estamos de acuerdo con hacer huelga de hambre, pero te vamos a apoyar”.*
- *Alberto, que es una eminencia, le dijo al auxiliar [de la senadora Layda Sansores] “necesitamos una hora en el Canal del Congreso, todos los días, para que el pueblo pueda hablar de sus problemas”; y el otro le respondió “es que eso es oro”.*

La primera cita recoge una respuesta de orgullo del ahora coordinador, quien decide tomar el liderazgo del apoyo a la huelga. En otro contexto él ha dicho que la credibilidad del CONACI en la Cd. Mx. “se cae” si el grupo no responde adecuadamente. Se posiciona el evento como trascendente para el CONACI capitalino. En segundo lugar, para el tallerista es relevante indicar que se trata de una protesta con la que el grupo no está de acuerdo moralmente, pero a la que de todas formas le presta su apoyo por un sentido colectivo de solidaridad y responsabilidad. Es decir, esta huelga es una imposición externa del “Justiciero”

---

<sup>224</sup> En otro contexto se ha referido a este evento como “parteaguas”.

y de Lozano, quien la ha aprobado. Tal exigencia establece un reto. Tercero, en el segundo día de huelga el tallerista y los dos coordinadores (ex-coordinador y actual coordinador) son recibidos en el Senado por el ayudante de una senadora. En la narración de esta memoria el tallerista expresa su admiración por el actual coordinador, construyéndole como el héroe del evento y dejando a un lado al supuesto protagonista, el “Justiciero”<sup>225</sup>. Además, la demanda sobre el Canal del Congreso le posiciona como defensor de las causas del “pueblo”, pese a que luego el coordinador se ha desentendido de dar seguimiento a esta ambiciosa petición. En suma, estas citas indican una (re)construcción de la memoria colectiva de esta protesta como suceso trascendente y reto del cual sale vencedor el grupo y, particularmente, el actual coordinador.

En general, saberse y sentirse parte de una trayectoria colectiva motiva a continuar la participación; permite, además, una proyección de la persona y el grupo hacia el futuro, y la edificación de utopías. Pero la utopía no se ubica solamente en el porvenir; también retroalimenta la interpretación del pasado y presente, reconstruyéndolos a su imagen.

#### D2C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La debilidad de esta práctica aporta en negativo y de forma implícita al tipo de utopía pospartidista que los CONACIs capitalinos están construyendo. El taller, al menos de momento, se considera una labor poco relevante para la constitución del ciudadano. El ciudadano “león” sólo debe “despertarse” y asumir su liderazgo social. En otras palabras, la negación del aprendizaje y reflexividad colectivos afirma la totalización del ciudadano como esencia preexistente (al respecto también B2). Se observa, sin embargo, una contradicción entre el desinterés colectivo por esta práctica y el reconocimiento, en su ejercicio, de que a uno y al grupo les hace falta mayores conocimientos y habilidades. Parece que lo más fácil es asumir el discurso de que “somos leones” –eso sí, guiados por un “león alfa”– aunque en el fondo se sabe que no es cierto, que no se cuenta con suficientes herramientas para sentirse “leones”. Éste es un dilema común a todos los grupos utópicos (religiones, ideologías, comunas...): la negociación entre el “viejo” y el “nuevo” yo. Posicionarse demasiado en uno de los dos extremos debilita al militante y al grupo. Si se enfatiza la continuidad entre el antes y el después entonces se infra-valora la utopía, y se arriesga su dilución y consiguiente

---

<sup>225</sup> En otro contexto ha dicho que el ex-coordinador dijo “puras pendejadas” al ayudante de la senadora.

pérdida de poder transformacional. Pero si se sobre-acentúa la diferencia, aseverando el quiebre, eso puede originar estados psicóticos<sup>226</sup>. Efectivamente, con la socialización del discurso totalizante del “león” y la entrada del nuevo coordinador el CONACI capitalino ha ido adquiriendo rasgos de farsa y sobreactuación. En esta línea, aparece el recurso a una hermenéutica de la (con)fabulación (práctica A3) que funciona como reflexividad colectiva espuria, en ausencia de su cultivo.

Más allá de estas consideraciones a raíz de la contextualización de la práctica, cada taller proporciona indicadores de totalizaciones utópicas. En el taller de auto-diagnóstico a la pregunta “¿Cómo te gustaría que fuera la Cd. Mx. de aquí a 5 años, como resultado de la labor del Congreso Nacional Ciudadano?” los asistentes priorizaron, en segundo lugar<sup>227</sup>, la respuesta “Ciudad libre de políticos (‘cheranizar’) y de corrupción”. En un primer lugar muy destacado, con el triple de votos, se seleccionó “Mayor conciencia [de la ciudadanía] e injerencia en la vida política para mejorar el país”. Y el “proceso para conseguir esa mejora en la Cd. Mx.” (pregunta 2) fue concebido primeramente como “Despertar [la] conciencia ciudadana (empoderar) para más participación, para que conozcan sus derechos”. Estas respuestas concuerdan con el planteamiento maniqueo al que me he referido. “Ciudad libre de políticos (‘cheranizar’) y de corrupción” incluye: (i) la ecuación políticos = corrupción; (ii) el verbo “cheranizar”, acuñado por el CONACI como síntesis y eslogan de su utopía pospartidista, que plantea Cherán como modelo a seguir (utopía operativa); (iii) el adjetivo “libre”, que evoca una opresión en el presente. Las otras dos contestaciones indican la centralidad de la conciencia ciudadana y, en concreto, la necesidad de “despertarla”. Aunque, a priori, este abordaje puede refinarse e incorporar una perspectiva procesual, de formación ciudadana, las actitudes caballerescas –de “lo tomas o lo dejas”– hacia el reclutamiento de nuevos adeptos (práctica B1), tanto de Lozano como de la célula capitalina, desmienten la capacidad del grupo de tolerar medios-despertares.

El segundo taller de organización fue menos imaginativo y más operativo, pero solamente contó con la asistencia de un tercio de los “activos”. Ahí se expresó un fuerte deseo, individual y colectivo, de “organizar” la célula, con funciones y responsabilidades, planes y programas, documentación y evaluación, etc. Pero posteriormente ni los mismos asistentes

---

<sup>226</sup> Es decir, de disociación. Al respecto, ver la discusión de Berger y Luckmann (2012, pp. 194-200) sobre la “alternación”.

<sup>227</sup> Con casi la misma puntuación que “Mecanismos reales de rendición de cuentas”.



quisieron insistir sobre la aplicación de estas conclusiones, lo cual demuestra la brecha entre deseo y realidad.

En cuanto al activismo legal, los tres talleres incorporan narraciones que, por una parte, establecen dicotomías entre la clase política y la ciudadanía, y, por otra parte, articulan esperanzas algo fantasiosas. En la explicación de los procesos legales del CONACI a nivel nacional (juicio político, denuncia penal) se parte de la corrupción del Estado y se interpretan los acontecimientos a partir de ese supuesto inicial, a modo de profecía autocumplida, pasando por alto las deficiencias jurídicas del CONACI y su incapacidad para establecer un marco de colaboración con las autoridades. En un intento de trascender el “podrido” Estado mexicano, el tallerista apela (imitando a Lozano) a instancias jurídicas internacionales, como figura salvadora que literalmente traerá el día del “juicio final”. Esta fe en guardianes globales de los derechos humanos<sup>228</sup> funciona como horizonte de esperanza que permite otear más allá del Estado, cuando el sentimiento nacionalista no proporciona suficiente consolación.

El experto del taller sobre la constitución mexicana justifica el aprendizaje de los derechos fundamentales para que podamos “defendernos” de autoridades que, dice, nos asumen ignorantes y buscan aprovecharse de nosotros, violando nuestros derechos constitucionales. En este sentido, ofrece el explotado ejemplo de las corruptelas de la policía mexicana, que en el imaginario social aparece como un agente del Estado que cotidianamente extorsiona a la ciudadanía. Omite, sin embargo, el interés de muchos ciudadanos infractores o delincuentes de cambiar el peso de la Ley por una mordida. En este relato no hay complicidad sino abuso. Y, a gran escala, este “experto” nos narra el abuso histórico a la constitución por parte de la clase política, que ha introducido modificaciones como el fuero político para “protegerse”. Los casos de supuesta corrupción política que no son enjuiciados probarían que el fuero sirve como instrumento para garantizar la impunidad de los políticos. En esta lógica absolutista, hay que quitarles “todos” los “privilegios” y devolver la constitución a su forma originaria. Se presenta así una nostalgia por el pasado, que vincula la constitución a la Revolución. Así, la utopía pospartidista reinterpreta la Historia mexicana (ver práctica C3), sugiriendo (como el protestantismo hace con la Historia del cristianismo) que el partidismo

---

<sup>228</sup> Justificada por Lozano con la reciente renuncia del presidente de Guatemala, a pesar de las muchas diferencias entre las trayectorias y coyunturas de los dos países.

(catolicismo) es una aberración histórica, contraria a la verdadera intención de la constitución (Biblia).

Al final de este taller hubo una discusión sobre las ventajas de que el CONACI capitalino se constituyese jurídicamente en A.C., otra muestra del contraste entre deseo y realidad, ya que después no se volvió a retomar esta cuestión.

FC: *Entonces con una asociación civil podemos tener más peso nosotros, como Congreso...*

IV: *Más peso.*

Investigador: *Más presencia.*

IV: *Sería bueno que la pensáramos, ¿no?*

GC: *¿Tú recomiendas que nos constituyamos como asociación civil?*

Tallerista: *Yo sería de la idea que Gilberto, o quien maneja Congreso Nacional Ciudadano, pues fuera constituido como asociación civil.*

GC: *No, no, pero independiente de Gilberto, aquí en el DF, ¿tú recomendarías que nosotros...?*

Tallerista: *Si ya nos vamos a manejar como “Congreso Nacional Ciudadano México Capital” podríamos tener una escritura constitutiva.*

GC: *O sea, si lo recomiendas. Crees que hay más ventajas de hacer eso que no hacerlo.*

Tallerista: *Sí. (...) Llevas la representación de los que quieras. (...)*

FC: *Fíjate que sí es una buena idea.*

[El tallerista sigue explicando las ventajas de una A.C.]

IV: *Tendríamos mucho más acceso a más cosas, a más gente, más instancias.*

Tallerista: *Ahí es donde Alberto [el coordinador] decía, podemos ir a una empresa y venderles la marca. (...)*

GC: *A mí me parece bien, pero hay que plantearlo.*

FC: *Tendríamos que plantearlo con Alberto. A mí me parece bien también. Aquí nosotros estamos de acuerdo.*

Este excursión a imaginarse el CONACI capitalino como A.C. refleja un deseo colectivo de consolidar el grupo para que pueda tener “más peso”, “más presencia”, más capacidad de representación, “más acceso a más gente e instancias”, etc. La figura de A.C. funge como un símbolo del camino exitoso hacia la utopía pospartidista. El anhelo de incidencia social se evidencia en la pretensión (del coordinador, asumida por algunos “activos”) de “venderles [a empresas] la marca” de “Congreso Nacional Ciudadano”. Esta explotación comercial de la imagen del CONACI deriva de un abordaje empresarial a la construcción utópica, que el coordinador comparte con Lozano (ver práctica B2).

Por último, cabe señalar la discordancia entre los posicionamientos del representante del CONACI y de los otros dos participantes en el conversatorio, él planteando “la abolición del oficio de político” y ellos asumiendo la legitimidad del sistema político vigente. Estas posturas separan las lógicas utópica e institucional sin que al parecer haya puentes de diálogo. Aunque los dos campos recurren al activismo legal para perseguir sus objetivos, los procesos específicos y los objetivos son bastante distintos, amenazando o no al sistema dominante, lo

cual comprensiblemente provoca disímiles respuestas institucionales, de bloqueo o acercamiento respectivamente. En esta línea, destacar una interacción que demuestra cuán lejos está el discurso utópico pospartidista de aproximaciones no totalizantes. Como respuesta a presentaciones sobre la labor por los derechos de las mujeres y de la diversidad sexual el representante del CONACI dice:

*Pensamos en el Congreso Nacional Ciudadano... que lo que hay que hacer es copiar a Cherán en todo el país. Cherán ya no se concentra si es hombre, si es mujer, si es lésbico-gay, si es... lo que suceda. Aquel que tiene más adeptos es el que gana de manera directa y a la vista de todos. El voto secreto no existe.*

Se produce, por tanto, una idealización del modelo utópico, al que se imagina sin discriminación, sin dominación social, etc. Esto porque suprimieron los partidos políticos. Es decir, los políticos profesionales generan los males sociales y, sin ellos, la sociedad recuperará y/o alcanzará cierto estado de inocencia y bienestar. Ciertamente, en la perspectiva utópica la realidad se torna muy sencilla y esperanzadora.

En conclusión, por un lado, la debilidad de esta práctica corresponde a una sobreactuación del ciudadano que quiere creerse “león”. Por otro lado, los talleres realizados han canalizado pulsaciones utópicas que se expresan en totalizaciones y esperanzas. Frente a la corrupción de los políticos y de la maquinaria estatal, aparecen símbolos que anclan cognitiva y afectivamente el discurso utópico, concretamente el “despertar” de la ciudadanía, el “juicio” de organismos jurídicos internacionales, la “recuperación” de la constitución y Revolución mexicanas, Cherán y “cheranizar” a México. Ahora bien, estos deseos de trascender la realidad partidista contrastan con hábitos y comportamientos cotidianos, que impiden que los CONACIs se organicen para, como dice un “activo”, “ser eficientes y efectivos”.

## **CAPÍTULO 4. PRÁCTICAS COLECTIVAS (II)**

### *1. Prácticas transversales – 2. Síntesis de aportaciones de las prácticas a la construcción social de una utopía pospartidista*

#### **1. Prácticas transversales**

Este capítulo presenta las prácticas colectivas con recurrencia temporal transversal o no programada (cuadrantes 3 y 4 en la tabla 3-1 del cap. 3). Estas prácticas pertenecen a la dimensión relacional y resultan mayoritariamente inadvertidas.

#### ***B1. Ciclo de vinculación***

##### **B1A. DESCRIPCIÓN**

El ciclo de vinculación es una práctica que abarca un patrón temporal de cierto apego. Los CONACIs despliegan poca consciencia de manejar o participar en un “ciclo”. No obstante, sí hay interés por sumar adeptos, aunque en la práctica las actuaciones frecuentemente contravienen este deseo. Vincularse a otras personas es una acción constitutiva del ser humano. Mediante su vinculación a los demás, particularmente sus padres, niño y sociedad construyen un “otro generalizado” en su subjetividad (Mead 1973). A su vez, este “otro” construye la comprensión del niño sobre sí mismo y el mundo; permite que se vincule a las personas y al entorno material. Pero ¿qué significa “vincularse”? Vincularse remite a prestar una atención sostenida a algo o alguien. Esta atención, en tanto que sostenida, condiciona la persona a nivel cognitivo, afectivo y conductual. En concreto, la vinculación entre personas implica una construcción conjunta de identificaciones colectivas, en el sentido de ensanchar lo que se percibe como común, compartido. Ahora bien, como la vida biológica, las vinculaciones están sujetas a un ciclo: se establecen, consolidan, desgastan y desintegran.

El concepto de ciclo de vinculación permite etiquetar y recortar una práctica relevante para el CONACI en dos sentidos. De una parte, como todo grupo humano que aspira a consolidarse, al CONACI le interesa contar con el suficiente número de personas comprometidas con su misión. Para Lozano este número, que él llama “masa crítica”<sup>229</sup>, es 5

---

<sup>229</sup> La teoría de la masa crítica en la acción colectiva es tomada de la física, concretamente del proceso de fisión nuclear, que necesita una masa crítica para que se desencadene la fisión, sin retorno. Aparece en la literatura de la acción colectiva a finales de los años sesenta del siglo pasado (Sullivan 1977). Lozano maneja una versión popular de esta teoría.

millones de mexicanos (el 4% de la población). Piensa que esta cantidad de “leones” podrá llevar a cabo la “revolución pacífica” que establecerá un nuevo sistema político mexicano directamente controlado por la ciudadanía, no los partidos políticos. Para conseguir este objetivo de creyentes el líder nacional plantea la formación, crecimiento, división e interconexión de “células ciudadanas”, siguiendo la metáfora orgánica<sup>230</sup>. Por tanto, un examen del ciclo de vinculación tal y como se ha dado en el CONACI capitalino en 2016 representa una medida empírica de estas pretensiones. De otra parte, la revisión del ciclo, no sólo del reclutamiento, permite desentrañar un patrón relacional algo invisible o naturalizado para los CONACIs.

El ciclo de vinculación consta de cuatro etapas y dos niveles. Las fases no son compartimentos cerrados con fronteras bien delimitadas. Tampoco son irreversibles. Pero sí expresan el dominio de cierta dimensión y una tendencia direccional. Cronológicamente: (1) acercamiento o reclutamiento, que persigue la integración o consolidación de un vínculo; (2) vinculación propiamente dicha, que implica lazos interpersonales y una percepción de compromiso y apego, pero también tener que continuamente negociar el vínculo, cosa que con el tiempo puede desgastarlo; (3) ruptura, que está precedida por un desgaste del vínculo o puede precipitarse por un desencaje biográfico y/o un conflicto interno; (4) alejamiento o desvinculación, que supone una separación, retirada o desapego. En cuanto a los niveles, se puede distinguir entre persona y grupo. El ciclo de vinculación de la persona consiste en el periodo de vida del participante regular o “activo”. Y el del grupo comprende desde la formación de la célula a su desintegración o separación del CONACI.

Empiezo con el nivel de la persona. Grosso modo, la célula capitalina conceptualiza (sin sistematizar) el ciclo de vinculación así: (a) público “dormido” → (b) “simpatizante” → (c) “activo” → (d) “activo” en otra célula, “simpatizante” o desvinculado. Los estados (a) y (b) corresponden a la primera fase, de acercamiento; el “activo” corresponde a la segunda, de vinculación; y los estados en (d) corresponden a la tercera y cuarta fases, de ruptura y alejamiento. En cuanto a la primera etapa, en el capítulo 2 vimos que la mayoría de participantes del CONACI en la Cd. Mx. habían entrado en contacto con el grupo a través de informaciones y videos en las redes sociales y, concretamente, FB. En 2016 el CONACI capitalino contó con un total de 16 “activos”, de los cuales 12 iniciaron su acercamiento de

---

<sup>230</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/programa/>.

este modo. Los otros 4 fueron invitados por personas que se estaban uniendo al grupo y, en un caso, por una persona en la órbita del CONACI pero que no pertenece a ninguna célula. La tabla B1-1 presenta las entradas y salidas de “activos” en el segundo semestre de 2016. En el primer semestre de 2016 se desvinculan dos “activas” y entra una, quedando nueve. En julio tiene lugar la huelga de hambre del “Justiciero”, que refunda el grupo con un nuevo liderazgo (práctica C2). Este acontecimiento aporta cuatro “activos”. Pero en los siguientes meses sólo entra una persona y salen seis.

	<i>Julio</i>	<i>Agosto</i>	<i>Septiembre</i>	<i>Octubre</i>	<i>Noviembre</i>	<i>Diciembre</i>
<i>Entradas</i>	4 (“Justiciero”)	0	0	1 (2 oct)	0	0
<i>Salidas</i>	0	0	2 (IC, EA)	1 (IV)	1 (ACo)	2 (ER, VR)
<i>Total, a final de mes*</i>	13 (4 + 9 de junio)	13	11	11	10	8

Tabla B1-1. “Activos” en el CONACI capitalino en 2º semestre 2016. \*Excluyendo al investigador.

A primera vista, estos números ofrecen un pobre balance para el objetivo de juntar 5 millones de “leones ciudadanos”. No obstante, la acción de la célula capitalina ha generado, por un lado, la emergencia de al menos otra célula (a finales de 2016) y, por otro lado, la vinculación de una serie de “simpatizantes” con cierta participación presencial. Además, se ha creado un público en línea que específicamente sigue al CONACI en la Cd. Mx. Esto gracias a un conjunto de actividades de difusión y de invitación a que el público se una al grupo (tabla B1-2).

	<i>De comunicación presencial</i>	<i>De comunicación no presencial</i>
<i>Regulares</i>	Reuniones internas (D1) Recolección de firmas (C1)+ Protestas estacionarias (C2)++ Protestas móviles (C3)++ Relaciones colaborativas con actores externos (B3)	Videos de Lozano en línea Videoactivismo* 2 páginas “Congreso Nacional Ciudadano México Capital” en FB Chat “simpatizantes” en WhatsApp+ 2 programas de radio en Internet
<i>Puntuales</i>	Acto de presentación a “interesados”+ Acompañamiento de células emergentes+	Rueda de prensa en CENCOS*

Tabla B1-2. Actividades de difusión e invitación del CONACI capitalino. \*Actividad con finalidad no presencial. +Actividad liderada por los “activos” interesados en el reclutamiento. ++Actividad que a veces lidera Lozano.

Esta tabla presenta dos ejes, tipo y frecuencia de la comunicación. 5 de las 10 actividades de periodicidad regular corresponden a prácticas colectivas que no tienen el proselitismo como objetivo principal. Ahora bien, sí se aprovechan para presentar el grupo al público y solicitar nuevos miembros. Las otras 5 actividades regulares y 3 puntuales están orientadas a ese fin. Aunque el deseo de Lozano y los “activos” del CONACI capitalino es finalmente conseguir más “activos”, mayoritariamente los esfuerzos de difusión e invitación originan una atención puntual, efímera. En el análisis argumentaré este fracaso. Por otro lado, a diferencia de otros roles (p. ej. “tesorera”) el grupo no ha formalizado el rol de reclutador. Un par de “activos” están interesados en ese papel y han liderado algunas actividades de difusión e invitación (“+” en la tabla). Sin embargo, su identificación con el rol es precaria.

La segunda etapa del ciclo de vinculación del “activo” concierne propiamente su vinculación, en este caso con la célula capitalina. Cabe destacar cinco dimensiones interrelacionadas que facilitan el mantenimiento del vínculo persona-grupo: participación, identificación ideológica, lazos y bienestar relacionales, negociación de conflictos y disponibilidad biográfica. En primer lugar, la participación en el grupo a través de las prácticas colectivas genera, refuerza y mantiene identificaciones colectivas a nivel cognitivo, afectivo y práctico. Se construye recíprocamente, entre persona y grupo, un sentido de compartir y pertenecer juntos, como “grupo”. La persona es “parte de” el grupo y el grupo se internaliza en la persona, en su “otro generalizado”.

Segundo, dado que el ser humano es un animal “verbívoro” —es decir, orientado al lenguaje— la identificación lingüístico-narrativa entre persona y grupo adquiere un relieve propio. El lenguaje, como la vinculación, es constitutivo de ser persona. Permite relacionarnos con otros seres humanos y construir la realidad social. Para las personas pensar y hablar “correctamente” es tan o a veces más importante que actuar. Cualquier grupo con la pretensión de enseñar verdades cuenta con una ideología<sup>231</sup> con la que se identifican sus adeptos. Lozano ha definido las verdades del CONACI en el “Decálogo”, que el CONACI capitalino (y cada persona) adopta y adapta a su manera.

---

<sup>231</sup> La ideología es un sistema de creencias compartidas que apela a cierta coherencia y comprensión del significado final del mundo o de un submundo. Subsiste en la utopía; no es equivalente a ella. La utopía comprende un conjunto de prácticas sociales interrelacionadas, que implican no sólo creencias sino también comportamientos situados en la realidad social.

En tercer lugar, cabe resaltar la dimensión propiamente relacional, con relativa autonomía del tipo de actividades y creencias. Relacionarse con personas afines genera, en principio, satisfacción y bienestar recíprocos. Crudamente, se puede plantear una analogía entre la rata que se auto-estimula apretando un botón que le causa placer y estar en un grupo porque la mera participación causa placer relacional. Un ejemplo estereotipado es participar para ligarse a un(a) chico(a). En ocasiones los “activos” aluden a esta dimensión. Así, regresando de una actividad, uno de ellos me dijo: “me gusta estar con ustedes; no siento que pierdo el tiempo”. Aunque perder el tiempo es un constructo instrumental, gustar indica placer y satisfacción.

Estos tres factores –participación, identificación ideológica, bienestar relacional– construyen el vínculo. Pero este lazo también sufre desgaste y constreñimiento. Por un lado, la convivencia humana inevitablemente genera roces, desacuerdos, tensiones y conflictos más o menos llevaderos. Estas desavenencias pueden surgir por una infinidad de motivos y en cualquier circunstancia o momento. La vinculación a un grupo implica, por tanto, una negociación continua (aunque no necesariamente consciente) de las tensiones a las que está sujeto el vínculo u, operativamente, el sentirse parte del grupo. Por otro lado, a excepción de sectas que aíslan a sus miembros, las personas forman parte de varios grupos simultáneamente y estos compiten por su atención y participación. La “disponibilidad biográfica” es una forma de etiquetar esta limitación y negociación que el “activo” establece entre sus diversas membresías. Los compromisos familiares, laborales, etc. son motivos frecuentes y comprensibles para no acudir a una actividad de la célula. Ahora bien, la inactividad supone una pérdida de estatus moral en este grupo, como queda claro por la diferenciación entre “activos” y “simpatizantes”.

Esta discusión nos lleva a considerar la tercera fase del ciclo de vinculación, la ruptura. Ésta supone el paso de la vinculación a la desvinculación respecto al CONACI capitalino. Puede venir precedida, o no, por un desgaste por acumulación de desencuentros, frustraciones, etc. Los cuestionamientos de la integridad moral del actual coordinador por parte de tres “activos” han resultado en rupturas, una de ellas a raíz del desgaste ocasionado por la impuntualidad y charlatanería del coordinador. Igualmente, la mayoría de “activos” rompieron con el ex-coordinador tras la huelga de hambre del “Justiciero” (ver práctica B2); esta desvinculación colectiva significó la expulsión del ex-coordinador: su desvinculación forzada.



En estos ejemplos la ruptura está acompañada de un conflicto abierto que no se puede (o quiere) reconducir, pero también puede irrumpir por un desencaje biográfico. Básicamente, el “activo” prioriza otros grupos, actividades o intereses por delante del CONACI capitalino y no necesariamente debido al desgaste del vínculo. Por ejemplo:

*IV: Hola amigos. El mismo mensaje [que en el chat de “activos” de FB]. Este es un aviso para informarles que me doy de baja del grupo, pues debido a mi trabajo no tengo el tiempo para participar en las actividades. Lo hago antes de que ustedes decidan darme de baja.*

Por último, tras la ruptura el “activo” se separa y aleja del grupo. Ninguno ha regresado ni tampoco se le ha echado de menos. Un asunto relevante es la percepción del ya ex-“activo” sobre el grupo, desde la lejanía. Abordaré esta cuestión en el capítulo 5.

En cuanto al ciclo de vinculación de la célula capitalina, comprende desde su formación a su desintegración o separación del CONACI. El CONACI capitalino emerge como grupo mediante la práctica de recolección de firmas (C1) a finales de 2015. Sin embargo, el intento de formación del grupo inicia un año antes, en la 4ª reunión nacional del CONACI en el DF, momento en el que Lozano designa a un nuevo coordinador. El acercamiento que entre 2014 y 2015 realizan los futuros “activos” constituye la fase de surgimiento del CONACI capitalino. Y, a partir de noviembre, su vinculación al CONACI nacional se asume como algo “natural”: el grupo se bautiza “CONACI DF” (a partir de enero de 2016 “CONACI CDMX”) y el coordinador tiene muy claro que es una “célula” perteneciente al CONACI nacional, como refleja esta cita:

*Ahora sí que lo que acordamos en el Congreso tiene que salir desde la página nacional [www.congresonacionalciudadano.org](http://www.congresonacionalciudadano.org). Ahí salió [cierta propuesta], ahí está y está publicado. Ahí está la página nacional y todos nos adherimos a ella.*

Durante 2016 la célula capitalina contribuye activamente a las acciones nacionales, concretamente con: (1) el seguimiento de la denuncia penal y solicitud de juicio político, mediante apoyo jurídico y protesta pública; (2) el apoyo a dos huelgas de hambre (para el CONACI de repercusión nacional); (3) la campaña de recolección de firmas para eliminar plurinominales, fuero político y financiamiento a partidos; (4) el “grito” del CONACI contra Peña Nieto el 15 de septiembre; (5) el acto del “Pacto de los mexicanos” el 2 de octubre; y (6) la organización de la marcha contra Peña Nieto el 21 de noviembre. Sin embargo, el grupo tiene que lidiar con una serie de conflictos que acontecen entre éste y Lozano, particularmente porque el CONACI nacional carece de estructura y se reduce a su líder (ver práctica A2). La

vinculación del grupo al CONACI sufre desgaste porque estas incidencias no se resuelven satisfactoriamente. Asimismo, la entrada del actual coordinador, en julio, promueve la desconfianza hacia el líder nacional. Esta persona presenta un discurso ambiguo sobre Lozano, en ocasiones poniéndole sobre un pedestal y no pocas veces minando su credibilidad. Con todo, a principios de 2017 no está claro si ha habido una ruptura colectiva o si se trata de un bache en el vínculo célula-CONACI. Pero, además, se observa cierta desarticulación del grupo. En diciembre se desvincularon dos “activos” tras sendos enfrentamientos con el coordinador. Y las reuniones internas a principios de 2017 están siendo esporádicas y sin minuta. En suma, al distanciamiento respecto al CONACI parece añadirse cierta descomposición interna. Esta doble tendencia se ha confirmado a lo largo del año.

#### B1B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

12 de 16 “activos” del CONACI capitalino en 2016 se han acercado y vinculado al grupo por afinidad ideológica. El primer contacto de los cuatro “activos” restantes es por invitación; dos tienen una clara predisposición al mensaje del CONACI y los otros dos acompañan más que participan. Es decir, la mayoría de “activos” (14 de 16) lo son (o han sido) porque creen en el relato utópico pospartidista que plantea Lozano: un diagnóstico contra el “partidismo” (dominio de los partidos de la política institucional), un deseo de cambio sociopolítico y una propuesta de transformación a futuro (resumida en “cheranizar a México”). Se trata de un grupo que persigue la consecución de un bien público inclusivo (Olson 1992, pp. 48-50) y su gancho de vinculación es eminentemente moral. Por tanto, en su proselitismo Lozano y los “activos” capitalinos no pueden invocar beneficios materiales para apelar al potencial adepto. Realizan un enmarcado de motivos (Snow y Benford 1988, traducido en Chihu 2006, cap. 2) de corte moral.

Aunque el llamado a participar en el CONACI se produce a través de todas las actividades en la tabla B1-2, la protesta pública ofrece más libertad para formular la invitación. En este tipo de intervenciones públicas emergen siete tipos de enmarcado, divididos en tres categorías<sup>232</sup>. La primera contiene una sola formulación. Consiste en apelar a la “conciencia”

---

<sup>232</sup> Los tipos o categorías no constituyen compartimentos cerrados sino modalidades tipificadas. Los fenómenos empíricos se ajustan a uno o más tipos/categorías.

y otras estructuras psicológicas, como la “mente” o el “sentido común”. Por ejemplo (subrayado mío):

VR: *No es necesario que nos den línea; cada quien abra su mente para que podamos funcionar bien. Nada más. Conciencia, conciencia. Sentido común. Una palabra tan simple pero tan difícil de asimilar. Sentido común, nada más (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

Este marco presume que las personas están de algún modo “dormidas” y que un agente externo –el CONACI– puede “despertarlas” con exhortaciones a que “abran su mente”, “se den cuenta”, “sean conscientes” o usen el “sentido común”. En suma, que reaccionen y salgan de su letargo. Por tanto, el buen funcionamiento de estos constructos mentales se cree incompatible con una aceptación del statu quo político. Ahora bien, este lenguaje mentalista puede dejar frío a ciertas personas. La segunda categoría se enfoca a la afectividad y comprende tres tipos de enmarcado. En primer lugar, se asocia la participación a sentimientos positivos.

ER: *Está en nuestras manos el poder iniciar esta gran lucha. Porque cuando empezamos a actuar nos empezamos a liberar de esa culpa de que yo no he hecho nada. Me la paso criticando, molesto, porque los demás no hacen nada. No. Debo de empezar yo a dar el buen ejemplo. Y voy a liberarme, voy a ser una persona más libre (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

El orador da a entender que él y demás CONACIs ya están disfrutando de todos estos beneficios de estar en esa “gran lucha”. Se invisibilizan los costos de la acción contestataria o se asume que los incentivos morales son mayores. A veces los “activos” usan la psicología inversa como efecto retórico, también para excitar la afectividad del público. Ésta es, no obstante, un arma de doble filo, ya que es posible que se interprete como una burda manipulación, generando rechazo.

TA: *Lo que quiero es que México despierte. (...) Les aplaudo, amigos. Sigán trabajando y síganlos manteniéndolos, porque así nos tienen: con el pie, nosotros con la cabeza y ellos con el pie sobre nuestra cabeza. Nos tienen pisoteados. ¿Pero eso es lo que quieren? Adelante, sigan adelante, sigan votando por sus partidos políticos (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

El tercer y último marco en esta categoría de corte emotivo es apelar a sentimientos por país y familia. Los apegos a la comunidad imaginada (Anderson 1993) y a la comunidad de sangre sirven para aguijonear a la acción.

FC: *Salí de mi zona de confort a luchar por ustedes y por mí. No sólo por mí sino también por ustedes, por sus hijos y por sus nietos. Por mi país. Porque, a pesar de la vergüenza que tenemos como mandatario, amo a mi país. Mexicanos, si ustedes aman a su país pónganse las pilas. Luchemos. Desde nuestra trincherá podemos hacerlo (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

Se establece una relación entre CONACI y bienestar nacional y familiar. Ahora bien, pese a lo que digan los CONACIs, no es una relación obvia para el público; debe ser construida. Así, éste y otros marcos de motivos son legitimaciones del porqué se está participando en este grupo. El “activo” no necesariamente inició su vinculación “por sus hijos” o “por México”; éstas pueden ser explicaciones ad hoc que parecen plausibles, hasta convincentes. Puede que hayan sido aprendidas en la socialización secundaria que ocurre en el CONACI. Por último, la tercera categoría incluye tres tipos de enmarcado de corte trascendente y trascendental –transformador y a la vez importante. Se trata de conceptos, valores o figuras que motivan a traspasar la realidad existente y situarse en un plano utópico que promete el cumplimiento de las esperanzas generadas en las limitaciones de lo cotidiano. El reclutamiento proporciona, por tanto, una oportunidad para anticipar la utopía pospartidista. El CONACI, en cierto sentido, ya es la realización de la utopía prometida; y entrar al CONACI significa acceder a esa utopía.

Un primer motivo trascendente es la “unión”, como acción y meta. Los “activos” conciben al público como una masa ciudadana, por una parte, indiferenciada y “dormida”, y, por otra parte, dividida por los partidos políticos. Esta unión se concibe como incorporación al CONACI o, al menos, aceptación de sus postulados básicos, principalmente el “apartidismo”, que se desdobra en (1) una crítica feroz a los partidos y (2) el deseo no de un cargo electoral sino de ser “jefe” de quien tenga un cargo electoral (y, en general, de los funcionarios públicos). En este sentido, la “unión” establece dos campos antagónicos: “nosotros” ciudadanos “jefes” vs. “ellos” políticos “corruptos”, que deben ser sometidos. Esta totalización dicotómica, propia de las utopías, borra las diferencias internas y los puntos en común. Al oyente se le ofrecen dos alternativas excluyentes: nosotros o ellos. Es probable que este planteamiento simplista sea rechazado por personas que aprecian la complejidad de la realidad social.

IC [ex-coordinador]: *Nosotros no te pedimos que votes. Te pedimos que te unas, sin partidos ni políticos. Sólo en CONACI tenemos las bases para hacer realidad lo que todos los políticos sólo prometen. Únete al Congreso Nacional Ciudadano, 100% apartidista y 100% garantizado. Únete o sé parte de ellos (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

Un segundo marco trascendente recurre al heroísmo, propio o de figuras patrióticas de la Independencia o Revolución mexicanas. Porque ¿a quién no le gustaría ser considerado un héroe? Las sociedades idolatran a sus héroes, vivos o muertos. El héroe parece contar con un

capital social (Bourdieu 1986) inagotable. Y, aunque de momento no obtenga reconocimiento social, siempre puede autoconstruirse como héroe anónimo. La marca del héroe es que arriesga y, si es necesario, entrega su vida por la causa:

EA: *Aquí lo que necesitamos, compañeros, es mexicanos de veras, mexicanos que de veras tengan esa voluntad férrea, que no les importe morir. Porque decimos nosotros, “a mí no me importa morir para que estas personas que están aquí adentro [de la Cámara de Diputados] escuchen al verdadero pueblo que somos nosotros”. Sin pinches partidos. Que se acaben esos partidos políticos que [ininteligible] nos han venido a dividir. Vamos a ver esa consciencia, compañeros. (...) ¡Revolución de consciencias, compañeros! (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

Además, esta figura encaja con la Historia nacional y particularmente con los personajes mitificados que a su vez fundamentan el mito de “México”. Al potencial participante no sólo se le ofrece ser un héroe sino también una reencarnación de los mitos mexicanos.

Lozano: *Vamos a seguir convocando a los luchadores y ciudadanos, que no se van a dejar pisotear, porque, aunque tú no lo veas aquí hay gente, parada aquí, que son el Francisco Villa, el Emiliano Zapata, el José María Morelos y Pavón que dice “¡basta ya de estos gobiernos corruptos e ineptos!” (...) Pero el 21 de noviembre los mexicanos vamos a saber quién es quién. Quienes son los Morelos, los Zapatas, los Hídalgos, los Josefa Ortiz de Domínguez, los vamos a conocer el 21 de noviembre (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

Esto supone que el CONACI no se ubica simplemente *en* la Historia; pretende forjarla con las manos de sus “leones ciudadanos”. Este grupo, por tanto, se presenta como una continuación de la “verdadera” Historia nacional, recuperando los héroes supuestamente “apartidistas” que han sido dejados de lado por el régimen partidista. Pero esta Historia debe guiarse por una serie de valores utópicos que contienen las aspiraciones máximas de la Humanidad. Aquí el CONACI, como la mayoría de grupos contestatarios occidentales que dicen perseguir el “bien común”, se alinea con la tradición utópica cristiana.

GJ: *Es el amor a México que nosotros tenemos, que sabemos que todos ustedes que están escuchando lo tienen, pero lo tienen muy oculto. (...) Aquí nosotros somos auténticos, nos interesa realmente la justicia social (protesta ante Cámara de Diputados, 17 de marzo).*

Lozano: *Desde Tijuana hasta Tapachula ya somos un millón y medio de mexicanos organizados en 3,066 células, pero estamos invitando a todos los movimientos que tienen la búsqueda de la libertad en México, de la justicia, de la erradicación de la pobreza, a que nos unamos en un solo brazo (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

En suma, estos siete marcos de motivos pretenden atraer y finalmente vincular ciudadanos al CONACI capitalino. Pero su aplicación no se limita al potencial participante en la fase de acercamiento; también concierne a los mismos “activos” en la etapa de vinculación. El aprendizaje, socialización, memorización y reproducción del discurso del CONACI y,

concretamente, de las razones para pertenecer al grupo son operaciones fundamentales para mantener el vínculo de los implicados. De estos marcos se destilan una serie de palabras clave y eslóganes que, cual mantras, pueden aprenderse, recuperarse de la memoria y emplearse para construir respuestas a preguntas internas o externas sobre el quehacer del grupo (como lo hacen los creyentes de religiones y sectas).

Schudson (1989) distingue cinco factores que determinan la influencia de un “objeto cultural” (por ejemplo, un símbolo o un mensaje): recuperabilidad, fuerza retórica, resonancia, retención institucional y resolución. La recuperabilidad concierne la facilidad o dificultad con que un mensaje se difunde. Las comunicaciones del CONACI capitalino cuentan con dos ventajas y dos desventajas en este sentido. Por un lado, no exigen mayor costo que la atención de las personas; asimismo, pueden contextualizarse en el discurso de Lozano, almacenado y accesible en línea. Es decir, es un mensaje gratis y está siempre disponible. Sin embargo, en México existe una “brecha digital” que limita sustantivamente el acceso a Internet, cosa que supone excluir a un amplio segmento de la población de humilde posición socioeconómica. En todo caso, esto no preocupa al CONACI, que plantea una selección elitista de “leones ciudadanos”:

*Lozano: La lucha de México la vamos a hacer la clase media. La demás gente tiene que ver qué va a cenar en la noche. Por eso les ha convenido tener jodidos a los mexicanos, para que hagan filas para votar por los mismos corruptos de siempre. Si yo tengo a la gente jodida, puedo comprar su voto en 300, 400 pesos (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

La “masa crítica” de “leones ciudadanos” pertenece a la clase media, es decir, cuenta con recursos socioeconómicos suficientes para sostener su implicación política “apartidista”. Lozano utiliza el razonamiento de Aristóteles, que implica un clasismo político.

La segunda desventaja para el mensaje del CONACI es su marginalidad en el panorama cultural. En otras palabras, la realidad social dominante (instituciones públicas, medios de comunicación, estructuras de poder, etc.) está construida por, mediante y para un sistema político manejado por los partidos. Cualquier discurso público que pretenda deslegitimar la política institucional se enfrenta a un tejido de intereses hegemónicos que buscan perpetuarse. Con frecuencia la respuesta del statu quo es simplemente la indiferencia y el silencio, negando así que haya alternativa posible al orden existente. Percibiendo esto, el CONACI capitalino organizó una protesta contra Televisa por no emitir la noticia de la entrega de firmas contra Peña Nieto. Esta resistencia (más o menos intencional) de la realidad social

dominante significa que, sin un esfuerzo concertado del grupo contrahegemónico, el mensaje se pierde en la cacofonía de objetos culturales. Volveré a este punto en la discusión de la retención institucional.

El segundo factor de influencia es la fuerza retórica o efectividad del mensaje. Según Schudson esto a su vez depende del emisor, receptor, medio, formato, situación y mensaje (cf. Jakobson 1981, p. 353). Aquí quiero destacar el primer y último elementos. En cuanto al emisor, se observan diferencias significativas en la capacidad de convocar y sostener la atención de una audiencia según quien intervenga públicamente. Lozano comanda el CONACI en solitario en parte porque de momento no hay nadie más que tenga su misma capacidad retórica. El actual coordinador del grupo capitalino también habla en público con facilidad, pero sufre de dos defectos: su exposición es desorganizada y demasiado larga; la audiencia se pierde y cansa, respectivamente. Un “activo” ha dicho que “habla como perico”; otro califica su discurso de “rollos”. Los demás CONACIs están más o menos parejos en su manejo de la palabra pública.

En cuanto al mensaje, el líder nacional ha sabido formular sus propuestas con simplicidad y, dentro de esa simplicidad, coherencia. La “visión” del CONACI constituye un ejemplo de lógica simple y atractiva:

*Los mexicanos ejercen su papel de mandantes, de jefes, de patronos de los políticos que viven de nuestros impuestos y estos como empleados que están a nuestro servicio, deben atender el interés ciudadano y la agenda ciudadana como principio de su existencia.*<sup>233</sup>

Se trata de concebir el Estado como empresa de la ciudadanía: yo pago (vía impuestos), ergo yo mando. Mediante este sencillo argumento se construye al ciudadano como “jefe”, “patrón” y “mandante”, y al político como “empleado”, subordinado y sujeto a monitoreo, disciplina, castigo y despido. Esta lógica gusta a la mayoría de personas porque les empodera. Otro ejemplo es el eslogan “cheranizar a México”. Partiendo de una idealización de Cherán se “deduce” que hay que “cheranizar” el país para que se puedan solucionar los problemas sustantivos. El significado de este neologismo no está claro ni parece importar demasiado. Lo relevante para el CONACI es invocar la imagen de Cherán e imaginar que de alguna forma –que ya se verá cuando se amasen los 5 millones de “leones”– esa realidad exótica puede extenderse al resto de la República. Por otro lado, Lozano y los “activos” de la célula

---

<sup>233</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/expositores/>.

capitalina utilizan un lenguaje estridente que, específicamente, entreteje insultos y burlas contra políticos y partidos. Por ejemplo:

VR: *Ésta no es una revolución de masas, es una revolución de conciencias, de los que estemos en verdad conscientes de que ya es necesario terminar con estos sátrapas y estos parásitos que nos están desgobernando. (...) Y ésta es una batalla en la que Congreso Nacional Ciudadano estamos ahorita librando contra estas fuerzas malignas (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

Esta estrategia produce un efecto catártico en los “activos” y la audiencia, de decirles las “verdades” a los políticos pese al clima social de “corrección política” (Scott 2000). Por otro lado, también puede marginalizar al grupo como una banda de “exaltados”. Además, resulta contradictorio maltratar al adversario y esperar que a uno le traten con respeto (práctica A1). En tercer lugar, la influencia del mensaje del CONACI depende de su resonancia cultural: ¿qué tanto se siente el público identificado, reflejado, vindicado? Para los intereses del CONACI el relato, especialmente el diagnóstico, debe sentirse como “cierto”. En el capítulo 1 vimos precisamente cómo la utopía política pospartidista surge de procesos sociales nacionales y transnacionales. Esto significa que los “activos” y el público comparten marcos culturales sobre la política institucional y esta coincidencia facilita la resonancia del mensaje de unos en los otros. “Los partidos no nos representan” o “los políticos roban” ejemplifican posicionamientos que gozan de favor popular. En suma, la tesis del agotamiento del partidismo para muchos mexicanos no es sólo plausible sino creíble o cierta.

Por retención institucional, el cuarto factor, Schudson se refiere a la adopción del mensaje por parte de alguna organización para que ésta lo difunda indefinidamente. Como apunta este autor, las organizaciones más prestigiadas y consolidadas pueden certificar o avalar objetos culturales y convertirlos en otro elemento de la realidad social dominante. La pertenencia hegemónica de tales objetos les confiere poder coercitivo. En este caso, la retención institucional resulta deficiente. El CONACI nacional no posee estructura alguna: se reduce a Lozano (práctica A2). A nivel capitalino el rol de reclutador no ha sido formalizado, tampoco los de relaciones con medios o con actores externos. Se ha enfatizado la producción y distribución de materiales de difusión (lonas, volantes) y desatendido el desarrollo alianzas (práctica B3), en parte porque manejar objetos es mucho más fácil que establecer y mantener relaciones humanas. El grupo depende de voluntades individuales, que son variables e inconstantes. Además, el actual coordinador tiende a centralizar tareas sin poder realizarlas bien porque no le gusta planificar o no cuenta con el tiempo o interés necesarios.



Finalmente, la resolución de un mensaje calibra su capacidad directiva –de instruir detalladamente cómo debe comportarse el público. Entendiendo esto, Lozano ha formulado el concepto de “célula ciudadana”, que pretende aterrizar el mensaje en la práctica. De hecho, insiste en priorizar la acción, asumiendo contradictoriamente que el “león ciudadano” ya sabe cómo actuar al mismo tiempo que él –Lozano– formula y dirige las acciones nacionales. En el CONACI coexiste un anarquismo local con una dictadura nacional. A nivel local la célula puede hacer lo que le dé la gana, pero la falta de estructura nacional significa una sumisión al dictado del “fundador” (práctica A2).

Estos cinco factores de influencia del mensaje del CONACI condicionan tanto el acercamiento de nuevos adeptos como el mantenimiento del vínculo de los “activos”. Ahora bien, el incumplimiento de las promesas del enmarcado de motivos y las limitaciones de estos factores de influencia generan decepción. A ello se suman los conflictos internos. El resultado para el CONACI capitalino es un patrón de defección. En 2016 13 “activos” o “simpatizantes” han abandonado la célula o su acompañamiento. Desde julio la membresía se ha reducido de 13 a 8 “activos”. Analizaré esta dinámica mediante el concepto de la superioridad del “activo guerrero”, formulación del “león ciudadano” en este grupo local (ver práctica B2).

El “guerrero/león” es un ciudadano que ha “despertado” su propia naturaleza y ya no se va a volver a “dormir”. Se establece una dicotomía entre los CONACIs y el resto de la población, particularmente con quien simpatice con algún partido político.

*Lozano: Los leones cuando se despiertan ya no los duermen. Los que nacieron para borregos, para esclavos, van a andar tachando una boleta electoral, pensando que viene un chapulín colorado a salvarlos. Y un día votan por los rojos, al otro por los amarillos, y cada año bailan por un sueño sexenal y trianual (PGR, 22 de noviembre).*

Términos como “despertar”, “abrir los ojos”, “abrir la mente” o “ser consciente” indican que Lozano y el CONACI capitalino conceptualizan las fases de acercamiento y vinculación como estados dicotómicos, no procesuales. O se es o no se es “león”. Si se es, no se puede dejar de serlo y, además, el comportamiento debe ajustarse a una serie de rasgos leoninos. Cuando el que dice ser “león” no actúa como tal (es decir, según las expectativas construidas para este rol), cae bajo sospecha. Acaso sea un “infiltrado” o, en el mejor de los casos, un “simpatizante” disfrazado de “león”. El rol de “simpatizante”, propio del grupo local, nos lleva a matizar la dicotomía “leones” vs. masa ciudadana “dormida”. Para la célula capitalina

el “simpatizante” es aquel que expresa interés, pero no “actúa”. No merece la atención del “guerrero” porque, según éste, si tanto simpatiza con el CONACI entonces “que se ponga a trabajar” y sea “activo”, no “simpatizante”. Aquí encontramos una diferencia de criterio entre los “activos guerreros” y los conciliadores: pese a la contundencia de los primeros, los segundos aprecian el acercamiento y la vinculación como procesos<sup>234</sup>. Pero los cuatro “guerreros”, entre ellos el coordinador, dominan la dinámica grupal y, por ejemplo, han impuesto una censura comunicativa contra ex-“activos” y “simpatizantes” desvinculados, a quienes consideran traidores o enemigos internos. Tampoco los dos “activos” conciliadores que han desarrollado tareas de reclutamiento se acaban de creer el rol de reclutador. Lo desempeñan a trompicones y, además, sin el apoyo expreso del grupo.

Los “guerreros” de la célula capitalina marcan, explícita e implícitamente, la norma sobre su propio rol y juzgan a los demás –“activos” conciliadores, “simpatizantes”, masa ciudadana, políticos, incluso a Lozano– según este estándar. En esto consiste la superioridad del “guerrero”: en erigirse como la vara de medir la realidad social. Algunas personas aguantan este ambiente coercitivo; otros no: los participantes de una nueva célula y tres ex-“activos” todavía dentro del CONACI se han peleado con los “guerreros”.

Se observa un doble patrón en el ciclo de vinculación del “activo”. Por un lado, los “guerreros” han tomado una actitud caballeresca hacia el reclutamiento de nuevos “activos”. Dada su experiencia con los “simpatizantes”, no les interesa acompañar a nadie a que entre al grupo. Anuncian el mensaje del CONACI; si alguien se “despierta” y es genuinamente “león”, tomará la iniciativa de integrarse y “trabajar”. No necesita ninguna ayuda. Paradójicamente, este desprecio por la labor de reclutamiento contradice el deseo de “tener presencia”. Por otro lado, aquellos que se han desvinculado del grupo, según los “guerreros”, sólo pueden culparse a sí mismos. No hay un reconocimiento de carencia o responsabilidad colectiva por estas salidas. Ni tampoco se piensa en reestablecer la comunicación y cooperación con estas personas. La mayoría son considerados enemigos internos.

El ciclo de vinculación del grupo local al CONACI nacional sigue el mismo patrón de superioridad. La célula se siente superior a las demás células. El actual coordinador ha

---

<sup>234</sup> Esto recuerda la diferencia entre el protestantismo (fundamentalista o evangélico) y el catolicismo respecto a la conversión.

fomentado esta percepción, comentando frecuentemente que ningún otro grupo estatal ha hecho o conseguido lo que la célula capitalina está haciendo o consiguiendo.

*Porque en Nuevo León no hubo marcha, en Nuevo León no hubo lo que nosotros hicimos el 15 [de septiembre]. Hubo grito nada más. No hubo marcha de Congreso Nacional Ciudadano. Y así, como les digo, en varios estados no hubo marcha, aquí nosotros... tuvimos ojos por todos lados y tuvimos personalidad. Algo que no había tenido Congreso Nacional Ciudadano (reunión interna).*

También promueve la idea de que el centro de la “revolución pacífica” del CONACI debe ser la Cd. Mx. porque ahí se asientan los poderes federales.

*Estamos haciendo el nombre y estamos haciendo humildemente a todos los estados presentes aquí. Porque aquí es donde está todo, aquí es donde debemos de atacar y aquí es donde debe de sesionar Gilberto con dos estados, por lo menos, una vez a la semana (reunión interna).*

Este sentido de auto-importancia genera expectativas sobre cómo el CONACI nacional –es decir, Lozano– debe manejar las acciones nacionales y sus visitas a la Cd. Mx. Del otro lado, el líder nacional, que personifica el “león ciudadano”, se comporta sabiéndose dirigente indiscutible e indiscutido. Actúa según sus propios parámetros de “león alfa”, sin preocuparse de justificar sus decisiones, acciones y, concretamente, comportamiento respecto a la célula capitalina. Esta “indiferencia” choca con el trato especial, considerado, que los “activos” piensan que merecen.

*Coordinador: Yo tuve una llamada [con Lozano] y yo sí le pedí que tuviera un poco de atención con ustedes. Con cada uno de ustedes que tuviera un poco de atención porque el trabajo es de ustedes. Y, por el trabajo que se está haciendo aquí en el centro [del país], hay comentarios muy fuertes (reunión interna).*

Los desencuentros entre Lozano y el grupo, ya sea por falta de coordinación, malentendidos o desaires reales o imaginados han desgastado el vínculo célula-CONACI. Durante todo 2017 se observa un distanciamiento que no está claro cómo evolucionará. En todo caso, mientras los “guerreros” sigan dominando esta célula parece improbable que amainen las tensiones con Lozano. La viabilidad del vínculo queda en entredicho.

Para cerrar este análisis, remarcar que el ciclo de vinculación es un proceso temporal y que, por tanto, la dicotomía “dormido”-“activo” es una construcción que le interesa a Lozano y otras personas con personalidad “echada para delante”. Los roles de “león ciudadano” y “activo guerrero” se construyen a imagen y semejanza de los actores que controlan los medios de producción del capital simbólico en el CONACI (Bourdieu 2008). Así, Lozano maneja todas las comunicaciones, decisiones y acciones nacionales; los “guerreros”,

particularmente el coordinador, manejan casi todas las decisiones y acciones locales. Ahora bien, como evidencia el capítulo 2, las personas presentan una diversidad de trayectorias políticas; poseen una socialización previa que les predispone a recibir el mensaje del CONACI. Si esa recepción genera suficiente interés, el neófito se socializa en y por el grupo. La frontera entre “simpatizante” y “activo” es en el fondo arbitraria, también construida según los intereses del subgrupo dominante. Pero, etiquetas aparte, la falta de mecanismos de diálogo y resolución de conflictos cuestiona la continuidad del grupo. Pese a la retórica de la horizontalidad, el manejo del CONACI nacional es autoritario, como también lo es a nivel local. Si se acepta este esquema de poder, todo bien. Si no, tarde o temprano la persona deja la célula, si no el CONACI.

#### B1C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La contribución de esta práctica a la utopía pospartidista ha sido mencionada a lo largo del análisis. A nivel primario la vinculación al grupo que media la utopía pospartidista es imprescindible para que ésta sea construida socialmente. Las utopías no mediadas por los grupos sociales, como las lenguas no habladas, se convierten en letra muerta. Más allá de este aspecto elemental, destacaré cuatro facetas de construcción utópica. En primer lugar, las fases de acercamiento y vinculación se legitiman mediante procesos sociales enraizados en elementos sacralizados: la tribu, la épica, la dignidad. Los CONACIs expresan estos tres esquemas culturales de forma totalizante. La formulación en absolutos no sólo pretende llamar la atención, como efecto retórico, sino que es constitutiva de la utopía. Dentro de este marco utópico las invitaciones a participar en el grupo (a) establecen dicotomías y (b) absolutizan el alcance, necesidad y/o viabilidad de una serie de creencias y propuestas de acción. Por ejemplo, en esta cita se totaliza –como indica el recurso al “nada más”– la viabilidad del proyecto del CONACI con “abrir la mente”, “conciencia” y “sentido común”.

*VR: No es necesario que nos den línea; cada quien abra su mente para que podamos funcionar bien. Nada más. Conciencia, conciencia. Sentido común. Una palabra tan simple pero tan difícil de asimilar. Sentido común, nada más (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

Aquí se absolutiza el alcance tanto del diagnóstico como de la solución (subrayado):

*GJ: Apóyanos. Nosotros somos ciudadanos. Jamás seremos un partido político. No nos interesa el sistema podrido, putrefacto. Queremos una nueva sociedad mexicana. Apóyanos. Regálanos una firma. Tiene valor civil. Piensa en tus hijos. Piensa en el futuro de tus hijos. Despierta mexicano (recolección de firmas en Glorieta Insurgentes, 1 de noviembre).*

Y en esta tercera ilustración se totaliza la necesidad del proyecto del CONACI con dejar de “ser esclavos”, “estar de rodillas”, “estar sometidos”:

FC: *¿Qué les pasa? ¿Por qué no nos unimos? Levantemos la voz. Seamos conscientes. Dejemos de ver La Rosa de Guadalupe [telenovela]. (...) Y, como decía el ingeniero Lozano, el chapulín colorado ya se murió. Ni ese va a venir a salvarnos. Si no somos nosotros, entonces ¿qué nos va a pasar? Seguiremos siendo esclavos, seguiremos siendo esclavos del sistema. Adelante, compañeros. Mexicanos, únanse. Dejemos de estar de rodillas. No permitamos que este gobierno nos siga sometiendo como nos tiene hasta el día de hoy* (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).

Por otro lado, el insulto es una herramienta conveniente para totalizar porque inmediatamente (a) polariza y (b) justifica medidas extremas para manejar a quien “merece” ser insultado.

En segundo lugar, la vinculación del “activo” tiene un estándar, el “guerrero”. Este rol es una construcción social del CONACI capitalino, generada y sostenida en la interacción, de meses, entre los cuatro “guerreros” que dominan la célula, particularmente el coordinador. El “guerrero” se ajusta a la descripción de Lozano del “león ciudadano”, pero, además, se siente león de leones dentro del CONACI, lo cual propicia desencuentros con Lozano.

Tercero, la desvinculación corresponde a un desajuste respecto a este estándar. Los “guerreros”, que controlan los medios de producción del capital simbólico de la célula, están bien acomodados y se protegen entre ellos. Por ejemplo, protegen la autoridad del coordinador. Los “guerreros” dan por sentado que él, y sólo él, decide qué puede y debe hacerse, o no. Pero, fuera de este círculo, otros participantes no consideran que este tipo de arreglos sean obvios o necesariamente recomendables. Por ello se han producido conflictos internos que han llevado a la desvinculación de varios “activos” y “simpatizantes”. Además, a este subgrupo de poder no le importa ni las salidas ni las entradas al grupo. Están satisfechos de sí mismos y de representar la franquicia “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”. El asunto no se reduce al CONACI capitalino. El planteamiento del “león” superior al resto de la ciudadanía viene del ideólogo del grupo, el “fundador”. Siguiendo la metáfora animal, el problema radica en que los “leones” se pelean entre ellos y devoran a quienes no actúan como tales. En contraste, el “lema” del CONACI es “Solos somos una gota, unidos somos un TSUNAMI”<sup>235</sup>. Claro que puede interpretarse como sólo aplicable a los “leones”. Pero la invitación a la “unidad” de Lozano y del COANCI capitalino va dirigida al público general.

---

<sup>235</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/expositores/>.

¿Cómo se concilia el llamado a la unidad de todos los mexicanos (bajo el CONACI) con la superioridad del “león/guerrero”? ¿Cómo se integra la diversidad de personalidades, socializaciones, trayectorias, intereses, etc. de las personas en un mismo molde de comportamiento? Parece ser que por “unión” en el fondo se entiende uniformidad. Uniformidad de comportamiento, sin que ello solucione cómo deben relacionarse dos o más “leones” cuando cada uno piensa que está en lo cierto. La vinculación deseada aparece como una internalización, creencia y sumisión a la figura del “guerrero/león” coercitivo, que no sólo enfrenta a los políticos sino también a la propia persona, exigiéndole que cumpla con el rol. En otras palabras, la utopía pospartidista mediada por el CONACI y, concretamente, el CONACI capitalino reproduce la dominación política del partidismo en su seno, como dominación del “guerrero/león”. El viejo orden se perpetúa tomando nuevas formas, hibridándose en quienes pretenden trascenderlo.

## ***B2. Desarrollo de roles, estructuras y representaciones***

### **B2A. DESCRIPCIÓN**

El desarrollo de *roles, estructuras organizacionales y representaciones sociales sobre antagonistas* es una práctica de prácticas, en tanto que rol, estructura y representación social pueden considerarse en sí mismos prácticas, es decir, regularidades sociales.

Los roles son tipificaciones de comportamientos que un grupo social ha objetivado, es decir, son conjuntos de expectativas conductuales que definen áreas de comportamiento institucional. Los roles surgen por interacción social (Leifer 1988) y/o diseño institucional. Requieren e implican una objetivación lingüística que permita su comunicación. La separación entre personas y roles temporaliza y flexibiliza su vínculo: las personas aprenden, adoptan, acumulan, compatibilizan y dejan roles. Los roles facilitan la participación en la realidad social. Vehiculan la integración de las personas a los grupos sociales, proporcionando identificaciones y sentidos diferenciados a los participantes de la acción colectiva. El rol genérico de participante se enriquece con roles específicos que articulan las trayectorias institucionales y biográficas. Además, grupo y roles se retroalimentan: se condicionan y evolucionan mutuamente. Los roles interactúan entre ellos y con roles y grupos externos. Establecen una división del trabajo, conocimiento y poder sociales (Berger y

Luckmann 2012, pp. 93-102). En este sentido, las estructuras organizacionales comprenden y articulan roles; ellas emergen y evolucionan con y a través de ellos.

Las representaciones sociales son modelos cognitivo-afectivo-morales que instituyen, organizan y comunican campos de sentido sobre la realidad social (Mora 2002, citando a Moscovici, el autor seminal). Un rol comprende una representación social sobre sí mismo, pero los antagonistas de un grupo no asumen roles definidos por éste, ya que el rol sólo encuentra sentido en el grupo y no en su exterior. Por tanto, hablaré de representaciones sociales del grupo sobre sus antagonistas. En tanto que antagonistas, se trata de representaciones normativamente negativas. Aparte de la teoría de Moscovici, la construcción social de estas representaciones sesgadas puede conceptualizarse mediante las teorías de la estigmatización (Goffman 2015), del etiquetado (p. ej. Goode 1975) y de la adaptación cultural (Merton 2002)<sup>236</sup>.

La tabla B2-1 presenta la distribución de roles, estructuras y representaciones (en adelante abreviados RER) observados en el CONACI capitalino y su entorno, en dos ejes: alcance geográfico y social. Los RER entre comillas están lo suficientemente desarrollados como para gozar de un nombre oficial, institucional<sup>237</sup>. Los demás los he nombrado atendiendo a su objetivo principal. Los RER del CONACI capitalino surgen a partir de la matriz institucional aportada por el CONACI nacional, que opera desde febrero de 2014. Este marco institucional preexistente condiciona, aunque no dirige, la emergencia de RER locales.

	<i>Nacionales (institucionales)</i>	<i>Locales (emergentes)</i>
<i>Roles</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Fundador” y líder nacional (Lozano)</li> <li>• “Coordinador” local</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Coordinador”</li> <li>• “Activo”: “guerrero” vs. conciliador</li> <li>• Auxiliar jurídico</li> </ul>

<sup>236</sup> Según Goffman, un estigma es un atributo que “desacredita” socialmente, en el sentido de deshumanizar, a una persona ante una mayoría de personas “normales”, es decir, sin ese atributo. Los estigmas se dividen en corporales, morales y tribales. Aplicando esta teoría, los CONACIs, que creen representar a la mayoría popular “normal”, construyen un estigma moral y otro tribal sobre los políticos profesionales, que serían personas “corruptas” pertenecientes a una “clase política corrupta”. En la teoría del etiquetado los grupos sociales establecen normas y, en consecuencia, construyen categorías de “normales” y “desviados”, es decir, los que siguen vs. los que no siguen las normas. En este sentido, para el CONACI los políticos actuales serían “desviados” respecto a la norma (moral) de procurar el bien común, porque pertenecerían a una élite egoísta que sólo busca sus intereses particulares. Por su parte, la teoría de la adaptación cultural apunta que una desviación de la norma no implica necesariamente una disfuncionalidad para el sistema social ni un juicio ético negativo. Así, los CONACIs, aunque conscientes de que se están rebelando contra el statu quo político (la democracia representativa mexicana, dominada por los partidos políticos), se consideran verdaderos patriotas que luchan contra los políticos, que habrían “innovado” para corromper el sistema político.

<sup>237</sup> En la discusión de esta práctica usaré las comillas dobles para referirme a RER y para realizar citas textuales de (frases de) nativos o autores académicos. Utilizaré las comillas simples (‘’) en otros casos.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “León ciudadano”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Tesorera”</li> <li>• Documentador de eventos</li> <li>• Proveedora de espacios</li> <li>• Proveedor de contactos externos</li> <li>• Reclutador</li> <li>• “Moderador” (fallido)</li> <li>• “Simpatizante”</li> </ul>
<i>Estructuras organizacionales</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Célula”</li> <li>• “Reunión nacional”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Célula “CONACI CDMX”, luego “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”</li> <li>• “Comisión” (fallido)</li> </ul>
<i>Representaciones sociales sobre antagonistas</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Masa ciudadana ‘dormida’</li> <li>• “Infiltrado”</li> <li>• Político (profesional, partidista)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Infiltrado”</li> <li>• Enemigo interno (personas y grupos rivales adentro del CONACI)</li> </ul>

Tabla B2-1. Roles, estructuras y representaciones del CONACI capitalino y su entorno.

A nivel nacional el CONACI está estructurado en un liderazgo único e indiscutido ocupado por Lozano, que se dice “fundador”. Este rol es simbólico: mitifica el origen de un grupo social en una persona. Aunque Lozano presume de que en el CONACI “todos somos iguales”, sólo él dice ser su “fundador” y, por tanto, se estila fuente histórica a la que se debe agradecimiento: los CONACIs no estarían aquí, no ‘existirían’, si no fuese porque Lozano ‘fundó’ el grupo. Como indican Berger y Luckmann (2012, p. 98), “Algunos ‘roles’ no tienen *más* función *que* esta representación simbólica del orden institucional como totalidad integrada”. Además de “fundador” Lozano funge como líder nacional, rol sin etiqueta oficial pero evidente y aceptado. Este liderazgo se caracteriza por una centralización en su persona de la información y comunicaciones nacionales, concretamente en pláticas y otros eventos, videos, página web, página en FB y ‘Decálogo de los leones ciudadanos’<sup>238</sup>. A través de estos canales, que monopoliza, el líder presenta la postura oficial del grupo, es decir, Lozano es la ‘voz’ del CONACI. Aparte del liderazgo nacional, el rol y la estructura centrales del CONACI son el “león ciudadano” y la “célula ciudadana”, respectivamente. Lozano los ha diseñado para que faciliten la consecución de los objetivos del grupo. Tras la constitución del CONACI en febrero de 2014, el líder empieza a publicar ‘declaraciones’ (manifiestos ideológicos). El punto 3 de la Declaración 014 reza:

*Actuar, actuar y actuar como JEFE, COMO PATRÓN de todo servidor público; son nuestros empleados, sabiendo que TÚ ERES LA MÁXIMA AUTORIDAD y nadie hay por encima de ti, no esperes dádivas, ayuda de nadie, TOMA EL CONTROL para lograr lo que eres, tú eres un LEÓN*

<sup>238</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/decalogo-de-los-leones-ciudadanos/>. Estos ‘mandamientos’ definen las fronteras del grupo.



*CIUDADANO, no un borrego de nadie. El Congreso Nacional Ciudadano practica el poder, no lo platica.*

Ésta es la primera aparición del término “león ciudadano”, que define este rol. En marzo de 2014 Lozano plantea la articulación del grupo en “células ciudadanas”. Aunque, por un lado, el concepto de célula evoca la tradición guerrillera latinoamericana, en realidad Lozano tiene en mente la metáfora orgánica, de cuerpo, tejido, músculo, división celular y crecimiento<sup>239</sup>. Para enlazar líder y “células” cada “célula” cuenta con un “coordinador”. Según Lozano este rol se limita a una facilitación o moderación de la reunión de la “célula”<sup>240</sup>. En la práctica, al menos en la Cd. Mx., el “coordinador” es un rol de prestigio, poder y jerarquía, que desmiente la supuesta horizontalidad del CONACI, pese a la insistencia de los mismos “coordinadores”, junto a Lozano, de que se trata de una ‘organización horizontal’<sup>241</sup>.

La estructura “reunión nacional” es un encuentro periódico para intercambiar experiencias y tomar acuerdos. Ahora bien, estas reuniones están lideradas y moderadas por Lozano, quien las maneja como le interesa. Además, los ‘acuerdos nacionales’ que de ahí resultan no responden a ningún mecanismo de seguimiento. Tras la reunión de constitución del CONACI la visibilidad de y asistencia a estos eventos han disminuido paulatinamente<sup>242</sup>.

Si el actor colectivo protagonista, el CONACI, se organiza mediante la jerarquía “fundador”– “coordinador”–“león”/“célula”, al antagonista y a la audiencia se les atribuye un carácter homogéneo. La ciudadanía que no es “león” aparece como ‘dormida’. Al político profesional-partidista se le construye como la raíz de todos los males de México. Por ejemplo:

*Al votar, aceptas su sistema, en donde con colores dividen a los mexicanos para mantenerse como tus opresores. Ellos, los amos de los partidos, están de acuerdo en que trabajes 8 meses del año para mantenerlos. Ellos son el problema. Nunca serán la solución. Ya nos lo han confirmado, en todos los lugares donde, independientemente del color, han saqueado a tu familia.*<sup>243</sup>

---

<sup>239</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/programa/>.

<sup>240</sup> Ibid.

<sup>241</sup> El enfoque horizontal al manejo de grupos contestatarios requiere un gran esfuerzo de aprendizaje colectivo (p. ej. 15M en España) que está ausente en el CONACI nacional y capitalino.

<sup>242</sup> 3ª reunión (1ª del grupo como “Congreso Nacional Ciudadano”) en Monterrey en febrero de 2014, 4ª reunión en el (entonces llamado) DF en noviembre de 2014 (con aproximadamente 100 asistentes), 5ª reunión en Cherán en mayo de 2015 (80 asistentes), 6ª reunión en Puerto Vallarta en noviembre de 2015 (20 asistentes), 7ª reunión en Guadalajara en junio de 2016 (40 asistentes). Salto de casi un año hasta la 8ª reunión, en León en abril de 2017.

<sup>243</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=0edVawu-iis>.

Las representaciones sociales a nivel nacional también incluyen el “infiltrado”. Éste es visto como un agente del ‘sistema’ que simula interés por el CONACI para espiar y/o desorganizar al grupo. Según Lozano, “la caca flota” y los “infiltrados” se acaban descubriendo. Esta representación no es invención suya, sino que cuenta con una larga tradición en las narraciones y experiencias de ‘lucha social’ en México (p. ej. Velázquez 2016).

La identificación del grupo capitalino con las directrices del líder nacional implica la adopción de los RER que éste ha propuesto. El “león ciudadano”, la “célula” y el “coordinador” articulan la organización local. Ahora bien, la nomenclatura se modifica para el rol de ciudadano activo, prefiriéndose simplemente la etiqueta de “activo”. Pero ¿qué se entiende por “activo”, “coordinador” y “célula”? El discurso de Lozano, por mucho que use y describa estos roles y estructura, debe aterrizar en la praxis de cada “célula”. De hecho, los roles evolucionan no sólo con las instituciones sino también con las personas que los adoptan. En el CONACI capitalino ha habido dos “coordinadores”; ellos y el grupo definieron en primera instancia y, luego, redefinieron el sentido de este rol. Una forma de apreciar esta diferencia de significados es examinar el cambio de coordinación, que precisamente implicó un debate sobre el rol de “coordinador”. A veces el funcionamiento de roles origina conflictos internos. En este caso, a raíz de una sensación colectiva de desamparo por parte del “coordinador” durante la huelga de hambre del ‘Justiciero’ (práctica C2), entre el 20 y 27 de julio de 2016, la mayoría de “activos” solicitan un cambio de coordinación, depositándola en la persona que ha liderado el apoyo del grupo al huelguista. El “coordinador” se niega a renunciar y esto fuerza el abandono casi completo de la “célula CONACI CDMX” y la creación de otra “célula”, de nombre “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”, encabezada por el “coordinador” deseado. En realidad, sociológicamente, el mismo grupo continúa, pero bajo otro apelativo. Se ha expulsado al “coordinador”, que ha quedado ‘coordinando’ una “célula” vacía.

El primer “coordinador” tiene una comprensión vertical de su relación con Lozano y horizontal de su relación con los demás “activos”. El actual “coordinador” voltea la ecuación, sintiéndose a la par con Lozano y por encima de los “activos”. Las críticas del grupo a sendas ejecuciones del rol también se oponen: pasividad del primer “coordinador” vs. unilateralidad del segundo. Pero coinciden en apuntar un problema común de asistencia, que se concreta en ausencia o impuntualidad, siendo para ellos el segundo mejor que el primer defecto.

Finalmente, el grupo prefiere a un “coordinador” ‘líder’, aunque sea autoritario, que a uno que “se aferra al cargo”, expresión usada para comparar al ex-“coordinador” con los políticos, que “buscan hueso”.

En cuanto a la adaptación del rol de “león ciudadano” a “activo”, se observa una progresiva consolidación de la comprensión del participante regular como integrante-con-requisitos de un grupo bien definido. Gran parte de la primera coordinación se enfoca a reclutar. De hecho, no se conforma la “célula” como grupo estable hasta un año después del nombramiento del primer “coordinador”. A partir de ahí, con el inicio de la práctica de reunión interna en febrero de 2016, el grupo intenta dotarse de cierta organización. Sin embargo, este esfuerzo organizacional genera insuficiente interés colectivo y fracasa (p. ej. fracasa la estructura “comisión”). Asimismo, después de la primera campaña de recolección de firmas, el grupo no consigue articular acciones locales que motiven su propia continuidad. Se entra al verano con la impresión colectiva de estancamiento. Desde la formación de la “célula” el rol de “león ciudadano” se ha construido como recolector de firmas y, ya sin más firmas que recolectar, el “león” anda desorientado. Entonces acontece la huelga del ‘Justiciero’, que detona un segundo estado naciente (tras el estado naciente inicial de conformación del grupo) bajo el liderazgo del actual “coordinador”. La iniciativa de esta persona, junto a la entrada de nuevos participantes que apoyaron la huelga, produce una explosión y diversificación de las actividades de la “célula”. Ahí se concreta el rol de “activo” en dos sentidos. Por un lado, se adopta la fórmula “tiempo, dinero y esfuerzo” para enfatizar cierto nivel de implicación en el grupo. Concretamente, los “activos” deben: (1) asistir a las reuniones internas (también un derecho) y cumplir los acuerdos tomados, (2) pagar una cuota mensual (inicialmente 50 y luego 100 pesos), (3) participar en los chats de “activos” en FB y WhatsApp (también un derecho), (4) participar activamente en las actividades públicas de la “célula” y del CONACI nacional, (5) demostrar adhesión y lealtad (en palabra y acción) al ‘Decálogo’ y al grupo (regla tácita).

Por otro lado, se diferencia al “activo” del “simpatizante”, un nuevo rol, definido por los “activos” y reservado para aquellos que permanecen en la órbita del CONACI capitalino pero que no se acaban de comprometer. La crítica feroz de algunos “activos” a los “simpatizantes”, vistos como pasivos o ‘pájaros nalgones’, diferencia a su vez a los “activos” que se piensan “guerreros” (etiqueta de ellos) de los “activos” de disposición conciliadora. Estos últimos

están a favor del diálogo e invitación continuos a los “simpatizantes” para que, de entre ellos, alguno acabe integrándose al grupo (o forme/entre a otra “célula”). En contraste, los “activos guerreros” opinan que no hay que esperar nada de ni tenderle la mano a los “simpatizantes”. Estos dos posicionamientos no sólo se reflejan respecto a los “simpatizantes” sino que, en general, expresan distintos estilos de militancia y comprensión de qué debe ser el CONACI. El estilo “guerrero” es beligerante, impulsivo y severo: hay que forzar a los políticos, priorizar la acción contestataria y juzgar ‘blanco o negro’. En palabras del actual “coordinador”, que tiene este perfil, “no hay medias tintas”. El “guerrero” se aproxima a la personalidad de Lozano y a su “león ciudadano”. En cambio, el “activo” conciliador es dialogante, reflexivo y comprensivo.

En tercer lugar, el “activo” también se define en oposición al enemigo interno. Esta representación no tiene nombre propio en parte porque en el discurso oficial del CONACI solamente los políticos y sus secuaces, los “infiltrados”, ostentan el rango de enemigo. Pero a sus ocupantes (p. ej. ex-“coordinador”) se les desacredita activamente. No es lo mismo que ser “infiltrado”, pero el enemigo interno está bajo sospecha de serlo. El “infiltrado” es una especie de representación ‘fantasma’ siempre presente en el imaginario del CONACI, ya que cualquier persona puede ser, en realidad, un “infiltrado”. El enemigo interno, en cambio, está bien identificado: se sabe quién es y por qué se le considera así. El “infiltrado” proviene del imaginario cultural, mientras que el enemigo interno es el perdedor de un conflicto interno. El grupo ha repudiado a alguien y esto se codifica con una atribución permanente de enemistad. Se trata de un enemigo ‘interno’ porque a todas luces la persona continúa identificándose con el CONACI y, además, Lozano no la ha repudiado. El “infiltrado” una vez delatado se va; el enemigo interno persiste, para fastidio de los “activos”.

Más allá de los roles de “coordinador” y “activo” la actividad del CONACI capitalino en el último año ha resultado en una diferenciación de roles internos a la “célula”, algunos formalizados y otros informales. Entre los primeros están el auxiliar jurídico, la “tesorera” y la proveedora de espacios. El jurídico es una figura importante para el CONACI local y nacional dada la centralidad del activismo legal como estrategia complementaria a la protesta pública. El CONACI capitalino cuenta con dos “activos” que trabajan en despachos jurídicos (sin haber completado la licenciatura) que han prestado apoyo como ‘autorizados’ ante la PGR y Cámara de Diputados para trámites y seguimiento de procesos legales. En segundo

lugar, el rol de “tesorera”, con una “activa” que es contadora pública, consiste en recaudar cuotas mensuales, controlar los gastos del grupo y manejar una cuenta corriente<sup>244</sup>.

El tercer rol formalizado es el de proveedora de espacios. Una “activa” tiene negocio y vivienda en ubicaciones céntricas y de fácil acceso en metro. Ofrece el negocio como almacén o ‘bodega’ para guardar el equipamiento del grupo y su departamento para llevar a cabo las reuniones internas. Pese a que Lozano alardea de que el CONACI nacional no cuenta con chequera ni oficina<sup>245</sup>, estos dos roles –“tesorera” y proveedora de espacios– han estabilizado materialmente al grupo capitalino. Por último, cabe señalar el fallido rol de “moderador” en las reuniones internas; el grupo ha preferido que las reuniones se desarrollen de forma ‘espontánea’. En realidad, bajo esa fachada de naturalidad, las personas de personalidad dominante y/o con agendas personales (particularmente el segundo “coordinador”) han aprovechado (más o menos conscientemente) esta circunstancia para controlar la palabra y los acuerdos.

Entre los roles informales hallamos el documentador de eventos, el proveedor de contactos externos y el reclutador. El primero es un rol que, como investigador, me ha convenido asumir, permitiéndome filmar, grabar y fotografiar a los “activos” en diversas actividades, principalmente actos públicos. Este rol implica, además, colgar los videos en YouTube y compartirlos en el chat de “activos” y otras páginas en FB. Segundo, el proveedor de contactos externos facilita el contacto con personas o grupos supuestamente afines al

---

<sup>244</sup> La operación de cualquier grupo contestatario requiere financiación. Por deseo expreso de Lozano, el CONACI a nivel nacional carece de mecanismos de recaudación de fondos; se prescribe un financiamiento local y voluntario (<https://congresonacionalciudadano.org/programa/>). Durante los primeros meses de la “célula CONACI DF/CDMX” las aportaciones fueron completamente voluntarias, sin norma alguna sobre la obligatoriedad, periodicidad y monto. Por un lado, esto contribuyó a desarrollar la confianza entre “activos”, que veían la ‘generosidad’ de sus compañeros; por otro lado, acabó generando desigualdades y recelos respecto a quién contribuía, cuándo y cuánto. El primer paso hacia la regularización del manejo del dinero fue la creación de la “comisión de tesorería”, luego rol de “tesorera”. El segundo paso fue establecer una cuota mensual obligatoria y abrir una cuenta corriente. Esto contra el criterio del entonces “coordinador”, que quería mantener el ‘altruismo financiero espontáneo’. Seis meses después, con el cambio de “coordinador” y la correspondiente multiplicación de actividades, se sube la cuota de 50 a 100 pesos. Aparte de este ingreso fijo, el grupo ha recibido aportaciones voluntarias de “activos”, “simpatizantes” y, en alguna ocasión, de Lozano y “células” de otros estados. En cuanto a los gastos, se pueden categorizar en: equipamiento fijo (equipo de sonido, lonas, etc.), equipamiento fungible (principalmente volantes), transporte (gasolina) y equipamiento o gastos puntuales (p. ej. huelga de hambre del ‘Justiciero’). La “tesorera” requiere comprobantes de gastos y expide recibos de ingresos. Además, a raíz de cierto descontrol en las finanzas se acuerda en reunión interna la sujeción de cualquier gasto a la disponibilidad de fondos y al apoyo de la mayoría de “activos”. Poco después el grupo regaña a una persona que ha violado este acuerdo; él recibe la reprimenda con resignación y dice que no volverá a pasar. En suma, mediante el rol de “tesorera” y acuerdos en reunión interna el CONACI capitalino ha estructurado la financiación de su actividad.

<sup>245</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/01/02/aviso-a-revolucionarios-de-mexico/>.

CONACI. Este papel ha sido desempeñado por el “coordinador” actual y por una persona con cierta trayectoria en el ‘activismo’ y la ‘lucha social’ (ver práctica B3). Finalmente, el reclutador se ocupa de generar y canalizar el interés en el CONACI para incorporar nuevos “activos” o animar el desarrollo de nuevas “células” (ver práctica B1). Como he indicado, los “activos” conciliadores están más interesados en reclutar que los “guerreros”.

En cuanto a la asignación de estos roles entre los “activos”, la mayoría de “activos” (6 de 11) cuentan con un rol y una minoría desempeñan 2 roles (2) o ninguno (3). Por otro lado, cada rol cuenta con uno (“coordinador”, “tesorera”, espacios y documentador) o dos participantes (jurídico, reclutador, contactos). Además, la mayoría de “activos” son conciliadores (7 de 11) y el rol de reclutador está asignado a dos de ellos. En cambio, ambos roles de auxiliar jurídico y proveedor de contactos externos cuentan con un “activo” conciliador y uno “guerrero”.

#### B2B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Organizaré el análisis en cuatro dimensiones: la adaptación y diferenciación de RER del CONACI en la Cd. Mx.; el rol como proceso social<sup>246</sup>; la creación y mantenimiento de identificaciones colectivas; y el rol como vehículo manifiesto y latente (Merton 2002) de poder. En primer lugar, la adaptación por parte del CONACI capitalino de los roles y estructura institucionales de “león ciudadano”, “coordinador” y “célula” aterriza estos papeles al contexto local y a la interacción grupal. La operación de roles y estructuras predefinidos es inevitablemente enriquecida y matizada por quienes los desempeñan. Por ejemplo, aunque Lozano prescribe que el “coordinador” funge como mero facilitador de reuniones internas, el CONACI en la Cd. Mx. ha concretado este rol como un líder con iniciativa, que define y encabeza las actividades del grupo. Aparte de esta adaptación, la diferenciación en roles y representaciones específicos al grupo capitalino proporciona un sentido particular a la participación y percepción de cada “activo”. La tabla B2-2 muestra el desdoblamiento en el CONACI capitalino de la jerarquía de roles y representaciones nacionales, de mayor a menor capital simbólico (Bourdieu 1986). El actual “coordinador” se posiciona en el mismo nivel de prestigio que el “fundador”. Aunque reconoce el liderazgo nacional de Lozano, critica su estilo y se presume mejor líder para la Cd. Mx. Además, piensa

---

<sup>246</sup> También las estructuras y representaciones son procesos sociales. Por cuestiones de espacio y redacción aquí me centraré en el rol.

que la capital debe liderar al resto del país en la ‘revolución pacífica’. Segundo, la posición más elevada del “activo guerrero” respecto al conciliador refleja su dominio sobre el grupo capitalino, a pesar de ser minoría numérica. Entre “activos” y la masa ciudadana ‘dormida’ se ha introducido el rol de “simpatizante”, que permite distinguir entre “guerreros” y conciliadores y conceptualizar el reclutamiento. Por último, la experiencia grupal ha llevado a construir la representación de enemigo interno, que se sitúa a la par con el “infiltrado” y por encima del político.

<i>CONACI nacional</i>	<i>CONACI capitalino</i>
1. “Fundador” y líder nacional	1. “Coordinador”, “fundador” y líder nacional
2. “Coordinador”	2. “Activo guerrero”
3. “León ciudadano”	3. “Activo” conciliador
4. Masa ciudadana ‘dormida’	4. “Simpatizante”
5. “Infiltrado”	5. Masa ciudadana ‘dormida’
6. Político	6. “Infiltrado”, enemigo interno
	7. Político

Tabla B2-2. Jerarquía de roles y representaciones por capital simbólico.

La siguiente figura presenta la relación conceptual entre RER.

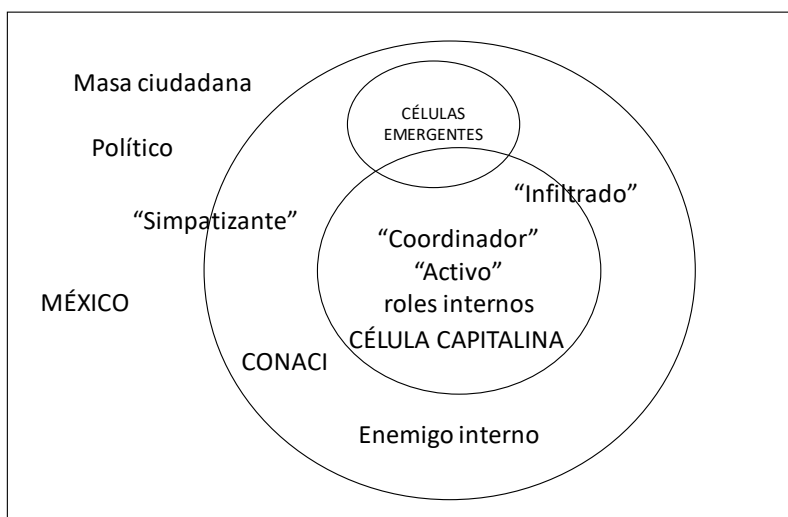


Figura B2-1. RER del CONACI capitalino y su entorno.

Tanto la continuidad como el fracaso de ciertos roles apuntan a su naturaleza como proceso social. El intento fallido de instituir ciertos roles (creando “comisiones” o mediante un taller), que se antojaban ‘lógicos’ para facilitar el funcionamiento de la “célula”, sugiere que la

adopción de roles prediseñados requiere un marco institucional consolidado. Este nivel de institucionalidad se da cuando el grupo cuenta con incentivos tangibles (p. ej. un sueldo) o intangibles (p. ej. capital simbólico del líder) que motivan a las personas a adoptar los roles propuestos. En el caso del CONACI, el capital simbólico de Lozano vehicula la adopción de los roles que él ha definido. Ahora bien, a nivel local el diseño y adopción de roles adicionales requiere algo más que la voluntad del “coordinador” y/o de algunos “activos” bien intencionados. El rol no se idea y adopta porque parece ‘lógico’, sino que se debe construir en un proceso colectivo. Esa construcción posibilita darle sentido, forma y continuidad.

Un rol no es sino un conjunto de expectativas sobre comportamientos en un grupo. El rol adquiere forma y sentido por y en el grupo. Cuando no hay suficiente institucionalidad previa para imponer la adopción de roles prediseñados, algunos pueden construirse mediante la interacción grupal (Leifer 1988). En el CONACI capitalino, además, se observa que los roles se originan, desarrollan y mantienen a través de una retroalimentación entre trayectoria biográfica e interacción grupal. Dada la voluntariedad de la participación en el CONACI, se acepta que el “activo” elija o no adoptar un rol especializado, aunque el grupo tiene la prerrogativa de sugerir o presionar en ese sentido. Además, el desinterés grupal<sup>247</sup> en especificar formalmente las tareas de cada rol permite que quien lo adopte tenga una mayor impronta en su definición y margen de maniobra en su ejecución. Dicho esto, la trayectoria profesional del “activo” facilita su (auto-)asignación a éste o aquel rol. Por ejemplo, los dos auxiliares jurídicos se emplean en el ámbito del Derecho. Por otro lado, factores no laborales de la trayectoria biográfica también inciden en el interés del “activo” en asumir cierto rol. En una entrevista sobre su trayectoria política el “coordinador” afirma que su liderazgo de grupos empezó en la escuela vocacional: “me seleccionaron y me pedían que yo integrara el grupo... los empecé a coordinar y a orientar formamos un grupo de lucha”. Encontramos aquí el recuerdo del inicio de una vocación de liderazgo social. En este sentido, la orientación a reclutar “simpatizantes”, la apertura de la propia residencia para realizar reuniones internas o la misma división entre “activos guerreros” y “activos” conciliadores son roles afines a la trayectoria vital, aunque no profesional.

---

<sup>247</sup> En parte propiciado por el pragmatismo del “coordinador”, en parte consecuencia de la inexperiencia de los “activos” en la acción colectiva contestataria y en parte debido a factores biográficos.



Este puente entre roles de la trayectoria biográfica y del CONACI capitalino aporta significado y congruencia para el “activo”, y estabilidad para el rol y el grupo. En fin, los roles son procesos sociales que aportan estabilidad biográfica y colectiva. Hacen predecible y repetible la acción social y dan continuidad a personas y grupos. Otra manera de expresarlo es que los roles crean y mantienen identificaciones colectivas. En este punto es importante señalar que tanto los roles positivos (internos al grupo) como las representaciones sociales negativas (que los “activos” sitúan fuera del grupo: ‘ellos’) construyen la noción de grupo (‘nosotros’). En palabras de Hall (2003, p. 18),

*las identidades [mejor, identificaciones] se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. (...) [Una identificación] sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo.*

Todas las representaciones externas al CONACI capitalino (político, masa ciudadana ‘dormida’, enemigo interno, “infiltrado”) contribuyen a definir los roles propios y a cohesionar el grupo. Ahora bien, la división interno-externo no establece dos realidades homogéneas y bien delimitadas. La ambigüedad en la ubicación de algunos roles y la jerarquía entre roles apunta a una discusión del rol como vehículo manifiesto y latente de poder. Por una parte, el rol constituye un conjunto de expectativas colectivas que legitiman una serie de comportamientos en su desempeño. A través del rol, por tanto, se ejerce cierto poder sobre el colectivo. El “coordinador” lidera el grupo, la “tesorera” recauda cuotas y controla gastos, el auxiliar jurídico incide en procesos legales, etc. Esta expresión manifiesta de poder resulta de la división o especialización del trabajo colectivo. En la teoría del CONACI, dado que todos son “leones” en un ‘movimiento horizontal’, los roles no expresan mayor o menor poder sobre el grupo. Simplemente facilitan la consecución de objetivos atendiendo a las capacidades de las personas. Por otra parte, Bourdieu muestra que el rol también puede vehicular, particularmente ocultar, una segunda dimensión –más sutil– de poder social: la competencia por y uso de distintas especies de capital que están en juego en un campo. De esta manera, el rol puede instrumentalizarse (no necesariamente de forma consciente) como un canal para conseguir propósitos ajenos, incluso opuestos, a sus atribuciones implícitas o explícitas. De aquí que, no infrecuentemente, se utilicen pseudoargumentos que implican legitimaciones de rol para justificar objetivos aparentemente desconectados del rol. Por ejemplo, después de la 20ª reunión interna un “activo” conciliador se ha quejado de que la proveedora de espacios tiene demasiado poder sobre el grupo porque

“guardamos las cosas en su taller, tenemos las reuniones en su casa”. Así, recientemente la “célula” acordó la devolución de un sello y una lona al ex-“coordinador”, objetos que están en la ‘bodega’. Pero la proveedora es una “guerrera” que rehúye cualquier contacto con enemigos internos y se niega a recibir al ex-“coordinador” para entregarle estos dos ítems. De este modo, la custodia del equipamiento y de la ‘sala de reuniones’ se ha convertido en una forma de regular quién puede o no relacionarse con el grupo.

## B2C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

Cabe destacar dos aportaciones significativas a la construcción utópica. Por un lado, el rol de “león ciudadano”, que en el CONACI capitalino se traduce al “activo” y, particularmente, a la variedad de “guerrero”. Por otro lado, el empresarialismo de Lozano y del “coordinador”, dimensión que construye, pero a la vez tensiona, la utopía pospartidista. En primer lugar, esta utopía pivota sobre un protagonista, el rol de “león ciudadano”. Los otros RER son figuras con fecha de caducidad: temporales, de construcción utópica o de la ‘vieja’ realidad sociopolítica que la utopía pretende trascender. El único que tiene una continuidad indefinida es el “león ciudadano”. Se trata de un ‘nuevo Adán’ político, un nuevo ciudadano que ha ‘despertado’ de su letargo y que ahora está luchando ferozmente contra la ‘partidocracia’.

La codificación del rol de “león ciudadano” en un ‘Decálogo’ adjetivado ‘de los leones ciudadanos’ confirma que esta figura es central para la construcción utópica. Según los ‘mandamientos’ 3, 4, 5 y 7, el “león ciudadano” es una persona que: (1) se cree ‘jefe’ de los funcionarios públicos; (2) es ‘apartidista’ y enemiga (con coraje) de los políticos partidistas; (3) busca ‘desparasitar y cheranizar a México’; (4) se cree superior a la masa ciudadana ‘dormida’ y a quienes simpatizan con los partidos (‘corderos’). Además, Lozano sitúa al león en la Historia mexicana como protagonista de una ‘revolución pacífica’ inédita y legitimada por una interpretación de ‘abolición de la esclavitud’<sup>248</sup>. Por tanto, (5) el “león” es un rol que forja la Historia, el destino político de los mexicanos, desde el nacionalismo ‘revolucionario’ ‘pacifista’ y el abolicionismo de la ‘esclavitud partidista’ hasta ‘cheranizar’ a México.

Estos cinco rasgos apuntan a la utopía pospartidista. Por un lado, formulan una crítica del presente dominado por el sistema político partidista (‘partidocracia’ en la que los políticos

---

<sup>248</sup> ‘Decálogo’, 1 (<https://congresonacionalciudadano.org/decalogo-de-los-leones-ciudadanos/>). También ver práctica C3.

son ‘parásitos’ y se creen ‘jefes’ de los ciudadanos). Asimismo, los “leones” anhelan un ‘México nuevo’ en el que se está produciendo o se ha producido un cambio radical, que se expresa mediante los términos ‘revolución’ y ‘abolición’<sup>249</sup>. Si la abolición desmiente el viejo orden político ‘partidista’, la revolución instauro el nuevo paradigma político ‘apartidista’, con el tipo ideal de Cherán y manejado por el “león” como ‘jefe’ de los funcionarios públicos. Estamos, por tanto, ante una totalización de la discontinuidad ‘partidista’-‘apartidista’ en la temporalidad. Esta dicotomía temporal también se refleja en ‘dormido’ vs. ‘despierto’, y en ‘cordero’ vs. “león”.

A pesar de que Lozano usa el plural para describir este rol, se trata de un personaje eminentemente individualista, que no se configura mediante la colectividad, sino que destaca de ella. Ideológicamente, el CONACI es un agregado más que un grupo de “leones”. Lozano postula una élite de 5 millones de iluminados (‘despiertos’) que, surgiendo de la masa ciudadana ‘dormida’, reconocen su propia naturaleza leonina y las verdades que ella revela. El CONACI, por tanto, no se forma mediante un trabajo de grupo, atendiendo a la construcción de lazos interpersonales y de una estructura organizacional. El “león” tampoco depende, esencialmente, del grupo: su naturaleza no se construye en y por el grupo. Al contrario, Lozano apuesta por un esencialismo de este rol, que antecede lógicamente y temporalmente al CONACI. Primero se despierta el “león” y luego forma la “célula”. No al revés. En esta línea, el CONACI es (o aparenta ser) ‘grupo’ porque todos los “leones” tienen la misma naturaleza y, en consecuencia (?), actúan con los mismos objetivos y de forma coordinada. Así, la distancia entre el ser y deber ser individual y colectivo se anula, ya que el “león” (y su agregado, el CONACI) siempre es lo que debe ser.

El CONACI capitalino adapta el patrón genérico de “león”, diseñado por Lozano, para construir el rol de “activo guerrero”. El “guerrero” emerge en oposición al “simpatizante” y al “activo” conciliador. El “coordinador” actual y otros tres “activos” se ajustan a este perfil beligerante, impulsivo y severo, que corresponde a la personalidad de Lozano y al rol de “león” por él diseñado. Pero el “guerrero” presenta particularidades generadas a partir de meses de interacción del CONACI capitalino. Destaco cuatro rasgos, uno común al “león” y otros tres distintivos, que están interconectados, formando una red de significación que se

---

<sup>249</sup> Para Lozano la ‘abolición de la esclavitud a políticos y sus partidos’ no sólo es una metáfora y/o exageración. Ha propagado la idea de que el mexicano debe trabajar seis, siete meses al año para costear el sistema político partidista.

auto-refuerza. En primer lugar, el “guerrero” comparte el pragmatismo del “león”, que actúa por ‘instinto’, es decir casi-automáticamente, simplemente siguiendo su naturaleza. En el CONACI capitalino el “coordinador” ha ejemplificado este rol. La siguiente cita ilustra, primero, su construcción del “activo” como “león” instintivo, que se mueve en un medio ambiente de darwinismo social; segundo, señala que el “león/guerrero” se define por la acción inmediata, producto de ese ‘instinto animal’.

*...como dicen Gilberto y Karina, somos **leones** [negritas mías]. Los **leones** no todas las veces van a rugir; los **leones** también tienen sensibilidad y hay veces que el **león** se vuelve más, pero más, buen cazador cuando tiene un espacio propio de reunión. El **león** no agrade; el **león** también piensa como nosotros y está consciente de las oportunidades en la vida. Mañana le espera la muerte a lo mejor, con un cazador o con un **león** más feroz que yo; y hoy lo vivo. (...) Hay que tener instinto animal y eficacia, y lo hemos demostrado (reunión interna).*

El segundo rasgo es la percepción de la propia importancia y superioridad del “guerrero”. No se trata de un sentimiento de simple autoestima, sino de una apreciación a raíz de cierta lectura del posicionamiento del CONACI capitalino en la realidad sociopolítica. El CONACI capitalino –proyección colectiva del “guerrero”– sería importante porque, como afirma el “coordinador”, “ya está viendo la sociedad que estamos aquí trabajando”. Para este rol, que –repito– el líder local desempeña paradigmáticamente, resulta evidente que los mexicanos conocen y valoran la labor del CONACI, particularmente en la capital. Y, dada esa relevancia social, el “guerrero” se siente superior no sólo a la masa ‘dormida’ y a los ‘corderos’ partidistas, sino también a quienes, desde la cercanía, cuestionan directa o indirectamente la agresividad del rol, a saber: los “activos” conciliadores, “simpatizantes” y otras “células”. En este sentido, tras un conflicto con una “célula” emergente, el “coordinador” contrastó la naturaleza leonina de los “guerreros” con la supuesta pasividad de esos enemigos internos. Dijo: “nosotros somos leones; a un león no le puedes sacar las garras o la dentadura”. Continuó: “nuestra esencia es mentarles la madre, ir con todo, ser contundentes”. Describió al grupo rival como “pinches ilusos; son estética; se quedan contemplando el cielo, los pájaros...”; es decir, son pasivos, no “guerreros”. Instruyó: “no debemos responder a sus ataques; tenemos que separarnos de ellos; no nos sirven”. La auto-importancia y superioridad está vinculada a los rasgos de capital-centrismo y hermenéutica de la (con)fabulación. El primero consiste en asumir que, debido al alcance nacional de la ‘revolución pacífica’, la Cd. Mx. es y debe ser el epicentro del CONACI. En palabras del “coordinador”:

*Estamos haciendo el nombre y estamos haciendo humildemente a todos los estados presentes aquí. Porque aquí es donde está todo, aquí es donde debemos de atacar y aquí es donde debe de sesionar Gilberto con dos estados, por lo menos, una vez a la semana. Para que los estados empiecen a tener presencia. Aquí están sus representaciones de diputados y de senadores de cada estado. Aquí es donde se realiza toda la presencia y presión social (reunión interna).*

Este capital-centrismo de lógica institucional contrasta con la interpretación de Lozano sobre la Cd. Mx. como lugar menos probable del ‘despertar’ ciudadano:

*Las revoluciones pacíficas nunca van a empezar en el DF. Los esclavos más domesticados de todo el país están aquí. (...) Aquí es el lugar donde he visto los esclavos más domesticados de todo México (entrevista el 22 de noviembre de 2016, ante la PGR).*

Finalmente, el “guerrero” capitalino adopta una hermenéutica de la (con)fabulación que le ayuda a ‘explicar’ la realidad social, lo cual refuerza su auto-importancia y le hace sentir superior y en control de la situación. Este marco (con)fabulatorio sirve, por ejemplo, para reinterpretar aparentes adversidades como pruebas del éxito del grupo (ver práctica A3). La (con)fabulación es una forma utópica porque consiste en trascender la incertidumbre (lo que no se sabe, pero se quiere imaginar o explicar) mediante una dicotomía auto-afirmativa. El relato (con)fabulatorio ensalza al narrador como ‘conocedor’ que ha desvelado la ‘realidad’ y relegado los supuestos conspiradores al fracaso. Así, la utopía pospartidista puede entenderse como la salida a una confabulación de los partidos políticos para ‘esclavizar’ al ciudadano.

Cierro esta discusión del rol de “activo guerrero” con algunos ejemplos del uso de este término en la interacción entre “activos” en línea, en un chat de FB.

1. MM: *De la marcha me fui a Tezoyuca; llegué como 5:30; también saqué más firmas; están muy motivados y quieren ir a Cherán, y sacar al Presidente Municipal; también llegó Anacleto, otro **Guerrero** [negritas mías] como Gerardo, Incansables.*
2. IV: ***Guerrero incansable** [en alusión al “coordinador”, respondiendo a una entrada suya sobre sus acciones para la “célula”].*
3. FC: *Anacleto abandonó el grupo, se nos va un gran **guerrero**.*
4. TA: *Anacleto, mi mejor vibra, mi corazón está contigo, soy madre y te entiendo perfectamente, toda mi solidaridad y lo que necesites amigo, un gran, gran abrazo con todo mi cariño para todo un **guerrero** [en respuesta a una entrada de Anacleto sobre una enfermedad de su hijo].*
5. GJ: [cerrando una entrada suya] *mucho mis **Guerreros** y **Guerrera** ♡*
6. GJ: *¿Quién marchó ayer?* FC: *Alberto [“coordinador”], Tamara, Guillem [investigador] y yo. GJ: Excelente **Guerreros**.*
7. ACh: *Gracias a ti Gerardo y a todos por su apoyo y hay seguiremos aguantando y repartiendo chingadazos. ¡Suerte! GJ: ¡Somos **Guerreros**!!*

Estos ejemplos sugieren que el término se usa para construir una identificación colectiva que, más allá de evocar la ‘guerra’ contra el partidismo, expresa admiración (ejemplos 1, 2, 3, 4)

y está asociada al pragmatismo (1, 2, 6, 7) y la contundencia (7). De nuevo, esto contrasta con el desprecio que los “simpatizantes” pasivos, o ‘pájaros nalgones’, generan en los “guerreros”.

En resumen, los cuatro rasgos del rol y el uso del término “guerrero” reflejan una serie de totalizaciones que construyen la utopía pospartidista. El pragmatismo inmediato del instinto “guerrero” se opone a la reflexividad institucional, vista como tarea innecesaria. La auto-importancia y superioridad eleva este rol por encima de los demás. El capital-centrismo establece una dicotomía centro-periferia o [“guerrero”]-[“león” de otros estados]. La hermenéutica de la (con)fabulación permite crear y controlar conocimiento social a favor del “guerrero” y en contra de sus enemigos. Por último, el término “guerrero” construye una identificación colectiva (a) de admiración, frente al desprecio por los “simpatizantes”; (b) de pragmatismo, por encima de la reflexividad; y (c) de contundencia, descontando el diálogo. Dicho esto, la utopía pospartidista del CONACI capitalino se fundamenta en una figura heroica, ‘guerrera’, pero mermada en dos sentidos. Por un lado, su heroicidad la desconecta del entorno interno y externo al CONACI. Se supone que el “guerrero” sabe en todo momento cómo actuar y explicar la realidad social. Esto genera un sentimiento de superioridad frente a quienes dudan, reflexionan, cuestionan o de alguna forma retrasan lo que al “guerrero” le resulta obvio. Paradójicamente, la pretensión de sabelotodo aísla al “guerrero” e impide la construcción *social* de la utopía pospartidista, relegando el CONACI capitalino a la marginalidad social, pese a las ínfulas de sus “guerreros” de ser muy importantes. Por otro lado, se trata de una heroicidad prescrita, no construida, lo cual la predispone a la farsa. En realidad, nadie nace “león” o “guerrero”. El “león/guerrero” tampoco se ‘despierta’; el CONACI ofrece una socialización política que resuena más o menos con el imaginario sociopolítico mexicano en la presente coyuntura histórica. Las personas participan más o menos en esta socialización por diversos motivos. El ‘Decálogo’ funge como referencia ideológica, pero queda muy lejos de describir o establecer la actuación de los CONACIs. Este conjunto de ‘mandamientos’ puede interpretarse, más bien, como el tipo ideal de Lozano, escrito a su imagen y semejanza; explica más la autoría que la realidad social. De la misma manera, una parte sustantiva del rol de “guerrero” refleja más la personalidad del “coordinador” que el comportamiento de los “activos”. Pero la insistencia en el rol acabado, desconociendo su construcción, orilla las personas al manejo de impresiones. Hasta que no

se desarrollen roles dirigidos a facilitar el diálogo (p. ej. “moderador”), capacitación y planificación del grupo el rol de “guerrero” se limitará a una fachada discursiva que legitima o esconde una multiplicidad de comportamientos.

Aparte del rol de “león/guerrero”, la segunda aportación significativa a la construcción utópica consiste en el empresarialismo de Lozano y del “coordinador”. Este abordaje empresarial construye a la vez que tensiona la utopía pospartidista. Por una parte, el empresarialismo aplicado a la política invierte la relación gobernante-gobernado a patrón-empleado, estableciendo el Estado como empresa pública. Esta formulación de Lozano no sólo integra un modelo gerencial, recientemente en boga, sino que también evoca la tradición colonial (a su vez inspirada en el contrato medieval siervo-señor) del caciquismo/clientelismo. Sólo que ahora el ciudadano cacique-patrón manda al político cliente-empleado. De este modo, se combinan dos corrientes muy resonantes para el público mexicano<sup>250</sup>.

Por otra parte, el empresarialismo introduce tensiones con los discursos de la ‘unión’ (‘lucha social’, ‘pueblo’) y del nacionalismo ‘revolucionario’, que vehiculan aspiraciones ‘obreras’ (en una lectura marxista). Tenemos, por tanto, dos enfoques aparentemente contradictorios. Por un lado, la verticalidad de la relación empresario-empleado y, por otro lado, la negación de esa misma relación vertical. De entrada, el CONACI soluciona y a la vez elude este dilema evitando tratar temas económicos. No obstante, las preferencias económicas están presentes en tres niveles. Primero, en el discurso de Lozano y demás CONACIs sobre la necesidad de proteger y poseer los recursos naturales mexicanos ante a la ‘invasión’ y ‘saqueo’ de las transnacionales extranjeras. Segundo, en la protesta contra la introducción de políticas económicas que se juzgan dañinas para la vasta mayoría de mexicanos, como la reforma energética o el ‘gasolinazo’ de enero de 2017. Tercero, en la combinación ambigua y selectiva del empresarialismo con el nacionalismo ‘revolucionario’, enfatizando las compatibilidades y desatendiendo las contradicciones. De este modo,

- el elitismo del “león/guerrero” (5 millones bastan), propio del empresarialismo, se combina con un llamado a la unión de toda la población, como ‘mexicanos’, por encima de partidos “que nos parten y nos la parten”;

---

<sup>250</sup> Otros ejemplos de empresarialismo: (1) la página de inicio del sitio web del CONACI está estructurada al estilo corporativo (misión, lema, visión, estrategias clave, metas del movimiento); (2) el “coordinador” habla de explotar la marca ‘Congreso Nacional Ciudadano’ y de ‘márquetin’ del grupo.

- el individualismo del “león/guerrero” (cuya esencia antecede al grupo), propio del emprendedor/directivo, se combina con un llamado a la creación y cooperación de “células” ciudadanas para crecer un tejido social;
- la superioridad del “león/guerrero”, propia del empresario pensante (frente a la ‘mano de obra’), se combina con un llamado a la igualdad ciudadana;
- la imagen del “león/guerrero”, propia del máquetin, se combina con un llamado a la ‘conversión’ interior<sup>251</sup>.
- la opacidad en la toma de decisiones del “león/guerrero” instintivo, propia de una dirigencia empresarial, se combina con un llamado a la transparencia del Estado.

La resonancia popular del paradigma del Estado como empresa pública y la falta de mecanismos de reflexividad colectiva a nivel nacional y capitalino han impedido, hasta ahora, la identificación y discusión de estas tensiones en el seno del CONACI. Además, las preguntas sobre el futuro pronto se responden con decir ‘Cherán’ y ‘cheranizar a México’, una sencilla respuesta que relativiza y oculta las tensiones en el camino. En todo caso, cabe resaltar la mediación empresarialista por parte del “león/guerrero”, rol ejemplificado por Lozano y el “coordinador” capitalino. Ellos modelan a los “activos” el elitismo, individualismo, superioridad, orientación a la imagen y opacidad propios de un abordaje empresarial. La utopía pospartidista, por tanto, imbrica valores contradictorios en un malabarismo ideológico precario, pero acriticamente operativo.

### ***B3. Relación colaborativa con actores externos***

#### **B3A. DESCRIPCIÓN**

Las prácticas de ciclo de vinculación (B1) y de vinculación al CONACI nacional (A2) comprenden las relaciones internas del CONACI, adentro del grupo local y entre éste y el resto del CONACI, respectivamente. Las relaciones hacia fuera pueden dividirse en contestatarias y colaborativas. Las contestatarias incluyen las prácticas públicas (C1 a C3) y otras (A1, A3). Aquí examinaré las relaciones colaborativas con actores externos a lo largo de la trayectoria del grupo, desde el inicio de su conformación hasta finales de 2016. La tabla B3-1 presenta los contactos considerados, realizados y/o consolidados según el tipo de grupo.

---

<sup>251</sup> ‘Decálogo’, 5 (<https://congresonacionalciudadano.org/decalogo-de-los-leones-ciudadanos/>).



De esta distribución cabe destacar cuatro aspectos ateniéndonos a la temporalidad, origen del contacto, tipo de grupo contactado y continuidad del contacto.

	<i>Considerado pero descartado</i>	<i>Una o dos tomas de contacto sin más continuidad</i>	<i>Relación colaborativa</i>
<i>Instituciones públicas</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Senado (29 septiembre a 7 octubre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Proceso Constituyente de la Cd. Mx. (21 abril a 25 mayo)</li> <li>• Cámara de Diputados y Senado (20-27 julio)</li> </ul>	
<i>Medios de comunicación</i>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Noticias de abajo ML (18 noviembre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ciudad Radio (a partir de febrero)</li> <li>• Nuestra Voz Radio* (a partir de agosto)</li> </ul>
<i>ONGs</i>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asamblea General Politécnica (septiembre 2015)</li> <li>• Diego Flores Magón** (10 octubre)</li> <li>• Centro Prodh (11 noviembre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Plan 2048 (a partir de noviembre)</li> </ul>
<i>Grupos contestatarios</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Pacto de los mexicanos” (2 octubre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estudiantes de la UNAM (6 octubre)</li> <li>• Estudiantes de la UACM (7 de octubre)</li> <li>• Parlamento Indio (8 y 10 de octubre)</li> <li>• Nueva Constituyente Ciudadana Popular (20 octubre)</li> <li>• Padres de Ayotzinapa (22 y 25 de octubre)</li> <li>• Ignacio del Valle y su grupo** (10 octubre y 16 noviembre)</li> <li>• Asociación de Propietarios de Lotes del Panteón Colinas del Mayorazgo (2 noviembre)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asamblea Nacional de Usuarios de Energía Eléctrica (ANUEE)** (de 4 agosto a 8 octubre)</li> <li>• Coordinadora en Defensa de la Salud y la Seguridad Social (CDSySS)* (a partir de 21 septiembre)</li> <li>• Jorge Zapata** (a partir de 19 octubre)</li> </ul>

Tabla B3-1. Tipo de grupo contactado y tipo de relación (en 2016, a menos que se indique lo contrario). \*Contacto previo del “coordinador”. \*\*Contacto previo de ER, un “activo”.

En cuanto a la temporalidad, solamente 3 de 21 contactos se ubican con anterioridad a julio de 2016. En otras, palabras, desde el inicio de la conformación del grupo, en septiembre de 2015, hasta junio del siguiente año el grupo apenas sale de sí mismo. En este periodo tan sólo contacta con la Asamblea General Politécnica, Ciudad Radio y el proceso Constituyente de la Cd. Mx. En contraste, en el segundo semestre de 2016 se realizan 18 contactos. En suma 10 meses con 3 contactos vs. 6 meses con 18 contactos, o una ratio de 0.3 contactos/mes en el primer segmento y 3 contactos/mes en el segundo. Es decir, la orientación al entorno se

multiplica por 10. Ahora bien, dentro del semestre la distribución de esos 18 contactos es desigual: se observa un pico en octubre y también mayor actividad en noviembre en comparación con el trimestre de julio a septiembre.

Un segundo aspecto a notar es el origen de estos contactos. Un poco más de la mitad de estos encuentros externos no cuentan con una prehistoria; se establecen por iniciativa del grupo y, particularmente, de su “coordinador”. Los demás contactos provienen de las trayectorias biográficas de cuatro “activos”. Uno de ellos generó contactos a raíz de su participación en el Tribunal Permanente de los Pueblos. El “coordinador” y otros dos “activos” han movilizado contactos previamente establecidos. Tres de estas cuatro personas comienzan a participar en el CONACI capitalino en julio de 2016, lo cual contribuye a explicar la explosión de contactos en el segundo semestre del año, aunque no es el único motivo.

En tercer lugar, la mitad de los contactos conciernen grupos contestatarios, repartiéndose los demás entre las instituciones públicas, medios de comunicación y ONGs<sup>252</sup>. Además, cabe señalar la ausencia de relaciones colaborativas con las instituciones públicas. De los tres contactos institucionales, dos fueron efímeros y uno fue imaginado pero descartado<sup>253</sup>.

Por último, en cuanto a la continuidad del contacto, se observa un alto índice de “mortalidad”. De los 21 contactos tan sólo 5 han sobrevivido a 2016 (24%). Es decir 3 de cada 4 contactos no han sido viables. Entre estos la mayoría (13) se limitan a uno o dos encuentros presenciales para conocerse y ver si hay suficiente sintonía. A modo de conclusión de esta panorámica, emergen cuatro fases en las relaciones colaborativas con actores externos:

1. Septiembre de 2015 a junio de 2016. Desinterés por el exterior. Énfasis en conformar y consolidar el grupo.
2. Julio a septiembre. Interés en establecer una alianza con la ANUEE. Énfasis en la recolección de firmas para eliminar plurinominales, fuero político y financiamiento a los partidos.
3. Octubre. Dada la inviabilidad de la alianza con la ANUEE, explosión de contactos con grupos supuestamente afines, entre ellos Jorge Zapata, nieto del general Zapata.

---

<sup>252</sup> Mi definición de ONG es cualquier organización no gubernamental no específicamente contestataria.

<sup>253</sup> Aunque el CONACI descarta la vía institucional para lograr los cambios políticos deseados (ver práctica C2), despliega un discurso de fiscalización del Estado que implica el recurso estratégico-táctico a las instituciones (p. ej. activismo legal). Así, mantiene una relación ambigua y ambivalente con el Estado.

4. Noviembre a diciembre. Desinterés por la mayoría de contactos iniciados en octubre.  
Concentración en desarrollar la relación con Zapata.

Respecto a la diferencia sustancial entre la primera y el resto de etapas (3 vs. 18 contactos), hay un tercer factor explicativo aparte de la necesidad de consolidar el grupo y la entrada en julio de participantes con contactos previos. El primer “coordinador” del grupo desconfía de “supuestas organizaciones sociales controladas por el sistema de partidos y políticos”:

*IC: Ellos creen... que nosotros somos iguales a todas las luchas sociales que existen en esta ciudad y que todos los días salen a protestar o, aún peor, a marchar por las calles, a bloquear calles y avenidas, volviendo un caos nuestra ciudad. No, señores. Nosotros no somos iguales, nosotros no tenemos nada que ver con los fanáticos partidistas y supuestas organizaciones sociales controladas por el sistema de partidos y políticos que desquician nuestra Ciudad de México, creyendo que su lucha por un hueso [cargo político] es por el bien de México (protesta ante Cámara de Diputados, 10 de febrero).*

En esta línea, no acepta que el CONACI capitalino pueda participar en marchas organizadas por sindicatos o cualquier organización que pueda tener algún vínculo con partidos políticos. Critica a los dos “activos” que, apoyando al futuro “coordinador”, participan en estos eventos. A partir de julio, aunque el “apartidismo” continúa siendo el pivote del grupo tras el cambio de liderazgo, el nuevo “coordinador” dispersa el miedo de la “contaminación partidista” como impedimento para establecer al menos un primer contacto.

Las relaciones externas en los siguientes meses muestran una serie de regularidades. Primero, en la mayoría de ocasiones el “coordinador” es el interlocutor del grupo y otros “activos” apenas toman la palabra. Segundo, los contactos ocurren en pequeño comité, con participación de entre dos y cuatro CONACIs (excluyendo al investigador). Tercero, los encuentros suceden en las sedes o actos de los grupos contactados, dado que el grupo no cuenta con un espacio propio para recibir visitas<sup>254</sup>. Cuarto, a excepción de la relación –ya difunta– con la ANUEE y la colaboración con Jorge Zapata, no ha habido estrategia alguna para iniciar o desarrollar los contactos. La mayoría aparecen de forma improvisada y desaparecen sin más. En la mitad de las relaciones externas bajo el liderazgo del actual “coordinador” se observa el siguiente patrón:

1. El “coordinador” decide iniciar un contacto sin previa aprobación del grupo.
2. Convoca a otros “activos” a que le apoyen en su acción de contacto.

---

<sup>254</sup> Las reuniones internas no han tenido ese objetivo.

3. El “coordinador” y unos pocos “activos” acompañantes se reúnen con una contraparte. Frecuentemente esta reunión se produce improvisadamente, sin avisar a la contraparte.
4. El “coordinador” domina la interacción y “vende”<sup>255</sup> el CONACI, frecuentemente exagerando sus logros y ofreciendo “beneficios” no viables (ni realistas, ni acordados por el grupo).
5. No se concretan siguientes pasos o, si se concretan, no hay seguimiento.
6. El contacto se limita a un encuentro, muere y a nadie le parece importar.

### B3B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Las relaciones colaborativas con actores externos representan, por un lado, recursos para ampliar la capacidad de movilización y consecución de objetivos. Por otro lado, permiten reforzar y difundir identificaciones colectivas en el entorno social y, particularmente, en el ámbito contestatario o contrahegemónico. El concepto de “capital social” fue creado por diversos autores (Bourdieu, Coleman, Becker y Putnam) para teorizar (con sesgo positivo) el papel y “valor” de las relaciones sociales para una persona o un grupo (Swain 2003). Es un constructo problemático si se cosifica como “hecho social” o se emplea para establecer causalidades (p. ej. entre capital social y reducción de la pobreza). Aquí no es el caso: lo adopto como una abstracción interpretativa en un abordaje metodológicamente cualitativo y epistemológicamente constructivista.

Siguiendo a Bourdieu (1986)<sup>256</sup>, Atria (2003, pp. 49-50) define el capital social de un grupo como “la capacidad efectiva de movilizar, productivamente, y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso los miembros del grupo en cuestión”. Estas redes se dan hacia el interior (ver prácticas B1 y B2) y exterior del grupo. Por otro lado, la capacidad de movilización depende del tipo de liderazgo: si se orienta a mantener su autoridad al interior del grupo (“liderazgo en el grupo”) o si empodera a sus miembros para que el grupo lidere en su entorno social (“liderazgo para

---

<sup>255</sup> El “coordinador” emplea un abordaje empresarial para conceptualizar y hablar de la actividad del grupo y su posicionamiento social (ver práctica B2).

<sup>256</sup> “Social capital is the aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalized relationships of mutual acquaintance and recognition –or in other words, to membership in a group– which provides each of its members with the backing of the collectivity-owned capital, a 'credential' which entitles them to credit, in the various senses of the word” (p. 51).

el grupo”). A partir de estos dos ejes, Atria distingue tres niveles de capital social: restringido, en desarrollo y ampliado.

	<i>Liderazgo en el grupo</i>	<i>Liderazgo para el grupo</i>
<i>Predominio de redes sociales internas</i>	Capital social restringido	Capital social en desarrollo
<i>Predominio de redes sociales externas</i>	Capital social en desarrollo	Capital social ampliado

Tabla B3-2. Ejes de capital social (fuente: Atria 2003).

El CONACI capitalino se ubica en el primer cuadrante, con capital social restringido. Primero, los “activos” se relacionan principalmente entre ellos. Segundo, el “coordinador” y otros dos participantes tienen dobles membresías, pero la vinculación a esos grupos (CDSySS, Asociación de Propietarios de Lotes..., pueblo originario de Sta. Bárbara) precede el CONACI; es decir, no es una consecuencia de las relaciones externas del CONACI capitalino. Tercero, la mayoría de contactos han sido infructuosos. Cuarto, los CONACIs, en lugar de hacer autocrítica sobre su incapacidad de establecer alianzas, “explican” el desinterés de los grupos contactados recurriendo a una hermenéutica de la (con)fabulación (práctica A3) y a la superioridad de su planteamiento (prácticas B1 y B2)<sup>257</sup>. Quinto, el “coordinador” utiliza esta práctica (y otras) para mantener su liderazgo en el grupo, actuando como representante único pese a que permite el acompañamiento de otros “activos”<sup>258</sup>.

El fracaso en esta práctica radica, en parte, en la desorganización interna del grupo. Al igual que otras dimensiones de la acción colectiva en el CONACI capitalino, las relaciones externas carecen de un rol formalizado. Los roles permiten una división del trabajo y clarifican responsabilidades, expectativas y acciones. Las actividades sin rol tienden a desarrollarse arbitrariamente, con resultados probablemente mediocres. En principio, una coordinación de roles se dedicaría a eso: a coordinar distintas “funciones” (etiqueta nativa), entre ellas las relaciones externas. Pero el “coordinador” del CONACI capitalino, tal y como entiende el grupo este rol, es “el más chingón”, una especie de superhombre que decide,

<sup>257</sup> Dice Lozano (p. ej. rueda de prensa en CENCOS) que, en su experiencia, los grupos supuestamente afines se ubican en una de estas cuatro categorías: (a) tienen una agenda demasiado restringida; (b) están de alguna forma vinculados a partidos políticos; (c) no son grupos sino personas (como el padre Solalinde); (d) han dejado de existir (como el YoSoy132).

<sup>258</sup> El autoritarismo es una dinámica compartida entre líder y grupo; ambas partes la facilitan.

representa, dirige y marca qué es relevante y qué no. Concentra en su persona lo que él considera importante; a lo demás no le presta atención y desalienta que el grupo se la preste. La fachada (Goffman 2012) del “coordinador” frente a un grupo externo es coherente con su actuación interna, por ejemplo, en las reuniones internas. Básicamente, procura “vender” una versión optimista de la realidad social atendiendo a lo que él percibe son los intereses de su interlocutor, pero sin perder de vista su objetivo final, que es la persuasión hacia su punto de vista y demandas. Para ello cuenta con gran capacidad retórica y argumentativa, un tono de voz amable y una expresión facial simpática. Ahora bien, su conducta presenta sobreactuación: tiende a dominar la interacción en lugar de propiciar una conversación, cosa que cansa tanto a los “activos” como a los contactos. En un entorno contestatario, que “contesta” a la dominación, esta conducta ante potenciales aliados parecería contraproducente. Pero no es una cuestión que se limite al “coordinador”. Éste se ajusta al perfil de “león ciudadano” o “activo guerrero”, rol fomentado por el CONACI. El punto clave es la superioridad de este rol respecto a otros grupos que no construyen la ciudadanía de esa manera. Si no en el primer contacto, tarde o temprano puede acontecer que la contraparte se sienta ninguneada. Por ejemplo, el 12 de enero de 2017 Lozano dio una “rueda de prensa” ante la PGR para denunciar el archivo de la denuncia penal contra Peña Nieto. Acudió Jorge Zapata a apoyarle, invitado por el CONACI capitalino. Tras la intervención del líder nacional éste se apartó de la entrada de la PGR y se establecieron dos grupos, uno que continuó protestando y otro con Lozano. Esta división del evento disgustó a Zapata y algunos “activos”. Más tarde, sabiendo de este malestar, Lozano se justificó:

*Era una rueda de prensa. (...) No entendí por qué se alargó una rueda de prensa de media hora a convertirse en un evento. No sé quién decidió eso. Lo respeto. Yo para nada me siento culpable. (...) Porque la rueda de prensa era de 12:00 a 12:30. (...) Pido perdón si en algún momento se molestaron. Yo, se me resbalan todas las molestias, porque llevo 6 años en esto y sé cómo deben de hacerse las cosas.*

Esta explicación no llegó a oídos de Zapata, pero transmite esa superioridad del “león”, cuyo comportamiento los demás “deben” entender.

Por otro lado, Sunkel (2003) distingue cinco temas que emergen de la literatura sobre capital social, que él piensa pueden ser considerados “dimensiones” de este concepto: participación en redes, reciprocidad, confianza, normas sociales y proactividad. En primer lugar, aunque varios “activos” participan en grupos externos al CONACI, no así el CONACI capitalino

como grupo. Su participación en red se limita a contactos esporádicos con miembros de otras “células” sin que se haya establecido ninguna relación colaborativa. Hacia finales de 2016 emerge otra “célula” en la capital, pero su creación está ligada a conflictos con la “célula” original y, por ello, no ha habido cooperación alguna. Además, la mayoría de “activos” no ha asistido a las reuniones nacionales del CONACI en los últimos dos años y su relación con participantes de otros estados se limita a chats en FB y WhatsApp. Finalmente, el sentimiento de superioridad de los “activos” capitalinos frente a los estados (práctica B2) sugiere que estos deben interesarse por el CONACI capitalino, no al revés. En suma, el capital social asociado a esta dimensión es marginal.

La segunda y tercera dimensiones, reciprocidad y confianza, se entrelazan. La reciprocidad constituye una marca de las relaciones confiables. Pero la confianza puede fundamentarse de distintas maneras. En un contrato legal ésta no se basa en las partes sino en la Ley, que a priori garantiza su cumplimiento. De aquí que el CONACI conciba el Estado como un contrato legal entre servidores públicos y ciudadanía: porque, según el art. 128 de la constitución mexicana, “Todo funcionario público, sin excepción alguna, antes de tomar posesión de su encargo, prestará la protesta de guardar la Constitución y las leyes que de ella emanen”. Por tanto, la rendición de cuentas deriva de la Ley, no de una confianza personal en los trabajadores del Estado. En cambio, la relación entre “activistas” y grupos contestatarios no se construye mediante contratos sino a través del toma y daca que muestra y demuestra “buena voluntad”. En este sentido las cinco relaciones colaborativas que han sobrevivido a 2016 presentan rasgos de reciprocidad y confianza. Ahora bien, estas dos dimensiones no son objetos que se consiguen y poseen sino sensaciones precarias, producto de un esfuerzo continuado. Precisamente la falta de seguimiento a la mayoría de primeros contactos ha impedido su paso a relaciones colaborativas. Ya he puesto un ejemplo de cómo la relación con Zapata ha sufrido desgaste por una conducta de Lozano. Otra ilustración son los comentarios del “coordinador” sobre su pérdida de credibilidad (capital simbólico) en la CDSySS ahora que también participa en el CONACI. En este sentido, las relaciones mediadas por individuos (brókeres) son más volátiles que aquellas entre colectividades. En conclusión, el grupo capitalino ha desarrollado algunas relaciones –capital social incipiente– que podrían seguir consolidándose. Sin embargo, a excepción de NVR, en 2017 las ha abandonado por su mismo patrón de falta de seguimiento.

Como “revolución de conciencias”, el CONACI está en el negocio de redefinir las normas sociales –un subtipo de identificaciones colectivas– para conseguir un cambio de paradigma político, del dominio “partidista” al “apartidista”. Se podría decir que pretende destruir el capital social “partidista” y reconstruirlo como “apartidista”. La búsqueda de aliados responde a este objetivo de re-normar la sociedad. Dada la supuesta “putrefacción” del sistema político actual, el CONACI se desentiende de las colaboraciones institucionales y se orienta a los contactos con grupos aparentemente afines. Sin embargo, dicha orientación se queda en deseo y palabra a menos que haya proactividad, la quinta dimensión de capital social. Tres de las cinco relaciones colaborativas se sustentan gracias a la proactividad del “coordinador” (NVR, CDSySS y Zapata), una debido a la iniciativa de un “activo” (Ciudad Radio) y la restante no tiene una clara adscripción individual o colectiva (Plan 2048), cosa que cuestiona su continuidad. Desde diciembre de 2016 y durante todo 2017 destaca la pasividad en recuperar o establecer contactos. El “activo” con contactos previos se ha desvinculado del grupo y al “coordinador” ya no le ha interesado esta actividad. Los demás CONACIs están en el círculo autoritarismo-pasividad, esperando que el líder local les diga qué hacer.

El fondo del mensaje del CONACI encuentra resonancia en la sociedad mexicana y especialmente en el entorno contestatario (ver cap. 1). No obstante, la forma (en sentido amplio) impide que éste se convierta en capital social dirigido a la consecución de la utopía pospartidista. La forma actual comprende: un predominio de las relaciones internas, un liderazgo en (no para) el grupo, la no participación en redes, unas pocas relaciones mediadas por individuos, y la invisibilidad de la relevancia de las relaciones colaborativas.

### B3C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

El CONACI capitalino, a iniciativa del “coordinador”, ha favorecido la relación con Jorge Zapata y ha desestimado una docena de contactos con otros grupos (instituciones, ONGs y grupos contestatarios). De esta circunstancia se derivan dos preguntas cuyas respuestas pueden interpretarse como aportaciones a la construcción utópica pospartidista. Primero, ¿por qué seleccionar a Zapata? Segundo, ¿qué tan necesarias son las relaciones colaborativas para el CONACI?



Olesen (2016) argumenta la capacidad de movilización de símbolos de injusticia global, que han sido contruidos por actores contestatarios para contrastar lo bueno/verdadero con lo malo/falso. El encarcelamiento de Nelson Mandela por el régimen de apartheid o la prisión de Guantánamo, además de ser símbolos globales, pueden vincularse a causas locales, por ejemplo, disputas contra el racismo o la opresión del Estado. Por tanto, estos símbolos están sujetos a procesos de (1) amnesia e idolatría, (2) adaptación y auto-celebración, y (3) desimbolización y re-simbolización. Es decir, se construyen, ajustan e instrumentalizan para una diversidad de agendas. Pero la propuesta de este autor puede ampliarse. El atractivo de estos símbolos no se limita a la injusticia global; en general, puede abarcar todo tipo de valores y deseos colectivos, tanto en positivo como en negativo. Asimismo, lo relevante en el alcance no es su globalidad sino su escala de influencia, que puede ser nacional o incluso local. Así, se entiende el magnetismo que los padres de Ayotzinapa o Jorge Zapata ejercen. Desde la desaparición de los 43 normalistas en septiembre de 2014 ellos y sus papás han sido simbolizados en el imaginario social como “víctimas de la injusticia del Estado mexicano”. El notorio eslogan “fue el Estado” encapsula esta construcción.

El acercamiento del CONACI capitalino a estos padres fue tímido, improvisado e inconsecuente. Por un lado, la pretensión de un “activo” de que asistieran a la marcha del 21 de noviembre no tuvo respuesta. Por otro lado, el apoyo a su plantón ante la Cámara de Diputados resultó en un regaño por haber mencionado el nombre de la “célula” capitalina. La conclusión del grupo es que los padres están centrados en “su lucha” y que el CONACI no puede rentabilizar este símbolo. En palabras de una “activa”, “nos dijeron que no podíamos hacerle promoción a nuestro grupo, así que ni soñar que nos permitan recoger firmas”.

El nieto del general Zapata constituye un símbolo personificado de su abuelo y, por extensión, de la Revolución mexicana. En la práctica C3 analizo cómo el CONACI (re)interpreta la Historia mexicana y toma la Revolución como referente central. El eslogan “revolución pacífica” pretende, en gran parte, invocar el “espíritu” (sentimiento generado por el mito) revolucionario. La relación con Zapata prestigia al CONACI, es decir, sublima el capital social en capital simbólico. En cierto modo, da igual que produzca resultados concretos; simplemente que el público asocie CONACI y Zapata posiciona al grupo como

“defensor del pueblo”<sup>259</sup>. Ahora bien, la exaltación de esta figura con expresiones como “la sangre de Zapata” cuestiona la supuesta horizontalidad ciudadana que propugna el CONACI. Aparte de que esa igualdad no se da adentro del grupo capitalino (entre “coordinador” y “activos”, entre “activos guerreros” y “activos” conciliadores), el agasajo al nieto de Zapata recuerda al apego al estamento nobiliario, una casta de sangre. Esta inclinación a idolatrar la descendencia de personajes contruidos socialmente como “ilustres” no es un fenómeno específicamente mexicano; más bien, se trata de un proceso transcultural de origen primigenio.

Más allá de estos aspectos mitológicos, la presentación-fachada de Zapata congenia con el “activo guerrero” del CONACI capitalino: carácter fuerte, asertivo, echado para adelante, “apartidista” y comprometido con la “lucha social”. Además, es un interlocutor inmediato, con quien se puede negociar directamente, a diferencia de tener que manejar los filtros, niveles y grillas de grupos como la ANUEE o la CDSySS.

Pese a Zapata, el abandono de la mayoría de primeros contactos pone un punto de interrogación sobre la necesidad de las relaciones colaborativas para el CONACI capitalino. Como en otros aspectos, se establece un paralelismo entre las actitudes de Lozano y del “coordinador” capitalino frente a los potenciales aliados. De entrada, expresan interés en cooperar con otros líderes y grupos sociales. Esta disposición, no obstante, tiene una pronta fecha de caducidad e implica prejuicios sobre cómo estos actores externos deben comportarse. Por ejemplo, el fallido “Pacto de los mexicanos” (práctica C3) muestra la impaciencia y suspicacias del líder nacional. Lozano reinterpreta la ausencia de los “líderes nacionales” convocados como una exhibición de su hipocresía. Es la misma estrategia del activismo legal, que busca demostrar la corrupción del Estado de Derecho mexicano. Los “líderes” no acuden al “Pacto” porque, según Lozano, son moralmente corruptos. En la misma línea, la alta mortalidad de los contactos iniciados por el CONACI capitalino se debe, en gran parte, a las prisas del “coordinador” y el desinterés grupal por realizar un seguimiento. En lugar de insistir, el líder local prefiere cortar la relación con del Valle o Flores Magón, por ejemplo, con elucubraciones sobre estos actores que eximen al grupo de responsabilidad. En consecuencia, tanto a nivel nacional como en la Cd. Mx. el CONACI se ajusta al cliché de “mejor solo que mal acompañado”, con su particular construcción de ese

---

<sup>259</sup> La relación con el nieto de los hermanos Flores Magón no está al mismo nivel simbólico.

“mal”. Y el reclutamiento sigue este mismo modelo (ver práctica B1). En suma, a excepción de Zapata, el CONACI capitalino no procura mayor capital social en el entorno contestatario. Así, no puede asumirse a priori que un grupo contestatario se oriente a las relaciones externas ni que las desee.

En todo caso, cabe preguntar si esta pose de autosuficiencia finalmente aporta a la construcción utópica o si, en cambio, resulta contraproducente. Me inclinó por lo segundo. A nivel nacional la falta de estructura organizacional y aliados limitan la capacidad del CONACI de incidir en el discurso público. A nivel local, la combinación de desinterés por el reclutamiento, desinterés por las demás “células” y desinterés por las relaciones externas está orillando al CONACI capitalino al aislamiento, la desvinculación de “activos” y la irrelevancia. Finalmente, la construcción utópica implica una mediación social. A menor base social, menor posibilidad de aprender y (re)producir los modos de percepción, apreciación y acción propios de la utopía pospartidista. Tomar en serio el discurso utópico de la “unión de los mexicanos” significaría trabajar para establecer una amplia coalición “apartidista” que eventualmente forzase cambios significativos en el sistema político mexicano. Pero esta formulación es ajena a la utopía de los 5 millones de “leones ciudadanos” que han de ser “despertados” por el CONACI.

## ***A1. Uso de las TICs***

### **A1A. DESCRIPCIÓN**

Las TICs<sup>260</sup> emergen en la segunda mitad del s. XX a raíz de desarrollos tecnológicos que han permitido acelerar la elaboración e interconexión de información a nivel local y global. El desarrollo de Internet en la década de los noventa disocia la comunicación pública de los medios tradicionales de comunicación masiva. La ciudadanía con acceso a Internet puede participar en la construcción de un espacio virtual que se retroalimenta de la realidad presencial.

Aquí abordo el uso de las TICs en el CONACI capitalino, recorte distinto a su utilización por el líder nacional<sup>261</sup> u otros grupos locales. Dentro del conjunto de posibles dispositivos y

---

<sup>260</sup> Una definición típica: <http://tutorial.cch.unam.mx/bloque4/lasTIC>.

<sup>261</sup> P. ej. canal YouTube de Lozano: <https://www.youtube.com/channel/UC4dPAEc52iflD8HRmKIHLAQ>.

programas, los “activos” se han centrado en el celular<sup>262</sup> y la computadora en cuanto al hardware, y en WhatsApp y FB en cuanto al software. Otros programas populares como Twitter o Instagram no han sido adoptados. Algunas aplicaciones como YouTube o Periscope tienen un uso nulo o marginal; sus productos en todo caso se consumen y circulan en el marco de FB y WhatsApp.

La trayectoria del uso de las TICs en el CONACI capitalino sigue un recorrido análogo al desarrollo del grupo, de menor a mayor consolidación, incluyendo algún fracaso y una clara diferenciación entre las dos etapas de coordinación. Entre la 4ª reunión nacional del CONACI en el DF, en noviembre de 2014, y la conformación del grupo, aproximadamente un año después, el principal recurso virtual de corte colectivo consiste en una página informativa en FB<sup>263</sup>, creada y administrada por el entonces “coordinador”<sup>264</sup>. La mayoría de participantes más o menos regulares cuentan con su propio perfil y se han hecho “amigos” en FB; por tanto, tienen acceso a esta página. La principal novedad en 2016 es la introducción del WhatsApp. Con la entrada del actual “coordinador” en verano se produce una mayor definición y consolidación en el uso de las TICs. A finales de agosto quedan establecidos estos espacios:

	<i>WhatsApp</i>	<i>FB</i>
<i>Público</i>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupo público “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”</li> <li>• Página pública “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”</li> <li>• Otros grupos públicos</li> </ul>
<i>Semipúblico</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chat “Simpatizantes-Congreso”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Perfil de cada “activo”</li> </ul>
<i>Interno</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chat “México Capital Activos”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Chat “México Capital Activos”</li> <li>• Chat “NL - México Capital”</li> <li>• Chat “#FUERA PEÑA NIETO”</li> </ul>

Tabla A1-1. Espacios de difusión e interacción virtual del CONACI capitalino.

Los perfiles en FB de los “activos” mayoritariamente anteceden la implicación en el CONACI capitalino; una pregunta es qué tanto esos perfiles se acaban identificando con el CONACI. Una muestra del tipo de entradas en el “muro” de cada “activo” (20 a 27 de febrero

<sup>262</sup> Cabe destacar el protagonismo del celular con Internet como reciente herramienta para la acción contestataria. Su portabilidad e integración de aplicaciones facilita la documentación de actividades en varios registros.

<sup>263</sup> <https://www.facebook.com/Mexico-UNIDO-organizacion-cd-de-mexico-650092715056035/>.

<sup>264</sup> Aunque el grupo no se forma hasta un año después, Lozano nombra el “coordinador” en la 4ª reunión.

de 2017) arroja los siguientes patrones. Primero, los “activos” son mucho más reproductores que productores de contenidos. Las entradas compartidas suman casi 9 veces más que las entradas propias. Segundo, las entradas reproducidas han sido mayoritariamente compartidas por el propio “activo”. Por tanto, se trata de una reproducción activa, no creada por otros usuarios. En otras palabras, el “activo” consume entradas, selecciona aquellas que le gustan/interesan y las comparte con sus “amigos”. Tercero, la mayoría de entradas propias o compartidas están relacionados con el CONACI o la política. Esto indica una orientación política contestataria. Ahora bien, cuarto, las entradas propias sobre el CONACI casi triplican aquellas sobre la política, mientras que las entradas compartidas sobre la política quintuplican aquellas sobre el CONACI. Comparativamente, los “activos” producen el discurso del CONACI y reproducen el discurso que crítica la política institucional. Quinto, la mayoría de las entradas compartidas por los “activos” son noticias de medios de comunicación que gozan de más o menos reputación y credibilidad periodística. Decidir compartir una noticia no es producto de una investigación crítica sobre su calidad, sino el resultado de su resonancia con marcos cognitivo-afectivos preexistentes en el “activo”. O sea, FB facilita la reproducción de prejuicios. En cambio, sexto, las noticias periodísticas están prácticamente ausentes de las entradas sobre el CONACI, que constan de artefactos audiovisuales o foto-textuales creados en el seno del grupo. Esto concuerda con los “activos” como productores más que reproductores del discurso del CONACI. Séptimo, el uso de los perfiles de FB entre “activos” es muy heterogéneo. Tres de ellos exhiben mucha actividad, concentrando casi 9 de cada 10 entradas. En contraste, los otros cuatro muestran un empleo puntual o marginal. En todo caso y a modo de conclusión, los “activos” muestran una clara preferencia por un uso político y contestatario de sus perfiles de FB. Por tanto, contestando la pregunta inicial, sus perfiles sí se identifican con el CONACI y con el discurso público contra la política institucional.

Cabe mencionar dos chats en WhatsApp, creados a finales de agosto de 2016. El chat “México Capital Activos” sirve para la comunicación interna entre “activos”. Participar en este foro constituye uno de los rasgos de ser “activo”, es decir, de quién está “adentro” – reconocido como miembro del CONACI capitalino. El chat “Simpatizantes-Congreso” inicialmente se crea como herramienta para el reclutamiento. De este chat, que en su punto álgido cuenta con más de treinta participantes, nace un grupo presencial de “simpatizantes” que el CONACI capitalino acompañará durante un par de meses y que luego se establecerá

como “célula” rival. A raíz de esta división y también por el creciente desinterés del grupo “madre” por el reclutamiento, varias personas abandonan el chat y éste cae en cierto desuso. Se ha convertido en una especie de cajón de sastre donde se comparten informaciones y opiniones variopintas relacionadas con el CONACI, la “lucha social” o la crítica a la política institucional.

Regresando a FB, los “activos” participan en tres chats. El principal es el chat “México Capital Activos” que, como el de WhatsApp, sirve para la comunicación interna. Como muestra ilustrativa, he contabilizado el número de intervenciones de los cuatro “activos guerreros” y los tres “activos” conciliadores en un mes (28 de enero a 27 de febrero de 2017). Son 92 y 40 intervenciones, respectivamente, o 23 por “guerrero” vs. 13 por conciliador. Esa diferencia significativa es congruente con el dominio de los primeros sobre los segundos (ver práctica B2). Por otro lado, la diferencia entre sexos también es sugerente y se ajusta al estereotipo de género: dos mujeres concentran 76 intervenciones, frente a 56 por parte de cinco hombres. Es decir, 38 por mujer vs. 11 por hombre.

Un segundo chat, llamado “NL - México Capital”, fue creado para comunicaciones con Lozano, concretamente para coordinar sus visitas a la capital. En la práctica la interacción con el líder nacional a través de este canal ha sido mínima. Cuando lo consideran necesario el “coordinador” y Lozano se comunican por celular. El chat ha sido relegado a un sitio donde los “activos” presumen de sus acciones al líder nacional y éste, si contesta, se limita a expresar aprobación.

El tercer chat se origina en julio a raíz de una protesta. Luego encuentra su legitimidad como único mecanismo de interacción continua a nivel nacional. Lozano lo ha usado principalmente para impulsar una campaña de recolección de firmas y, desde principios de 2017, una serie de acciones nacionales. El nombre del chat, “#FUERA PEÑA NIETO”, refleja un objetivo contestatario que ha articulado la actividad del CONACI desde hace casi dos años: la renuncia de Peña Nieto, como máximo responsable/figura del sistema político mexicano. Actualmente cuenta con más de setenta participantes, entre ellos seis de ocho “activos”, pero las intervenciones del CONACI capitalino son marginales. Este espacio les sirve para monitorear la actividad del CONACI nacional, particularmente las comunicaciones de Lozano.

Aparte de estos tres chats, en septiembre se crean un “grupo público” y una página informativa, ambos con el nombre del grupo, “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”<sup>265</sup>. La diferencia radica en que el “grupo” permite la vinculación de perfiles como “miembros”, que entonces pueden publicar sus propias entradas, y la página sirve para que los “activos” administradores cuelguen entradas que a ellos les interesan. A partir de la marcha del 21 de noviembre de 2016 se produce una explosión de personas que quieren entrar al “grupo” y a día de 27 de febrero de 2017 éste registra 9,441 “miembros”. Este número espectacular no se ha traducido, sin embargo, en nuevos “activos”.

Más allá de estos chats y páginas propios del CONACI, los “activos” forman parte de distintos “grupos públicos” de FB que promueven el CONACI o sus objetivos<sup>266</sup>. Pero la participación en estos grupos es prácticamente nula. Sirven, más bien, para consumir entradas y monitorear el pulso del CONACI o, en general, del público contestatario.

#### A1B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

En primer lugar, cabe insistir en la retroalimentación entre el uso de las TICs y la actividad presencial, concretamente las prácticas recortadas en este estudio. Ahora bien, esta interrelación puede ser más o menos estrecha según la persona, circunstancia, medio tecnológico y propósito de la participación en línea. En este sentido, la discrecionalidad en la construcción de una fachada virtual está limitada por la interacción presencial. Los “activos” no pueden decirse cualquier cosa, como se la pueden decir a personas que sólo conocen vía FB o WhatsApp. El contacto presencial constriñe los posicionamientos en línea (y viceversa).

Segundo, las TICs no son externas al CONACI, sino que éste las asume desde su origen como una parte integral de su articulación. Lozano proviene del mundo corporativo; profesionalmente se ha dedicado a dirigir trabajadores y asesorar líderes empresariales. Conoce y aprecia la comunicación en línea para posicionar productos y servicios en el mercado. Luego traslada este abordaje al ámbito contestatario. En Evolución Mexicana,

---

<sup>265</sup> <https://www.facebook.com/groups/172249543181900/>.

<sup>266</sup> P. ej. “CERO DINERO A PARTIDOS POLÍTICOS ¡¡BASTA DE VIVIDORES DEL PUEBLO!! actúa ya”, “¡GOLPE DE ESTADO CIUDADANO! ¡BASTA DE PARTIDOS POLITICOS!”, “Unión de Organizaciones Apartidistas NO a los ‘INDEPENDIENTES’ ¡¡¡MÉXICO!!!”, “CIUDADAN@S vs PARTIDOS Y POLÍTICOS ¡¡BASTA DE MENTIRAS!!!”, “SOLO EL PUEBLO PUEDE SALVAR A EL PUEBLO DE TODOS LOS PARTIDOS Y POLÍTICOS”.

grupo precursor del CONACI (ver práctica A2), empieza a utilizar las TICs para difundir y reclutar. Cuando “funda” el CONACI acelera la producción de videos en su canal de YouTube, además de establecer una página web y otra en FB. Así, a raíz de estos mensajes virtuales la mayoría de “activos” en la Cd. Mx. entran en contacto y se ilusionan con el grupo (cap. 2 y práctica B1). Esta primera toma de contacto virtual, a su vez, les orienta a utilizar las TICs para desarrollar la actividad del CONACI capitalino.

Tercero, el uso de las TICs indica que el CONACI es un fenómeno urbano y, además, dirigido a la clase media. En México, como en otros países, existe una “brecha digital” que impide el acceso a Internet a un segmento significativo de la población, de bajos recursos económicos<sup>267</sup>.

Cuarto, por motivos comerciales o utópicos Internet ha sido construido y posicionado socialmente como un espacio que potencialmente y en la práctica puede solventar muchos problemas sociales. Por un lado, se concibe como un ágora de diálogo que promueve la participación, la igualdad y la democracia; asimismo, facilitaría el empoderamiento ciudadano y la articulación de “movimientos sociales” y “revoluciones” en pro de los derechos humanos. Sin embargo, esta panacea ha sido desmentida con el paso del tiempo y la experiencia de grupos contestatarios que usan las “redes sociales”. En Internet las pretensiones de cambio social se imbrican con otras agendas (personales y colectivas, propias y ajenas) que dificultan o impiden su empleo utópico. A continuación, examino una serie de rendimientos del uso de las TICs por parte del CONACI capitalino, atendiendo tanto a sus posibilidades como a las limitaciones.

Distingo tres dimensiones de uso: la difusión y el reclutamiento, la construcción del antagonista (“ellos”) y la construcción del protagonista (“nosotros”). Primero, está claro que Lozano ha difundido su mensaje en línea con relativo éxito; el grupo capitalino debe su conformación inicial en gran parte a los videos de Lozano y a las convocatorias en FB a protestar y recolectar firmas. Dicho esto, tras esta vinculación inicial la difusión en línea de las actividades del CONACI capitalino no ha resultado en un crecimiento del grupo. Se observa, más bien, una diferencia muy sustancial entre el número de participantes presenciales y el número de usuarios vinculados a espacios virtuales del CONACI. Por

---

<sup>267</sup> Lozano ha sido claro que su audiencia no son estas personas, sino aquellas relativamente acomodadas (ver práctica B1).



ejemplo, la página web del CONACI nacional dice contar con 1,633,211 “leones ciudadanos” a día de 2 de marzo de 2017, supuestamente distribuidos en 3,217 “células”<sup>268</sup>. Pero no se puede asumir que cualquier persona que se registre sea “león”. Otro ejemplo: el CONACI capitalino consta a fines de 2017 de siete “activos”; de hecho, el número de participantes regulares ha ido progresivamente disminuyendo desde julio de 2016. En contraposición, el “grupo público” de esta “célula” en FB tiene 9,441 “miembros”; pero ninguno de estos miles de perfiles virtuales ha iniciado una participación presencial. Internet facilita las comunicaciones, pero atrae muy pocos reclutas<sup>269</sup>.

El segundo rendimiento consiste en la construcción del antagonista, que analíticamente puede desdoblarse en dos facetas, cognitiva y afectiva. La construcción cognitiva del antagonista – el político y los partidos políticos– implica, por un lado, producir y reproducir un imaginario contestatario sobre el (mal) funcionamiento de la política institucional (es decir, el sistema político, los partidos y políticos, las instituciones públicas, las políticas públicas...). Este sistema de creencias actúa como un diagnóstico difuso del que se desprenden “explicaciones” y legitimaciones para la acción contestataria. Por ejemplo, la siguiente entrada de un ex-“activo” en el chat de WhatsApp “Simpatizantes-Congreso” sugiere que algunos organismos públicos de la capital no están haciendo su trabajo. Esta insinuación (sin más evidencia que la propia palabra del autor) construye la creencia de que, en general, el Estado no funciona adecuadamente.

*Es determinante que la CDHDF [Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal] O CUMPLE [con su misión] O INICIAMOS SU DESAPARICIÓN, YA QUE NOS CUESTA VARIOS MILLONES DE PESOS (PEDIMOS INVESTIGAR EL PRESUPUESTO PARA ESTE AÑO, CUÁL ES EL PRESUPUESTO) Y A CUÁNTO ASCIENDE EL PRESUPUESTO DE LAS CONTRALORIAS DELEGACIONALES Y DEMÁS ORGANISMOS DEL GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL.*

Por otro lado, mediante FB y WhatsApp los “activos” también construyen un diagnóstico específico: la política “partidista” como “el problema” fundamental de los males del país. Se trata de una inculpación de todos los partidos, porque los CONACIs entienden que “todos son iguales”. La “coordinadora” de una “célula” estatal lo formula así en el chat de FB “#FUERA PEÑA NIETO”:

---

<sup>268</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/02/26/conmigo-sin-mi-o-a-pesar-de-mi-la-revolucion-pacifica-esta-viva-en-todo-mexico/>.

<sup>269</sup> Una hipótesis más allá del alcance de este estudio es que las personas encuentran en línea aquello que están buscando. A menos que procure unirse a un grupo contestatario como el CONACI, el usuario asumirá su vinculación en línea como un acto meramente virtual.

*El problema está justamente en la complicidad.... Son muchas personas asociadas, trabajando como equipo, aplastando la conciencia y lamiendo sus "bigotes" ante las cantidades de dinero y todo tipo de beneficios absurdos y ofensivos para la humana razón y dignidad.... Nidos tejidos a través del tiempo con agujas y manos llamad@s partidos políticos y sus dirigentes, dueños y colaboradores.... Inminente pudrición.*

Cabe señalar que la elaboración y mantenimiento de estos dos diagnósticos –difuso y específico– no se limita a la (re)producción de enunciados declarativos. Incluye una construcción audiovisual mediante artefactos (videos, fotos, memes) que complementan la expresión textual.

Con menor presencia aparece un problema relacionado con el dominio de los partidos políticos: la apatía de la población, que está “dormida” y es cómplice de su propia opresión. Por ejemplo, respecto al 4º Informe de Gobierno una “activa” dice en el chat de WhatsApp “México Capital Activos”: “Derrochando recursos los desgraciados. Y la gente dormida que se lo traga”.

Además de su aportación cognitiva, muchas intervenciones en línea asocian el enemigo con una afectividad negativa. La construcción afectiva del antagonista en el CONACI (nacional y capitalino) consiste en su deshumanización para convertirlo en objeto no sólo de crítica sino también de burla e insulto. Es decir, el enemigo “merece” el odio que recibe. Estos dos ejemplos pertenecen al chat de FB “México Capital Activos”:

*Huye el presidente municipal, ¡corrió como vil rata!  
Eso fue lo que le reproché al parásito de [el partido] movimiento ciudadano y si no lo crees checa el vídeo de Guillermo [el investigador] en la visita a ese partidito de zánganos.*

Pero, además del enemigo externo, también se construyen afectivamente algunos enemigos internos: personas y grupos aparentemente cercanos que sin embargo el CONACI capitalino de alguna forma considera perjudiciales. Por ejemplo, los “activos guerreros” tienen una fuerte aversión al ex-“coordinador” y frecuentemente aprovechan la interacción presencial o virtual para atacar su persona. Del chat de “activos” en FB:

*Compañer@s, Heraclio y FCa recolectando firmas con el “Miserable”, ¿cómo ven??  
Desde que el innombrable se puso necio y nos separamos se decidió deslindarnos de todo lo que tuviera que ver o mencionara lo de su [departamento] jurídico. Por nuestro propio bien.*

Otra corriente prevaleciente es la crítica de los “guerreros” a los “simpatizantes” (también ver práctica B2), como en este intercambio:

*ML: Ricardo, será mejor compartir esa convocatoria del jueves en simpatizantes, Benito Juárez etc...  
(...) Pero avisenles por favor. Gracias.*

RC: *Como dice Marcelino, “¡el fuego nos unirá!”.*

ACh: *Pues hay que ver quién.*

FC: *De verdad que les gusta andar lamiendo botas; como dice Gerardo, que se pongan a trabajar y dejen de andar de divos. No sólo es ir a marchas, mítines o apoyar a Gilberto; que junten firmas.*

GJ: *Puros “eventuales”.* 😊😊

FC: *Eventuales que se sienten patronos. Que se bajen de su nube o se queden ahí, mejor. No sé porque les gusta andar rogándoles, tampoco es que ayuden y mucho ayuda el que no estorba.*

Cabe destacar el uso de emoticones y otras imágenes para señalar y enfatizar los afectos.

En tercer lugar, el uso de las TICs facilita la construcción comunicativa del “nosotros” que protagoniza la acción contestataria, en este caso el CONACI capitalino. Esto incluye posicionarse ante públicos, generar motivación y bienestar entre “activos”, y organizar recursos. Arriba he mencionado el relativo éxito de Lozano en reclutar a nivel nacional y el relativo fracaso del grupo capitalino en este sentido. Ahora quiero destacar el posicionamiento de esta “célula” ante el líder nacional y el resto del CONACI. El chat de FB “NL - México Capital” ha servido para el primer propósito, mientras que el monitoreo del chat “#FUERA PEÑA NIETO” permite a los “guerreros” insistir que ésta es la “célula madre” de la capital. Así puede interpretarse la siguiente interacción en dicho chat:

Miembro rival: *A ese Alberto [el “coordinador”], si es del congreso nacional ciudadano, nadie lo conoce. Conaci Benito Juárez es el que verdaderamente lucha en la Ciudad de México. (...)*

“Activo guerrero”: *La Célula México Capital ha sido la que ha engendrado nuevas células. Hoy se está subdividiendo y ya hay leones en Iztapalapa, Cuauhtémoc, Azcapotzalco, Chalco, Juchitepec, Huixquilucan, Chiconcuac y otros lugares, gracias a la acertada coordinación del Contador, Alberto. Y quien ahora dice no conocerlo sólo demuestra ser desagradecido.*

Una forma de construir la imagen del CONACI capitalino ante el público general e internamente ha sido la documentación y comunicación en línea de sus acciones contestatarias, concretamente con la toma de fotos y videos que se transmiten mediante las TICs en el momento o más tarde, desde casa. Como investigador he contribuido a estos registros audiovisuales de corte naturalista (sin edición).

El sentido de “nosotros” también se erige con mensajes que comunican motivación, agradecimiento, cuidado entre personas o, en general, pensamientos y sentimientos positivos que desarrollan el lazo interpersonal y grupal. Esta ilustración es del chat de “activos” en WhatsApp:

AC: *Buenas noches, mi agradecimiento a cada uno de ustedes que han logrado un verdadero éxito como coordinadores. Los partidos políticos que hemos visitado han vivido lo que representa Congreso Nacional Ciudadano México Capital, el día de mañana utilizaremos las lonas....*

FC: *El agradecimiento es para ti, nos has dado oxígeno e inyectado ánimos para seguir y estar en la lucha.*

En este sentido, contrasta la ausencia de referencias a Cherán en los chats del CONACI capitalino y su presencia en el chat nacional “#FUERA PEÑA NIETO”. Parece que el grupo local no contempla a Cherán como figura motivadora de su actividad cotidiana, mientras que Lozano y algunos participantes de los estados sí (recuadro A1-1).

#### Cherán como ejemplo, modelo (utopía operante):

Lozano: *El proceso de corto es formar células, el de mediano es tener más células, y el de largo es que todos estén en células; eso hizo Cherán.*

Lozano: *...sabemos lo que pasó en Cherán de anarquismo no tiene nada; el asunto es que borraron del mapa a los políticos, que viven de las grillas, sus campañas y robar el dinero de los demás.*

*...CHERÁN ya es ejemplo vivo nacional e internacional.*

*Bien por CHERÁN, nuestro ejemplo Nacional, CHERANIZEMOS MÉXICO....*

Lozano: *Mis amigos, les recuerdo: aquí nadie tiene nombramientos tipo partidos políticos, eso NO ES EL CONGRESO NACIONAL CIUDADANO, el liderazgo es como en Cherán, por méritos.*

*Todas las ciudades de México deben de estar como Cherán, Michoacán, México.*

[Noticia:] *“Cherán, el primer municipio de México más limpio, que ya no genera basura”.*  
*Cherán una vez más [cita del chat de WhatsApp “Simpatizantes - Congreso”].*

#### Difundir el modelo de Cherán:

*Buenos días compañer@s, mañana en la noche estaremos en radio educación, y esperamos no sufrir ningún tipo de censura y difundir al conaci, la filosofía, Cherán, la acción más importante a nivel nacional la denuncia vs. Peña, y la invitación a unirse a través de los contactos.*

*RV el día de hoy entrevistó al señor Pedro Chávez Sánchez de Cherán, Michoacán. En mi perfil lo publiqué; requiere de mayor difusión por parte de nosotros. Gracias.*

*Difundamos visión de lo que será Cheranizar México... fundamental para abrir conciencias, fortalecer y demostrar coherencia de nuestras acciones.*

#### Visitar Cherán o el “peregrinaje” a la utopía operante:

*...hace dos días pasó por mi mente que tenemos que ir a Cherán....*

*Dos personas de Puerto Morelos van a acudir a Cherán, Michoacán, de vacaciones y de paso quieren escuchar el cómo le hicieron para tener ese paraíso....*

*De la marcha me fui a Tezoyuca; llegué como 5:30; también saqué más firmas; están muy motivados y quieren ir a Cherán y sacar al Presidente Municipal [de Tezoyuca].*

#### “Cheranizar” México, la meta utópica del CONACI:

Lozano: *Tenemos muy claro a donde vamos: Cheranizar a México.*

Lozano: *Cuando decimos cheranizar son varios procesos: 1. Elección abierta de regidores que no cobran y no se dedican al servicio público, reales mandantes; 2. El alcalde es elegido por el pueblo, en voto abierto, sin campaña con dinero; 3. No hay partidos políticos, los liderazgos surgen de las bases; 4. Eso asegura una elección basada en méritos. Ahora, ¿cómo llegar allá? Cherán organizó a toda la comunidad para que fuera natural que ellos como mandantes asumieran el control.*

*Objetivo: ¡CHERANIZAR nuestro MÉXICO! ¡¡Basta de mafias partidistas!!*

*Bien por CHERÁN, nuestro ejemplo Nacional, CHERANIZEMOS MÉXICO....*

*Vamos por la estructura de gobierno más débil: LA ALCALDIA. Prueba de lo que afirmo es CHERÁN, Michoacán, el pueblo se organizó para ser su propio gobierno y [ahí] las oficinas de los partidos hoy son escuelas de computo. CLARO, SÍ SE PUEDE.*

*También los compañeros de Tezoyuca nos invitan a su junta de todo el pueblo a las 5:00. Me pidieron el apoyo para poder sacar al presidente [municipal] y sacar partidos políticos, y quieren hacer un Cherán, el primero [en el] Edo. de México. También podemos sacar firmas. Operación CHERÁN requerida con urgencia.*

*No hay que perder el foco: el gasolinazo [de inicios de 2017] sólo es la gota que derramó el vaso. La meta es cheranizar a México y una nueva constitución.*

*[Al municipio de] Meoqui, Chihuahua, lo van a cheranizar.*

*...con la difusión de ustedes y el apoyo por igual vamos bien; me ha costado mucho trabajo, pero apenas es el inicio de éste; seguiré siempre y muy orgulloso de ser CONACI, señores, hasta cheranizar [que] es la meta.*

*1er ensayo para CHERANIZAR Nuevo León... ¡¡¡FELICIDADES A NUESTRA@S AMIG@S DE NUEVO LEÓN!!! (Nos llevan la delantera, pero les seguimos los pasos).*

Recuadro A1-1. Construcción discursiva de “Cherán” en “#FUERA PEÑA NIETO” (7/2016 a 2/2017).

Por último, FB y WhatsApp se emplean para organizar recursos, tanto en el sentido simbólico de marcar y aplicar las líneas de poder como en el sentido práctico de movilizar la acción colectiva. En el primer caso, los chats reflejan el dominio de los “activos guerreros” sobre los “activos” conciliadores. Por ejemplo, el siguiente intercambio muestra cómo los “guerreros” deciden entre ellos qué debe hacerse. La pregunta del “activo” conciliador recibe una respuesta contradictoria: no se acordó nada en reunión interna, pero los “guerreros” reclaman “asumir responsabilidad” para actuar.

“Activo guerrero” 1, Gerardo: *Compañer@s, este 6 de febrero, nosotros vamos a tomar el centro de distribución “18 de Marzo”, tenemos que estar mínimo los 9 miembros de este chat, sabemos quién es activo frecuente y quién no, así que asumamos esa responsabilidad y cumplamos con nosotros mismos. Buenas noches.*

“Activo” conciliador, Tamara: *Por favor detalles para hacer la invitación, gracias. Hora, dirección, horario de estancia en el centro de distribución etc. etc. Gracias, buena noche. 🙏🙏🙏 Y una pregunta: ¿cómo, cuándo y cuántos tomaron el acuerdo? Gracias.*

“Activo guerrero” 2: *Tamara, esto se está convocando a nivel nacional y el viernes pasado sólo 3 estuvimos en la junta, así no se pueden tomar acuerdos si no asisten. Ya Gerardo pasó la información. Quien tenga voluntad que vaya; ya estamos grandecitos para asumir nuestra responsabilidad.*

Los “guerreros” también controlan la incomunicación con los enemigos internos (que son quienes ellos dictaminen). En la siguiente ilustración un “guerrero” imagina que yo he transgredido esa norma de incomunicación y apela a la “disciplina”; luego recula, ante mi respuesta asertiva (necesaria para mantener mi credibilidad ante el grupo), justificándose con un aleccionamiento sobre quién es o no confiable y digno de trato.

“Activo guerrero”, Anacleto: *El libro dice que mi compa, mantiene comunicación con los bonitos y con Iván, ¿o no trompa sacarme de esa duda, compa Venancio [mote xenófobo]? No es pleito ni rechazo, pero en nosotros debe de haber disciplina.*

Investigador: *Anacleto, ya que me preguntas directamente, te saco de dudas: no mantengo comunicación alguna con la gente de [nombres de enemigos internos] etc., si a eso te referies. Ni*

*tampoco con Iván [un ex-“activo”]. Para tu información, ya que preguntas: quería recordar cuándo dejó el grupo Iván y por error puse su nombre en el chat y no en la búsqueda. A veces el “piensa mal y acertarás” no funciona, estimado.*

*Anacleto: No es malo platicar con alguien, no somos niños para decir “si le hablas a ese, ya no eres mi amigo”. El punto es para los que no se han dado cuenta, que FCa es como el Coyote Consentido [sobrenombre de un periodista tildado de “traidor” por Lozano]. Así que hay que tener mucho cuidado, con la gente que quiere ingresar al grupo.*

El segundo aspecto de la organización de recursos comprende la convocatoria y preparación de eventos. Los chats de FB y WhatsApp constituyen herramientas de coordinación colectiva, aunque dominadas por el “coordinador” y sus “guerreros”, o por Lozano en el caso del chat “#FUERA PEÑA NIETO”.

Cierro con una reflexión sobre las diferencias entre el uso de las TICs y las prácticas presenciales o, en general, entre la acción virtual y presencial. Por un lado, la acción presencial se define por la actividad de los cuerpos que, a su vez, normativamente definen la actividad de los seres humanos<sup>270</sup>. Los cuerpos están sujetos a cierta espacio-temporalidad y actúan, como cuerpos, en un campo de acción reducido: condicionados por sus posibilidades biopsicosociales y presionados por la acción presencial de otros cuerpos. Esta acción construye “identidades” corporales, es decir, conjuntos de identificaciones a los que se les atribuyen, como a los cuerpos, cierta estabilidad en la espacio-temporalidad.

Por otro lado, la acción virtual se define por la comunicación en un medio tecnológico que, aunque aparentemente opcional, hoy en día resulta necesario para la inclusión social. A diferencia del cuerpo, la comunicación no está sujeta a ninguna espacio-temporalidad (aparte de los cuerpos y objetos que la posibilitan, evidentemente). Se despliega en un campo de acción ampliado; es decir, en una breve sesión virtual el usuario puede combinar acción privada y pública, protesta y deliberación, cercanía y lejanía, ocio y trabajo, etc. El medio posibilita el desarrollo de cierta anonimidad que, a su vez, estimula la comunicación y la imaginación; pero esto también supone una presión comunicativa en forma de saturación, a la que el usuario responde con una atención selectiva y una simplificación de la misma acción virtual (que contrasta con su sofisticada mediación tecnológica).

Este planteamiento sirve para conceptualizar el uso de las TICs por parte del CONACI capitalino como una práctica de acción virtual que, por su carácter comunicativo, integra todo

---

<sup>270</sup> La película “Surrogates” muestra seres humanos normativamente definidos por su actividad virtual.

tipo de motivaciones y procesos sociales. Por lo mismo, se relaciona con todas las demás prácticas presenciales, que encuentran en la acción virtual un eco y una fuente.

#### A1C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

El CONACI es un grupo contestatario que ha sabido aprovechar (a) el clima social de hartazgo contra la política “partidista” y (b) las TICs como medio para recoger, circular y magnificar ese enojo colectivo. Quiero destacar la importancia de WhatsApp y FB como herramientas para fomentar no el “apartidismo” del CONACI sino, más bien, su antipartidismo pasional. La utopía pospartidista mediada por el CONACI parte de un odio hacia los partidos y sus políticos profesionales. Esta animadversión encuentra en Internet un medio favorable para su expresión.

La irrupción de una red de comunicación mundial supone el desarrollo de un espacio virtual de “ruptura del silencio” (Scott 2000, p. 244ss.) frente a la democracia representativa (y otros regímenes menos democráticos). Internet reduce significativamente, si no elimina, el monopolio comunicativo que los medios de masas gozaron durante aproximadamente un siglo. Facilita la creación e intercambio de contenidos por parte de los mismos usuarios, que ahora pueden expresar su descontento ante quienes perciben como sus opresores.

La acción virtual posee mayor capacidad que la presencial para comunicar, en tres sentidos. Primero, permite generar artefactos comunicativos y posicionarlos en un mercado de alcance global. Se pueden crear pública o anónimamente, y para diversos públicos. El atractivo de estos artefactos influye más en su difusión e impacto que su veracidad, cosa que abre la puerta a la manipulación más o menos intencional. Por ejemplo, los mensajes alarmistas sobre las maquinaciones del gobierno gozan de cierta popularidad, como éste que fue compartido en el chat de WhatsApp “México Capital activos”:

*Ni se les ocurra abrir ahorita videos del gasolinazo y diles a tus contactos que no abran un correo o mensaje que dice “Enrique Peña nieto baja la gasolina”. Es un virus que el gobierno está promoviendo para dañar los celulares y las compus para bloquear las redes sociales... envíalo a todos tus contactos... urgente.*

En segundo lugar, los artefactos comunicativos, particularmente los de corte utópico, pueden circular indefinidamente. Los “activos” cuelgan y “comparten” en FB o WhatsApp artefactos propios o ajenos que construyen formas de percibir, interpretar y juzgar la realidad social. En el entorno CONACI estos mensajes o se ajustan a los prejuicios de los usuarios y entonces

siguen circulando, o se desestiman y dejan de circular. En consecuencia, tercero, se produce una magnificación del enojo antipartidista. La continua exposición a nuevos artefactos antipartidistas intensifica la resonancia cognitivo-afectiva de estos en el usuario y demás participantes virtuales. Según Scott (2000, p. 262),

*Sólo cuando ese discurso oculto se declara abiertamente, los subordinados pueden reconocer en qué medida sus reclamos, sus sueños, su cólera son compartidos por otros subordinados con los que no han estado en contacto directo.*

Siguiendo la pauta marcada por el líder nacional, el CONACI capitalino y, en concreto, los “activos guerreros” se dirigen presencial y virtualmente a partidos y políticos de una forma que normativamente se considera una falta de respeto. El insulto y la burla, junto a otras expresiones que deshumanizan, cuentan con un uso normalizado, con la justificación de que “ellos” dañan a México/el pueblo/la ciudadanía y merecen este tipo de trato. La acción virtual potencia esta falta de respeto en tanto que se centra en la dimensión comunicativa, que puede instrumentalizarse para denostar.

Por otro lado, las redes sociales como FB y WhatsApp por (a) diseño tecnológico, (b) base cultural y (c) ethos contestatario propician intercambios acrílicos. Generan interacciones superficiales y simplistas, en las que los participantes (i) dan por sentado tener “la razón”, (ii) aplican razonamientos deficientes (generalización, falacia, exageración...), (iii) delegan el razonar a otros, etc. Un planteamiento comunicativo que esgrime y apela a las pasiones – particularmente aquellas culturalmente reprimidas en la acción presencial– goza de mayor popularidad e incidencia. Se produce una retroalimentación entre odio y abordaje acrílico: el odio ciega la razón y la razón ciega genera odio.

El antipartidismo pasional es fundamental para la utopía pospartidista ya que cataliza la energía afectiva suficiente para movilizar un sector (aunque muy minoritario) de la población contra el sistema político “partidista” supuestamente opresor. La acción virtual permite expresar y compartir ese odio antipartidista. En primera instancia, el ciudadano oprimido se “libera” de la opresión rompiendo el silencio, presencial y virtualmente. Aunque muchos no puedan “mentarles la madre” en la calle (y menos en la cara), la mayoría sí puede compartir escritos anónimos, como éste compartido en el chat de WhatsApp “México Capital Activos”:

*No hay que buscar enemigos fuera del país, aquí los tenemos, aquí están. ¿Saben dónde los encontramos?? Están durmiendo en sus curules en el Congreso de la Unión, en las Cámaras de Diputados y Senadores. Ahí están aumentándose el sueldo y fijándose bonos por cualquier cosa. AHÍ*



*ESTÁN NUESTROS ENEMIGOS, QUE NO NOS QUIERAN DECIR QUE ¡ES DONALD TRUMP!  
Por favor.... ¡DESPIERTA MEXICO!!!!*

Este odio y sus formulaciones de alguna forma revierten la “pirámide de poder” y establecen al “activo” como opresor simbólico. Poder insultar en un espacio público, en este caso virtual, constituye una forma de poder simbólico y, concretamente, opresión simbólica. La venganza del oprimido material es convertirse en opresor simbólico. El insulto es un acto de habla, un performativo que transforma al político en seres, cosas y cualidades despreciables. El opresor simbólico (re)define la realidad social; incita a la “revolución” que adjetiva “pacífica” pero que, en realidad, está preñada de violencia simbólica. De este modo, se articula un círculo vicioso entre la opresión original, del “partidismo”, y la opresión simbólica del “apartidismo” –de hecho, antipartidismo– del CONACI. Según Freire (2005, p. 45),

*Uno de los elementos básicos en la mediación opresores-oprimidos es la prescripción. Toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra. De ahí el sentido alienante de las prescripciones que transforman a la conciencia receptora en lo que hemos denominado como conciencia que “aloja” la conciencia opresora. Por esto, el comportamiento de los oprimidos es un comportamiento prescrito. Se conforma en base a pautas ajenas a ellos, las pautas de los opresores.*

En otras palabras, de momento los CONACIs pretenden superar la opresión política “partidista” mediante su opresión simbólica “apartidista”, en la práctica antipartidista. Han introyectado la dominación del sistema político actual y reproducen ese orden de dominación política en su afán acrítico de deslindarse del mismo.

Esta discusión refleja dos temas de fondo. Por un lado, la relación entre la acción contestataria contrahegemónica y la política hegemónica. Ésta puede ajustarse a la dualidad oprimido-opresor, como en el caso del CONACI, o podría superar esa oposición, “liberándose” de ella. Según Freire, esta segunda posibilidad implica la construcción de un sujeto social crítico que pueda luchar por su liberación y la del opresor, sin reemplazarle. La revisión de diversas prácticas del CONACI capitalino (p. ej. A2, A3, B2, D1, D2) indica, sin embargo, que reflexividad, autocrítica y diálogo no son elementos propios de esta mediación utópica.

Por otro lado, el uso de las TICs por parte del CONACI capitalino (y otros grupos contestatarios; p. ej. sobre el Movimiento por la Paz ver Treré y Cargnelutti 2014) sugiere su limitación a la circulación de afectos, opiniones e informaciones con escasa inclinación al diálogo y la veracidad. En consecuencia, las TICs contribuyen a la utopía pospartidista en tanto que vehiculan y fomentan el antipartidismo y la mitología del CONACI (p. ej. Cherán),

pero no en el sentido de formar una ciudadanía crítica o promover un debate informado sobre el futuro de la democracia en México.

## ***A2. Vinculación al CONACI nacional***

### A2A. DESCRIPCIÓN

La vinculación al CONACI nacional comprende el conjunto de experiencias relacionales entre el CONACI capitalino y el resto del CONACI. En realidad, el “CONACI nacional” es una abstracción de las personas, grupos y espacios que construyen identificaciones colectivas con el “Congreso Nacional Ciudadano”. A priori esta vinculación se podría desdoblar en (i) el lazo con el liderazgo nacional, (ii) la participación en una estructura organizacional y en mecanismos de coordinación, y (iii) las relaciones con otras “células” en la Cd. Mx y los estados. En la práctica el CONACI carece de estructura organizacional y los pocos mecanismos de coordinación tienen escaso protagonismo. En segundo lugar, el liderazgo nacional se concentra en el “fundador” (práctica B2), Gilberto Lozano, quien además controla todos los canales de comunicación nacional del grupo (FB, YouTube, página web). Tercero, en 2016 el CONACI capitalino no ha desarrollado relaciones con otras “células” y su interacción con otros participantes regulares se ha limitado a contactos personales, coyunturales y puntuales (presenciales y en línea). En consecuencia, el peso de la vinculación al CONACI nacional reside en la relación con Lozano. Como argumentaré, este rasgo no es propio del CONACI capitalino, sino que caracteriza el tipo de grupo que se ha conformado alrededor del líder nacional. A continuación, presento el estilo de liderazgo y aspectos relevantes de la trayectoria política de Lozano. Luego abordo la relación entre grupo local y líder nacional. Finalmente describo la escasa participación en los mecanismos de coordinación y la pobre vinculación a otras “células”.

Lozano rehúye cualquier tipo de estructuración del “movimiento”. La siguiente entrada del líder nacional en un chat de FB deja claro el corte voluntarista del grupo (subrayado mío):

*Mis amigos, les recuerdo aquí nadie tiene nombramientos tipo partidos políticos, eso NO ES EL CONGRESO NACIONAL CIUDADANO, el liderazgo es como en Cherán por méritos. (...) debemos dar lugar a los líderes que a lo mejor no conocemos que seguirán HACIENDO AL CONGRESO NACIONAL CIUDADANO grande, aquí no somos una AC, y esas jaladas, para fuera las estructuras arcaicas, y de posiciones privilegiadas, este febrero 5 sabremos en cada ciudad quien es quien.*

En otras ocasiones también ha presumido de esta falta de “estructuras arcaicas”. Por ejemplo: “NO TENEMOS OFICINAS, NO TENEMOS CHEQUERA, buscamos a los LÍDERES DE México”<sup>271</sup>. A pesar de esta negación, sí hay una estructura, que se reduce a su persona. Aunque a priori el rol individual de “coordinador” (de la “célula ciudadana”) y el rol colectivo de “reunión nacional” podrían vehicular cierto arreglo organizacional, la realidad es otra. El “coordinador” está orientado a “coordinar” (término ambiguo) su grupo local y no posee ninguna atribución nacional. La reunión nacional tampoco juega un papel relevante en el manejo del grupo.

Lozano es un líder “carismático” que apela a ese segmento del público general que está decepcionado, enojado y/o harto del funcionamiento de la política institucional dominada por los partidos políticos. Comunica su ideología, visión y programa de acción principalmente a través de Internet. Algunas personas predispuestas a este mensaje encuentran sus propuestas atractivas y puede ser que monitoreen el grupo y hasta se unan. En el CONACI capitalino una mayoría de “activos” iniciaron su vinculación de esta forma: consumiendo artefactos audiovisuales de o sobre Lozano (ver cap. 2). Por tanto, de entrada, Lozano se posiciona como “fundador”, líder, portavoz e ideólogo del “movimiento”. Se produce –con poca consciencia de los nuevos adeptos– una identificación, confusión y equivalencia entre CONACI y Lozano.

Con su concepto de “células ciudadanas” el líder nacional ha diseñado una división del trabajo enfocada al ámbito local. Por encima de la “célula” no plantea organización ni coordinación alguna, aparte de él mismo. Además, ha conceptualizado el rol de “león ciudadano” a su imagen y semejanza (práctica B2): una persona asertiva, confiada, contundente, heroica, sacrificada, patriota, incansable, líder, “mandante/patrón/jefe”, responsable, consciente...<sup>272</sup>.

Una revisión de las intervenciones y acciones públicas de Lozano muestra una serie de patrones discursivos y de comportamiento que le confieren una seducción interpersonal o “carisma”. Primero, vestimenta informal pero elegante (“business casual”). Segundo, porte confiado y dominante<sup>273</sup>. Tercero, tono apasionado, asertivo y contundente. Cuarto, oratoria

---

<sup>271</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/01/02/aviso-a-revolucionarios-de-mexico/>.

<sup>272</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/tag/leon-ciudadano/>.

<sup>273</sup> P. ej. al investigador le llama “Memo” en lugar de Guillem. La autoridad de nombrar según su antojo refleja un carácter dominante.

fluida y coherente. Quinto, uso de gestos, humor, insultos y anécdotas personales que energizan el discurso. Sexto, repetición de expresiones verbales, ilustraciones empíricas (simplificadas), (seudo)argumentos y exageraciones para transmitir la ideología, visión y programa de acción. Séptimo, apariencia de seguridad y capacidad de respuesta ante cualquier pregunta o situación. Octavo, protagonismo y liderazgo en las comunicaciones y acciones nacionales y locales<sup>274</sup>.

Este estilo de liderazgo comprende una serie de habilidades producto de su recorrido biográfico. Se distinguen cuatro etapas en su trayectoria política: (1) carrera corporativa hasta 2000; (2) cargo en el gobierno de Fox y periodo de “incubación”, de 2000 a 2009; (3) liderazgo en Evolución Mexicana, de 2009 a 2014; (4) liderazgo en el CONACI, a partir de 2014. Lozano se forma como líder corporativo y luego aplica ese aprendizaje al ámbito contestatario. La experiencia con Fox constituye un PV para eventualmente iniciar Evolución Mexicana, grupo que introduce el planteamiento del posterior CONACI.

*3 meses me fueron suficientes para presentar mi renuncia irrevocable [de Oficial Mayor en la Secretaría de Gobernación], al darme cuenta que esa esperanza, esa ilusión de que hubiera un gobierno alternativo, una alternancia que en México no se había dado durante 70 años, pues los alumnos del PAN salieron peor que los maestros del PRI. (...) Y yo salí asqueado.*<sup>275</sup>

[Tras la renuncia:] *¿Quién soy yo? Una persona que me da vergüenza ver a mis hijos. Y cuando mi hija me dijo, “papá, no nos echas a perder la comida, cuando menos; en lugar de quejarte, ¿cuándo vas a hacer algo?” Entonces me quedé con la [ininteligible] de hacer algo.*<sup>276</sup>

Ese “algo” se traduce en Evolución Mexicana y luego el CONACI. El 3er Congreso Nacional Ciudadano en 2014 amplía el alcance territorial a todo México, además de posicionar a Lozano como líder absoluto. A diferencia de Evolución Mexicana, que contó con un “consejo ciudadano”, Lozano se desentiende de toda estructura organizacional y, en su lugar, promueve la creación de “células ciudadanas” enfocadas a la fiscalización local. El nivel nacional queda reducido a su persona. Lozano se dedica principalmente a la comunicación presencial y en línea, suponiendo que sin estructura nacional se puede construir el “tsunami ciudadano”, la “revolución pacífica” o el “movimiento de leones ciudadanos”. Pero con el crecimiento del grupo –supuestamente hasta más de tres mil “células”– esta coordinación

---

<sup>274</sup> Lozano reside en Monterrey, pero se dedica a liderar el CONACI a tiempo completo, dando pláticas y liderando acciones en toda la República.

<sup>275</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=c6-0gI\\_GOkE](https://www.youtube.com/watch?v=c6-0gI_GOkE).

<sup>276</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=tTiWez1kqAs&t=475s>.

unipersonal muestra sus limitaciones. Por ejemplo, recientemente Lozano ha solicitado esta ayuda:

*Amig@s, si alguien le queda algún tiempo libre, pues sé que están enfocados en las acciones, apóyeme en contestar las miles de preguntas que tenemos en [www.conacimx.com](http://www.conacimx.com) alguien de sus células le puede encantar responder también.*

Se trata de una petición ad hoc, sin pensar que deba haber una estructura capaz de dar salida a estas “miles de preguntas”.

La relación del CONACI capitalino con el CONACI nacional, es decir con Lozano, empieza en el 4º Congreso Nacional Ciudadano que tiene lugar en el DF el 22 de noviembre de 2014. En ese entonces todavía no se ha conformado el grupo local, pero cuatro de sus futuros miembros asisten a esta reunión nacional, incluido el recién nombrado “coordinador” del DF (ahora ex-“coordinador”). Cabe distinguir tres facetas de esta relación: el apoyo a las visitas de Lozano a la capital; la invocación del líder nacional como autoridad y árbitro final; y los conflictos entre Lozano y el CONACI capitalino, que han resultado en cierto distanciamiento. El CONACI pretende transformar el sistema político mexicano y Lozano ha formulado tres iniciativas político-legales que implican a los tres poderes del Estado<sup>277</sup>. Esto ha motivado una serie de visitas del líder nacional a la Cd. Mx. para presentar y hacer el seguimiento de los dos primeros procesos. Desde la presentación de la denuncia penal y la solicitud de juicio político, el 23 de diciembre de 2015, el CONACI capitalino le ha apoyado tanto en las visitas como en el seguimiento. Por otro lado, en 2016 Lozano también ha acudido a la capital para realizar un “Pacto de los mexicanos” con otros líderes sociales, el 2 de octubre, y encabezar una “marcha nacional” contra Peña Nieto el 21 de noviembre (ver práctica C3).

La relación con Lozano se refuerza con su presencia, pero se palpa en su ausencia cuando los “activos” y “simpatizantes” le invocan como autoridad o árbitro final. El líder nacional es un comunicador capaz que ha definido y controla la ideología del grupo mediante su monopolio de los canales de comunicación nacional. Este dominio absoluto le confiere un aura de autoridad infalible. Los CONACIs consumen y circulan sus comunicaciones, produciéndose una socialización e imaginario que giran alrededor de Lozano. Por ejemplo, en una reunión con “simpatizantes” interesados en formar su propia “célula” una señora dice que “no debe

---

<sup>277</sup> (1) Una denuncia penal contra Peña Nieto ante la PGR, (2) una solicitud de juicio político contra Peña Nieto a la Cámara de Diputados, y (3) una iniciativa de ley ciudadana para eliminar el fuero político, los diputados y senadores plurinominales, y el financiamiento público a partidos políticos.

de haber cuenta de cheques porque Gilberto lo dijo cinco veces”. Al día siguiente otro asistente me envía el siguiente mensaje por WhatsApp:

*Te doy un punto que me hizo favor de señalarme Gilberto Lozano en un correo. ¿Por qué no hay cuotas ni chaquetas? Esto dijo: “no hay cuotas mensuales, no las acepten y menos una chequera o cuenta, eso es el principio del mal. La cooperación es por evento o circunstancia puntual, y totalmente libre”. Esto es como una política interna, creo yo. Y es lo más sano pese a lo que se opine. Espero veas con claridad que se busca transparencia, no inmaculidad.*

Lo curioso de esta insistencia es que el “Decálogo” (el manifiesto ideológico del CONACI) no incluye instrucción alguna sobre cómo una “célula” debe manejar sus finanzas. En otras palabras, estos “simpatizantes” toman la palabra de Lozano como autoridad suficiente para regirles. Cuando habla Lozano es el CONACI nacional que habla y su palabra es ley interna: nadie osa estar abiertamente en desacuerdo. Otro ejemplo: la negativa del ahora ex-“coordinador” para abandonar la coordinación del CONACI capitalino se basa en la autoridad de Lozano.

*IC: En cuanto a la demanda de cambio de coordinador del CONACI CDMX, Lozano dice que la estructura de coordinadores no se puede cambiar, ni cambiar de coordinador. (...) [Después de la lectura del borrador de un documento que establece un cambio de coordinación] Los que firmen este documento salen de la célula de la Cd. Mx., por pura lógica: el coordinador soy yo, reconocido por Gilberto.*

Ahora bien, la figura de Lozano se invoca interesadamente, como legitimación de algún posicionamiento o argumentación. Cuando no conviene, no aparece. Pero siempre es una opción, latente en el entorno CONACI.

Contrarrestando esta autoridad moral, el CONACI capitalino ha experimentado una serie de conflictos con el líder nacional que han erosionado la relación a lo largo del año. Estas situaciones y tensiones han sido producto de la combinación del estilo de liderazgo de Lozano y las susceptibilidades del grupo local. Algunos desencuentros son puntuales y otros recurrentes. Los primeros están relacionados con la falta de planificación, comunicación y/o reconocimiento en las visitas, eventos o comportamientos de Lozano. En el CONACI capitalino cala la impresión de que él es “impulsivo” y “desorganizado”. La acumulación de frustraciones desemboca en un distanciamiento. Por ejemplo, días después de la “marcha nacional” del 21 de noviembre el grupo entrega un documento de la marcha a la Presidencia de la República, lo cual supone una oportunidad para criticar a Lozano y reflejar cierta competitividad entre éste y el grupo local:

“Activo Guerrero” 1: [Foto de documento sellado por la Dirección General de Atención Ciudadana de la Presidencia de la República.] *Hoy se entregó oficialmente a EPN el escrito leído por Julián LeBarón, el 21 de los corrientes.*

AG2: *¡Esos son!!!!* [Foto de un plato de huevos.] (...) *Pero les apuesto que cuando lo vea Lozano en el chat “NL - México Capital” [chat del CONACI capitalino y Lozano], no pasará de un... [pulgár arriba].*

Investigador [al día siguiente, tras ver la respuesta de Lozano]: *Ja ja ja. Gerardo, acertaste. (...) Es que tiene telepatía con Gilberto.*

AG3: *Sí, ja ja ja. Cómo que para Gilberto es un golpe en los bajos, le resta méritos a él.*

Investigador [haciéndose el “tonto”]: *No entiendo.... ¿Qué es un golpe en los bajos para Gilberto? ¿Quién se lo da? ¿Quieres decir entregar esto a Presidencia?*

AG3: *Un golpe en los bajos es un golpe en los huevos, ve, quiero ser decente al escribir y no me dejas. Y se lo da Congreso Nacional Ciudadano México Capital, porque fueron Anacleto y Alberto [el “coordinador”] quienes metieron el documento.*

En 2017 han seguido los desencuentros. Pero, además de conflictos situacionales, durante 2016 también han surgido tensiones de corte transversal, que apuntan a diferencias en los abordajes de Lozano y el CONACI capitalino. Una son las cifras sobre el poderío del CONACI, a todas luces exageradas por el líder nacional<sup>278</sup>, cosa que ha generado burlas de parte de los “activos”. Así, por ejemplo, cuando le digo a uno de ellos que Lozano ha dicho que hasta octubre ha sido recolectado el 70% de las 133 mil firmas necesarias para la iniciativa de ley ciudadana, éste responde: “pinche viejo chismoso”. Otra diferencia significativa es la percepción sobre la importancia de la capital para la “revolución pacífica”. El CONACI capitalino piensa que la Cd. Mx. debe liderar el cambio político. Por ejemplo:

AC [“coordinador”]: *Gilberto está muy presionado, pero Gilberto debe de entender que si él viene dos veces a la semana aquí [a la Cd. Mx.] va a generar....*

AG2: *Al mes.*

AC: *Cada semana. Puede venir un lunes, un viernes o un miércoles, y un sábado.*

AG3: *Dos veces al mes.*

AC: *Él desea un país mejor. (...) Gilberto tiene lo que nosotros no tenemos: ya tiene una tranquilidad económica. Gilberto tiene una intuición nacional. Si aquí [en la Cd. Mx.] se genera el manantial, ¿por qué estás esperando a que te entuben el agua allá [Monterrey]? Puedes venir, beber y lo que necesites (reunión interna).*

Pero Lozano opina lo opuesto:

*Las revoluciones pacíficas nunca van a empezar en el DF. Los esclavos más domesticados de todo el país están aquí. (...) Aquí es el lugar donde he visto los esclavos más domesticados de todo México (22 de noviembre ante la PGR).*

---

<sup>278</sup> Según Lozano, números de: “células” (más de 3,000), “leones” organizados (más de 1.5 millones), asistentes a la “marcha nacional” del 21 de noviembre (más de 3,500), firmas recolectadas para la iniciativa de ley ciudadana (más de 90,000 en octubre de 2016).

Por último, contribuyendo a y aprovechando el desgaste de la relación con Lozano, el “coordinador” del CONACI capitalino le critica selectivamente ante los “activos”, en un doble discurso que combina el elogio al líder nacional con ataques más o menos explícitos. En una ocasión dijo que el estilo de liderazgo de Lozano es como un modelo de auto ya superado. En otro momento sugirió que Lozano se presentará a la elección presidencial de 2018 como candidato independiente, cosa que contradice el discurso del líder nacional. También ha cuestionado la necesidad o legalidad de las acciones nacionales.

En fin, como apunto en la práctica del ciclo de vinculación (B1), todos estos conflictos y tensiones han resultado en un distanciamiento del grupo capitalino respecto a Lozano, quien en parte no es consciente de los agravios que le achacan. Pese a que el grupo se sigue identificando con el CONACI y aparentemente continúa apoyando al líder nacional, se ha instalado la desconfianza.

La ambivalente relación con Lozano se complementa con (a) una escasa participación en los pobres mecanismos de coordinación nacional y (b) la casi nula vinculación a otras “células”. Más allá del líder nacional, los dispositivos de coordinación se reducen a las reuniones nacionales y a un chat en FB. Estas reuniones tienen exiguo peso debido a su infrecuencia, poca asistencia, dinámica controlada por Lozano e inexistente seguimiento de acuerdos (ver práctica B2). Asimismo, desde la 4ª reunión en el DF, a la que asistieron cuatro futuros “activos”, el CONACI capitalino ha estado prácticamente ausente en las demás reuniones<sup>279</sup>. En consecuencia, éstas ni han servido para estructurar el grupo a nivel nacional ni han tenido impacto alguno en el quehacer del CONACI capitalino. Por otro lado, los CONACIs manejan el FB como herramienta predilecta de comunicación en línea (práctica A1). A raíz de los gastos generados por la huelga de hambre del “Justiciero” (práctica C2) se abre un chat para pedir apoyo económico a “células” de los estados. Este chat luego se convierte en un foro para “coordinar” la recolección de firmas, la marcha del 21 de noviembre y nuevas acciones nacionales a partir de 2017. En realidad, Lozano mantiene el control de la agenda nacional y este espacio no sirve para compartir la toma de decisiones. Al contrario, él lo aprovecha para comunicar con entradas y videos qué debe hacerse. Para el CONACI capitalino este chat es un canal marginal, más para monitorear que para poder expresarse. Sí lo usa para mostrar sus

---

<sup>279</sup> A excepción de dos “activos” que asistieron a la 5ª reunión nacional en Cherán.



acciones (con fotos y videos) y posicionarse en el entorno CONACI como “relevante” (práctica A1).

En cuanto a la relación con otras “células”, el CONACI capitalino ha sido el único grupo en la Cd. Mx. hasta noviembre de 2016; y desde entonces una nueva “célula” ha sido construida como enemigo interno, con quien no se quiere tener ni debe haber comunicación. El contacto con “células” estatales se limita a las “amistades” en FB, el chat mencionado y encuentros esporádicos (p. ej. en la marcha del 21 de noviembre).

#### A2B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

El reduccionismo de la vinculación al CONACI nacional a una relación con Lozano sugiere realizar, en primer lugar, un análisis del estilo de liderazgo nacional. Segundo, la desconfianza del CONACI capitalino, particularmente de los “activos guerreros”, respecto al líder nacional indica una competencia entre liderazgos nacional y local. Tercero, cabe contrastar el ejercicio del poder en el CONACI nacional y local con el discurso de la igualdad entre “leones/activos”.

Con base en la literatura sobre liderazgo, Aminzade, Goldstone y Perry (2001, pp. 129-132) establecen una tipología de liderazgos en dos ejes, orientación y poder (tabla A2-1).

	<i>Comparte poder</i>	<i>Acumula poder</i>
<i>Orientado a tareas (organización de acciones y recursos)</i>		
<i>Orientado a personas (comunicación, motivación y visión)</i>		Lozano “Coordinador” del CONACI capitalino

Tabla A2-1. Tipología de líderes.

Lozano y el “coordinador” local poseen un estilo similar (ver prácticas B2 y D1). Además, encajan en el perfil empírico de líder social masculino, de clase media o alta, con capital cultural (Morris y Staggenborg 2004, p. 174). Más tarde regresaré a la comparación entre los dos líderes; de momento, me centro en una primera caracterización de Lozano como líder “carismático”.

El control del “fundador” sobre el CONACI a nivel nacional se ajusta a la dominación carismática expuesta por Weber (2014). Según este autor, el carisma es: (a) una cualidad “extraordinaria”, en el sentido de fuera de la cotidianeidad y del alcance de las demás

personas; y (b) una atribución al líder por parte de los adeptos, que le reconocen como extraordinario. La dominación carismática establece una vinculación afectiva entre líder y seguidores. Éste se cree “enviado” para cierta “misión” especial; y ellos creen –tienen fe– en su palabra. Por tanto, “la [dominación] carismática es específicamente irracional en el sentido de ser ajena a toda regla” (pp. 366-367). Y, según Weber, “el carisma es *la* gran fuerza revolucionaria en las épocas vinculadas a la tradición” (p. 368).

La trayectoria profesional de Lozano le prepara como dirigente y coach de colectivos. La experiencia de Oficial Mayor con Fox produce un quiebre, PV o conversión en su orientación, de la empresa a la sociedad. Uno de sus primeros críticos le califica como “conferencista de autoayuda... con delirios de Cristo”<sup>280</sup>, expresiones que en cierta forma resumen su carácter carismático. En otro lado, esta misma persona dice que Lozano “sabe seducir a los incautos. Se muestra como persona amable, condescendiente. Pero basta una pequeña contradicción con él, para hacer surgir su verdadera cara, la de la derecha feroz e intolerante”<sup>281</sup>. La seducción combinada con la severidad describe al profeta. Pero el testimonio que certifica ese carisma proviene de los “activos” del CONACI; estas citas provienen de entrevistas sobre sus trayectorias políticas:

GJ: *...di con un video de Lozano, le di clic y me encantó.*

IV: *Y en alguna ocasión por ahí vi a Gilberto Lozano en televisión. Ya partir de ahí empecé a buscarlo, todo lo que pude encontrar en Internet, lo seguía a través de Internet, lo buscaba... si sabía que iba a ver algo cerca de donde yo pudiera ir o que coincidiera el lugar al que yo pudiera desplazarme pues trataba de localizarlo.*

ML: *...escuché a Gilberto y me llamó mucho la atención... de inmediato me puse a investigar a esta persona... por Internet leí todo lo necesario... me gustó... empecé a juntar más y más información... después nos conocimos.*

RC: *mi primo me mandó en alguna ocasión lo de Gilberto Lozano y fue más o menos por ahí de febrero de 2014. Ya no lo solté. Ya no lo solté.*

RA: *Vi como unos 5 o 6 [videos de Lozano]. Vi lo de Cherán. Entonces eso me llamó mucho la atención. No lo de Cherán sino todo lo que vi de Gilberto Lozano. Y vi que había modo de registrarse ahí. Me registré luego, luego. Y yo dije, en ese momento dije “yo quiero hacer algo por México”.*

VR: *...me empecé a buscar a Gilberto Lozano y todos sus videos y todo y era mi misma forma de sentir, y él tiene los medios. ¿Qué más quería yo pues alinearme? No hay otra, digo.*

---

<sup>280</sup> [https://gobiernolegitimobj.blogspot.mx/2009\\_11\\_03\\_archive.html](https://gobiernolegitimobj.blogspot.mx/2009_11_03_archive.html).

<sup>281</sup> <http://gobiernolegitimobj.blogspot.mx/2011/06/gilberto-lozano-agente-de-quien.html>.

En congruencia con la definición de Weber, estas personas destacan la conexión emocional con Lozano y su mensaje. El líder del CONACI les sedujo. Iniciaron una relación con Lozano, no con una organización. Luego la organización nacional tampoco ha parecido ser necesaria; no se exige ni se la exigen. Él dice no necesitarla. Encarna o personifica el CONACI; como el déspota ilustrado, podría decir “el CONACI soy yo”.

La dominación carismática de Lozano también puede caracterizarse como “populista”. No todos los líderes carismáticos son populistas, pero sí todos los populistas son carismáticos. Según Laclau (2009) el populismo no es un programa político concreto sino una forma de hacer política. El populismo establece un “sujeto popular” mediante la

*construcción de una frontera interna que divide el espacio social en dos campos. Pero la lógica de esa división es establecida... por la creación de una cadena equivalencial entre una serie de demandas sociales en las cuales el momento equivalencial prevalece por sobre la naturaleza diferencial de las demandas. Finalmente, la cadena equivalencial no puede ser el resultado de una coincidencia puramente fortuita, sino que debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena por significarla como totalidad. Este elemento es lo que hemos denominado significante vacío (p. 64).*

El sujeto popular configurado por Lozano es el “león ciudadano” (colectivamente, la “masa crítica”), que se construye a partir de la división del espacio social en los campos de “apartidismo” y “partidismo”. Es decir, en la terminología de Laclau el “apartidismo” es el significante vacío que articula la cadena equivalencial de demandas sociales.

Lozano pertenece a una tradición populista latinoamericana “nacionalista, antioligárquica y potencialmente revolucionaria”, como apunta Raby (2006, p. 63). Pero la diferencia significativa respecto a otros líderes populistas es su rechazo frontal de la democracia representativa como vehículo para llegar a y ejercer el poder. Busca –mediante el discurso y la acción<sup>282</sup>– trascender el sistema representativo y establecer un orden más allá del “partidismo”<sup>283</sup>, es decir, analíticamente pospartidista, aunque él lo etiqueta “apartidista”.

Por otro lado, comparte con otros líderes populistas, como el colombiano Gaitán, el énfasis en establecer y controlar medios de producción para canalizar su discurso populista y así construir un público, una opinión pública y, finalmente, un nuevo imaginario social. Esta empresa puede conceptualizarse como emprendimiento cognitivo (Charry 2011). Si en la

---

<sup>282</sup> Como bien indica Raby, corrigiendo a Laclau, el liderazgo populista no se limita al discurso lingüístico, sino que también comprende los actos ejemplares del líder.

<sup>283</sup> Entendido como dominación de los partidos políticos sobre la democracia.

época de Gaitán los medios en boga eran el periódico y la radio, Lozano ha sabido explotar Internet para desarrollar su ministerio.

Una consecuencia sustantiva de este liderazgo carismático y populista ha sido la conformación de un colectivo que reproduce rasgos no sólo del discurso sino también del comportamiento de Lozano. En la práctica B2 argumento que el líder nacional ha diseñado el rol de “león ciudadano” a su imagen y semejanza. Aquí complemento esta observación con otros procederes, observados en el CONACI capitalino, que imitan la conducta del “fundador”. Primero, se favorece un estilo de interacción pasional, centrado en la expresión afectiva por encima de argumentos con base cognitiva y empírica. De este modo, quien grita, persuade y posturea más tiene “más razón”. Hacia fuera y dentro del grupo local se valora una actitud agresiva y de confrontación, con un lenguaje estridente que incluye el uso del insulto. Los “activos”, como Lozano, toman por sentado que tienen la razón y, por tanto, su estilo intimidatorio es una herramienta legítima y necesaria para disciplinar, fiscalizar y forzar la realidad social hacia sus esquemas. Segundo, se fomenta el voluntarismo y la espontaneidad por encima de la preparación y la planificación. Siguiendo el pragmatismo del líder nacional, lo que “vale” es la acción: hacer cosas, salir a la calle, hablar en público y, particularmente, “mentarles la madre” a los políticos. El participante regular debe ser un “león” y, en el CONACI capitalino, un “guerrero”, es decir, un ser instintivo, dominante y beligerante. Estos dos rasgos –emotividad volátil y acción instintiva– recuerdan al superhombre de Nietzsche y al darwinismo social.

El carisma inicial de Lozano, sin embargo, ha sufrido una erosión en la relación con el CONACI capitalino, particularmente con la transición al “coordinador” actual, que tiene un perfil similar en cuanto a trayectoria y fachada corporativas, experiencia con grupos, autoconfianza, iniciativa y dotes de oratoria. Como Lozano, su estilo de liderazgo está orientado a las personas y a la acumulación de poder; también es impulsivo y desorganizado. Pero el líder nacional sabe focalizar su mensaje y acciones, mientras que el líder local es más disperso. Dicho esto, la hermenéutica de la (con)fabulación (A3) y críticas a Lozano por parte del “coordinador” sugieren cierta competencia entre ellos, al menos por parte del líder local. En esta “grilla” el “coordinador” tiene la ventaja del contacto cotidiano, mientras que Lozano monopoliza el protagonismo y las comunicaciones nacionales. De momento, la relación es ambigua: hay desconfianza, pero el CONACI capitalino continúa bajo el paraguas de Lozano.

Además, el líder local no tiene el suficiente carisma como para haber podido reclutar su propio séquito y “divorciarse” del CONACI.

En tercer lugar, cabe contrastar el ejercicio del poder en el CONACI nacional y local con el discurso de la igualdad entre “leones/activos”. Ambos líderes ocultan su dominio autocrático en la práctica con un discurso de la igualdad. En palabras de Lozano:

*Yo quiero ser muy claro de que si bien iniciamos este proceso hace aproximadamente seis años, no hay una jerarquía. Así de claro quiero ser: no hay una jerarquía, no hay una pirámide. Usamos los nombres de coordinaciones porque son facilitadores de que ocurran las reuniones, las operaciones y las acciones. (...) Siempre digo si hay una coordinación que al rato supere y se conviertan en los voceros fuertes, elocuentes, profundos del Congreso Nacional Ciudadano pues excelente. Porque lo que más me motivaría a mí en lo personal es que se olvide mi nombre pronto, porque haya líderes importantes en México que destapen la Caja de Pandora y la cloaca (rueda de prensa en CENCOS, 10 de noviembre de 2016).*

*Yo les digo: el menos importante del Congreso Nacional Ciudadano soy yo. Soy uno más. Yo no doy órdenes absolutamente a nadie.*<sup>284</sup>

*Nadie va hacer en tu comunidad, lo que tú no hagas, somos una red, donde todos somos iguales, nos apoyamos, aprendemos unos de otros Y NOS DEFENDEMOS, bajo la mística de “Lo que le hagan a UNO, nos lo hacen a TODOS”.*<sup>285</sup>

*En el Congreso Nacional Ciudadano todos somos líderes que luchamos por la misma causa siempre en mente que lo que le hacen a uno se lo hacen a todos.*<sup>286</sup>

El líder carismático, como el monarca constitucional, puede afirmar públicamente que “todos somos iguales” en el orden social, aunque en realidad él está por encima de todos<sup>287</sup>, porque el público le reconoce como fundamento de ese orden. Así, ejerce una violencia simbólica, es decir, una dominación oculta y naturalizada (Bourdieu y Wacquant 2008, pp. 212-213).

El “coordinador” utiliza el mismo discurso, que también enmascara su dominio sobre el CONACI capitalino. Por ejemplo, en la 14ª reunión interna asevera:

*Estamos hablando en la posición de que no hay figuras, de que no hay líderes, de que todos participamos por igual, de que cuando se sube una imagen se dice “Congreso Nacional Ciudadano está presente”.*

Ahora bien, aunque aceptado públicamente, el señorío de los dos líderes está sujeto a cierta resistencia, particularmente cuando el comportamiento de uno u otro no encaja con las expectativas depositadas en ellos.

---

<sup>284</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=tTiWez1kqAs&t=475s>.

<sup>285</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/02/07/replica-a-los-videos-del-hijo-de-andres-manuel-lopez-obrador/>.

<sup>286</sup> Ibid.

<sup>287</sup> P. ej. en España el monarca es “inviolable”, es decir, no puede ser procesado.

## A2C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La relación entre el CONACI capitalino y el CONACI nacional es un ejemplo de una condición que permea el CONACI: la falta de estructura organizacional a nivel nacional y de mecanismos de contacto entre los grupos locales. Lozano plantea esta anti-organización como una virtud, afirmando que se trata de un “movimiento” de conciencias y que las estructuras son cosa del pasado. Además, el “león ciudadano” ya sabe qué hacer... con la dirección del “fundador”, prolífico en comunicaciones. No obstante, cabe preguntarse qué tan viable es este modelo organizacional. Desde un punto de vista normativo, de democracia, Morris y Staggenborg (2004, p. 190) postulan los autoritarismos ocultos en “movimientos” sin organización: “SMOs [social movement organizations] that seek to avoid structure and hierarchies run the risk of being ambushed by back-door ‘invisible’ autocratic leadership that operates free of accountability structures”. Por otro lado, la jefatura solitaria de Lozano agiliza la toma de decisiones nacionales, pero puede generar dudas sobre la legitimidad de estas resoluciones unilaterales (pese a que a veces Lozano las viste como “acuerdos nacionales”) en un grupo que predica la igualdad (al menos al interior del grupo). Por ejemplo, a principios de 2017 el gobierno federal dispone una liberalización del precio de la gasolina, acto mediática y popularmente conocido como “gasolinazo”. Lozano decide convocar las “células” a cerrar todas las gasolineras del país. Dos “activos guerreros” del CONACI capitalino critican esta medida:

Activo guerrero 1 (AG1): *¿Cómo ven?*

AG2: *¿De qué? ¿O qué?*

AG1: *Bloquear gasolineras*

AG2: *Que lo siga haciendo él [Lozano]. Yo no participo en eso.*

AG1: *Me parece que Alberto [el “coordinador”] no está de acuerdo y a mí tampoco me agrada.*

AG2: *Yo tengo entendido que ahí si te pueden fincar responsabilidad.*

AG1: *Así es.*

AG2: *No sé qué tan cierto sea.*

AG1: *AC sí [sabe que es cierto].*

Asimismo, el comportamiento percibido como autocrático de Lozano en sus visitas a la capital ha creado un reiterado malestar en este grupo local. En conclusión, tras el enamoramiento inicial con el líder nacional, el CONACI capitalino ha dejado de ser una base de construcción utópica, al menos en el sentido de confiar en el mando de Lozano. Y hay indicios de que esta dinámica se ha replicado en otros estados. Por ejemplo, recientemente

un grupo de Mérida, Yucatán, decidió abandonar el CONACI. Al respecto, un ex-compañero de ellos dice:

*Conozco muy bien a la ex-célula de CONACI, que ahora se llama Ciudadano Harto, de la cual yo formaba parte. El motivo de la separación es que no están de acuerdo con la forma en que Gilberto hace las convocatorias. (...) No obstante, les puedo compartir que Ciudadano Harto está formado por personas que los conozco de hace bastante tiempo y no puedo hablar mal de ninguno. Son personas de buena fe todas ellas. El fin es el mismo, las formas fueron el problema.*

Las “formas” de Lozano puede referirse a su estilo autoritario. Preguntada por el abandono, una persona de este grupo dice: “creemos que una imposición y una devaluación de nuestros esfuerzos [por parte de Lozano] contradice los fundamentos de CONACI”. Aquí se apunta la contradicción entre el poder monárquico del líder nacional y los “fundamentos” igualitarios del grupo. En otras palabras, se ha reproducido la desigualdad política del viejo orden “partidista” adentro de la mediación de la utopía pospartidista.

La desorganización nacional (y local), producto del autoritarismo de Lozano (y del “coordinador” del grupo capitalino), dificulta doblemente la construcción utópica. Por un lado, impide el crecimiento, eficiencia y efectividad del grupo. Lozano (o el “coordinador”) no puede abarcarlo todo, ni tampoco le interesan una serie de aspectos necesarios para manejar un grupo de alcance nacional (local) con pretensiones utópicas<sup>288</sup>. Por otro lado, la desorganización-autoritarismo contradicen la supuesta igualdad ciudadana, impidiendo una toma de decisiones consensuada (o, al menos, por mayoría) y una participación que fomente los principios democráticos. De este modo, la utopía pospartidista mediada por el CONACI se postula (nacional y localmente) como una dictadura del carisma apoyado en un discurso populista.

### ***A3. Hermenéutica de la fabulación y la confabulación***

#### **A3A. DESCRIPCIÓN**

La hermenéutica de la fabulación y confabulación (en adelante (con)fabulación) es una práctica transversal –no programada– que constituye un modo de entender el mundo. Consiste en una aproximación imaginativa (en sus diversas acepciones) a la realidad social basada en conjeturas, atribuciones y/o exageraciones. No se trata de una práctica identificada

---

<sup>288</sup> Acaso su trayectoria profesional sea un obstáculo en este sentido, que le haga pensar que organizacionalmente un “movimiento” tiene poco que ver con una empresa.

como tal por los nativos. Tampoco se presenta homogéneamente: varía con la persona y situación. Ahora bien, la mayoría de “activos” del CONACI capitalino recurren a esta hermenéutica con frecuencia.

Una “hermenéutica” es una forma o estilo de interpretación de la realidad social, entendiendo que interpretar es una actividad a la que el hermeneuta contribuye activamente. Interpretar implica construir significado, no aprehender un dato. En segundo lugar, atendiendo al diccionario de la RAE, fabular es “1. Inventar cosas fabulosas; 2. Inventar, imaginar tramas o argumentos”. Así, puede tratarse de una fabricación *ex nihilo* o de una hipótesis con más o menos base empírica. Tercero, adopto esta acepción de confabular, “Dicho de dos o más personas: Ponerse de acuerdo para emprender algún plan, generalmente ilícito” (RAE), la cual recuerda a esta definición de conspirar, “Dicho de varias personas: Unirse contra un particular para hacerle daño” (RAE). No obstante, aquí no interesa si realmente un grupo de personas se ponen de acuerdo o no; interesa que los nativos hacen continuamente atribuciones en este sentido. Es decir, por hermenéutica de la confabulación entiendo una atribución de confabulación, y esta atribución es una fabulación que asigna implícita o explícitamente motivos ocultos y malignos a cierto(s) actor(es) social(es). En otras palabras, la (atribución de) confabulación es un subtipo de fabulación. Insisto, esta atribución no es necesariamente falsa, pero tampoco se deduce por lógica, experiencia previa, comportamientos observables u otros medios que aspiran a cierta “objetividad”. Tanto la fabulación como la confabulación implican imaginación y/o invención; además, se incitan recíprocamente.

En esta sección descriptiva primero me ocupo de la fabulación y, a continuación, de la confabulación. El origen de la hermenéutica de la fabulación se ubica en el cruce de: (1) la trayectoria biográfica, (2) la participación en el CONACI, (3) el contexto cultural y (4) ciertas disposiciones humanas, particularmente el deseo, la creatividad y la imaginación. Las personas se comprenden a sí mismas y comprenden el mundo mediante narraciones o historias que ellas piensan, cuentan y escuchan. Estos relatos son construcciones colectivas que se prestan a modificaciones continuas y están abiertas a la fabulación. Es decir, las socializaciones primaria y secundarias no implican un aprendizaje unilateral, meramente reproductivo, sino que también permiten producir la realidad social, a veces imaginando y/o inventándola. Además, al menos en Occidente, las personas “necesitan” (construcción cultural) sentirse “únicas” o “especiales” (o seguir a personas “únicas” o “especiales”). Esta



mitología del heroísmo y la épica personales propicia el desarrollo de una fachada (Goffman 2012) producto de cierta fabulación. Por ejemplo, la fachada de “león ciudadano” o “activo guerrero”, propia del CONACI, estimula posicionamientos envalentonados que pueden juzgarse exagerados.

La hermenéutica de la fabulación va un paso más allá de la (construcción de la) expectativa o anticipación, que puede conceptualizarse como una imaginación empírica, es decir, un resultado que la persona espera con base en la experiencia previa (suya o de fuentes creíbles). En el CONACI capitalino la fabulación puede desdoblarse en tres categorías: esoterismo, fabricación del pasado o presente, y fabricación del futuro. El esoterismo implica un discurso sobre la realidad social que pretende revelar su dimensión “oculta”. Esta interpretación recurre a criterios hermenéuticos al margen de aquellos socioculturalmente aceptados por el discurso público. Específicamente, varios “activos” han expresado una creencia en los extraterrestres y su actividad en la Tierra. Esta afición no incide directamente en su participación en el CONACI, pero sí les predispone a conjeturar sobre lo no aparentemente observable.

Tanto Lozano como el actual “coordinador” local recurren con frecuencia a fabricar pasado, presente y futuro. No así los demás “activos” del grupo capitalino. En el análisis abordaré esta diferencia. La fabricación del pasado y presente tiene como punto de partida una experiencia previa, pero el hermeneuta la reelabora introduciendo elementos, matices, aspectos que reconstruyen esa experiencia original y la tornan “atractiva” para el narrador y su audiencia. Concretamente, los dos líderes del CONACI mejoran la apariencia del “nosotros”. Lozano, por ejemplo, no se cansa de repetir que hay un millón X-cientos mil “leones”, “organizados” en más de tres mil “células ciudadanas”. Cuenta como “león” cualquier persona que se registre en la página web. En realidad, la vasta mayoría de estos “leones” y “células” no participan activamente y, como mucho, se limitan a monitorear el grupo, como indica la escasa participación en las actividades nacionales.

En cuanto al “coordinador”, emplea la fabricación rutinariamente para promocionar el grupo hacia fuera y hacia dentro. Hacia fuera cuando contacta con grupos afines (ver práctica B3) y hacia dentro para expresar que las acciones del grupo son un “triumfo”. De este modo, en una reunión con “simpatizantes” dice que “tenemos que saber leer lo que pasa en México y el 2 de octubre fue un triunfo de Gilberto”. Ahora bien, el 2 de octubre fracasa la propuesta

de Lozano de “Pacto de los mexicanos” (práctica C3). El líder local sugiere, por tanto, que se haga una “lectura” diferente, según cierta realidad “oculta” que él puede revelar<sup>289</sup>. En suma, la fabricación del pasado y presente consiste en una exageración de los logros del CONACI con el propósito de exaltar el grupo, a nivel nacional o local.

La fabricación del futuro supone sobreestimar la capacidad del CONACI y, en consecuencia, formular posicionamientos o acciones entre poco realistas y fantasiosas. En este sentido, el propio Lozano, sin querer, se juzga “ridículo” en una de sus propuestas de acción nacional. El 20 septiembre le contesta a otra persona (subrayado mío):

*RA, te pido leas el libro de Gene Sharp está en la página [www.conacimx.com](http://www.conacimx.com). Veo discusiones de hace 4 años aquí, mientras no tengamos la masa crítica de 5 millones de personas, llamar a un boicot económico es hacer el ridículo. Les pido ENFOCARNOS en la decisión de grupo de la pasada Reunión Nacional en Guadalajara, ir contra EPN, y no vamos a distraernos en otra cosa que no haya sido la DECISIÓN del grupo nacional, ¿está claro?*

Sin embargo, el 29 de diciembre, a raíz del “gasolinazo”, propone un boicot económico: “Simplemente busca no comprar gasolina. Es todo. Busca no comprar gasolina. Boicot: 1, 2 y 3 [de enero de 2017]”<sup>290</sup>. Otras acciones fantasiosas: 628 protestas ante los domicilios de diputados y senadores el 13 de enero<sup>291</sup>, la toma de todas las gasolineras del país el 22 de enero<sup>292</sup>.

Desde su entrada en julio de 2016 el actual “coordinador” del CONACI capitalino ha propuesto una serie de acciones que no parecen tomar en cuenta la desproporción entre la capacidad operativa de este grupo local y objetivos que son ambiciosos, grandiosos o simplemente quiméricos. Por ejemplo y en orden cronológico: obtener un espacio en el Canal del Congreso; explotar comercialmente la marca “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”; solucionar los problemas (p. ej. legales) de residentes en colonias “populares”; cobrar un peso mensual a miles de seguidores del CONACI capitalino; visitar al presidente ruso Putin; recobrar los territorios mexicanos perdidos a Estados Unidos en el s. XIX. Cada una de estas propuestas han tenido, para el “coordinador”, una lógica impecable; y,

---

<sup>289</sup> La valoración de éxito es una cuestión relativa. Aquí destaca el contraste entre el triunfalismo rutinario del “coordinador” y los juicios modestos o incluso negativos de los demás “activos”. Aquel les pretende revelar/interpretar/enseñar la “verdadera” realidad.

<sup>290</sup> <https://www.facebook.com/GilbertoLozanoOficial/videos/vb.277258005634871/1580288265331832/?type=2&theater>.

También <https://www.facebook.com/GilbertoLozanoOficial/videos/1586171931410132/>.

<sup>291</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=D8D-rrOXhuA>.

<sup>292</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/2017/01/15/de-las-marchas-al-siguiente-paso-gasolinazo/>.

aparentemente, hasta ha conseguido que algunos “activos” se las crean o, al menos, le sigan la corriente. Sin embargo, ninguna ha tomado cuerpo más allá de su palabra, desapareciendo tan imprevisiblemente como surgieron en su mente.

Dentro de la fabricación a futuro cabe destacar el postureo en el marco del activismo legal. Por ejemplo, en el taller jurídico (práctica D2), refiriéndose al “coordinador”, un “activo” afirma: “dice que 'quien esté conmigo está protegido' porque él está registrado con Amnistía Internacional; tenemos que hacernos famosos con él”. En general, en público y en privado son constantes las amenazas de emprender acciones legales contra esta o aquella autoridad. Lozano, el “coordinador” y algunos “activos” también gustan de imaginar que el CONACI va a llevar sus pleitos a instancias jurídicas internacionales. En fin, este tipo de fabricación parte de una autopercepción distorsionada e imagina escenarios implausibles.

Como la fabulación, el origen de la hermenéutica de la confabulación se ubica en el cruce de la trayectoria biográfica, la participación en el CONACI, el contexto cultural y ciertas disposiciones humanas, particularmente la búsqueda de sentido y el control de la realidad. Por un lado, el contexto cultural combina la Historia política mexicana en el último siglo con narraciones de difusión transnacional a través de las redes sociales. Entre éstas se halla una infinidad de “teorías de la conspiración” de alcance global, mientras que aquella está marcada por el autoritarismo y la corrupción del Estado, el fraude electoral, la inseguridad ciudadana, y las desapariciones y asesinatos de “luchadores sociales” (Torres 2016, pp. 136-138). Por otro lado, las historias épicas de cualquier época presentan al héroe luchando contra fuerzas ocultas y malignas que maquinan para derrotarle, y este relato maestro condiciona la hermenéutica de los grupos contestatarios.

Complementando el contexto nacional y transnacional propicio al desarrollo de las atribuciones de confabulación, se halla el rasgo antropológico de buscar y encontrar “explicaciones” para fenómenos naturales y sociales (Elias 1990, pp. 100-101). Las personas necesitan generar “sentido” para ordenar su vida. La religión y, en general, las utopías son fuentes primordiales para construir la realidad social, incluyendo el uso de la confabulación. En el imaginario utópico los supuestos enemigos aparecen maquinando contra los intereses de los creyentes.

Aterrizando los marcos antropológico y contextual, la confabulación se practica en la conjunción de la trayectoria vital y la implicación en el CONACI capitalino. Una mayoría de

personas cuenta con cierta hermenéutica de la conspiración con anterioridad a iniciar su involucramiento, producto de experiencias biográficas y el consumo de Internet (ver cap. 2). Esta disposición previa se desarrolla y refuerza mediante la participación. Se observan dos hermenéuticas interrelacionadas que se retroalimentan, una específica al CONACI, de mayor visibilidad, y otra más amplia y latente, arraigada en el contexto de desconfianza social mencionado.

Antes de presentar ejemplos de confabulación, cabe destacar los siguientes puntos. Primero, esta hermenéutica no se limita a una sospecha o desconfianza, sino que implica un marco confabulatorio, es decir, una tendencia a conjeturar la existencia de una colusión o complot, individual o colectivo, que pretende dañar al grupo. Pero cualquier desconfianza/sospecha puede conducir a la atribución de confabulación; y ésta, a su vez, genera desconfianza/sospecha.

Segundo, este marco confabulatorio es una banda elástica que se auto-refuerza: puede aplicarse a cualquier actor en cualquier circunstancia para “explicar” cualquier cosa. En otras palabras, todo dato puede ser interpretado según criterios confabulatorios. Además, la experiencia, conocimiento o mera creencia de “traición” fortalecen esta hermenéutica.

Tercero, la socialización del CONACI promueve una división de los actores sociales en “partidistas” y “apartidistas”, adjudicando patrones de comportamiento a las dos partes. Los CONACIs suponen que el enemigo “partidista” (“infiltrados”, gobiernos y partidos, medios “chayoteros”, etc.) se dedica a confabular contra ellos. Además, las personas o instituciones a priori “apartidistas” que violan alguna expectativa de lo “apartidista” (p. ej. el “Decálogo”) caen bajo sospecha y/o formulación confabulatoria. Es decir, este filtro puede usarse retrospectivamente, para “explicar” expectativas “apartidistas” defraudadas.

Por último, la atribución de confabulación frecuentemente se aplica recursivamente, tanto hacia “fuera” como hacia “dentro” del grupo, para establecer diferenciaciones respecto a viejos o nuevos enemigos, con o sin consenso grupal o evidencias documentadas. La acusación finalmente se justifica por una apreciación subjetiva, que tiene más o menos crédito grupal según los capitales social y simbólico de quien(es) la plantea(n).

La tabla A3-1 presenta una tipología de confabulaciones según la distancia y vinculación al CONACI del supuesto confabulador. Atravesando esta categorización encontramos cuatro figuras denostadas: el “títere”, el “comprado/vendido”, el “infiltrado” y el enemigo interno.

Las dos últimas son objeto de análisis y comparación en la práctica de desarrollo de roles (B2). El “títere” es quien se presta a ser fachada pública para un poder que prefiere permanecer oculto. El “comprado/vendido” es aquella persona que ha traicionado una causa social “apartidista” a cambio del algún recurso (p. ej. dinero, cargo público) dado por un enemigo típicamente “partidista”.

<i>Enemigo...</i>	<i>no vinculado al CONACI</i>	<i>vinculado al CONACI</i>
<i>difuso</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conspiraciones trasnacionales</li> <li>• Desconfianza social en México</li> <li>• El Estado mexicano</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Infiltrados”</li> </ul>
<i>identificado y luchando contra el CONACI</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Actores del Estado mexicano</li> <li>• Medios de comunicación mexicanos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grupos afines al CONACI</li> <li>• “Simpatizantes”, “activos”, Lozano</li> <li>• Enemigos internos</li> </ul>

Tabla A3-1. Confabulaciones según el tipo de enemigo.

A veces el enemigo aparece sin rostro, como un ente difuso y algo lejano, pero en todo caso capaz de condicionar el discurso y actuación de los “activos”. Así, las teorías de la conspiración global o regional concuerdan parcialmente con el relato utópico pospartidista. Concretamente, ambas narraciones asumen la división social entre pueblos oprimidos y élites hegemónicas malévolas y confabuladoras. Los “activos” han mostrado predilección por relatos sobre la lucha contra poderes “fácticos”. Las fuentes para estas teorías incluyen Internet, publicaciones, medios “alternativos”, “gurús” y divulgadores<sup>293</sup>. Existe una industria que produce y promueve estas “explicaciones” para una diversidad de consumidores, desde aquellos que buscan entretenimiento hasta quienes organizan sus vidas alrededor de estas confabulaciones, con los CONACIs en medio de estos dos extremos. El sentimiento de desconfianza social en la sociedad mexicana<sup>294</sup> también genera aprehensión confabulatoria. Al respecto, un “activo” me ha comentado: “tenemos un refrán en México: ‘piensa mal y acertarás’”. Esta persona cree, como el “coordinador”, que posee un “sexto sentido” para observar y descubrir las motivaciones de las personas. Ellos dos se presentan, por tanto, como interpretadores de la “verdadera” realidad, oculta a ojos de la mayoría.

<sup>293</sup> Ejemplos citados por nativos: Hugo Sadh, Leonardo Stemberg, David Icke, Proyecto Segunda República.

<sup>294</sup> Ver la *Tercera encuesta nacional de cultura constitucional* (2017, p. 168).

El Estado mexicano constituye el gran Enemigo, un leviatán que presenta distintas caras: puede ser difuso, pero también se encarna en actores específicos, e incluso busca vincularse al CONACI. El discurso de los “activos” se expone en interpretaciones confabuladoras sobre el Estado, tanto del pasado como del presente y futuro. Pero este enemigo también puede aparecer como intemporal. Por ejemplo, en el taller sobre la constitución (práctica D2) el experto asevera que “como todo el mundo desconoce sus derechos” las autoridades hacen lo que quieren y violan los derechos de las personas. Las identificaciones de actores estatales confabulados se dirigen a partidos políticos, gobiernos, instituciones públicas y demás supuestos enemigos directos del CONACI. Según los CONACIs, las autoridades vigilan y obstaculizan las comunicaciones y actividades del grupo. En una recolección de firmas una “activa” me dice que personas no uniformadas les están monitoreando; y, en general, si algún transeúnte se acerca y muestra hostilidad hacia las firmas inmediatamente se le categoriza como alborotador a sueldo del gobierno. En este sentido, el “coordinador” y otro “activo” se posicionan como expertos en detectar “infiltrados”. El líder local señala que en una ocasión fue intencionalmente golpeado entrando a un vagón de metro, relato que contrasta con la interpretación de otro “activo”, que atribuye el golpe a un accidente.

De este modo, el “infiltrado” representa una figura central en la hermenéutica de la confabulación. Según Lozano, “siempre hay espías”, pero finalmente “la caca siempre flota”. Ahora bien, la apreciación de quién puede o no ser un “infiltrado” varía; por ejemplo, el líder nacional no considera que los enemigos internos del CONACI capitalino sean “infiltrados”. Pero una crítica abierta a Lozano o CONACI por parte de cualquier persona que se presumía perteneciente o afín al grupo constituye un acto de “traición”<sup>295</sup>.

Aparte de expulsar a supuestos “infiltrados”, el CONACI capitalino aboga, en boca del actual “coordinador”, por un secretismo preventivo. En su primera reunión interna como líder local planteó la necesidad de una planificación secreta para “protegernos”, argumento que ha reiterado en otros momentos. Este secretismo incluye, por un lado, no incluir los acuerdos grupales en las minutas de las reuniones internas; y, por otro lado, “tener cuidado con qué se dice a otras personas”. En realidad, la práctica ha sido más bien no planificar y anunciar las actividades a última hora. Los “activos” han colaborado en fomentar esta legitimación. Una

---

<sup>295</sup> P. ej. <https://congresonacionalciudadano.org/2016/11/26/un-leon-vale-mas-que-1000-bueyes-renunciaya-enrique-pena-nieto-la-marcha/>.

“activa” justificó este posicionamiento ante un grupo de “simpatizantes” diciendo que “no sabemos si alguien está viendo y puede actuar” contra la actividad.

Por último, la confabulación estatal comprende un supuesto fraude institucional: las instituciones públicas conspiran para dificultar el avance de la “revolución pacífica”. Concretamente, los procesos legales contra Peña Nieto serían objeto de obstrucción de la justicia por parte de las mismas instituciones que deben velar por el Estado de Derecho y contrapesar la Presidencia: los poderes legislativo y judicial. Además, los dos asesores jurídicos de Lozano en la “célula” capitalina asocian la ilegalidad con el funcionamiento del Estado. Por ejemplo, Lozano contó a uno de ellos que “el abogado que preparó el amparo tuvo un accidente y está en el hospital”, y él me dijo: “tuve la sensación de que el accidente estuvo relacionado con [es decir, fue ocasionado por] preparar el amparo”.

Más allá del Estado, el CONACI se queja de ser “censurado” por los medios, imaginando tener suficiente presencia e incidencia públicas para ser causa de censura. Lozano reiteradamente acusa a los medios “chayoteros” de complicidad con el sistema político “podrido”. Por este motivo el CONACI capitalino organizó una protesta contra Televisa (práctica C2). Pero esta atribución conspiratoria no es propia del CONACI, sino que atraviesa los grupos contestatarios, como demuestran las consignas contra medios en las marchas contra Peña Nieto o por Ayotzinapa (p. ej. “¡Excélsior, vendido, ya hueles a podrido!”). Dicho esto, quizás el suceso mediático que más irritación ha causado en el CONACI capitalino es la fracasada rueda de prensa en CENCOS (práctica C3). Los “activos” la interpretan como un “fraude” perpetrado por este centro de comunicación, pero el “coordinador” prefiere creer que se trata de una “censura de Peña Nieto que prueba que estamos teniendo un impacto nacional”.

Entre los actores vinculados al CONACI están algunos grupos aparentemente afines, pero que al no responder “adecuadamente” han sido descartados con “explicaciones” confabulatorias. Pero lo más notable es que esta hermenéutica supone que todo grupo o persona vinculado, incluso Lozano, puede estar confabulando contra el CONACI capitalino. Así, los “activos”, particularmente el actual “coordinador”, aluden a posibles motivos ocultos del líder nacional. Por ejemplo, pese a contradecir las palabras de Lozano, el “coordinador” ha especulado que éste quiere presentarse como candidato independiente a la elección presidencial de 2018.

Entre Lozano y el CONACI capitalino se encuentran “simpatizantes” y, desde finales de 2016, otra “célula” en la Cd. Mx. A algunas de estas personas se les ha aplicado el discurso del “infiltrado”. Además, emerge el rol de enemigo interno, asignado a aquellos que han sido repudiados por el CONACI capitalino, pero no por Lozano (práctica B2). Uno fue construido como tal a raíz de una atribución de confabulación por parte de un “activo” que sintió que esta persona quería ser presidente municipal. Esta tesis fue aceptada por el “coordinador” y otros “activos” y, finalmente, pese a negar cualquier ambición política, el “simpatizante” fue excluido del grupo. En general, cualquier “simpatizante” que no evolucione a “activo” es sospechoso de ser un “infiltrado”.

Por último, las acusaciones de confabulación se producen contra los propios “activos”. Esto sucede cuando alguno ha cuestionado abiertamente el liderazgo del actual “coordinador” o de alguna otra manera genera sospechas en un “activo guerrero”. En el primer caso el cuestionamiento se interpreta como un intento de desestabilizar el grupo que revelaría las intenciones ocultas y malignas del hasta entonces considerado “activo”. La confabulación se construye en parte para legitimar su expulsión. Por ejemplo, recientemente una persona fue eliminada del chat de “activos” porque “se está filtrando información de nuestros planes”. Tras la exclusión los “guerreros” aplaudieron esta medida; pero no se dio ninguna evidencia para fundamentar la decisión, ni tampoco fue acordada en grupo. En el segundo caso los “activos guerreros” a veces sospechan de los “activos” conciliadores, que no se ajustan al rol dominante de “guerrero”. Esta tensión emerge particularmente en el distinto trato que “guerreros” y conciliadores pretenden dar a “simpatizantes” y enemigos internos. Los primeros abogan por la incomunicación total y los segundos por el diálogo. Esta diferencia motiva las suspicacias confabulatorias de los primeros respecto a los segundos.

### A3B. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La hermenéutica de la (con)fabulación es un proceso social de alcance transnacional y particularmente afín a grupos contestatarios de corte utópico como el CONACI. Un estudio sobre la creencia en teorías conspiratorias encuentra correlaciones con la anomia (rechazo de las normas sociales dominantes) y la desconfianza social (Goertzel 1994). Otra investigación vincula esta creencia a la atracción a narraciones maniqueas (lucha entre fuerzas opuestas)



sobre la realidad social (Oliver y Wood 2014)<sup>296</sup>. Estos resultados son congruentes con la desconfianza social, rechazo del orden político hegemónico y dicotomía “partidista”-“apartidista” que exhiben los CONACIs.

Esta hermenéutica pivota sobre el manejo de claves interpretativas que permiten comprender “correctamente” la realidad social. Pérez (2011, pp. 117-118) lo resume de este modo:

*La sociedad está a oscuras y dormida, [porque] alguien quiere que permanezca así para continuar siendo el agente de la historia, [pero] el genio carismático posee la clave para develar la conspiración e iluminar y despertar a toda la sociedad. El genio carismático explica a la sociedad el origen del mal que le impide avanzar a la utopía. La sociedad es iluminada y es capaz de asumir la agencia histórica de su propio destino y, eventualmente, alcanzar la utopía. (...) El líder convence a la sociedad de la necesidad de triunfar sobre la conspiración y la convence de que, cualquier resultado no esperado de su acción política, es producto de esa misma conspiración.*

Aunque Lozano y el “coordinador” del CONACI capitalino, como líderes carismáticos, asiduamente aplican el marco (con)fabulatorio, esta práctica se extiende a todos los “activos” del grupo local, aunque no de forma homogénea. Por otro lado, el concepto de clave hermenéutica no se limita a la confabulación, sino que también incluye la fabulación. La clave de la fabulación es la victoria del CONACI/“apartidismo” sobre el sistema político actual/“partidismo”; y la clave de la confabulación, la complicidad oculta y maligna del sistema político actual/“partidismo” contra (la victoria de) el CONACI/“apartidismo”. Esta formulación de las dos claves pone de relieve tres puntos. Primero, CONACI y sistema político actual se entienden como equivalentes a “apartidismo” y “partidismo”, respectivamente. Segundo, el CONACI se presenta como verdadero representante de la población mexicana y denuncia que el sistema político actual no representa a la ciudadanía sino los intereses de la clase (considerada “mafia”) política. Tercero, fabulación y confabulación se complementan: a la victoria del CONACI/“apartidismo” el sistema político actual responde con confabulación, y viceversa. Ahora bien, no se trata de una victoria completa y visible para el mundo; debe ser revelada o leída por personas autorizadas como Lozano y el “coordinador”. Por ello, la participación en el CONACI implica el desarrollo de una fe en una faceta invisible de la realidad social –la (con)fabulación– que da sentido “real” a lo visible.

---

<sup>296</sup> Estos autores no hallan correlación entre la creencia en teorías conspiratorias y la ignorancia, el autoritarismo o el conservadurismo político.

Esta hermenéutica emplea tres procesos semióticos que Irvine y Gal (2000, pp. 36-39) detallan para la construcción de ideologías del lenguaje: iconización, borrado y recursividad fractal. La iconización consiste en atribuir una conexión inmediata entre actores y (con)fabulaciones. En este sentido, los diversos enemigos del CONACI capitalino quedan estigmatizados como confabuladores y cualquier acción suya puede “explicarse” según la supuesta confabulación y/o la “victoria” del CONACI. Asimismo, el “coordinador” y los “activos guerreros” se auto-iconizan como interpretadores autorizados (sacerdotes) de la realidad social, capaces de dilucidar las intenciones ocultas de las demás personas y liderar el grupo local. Esta elevación justifica, por un lado, cuestionar el liderazgo nacional de Lozano y, por otro lado, expulsar los “activos” que cuestionen el liderazgo local del “coordinador”.

En segundo lugar, el borrado implica una simplificación a conveniencia de la (con)fabulación, seleccionando elementos afines al marco (con)fabulatorio e ignorando lo demás. Así, sólo se presta atención a aquellas evidencias empíricas que parecen apoyar la (con)fabulación. Tercero, la recursividad fractal supone replicar la misma (con)fabulación en otro(s) nivel(es). El “infiltrado” ejemplifica este proceso porque, como ya hemos visto, aparece en distintos niveles de confabulación. La reiterada fabulación de que se va a emprender acciones legales representa otra ilustración de recursividad. En general, la hermenéutica de la (con)fabulación es en sí misma recursiva ya que es capaz de “explicar” todo tipo de logros y dificultades.

Para profundizar en esta práctica distinguiré cuatro rendimientos: control, construcción de personas y colectivos, motivación y consecuencias problemáticas. En primer lugar, el marco (con)fabulatorio facilita cierto “control” de la realidad social, que puede desdoblarse en seguridad y poder. La (con)fabulación genera una sensación de seguridad porque el mundo se torna (más) inteligible. En su extremo, todo adquiere sentido gracias a la (con)fabulación. Deja de haber casualidades y consecuencias no esperadas; el “león/activo” iluminado – particularmente Lozano y el “coordinador”– puede interpretar cualquier evento (que él considera) relevante como parte del patrón (con)fabulatorio. Las lagunas empíricas se rellenan con fabricaciones consistentes con la “victoria” del CONACI y/o la conspiración “partidista”. Así, se configura un pensamiento mágico secularizado (Pérez 2009) que permite

apropiarse de la temporalidad, esclareciendo el pasado y prediciendo el futuro (Elias 1990, pp. 100-101).

Por otro lado, el control se expresa como ejercicio de poder, concretamente poder sobre y en el CONACI capitalino. El “coordinador” y otros “activos guerreros” emplean la (con)fabulación para establecer la interpretación autorizada y dominante del grupo sobre la realidad social. Esta lectura comprende elementos no (con)fabulatorios, pero la (con)fabulación es fundamental. Asimismo, esta hermenéutica posibilita imponer “disciplina” contra quienes cuestionan la autoridad del “coordinador” o se apartan “demasiado” del rol de “guerrero”. En ambos casos se les imputa el rol de confabuladores. Por último, el líder local –como Lozano a nivel nacional– recurre a la (con)fabulación para ponerse medallas y/o desplazar responsabilidad según le convenga, cosa que construye y perpetúa su liderazgo (Pérez 2011).

La construcción de personas y colectivos representa una segunda utilidad del marco (con)fabulatorio. Esta dimensión comprende la presentación, confianza, auto-importancia y demás identificaciones individuales<sup>297</sup> y colectivas. El “coordinador” (con)fabula para construir una imagen o fachada (Goffman 2012) de grupo exitoso, con gran incidencia social. Esta construcción a su vez genera confianza y un sentimiento de auto-importancia. El escaso reclutamiento o la pérdida de “activos” apenas hacen mella en esta burbuja de autoestima creada por la (con)fabulación. El “coordinador” afirma que “estamos los que tenemos que estar”. Las ausencias, falta de membresía, desinterés por el CONACI, etc. son interpretados como “pruebas” de la victoria del CONACI, que debido a su gran incidencia social sufre una persecución por parte de la conspiración “partidista”. El contacto con Jorge Zapata, que acusa a su entorno de “venderse” al Estado, ha reforzado en el CONACI capitalino la actitud heroica de súper-activista triunfador (ver prácticas C3 y B3). Estas identificaciones colectivas permiten al “activo” sentirse actor en un relato épico.

La capacidad de movilización constituye el tercer rendimiento del marco (con)fabulatorio. Los CONACIs se imaginan luchando contra fuerzas ocultas y malignas “partidistas”, cosa que recuerda al predicamento religioso y, específicamente, a la utopía cristiana propia de Occidente. La demonización del sistema político actual no es simplemente una metáfora. Y, aunque la victoria final del “apartidismo” quede lejos, o precisamente porque queda lejos, es

---

<sup>297</sup> Es decir, sentidas como “individuales”, ya que en realidad toda identificación es colectiva.

importante que el “coordinador” interprete las pequeñas acciones o los obstáculos como “triumfos”. Sentirse victorioso motiva a perseverar. Este punto distingue la actuación (con)fabuladora de los dos líderes respecto al resto de “leones/activos”. Ellos toman la iniciativa de fabricar el camino que el grupo a nivel nacional y local, respectivamente, debe emprender.

Ahora bien, la (con)fabulación tiene sus costos. La construcción (con)fabuladora de identificaciones colectivas y del relato épico genera expectativas que no siempre se consideran cumplidas por todos los CONACIs. Para algunos la erosión de credibilidad desemboca en el descrédito de esta hermenéutica. Aunque el marco (con)fabulatorio no puede falsearse a priori, sí puede dejar de resonar e influenciar tan pronto como el comportamiento de los líderes y/o la experiencia del grupo contradiga este discurso. Por ejemplo, uno de los “activos” que cuestionaron el liderazgo del “coordinador” le espetó en reunión interna: “dejémonos de rollos, Alberto, de que somos unos iluminados”, una descalificación directa de su abordaje (con)fabulatorio. Otro “activo” ha utilizado el mismo término, “rollo”, para etiquetar las alocuciones del “coordinador”. Esto abre la puerta a la posibilidad de que se finja interesarse por los “rollos” del “coordinador” porque (a) de momento no hay alternativa para el liderazgo local y/o (b) el “coordinador” tiene cualidades (iniciativa, oratoria...) que pesan más que sus (con)fabulaciones.

Otro costo es que la confabulación propicia conflictos internos. Los CONACIs no sólo la emplean para diferenciarse de los enemigos externos declarados sino también para identificar y luchar contra supuestas amenazas internas. Esta cacería de brujas interna, muy propia de los “activos guerreros”, molesta a los conciliadores. Por ejemplo, tras una recolección de firmas y después de despedirnos del resto de los asistentes, un “activo” conciliador me dijo que estaba molesto por las sospechas de un “guerrero” respecto a la dedicación de otros participantes, y que teníamos que aceptar lo que cada persona pudiese aportar, sin un alto nivel de exigencia.

Por último, la hermenéutica de la (con)fabulación practicada por el CONACI capitalino fomenta un sectarismo paranoico grandioso-persecutorio. Este grupo presenta dos rasgos de secta que se retroalimentan: el autoritarismo del “coordinador” (ver prácticas B2 y D1) y el marco (con)fabulatorio. El grupo está encerrado en sí mismo. Por un lado, desprecia el reclutamiento y colaborar con otras “células” del CONACI (práctica B1). Además, los

contactos con actores externos han sido superficiales (práctica B3). Por otro lado, promueve el secretismo para “protegerse” de supuestos ataques del enemigo. Esta “persecución” está complementada por la fabulación de incidencia social y por un sentimiento de superioridad respecto al resto del CONACI (práctica B2). Todo ello contribuye a dicho sectarismo (sin que esto implique la imputación de una patología mental a ningún “activo”).

### A3C. APORTACIÓN A LA CONSTRUCCIÓN DE UNA UTOPIA POSPARTIDISTA

La imaginación es constitutiva de la utopía. La transformación a futuro –junto a la relectura del pasado y presente– que ésta propone implica la construcción imaginaria de un orden alternativo<sup>298</sup>. La hermenéutica de la (con)fabulación evidentemente emplea la imaginación, pero no se trata de un uso basado en lo empírico y abierto a la crítica. Más bien, recurre a patrones preexistentes que a su vez han sido imaginados; se establece así un círculo hermenéutico no falsificable. En este sentido, Goertzel (1994) distingue entre sistemas de creencias monológicos y dialógicos, que están cerrados y abiertos a su entorno, respectivamente. Esta hermenéutica promueve un sistema de creencias monológico, aunque no abarca toda la construcción utópica sino solamente un aspecto.

De otra parte, la (con)fabulación es una forma utópica porque consiste en trascender la incertidumbre (lo que no se sabe y se quiere explicar o predecir) mediante una dicotomía auto-afirmativa. El relato (con)fabulatorio ensalza al narrador como revelador de la “realidad” o del futuro, relegando los supuestos confabuladores al fracaso. Así, la utopía pospartidista puede entenderse como la salida victoriosa de una conspiración de los partidos políticos para “esclavizar” al ciudadano.

*FC: Y, como decía el ingeniero Lozano, el chapulín colorado ya se murió. Ni ese va a venir a salvarnos. Si no somos nosotros, entonces ¿qué nos va a pasar? Seguiremos siendo esclavos, seguiremos siendo esclavos del sistema. Adelante, compañeros. Mexicanos, únense. Dejemos de estar de rodillas. No permitamos que este gobierno nos siga sometiendo como nos tiene hasta el día de hoy (acto del “Pacto de los mexicanos”, 2 de octubre).*

Una tercera aportación de esta práctica a la construcción utópica consiste en dramatizar y totalizar la realidad social. Cualquier detalle banal puede dar pie a una interpretación fantástica que implique actores trascendentes en una lucha épica. La utopía pospartidista, en

---

<sup>298</sup> Aunque, estrictamente, una utopía también puede consistir en el perfeccionamiento de un orden hegemónico, como por ejemplo la utopía neoliberal.

tanto que esfuerzo de transformación sociopolítica, se nutre parcialmente de esta hiperinterpretación. Ahora bien, la (con)fabulación promueve una mitificación del universo simbólico pospartidista, es decir, una aceptación acrítica de postulados empíricamente cuestionables. Como evidencian otras prácticas (p. ej. B3, D1, D2) este grupo carece de mecanismos de diálogo crítico y más bien se dedica a reproducir discursos prefabricados, incluyendo la (con)fabulación. En la escala evolutiva de los universos simbólicos (Berger y Luckmann 2012, pp. 139-142) esta mediación de la utopía pospartidista de momento se ubica en el primer eslabón, la mitología, a la espera de que se desarrollen mecanismos de crítica al quehacer utópico.

Sin embargo, esta práctica también introduce contrasentidos a la construcción utópica. Primero, los CONACIs emplean estrategias de mitificación y secretismo similares a las de los actores hegemónicos que pretenden desplazar. Este abordaje se presta a una instrumentalización para fines ajenos a la utopía pospartidista, por ejemplo, establecer un poder o dominación sobre las personas, como ocurre en el CONACI capitalino. En segundo lugar, la popularidad de las teorías conspiratorias y de otras expresiones de (con)fabulación en Internet aseguran la atracción de una parte del público general al planteamiento (con)fabulador del CONACI. Dicho esto, a otro segmento de la población las creencias (con)fabuladoras pueden parecer absurdas y risibles. Además, la recursividad fractal de esta hermenéutica hacia adentro del CONACI genera conflictos, desgaste y deserciones. Finalmente, el marco (con)fabulador impide la autocritica y, en su lugar, levanta molinos de viento por doquier. Desde este enfoque (que, recordemos, no es el único sino sólo una práctica) la construcción utópica se asimila a un trabajo quijotesco y los CONACIs se pueden perder en el imaginado baile de humo y espejos.

## **2. Síntesis de aportaciones de las prácticas a la construcción social de una utopía pospartidista**

### **Recolección de firmas**

- La recolección de firmas medió una absolutización, por parte del “coordinador”, del alcance y viabilidad de la labor del CONACI capitalino. La propia firma ha constituido un objeto de absolutización, tanto en su alcance como en su necesidad y viabilidad, como “solución a todos los males del país”.

- El discurso de los CONACIs durante la recolección totaliza la “unión” de la ciudadanía y establece dicotomías entre grupos sociales (políticos vs. ciudadanos, ciudadanía “dormida” vs. “despierta”, “partidistas” vs. “apartidistas”).

#### Protesta pública estacionaria

- En la protesta estacionaria se despliega un discurso catastrofista sobre México, supuesta víctima de los políticos. El político (profesional, “partidista”) es demonizado como el culpable de los males del país, por “corrupto impune” y “parásito” de la ciudadanía. Se propone una transformación a un régimen político ciudadano, “apartidista” (eslogan “cheranizar a México”); podrían existir partidos, pero sin controlar el proceso político. Se llama a la ciudadanía a “despertarse” y “unirse a la revolución pacífica”, sin un mecanismo claro de reclutamiento.
- Ha servido para que el CONACI capitalino (a) empodere a sus “activos”, (b) les dé la sensación de tener “presencia” en la Cd. Mx y de “hacer Historia”, y (c) la “célula” acumule capital simbólico ante “células” emergentes en la Cd. Mx y ante el CONACI nacional.

#### Protesta pública móvil

- La protesta móvil suministra profundidad temporal a la utopía de tres maneras interrelacionadas. Por un lado, configura el espacio público para que en él se pueda (re)presentar el relato utópico. Por otro lado, ancla ese relato a la memoria social calendarizando la protesta en fechas señaladas. Finalmente, facilita una reinterpretación de la Historia según el prisma pospartidista.
- Permite la construcción del actor utópico como un agente social que incluye pero va más allá del CONACI, integrando a distintos grupos afines.

#### Reunión interna

- La reunión interna funge como esqueleto del CONACI capitalino, aportando estructura a la acción colectiva. Canaliza y coordina las prácticas que articulan y dan continuidad al grupo.

- Contribuye a configurar la narración utópica pospartidista. Ahora bien, en su seno también se (re)producen inadvertidamente patrones de dominación de la hegemonía “partidista”.

### Taller

- La debilidad de esta práctica muestra el tipo de utopía pospartidista mediada por el CONACI capitalino: la negación del aprendizaje y reflexividad colectivos afirma la totalización del ciudadano como esencia preexistente, es decir, no requiere ser construido socialmente.
- Cada taller realizado refleja totalizaciones utópicas; por ejemplo, condena y rechazo del orden “partidista”, deseo de “organizar” y consolidar la “célula”, reinterpretación de la Historia política mexicana contra el “partidismo” e idealización del futuro “apartidista”.

### Ciclo de vinculación

- La vinculación al grupo que media la utopía pospartidista es imprescindible para que ésta sea construida socialmente.
- Las fases (del ciclo) de acercamiento y vinculación se legitiman mediante procesos sociales enraizados en elementos sacralizados: la tribu, la épica, la dignidad.
- La vinculación del “activo” tiene un estándar, el “guerrero”, y la desvinculación corresponde a un desajuste respecto a ese estándar. Los “guerreros” controlan los medios de producción del capital simbólico de la “célula” y se protegen entre ellos. Así, se reproduce la dominación política del “partidismo” (político sobre ciudadano) como dominación del “guerrero” sobre los demás participantes.

### Desarrollo de roles, estructuras y representaciones

- El rol de “león ciudadano”, que en el CONACI capitalino se traduce al “activo” y, particularmente, a la variedad de “guerrero”, es preeminente en la utopía pospartidista mediada por este grupo. Los demás roles y estructuras tienen fecha de caducidad y/o carecen de peso específico.
- El “guerrero” (a) comparte el pragmatismo del “león”, (b) se cree superior respecto a personas fuera y dentro del CONACI nacional/capitalino, (c) enfatiza la capitalidad de la



Cd. Mx. para la “revolución pacífica” y (d) se apoya en una hermenéutica de la (con)fabulación para explicar la realidad social. Paradójicamente, este posicionamiento relega el CONACI capitalino a la marginalidad.

- El empresarialismo de Lozano y del “coordinador” construye, pero a la vez tensiona, la utopía pospartidista.

#### Relación colaborativa con actores externos

- Tanto a nivel nacional como en la Cd. Mx. el CONACI se ajusta al cliché de “mejor solo que mal acompañado”. Y el reclutamiento sigue el mismo patrón. El CONACI capitalino no procura mayor capital social en el entorno contestatario. Por tanto, no puede asumirse a priori que un grupo contestatario se oriente a las relaciones externas ni que las desee.
- A nivel nacional la falta de estructura organizacional y aliados limitan la capacidad del CONACI de incidir en el discurso público. A nivel local, el triple desinterés por el reclutar, por las demás “células” y por las relaciones externas está orillando el CONACI capitalino al aislamiento, la desvinculación de “activos” y la irrelevancia.

#### Uso de las TICs

- Esta mediación utópica parte de un odio hacia partidos y políticos. Tal animadversión encuentra en Internet (FB y WhatsApp) un medio favorable para su expresión.
- Los CONACIs pretenden superar la opresión política “partidista” mediante su opresión simbólica “apartidista”, en la práctica antipartidista. Han introyectado la dominación del sistema político y reproducen esa dominación en su afán acrítico de deslindarse del mismo.
- El uso de las TICs sugiere su limitación a la circulación de afectos, opiniones e informaciones con escasa inclinación al diálogo y la veracidad. En consecuencia, las TICs contribuyen a la utopía pospartidista en tanto que vehiculan y fomentan el antipartidismo y la mitología del CONACI, pero no en el sentido de formar una ciudadanía crítica o promover un debate informado sobre el futuro de la democracia en México.

#### Vinculación al CONACI nacional

- La relación CONACI capitalino-nacional ejemplifica una condición transversal: falta de estructura organizacional nacional y falta de coordinación entre grupos locales.
- La desorganización nacional/local, producto del autoritarismo de Lozano/“coordinador”, dificulta doblemente la construcción utópica. Por un lado, impide el crecimiento, eficiencia y efectividad del grupo. Por otro lado, la desorganización-autoritarismo contradicen la supuesta igualdad ciudadana, impidiendo una toma de decisiones consensuada (o por mayoría) y una participación que fomente los principios democráticos. De este modo, la utopía pospartidista mediada por el CONACI se postula nacional y localmente como una dictadura del carisma apoyado en un discurso populista.

#### Hermenéutica de la (con)fabulación

- La (con)fabulación es una forma utópica porque consiste en trascender la incertidumbre mediante una dicotomía auto-afirmativa. Así, esta utopía puede entenderse como la salida victoriosa de una conspiración de los partidos para “esclavizar” el ciudadano.
- Promueve una mitificación del universo simbólico pospartidista, es decir, una aceptación acrítica de postulados empíricamente cuestionables. Asimismo, introduce contrasentidos a la construcción utópica. Primero, los CONACIs emplean estrategias de mitificación y secretismo similares a las de los actores hegemónicos que pretenden desplazar. Segundo, la popularidad de teorías conspiratorias aseguran la atracción de una parte del público, pero a otro segmento tales creencias pueden parecer absurdas y risibles. Además, la recursividad fractal de esta hermenéutica hacia dentro del CONACI genera conflictos, desgaste y deserciones. Finalmente, el marco (con)fabulatorio impide la autocrítica y levanta “molinos de viento” por doquier.

## CAPÍTULO 5. VINCULACIÓN Y UTOPIA EN EL TIEMPO

### 1. *Objetivos* – 2. *Resultados* – 3. *Conclusiones*

#### **1. Objetivos**

Este capítulo tiene por objeto la dimensión temporal de la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Cd. Mx. desde un enfoque biográfico. Inicialmente lo planteé como un estudio del entorno del CONACI capitalino, entendiendo “entorno” como ex-participantes, otros grupos afines y medios de comunicación. Sin embargo, el trabajo etnográfico (ver prácticas B1 y B3) ha mostrado que este colectivo no ha desarrollado ni alianzas sustantivas con grupos afines ni interés mediático. En consecuencia, considero más relevante enfocarme a una muestra de informantes que incluye participantes y ex-participantes. En los capítulos 3 y 4 presenté el desarrollo de las prácticas colectivas del CONACI capitalino. Aquí retomo la conclusión metodológica del capítulo 2 (sección 3.2) respecto a la conveniencia de realizar una segunda ronda de entrevistas para estudiar la evolución de las trayectorias políticas. En este sentido, planteo las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cómo cambia con el tiempo la vinculación a la “célula México Capital” y al CONACI?
  - 1.1. ¿Cómo valora el (ex-)participante su pertenencia a la “célula” y al CONACI?
  - 1.2. ¿Qué motiva la continuidad o salida de participantes?
2. ¿Cómo se cruzan las trayectorias políticas con la participación en la “célula”?
  - 2.1. ¿Cómo incide en la vida cotidiana y en la trayectoria política la participación en la “célula”?
  - 2.2. ¿Cómo incide el género en la participación?
3. ¿Cómo cambia con el tiempo la utopía pospartidista mediada por esta “célula”?
  - 3.1. ¿Qué cambio se produce en las dimensiones utópicas?
  - 3.2. ¿Cómo se ha institucionalizado la utopía pospartidista en la “célula” y en el CONACI?

Por otro lado, examinaré el respaldo empírico a las siguientes hipótesis:

Hm (hipótesis metodológica): El acceso del investigador a los datos biográficos está determinado por su grado de vinculación con los informantes<sup>299</sup>.

---

<sup>299</sup> Esta hipótesis deriva del método etnográfico –el abordaje marco de esta investigación–, que se basa en la relación del investigador con los informantes.

H1. Con el paso del tiempo los participantes internalizan el discurso oficial del CONACI<sup>300</sup>.

H2. Con el paso del tiempo persiste la centralidad del “apartidismo”, tanto para quienes permanecen como para aquellos que dejan el grupo (local o nacional)<sup>301</sup>.

H3. Con el paso del tiempo la vinculación inicial de los participantes se desgasta, produciéndose un reajuste de expectativas o la salida de los participantes<sup>302</sup>.

Además, al final del capítulo 2 avancé una tercera hipótesis, que aquí etiquetaré H4:

H4. En el próximo año algunos de los diez participantes activos se desvincularán del grupo, porque concluirán que éste no representa un vehículo adecuado para progresar en la consecución de la utopía pospartidista, pero seguirán apegados a esa utopía, acaso buscando otros grupos en los que continuar abogando por ella.

Detallo la metodología en el anexo 5-0.

## **2. Resultados**

### **2.1. Construcción de los datos**

Además de las formas en las que se construyen los datos biográficos, descritas anteriormente (sección 2.1 del cap. 2), en esta segunda ronda de entrevistas cabe destacar tres aspectos que han moldeado los datos. Primero, la ausencia de cuatro informantes que rechazaron ser entrevistados: tres ex-participantes y la ayudante de Lozano. El investigador no ha tenido contacto con estos desvinculados desde que dejaron la “célula México Capital” en 2016<sup>303</sup>; y con la colaboradora del líder nacional mantiene una relación cordial pero no cercana. En consecuencia, su desinterés en una segunda entrevista (primera para la ayudante) está correlacionado con la distancia relacional con el investigador<sup>304</sup>. En segundo lugar, mientras que la mayoría de entrevistas duran una hora o más, dos de ellas, con ex-participantes, son de apenas media hora. Esta diferencia sustantiva avisa de cierta superficialidad (que no veracidad) en los datos de estos dos informantes –otra limitación del campo de

---

<sup>300</sup> La internalización es uno de los momentos de la construcción social de la realidad (Berger y Luckmann 2012). Da cuenta de la adquisición de formas de percepción, apreciación y formulación del mundo (taxonomías, esquemas/modelos, identificaciones/diferenciaciones, pautas de comportamiento, etc.).

<sup>301</sup> Es decir, el discurso “apartidista” –un aspecto de la utopía pospartidista– tiene continuidad temporal.

<sup>302</sup> En el cap. 2 la vinculación inicial se conceptualiza como “estado naciente”, siguiendo a Alberoni (1984). Al estado naciente, según el autor italiano, le sigue una fase de mayor realismo en la que los participantes y el grupo negocian la viabilidad de sus planteamientos originales.

<sup>303</sup> Dos de ellos por falta de disponibilidad biográfica y el ex-“coordinador” porque fue rechazado por el grupo.

<sup>304</sup> Y, al revés, el interés de los informantes entrevistados está correlacionado con la cercanía relacional con el investigador.

desvinculados. Por último, los ex-participantes también son proclives (conscientemente o no) a suavizar o anular la crítica a la “célula” de la que han salido<sup>305</sup>. Por ejemplo:

*Entonces yo creo que no nada más mi actuar fue bueno, sino el de todos los compañeros en lo particular ha sido excelente. No tengo en absoluto nada que decir de ellos, puesto que todos ponen siempre, siempre el granito de arena que les corresponde. (ACh 116-119)*

En contraste, los todavía participantes señalan fallas con mayor libertad. De este modo, la hipótesis metodológica Hm –de que el acceso del investigador a los datos biográficos está determinado por su grado de vinculación con los informantes– obtiene respaldo empírico, tanto en la ausencia de informantes como en la profundidad (y acaso veracidad) de los datos recogidos.

## **2.2. Trayectorias políticas de Anacleto, Heraclio y Gilberto Lozano**

Aquí presento las trayectorias políticas de estos tres informantes<sup>306</sup>. Las de los demás se encuentran en el capítulo 2.

### ***Anacleto***<sup>307</sup>

Anacleto tiene 58 años, está casado y tiene tres hijos adultos e independizados. Completó hasta el cuarto semestre de la licenciatura en Derecho. Es socio de un despacho de abogados. Vive en la delegación Azcapotzalco. Prefiere no revelar su afiliación religiosa. Ha participado activamente en la “célula México Capital” desde julio de 2016 hasta julio de 2017.

Su padre milita en el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) durante años, pero finalmente el partido le decepciona y se convierte en líder social, sin afiliación partidista, en Azcapotzalco. Anacleto le acompaña en estas actividades políticas. En la adolescencia observa las prácticas de los partidos políticos y, como a su padre, le desilusionan. Esta impresión se confirma cuando a los 21 años pide infructuosamente apoyo a un partido para combatir la corrupción en la Dirección General de Reclusorios, donde trabaja. Cuando unos

---

<sup>305</sup> Posibles explicaciones: (a) para no “quemar puentes”, (b) porque ya es “agua bajo el puente”, (c) porque no confían que el investigador no comparta sus críticas.

<sup>306</sup> Las trayectorias de Anacleto y Heraclio fueron obtenidas en sendas entrevistas en agosto y octubre de 2016, respectivamente, poco después de su entrada a la “célula México Capital”.

<sup>307</sup> Entrevista realizada el 29 de agosto de 2016.

años después deja esta ocupación continúa con otras actividades laborales, sin participar en el ámbito social o político.

En 1997 conforma, con 35 personas, una asociación civil para combatir el cobro indebido de cuotas por servicios funerarios en un panteón municipal. Otra vez busca, sin resultado, complicidades con partidos políticos (PRD, PAN y PT). Esto reafirma su creencia de que todos ellos son iguales e igualmente pésimos. Es presidente de la A.C. entre 1997 y 2000, y desde 2010 hasta hoy. En casi veinte años no se ha resuelto el pleito original. En 1999 sufre un incidente en carretera que le hace pensar que quieren agredirle por su labor activista.

Es funcionario de casilla tres veces, lo cual le permite observar prácticas de fraude electoral (compra de votos, “ruleta” o “carrusel”). Tras la tercera experiencia, en 2000, decide no votar más, convencido de que las elecciones son una farsa. Anteriormente votó por candidatos, no partidos. Precisamente en 2000 se ilusiona con la campaña de Fox; le persuade su discurso. Sin embargo, tras la elección Anacleto verifica la continuidad del estatus quo político, tanto a nivel nacional como para efectos de su labor en la A.C.

En 2010 se declara “apartidista”, rechazando a todos los partidos por igual e iguales. A principios de 2015 recibe un volante sobre el CONACI en una parada de metro en Iztapalapa. Le genera interés y busca más información en Internet. Le gusta el posicionamiento del líder nacional, Gilberto Lozano, y la ideología del grupo. Envía un correo electrónico y es aceptado como miembro. Asiste a un acto de Lozano como observador, para examinar la congruencia del líder nacional. Finalmente, tras convencerse de la autenticidad del líder, se integra a la “célula México Capital” en un acto de Lozano en la Cd. Mx. el 20 de julio de 2016. Este evento deriva inesperadamente en una huelga de hambre ante el Senado, que Anacleto apoya. Le motiva luchar contra la corrupción y afirmar la soberanía ciudadana (por encima de las instituciones) mediante una participación voluntaria y “apartidista”. Para el futuro augura partidos sin financiamiento público y candidatos realmente independientes. No le preocupa una posible desarticulación del CONACI, porque emergerían otros grupos de carácter “apartidista” con objetivos similares.

*Heraclio*<sup>308</sup>

---

<sup>308</sup> Entrevista realizada el 8 de octubre de 2016.

Heraclio tiene 65 años, está casado y tiene cuatro hijos adultos e independizados. Completó hasta el cuarto semestre de la licenciatura en Contaduría Pública. Está laboralmente inactivo y se dedica al activismo social a tiempo completo. Vive en la delegación Azcapotzalco. Se declara agnóstico. Ha participado activamente en la “célula México Capital” desde julio de 2016 hasta febrero de 2017.

Ubica el despertar de su interés en la política durante la secundaria, involucrándose con el PAN. Sin embargo, no se da cuenta de su vocación política hasta el movimiento estudiantil de 1968, que coincide con su paso por la escuela vocacional. En la universidad es elegido representante de alumnos. Durante esta etapa de activismo juvenil no cuenta con la orientación de ningún mentor.

Inicia su vida familiar y laboral. La crisis económica en la década de los ochenta le empuja –con la complicidad de su mujer– a postularse como candidato (y militante por segunda vez) del PAN a la primera Asamblea de Representantes del Distrito Federal en la elección de 1988. Con pocos recursos hace campaña en Azcapotzalco y logra ganar. También apoya la candidatura presidencial de Manuel Clouthier “Maquío”, a quien admira hasta el día de hoy. Ya en la Asamblea, observa corrupción en su partido (p. ej. “aviadores”, desviación de fondos). Lo denuncia internamente pero no le hacen caso y acude a los medios, cosa que resulta en su expulsión del PAN a mitad del mandato. Termina como representante independiente.

En la presentación del segundo informe de gobierno del presidente Salinas, en 1990, Heraclio le grita “eres un pinche mentiroso, asesino”. A partir de ahí ya no consigue el apoyo de ningún partido para continuar su carrera política. Pasa una década. Se ilusiona con la candidatura panista de Fox, pero luego el mandato le decepciona: no hay cambio sustancial respecto a las prácticas políticas del priismo. En 2000 intenta una candidatura con el PARM y en 2003 con Convergencia (Movimiento Ciudadano a partir de 2011), ambas a la Asamblea y sin éxito. Justo después, a raíz de un enredo con los dineros de una escuela secundaria, pasa 45 días en el Reclusorio Norte, donde se gana el respeto de los internos, que le nombran su representante. Durante el encarcelamiento pide ayuda al nieto de Gómez Morín (fundador del PAN), que no le toma las llamadas. Convergencia tampoco le apoya. Este abandono genera una ruptura con los partidos: deja de creer en la política “partidista”.

Tras otra década, en 2013, retoma la actividad pública, ahora como activista social contra el proyecto del Foro Estadio Azcapotzalco. En tres meses, mediante protestas y acciones legales, los grupos opositores detienen el proyecto. Heraclio lidera un grupo llamado El Chintololo, dedicado a la capacitación y alianzas entre grupos. Entonces le invitan a participar en el Tribunal Permanente de los Pueblos<sup>309</sup>, que sesiona en México entre 2013 y 2014, lo cual le permite relacionarse con otros activistas del país. Tras esta experiencia continúa participando en diversos grupos y causas sociales, procurando establecer alianzas. En 2015 entra en contacto con el CONACI por un compañero activista y participa en una protesta en favor del autodefensa michoacano Dr. José Manuel Mireles. Pero no se integra hasta que apoya una huelga de hambre ante el Senado en julio de 2016. Le atrae que el CONACI sea explícitamente “apartidista” y que promueva la fiscalización ciudadana de los partidos políticos. Cree en fomentar una cultura del ahorro para asegurar la independencia económica del mexicano y, por otro lado, facilitar exigirle al gobierno la rendición de cuentas.

### ***Gilberto Lozano***<sup>310</sup>

Gilberto Lozano tiene 61 años, está casado, tiene cuatro hijos adultos y ocho nietos. Es ingeniero mecánico administrador y maestro en administración de negocios (MBA) por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Se dedica a liderar el CONACI y mantiene algunas inversiones para asegurar su independencia económica. Vive en Monterrey, Nuevo León. Se declara cristiano (no católico) y espiritual.

De familia humilde, ubica el inicio de su liderazgo social en una temprana entrada a la escuela primaria, siendo 2-3 años menor que el resto de la clase. Eso incentiva que desarrolle alianzas con sus compañeros. Más adelante, en la preparatoria, crea una sociedad de alumnos y organiza movilizaciones. Consigue una beca e ingresa a la universidad. Seis meses antes de graduarse, a los 19 años, entra a trabajar en una empresa siderúrgica. Inicia una trayectoria profesional que, por un lado, le permite desarrollar habilidades de liderazgo y, por otro lado, le da entrada a la élite empresarial del país. En 1995 ocupa la Dirección Corporativa de RRHH y Planeación del Grupo FEMSA, cargo que ostenta hasta 2000 y que compatibiliza

---

<sup>309</sup> <http://permanentpeoplestribunal.org/?lang=es>.

<sup>310</sup> Entrevista realizada el 2 de agosto de 2017.



con membresías en varios Consejos de Administración. En 1999 asume la presidencia del Club de Fútbol (“Rayados”) de Monterrey (de propiedad de FEMSA)<sup>311</sup>.

El paso por el Grupo Monterrey/FEMSA le genera la convicción de la compatibilidad entre la actividad empresarial y el bienestar social, bajo el lema “crece el hombre, crece la organización”. En contraste, Lozano desarrolla la percepción de que el Estado es incapaz de establecer políticas sociales eficientes y efectivas. Simbolizando esta desconfianza en el sistema político-administrativo, nunca adquiere la credencial para votar.

Tras ganar la elección de 2000, Vicente Fox (de la coalición electoral “Alianza por el Cambio”) busca personas para su gabinete. El jefe y mentor de Lozano en FEMSA, Eugenio Garza Lagüera, le encarga presentar al presidente dosieres de candidatos. En ese contacto Fox le invita a “ayudar al cambio”. Lozano acepta y el 1 de diciembre de 2000 toma la Oficialía Mayor de la Secretaría de Gobernación. Pero muy pronto se decepciona, viendo desde dentro el teje maneje de la nueva administración. Siente que la tan esperada alternancia presidencial es una farsa y que no hay presidente, sino presidenta (Marta Sahagún, la esposa de Fox)<sup>312</sup>. Tres meses después, el 1 de marzo de 2001, presenta su renuncia irrevocable.

Esta experiencia en la política institucional le marca y decide reorientar su vida a “cambiar a México”. Pero antes desea independizar a sus hijos y prepararse para liderar ese cambio. Regresa a Monterrey y deja FEMSA. Se inicia como inversionista y microempresario en coaching a directivos. En 2003, tras un tour espiritual en Asia Oriental, publica *Moisés vuelve a la montaña*, una novela sobre cómo ser el “director escénico para el cambio” de la propia vida. Y en 2008 realiza una estancia de tres meses en la Universidad Espiritual Brahma Kumaris en la India, “para jubilar el ego”.

El comienzo de su etapa activista radica en la organización de un programa piloto de televisión, *Juicio Ciudadano*, en 2007. Pese a no tener continuidad, permite a Lozano entrevistar y desarrollar contactos afines. A partir de esta red en 2009 cofunda y preside la asociación civil *Evolución Mexicana*, un grupo que sienta las bases ideológicas y prácticas del posterior CONACI. Por ejemplo, ese año llevan a cabo un “juicio ciudadano” contra el

---

<sup>311</sup> Dato verificado en línea: p. ej. <http://www.proceso.com.mx/181037/lankenau-denuncia-que-fue-despojado-del-monterrey-en-un-proceso-amanado-avalado-por-el-gobernador-canales-clariond>.

<sup>312</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=c6-0gI\\_GQkE](https://www.youtube.com/watch?v=c6-0gI_GQkE) y <https://www.youtube.com/watch?v=tTiWez1kqAs&t=475s>.

gobernador de Nuevo León y establecen el art. 39 constitucional (“...Todo poder público dimana del pueblo...”) como base jurídica y eslogan del grupo. Más adelante definen un “Decálogo de los promexicanos”<sup>313</sup>, precursor del “Decálogo de los leones ciudadanos” del CONACI.

Por motivos familiares, en 2011 Lozano se muda a Montreal, Canadá, y toma clases en ciencias sociales y políticas en McGill University. Le impresiona la capacidad de movilización cívica de la sociedad canadiense. En esta estancia, que dura año y medio, se entrevista con Noam Chomsky, Étienne Chouard y Gene Sharp, pensadores de la resistencia y el cambio social. Durante su ausencia algunos miembros de *Evolución Mexicana* empiezan a apoyar la campaña electoral del PRD, cosa que escinde el grupo. Lozano los expulsa y se erige como defensor de *Evolución Mexicana*, cuya “base fundacional... es apartidista”<sup>314</sup>.

Tras las elecciones de 2012, ya en Monterrey, convoca a integrar una “red de 100 vigilantes”, coordinada por él, para monitorear a todos los diputados y senadores<sup>315</sup>. Poco después llama este grupo “Congreso Nacional Ciudadano”<sup>316</sup>. En junio de 2013 se lleva a cabo un “segundo congreso nacional ciudadano” en Monterrey, esta vez una reunión<sup>317</sup>. En noviembre se convoca el tercer congreso, que tiene lugar en febrero de 2014 en la misma ciudad. Este evento, con presencia de activistas y grupos de varios estados (p. ej. una representación de Cherán, Michoacán), constituye el evento fundacional del CONACI como “movimiento nacional”. Lozano, nombrándose “presidente” y “fundador” del CONACI<sup>318</sup>, abandona la denominación *Evolución Mexicana*.

Desde entonces hasta el presente (fines de 2017) ha liderado en solitario el CONACI a nivel nacional, sin estructura organizacional alguna (aunque sí ha registrado la marca “Congreso Nacional Ciudadano”). Su actividad comprende: definir la ideología y las acciones nacionales del grupo, comunicar en línea (FB, YouTube, WhatsApp), liderar las reuniones

---

<sup>313</sup> <https://evolucionmexicana.net/2011/12/29/que-este-2012-despierte-al-promexicano-que-todos-llevamos-dentro/>.

<sup>314</sup> <https://evolucionmexicana.net/2012/02/18/478/>.

<sup>315</sup> <https://evolucionmexicana.net/2012/09/17/arranca-vigilancia-a-diputados-y-senadores-de-la-72-legislatura-por-la-ciudadania/>.

<sup>316</sup> <https://evolucionmexicana.net/2012/09/26/congreso-nacional-ciudadano-100c-arrancan-100-ciudadanos-de-todo-el-pais-vigilancia-al-congreso-de-la-union/>.

<sup>317</sup> <http://lookmonterrey.com/eventoId.php?id=2594&img=992099>.

<sup>318</sup> <https://evolucionmexicana.net/2014/02/07/3er-congreso-nacional-ciudadano-ciudadanos-el-primer-poder-solos-somos-una-gota-unidos-somos-un-tsunami/>. Más adelante deja de llamarse “presidente”, pero retiene el título de “fundador”.

nacionales, modelar la acción contestataria, promover la creación de “células de leones ciudadanos” en todo el país y dar pláticas sobre el CONACI (diagnóstico, visión, objetivos, operación, etc.). Piensa que está realizando su vocación (espiritual) de vida y, en esa comprensión, se siente confiado, protegido y energizado. Indica que el CONACI hoy día cuenta con 3,342 “células”, con un millón 600 mil “simpatizantes” y 60 mil activistas.

## **2.3. Análisis e interpretación**

### 2.3.1. ¿Cómo cambia con el tiempo la vinculación a la “célula México Capital” y al CONACI?

#### *2.3.1a. Valoración de la pertenencia a la “célula” y al CONACI*

Como explico en la práctica B1 (cap. 4), la vinculación puede desdoblarse analíticamente en participación, identificación ideológica, lazos y bienestar relacionales, negociación de conflictos y disponibilidad biográfica. La reflexividad que los informantes exhiben en las entrevistas respecto a su experiencia en el CONACI capitalino y nacional proporciona datos sobre cada una de estas dimensiones.

La experiencia de participación de un “activo”, en sentido amplio, además de las actividades en las que él o ella está directamente involucrado, incluye sus percepciones, apreciaciones y formulaciones sobre la actuación de otras personas y grupos que también se identifican (o el participante percibe) como “miembros activos” del CONACI. De las entrevistas, mediante distintas preguntas, emergen patrones colectivos de valoración sobre la participación personal y sobre el funcionamiento de la “célula” y del CONACI nacional.

A nivel personal cabe destacar ciertas diferencias entre vinculados y desvinculados. Los segundos elaboran mucho menos sus respuestas, quizás porque su participación en la “célula” constituye memoria, no experiencia presente. Además, la desvinculación implica un distanciamiento emocional<sup>319</sup>. En contraste, tres de los cuatro vinculados consideran que les falta tiempo para participar, cosa que refleja su compromiso con el grupo. Por otro lado, ambos bandos realizan valoraciones mixtas, es decir, que incluyen vivencias positivas y negativas; la distinción se halla en las consecuencias de lo negativo para unos y para otros. Los desvinculados señalan personas, decisiones o situaciones que les encaminaron a salir de

---

<sup>319</sup> Esta menor elaboración de las respuestas por parte de los desvinculados es un fenómeno transversal a las preguntas, que no reiteraré para no ser repetitivo.

la “célula”; en cambio, los vinculados apuntan circunstancias problemáticas, pero tolerables, que no amenazan su continuidad. En este sentido, la coordinación del grupo es un tema que polariza los informantes. Tres de los cuatro vinculados indican que la “célula” sólo inició una actividad “real” y “productiva” a partir del cambio de “coordinador”, de Ignacio a Alberto. Por el contrario, dos ex-participantes critican la actuación de Alberto (informalidad, lucha por el poder). Más allá de esta persona, existe consenso en dos aspectos. Por una parte, la mayoría de participantes y ex-participantes se han sentido “bien” (o mejor que “bien”) en el grupo. Este bienestar, además de las relaciones interpersonales, está ligado a la consecución de resultados (o al menos al “activismo”, es decir, la realización de acciones legales y de protesta social que generan la sensación de estar haciendo “algo”). En su valoración de la trayectoria del CONACI Lozano también muestra esta orientación a resultados, inclinación que una y otra vez repite en su discurso<sup>320</sup>. Ahora bien, los informantes expresan que, “si viviesen esta experiencia de nuevo, sabiendo lo que saben ahora”, procurarían introducir mecanismos de gestión (manual de operación, formación, puntualidad, coordinación intra- e intergrupala, programa de trabajo, reclutamiento, división del trabajo entre “células”). Esta apreciación contrasta con la perspectiva del líder nacional, que omite cualquier necesidad de desarrollo organizacional. Para Lozano la voluntariedad de los participantes (en tiempo y dinero), la ideología “verdadera” y las acciones fiscalizadoras contra el “establishment/oligarquía” político/a, pese a la censura mediática, constituyen los frutos del “movimiento”.

La valoración personal de los vinculados incluye una reflexión sobre los aprendizajes durante la participación. Los cuatro remarcan su (proceso de) empoderamiento como ciudadanos, concretamente, para implicarse activamente en el monitoreo, denuncia y superación del sistema político-administrativo “partidista”. Por ejemplo:

*Bueno, he aprendido a que... tenemos que trabajar; esto no es de estar en el chat mentando la madre, diciendo que se largue Enrique Peña Nieto, que ya estamos hartos del sistema.... No. Creo que he aprendido que tenemos que presionar; si tenemos que meternos a trabajar y meternos a pedir cuentas. (TA 24-27)*

---

<sup>320</sup> P. ej. “Si una célula NO tiene acciones, es QUE NO SIRVE PARA NADA” (<https://congresonacionalciudadano.org/2016/12/09/quiero-ser-parte-de-esta-revolucion-pacifica-ahora-que-hago/>). Como indico en la práctica de desarrollo de roles (B2), este pragmatismo refleja más la personalidad del “fundador” que la capacidad de los participantes.

Una segunda faceta de valoración comprende el funcionamiento de la “célula” y del CONACI nacional. En cuanto a logros del CONACI capitalino, los informantes se inclinan a favor del cambio en la coordinación en julio de 2016, que en su estimación sirvió para reactivar y dinamizar el grupo. En efecto, se trata de un PV colectivo (experimentado en el apoyo a una huelga de hambre), que un año después sigue marcando la memoria de la “célula”. Por ejemplo:

*...creo que nuestra célula se vino a reafirmar, y sobre todo a engrandecerse y a crecer, con la huelga de hambre, cuando trajeron al dichoso este... Justiciero. (RC 345-346)*

Vinculados y desvinculados presentan consenso en indicar la “actuación” del grupo y realización de acciones, tanto específicas (p. ej. una protesta por un socavón en un paso exprés de Cuernavaca) como en general (p. ej. una participante menciona “marchas”, “plantones” y “clausuras ciudadanas”). En contraste, destaca el posicionamiento de Verónica, la única persona<sup>321</sup> que se ha desvinculado totalmente del CONACI, no sólo de la “célula México Capital”, quien asevera que no hubo “ningún logro”. Por otro lado, dos vinculados –Gerardo y Ricardo– expresan puntos de vista muy similares: ambos señalan la importancia de (i) el liderazgo del actual “coordinador”, (ii) la difusión (presencial y en línea) y (iii) una perspectiva procesual y gradualista al cambio promovido por el CONACI.

A nivel nacional no hay consenso ni orientación concreta sobre logros, aunque sí tres temas que comparten los entrevistados (salvo Verónica, que reitera su “ningún logro”): primero, el crecimiento del CONACI en el último año, año y medio; segundo, la denuncia penal contra Peña Nieto (“la cabeza de la mafia”, según Ricardo; para él un PV) y la iniciativa de ley ciudadana para quitar fuero político, plurinominales y financiamiento público a los partidos; tercero, la ideología del “mandante”, es decir, el ciudadano empoderado que se cree “patrón” y “jefe” del Estado, amparándose en el art. 39 constitucional. Lozano alude a este empoderamiento mediante tres términos interrelacionados –“estructura horizontal”, “convicción” y “meritocracia”– que, a su parecer, resumen las fortalezas del CONACI. Básicamente, esto significa que el CONACI no tiene jerarquía organizacional: los participantes “pelean por convicción” en “su metro cuadrado”.

---

<sup>321</sup> En esta muestra. Es muy probable que dos de los tres ex-participantes que rechazaron ser entrevistados ya no se consideren miembros del CONACI. El tercero es el ex-“coordinador”, Ignacio, que sí continúa participando, aunque no presencialmente sino en redes sociales.

*Entonces aquí el cielo es el límite, nadie te para. Automáticamente eso desarrolla liderazgos, va generando nuevas, nuevos cuadros de gente cuyo talento lo lleva a donde tiene que llegar, o sea, no son nombramientos de dedo. (GL 891-894)*

Relacionado con los logros están las expectativas satisfechas, cuestión planteada a los vinculados. Tres de los cuatro afirman que han podido, como esperaban al principio, implicarse satisfactoriamente en el CONACI, tanto a nivel ideológico como práctico.

Siguiendo con la valoración del funcionamiento de la “célula” y del CONACI nacional, fijémonos ahora en (las apreciaciones de) fracasos, expectativas decepcionadas y propuestas de mejora. Participantes y ex-participantes presentan diferentes fracasos del CONACI capitalino. Los primeros se centran en el reclutamiento y la colaboración con otras “células” en la Cd. Mx.<sup>322</sup>. En este sentido, el posicionamiento de Marcelino y Tamara se opone al de Ricardo y Gerardo. Estos sienten que “México Capital” actúa adecuadamente, es decir, que las personas –no el grupo– son responsables de su entrada/salida y que los demás grupos locales deberían alinearse con “México Capital”. En cambio, aquellos opinan que el discurso del “león ciudadano”<sup>323</sup> y de la superioridad de “México Capital” perjudica la “unión” y capacidad de movilización del CONACI. Esta división se replica cuando se les pregunta por propuestas de mejora. Por su parte, los desvinculados principalmente critican el liderazgo en la “célula”, particularmente el autoritarismo del actual “coordinador”. Dos de ellos también destacan la falta de “estructura/organización”, aspecto complementario a este liderazgo “fuerte”. De hecho, el fracaso organizacional genera consenso para el nivel nacional. La mayoría de informantes apunta la ausencia de mecanismos de planificación, división y coordinación del trabajo. Dos desvinculados y Tamara señalan a Lozano como responsable de esta desorganización, mientras que otros tres vinculados omiten esa imputación. Por su parte, el líder nacional reconoce que la “estructura horizontal” es una debilidad, pero inmediatamente matiza que es “algo que se puede convertir, lógicamente se puede transformar en fuerza”: “tienes que sacrificar esa eficiencia [organizacional] para mantener el principio de la libertad y la autonomía”. Lozano apuesta por

*una organización de líderes, no de líderes y seguidores. Si andas buscando seguir, no estás todavía listo. O sea, porque la intención es que todo mundo sepa que puede controlar el destino de su metro cuadrado. Si no, pues no, no llegó la esencia de Congreso Nacional Ciudadano a esa persona, no le llegó. (GL 1047-1051)*

---

<sup>322</sup> La “célula CDMX/México Capital” es la primera y única “célula”, desde noviembre de 2015 hasta un año después, cuando surgen otras en la Cd. Mx.

<sup>323</sup> En tanto que “líder” asertivo/agresivo y autónomo/independiente.

En las propuestas de mejora para el CONACI nacional Marcelino y Tamara insisten en la división y coordinación del trabajo; en contraste, Gerardo y Ricardo se centran en incrementar la difusión de las acciones. Aquí Gerardo reprocha a Lozano que infle el número de participantes (a más de millón y medio) para fines propagandísticos. En la entrevista el líder nacional dice contar con 60 mil “activos” en 3,342 “células” y un millón seiscientos mil “simpatizantes”. Mi impresión, por el seguimiento en FB y algunos eventos nacionales (p. ej. marcha a Los Pinos el 21 de noviembre de 2016), es que la cifra de “activos” está por debajo de 500 o incluso de 300.

En cuanto a expectativas decepcionadas, los cuatro participantes consideran que el crecimiento del CONACI capitalino y nacional no ha sido tan rápido como esperaban al inicio de su participación. Asimismo, no esperaban la frecuente desvinculación de personas de alguna forma ligadas a la “célula”<sup>324</sup>. Pero no están de acuerdo en quién es responsable de esa movilidad: Tamara y Marcelino indican fallas en el reclutamiento de la “célula” mientras que Ricardo y Gerardo señalan a “traidores”.

El sentirse amenazado por fuerzas externas, ya sea “traidores” (o “infiltrados”) o cualquier agente o institución del Estado/sistema/gobierno, constituye una experiencia compartida por todos los informantes. Esta sensación se ha agudizado recientemente por el encarcelamiento de un colaborador cercano a la “célula”<sup>325</sup>. Lozano, también objeto de una denuncia penal<sup>326</sup>, coincide con esta apreciación. Aunque el énfasis en el enemigo externo ayuda a configurar identificaciones con “México Capital” y/o el CONACI, también puede servir para obviar debilidades internas. Por ejemplo:

ACh. *Entonces yo no llamaría que hay errores, sino que pues hay tropiezos, ¿no?, como en todo.*

G. *Pero son debido al enemigo, pues.*

ACh. *Exactamente.*

G. *No a algo que se hace mal internamente.*

ACh. *Desde luego que no. Lo que vamos haciendo internamente pues va teniendo como resultado pues el buen actuar. (ACh 184-194)*

Se pueden sintetizar analíticamente los posicionamientos de los informantes en dos tipologías que incorporan las identificaciones y diferenciaciones expresadas a lo largo de cada

---

<sup>324</sup> No sólo participantes activos sino también aliados, “interesados” y “simpatizantes”.

<sup>325</sup> Acusado falsamente de ser narcotraficante, luego puesto en libertad.

<sup>326</sup> Por levantar plumas en una caseta de una carretera en Nuevo León.

entrevista. Estos dos modelos recapitulan las respuestas revisadas hasta este punto y servirán para el resto del análisis-interpretación. Para la construcción de la tipología de identificaciones articulo primero una escala de vinculación al CONACI, a la “célula” y al “coordinador” (fig. 5-1).

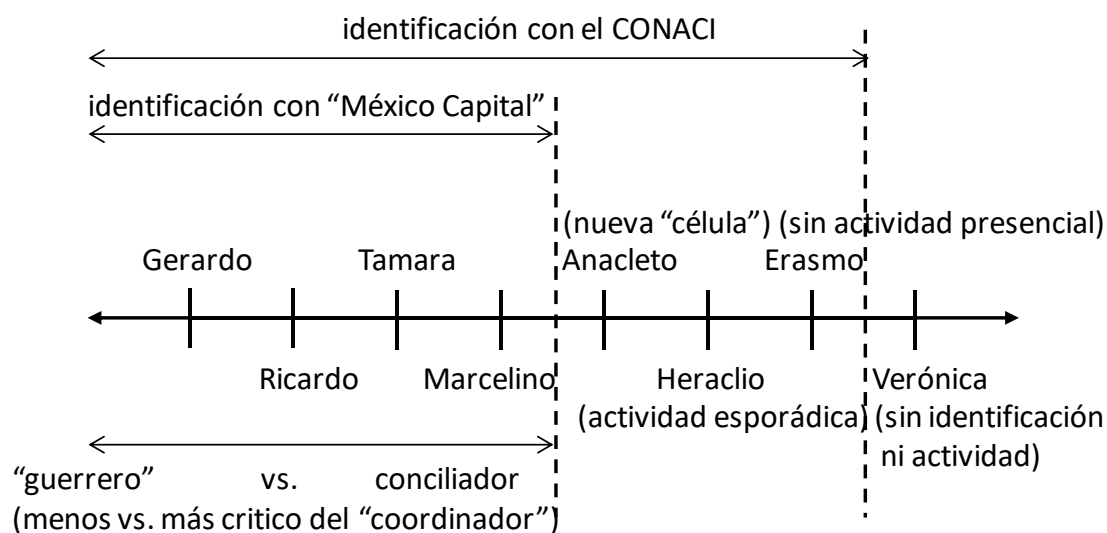


Figura 5-1. Escala de vinculación al CONACI, a la “célula México Capital” y al “coordinador”.

Es decir, planteo una vinculación definida por la identificación con el CONACI capitalino y/o nacional. Dentro de la identificación con la “célula” ordeno los participantes por cercanía-distancia respecto al “coordinador”. A los tres ex-participantes identificados con el CONACI los ordeno por nivel de actividad. Hecho esto, la tipología de (patrones de) identificaciones que emerge de las entrevistas consta de dos ejes: identificación con el CONACI y orientación a recursos o personas (fig. 5-2). La orientación a recursos (personas) indica una inclinación, priorización o mayor interés del informante por medios (personas, particularmente líderes).



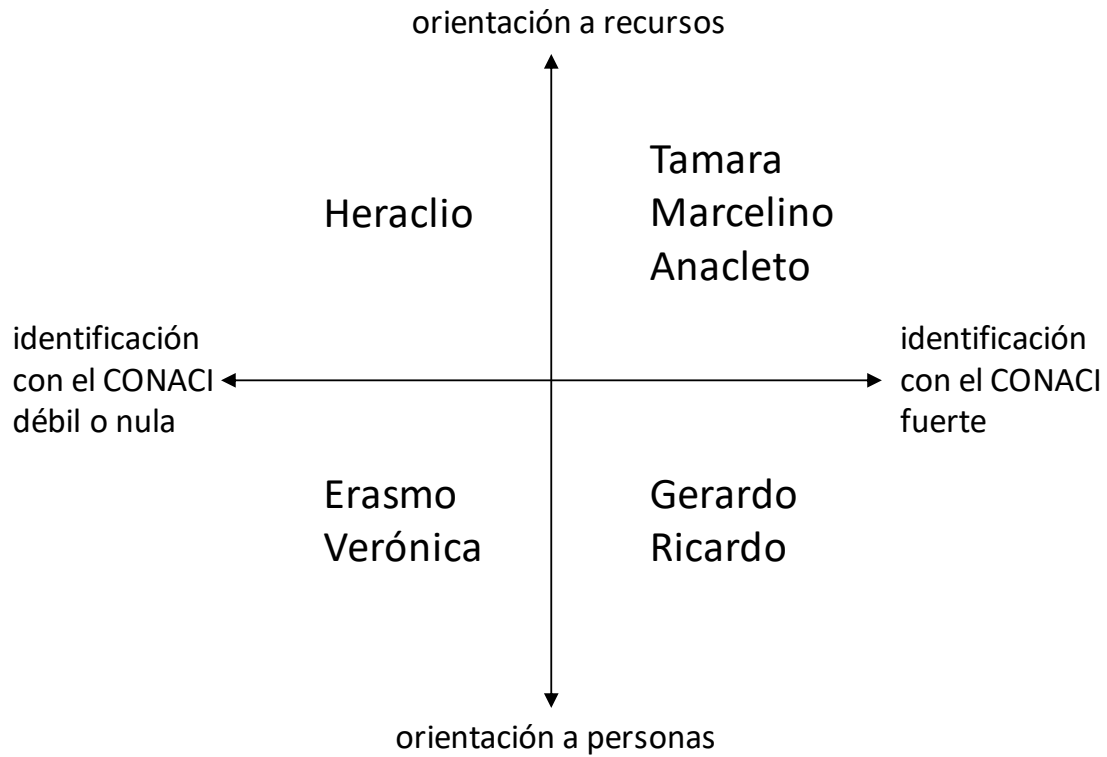


Figura 5-2. Tipología de (ex-)participantes según sus identificaciones.

La tipología de diferenciaciones también comprende dos ejes: orientación a gestión y orientación a criticar el “exterior” (fig. 5-3). En este caso, el “exterior” no sólo incluye el Estado/sistema/gobierno sino particularmente otras “células” en la Cd. Mx. y la ciudadanía en general. La gestión implica mecanismos que facilitan la planificación, división y coordinación del trabajo.

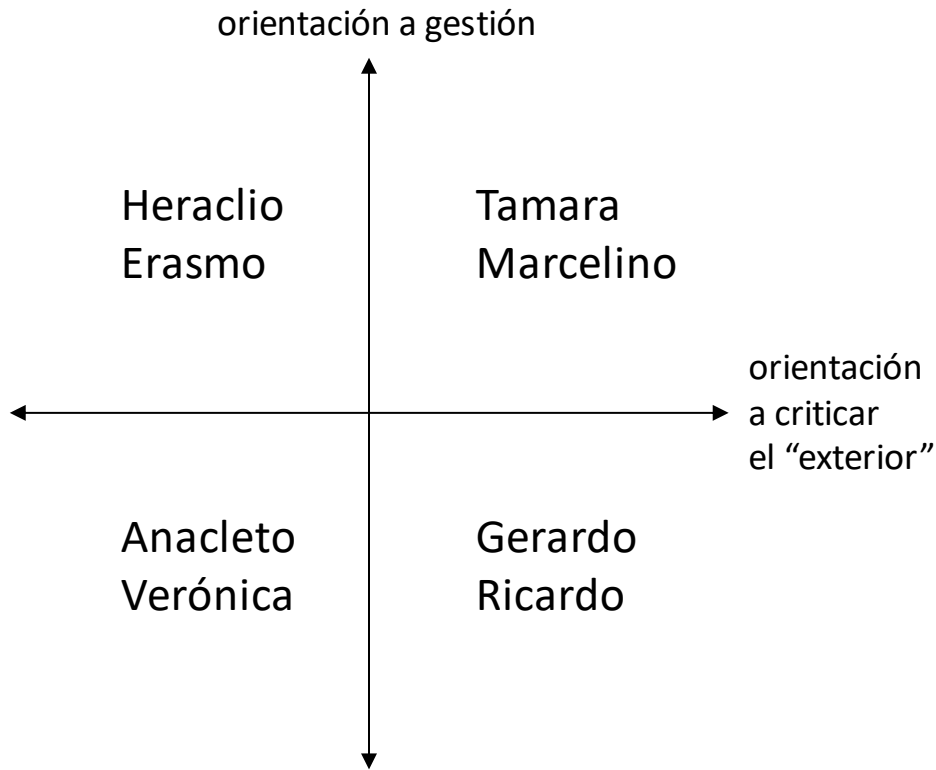


Figura 5-3. Tipología de (ex-)participantes según sus diferenciaciones.

No sería correcto situar a Lozano en estos dos diagramas, porque (i) el guion de entrevista fue distinto y (ii) el nivel de experiencia es distinto (local vs. nacional). Ahora bien, su discurso empata con una orientación negativa a la gestión y positiva a criticar el “exterior” (en este caso, criticar a otros grupos de alcance nacional y a la ciudadanía “dormida”); asimismo, el énfasis en el “león ciudadano”, el desinterés por la organización de recursos para el CONACI y la profunda desconfianza en las instituciones públicas sugieren una orientación a personas (empezando por él mismo, como “fundador” y líder nacional). Por tanto, estaría en los mismos cuadrantes que Gerardo y Ricardo. Ahora bien, la percepción del líder nacional sobre el CONACI en la Cd. Mx. comprende dos juicios significativos: primero, los “chilangos” necesitan “reconocimiento”, “protagonismo”, “salir del anonimato”; segundo, dada su historia de sumisión<sup>327</sup> buscan seguir un líder que encabece una “estructura piramidal”. Respecto a este segundo punto, remata:

<sup>327</sup> ...los lugares de México que fueron sometidos mucho tiempo, que son acostumbrados al sometimiento y entonces requieren una figura patriarcal, una figura, un tlatoani, o sea (GL 1280-1282).

*Pero los coordinadores tienen que tener muy claro que son promotores, son enlaces de comunicación y promotores de que las células funcionen; no jefes, no hay una figura de autoridad. Y entonces cuando alguien se equivoca y pretende hacer una figura de autoridad de ser coordinador, pues molesta porque el sistema pues todos estamos en él porque somos horizontales todo somos iguales. (GL 1364-1368)*

Si bien estas apreciaciones encajan con la sumisión de los participantes al actual “coordinador” de la “célula México Capital” y con las trifulcas entre “células” en la Cd. Mx., la negativa de Lozano a estructurar el “movimiento” a nivel nacional promueve ese mismo culto a la personalidad, en este caso a su persona, que él dice criticar. La observación participante en eventos nacionales indica que efectivamente la exaltación del “fundador” no es un fenómeno relegado a los “chilangos”, sino que también implica a participantes de los estados.

Regresando a las figuras 5-2 y 5-3, una relectura de los patrones colectivos de valoración sobre la participación personal y sobre el funcionamiento de la “célula” y del CONACI nacional, presentados arriba, encaja con estas dos tipologías. Por poner un ejemplo, anteriormente he apuntado la división entre Tamara-Marcelino y Gerardo-Ricardo en relación con su percepción sobre el reclutamiento o la colaboración con otras “células”. Por otro lado, estas tipologías se ajustan a la distinción entre “activos guerreros” y conciliadores encontrada en la práctica de desarrollo de roles (B2).

Finalizo esta mirada a las valoraciones de participación con el cruce entre la reflexión sobre la participación y las prácticas colectivas. Las prácticas analizadas en los capítulos 3 y 4 aparecen en el discurso de los informantes de forma heterogénea, aunque emergen los patrones reflejados en la tabla 5-1.

	<i>Vinculados</i>	<i>Desvinculados</i>
<i>Valoración positiva</i>	Protesta pública estacionaria (C2) Hermenéutica de la (con)fabulación (A3)	Uso de las TICs (A1)
<i>Valoración negativa</i>	Ciclo de vinculación: reclutamiento (B1)	Desarrollo de roles y estructuras (B2)

Tabla 5-1. Patrones (al menos 3 de 4 personas) de valoración de las prácticas colectivas.

De este modo, podemos distinguir distintos intereses entre participantes y ex-participantes. Las personas todavía vinculadas afirman las acciones de protesta de la “célula” y la necesidad de “protegerse” de y/o “explicar” las artimañas del Estado/sistema/gobierno; y no están satisfechas con el crecimiento del grupo. En cambio, los desvinculados aprecian

particularmente el uso de las redes sociales, mientras que critican el autoritarismo del “coordinador” y/o la falta de organización del CONACI capitalino/nacional. Por otro lado, llama la atención la no mención –es decir, la invisibilidad en el imaginario de este colectivo de (ex-)participantes– de ciertas prácticas, concretamente la reunión interna (D1), el taller (D2) y la relación colaborativa con actores externos (B3). Su no inclusión seguramente responde a su carácter auxiliar (D1) y hasta tangencial (D2, B3).

Recapitulemos: para responder a la pregunta de investigación *¿Cómo valora el (ex-)participante su pertenencia a la “célula” y en el CONACI?* he dividido analíticamente la vinculación en participación y otras cuatro dimensiones. En relación con la participación he examinado patrones de valoración, incluyendo las prácticas colectivas. Con estos resultados ¿qué interpretación puede realizarse respecto al desarrollo (cambio temporal) de la participación? Partimos de que la reflexión del informante sobre su participación en el CONACI capitalino es una (re)construcción en el momento de la entrevista y, además, desde cierto grado de (des)vinculación con la “célula México Capital”. Al inicio de su participación todas estas personas expresaban la excitación propia de un estado naciente (ver cap. 2). De hecho, cinco de ellas experimentaron un segundo estado, cuando el cambio de “coordinador” (tabla 5-2).

<i>Denominación y fecha simbólica del estado naciente</i>	Presentación de la denuncia penal y solicitud de juicio político contra Peña Nieto (23 de diciembre de 2015)	Huelga de hambre del “Justiciero” (20-27 de julio de 2016)
<i>Informantes que participaron</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tamara, Ricardo, Marcelino y Gerardo</li> <li>• Erasmo y Victoria (ahora ex-participantes)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tamara, Ricardo, Marcelino y Gerardo</li> <li>• Victoria, Anacleto y Heraclio (ahora ex-participantes)</li> </ul>

Tabla 5-2. Participación de informantes en los dos estados nacientes del CONACI capitalino.

Los posicionamientos adoptados en las entrevistas muestran que con el paso del tiempo ha habido un desgaste claro del entusiasmo original. No sólo porque han salido personas del grupo local y hasta una del CONACI (Verónica), sino también por el discurso de los todavía participantes, quienes apuntan una serie de fracasos, expectativas decepcionadas y mejoras de propuesta fruto de su experiencia participativa.

En segundo lugar, las dos tipologías arriba expresan distintas formas de experimentar la participación y, como argumentaré, la vinculación al CONACI capitalino. Estas

orientaciones tienen un origen biográfico: no se establecen por esta participación (aunque ella sí las puede modificar); son pautas (modelos cognitivos-afectivos-morales) de percepción, apreciación y formulación (teórico-práctica) de la realidad que han sido previamente internalizadas y condicionan sustantivamente cómo la persona procesa su participación. Una ilustración del uso de estos esquemas pre-incorporados son las referencias a la experiencia pre-CONACI para justificar posicionamientos (comportamientos, opiniones...) ante el CONACI capitalino. Por ejemplo:

G. *Vamos por partes. ¿Aparte de quitar al coordinador que había, destacarías algún otro logro o acierto durante tu participación?*

ER. *Pues sí, fue el empezar a trabajar con los contactos para lograr la unidad. Ahora, yo vi que en Congreso Nacional Ciudadano el gran impacto que tiene es por la gente que se ha vuelto apartidista. Pero si tenemos que luchar para que todo mexicano o cualquier país del mundo deba tener lo elemental en cuanto a una cultura de ahorro y [cultura] política. Con eso ya no vamos a ser presa fácil de los malos gobiernos.*

G. *Ok. Y eso no lo viste en Congreso.*

ER. *No, no (...).* (ER 567-578)

La bisagra de este intercambio es el “pero” en la respuesta de Heraclio, que limita el alcance de su elogio mediante la aplicación de un modelo mental previo (sobre la misión de los grupos de “lucha social”).

La identificación ideológica constituye una segunda faceta de vinculación. La cercanía del discurso de los informantes al discurso oficial del CONACI (principalmente moldeado por Lozano: ver práctica A2<sup>328</sup>) puede operativizarse de cuatro formas: primero, la respuesta a “¿qué es el Congreso Nacional Ciudadano?”; segundo, las referencias verbales a Lozano o a los elementos ideológicos más característicos del grupo; tercero, la presencia de narraciones y meta-narraciones culturales congruentes con esa ideología; cuarto, la incorporación de la taxonomía lingüística del “Decálogo” (manifiesto del CONACI).

En cuanto a qué es el CONACI, se observa una evidente similitud entre el discurso oficial y el de los vinculados (tabla 5-3).

<i>Discurso oficial</i> <sup>329</sup>	<i>Síntesis del discurso de los vinculados</i>
El Congreso Nacional Ciudadano nace en agosto del 2009 en Monterrey, como [1] una red nacional de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y [2]	(1) Un colectivo (“movimiento” o “agrupación”) (2) de ciudadanos (3) “apartidistas” (4) que busca un cambio “radical”, “de paradigma”, que consiste

<sup>328</sup> ...los principios, el decálogo de Evolución Mexicana [asociación civil precursora del CONACI], lo hice... lo hicimos, pero yo lo dirigí. Yo coordiné y ahí decíamos “somos apartidistas, somos el mandante...”. Todo. “La revolución es en cada metro cuadrado...”, o sea, todo el rollo... (GL 518-521).

<sup>329</sup> <https://congresonacionalciudadano.org/quienessomos/> sección “antecedentes”.

líderes ciudadanos independientes y [3] apartidistas [4] que buscamos, organizadamente, actuar como mandantes a través del ejercicio pleno del Art. 39 de la Constitución (El Poder dimana del pueblo...).	en “empoderar” la ciudadanía “apartidista” –por encima de los partidos políticos– en el funcionamiento del “sistema” político-administrativo (Estado).
--	--

Tabla 5-3. “¿Qué es el CONACI?”

En contraste, las respuestas de los desvinculados están mucho menos elaboradas y en tres de ellas los informantes expresan algún desacuerdo con el CONACI. Por ejemplo:

*Un movimiento, un movimiento que busca cosas para mejorar la situación actual; pero no creo que – para mi actitud más que nada– no creo que esté de acuerdo con él. (VR 4-6)*  
*Pues tiene esa gran ventaja, que no... bueno, dentro de sus principios es el que no existan... o no se vaya hacia un partido político. El problema radica en que no tienen directriz, no tienen programa. Y eso pues decepciona mucho a la gente. (ER 3-5)*

En cuanto a las referencias a Lozano o a la ideología oficial del CONACI, primero decir que hay una discrepancia significativa en el número de veces que un informante cita a Lozano según éste esté vinculado o desvinculado. Los participantes le citan en veinte ocasiones<sup>330</sup> por dos de los ex-participantes. En segundo lugar, el discurso de los informantes integra una serie de elementos ideológicos propios del grupo (tabla 5-4). El único elemento que muestra un comportamiento disimilar es la “unión” del CONACI, cosa comprensible teniendo en cuenta que tres de los cuatro ex-participantes ya no se identifican con ninguna “célula”.

<i>Elemento</i>	<i>Número de vinculados</i>	<i>Número de desvinculados</i>
<b>“Apartidismo”</b>	4	4
“Unión” del CONACI	3	1
<b>“Art. 39/mandante”</b>	4	3
<b>“Cherán/cheranizar”</b>	4	2
“Actuar (en tu metro cuadrado)”	2	3
Denigración* del sistema político mexicano	3	2

Tabla 5-4. Elementos ideológicos del CONACI incorporados al discurso de los informantes.

En **negrita**, elementos con consenso. \* No mera crítica; integra cierta violencia verbal.

Tercero, el grado de vinculación no determina el nivel de reprobación hacia el líder nacional. La participante Tamara se muestra más crítica que el ex-participante Heraclio. Ahora bien, la completamente desvinculada Verónica, a diferencia de los demás informantes, ataca el

<sup>330</sup> 14 Ricardo, 3 Tamara, 2 Marcelino y 1 Gerardo.

carácter de Lozano, tachándolo de “autoritario”, no sólo en su liderazgo del CONACI sino en general.

En resumen, la participación en el CONACI capitalino supone una socialización política (secundaria) que incide en la percepción, apreciación y formulación del mundo político. Los informantes –vinculados y desvinculados– han internalizado elementos ideológicos del CONACI, pese a que citen o no, critiquen o no, al líder nacional.

Las narraciones y meta-narraciones culturales complementan el panorama de identificación ideológica. En las primeras se observa cierta coincidencia de temas entre vinculados (superioridad de la “célula México Capital”, interés en difusión y reclutamiento, ambivalencia respecto al “coordinador” y “apartidismo”); por el contrario, las narraciones en los desvinculados son heterogéneas, sin apenas coincidencias. Esto responde, al menos en parte, a la vivencia de participación todavía compartida por los participantes, a diferencia de los ex-participantes, que desde su salida de la “célula” afrontan distintos caminos políticos. Por otro lado, ambos bandos convergen en su uso (no necesariamente intencional) de meta-narraciones culturales (tabla 5-5). Aparte de la socialización política experimentada en el CONACI capitalino, estas narraciones se imbricaron en las trayectorias políticas de los (ex-)participantes con anterioridad a su implicación en el grupo (al igual que las tipologías de participación).

<i>Meta-narración cultural</i>	<i>Número de vinculados</i>	<i>Número de desvinculados</i>
<b>Descrédito de la política institucional*</b>	4	4
<b>“Lucha/activismo social”*</b>	3	3
“Derechos (humanos)” y valores (p. ej. “justicia”)*	1	3
Marco conspiratorio*	3	2
<b>Responsabilidad personal, conciencia (cf. religión)*</b>	4	4
<b>Estereotipos de género o crítica del “machismo”</b>	4	3
Gerencial (de gestión, “management”)	1	1

Tabla 5-5. Meta-narraciones culturales presentes en el discurso de los informantes. En **negrita**, meta-narraciones con consenso. \* Meta-narraciones incorporadas en el discurso oficial del CONACI.

Por último, la tabla 5-6 compara la incorporación de la taxonomía lingüística del “Decálogo” en la primera y segunda ronda de entrevistas. A excepción de “corrupto”, ha habido un incremento en la adopción terminológica de los vinculados; en otras palabras, la socialización

política en la “célula” supone una alineación de vocabulario con el discurso oficial. Probablemente la percepción de corrupción, que motivó la entrada al grupo, se da luego por sentado y por ello disminuye el uso de “corrupto”.

	<i>Jefe</i>	<i>Patrón</i>	<i>León</i>	<i>Poder</i>	<i>Cordero</i>	<i>Empleado</i>	<i>Inepto</i>	<i>Corrupto</i>	<i>Traidor</i>
<i>Dec.</i>	4	3	2	3	2	7	3	2	2
<i>Part.</i>	0	0	0	2	0	0	0	17	0
<i>Desv.</i>	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<i>Vinc.</i>	0	2	6	6	1	4	0	3	0

Tabla 5-6. Comparación de menciones de palabras asociadas a “ciudadano/ciudadanía” (“jefe” a “cordero”) y “político/servidor público” (“empleado” a “traidor”). Las primeras dos filas (Decálogo y participantes) pertenecen a la tabla 2-7 del capítulo 2. Las siguientes dos filas (desvinculados y vinculados) sólo incluyen los informantes que fueron entrevistados anteriormente (Erasmus y Verónica; Marcelino, Tamara, Gerardo y Ricardo).

En resumen, la identificación ideológica con el CONACI de participantes y ex-participantes presenta convergencias y divergencias. En general, la participación en el CONACI capitalino facilita la internalización de elementos ideológicos propios del grupo y el reforzamiento de meta-narraciones culturales que aportan cuerpo a esa ideología. La desvinculación debilita la identificación ideológica superficialmente (citas a Lozano, taxonomía lingüística, preocupación por temas internos a la “célula”), pero las creencias base muestran resiliencia. Incluso Verónica, que afirma repudiar el CONACI, continúa reproduciendo la ideología en su discurso. Por tanto, la hipótesis H1 obtiene sustento empírico.

Los lazos y bienestar relacionales conforman un tercer aspecto de vinculación. Esta dimensión está directamente relacionada con el cuarto aspecto, la negociación de conflictos (que inevitablemente aparecen en cualquier grupo social). En este sentido, la distinción entre vinculados y desvinculados no se halla en la ausencia y presencia de conflictos interpersonales, respectivamente, sino en su manejo y consecuencias. Los todavía participantes retienen suficiente apego relacional para continuar vinculados; al contrario de los ex-participantes, que enfatizan su malestar. Por ejemplo:

*Porque yo me adherí a Congreso Nacional Ciudadano por lo de las firmas contra Peña Nieto, ¿verdad? Pero es que ni yo misma me entiendo, en serio, porque lo hice porque al ver a RC me convenció, él me convenció. Dije, vamos a tratar a ver porque veo que es una persona honesta y bla, bla. Pero dentro de mí no había alguna satisfacción con las movilizaciones, con lo que se estaba haciendo, vamos. (VR 483-488)*



*Ya llevaba yo cuenta de que no compartíamos la misma opinión algunos compañeros. Ya llevaba yo cuenta de que no creí que funcionaría el grupo porque esta regla, esta autonomía [propuesta de estatutos/reglamento para el grupo] sobre el dinero [cuota en lugar de aportación voluntaria] sabía que... sentía que eso iba a destruir el grupo tarde o temprano. (EA 92-96)*

En contraste, los participantes toleran la discrepancia entre bienestar y conflicto. Así:

*Pero yo no voy por atenciones ni por amigos, yo voy por sumar al grupo, ¿no?, gente; ser más fuertes, eso nos conviene a todos. No, mis amigos yo los tengo en otros lados, son de otro tipo, incluso, y ni siquiera están en el grupo, desafortunadamente. Este... sí. Entonces ¿cómo me siento? Pues yo me siento bien, pero sí me tengo esa sensación, porque dos personas diferentes me... me han hecho ver que soy diferente pues, diferente y medio siento que a veces hasta molesto por mis acciones. (ML 392-398)*

*Yo realmente no tengo problemas con nadie y creo que yo me llevo muy bien con todos, pero sí he visto esos distanciamientos por problemas que a veces ni siquiera se hablan, ni siquiera se enfrentan. Y eso es algo que tenemos que aprender a hacer. (TA 232-235)*

Finalmente, la vinculación se correlaciona con la disponibilidad biográfica. La evidencia empírica sobre este factor no cuadra con la expectativa ingenua de que los ex-participantes se desvincularon por falta de tiempo. Al contrario: tres de los cuatro los participantes expresan una tensión entre su deseo de participar más y sus (percepciones de) obligaciones familiares (Tamara) o laborales (Marcelino y Ricardo). Dado que esta tensión no emerge en la primera ronda de entrevistas, parece originarse en la vinculación del participante. Esto puede responder a diversas explicaciones: un sentimiento de culpabilidad, un afán de ser “políticamente correcto” con el entrevistador, la presión de pares para participar, o la presión del discurso oficial del CONACI para “actuar”. A pesar de que en corto Lozano no equipara tiempo de participación con mérito<sup>331</sup>, en la “célula México Capital” (y seguramente en otras “células” y, en general, en los grupos de protesta social) el estatus moral se consigue en gran parte por las horas invertidas.

A modo de conclusión, en esta primera sección del estudio de la vinculación de los (ex-)participantes examiné las valoraciones de pertenencia a la “célula” y al CONACI. El análisis de las cinco dimensiones de la vinculación apunta la presencia de dos factores que resultan en ciertas formas de vinculación (tablas 5-7 y 5-8).

Factor	Componentes empíricos	(Ex-)participante
--------	-----------------------	-------------------

<sup>331</sup> *Porque cuando la gente me obliga a decir “bueno, pero ¿cuánto le voy a entregar a México?”, le estamos pidiendo tres horas a la semana. “¿Podrás darle a México tres horas a la semana?”. Una hora de junta y dos horas de acción muy focalizada, muy enfocada a lo que decidió la célula esa semana. “Que algunos le van a poder entregar ocho horas, veinte, cuarenta, es otro problema. Tú entrega tres” (GL 1799-1803).*

Exógeno-biográfico	Orientación a recursos o personas Orientación a gestión, o no Identificación ideológica de fondo	Vinculados y desvinculados Vinculados y desvinculados Desvinculados
Endógeno-grupal	Identificación ideológica de fondo y forma Orientación a criticar el “exterior” Deseo de mayor participación o ninguna participación, por salida	Vinculados Vinculados Vinculados y desvinculados

Tabla 5-7. Factores de vinculación y sus componentes empíricos<sup>332</sup>.

<i>Factor dominante</i>	<i>Orientación dominante</i>	<i>Informante ilustrativo</i>
Exógeno-biográfico (desvinculados)	A recursos-gestión	Heraclio
	Mixta	Anacleto, Erasmo
	A personas	Verónica
Endógeno-grupal (vinculados)	A recursos-gestión	Marcelino, Tamara
	A personas	Ricardo, Gerardo

Tabla 5-8. Cinco formas de vinculación (factor-orientación dominantes) de los informantes.

El factor exógeno-biográfico (endógeno-grupal) es dominante en los desvinculados (vinculados) en tanto que el informante (re)construye su experiencia en la entrevista desde su posicionamiento actual frente al CONACI capitalino, es decir, desde si es participante o ex-participante. Este factor dominante está modulado por una orientación preponderante, fruto de la experiencia de vida (no sólo la trayectoria política). En fin, la vinculación es una experiencia heterogénea.

### 2.3.1b. Continuidad y salida de participantes

Un aspecto relevante en el desarrollo de la vinculación al CONACI capitalino/nacional es la continuidad y salida de participantes. La continuidad de los todavía participantes se caracteriza por ciertas motivaciones y factores que facilitan la continuidad de la participación (tablas 5-9 y 5-10). La tabla de motivaciones refleja mayor heterogeneidad de la que muestra el trabajo etnográfico. Aunque en cada entrevista el informante escoge subrayar esto o aquello, las seis modalidades de motivación aplican a los cuatro participantes. De nuevo, las tres modalidades de cambio aplican a todos los participantes, incluso a Gerardo, que no suscribe cambio alguno.

<i>Informante</i>	<i>Motivaciones para participar</i>	<i>Cómo ha cambiado la motivación desde el inicio de la participación</i>
-------------------	-------------------------------------	---

<sup>332</sup> La prominencia de las relaciones sobre los conflictos (el caso de los vinculados) o viceversa (desvinculados) no está específicamente ligado a lo exógeno ni endógeno, sino a una combinación de ambos factores.

Tamara	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consecución de (pequeñas) victorias</li> <li>• Gusto</li> <li>• CONACI es “única opción en México”</li> </ul>	De “idealismo” a “realismo”
Gerardo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conciencia/compromiso (religión): voluntariedad, deseo de “justicia social” y “calidad de vida”</li> </ul>	Sin cambio
Ricardo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Consecución de (pequeñas) victorias</li> <li>• Contestar el “sistema”</li> </ul>	De “ignorancia” a aprendizaje y conocimiento (ideológico y práctico)
Marcelino	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Ansiedad” contra la corrupción</li> <li>• Gusto</li> </ul>	De soledad a acompañamiento (de otros participantes)

Tabla 5-9. Motivaciones para participar y su cambio desde el inicio de la participación.

De los factores de continuidad cabe destacar dos acuerdos. Primero, los vinculados son conscientes de los requisitos biográficos que permiten su implicación en la “célula”: principalmente salud y trabajo. Segundo, a nivel del CONACI capitalino/nacional plantean la continuidad de los principios ideológicos y/o las prácticas, señalando el carácter prescindible de los líderes. Esta última reflexión constituye un contrapeso a la dinámica de autoritarismo-sumisión presente en la “célula”; es decir, los participantes son capaces de separar el liderazgo de los principios, cosa que sugiere una supervivencia social de esos principios más allá de liderazgos coyunturales. Recordemos (ver trayectorias políticas en cap. 2) que la atracción inicial al CONACI de estos cuatro participantes fue un video de/sobre Lozano que resonó con su malestar con la política institucional; o sea, experimentaron una sintonía afectiva-ideológica con Lozano. Por tanto, la participación en la “célula” ha supuesto una valorización de la práctica a la par con la ideología, y de la ideología por encima de liderazgos.

<i>Informante</i>	<i>Factores biográficos</i>	<i>Factores internos al CONACI</i>
Tamara	Salud Familia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Continuidad de “lineamiento”: (1) autonomía moral (“apartidismo” sin buscar cargo público), (2) autonomía financiera, (3) autonomía operativa de las “células”</li> <li>• Lozano es prescindible</li> </ul>
Gerardo	Salud Conciencia/compromiso Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Desacuerdo con el “coordinador” de la “célula” (“coordinador” es prescindible)</li> <li>• Continuidad de “ideales”: “justicia social” y “calidad de vida”</li> </ul>
Ricardo	Salud	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Continuidad de la “dinámica/tónica”</li> </ul>
Marcelino	Trabajo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Continuidad de “intenciones/línea”</li> <li>• Lozano es prescindible</li> </ul>

Tabla 5-10. Factores de continuidad de la participación, biográficos e internos al CONACI.

Por otro lado, en las entrevistas se expresa una tolerancia a la frustración que también contribuye a la continuidad de la participación. La “revolución pacífica” no es cosa inmediata: se normaliza que la implicación no dependa de conseguir resultados. Por ejemplo:

*Yo sí creo que esto sí funciona, sí funciona; sin embargo, yo no creo que yo lo viva, la verdad yo no creo que yo lo viva. [...]. Entonces quizás lo que estoy haciendo yo es dejar semillitas ya sembradas para que en algún momento den su fruto. Sinceramente yo como veo cómo va el Congreso Nacional Ciudadano podremos ver alguna que otra acción que fructifique. Hasta este momento no hemos visto una sola acción que hayamos tenido éxito. En una sola no la hemos visto y por eso mismo digo que esto va lento. (TA 483-493)<sup>333</sup>*

En contraste, los ex-participantes describen un proceso gradual de desgaste de la vinculación caracterizado por la acumulación de conflictos sin resolución satisfactoria, culminado por un evento detonante (analíticamente, un PV) que abre su salida del grupo (fig. 5-4). Por ejemplo:

*Fue gradual, porque ante esos olvidos... o sea, como te vuelvo a repetir, no nada más fue ese hecho [detonante], sino fueron varias incongruencias, informalidades, falta de respeto hacia una persona al dejarla plantada hasta dos horas o tres horas cuando en realidad yo considero que el tiempo de todos debe ser valorado. Entonces eso fue gradualmente lo que fue determinando. Ya en otra ocasión ya había yo intentado salirme, pero a petición de varios compañeros, pues bueno, regresé. Pero viendo que seguían los mismos... las mismas formas de actuar pues es por lo que yo determiné ya no participar con México Capital. (ACh 101-108)*

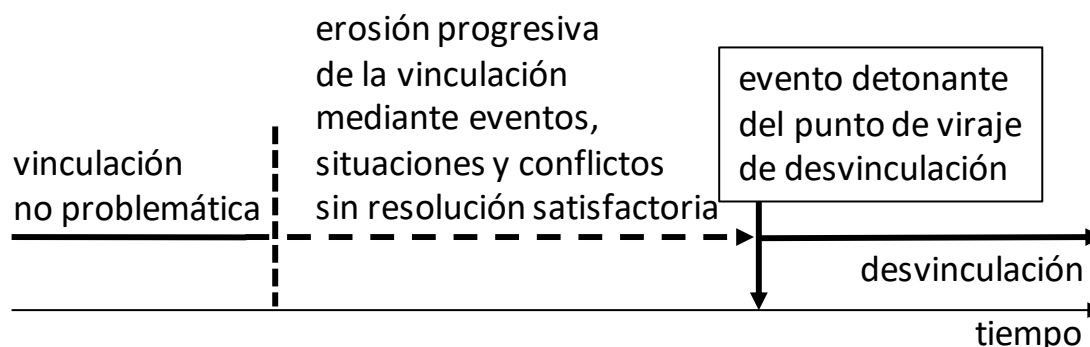


Figura 5-4. Proceso de desvinculación.

Dos de ellos focalizan sus razones de salida en discrepancias con los líderes local y nacional; los otros dos apuntan desacuerdos con la gestión del grupo. Pero los cuatro comparten un señalamiento al “coordinador” de la “célula”.

<sup>333</sup> Otra cita con la analogía de la semilla: *yo me considero una semilla como todo activista en nuestro país y con eso me quedo por el momento, porque primero es eso, es sembrar la conciencia, hacer semillas, considerarnos así, pero activos, no pasivos (GJ 82-84).*

Preguntados por cómo se podría haber evitado su salida, coinciden en responsabilizar a “célula” o líder; parafraseando la idea: se podría haber evitado si “ellos” hubiesen actuado conforme al punto de vista del entonces vinculado. Esta autoafirmación legitima la salida, construyéndola como un fracaso de la “célula”, no del desvinculado. Y responden lo mismo en cuanto a qué les haría regresar: que “célula” o líder actúen como el ex-participante quiere. Esto contrasta con la heterogeneidad de opiniones que desatan las desvinculaciones, que quedan en la incompreensión:

Vinculado: *Los desaciertos, te digo, las personas que se van, [pero] creo pues si lo ve uno friamente pues no está en nuestro control, ¿verdad?* (RC 451-452)

Vinculada: *...otra de las cosas que a mí no me gustan es que llegan las personas y se salen, y se salen. Entonces creo que nos falta experiencia para no decir “ay se fue, pues qué bueno”. No, creo que deberíamos acercarnos y preguntar “oye, a ver, queremos que sigas formando parte de nuestro grupo; ¿qué es lo que está pasando?”* (TA 108-111)

Lozano: *Vaya, que hemos perdido poca gente. Del que estaba comprometido pues que [nombre de desvinculado]: siempre le vimos así como medio Moreno, no sabíamos qué trae, anda perdido el pobre [nombre]. Yo creo que es un buen mexicano, este... pero está en la confusión de lo mismo de siempre: creen que por cambien de amo... creen que porque cambien de amo dejan de ser esclavos.* (GL 1302-1306)

Como indiqué anteriormente, de los cuatro ex-participantes tres se consideran todavía miembros del CONACI, aunque con diferentes grados de implicación (fig. 5-1), porque concuerdan con los principios ideológicos del grupo. Así:

G. *¿Te consideras todavía miembro del Congreso Nacional Ciudadano?*

EA. *Sí, porque no he renunciado a la filosofía del apartidismo.*

G. *Ok, entonces ¿la razón por la que todavía te sientes miembro es que compartes la... estás de acuerdo con el Decálogo?*

EA. *Sí, así es. Con el Decálogo... estoy de acuerdo con la filosofía, por decir, del nuevo apartidismo, ¿verdad?* (EA 179-187)

Dado que apenas mantienen contacto con sus ex-compañeros de “célula”, estamos ante un segundo caso de separación entre ideología y relaciones (siendo el primero la priorización de ideología sobre liderazgos por parte de los vinculados). Por otro lado, pese a la desvinculación, estos tres ex-participantes insisten en que recomendarían participar en la “célula” de la que se han salido. Con los datos de la entrevista no es posible saber qué tanto de esta incongruencia se explica por un deseo de conciliación, de aparentar conciliación, o de afirmar valores (p. ej. libertad) sobre vivencias.

Más allá de las respuestas en la segunda entrevista, una diferencia significativa entre vinculados y desvinculados radica en sus trayectorias políticas. La siguiente tabla retoma la

tabla 2-1 del capítulo 2, que presenta una tipología de trayectorias según el grado de identificación con el CONACI y el interés político a lo largo de la trayectoria política.

	<i>Dicotómico</i>	<i>Desarrollado</i>	<i>Retomado</i>
<i>Central</i>	Ricardo	Tamara, Erasmo*, Gerardo	Marcelino
<i>Mixta</i>		Verónica, Heraclio*, Anacleto	

Tabla 5-11. Tipología de trayectorias políticas: identificación con el CONACI (central o mixta) vs. interés político a lo largo de la trayectoria (dicotómico, desarrollado o retomado).

\* Entrada al CONACI a través de otra persona, no por iniciativa propia.

A excepción de Erasmo, participantes y ex-participantes se caracterizan por una identificación central (fuerte) y mixta (moderada), respectivamente. En otras palabras, se observa una correlación positiva entre la probabilidad de salir del CONACI y la presencia de identificaciones y participaciones políticas previas al ingreso en el grupo. Las identificaciones arraigadas pueden desgastar y finalmente nulificar la vinculación al CONACI, extremo que ocurrió con Verónica:

[El mensaje del CONACI/Lozano] *No convence porque hay muchas –¿cómo se le dice?– muchas personas están ya defraudadas –vamos a decirlo así– de los movimientos. Sí, yo ahí me di cuenta. Yo te dije anteriormente [en la primera entrevista] que leí precisamente a Joaquín Bochaca y me di cuenta de muchas cosas, que ahora mismo, hace año y medio, yo estoy –¿cómo se dijera?– constatando todo eso que él ha dicho. Entonces pues ya para mí las luchas así, como las que se están llevando dentro del movimiento, digo del Congreso, ya no es para mí.* (VR 64-69)

Esta cita refleja el apego de Verónica al marco político conspiratorio de Bochaca, que se impone a la identificación con el CONACI. En este otro ejemplo Erasmo muestra su preferencia por la identificación con ser “revolucionario” (concepto de larga y carismática tradición en América Latina) por encima de ser “apartidista”:

*Yo no sé si tenga fecha de caducidad [el ser apartidista]. En algún momento de mi vida sé que puede llegar alguna propuesta, algo. No sé, generalmente siempre es bueno ver oportunidades y ver propuestas. Y de qué forma puedes seguir viviendo como un... más que un apartidista, como un verdadero revolucionario, ¿no? Como una persona que realmente revolucione su mente y ayude a los demás a revolucionarla.* (EA 306-310)

Pese a su entusiasmo inicial por el CONACI, que en la primera entrevista se mostraba como una trayectoria con identificación central/fuerte, finalmente el marco político de este ex-participante se revela más amplio que la lealtad al “apartidismo”<sup>334</sup>.

En conclusión, en la continuidad y salida de participantes del CONACI capitalino se advierte un atractivo de la ideología del CONACI (a) en la vinculación inicial, (b) como factor de continuidad de la participación de los vinculados y (c) como factor de identificación con el CONACI de tres de los cuatro desvinculados. En segundo lugar, la trayectoria política previa al CONACI se correlaciona con la continuidad y salida de los participantes: a mayor experiencia política menor continuidad. Tercero, participantes y ex-participantes se implican en círculos “virtuoso” y “vicioso” de vinculación y desvinculación, que retroalimentan la participación y salida, respectivamente. El primer círculo comprende el hartazgo contra la “corrupción” (alimentado por los medios y las redes sociales), la ideología (“verdad”) del CONACI, el acompañamiento de otros participantes, la práctica (realización de “acciones”, sentir que se hace “algo”) y la tolerancia a la frustración (por falta de resultados, conflictos internos, etc.). Y el segundo, la acumulación de insatisfacciones, una competencia entre diversas identificaciones políticas y la falta de mecanismos de resolución de conflictos en la “célula”. Por tanto, la hipótesis H3 obtiene sustento empírico. En cambio, H4 no recibe un apoyo significativo, ya que sólo Verónica se ha desvinculado completamente del CONACI sin dejar de declararse “apartidista”. Además, como explicaré, dos de los otros tres desvinculados relativizan su apego al “apartidismo”.

### 2.3.2. ¿Cómo se cruzan las trayectorias políticas con la participación en la “célula”?

#### *2.3.2a. Incidencia de la participación en la vida cotidiana y la trayectoria política*

La participación en el CONACI capitalino, como se entiende “participación” en este grupo, implica presencia, cuanta más mejor. Los participantes se autodenominan “activos” en oposición a la ciudadanía “dormida” y a los “simpatizantes”, que se limitan a expresar apoyo en FB y WhatsApp (ver práctica B2). Por tanto, se esperaría una reestructuración de la vida cotidiana a partir del compromiso presencial con el CONACI. En este sentido, los

---

<sup>334</sup> El marco cognitivo y valorativo del CONACI es compatible con teorías conspiratorias o preferencias “revolucionarias”, por lo que no hay un desplazamiento del enmarcado del CONACI por los otros dos marcos. El pospartidismo incluye ambos marcos y, a la vez, es trascendido por ellos, que no son exclusivos del CONACI.

informantes (desvinculados incluidos, refiriéndose a cuando participaban) apuntan en dos direcciones. Por un lado, expresan consenso acerca de un cambio de horarios para acomodar su participación. Por otro lado, coinciden en destacar su labor de difusión del CONACI en sus círculos familiar, de amistades e incluso laboral. Aunque el trabajo etnográfico y la primera ronda de entrevistas indican que la difusión la han llevado a cabo tanto vinculados como desvinculados, son los primeros quienes enfatizan ese papel. Por ejemplo:

*G. ¿Tu participación en el Congreso ha tenido algún impacto en tu vida diaria, personal, cotidiana? RC. Definitivamente. A grado tal que ya en las cosas más mínimas no puedo evitar y no es mi intención, ¿verdad?, hacerlo, el mencionar mis puntos de vista al respecto. A grado tal que cuando hay interlocutores que escuchan, no me rebaten, no me rebaten. Y creo ¿eh?, digo, tampoco te puedo garantizar, me consta que quedan convencidos, ¿no? Creo que quedan convencidos. (RC 583-590)*

Solamente Marcelino y Tamara expresan otro tipo de incidencia. Uno, que ha dejado la música (toca el saxofón) por participar; la otra, que todavía tiene que “negociar” su participación con el marido. Estas dos citas están separadas por año y medio, pero concuerdan:

*...él [mi marido] me dice “no necesitas hacer esto”. (TA 470, 27 de enero de 2016)  
...él sigue en la situación de que él no quiere que yo esté aquí. O sea, desde un principio lo dije y a él no le gusta. [...]. Yo siempre le he dicho “¿quieres acompañarme? Vamos”. Porque... pues [tiene] cierta inseguridad: “es que son muchos hombres y tú a veces vas con puros hombres”. Y, bueno, sí lo entiendo, sí lo entiendo, pero a mí me gusta, es parte de mi vida, mi padre era un luchador social. Entonces yo no sé si soy la única o no, pero me encanta estar aquí. Entonces sí ha influido, yo sí he tenido problemas a nivel personal. Sin embargo, he tratado de hacer mucha negociación; y, bueno, pues ahí estoy; con cierto trabajo, porque no me es fácil a mí, de manera personal no me es fácil, pero trato de estar presente. (TA 447-458, 3 de agosto de 2017)*

Regresando al cambio de horarios, sobresale la aparente facilidad con la que los (ex-)participantes dicen equilibrar, combinar o saber priorizar su participación respecto a otras actividades de la vida cotidiana (familia, amistades, trabajo). Por ejemplo:

*...me he equilibrado más en mis cuestiones ya personales, de trabajo, en lo laboral, en lo emocional. Entonces siento que estoy fluyendo con un ritmo sano, así que con respecto al grupo me siento excelente, bien. Cuando hago la actividad la disfruto, trato de hacer lo mejor que puedo y me coordino: porque cuando se puede, se puede; cuando no se puede, [no se puede]; pero hay que ser claros. (GJ 151-155)*

Esta desenvoltura en la integración participación-vida cotidiana puede explicarse como parte del desarrollo de un habitus (Bourdieu 2009) “activista”, es decir, la adquisición de un “sentido práctico” de “participación”, que incluye saber cómo compaginar, sin aparente esfuerzo, la actividad del CONACI con otros compromisos. Evidentemente, no tener hijos



dependientes y sí contar con flexibilidad horaria laboral contribuye a esa facilidad (tabla 5-12).

<i>Sexo (número)</i>	<i>Rango de edad (promedio)</i>	<i>¿Carga laboral?</i>	<i>¿Hijos dependientes?</i>	<i>¿Horario laboral flexible?</i>
M (2)	55 y 65 (60)	No	No	No aplica
H (6)	39-65 (53)	Sí, excepto Heraclio	No, excepto Erasmo	Sí

Tabla 5-12. Perfiles femenino y masculino de edad, situación familiar y laboral (cf. tabla 2-9 en cap. 2).

Otro cruce participación-vida cotidiana viene dado por el encuentro entre prácticas colectivas y vida “personal”. De entrada, en su difusión presencial o en línea los (ex-)participantes actúan en el marco de las prácticas de ciclo de vinculación (B1) y uso de las TICs (A1). Irónicamente, se avocan individualmente a realizar una tarea de reclutamiento (si no directo, sí indirecto) que colectivamente, en la “célula”, no han sabido ni querido priorizar (ver práctica B1). En segundo lugar, los informantes han implicado su entorno relacional en las recolecciones de firmas (práctica C1), principalmente pidiendo firmas. Tamara y Erasmo también involucraron a sendos hijos en una o más sesiones de recolección. Tercero, algunos (ex-)participantes han llevado a familiares a marchas (práctica C3). Y, a la inversa, uno de ellos reclutó la “célula” para apoyarle en una protesta de su A.C. Dicho esto, el desbordamiento de las prácticas colectivas a la vida cotidiana y viceversa ha sido –quizás a excepción de la difusión– más bien escaso. En general, los (ex-)participantes han compartimentado sus dedicaciones “pública” y “personal”.

A diferencia de estos (ex-)participantes, el líder nacional relata un largo proceso –tras el PV con Fox (ver trayectoria en sección 2.2)– de preparación y reacomodación de su vida cotidiana para conformar y liderar un “movimiento” para “cambiar a México”. Por un lado, procura la “independencia económica”:

*Ahí te va, del 2001 al 2007 me dediqué por entero a preparar la plataforma de despegue de mis hijos y también la mía de independencia económica total. De tal manera que a mí no me compran ni con millones de dólares. Entonces preparé ese proceso de tener algunos pequeños negocios que me dieran lo necesario para mis básicos. (GL 374-378)*

Por otro lado, desarrolla lo moral-espiritual. En 2003 Lozano viaja por Asia Oriental, “no para aprender, simplemente para entender el aspecto de devoción y de fundamentalismo” de

distintas religiones. Y en 2008, justo antes de iniciar el grupo precursor al CONACI, *Evolución Mexicana*, realiza una estancia espiritual en la India, a modo de rito de paso:

*Y el jubilar el ego era una parte importante que yo tenía que hacer antes de entrar en esto. ¿Por qué? Yo me fui tres meses a Rajastán, a la Universidad de Brahma Kumaris. Es una universidad espiritual. [...] En la India. Que es una cúpula o una situación interreligiosa en donde el tema fundamental es el control de tu destino a través del control del ego. Y entonces toda esa parte formativa pues yo me preparé para decir “yo jubilo el ego”. (GL 1613-1622)*

Así, muestra una premeditación congruente con su trayectoria corporativa, una “planificación estratégica” para liderar el cambio social. Ahora, consciente de ser una figura pública controvertida, se encomienda a cierta “protección espiritual” para él y los suyos:

*En la parte espiritual apuesto a la protección de que no dañe a otros con lo que hago. Pero el principio de la brújula es ¿cuál es el deber ser? No es lo que conviene, lo que estaría mejor, que sería lo menos peligroso... ni madre: qué debe ser. (GL 1660-1663)<sup>335</sup>*

Pese a que la mayoría de informantes no conectan –como Lozano hace– sus inquietudes sociopolíticas con la dimensión espiritual, he podido constatar durante el acompañamiento a la “célula” que sí existe un vínculo entre creencias religiosas –quienes las tienen– y participación. Es decir, la espiritualidad atraviesa los compartimentos del CONACI capitalino y de la vida cotidiana<sup>336</sup>.

En cuanto a la incidencia de la participación en la trayectoria política, pregunté a los desvinculados qué impacto ha tenido su participación en el CONACI capitalino en sus relaciones sociales y si han entrado en contacto con algún otro grupo “en el ámbito de la política, activismo o lucha social”. A la primera pregunta una persona respondió que la cercanía a Lozano (por su asistencia legal) le ha traído reconocimiento social; y otra, que más contactos en el mundo del “activismo”. Ahora bien, la desvinculación de la “célula” no afecta estos beneficios: presumiblemente continuarán recibiendo reconocimiento y contactos, respectivamente, porque siguen participando en el CONACI, aunque no en la “célula México Capital”. En otras palabras, la trayectoria política de los tres desvinculados que todavía se

---

<sup>335</sup> Otra cita que relaciona espiritualidad y familia: *Yo estoy muy marcado por una película que se convirtió en la película para mí pues más importante de mi vida. Y lo digo porque cuando alguien te dice “oye, pues esa película la he visto 36 veces” dices “este buey está loco, ¿cómo que ha visto 36 veces una misma película?”, ¿no? La película es Ben-Hur. [...] Y pues esa película yo desde los 12, 13, 14 años ha sido una película [con la] que me identifico, me identifico mucho de que las cosas que son valiosas tienen un precio. El precio que más me costó es el de arriesgar a mi familia (GL 1548-1558).*

<sup>336</sup> Los informantes que se declaran agnósticos muestran una espiritualidad laica, sin doctrinas, pero con valores propios de la religión judeo-cristiana.

identifican con el CONACI ya no está imbricada en la “célula”, pero continúa siendo influenciada y moldeada por el grupo, en sentido amplio.

La segunda respuesta refleja diferentes actitudes respecto a grupos sociales a la vez que cierta congruencia con la trayectoria política previa (tabla 5-13). Los desvinculados siguen desarrollando intereses y actividades de corte político que les ocupaban antes de vincularse a la “célula”. El contacto o no con otros grupos también concuerda con disposiciones de origen biográfico. Heraclio ha hecho carrera de “activista” y continúa expandiendo su red de contactos. Verónica sigue encontrando en FB informaciones antipartidistas afines al anarquismo, como la propuesta de “Golpe de Estado Popular”, que ahora respalda con entusiasmo. Erasmo también ha retomado el ciberactivismo. Y Anacleto continúa desconfiando de los intereses “partidistas” de instituciones públicas y grupos sociales:

*También nos han invitado a grupos, pero vemos cuando hay trascendencia política o hay trasfondo político, respaldo político, pues siempre nos apartamos. Entonces sí participo –incluso de la misma Comisión Estatal de Derechos Humanos nos hacen invitaciones de otras organizaciones, pero nos mantenemos [al margen] porque sabemos cómo se manejan ahí ya las cuestiones pues más que nada ya políticas del Estado. (ACh 302-307)*

<i>Desvinculado</i>	<i>Tipo de participación en el CONACI</i>	<i>Continuidad con la trayectoria política previa</i>	<i>Participación en otros grupos/iniciativas</i>
Erasmo	En línea	Activismo en FB	Ninguna
Verónica	Ninguna: completamente desvinculada	Interés en el anarquismo Activismo en FB	Iniciativa “Golpe de Estado Popular” <sup>337</sup>
Anacleto	Creación de nueva “célula” en su delegación	Presidencia de una A.C.	Ninguna: desconfía de otros grupos
Heraclio	Puntual, por evento	Colaboración con diversos grupos de protesta	Formación de un nuevo partido político <sup>338</sup>

Tabla 5-13. Continuidades y discontinuidades en las trayectorias políticas de los desvinculados.

<sup>337</sup> “DEFINICIÓN: Golpe de Estado Popular es la toma pacífica de las instituciones públicas, municipales, estatales y federales, así como los medios de comunicación masiva por parte del pueblo para su administración. Idealmente en todo el país en un mismo día para así minimizar las represalias de parte del sistema. OBJETIVO: Liberar las instituciones gubernamentales y públicas de los delincuentes que las tienen secuestradas para que estas puedan cumplir el objetivo para las cuales fueron creadas, SERVIR AL PUEBLO” (<http://golpedeestado2017.com/golpedeestado/preguntas-frecuentes/>).

<sup>338</sup> Según el informante, este nuevo partido, que promoverá los derechos humanos (¿y qué partido hoy día no dice promoverlos?), será diferente a los nueve partidos “corruptos” existentes, porque sus liderazgos emergerán de las bases locales. Sin embargo, no pudo (o quiso) proporcionar ningún dato acerca de este proyecto de partido (nombre, personas de contacto, etc.).

Seguramente la incidencia mayor de la participación en la trayectoria política consiste en la internalización de la ideología del CONACI, mencionada arriba (sección 2.3.1a). Sin embargo, matizaré esta observación cuando trate el apego al “apartidismo” (sección 2.3.3, abajo).

En conclusión, tanto en la vida cotidiana como en la trayectoria política se observa una incidencia de la participación relacionada con la ideología del CONACI y con la biografía de los (ex-)participantes.

### *2.3.2b. Incidencia del género en la participación*

Los estudios de la acción colectiva que abordan la cuestión de género han encontrado que el patrón de dominación social del hombre sobre la mujer aparece en los grupos de protesta, incluso cuando existe un discurso explícito de igualdad de género (Alfama 2009, Barrera 2011, Biglia y Luna 2012, Cross y Freytes 2007, Morales 2013, Xavier 2017). En primer lugar, se verifica la reproducción de la desigualdad de género. Segundo, ésta se plasma en una división sexual del trabajo. Tercero, la división refleja representaciones tradicionales: la mujer asume tareas manuales de cuidado correspondientes al ámbito doméstico y privado, y el hombre desarrolla actividades intelectuales del ámbito político y público. Cuarto, este sexismo organizacional no es una camisa de fuerza, sino que está sujeto a tensiones subrayadas por el aprendizaje político femenino y la propia ideología de los grupos de protesta. El CONACI, con su ideología del “león ciudadano” y la “horizontalidad”, parecería propiciar la igualdad de género, pese a que no es un asunto que le preocupe directamente. Pero ¿qué percepción tienen estos informantes? En concreto, ¿qué piensan sobre la desigualdad en el número de mujeres y hombres que han participado en la “célula”?<sup>339</sup> Y ¿creen que hombres y mujeres han desarrollado iguales o diferentes tareas durante su participación? La siguiente tabla sintetiza las respuestas.

<i>Informante</i>	<i>Razón para número desigual</i>	<i>¿Iguales o distintas tareas?</i>
Erasmus	“Machismo” en México	Iguales
Verónica	No sabe, no contesta	Iguales
Anacleto	“Machismo” en México	Iguales
Heraclio	“La misma mujer no quiere a la misma mujer”	Iguales

<sup>339</sup> En el capítulo 2 señalo que las mujeres constituían minoría en el CONACI capitalino inicial. Esta asimetría no ha cambiado tras el paso de la “célula CDMX” a la “célula México Capital”.

Tamara	“Las mujeres somos muy problemáticas” “Todavía hay algo [en la sociedad] que nos detiene a meternos en política”	Hombres: seguridad y “fuerza física”
Gerardo	No sabe, pero aventura que se debe a la idiosincrasia de cada “célula”	Hombres: “fuerza física” Mujeres: “cuestiones más emocionales, sociales”
Ricardo	“Machismo” en México	Hombres: seguridad y “fuerza física”
Marcelino	No sabe, no contesta	Hombres: seguridad

Tabla 5-14. Percepciones sobre género en la “célula México Capital”.

No hay consenso sobre la mayor participación de hombres que mujeres, pero la mitad de informantes apunta el “machismo” en México, es decir, son conscientes de que el CONACI se halla en un medio cultural que condiciona quién participa. (De la misma manera en que Lozano y un par de vinculados encuentran “natural” que la clase media sea el sujeto social de la “revolución pacífica”, porque a los ricos no les interesa y los pobres están centrados en sobrevivir.) Por otro lado, sorprende el acuerdo entre Heraclio y Tamara, de culpar al género femenino, aunque ella también alude al “machismo”. En todo caso, las dos explicaciones – sexismo y auto-sabotaje– son cuestiones ajenas al CONACI capitalino, relacionadas con la cultura o las mujeres. Es decir, como en el caso del reclutamiento según Ricardo y Gerardo, la “célula” no alberga responsabilidad. Este posicionamiento colectivo local es congruente con la invisibilidad del asunto en el CONACI nacional<sup>340</sup>.

En segundo lugar, llama la atención la discrepancia entre vinculados y desvinculados sobre la igualdad o distinción de tareas por género. Mi impresión es que este contraste se debe fundamentalmente al distanciamiento temporal y afectivo de los desvinculados respecto a la “célula”. Dan respuestas rápidas y/o poco elaboradas, como si el tema no les interesase demasiado o les costase demasiado trabajo reflexionar sobre ello. Quienes aún están inmersos en la dinámica de participación reconocen una discriminación contra la mujer en cuanto a la seguridad y “fuerza física”, aunque los tres hombres vinculados intentan minimizar,

<sup>340</sup> Un caso análogo, a nivel nacional, es la ausencia de jóvenes (menores de 35 años) en el CONACI. Lozano lo atribuye a la “esclavización” económica del joven, la “distracción” de las redes sociales y un programa de “robotización” orquestado por el “sistema”. Se trata de razones externas, ajenas al control del grupo. Efectivamente, parece existir cierto distanciamiento entre jóvenes y política. Ahora bien, la falta de jóvenes en el CONACI radica en dos factores. Por un lado, la edad del líder y su discurso poco atractivo para la juventud; por otro lado, la incapacidad del grupo de intervenir en ámbitos juveniles (p. ej. universidades) y organizar actividades atrayentes para este colectivo. En otras palabras, la utopía mediada por el CONACI capta un perfil de participante “maduro”, inclinado a idealizar el pasado “revolucionario” y a “sacrificarse por sus hijos”. Finalmente, se establece un círculo vicioso: la ausencia obstaculiza la aproximación y posible entrada.

normalizar o valorizar esa discriminación. En todo caso, ellos (hombres) comparten el imaginario social del “cuidado” y “protección” de las “damas” (término frecuentemente usado en el CONACI capitalino/nacional) mediante la “fuerza (física)” de los hombres. Esta construcción social de los roles femenino y masculino cuenta con una milenaria historia en diferentes contextos culturales. La particularidad del CONACI y otros grupos de protesta social es que construyen la realidad como una “lucha/guerra” entre el “movimiento/pueblo/oprimido” contra el “sistema/gobierno/opresor”; y ese marco bélico justifica enfatizar el paternalismo sobre ellas. A diferencia de sus compañeros, que legitiman esta tutela, Tamara reclama igualdad (pese o debido al “machismo” de su marido):

G. *¿Crees que en nuestra célula hombres y mujeres han desarrollado tareas iguales o diferentes por género?*

TA. *No, yo creo que en nuestra célula.... Bueno, sí, la verdad sí, por género sí. Porque por ejemplo cuando se fueron a poner las lonas, se fueron los señores, porque era muy temprano, porque no sé qué. En la huelga de hambre “no, las mujeres no se quedan en la noche, hay que cuidarlas, hay que...”. Entonces sí, seguimos, seguimos viviendo todavía algo de eso. Sin embargo, creo que nada nos debería detener, creo que si queremos igualdad tenemos que entrarle a todo. Y todo es todo, todo es todo. Quizás a lo mejor en lo que se refiere a fuerza física, a lo mejor ahí sí un poquito. ¿Por qué? Por nuestra misma consistencia. Nuestro mismo esqueleto no es el mismo, pero de ahí en fuera creo que en todo, en todo deberíamos... creo que sí debería ser todo, pero creo que todavía estamos en una cultura un poco, un poco atrasados cuando no queremos tomar la batuta las mujeres. (TA 610-623)*

Mis observaciones etnográficas concuerdan con el planteamiento de un sexismo cultural que atraviesa el CONACI capitalino/nacional. En la “célula” los hombres actúan de forma deferente hacia las mujeres, según los cánones culturales de “caballerosidad”, principalmente relacionados con –como mencionan los informantes– seguridad y “fuerza física”, aunque también destaca el elogio (sin mal gusto o acoso) a la apariencia física de ellas. El paternalismo y el comportamiento masculino como modelo/patrón del ser humano se (re)produce mediante liderazgos de hombres: dos “coordinadores” de la “célula” y el líder nacional. Asimismo, las (escasas) relaciones colaborativas con actores externos (práctica B3), el taller (D2) y la reunión interna (D1) han sido prácticas lideradas por hombres. Ahora bien, el discurso del “león” y la “horizontalidad” facilitan el empoderamiento de ambos sexos; y, aunque las mujeres parten con desventaja cultural y organizacional, en las recolecciones de firmas y demás protestas públicas del CONACI capitalino ellas han tenido un rol prominente como voceras.

### 2.3.3. ¿Cómo cambia con el tiempo la utopía pospartidista mediada por esta “célula”?

### 2.3.3a. Cambio en las dimensiones utópicas

A grandes rasgos, la utopía pospartidista mediada por el CONACI capitalino comprende (1) una crítica al “partidismo” actual (es decir, al sistema político dominado por los partidos políticos), (2) un deseo de cambio político y (3) una transformación política a futuro (aunque ya iniciada), del yugo del “partidismo” al autogobierno de una ciudadanía “apartidista”. Otra definición es: la totalización de la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo” en la totalización de la temporalidad (pasado, presente y futuro); es decir, el paradigma político “apartidista” de alguna forma u otra siempre ha estado presente como “verdad”. En el capítulo 2 doté estas dos acepciones de soporte empírico a raíz de las entrevistas a una docena de participantes (más o menos comprometidos). En los capítulos 3 y 4 aterricé la utopía pospartidista en once prácticas colectivas. Una conclusión recurrente es la reproducción (más que menos) inadvertida, en la “célula México Capital”, de patrones de dominación propios del paradigma “partidista” que se dice querer superar. Aquí examino el desarrollo de cambios empíricos en las dimensiones utópicas planteadas en el capítulo 2. Revisaré la crítica al “partidismo”, el deseo de cambio político y la transformación “apartidista” a futuro según los informantes, también atendiendo a sus totalizaciones.

Una pregunta que alude a la crítica a los partidos es si se votará en 2018. Aunque Lozano se ha posicionado en contra de votar en cualquier elección, en realidad cada participante decide y actúa según su consciencia sin que el CONACI nacional/capitalino presione significativamente. La siguiente tabla muestra el comportamiento electoral de los informantes entre 2000 y la intención de voto en 2018.

<i>Informante</i>	<i>¿Votó en 2000?</i>	<i>Comportamiento electoral entre 2003 y 2015</i>	<i>¿Votará en 2018?</i>
Erasmus	No	2003-2012: no 2015: nulo	Nulo
Anacleto	Sí (PAN)	2003-2015: no	Sí
Verónica	Sí (PRD)	2003-2006: sí 2009-2015: no	No
Heraclio	Sí (PAN)	2003-2015: sí	Sí
Tamara	Sí (PAN)	2003-2012: sí 2015: nulo	Nulo
Gerardo	Sí (PAN)	2003-2006: sí 2009-2015: no	No
Ricardo	No	2003-2009: información no disponible 2012: sí 2015: no	No
Marcelino	Sí (PAN)	2003-2015: sí	Sí

Tabla 5-15. Comportamiento electoral de los informantes entre 2000 y 2018.

No hay acuerdo sobre 2018: tres votarán, dos anularán y tres se abstendrán. Tampoco se observa correlación alguna entre intención de voto y estar vinculado o desvinculado a la “célula”. Ahora bien, a excepción de Anacleto, todos son congruentes con su última actuación en 2015. Y desde 2000 dos vinculados (Tamara y Gerardo) y una desvinculada (Verónica) han dejado de votar. En esa elección la mayoría votaron, apoyando a Fox, quien les decepcionó (cap. 2).

Regresando a 2018, para los dos anulistas su acción constituye “una protesta ciudadana” (Erasmus) de “repudio” (Tamara) contra el “partidismo”<sup>341</sup>. Los abstencionistas son más contundentes. Verónica afirma que “no cree en la farsa electoral”. Gerardo, que no votará “porque soy apartidista, así que nunca más creeré en un sistema político partidista mexicano. A la mierda, jamás, punto” (683-684). Por su parte, Ricardo dice que no, porque es “mejor enfocar mis esfuerzos, como lo es desde ahorita, a tratar de eliminar a los partidos” (964-965). Estos son planteamientos totalizantes, como indican las palabras subrayadas. En contraste, Anacleto, Heraclio y Marcelino entienden el voto como un recurso político que no debe desperdiciarse, aunque uno se identifique con el “apartidismo”.

*Mira, es un grupo también de gente que desvía al ciudadano. [...]. Pues esa gente que es apartidista por completo, sin razón. Porque yo puedo ser apartidista, pero debo de ejercer mi derecho a votar, a vigilar. (ER 1430-1435)*

*Sí [votaré]. [...]. Porque yo prefiero una rata –ya te lo había comentado– una rata de 40 centímetros que una de 60 centímetros. (ML 943-948)*

*Sabemos que el no votar es darle la oportunidad al gobierno de que manipule las cosas como siempre lo ha hecho, ¿no? [...]. ...el voto tiene que contar para contrarrestar oportunidad a que sigan haciendo los fraudes que han cometido. (ACh 428-439)*

Esta visión instrumental del voto (junto a su disposición a colaborar con otras “células”/grupos y su interés por mecanismos de gestión) les ubica en la categoría “orientación a recursos” en la tipología de (ex-)participantes (sección 2.3.1). En todo caso, Marcelino y Anacleto expresan totalizaciones al nivel de las de los abstencionistas. En resumen, ningún informante está satisfecho con el sistema político representativo; más bien al contrario: están tan insatisfechos que lo caracterizan como indeseable. La diferencia entre informantes radica en el rango de aceptación momentánea del “partidismo”; quienes se

---

<sup>341</sup> Como precedente, en 2009 emerge un “movimiento” anulista para protestar contra políticos y partidos (Tavera 2009).



abstienen o anulan enfatizan la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo”, mientras que para los tres votantes el “partidismo” todavía es inevitable e influyente, es decir, ambos paradigmas deben convivir en un periodo de transición.

Una revisión de las diferenciaciones lingüísticas en el discurso de los informantes confirma esta crítica a políticos (“ratas” o “empleados”) y partidos políticos, que se equiparan al “(mal) gobierno”, “sistema” o “régimen”. La política institucional es “corrupta” o está “podrida”. Sus actores “no sirven para nada” y “todos son iguales”; son una élite opresora y manipuladora que se reparte beneficios a costa de la ciudadanía/pueblo. En síntesis, partidos y políticos son la raíz de los males sociales y políticos del país.

Esta demonización del “partidismo” concuerda con los datos obtenidos año y medio atrás (ver cap. 2). En consecuencia, la dimensión de crítica no presenta cambios sustantivos en este tiempo. Vinculados o desvinculados, los informantes continúan aferrados a un relato antipartidista totalizante. Quiero destacar la continuidad entre la violencia verbal-simbólica contra la política institucional y la violencia institucional por la que los participantes se sienten agredidos. Que una utopía sea a priori totalizante no implica necesariamente una totalización violenta; esa beligerancia es el abordaje que el CONACI (en boca de Lozano) en general y esta “célula” en particular confieren a su mediación utópica. Se trata de una proyección-reproducción más bien inadvertida, correlacionada con la falta de mecanismos de reflexividad colectiva (ver práctica A1).

La segunda faceta utópica, el deseo, como en el capítulo 2 aparece particularmente en la pregunta final, abierta, de la entrevista. Seis de las ocho respuestas formulan anhelos relacionados con la mejora política, principalmente sobre los medios para alcanzar el cambio. (Las otras dos contestaciones, de desvinculados, se dirigen al entrevistador y su investigación.) Los cuatro vinculados se centran en cómo llegar al paradigma “apartidista” a través de la “célula” y el CONACI, en tanto que un ex-participante declara su “objetivo” de vida y el otro “exhorta a todo el mundo” a “organizarse”. A excepción de Verónica, que ya no cree en “movimientos”, los informantes comparten seis apreciaciones sobre el cambio. Primero, la constancia en el quehacer activista, mediante fórmulas como: “ese siempre va a ser mi objetivo”; “yo creo que seguir, seguir en la misma tónica”. Segundo, el esfuerzo/sacrificio necesario, aunque no haya resultados tangibles a corto plazo: “picar piedra con alfiler, porque eso es lo que estamos haciendo”; “no vamos a dejar de hacer lo que

tengamos que hacer en esta lucha”. Tercero, la devoción de los vinculados al CONACI, como el único o al menos el mejor “movimiento” para realizar el cambio: “no abandonar este movimiento, porque siento que para mí es la única puerta de salida”; “mi compromiso sigue hasta el fin”. Cuarto, el diálogo interno (al CONACI) y externo para lograr la “unión” y resultados: “estamos obligados al diálogo y no a la separación”. Quinto, la organización de la “célula”, el CONACI o, en general, la “lucha”: “siempre encontraremos nuevas formas de lucha si estamos debidamente organizados”. Sexto, la difusión y el reclutamiento: “exhortar a todo el mundo... a integrarnos”; “voy a tratar de jalar a los más, los más convencidos que sea posible”.

Las dos primeras orientaciones, constancia y esfuerzo, encuentran consenso; no así el resto. Pero todas ellas dibujan un deseo marco de los informantes que alude al cambio político como un proceso lento, que requiere tenacidad y cierto método. Esto contrasta con el deseo original de alegría y esperanza indefinidas, desencarnadas, que transmitieron las primeras entrevistas (cap. 2). Por ejemplo:

*...manifestar el deseo, el deseo de como ser humano de que podamos ver realmente un cambio real en nuestra sociedad, en nuestro país. Lo que realmente es como se dice en una sociedad más justa, realmente lo sea, pero me queda claro de que depende de nosotros, no solamente de palabras sino de acciones. Así que pues mientras yo esté en este planeta quiero colaborar, quiero servir, quiero servir porque el ser humano me parece que viene a servir, no a servirse. Entonces si en esta vida te llevas lo que serviste yo creo que sí sirve tu vida y si eres recordado igual, fuera de soberbia, de falta de modestia, porque fuiste un buen tipo, pues vale la pena. (GJ 602-610, 23 de enero de 2016)*

*...que no vamos a dejar de hacer lo que tengamos que hacer en esta lucha. O sea, mi compromiso sigue hasta el fin y espero que funcionemos, espero que tengamos una armonía, que mejoremos nuestra célula. Pero no va a quedar por lo menos por mí estar en la línea. (GJ 705-708, 31 de julio de 2017)*

La experiencia de participación en el CONACI capitalino ha transmutado el entusiasmo inicial en sobriedad: seriedad psicológica y moral, mayor realismo, trabajo de la “célula”. Este aterrizaje del deseo en la práctica se asemeja a lo que ocurre en cualquier partido político, que, tras la euforia de su fundación ideológica, debe enfocarse a la consecución de metas institucionales. Finalmente, el CONACI repite dinámicas típicas de grupos sociales, como los denostados partidos. En todo caso, el deseo “apartidista” del CONACI no es meramente constructivo, sino que implica la destrucción del todavía dominante deseo “partidista”. Éste es conservador, busca su perpetuación, mientras que aquel procura desmantelarlo y reemplazarlo.

La transformación política a futuro constituye la tercera faceta utópica. Pregunté a los informantes qué tan importante es para ellos el “apartidismo” y si tiene fecha de caducidad o

es para toda la vida. Las respuestas –junto al posicionamiento electoral– proporcionan una tipología de (comprensión y práctica del) “apartidismo” en el CONACI capitalino (tabla 5-16).

<i>Variedades de “apartidismo”</i>	<i>Rasgos clave</i>	<i>Persona ilustrativa</i>
Utópico antipartidista	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Futuro: México sin partidos políticos</li> <li>• Presente: boicot electoral</li> </ul>	Verónica
Utópico ortodoxo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Futuro: partidos sin “privilegios”* y sin control del sistema político</li> <li>• Presente: boicot electoral</li> </ul>	Lozano, Ricardo, Gustavo, Tamara
Utópico pragmático	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Futuro: partidos sin “privilegios”* y sin control del sistema político</li> <li>• Presente: participación electoral</li> </ul>	Anacleto, Marcelino
Coyuntural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Futuro: México con partidos</li> <li>• Presente: participación electoral</li> </ul>	Heraclio, Erasmo

Tabla 5-16. Variedades de “apartidismo” en el CONACI capitalino. \* P. ej. financiamiento público, fuero político, cargos plurinominales.

En otras palabras, el pospartidismo mediado por este grupo se articula en dos ejes temporales, presente y futuro, relacionados con el comportamiento electoral y la visión para los partidos políticos, respectivamente. Una de las cuatro alternativas –el “apartidismo” coyuntural– no representa en realidad un “apartidismo” utópico, dado que no propone finalmente una ruptura con el paradigma “partidista”. Además, esta modalidad no se compromete con el “apartidismo” indefinidamente; tanto Heraclio como Erasmo están abiertos a apoyar algún partido o candidato independiente en el futuro, aunque ahora se declaran “apartidistas”. Pero las otras tres variedades sí son utópicas, con diferentes matices según los ejes mencionados y con un compromiso indefinido.

De la tabla destacan dos asuntos. Por un lado, los extremos –es decir, los “apartidismos” utópico antipartidista y coyuntural– comprenden solamente desvinculados. Cabría investigar, con más desvinculados (de esta u otras “células”), si esta correlación se mantiene y por qué. Por otro lado, la eliminación o continuidad de los partidos políticos es una dicotomía que aparece en el CONACI capitalino inicialmente, como indico en el capítulo 2. Una razón para esta significativa ambivalencia es la utopía operante del CONACI: Cherán.

Cherán sigue siendo mencionado como el modelo político ideal y real del CONACI. Modelo que debe ser replicado en todo México, desde el barrio hasta la federación. Nunca queda

claro cómo el autogobierno de un municipio indígena (originado por una acción de autodefensa) puede difundirse y reproducirse indistintamente, pero el punto del uso discursivo de “Cherán” no es armar un plan sino inspirar. Dicho esto, desde el “levantamiento” de Cherán en 2011 los partidos políticos no operan oficialmente; el gobierno municipal es por “usos y costumbres” y rechaza que pueda haber partidos<sup>342</sup>. Además, a juzgar por la propaganda de medios y académicos, parece que les ha ido bastante bien sin partidos. Por tanto, el participante del CONACI recibe la visión de “Cherán” (es decir, una representación colectiva sobre Cherán) de eliminar los partidos, pero también escucha del líder nacional que lo importante no es que no haya partidos, sino que estén fiscalizados. El propio Lozano asume esta confusión cuando habla de objetivos del CONACI para 2025:

*Para el 2025 definitivamente ya no hay fuero; no existen los plurinominales; son elegidos los regidores en cada ayuntamiento; no hay dinero para partidos políticos; tenemos tomados ya 500 ayuntamientos cheranizados.... (GL 1416-1418)*

Si “no hay dinero para partidos” es que puede haber partidos, pero entonces ¿qué significa “cheranizados”? No sería como Cherán, que no tiene partidos. En fin, regresando a la tabla 5-17, se observa una correlación entre la fijación por Cherán y la variedad de “apartidismo”. La facción pragmática-coyuntural no lo emplea en su discurso; en cambio, el bando antipartidista-ortodoxo sí lo trae a colación. Por ejemplo:

*El cambio radical [que busca el CONACI para México] sería pues lo que es parte de nuestra bandera: el empezarnos a gobernar por usos y costumbres. Aunque eso también tiene que ser muy bien revisado, ¿no? No dejarlo así como que “usos y costumbres” y otra vez regresar al pasado. No, no, no. Tiene que tener una revisión, tiene que venir muy bien asentado. Y yo creo que Cherán nos ha puesto la muestra, ¿no? (TA 16-20)*

Esto contrasta con el planteamiento de otro vinculado, pragmático, que de entrada no piensa en Cherán sino en la fiscalización, por tanto continuidad, de los partidos:

*O sea, a alguien que le digas “oye, vamos a quitar a los partidos”. “Ah pues, no sé”. Pero no te van a creer. En cambio, si les decimos “luchamos por un proceso de cambio para que los... los partidos evolucionen hacia administradores de la comunidad” es diferente el discurso. El objetivo es el mismo, pero si yo te digo “vamos a quitar a los partidos” pues nadie te la cree. (ML 959-963)*

En resumen, con el paso del tiempo la comprensión del “apartidismo” se ha desdoblado en cuatro orientaciones, cayendo de la vinculación a la “célula México Capital” los informantes

---

<sup>342</sup> En Oaxaca hay municipios indígenas que se gobiernan por “usos y costumbres”, pero sin antagonismo hacia partidos políticos, que pueden influir en la política local (p. ej. Hernández-Díaz y López 2006).

en los extremos coyuntural-antipartidista. Entre vinculados sigue una división ortodoxa-pragmática. Los grupos doctrinarios (es decir, con una fuerte orientación ideológica), como los partidos políticos, frecuentemente albergan tribus, escuelas o tendencias rivales. Una vez más, el CONACI se comporta como su enemigo. Por otro lado, más allá de quién es el actor central –político “partidista” vs. ciudadano “apartidista”– la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo” está marcada por la definición e indefinición, respectivamente, del escenario político futuro, con todo lo que ello implica (p. ej. capacidad de perpetuación vs. debilidad en comunicar, reclutar y alcanzar objetivos).

A modo de conclusión, la crítica negativa y totalizante al “partidismo” se ha mantenido estable en el CONACI capitalino, incluso en aquellos que se han desvinculado del grupo. El deseo de cambio político ha “madurado” hacia un mayor realismo, aparcando parte del entusiasmo original. A algunos ese realismo les conduce a salir del grupo. La comprensión de transformación al “apartidismo” se ha vuelto heterogénea, aunque en general continúa siendo vaga. Atendiendo a H2, esta hipótesis recibe un apoyo empírico parcial, porque dos de los cuatro desvinculados no sostienen un pospartidismo de corte utópico.

### *2.3.3b. Institucionalización de la utopía*

Los grupos mediadores de utopías incipientes (o, desde otro ángulo, las utopías incipientes que conforman grupos) configuran estados nacientes (Alberoni 1984), como mostré en el capítulo 2 en el caso del CONACI capitalino (entonces denominado “célula CONACI CDMX”). El estado naciente inevitablemente da paso a un proceso de ajuste en el grupo y del grupo respecto al entorno institucional. Progresivamente los participantes encuentran formas de organizar su interacción, orientadas a la supervivencia del grupo y la consecución de sus objetivos. Berger y Luckmann (2012) sitúan el origen de la institucionalización en la habituación, es decir, la emergencia de pautas de comportamiento en la interacción grupal. El siguiente paso es la tipificación de comportamientos en grupo o en el grupo (roles, prácticas colectivas, estructuras organizacionales, etc.), acompañado por el establecimiento de fórmulas lingüísticas legitimadoras. La tipificación y lenguaje propios permiten, por un lado, ejercer control social sobre los miembros y, por otro lado, generar objetivaciones, es decir, productos de la acción institucional. Asimismo, con el paso del tiempo la institución adquiere conciencia y reflexiona sobre su historicidad.

Aparte del cambio en las dimensiones utópicas, analizado en la sección anterior, interesa comentar –a partir del trabajo etnográfico y la segunda ronda de entrevistas– cómo en los dos últimos años (noviembre de 2015 a octubre de 2017) se ha ido institucionalizando la mediación utópica, es decir, la “célula CONACI CDMX/México Capital”. La utopía pospartidista no flota en el aire ni reside en el mundo de las ideas, sino que es un proceso social sujeto a una construcción social (que obviamente no excluye su eventual desaparición). Por tanto, un examen de la institucionalización del CONACI capitalino ayuda a comprender cómo se está desarrollando esa utopía. Abordaré, en primer lugar, la matriz nacional y luego me centraré en el nivel local.

El entendimiento de la institucionalización del CONACI a nivel nacional está limitado por la perspectiva parcial del trabajo de campo, centrado en la Cd. Mx. Sin embargo, esta perspectiva parcial es en sí misma valiosa, dado que el punto de vista del CONACI capitalino refleja el momento o la forma institucional del CONACI nacional. Las tablas 5-17 y 5-18 presentan una síntesis de la institucionalización del CONACI nacional y capitalino, respectivamente. Para cada una de siete dimensiones de institucionalización señalo las instancias actuales, su influencia en la operación del grupo y qué desarrollos ha habido en dos años. En el CONACI nacional la tipificación se limita al rol de “fundador”, una reunión nacional semestral o anual y comunicaciones en chats. El “Decálogo” establece el marco ideológico del grupo. Del control social quiero destacar dos líneas rojas fundamentales: Lozano y el “apartidismo”. Si alguien abiertamente ataca a Lozano o apoya un partido (o candidatura electoral) es expulsado del CONACI. La reunión nacional y los chats funcionan como estructuras de gestión<sup>343</sup>.

<i>Dimensión de institucionalización</i>	<i>Instancia actual</i>	<i>Influencia en la operación</i>	<i>Desarrollo entre noviembre 2015 y octubre 2017</i>
Liderazgo	Lozano	Fuerte	Ninguno
Roles oficiales	“Fundador”	Fuerte	Ninguno
Prácticas colectivas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reunión nacional</li> <li>• Chats en FB y WhatsApp</li> </ul>	Débil	Ninguno
Ideología	“Decálogo de los leones ciudadanos” (por escrito)	Fuerte	Ninguno

<sup>343</sup> Por gestión entiendo mecanismos de planificación, división del trabajo, coordinación, seguimiento, evaluación, comunicación interna y externa, reclutamiento, relaciones colaborativas con actores externos, tesorería, capacitación, resolución de conflictos, etc.

Líneas rojas de control social	<ul style="list-style-type: none"> <li>Lozano</li> <li>“Apartidismo”</li> </ul>	Fuerte	Ninguno
Objetivaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>Denuncia penal y solicitud de juicio político contra Peña Nieto, acompañadas de firmas ciudadanas</li> <li>Iniciativa de ley ciudadana contra fuero político, financiación pública a partidos y plurinominales</li> </ul>	Fuerte	Introducción de acciones nacionales en reacción a sucesos coyunturales (p. ej. “gasolinazo” en enero 2017, sismo en septiembre 2017)
Estructuras de gestión	<ul style="list-style-type: none"> <li>Reunión nacional</li> <li>Chats en FB y WhatsApp</li> </ul>	Débil	Introducción de chats en FB y WhatsApp

Tabla 5-17. Institucionalización del CONACI nacional.

La información en la columna de desarrollo sugiere que apenas ha habido cambios, aparte de los productos de la acción colectiva. Como apunto en la práctica de vinculación al CONACI nacional (A2), las estructuras de gestión juegan un papel menor. El peso de la operación cae en “fundador” (líder), el “Decálogo” (ideología) y las acciones que Lozano convoca (algunas de las cuales están más o menos legitimadas por “acuerdos” en reuniones nacionales, que él dirige).

Pasando al CONACI capitalino, se observa un patrón similar: liderazgo “fuerte” con estructuras débiles. No siempre fue así: en la primera etapa de la “célula” el anterior “coordinador”, de personalidad reservada, propuso la confección de unas “autonomías” para regir el funcionamiento del grupo y una división del trabajo en “comisiones”. Estas iniciativas no cuajaron y meses después, sintiendo falta de “liderazgo”, los participantes le expulsaron porque no quería ceder la coordinación a Alberto, de personalidad asertiva, que gustaba para liderar la “célula” (ver práctica B2).

<i>Dimensión de institucionalización</i>	<i>Instancia actual</i>	<i>Influencia en la operación</i>	<i>Desarrollo entre noviembre 2015 y octubre 2017</i>
Liderazgo	Alberto	Fuerte	Cambio de “coordinador” en julio 2016
Roles oficiales	“Coordinador” “Tesorera” “Activo guerrero”	Fuerte Débil Fuerte	Cambio en la comprensión del rol Introducción del rol Introducción con el nuevo “coordinador”
Prácticas colectivas	11 prácticas (ver caps. 3 y 4)	Media	Introducción de las prácticas

Ideología	Superioridad de la “célula” y capital-centrismo (no escrito)	Fuerte	Introducción con el nuevo “coordinador”
Líneas rojas de control social	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Alberto</li> <li>• “Apartidismo”</li> </ul>	Fuerte	Introducción con el nuevo “coordinador” Ninguno
Objetivaciones	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Firmas recabadas para iniciativas nacionales</li> <li>• Procesos legales (inconclusos) contra diversas personas e instituciones públicas</li> <li>• “Instalación del Consejo Indígena” de Huixquilucan</li> </ul>	Fuerte	Introducción de acciones con el nuevo “coordinador”
Estructuras de gestión	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Autonomías” y “comisiones” (fallido)</li> <li>• Reunión interna</li> <li>• Taller</li> <li>• Chats en FB y WhatsApp</li> </ul>	Débil	Introducción de reunión interna, taller y chats en FB y WhatsApp

Tabla 5-18. Institucionalización del CONACI capitalino.

Alberto ha dejado su impronta en la “célula”: el rol de “activo guerrero” (práctica B2), el enaltecimiento de la “célula” (B2) y un prolífico despliegue de acciones de protesta y procesos legales contra el “sistema” (C2, C3, B3). A excepción de Erasmo, que es amigo de Ignacio, el primer “coordinador”, todos los informantes aplauden el liderazgo de Alberto y tachan a Ignacio de incompetente (sección 2.3.1). El estado naciente que refundó la “célula”, de “CONACI CDMX” a “México Capital”, todavía resuena en las reflexiones de participantes y ex-participantes. Por ejemplo:

*G. Volviendo al tema de México Capital, ¿qué logros o aciertos y qué fracasos o desaciertos destacarías de la célula México Capital?*  
ER (desvinculado). *Pues, para empezar, cuando se deshicieron de Ignacio se dio un empujón muy fuerte. Pero después ya vino el conformismo, la imposición de Alberto, y sus intervenciones absurdas de Anacleto. Fue lo que vino para abajo.* (ER 560-565)

Esta cita también sirve para introducir un patrón de queja que los informantes aplican tanto al CONACI capitalino y como al nivel nacional: el autoritarismo de ambos líderes, que resulta en una institucionalización débil, que a su vez refuerza el caudillismo. Por ejemplo, Ricardo comenta que Alberto tiene “cierto ego”; Manuel, que se comporta como un “egocentrista ciego” (porque no le interesa medir la audiencia de su programa de radio) y que “no es una persona de relaciones humanas” (sino de “acción”); Verónica afirma que es “prepotente”, “autoritario” y que “quiere sobresalir en todo”; Anacleto, que reincide en “faltas de respeto” al tiempo de los demás y que tiene afán de “protagonismo”. Lozano recibe una crítica similar. Tamara les equipara:



*Porque él [Alberto] también es parecido a Gilberto; o sea, “no les platico porque no quiero que se involucren” –por decir algo, ¿no? Y él lo hace todo. Y en el momento en que no hay un calendario pues los miembros no pueden estar ahí en el momento que él necesita. Esa es una falla y siempre lo he dicho. (TA 265-269)*

Más adelante:

*Y Gilberto Lozano, aunque dice “todos somos iguales”, él sigue dando línea y a mí, eso a mí no me convence mucho de Gilberto. O sea, no me convence mucho de Gilberto porque se supone que existe un Congreso [reunión nacional del CONACI] anual. Ahí se votan los temas, ahí se exponen, se levanta la mano y se delinean los puntos que se van a ver durante el tiempo en que dure [hasta] el otro Congreso. Y a mí por ejemplo no me cuadra que de repente Gilberto manda un mensaje y dice “nos vamos a ir a cerrar las gasolineras”. La verdad, yo no sé si ese fue un acuerdo nacional –las gasolineras, por ejemplo, del gasolinazo. Yo no sé si el de las casetas ahora para el 15 de septiembre sea un acuerdo nacional. O sea, esas son las pequeñas o grandes cosas que a mí no me cuadran con Congreso Nacional Ciudadano, con el discurso de Gilberto Lozano. O sea, él da un discurso horizontal y él siempre da línea. Entonces eso a mí no me cuadra. No por eso, digo, lo voy a sabotear. No, no. Pero a mí sí me gustaría que Gilberto Lozano de verdad lo que habla lo practicara. O sea, si somos horizontales, somos horizontales. (TA 314-327)*

Lozano tiene una perspectiva distinta sobre su liderazgo:

*[El CONACI] Es un sistema inmunológico, que yo diría que el cáncer hay tantas células buenas que se comen a la mala. “Oye, allá anda un pendejo allá que anda diciendo que el Congreso Nacional Ciudadano apoya quien sabe qué” [partido, candidato]. Se lo comen todos, lo hacen pedazos. Esa es una fuerza, es una fuerza porque entonces todo el sistema está vivo: es un organismo vivo y no necesitas un cerebro, no hay un cerebro central. Digamos que el cerebro trabajó un rato para fijar los principios [“Decálogo”] y a dónde vamos y apostarle, nada más. (GL 897-903)*

Como el Dios deísta (por no decir el Dr. Frankenstein), Lozano diseñó la ideología y operativa básica de un “organismo” que, una vez en marcha, funciona sin “cerebro central”. Pero la realidad –según mis observaciones– se ajusta más al relato de Tamara. Es cierto que el CONACI propugna la autonomía de acción local, sin directrices nacionales (aparte del “Decálogo”), pero también es verdad que Lozano centraliza y dirige cualquier aspecto de ámbito nacional (comunicaciones, acciones, etc.)<sup>344</sup>.

La percepción de verticalidad a nivel local y nacional está acompañada por la demanda de mayor institucionalización, concretamente de estructuras gestión (sección 3.3.1). De nuevo

Tamara:

*Entonces yo creo que Gilberto debería ya... con toda la confianza sentarnos, sentarse no sé... con Gilberto y hacerlo entender que este movimiento ya lo rebasó, y que ya no nada más es él: que hay muchos leones que pueden cumplir con muchas tareas muy importantes y quizás avanzaríamos más. Si él dejara ese centralismo. (TA 393-397)*

---

<sup>344</sup> La analogía orgánica (“cuerpo”, “organismo”, “tejido”) para concebir el CONACI fue asumida por Lozano cuando escogió el término “célula” para designar el grupo local. Esta correspondencia ha calado en el imaginario del grupo, pero existe una multiplicidad de comprensiones sobre cómo se estructura y opera ese “cuerpo”.

Sintomáticamente, ambos líderes rechazan tal estructuración, prefiriendo la espontaneidad de su carácter “leonino”. En cuanto a la viabilidad de la “célula”, cabe destacar tres aspectos de gestión. Primero, el reclutamiento, apuntado por todos los vinculados como una debilidad. En efecto, desde el segundo estado naciente y la entrada de Alberto a la coordinación no se ha reclutado ningún participante estable, pero sí ha habido desvinculaciones (Verónica, Anacleto, Heraclio). Segundo, la relación con otras “células” de la Cd. Mx., que está condicionada por la presunción de superioridad de “México Capital”. Incluso Marcelino, que critica ese posicionamiento sectario, también le da razón:

*...un pensamiento negativo que hay en nuestro grupo: que no importa los demás, nosotros somos bien fregones y eso es algo muy dañino. (ML 516-517)*

Vs.

*ML. ¿Cómo veo a los de afuera? A los de afuera los veo más inexpertos, incluso como quizá hasta más soñadores, cosa que es poco realista.*

*G. Los de afuera te refieres a...*

*ML. Otras células. (ML 445-450)*

La pretensión de autosuficiencia y la falta de comunicación con otras “células” generan disputas que contribuyen a desgastar el grupo. En este sentido, en tercer lugar, tampoco existen mecanismos de resolución de conflictos. Así, la selección de participantes ocurre principalmente por cuestiones de afinidad o paciencia con el “coordinador”: quienes se ajustan/sujetan (pese a cierta incomodidad) a su estilo de liderazgo siguen; y los que no, salen. En fin, la vinculación y continuidad de participantes en la “célula” está determinada por la falta de estructuras de gestión y, complementariamente, el caudillismo.

La debilidad institucional y el caudillismo del CONACI nacional y capitalino encuentran eco en la Historia política mexicana, desde la fundación del país hasta el presente. De este modo, el CONACI, aunque supuestamente lucha por mejorar la democracia y las instituciones públicas, reproduce un patrón autoritario, sujeto a líderes carismáticos. Esto cuestiona su viabilidad futura, en tanto que el “movimiento” depende de personalismos, en lugar de afincarse en (el aprendizaje y práctica de) formas institucionales. Al respecto, Heraclio y Marcelino comentan:

*ER. Ellos [los líderes] son los que están fallando, son los que están imponiendo. Cuando la gente ya tenga una capacitación, pues no se va a dejar mamonear. No va a permitir que le impongan cosas absurdas. Ahí es donde se transforma todo. Por eso en muchos lugares mucha gente [dirigentes] luchan para que no se les capacite [a los seguidores]. Porque [los seguidores] no tienen herramientas para defenderse.*

*G. ¿Y por eso se unen a un grupo?*

ER. *No y también por eso mismo los grupos, a los que dirigen un grupo no les conviene que se capacite. Porque ya capacitados...*

G. *Son más autónomos [de los dirigentes], capacitados... y menos maleables.*

ER. *Eso es. Es como ese dicho que “en un país de ciegos el tuerto es rey”.* (ER 421-435)

*Si Gilberto no está, pues qué pasaría, qué podemos hacer, etc. Y en nuestra célula lo que yo desarrollaría es este... una mayor iniciativa individual hacia el grupo, es decir, si no va Alberto yo digo que no debería de pasar nada. Y no me refiero a una junta, sino a una acción, porque pues sí estamos muy comoditos de que ayer nos da el programa de cuatro días por delante y pues, aparte de buen programa, pues tengo la comodidad de que yo escojo a ver a cuál voy, ¿no? Este... y no debiera de ser así. [...]. Porque si no, nos hace vulnerables a que si él llega a no estar pues cómo van a comer los pajaritos, si ya no nos traen las lombrices y nos las organizan por cada día.* (ML 914-923)

En conclusión, la institucionalización de la “célula” comprende dos etapas. Cuando era “CONACI CDMX” experimentó una estructuración incipiente (roles de “coordinador” y “tesorera”, intento de “autonomías” y “comisiones”, prácticas de recolección de firmas y reunión interna). Pero se produjo un estancamiento en las acciones del grupo y sus participantes responsabilizaron al “coordinador”. Entra Alberto a la coordinación y lidera una explosión de actividad (ver prácticas C2, C3, B3). La ahora “célula México Capital” se orienta a la “acción” y es la institucionalización la que se aparca, en gran parte por el desinterés del nuevo “coordinador”. La “acción” sumada a la desorganización provoca ambivalencia en los participantes y algunos abandonan el grupo. Por su parte, el CONACI nacional refleja la misma tónica institucional. Pese al entusiasmo y optimismo de ambos líderes (ciegos a la precariedad organizacional que abrazan), cabe cuestionar la viabilidad de este proyecto utópico pospartidista.

### **3. Conclusiones**

#### **3.1. Respecto a los objetivos planteados**

##### Hipótesis metodológica (Hm)

- Hm (el acceso del investigador a los datos biográficos está determinado por su grado de vinculación con los informantes) obtiene respaldo empírico, tanto en la ausencia de informantes como en la profundidad de los datos recogidos.

##### Pregunta de investigación (PI) 1.1. Valoración de la pertenencia a la “célula” y al CONACI

- Los informantes muestran distintos grados de identificación con la “célula” y el CONACI según su cercanía al rol de “activo guerrero” o su grado de desvinculación respecto a la “célula” (fig. 5-1).

- La mitad de los informantes se orientan a recursos y la otra mitad a personas (fig. 5-2). También se diferencian en una orientación a la gestión, o no (fig. 5-3).
- Los vinculados se orientan a criticar el “exterior” (otras “células”, ciudadanía) (fig. 5-3).
- El líder nacional, pese a compartir los rasgos básicos del “activo guerrero”, critica el servilismo de los “chilangos”, que en su actuar él mismo fomenta.
- La reflexión de los informantes sobre las prácticas colectivas está condicionada por su vinculación o desvinculación actual: los participantes critican las carencias en el reclutamiento; los ex-participantes, en la organización (tabla 5-1).
- Con el paso del tiempo ha habido un desgaste claro del entusiasmo original, del primer y segundo estados nacientes (tabla 5-2).
- La participación se experimenta según la biografía y trayectoria política previas, que han establecido esquemas cognitivos-afectivos-morales (tipologías en figs. 5-2 y 5-3).
- La participación facilita la internalización de elementos ideológicos del CONACI (tablas 5-3 y 5-4) y el reforzamiento de narraciones culturales que aportan cuerpo a esa ideología (tabla 5-5).
- La desvinculación debilita la identificación ideológica superficialmente, pero las creencias base muestran resiliencia (tabla 5-6).
- H1 (con el tiempo los participantes internalizan el discurso oficial del CONACI) obtiene sustento empírico.
- La diferencia entre vinculados y desvinculados en cuanto a lazos-bienestar relacionales y negociación de conflictos radica en el manejo y las consecuencias de disputas. Los primeros pueden acomodar el conflicto y los segundos, finalmente no.
- La vinculación genera tensión en la disponibilidad biográfica de los participantes, que desean participar “más”.
- Los informantes muestran cinco formas de vinculación: los vinculados están condicionados por la participación en la “célula” y por una orientación biográfica a recursos-gestión o a personas; los ex-participantes están condicionados por la desvinculación y por una orientación biográfica a recursos-gestión, a personas, o mixta (tablas 5-7 y 5-8).

#### PI 1.2. Continuidad y salida de participantes de la “célula”

- Se advierte un atractivo de la ideología del CONACI (a) en la vinculación inicial, (b) como factor de continuidad de la participación de los vinculados y (c) como factor de identificación con el CONACI (tablas 5-9 y 5-10).
- La trayectoria política previa al CONACI se correlaciona con la continuidad y salida de los participantes: a mayor experiencia política menor continuidad (tabla 5-11).
- Participantes y ex-participantes se implican en círculos “virtuoso” y “vicioso” de vinculación y desvinculación, que retroalimentan la participación y salida, respectivamente (fig. 5-4).
- H3 (con el tiempo la vinculación inicial de los participantes se desgasta, produciéndose un reajuste de expectativas o la salida de los participantes) obtiene sustento empírico.
- H4<sup>345</sup> no recibe un apoyo significativo, ya que sólo una informante se ha desvinculado completamente del CONACI sin dejar de declararse “apartidista”.

#### PI 2.1. Incidencia de la participación en la vida cotidiana y la trayectoria política

- Los informantes expresan consenso acerca de un cambio de horarios para acomodar su participación. Coinciden en destacar su labor de difusión del CONACI.
- La disponibilidad familiar y laboral facilita la adquisición de un “sentido práctico” de participación compatible con la vida cotidiana (tabla 5-12).
- La escasa integración entre prácticas colectivas y vida cotidiana indica que los informantes han compartimentado sus dedicaciones “pública” y “personal”, lo cual contrasta con la preparación de Lozano para conformar y liderar el CONACI. En todo caso, la dimensión moral-espiritual atraviesa y da congruencia a estas dos esferas.
- La trayectoria política de los tres desvinculados que todavía se identifican con el CONACI ya no está imbricada en la “célula”, pero continúa siendo influenciada y moldeada por el grupo.
- Los desvinculados siguen desarrollando intereses y actividades de corte político que les ocupaban antes de vincularse a la “célula”. El contacto o no con otros grupos también concuerda con disposiciones de origen biográfico (tabla 5-13).

---

<sup>345</sup> H4: En el próximo año algunos de los diez participantes activos se desvincularán del grupo porque concluirán que éste no representa un vehículo adecuado para progresar en la consecución de la utopía pospartidista, pero seguirán apegados a esa utopía, acaso buscando otros grupos en los que continuar abogando por ella.

### PI 2.2. Incidencia del género en la participación

- Los informantes explican la desigualdad de número de hombres y mujeres participantes por sexismo y auto-sabotaje (de las propias mujeres), es decir, por cuestiones ajenas a la “célula”, posicionamiento congruente con la invisibilidad del asunto en el CONACI (tabla 5-14).
- En la “célula” los hombres actúan de forma deferente hacia las mujeres, según los cánones culturales de “caballerosidad”, relacionados con seguridad, “fuerza física” y el elogio (sin mal gusto o acoso) a la apariencia física de ellas.
- El paternalismo y el comportamiento masculino como modelo/patrón del ser humano se (re)produce mediante liderazgos de hombres.
- El discurso del “león” y la “horizontalidad” facilitan el empoderamiento de ambos sexos; y, aunque las mujeres parten con desventaja cultural y organizacional, en las recolecciones de firmas y demás protestas públicas ellas han tenido un rol prominente como voceras.

### PI 3.1. Cambio en las dimensiones utópicas

- Crítica al “partidismo” actual:
  - En su apreciación sobre la elección de 2018 ningún informante está satisfecho con el sistema político representativo.
  - La diferencia entre informantes radica en el rango de aceptación momentánea del “partidismo” (tabla 5-15).
  - Como al inicio de su participación, los informantes continúan sosteniendo un relato antipartidista totalizante y verbalmente violento.
- Deseo de cambio político:
  - El deseo de los informantes alude al cambio político como un proceso lento, que requiere tenacidad y cierto método. Contrasta con el deseo original de alegría y esperanza indefinidas, desencarnadas, que transmitieron las primeras entrevistas.
  - Esto se asemeja a lo que ocurre en cualquier grupo político: tras la euforia de su fundación ideológica, debe enfocarse a la consecución de metas institucionales.

- El deseo “apartidista” no es meramente constructivo, sino que implica la destrucción del todavía dominante deseo “partidista”.
- Transformación al “apartidismo” a futuro:
  - Con el tiempo la comprensión del “apartidismo” se ha desdoblado en cuatro modalidades, de las cuales tres son utópicas (tabla 5-16).
  - Los desvinculados parecen (a falta de más datos) orientarse a las modalidades extremas: el antipartidismo y el “apartidismo” coyuntural, no utópico.
  - Entre vinculados sigue una división entre posicionamientos a favor del boicot electoral y a favor del voto “útil”. Cherán continúa siendo la utopía operativa.
  - Aparte del actor central –político “partidista” vs. ciudadano “apartidista”– la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo” está marcada por la definición e indefinición, respectivamente, del escenario político futuro.
- H2 (con el paso del tiempo persiste la centralidad del “apartidismo”, tanto para quienes permanecen como para aquellos que dejan el grupo) recibe un apoyo empírico parcial, porque dos de los cuatro desvinculados no sostienen un pospartidismo de corte utópico.

### PI 3.2. Institucionalización de la utopía

- En su primera etapa, bajo el nombre “CONACI CDMX”, la “célula” experimentó una estructuración incipiente, pero se produjo un estancamiento en las acciones del grupo.
- En la segunda etapa, la “célula México Capital” se ha orientado a la “acción”, aparcando la institucionalización en gran parte por el desinterés del “coordinador” (tabla 5-18).
- La “acción” sumada a la desorganización de “México Capital” provoca ambivalencia en los participantes y algunos abandonan el grupo.
- El CONACI nacional refleja la misma tónica institucional, con un líder nacional de discurso “horizontal”-igualitario y práctica “vertical”-autoritaria (tabla 5-17).
- Pese al entusiasmo y optimismo de ambos líderes (ciegos a la precariedad organizacional que abrazan), cabe cuestionar la viabilidad de este proyecto utópico pospartidista.

### **3.2. Respecto a temas a profundizar**

Una limitación metodológica de los datos recogidos viene dada por el rechazo de tres personas desvinculadas, dos de ellas seguramente por completo. Su inclusión en la muestra

habría proporcionado mayor comprensión sobre los motivos y características de la desvinculación, particularmente de la supervivencia o no del apego al “apartidismo”. En este sentido, el trabajo etnográfico debería haber incluido un contacto continuado con los desvinculados, en lugar de dejar que ese distanciamiento erosionase también la relación con el investigador. Quizás en la primera entrevista yo podría haber explicitado que iba a realizar un seguimiento en caso de desvinculación. Por otro lado, cabría indagar si la experiencia en otras “células”, en la Cd. Mx. o los estados, implica valoraciones y comportamientos similares. Es decir, ¿hasta qué punto la “célula México Capital” es típica en una muestra de “células” y, alternativamente, de qué manera es idiosincrática? En concreto, la experiencia de ex-participantes totalmente desvinculados del CONACI podría dar pistas sobre la capacidad del CONACI de mediar la utopía pospartidista. ¿Sobrevive la utopía a la mediación del CONACI? ¿De qué forma fracasan las vinculaciones al CONACI y qué dice eso de su aptitud mediadora?

El control social y los conflictos en la “célula” constituyen una segunda línea relevante. Frecuentemente, las primeras respuestas a las preguntas no tienen demasiada profundidad, por diversos motivos. A veces el investigador puede insistir y conseguir más datos; otras veces no está claro en ese momento si o qué preguntar. Metodológicamente habría que pensar en dos entrevistas seguidas (p. ej. con una semana de separación), la primera exploratoria y la segunda para profundizar en respuestas que sugieren control social y conflictos subyacentes. Una mayor claridad sobre estos temas repercutiría positivamente en la comprensión de la construcción social del grupo y su utopía.



## CONCLUSIONES

*1. Respuesta a las preguntas de investigación – 2. Reflexión final – 3. Limitaciones e indagación a futuro*

### **1. Respuesta a las preguntas de investigación**

En el capítulo introductorio (sección 7) planteé una pregunta de investigación principal y una serie de preguntas secundarias que ahora contestaré. Esto a partir de resultados e interpretaciones presentados en los capítulos 2 a 5, fruto del seguimiento etnográfico-biográfico del CONACI en la Cd. Mx. en los últimos tres años (noviembre de 2014 a octubre de 2017). En segundo lugar, hago una reflexión final. Cierro con limitaciones de la investigación y líneas de indagación a futuro.

### **¿Cómo se construye socialmente la utopía pospartidista mediada por el CONACI en la Cd. Mx.?**

Mediante un entretejimiento de prácticas colectivas (caps. 3 y 4), en el marco de un contexto sociopolítico multidimensional (cap. 1) y la confluencia de experiencia vital (caps. 2 y 5). Metodológicamente dicha construcción puede estudiarse observando el comportamiento colectivo (caps. 3 y 4) y mediante el método biográfico (caps. 2 y 5).

Estas prácticas implican tres ejes. Primero, una narración maestra (ideología en relato) de la utopía pospartidista, con más o menos lagunas, tensiones y contradicciones en los detalles, pero con un mínimo de acuerdo y capacidad de orientación y movilización de la acción colectiva. En segundo lugar, las prácticas son lugares de confluencia de: (a) procesos sociales propios de o imbricados en el CONACI capitalino; (b) experiencia biográfica (no sólo trayectorias políticas) y colectiva; (c) motivaciones utópicas y no utópicas; (d) comportamientos individuales y colectivos que apoyan y entran en tensión o contradicción con la narración maestra; (e) interacción entre el CONACI capitalino y su entorno. Tercero, las prácticas y sus logros (es decir, consecuencias o resultados) aportan a la construcción de la utopía pospartidista en tanto que son congruentes con la narración maestra, reforzándola y matizándola.

Cabe señalar que estas prácticas son procesos construidos y cambiantes: emergen, se van modificando, y pueden consolidarse (institucionalizarse) o decaer y desaparecer. Por

ejemplo, la práctica de recolección de firmas (C1) motiva la conformación del CONACI capitalino a fines de 2015. Se consolida en 2016, pero deja de desempeñarse en 2017. Asimismo, las prácticas están interrelacionadas. Siguiendo con el mismo ejemplo, la vinculación al CONACI nacional (A2) influye negativamente en la recolección de firmas, porque, pese a la advertencia de los auxiliares legales de la “célula México Capital”, Lozano deja “morir” la denuncia penal contra Peña Nieto, que había sido respaldada por una recolección de firmas. Esto genera un rechazo de los “activos” no sólo a Lozano, sino también a continuar recolectando firmas<sup>346</sup>.

### **1. ¿Qué narraciones comprende esta utopía? ¿Qué taxonomía lingüística implica?**

La utopía pospartidista mediada por el CONACI capitalino comprende una narración maestra fruto de la combinación de una serie de narraciones de corte contrahegemónico y contestatario. Recordemos que una narración es una historia o relato que da sentido – “explica”– (el funcionamiento de) la realidad social. La narración implica un actor – individual o colectivo: el protagonista– que lleva a cabo acciones en una temporalidad (trama). Por narración “maestra” entiendo un relato que fundamenta la comprensión de la realidad social, es decir, que establece una hermenéutica base que puede “explicar” todo tipo de situaciones, circunstancias y acontecimientos.

La narración maestra de este grupo es producto de dos tendencias, una hacia la complejidad y otra hacia la simplificación. Por un lado, deriva de una estratificación y entretrejimiento de narraciones sociales de proveniencia diversa; por otro lado, se concreta mediante una selección, simplificación y combinación de elementos narrativos entre tal multiplicidad de relatos. Así, se articula una narración sesgada –según los intereses del grupo relator, aquí el CONACI capitalino– y totalizante –es decir, con la pretensión de abarcar toda la realidad social. Dicho esto, la narración maestra puede verbalizarse así:

*Nosotros somos el “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”, “célula” madre del CONACI en la Cd. Mx. El CONACI es un “movimiento de consciencias” para rescatar a México de las garras de los partidos políticos. Somos ciudadanos “apartidistas”, que “amamos a México” y hemos “despertado” para “luchar”*

---

<sup>346</sup> En palabras de Tamara: ...a mí sí y me mantuvo muy molesta el hecho de que Gilberto se deslindó de la demanda contra Enrique Peña Nieto. O sea, porque se deslindó. Y eso es algo que no debe ser porque es faltarle al respeto al trabajo de cada uno de los integrantes que estuvimos en la calle pidiendo firmas. (...) Porque en este momento si a mí me vuelven a decir “vamos a pedir firmas”, yo la verdad yo ya no me dedicaría a pedir firmas. O sea, no tiene caso, no tiene caso (TA 363-366 y 379-381).

*contra el sistema político “partidista” (“partidocracia”), que está “podrido” y está “destruyendo” el país. La “mafia (política) partidista” –es decir, los políticos y sus partidos “corruptos”– han “esclavizado” los mexicanos y “viven como reyes” a costa nuestra, sumiendo a México en la inseguridad y la miseria. Ya estamos hartos de esta situación; por tanto, nos hemos reconocido y organizado como “mandantes/jefes/patronos” constitucionales (“art. 39”) para exigir que los políticos y demás “empleados públicos” “se pongan a trabajar”. Estamos “desparasitando” a México de políticos “corruptos” y –inspirados por Cherán– vamos a “cheranizar” a México –es decir, expulsar los partidos del control de la política institucional. Con el apoyo del “fundador”, Gilberto Lozano, y bajo el liderazgo de nuestro “coordinador”, encabezamos desde la capital del país una creciente “masa crítica” (de, finalmente, 4 o 5 millones) de “leones ciudadanos” que –mediante miles de “células ciudadanas” interconectadas– está llevando a cabo y va a completar esta “revolución pacífica” y que representa la voluntad de los mexicanos para México. Esto pese a las artimañas de enemigos externos e internos que pretenden obstaculizarnos, pero cuya acción en todo caso demuestra nuestra presencia, importancia e incidencia social.*

Este relato refleja la caracterización de la utopía pospartidista realizada por participantes al inicio de su vinculación (cap. 2): (a) una crítica totalizante al “partidismo” actual, percibido como “corrupto” sin remedio; (b) un deseo de cambio político; y (c) una transformación a futuro, de la “partidocracia” al (vago) paradigma político “apartidista”, ilustrado por Cherán. He marcado en comillas palabras y expresiones características de los nativos que establecen una taxonomía lingüística tanto para este relato como en general para su acción colectiva. Narración maestra y taxonomía pueden detallarse más (ver descripción y análisis de cada práctica); aquí planteo una síntesis representativa que encapsula los rasgos utópicos. En la respuesta 2.b/6.a presento una tabla de identificaciones y diferenciaciones políticas que complementa narración maestra y taxonomía.

Cabe distinguir seis niveles de procedencia de las narraciones sociales constitutivas del relato maestro: mitología-teología occidental, Historia nacional, Historia transnacional, actualidad sociopolítica, CONACI nacional y CONACI capitalino. En primer lugar, el discurso contestatario occidental está condicionado por el molde del héroe épico, ya sea en su versión clásica o cristiana (práctica B1). El segundo nivel cuenta con tres narraciones influyentes en el CONACI: la Revolución mexicana, la dictadura “blanda” del Estado-PRI y la transición decepcionante al pluralismo electoral. Estos relatos se combinan selectivamente para reinterpretar la Historia nacional (práctica C3). Más indirecta, pero no menos relevante, es la presencia de narraciones de origen transnacional. Junto al nacionalismo “revolucionario”,

Lozano apela explícitamente a la tradición pacifista moderna (práctica C3). En la siguiente tabla resumo otros cinco relatos transnacionales que aparecen en una o más prácticas.

<i>Protagonista (héroe)</i>	<i>Antagonista (villano)</i>	<i>Trama</i>	<i>Fin</i>	<i>Práctica</i>
Líder populista	Sistema político	“Movimiento”, “lucha”	“Revolución”	A2
Líder empresarial	Competidores	“Liderazgo”	“Éxito”	B2
“Activista” “Pueblo”	“Poderes fácticos”	Conspiración contra el activista/pueblo	Fracaso y revelación de la conspiración	A3
Personas y grupos que usan las TICs	Élites que controlan mediante los medios de comunicación de masas tradicionales	Participación ciudadana, articulación de “movimientos” y “luchas sociales”	Transparencia, libertad de expresión e información, éxito de “movimientos” y “luchas sociales”	A1
Ser humano Humanidad	Élites privilegiadas opresoras	“Lucha social”	Imperio de los derechos humanos	B1, B2, B3, D2

Tabla 6-1. Narraciones de origen transnacional.

El cuarto nivel, la actualidad sociopolítica, implica narraciones sobre el hartazgo contra la política institucional, particularmente aquellas protagonizadas por “autodefensas”; principalmente Cherán, que aprovechó una revuelta contra taladores de bosques para expulsar los partidos políticos del gobierno municipal (práctica C3). La mitificación narrativa de este municipio –utopía operante mexicana para el CONACI (recuadro en práctica A1)– se complementa con relatos “revolucionarios” de otros países, especialmente Guatemala (y, con menor mención, países de Europa del Este y Norte de África). Esto contrasta con la construcción del mandato de Peña Nieto como un periodo nefasto para el país (p. ej. recolección de firmas para apoyar una denuncia penal y una solicitud de juicio político contra el presidente [práctica C1]).

En cuanto al CONACI nacional, aparte de la reinterpretación de la Historia nacional y la adopción de Cherán como modelo para “cheranizar” a México, destaca la narración empresarial del ciudadano como “jefe/patrón” del “empleado público”; pero no cualquier ciudadano sino una élite de “leones ciudadanos” (práctica B2). Todo esto en el marco del relato de un liderazgo carismático y populista de Lozano (práctica A2). Por último, cabe integrar cuatro narraciones del propio CONACI capitalino. Una de ellas consiste en las trayectorias biográficas (particularmente, políticas) de los “activos”. Cada participante regular aporta su historia de vida al grupo. Las otras tres articulan un discurso sobre la

relevancia de este grupo: relatos de (con)fabulación, necesidad de que la Cd. Mx. lidere la “revolución pacífica”, y superioridad social del “activo guerrero” (práctica B2).

A modo de recapitulación, la narración maestra resulta de una estratificación selectiva y simplificada de estos relatos en seis niveles. Los asuntos y detalles contradictorios se minimizan o eliminan. Por poner un ejemplo, a Lozano le gusta invocar a Nelson Mandela como ejemplo de lucha democratizadora; pero fue un líder político “partidista”, mientras que la “revolución pacífica” del CONACI es “apartidista” y contra líderes “partidistas”.

Con el paso del tiempo este relato marco ha sufrido cierto desgaste (cap. 5). La crítica negativa y totalizante al “partidismo” se ha mantenido estable en el CONACI capitalino, incluso en aquellos que se han desvinculado del grupo. Pero el deseo de cambio político ha “madurado” hacia un mayor realismo, aparcando parte del entusiasmo original propio del estado naciente (cap. 2). A algunos ese realismo les conduce a salir del grupo, por discrepancias con el “coordinador”, los objetivos y/o la gestión. Además, la comprensión de transformación al “apartidismo” se ha vuelto heterogénea, aunque en general continúa siendo vaga.

## **2. ¿Qué prácticas colectivas comprende la utopía?**

Comprende once prácticas colectivas (tabla 3-1 en cap. 3). Estas prácticas están recíprocamente interrelacionadas. La única que queda algo descolgada es el taller (D2), que ha suscitado un interés y ha tenido una frecuencia y participación menores que las demás.

## **3. ¿Qué relaciones se establecen entre narraciones y prácticas?**

En general, prácticas colectivas y narraciones sociales se implican y retroalimentan mutuamente. Para la construcción utópica interesa particularmente la relación entre la narración maestra y las once prácticas colectivas. Esta relación se desdobra en tres facetas: la aportación de las prácticas a la formulación y cumplimiento del relato maestro (que a su vez las orienta e interpreta), los logros de la acción colectiva en ese mismo sentido y, en tercer lugar, las tensiones y contradicciones entre prácticas y narración. Abordaré este último aspecto en la respuesta 8.

La contribución de las prácticas puede plantearse de tres maneras: primero, detallando el peso específico de cada práctica para la construcción utópica; segundo, señalando las

identificaciones y diferenciaciones políticas que se desprenden del conjunto de prácticas. Tercero, apuntando patrones que atraviesan las prácticas. El primer acercamiento ya ha sido realizado, en la última sección de la revisión de cada práctica. El segundo abordaje responde a la pregunta de investigación 7.a, pero por motivos de exposición contestaré aquí. Después trato los patrones transversales.

Las tablas 6-2a y 6-2b presentan las identificaciones y diferenciaciones políticas que establecen las prácticas colectivas del CONACI capitalino. Éstas no se limitan al ámbito discursivo, sino que también implican comportamientos. Las identificaciones colectivas suponen una apropiación cognitiva-afectiva-conductual de cierto elemento: “somos X”. Las diferenciaciones apuntan en el sentido opuesto: “no somos Y”. El adjetivo “política” indica cómo se rige (según el comportamiento de los “activos”) o se debe regir (según su discurso): (a) el sistema político mexicano; (b) la relación entre ciudadanos (personas públicas) en la sociedad mexicana. Cabe señalar que estas dos dimensiones políticas están utópicamente prefiguradas por Cherán y el CONACI, respectivamente.

Las identificaciones y diferenciaciones políticas comprenden cinco categorías: hermenéuticas, modelos, valores, categorías de actores y actores concretos. Dentro de cada dimensión puede haber tensiones, es decir, identificaciones y/o diferenciaciones que chocan entre sí u otro tipo de contrasentido respecto a la narración maestra (respuesta 8). Los términos en comillas indican un uso nativo; forman parte de la taxonomía lingüística del grupo y su utopía.

<i>Dimensión</i>	<i>Identificación política</i>	<i>Diferenciación política</i>	<i>Tensión*</i>
Herme- néuticas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Patriotismo</li> <li>• Proteccionismo económico</li> <li>• Catastrofismo (situación actual de México)</li> <li>• (Con)fabulación</li> <li>• Conmemoraciones anuales (patrióticas y contestatarias)</li> <li>• Reinterpretación de la Historia mexicana</li> </ul>		
Modelos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Desparasitar” a México (fiscalización contundente: ‘mano dura’)</li> <li>• Cherán</li> <li>• “Cheranizar” a México</li> <li>• “Revolución pacífica”</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autodefensa vs. pacifismo (c)</li> <li>• Abordaje empresarial (d)</li> </ul>

	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Masa crítica” (de “leones”)</li> <li>• Autodefensa (p. ej. Mireles)</li> <li>• Pacifismo moderno y sus mitos (Gandhi, Mandela, etc.)</li> <li>• Revolución mexicana y sus mitos (Villa, Zapata, etc.)</li> </ul>		
Valores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Moral social (familia y nación, valores, derechos)</li> <li>• “Unión” (de los mexicanos)</li> <li>• Igualdad</li> <li>• Transparencia y rendición de cuentas</li> <li>• Poder popular (“art. 39”)</li> </ul>		<ul style="list-style-type: none"> <li>• Oprimido se convierte en opresor simbólico (d)</li> <li>• Dominación carismática ocultada con discurso de la igualdad (d)</li> <li>• Dominación del “guerrero” a expensas del diálogo y la igualdad (d)</li> </ul>

Tabla 6-2a. Identificaciones y diferenciaciones políticas del CONACI capitalino. \* (a) Entre discurso y comportamiento, (b) entre identificación y diferenciación, (c) entre identificaciones o entre diferenciaciones, (d) introyección y reproducción del “viejo orden partidista”.

<i>Dimensión</i>	<i>Identificación política</i>	<i>Diferenciación política</i>	<i>Tensión*</i>
Categorías de actores	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ciudadano “despierto” y “apartidista”</li> <li>• “León ciudadano”</li> <li>• “Jefe/patrón/mandante”</li> <li>• “Activo guerrero”</li> <li>• Instancias jurídicas internacionales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Político y partido político (“mafia política”)</li> <li>• “Empleado público”</li> <li>• Institución pública</li> <li>• Persona o grupo “partidista”</li> <li>• Persona o grupo que no actúa como “león”</li> <li>• Ciudadano “dormido”</li> <li>• “Simpatizante”</li> <li>• Enemigo interno (al CONACI)</li> <li>• Empresa trasnacional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• “Apartidista” vs. antipartidista (a)</li> </ul>
Actores concretos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• México</li> <li>• Lozano</li> <li>• “Coordinador” (del CONACI capitalino)</li> <li>• Jorge Zapata (nieto del general Zapata)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado, gobierno</li> <li>• Sistema político (“podrido”)</li> <li>• Lozano</li> <li>• “Coordinador”</li> <li>• Peña Nieto</li> <li>• ANUEE y otras personas o grupos “partidistas” o que no actúan como “leones”</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Lozano (b)</li> <li>• “Coordinador” (b)</li> </ul>

Tabla 6-2b. Continuación de la tabla 6-2a.

Las hermenéuticas, modelos y valores (tabla 6-2a) no cuentan con diferenciaciones políticas debido a que constituyen fórmulas deseables de percepción, interpretación, organización y apreciación de la realidad sociopolítica. Las diferenciaciones serían la negación de estas

hermenéuticas, modelos y valores, pero estas negaciones no aparecen en abstracto, sino que acompañan las diferenciaciones respecto a categorías de actores o actores concretos. Por ejemplo, no se critica el “entreguismo” económico (diferenciación correspondiente a la identificación con el proteccionismo económico) en abstracto, sino que surge como atributo de Peña Nieto.

Estas tablas reflejan la relación entre prácticas y narración maestra. Claramente, se trata de una relación circular: la narración deriva de las prácticas y éstas responden a aquella. Pero, como explico abajo, la construcción utópica incluye dinámicas que socaban el relato maestro, es decir, el CONACI capitalino destruye a la vez que construye la utopía pospartidista.

La identificación de patrones transversales a las prácticas representa una tercera forma de analizar la aportación de las prácticas colectivas al cumplimiento de la narración maestra. Destacan seis patrones: dos planteamientos y dos consecuencias organizados alrededor de dos núcleos (fig. 6-1).

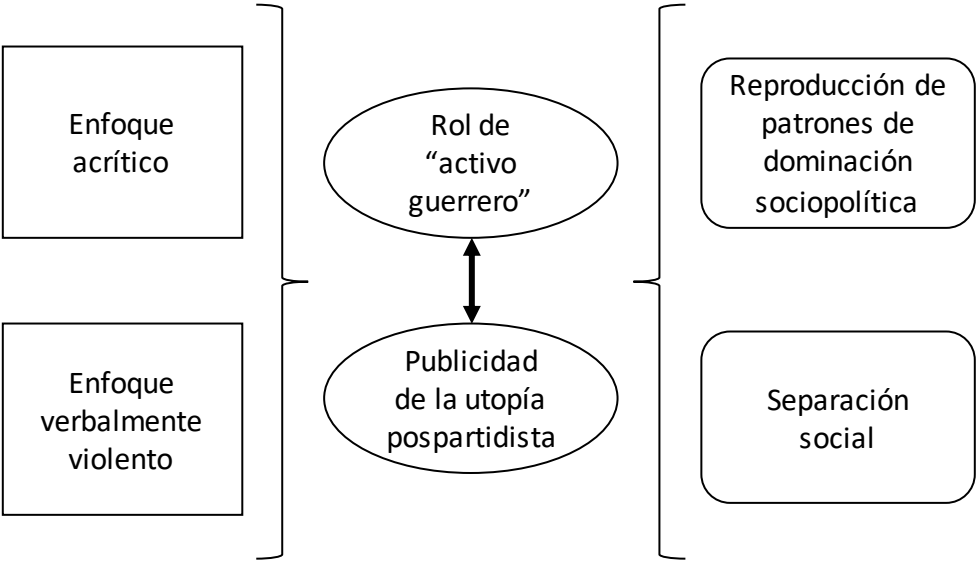


Figura 6-1. Patrones que emergen de las prácticas colectivas del CONACI capitalino.

Los análisis de las prácticas demuestran que la actividad del CONACI capitalino se fundamenta en la interacción productiva entre estos dos núcleos: el rol de “activo guerrero” y la publicidad de la utopía pospartidista. Este rol es una adaptación local del rol de “león ciudadano” formulado por el líder nacional. Su centralidad queda patente en las prácticas transversales (no programadas) de organización de recursos, que sitúan el “activo guerrero”



como medida de vinculación (práctica B1), membresía (B2) y relaciones externas (B3). Por otra parte, la publicidad utópica consiste en discursos y conductas de los “activos” para articular, difundir y tratar de hegemonizar la narración maestra en la esfera pública. La identificación con y el cumplimiento de este relato constituye una motivación fundamental (aunque no única: ver 8) para la acción contestataria del grupo.

Rol y publicidad están planteados desde un enfoque acríptico y verbalmente violento. Las dominaciones carismáticas de Lozano (práctica A2) y del “coordinador” local (B2), facilitadas por la aquiescencia de los “activos”, establecen una delegación, desconocimiento, negligencia, desactivación... de mecanismos de aprendizaje, reflexividad, diálogo y autocritica al interior (D1, D2) y hacia el exterior (B3) del CONACI capitalino. Estas dominaciones se complementan con una hermenéutica de la (con)fabulación (A3) que compensa la irreflexividad con un marco explicativo espurio. Asimismo, la utopía pospartidista depende en gran medida de mitificaciones (Cherán, Revolución mexicana, “león ciudadano”) y, en consecuencia, corresponde a un universo simbólico de carácter mitológico (C2 y C3). En otras palabras, la repetición de eslóganes superficiales (“desparasitar/cheranizar a México”, “por amor a México”, “el sistema político podrido”, “los políticos son ratas/parásitos”, etc.) y el seguimiento de la voluntad de los dos líderes predomina sobre la acción razonada. En este sentido, tanto Lozano como el “coordinador”, como los “activos guerreros” expresan un discurso verbalmente violento, principalmente contra los políticos, pero también hacia quienes ellos consideran enemigos internos, adentro del CONACI. Usan sin reparo la burla y el insulto para ejercer una opresión simbólica que para ellos tiene sabor de victoria, aunque les margine del discurso público (A1).

Este enfoque acríptico y violento, aunado a la actividad del “guerrero” para la publicidad utópica, resulta en dos tendencias: la reproducción de patrones de dominación y la separación social del grupo. Más adelante (respuesta 8) ahondaré en la dominación, que ya ha aparecido en la tabla 6-2a y en la discusión del enfoque acríptico y violento. Aquí me centro en la segunda consecuencia, la separación social. El CONACI capitalino muestra una autosuficiencia que implica autonomía, pasividad, confianza, arrogancia y complacencia. Primero, desde mediados de 2016 su relación con Lozano ha sufrido una erosión que ha resultado en una progresiva autonomía de la actividad del grupo respecto al CONACI nacional y en una separación entre utopía y líder nacional (práctica A2). Segundo, el

planteamiento de una élite de “leones” que debe “despertar” desincentiva doblemente el reclutamiento (B1). Tercero, el “activo guerrero” no busca adaptarse a los demás “activos”, “simpatizantes” o actores externos, sino que ellos se le adaptan, porque él se considera medida de la actuación social (B2, B3, C1, C3). Cuarto, la actitud beligerante frente a la política institucional impide considerar una relación colaborativa (A3, B3). Así, desde su conformación a finales de 2015 el CONACI capitalino ha integrado un número relativamente reducido de “activos”, inicialmente diez, con un pico de trece en julio de 2016, bajando a ocho a finales de año (tabla B1-1 en B1), y a siete un año después (cap. 5).

La segunda faceta de la relación entre la narración maestra y las once prácticas colectivas consiste en los logros de la acción colectiva, es decir, las consecuencias temporales de las prácticas en diálogo con el relato maestro. La siguiente tabla detalla los principales logros (más allá de la configuración y continuidad de la acción contestaria, un logro global).

<i>Internos al CONACI capitalino</i>	<i>Control</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Hermenéutica de la (con)fabulación (A3)</li> </ul>
	<i>Coordinación</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A través del uso de TICs (A1)</li> <li>• A través del desarrollo de roles (B2)</li> <li>• A través de la reunión interna (D1)</li> </ul>
	<i>Autonomía, empoderamiento</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Separación entre utopía y líderes nacional y local (A2, B2)</li> <li>• Conformación y refundación del CONACI capitalino (C1 y C2)</li> <li>• “Estar” y hablar en público a raíz de la protesta pública (C1-C3)</li> <li>• Aprendizaje y reflexividad mediante talleres (D2)</li> </ul>
<i>Externos al CONACI capitalino</i>	<i>Contribución al discurso público</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A través del uso de TICs (A1) y de la protesta pública (C1-C3)</li> </ul>
	<i>Vinculación de personas (logro también interno)</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• De “activos” y “simpatizantes” al CONACI capitalino y nacional, respectivamente (B1)</li> <li>• Alianza con Jorge Zapata (B3; terminada en 2017)</li> <li>• “Grupo público” del CONACI capitalino en FB con miles de miembros (A1)</li> </ul>
	<i>Incidencia sociopolítica</i>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Miles de firmas fruto de 1ª y 3ª campañas de recolección (C1)</li> <li>• Contribución a presión social para quitar fuero político, plurinominales y financiación pública a partidos (C1)</li> </ul>

Tabla 6-3. Logros de la acción colectiva del CONACI capitalino.

Estos resultados, que implican todas las prácticas, son bastante modestos si se valoran contra la ambiciosa utopía pospartidista. Los logros internos corresponden a “organizarse”, aunque de forma rudimentaria. En esta categoría destaca, por un lado, saber denunciar en público los agravios supuestamente perpetrados por políticos y partidos; por otro lado, poder separar la utopía pospartidista de los liderazgos carismáticos de Lozano y el “coordinador”. Éstas son habilidades modulares, que pueden transportarse a participaciones en otros grupos y, así,

contribuir a la diversificación y continuidad de la mediación utópica. En cuanto a los logros externos, cabe señalar la capacidad de la utopía pospartidista (como narración maestra y prácticas) de atraer y vincular personas. Durante meses y hasta años los “activos” del CONACI capitalino dedican tiempo y esfuerzo sin recibir beneficio tangible alguno. Desarrollan cierta “fe” en esta utopía y actúan como sus agentes de socialización. Plantear insistentemente (a) el agotamiento irrevocable de la democracia representativa y (b) la superación del dominio de los partidos políticos sobre la política institucional es una contribución mucho más trascendente –por tanto, utópica– que recolectar firmas o presionar para eliminar el fuero político. Profundizaré en la vinculación de participantes y la institucionalización del CONACI capitalino en la respuesta a la circulación de narraciones y prácticas (9.a).

#### **4. ¿Qué discursos públicos se expresan en estas narraciones y prácticas?**

Interpretaré “discurso público” en un sentido amplio, de proceso sociopolítico que se imbrica en las prácticas colectivas. La figura 6-2 muestra nueve procesos observados que se entretrejen con las prácticas y que están más o menos relacionados con las narraciones sociales mencionadas en la respuesta 1<sup>347</sup>. En la parte inferior he ubicado aquellos que se han naturalizado o invisibilizado<sup>348</sup>, comenzando por la vida cotidiana; en la parte superior, procesos que cuentan con cierta contraparte y contrastan (“vs.”) con ella.

---

<sup>347</sup> A excepción de la vida cotidiana y la discriminación social (que incluye el sexismo) estos procesos están relacionados con esas narraciones.

<sup>348</sup> Es decir, procesos que socialmente están poco problematizados y se asumen como “normales”, “naturales”, “necesarios”, “inevitables”....

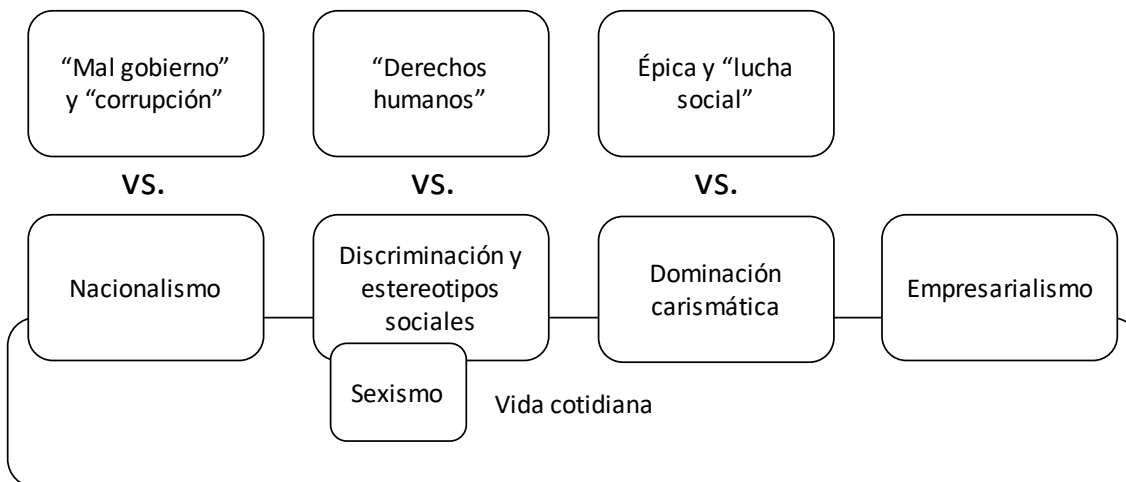


Figura 6-2. Procesos imbricados en la utopía mediada por el CONACI capitalino.

La observación de estos procesos en las prácticas del CONACI capitalino constituye la base empírica de la discusión en el capítulo 1 sobre el contexto del surgimiento de la utopía pospartidista. Aquí apunto algunas consideraciones sobre su imbricación con esta utopía. En primer lugar, el CONACI capitalino –como no puede ser de otra forma– construye la utopía tomando los recursos sociales disponibles en el medio sociohistórico en el que se encuentra. Segundo, este “tomar” no es una acción mayoritariamente consciente sino preconsciente. Las personas actúan mucho más que problematizan; y actúan según pautas preexistentes y preconscientes, asumidas como válidas por experiencia previa. Incluso las incidencias e incertezas del día a día tienden a “explicarse” mediante esquemas anteriores, en lugar de forzar una revisión hermenéutica. Tercero, el CONACI capitalino sin darse cuenta fomenta la imbricación acrítica de procesos sociales, dado el escaso desarrollo de mecanismos de reflexividad colectiva. Así, se produce una transferencia directa de (una selección de) mitos sociales para articular una utopía de corte mitológico. La tabla 6-4 presenta los principales mitos que motivan y articulan las prácticas y narración maestra del CONACI capitalino.

<i>Proceso social imbricado (prácticas relevantes)</i>	<i>Etiquetas del mito en el CONACI capitalino</i>	<i>Rasgos del mito</i>
Nacionalismo (B1, C1-C3, D1)	“México” “Mexicanos”	“México” está formado por una Historia “revolucionaria”, un territorio “abundante” en “riquezas” y la “unión” de “mexicanos” que “aman a México”.

Sexismo (A3, C1-C3, D1)	“Dama”	El hombre “fuerte” debe “proteger” y exaltar a la “dama” por “caballerosidad”. (El sexismo es un ejemplo de discriminación social por la naturalización de cierto ‘estándar’ de ser humano.)
Dominación carismática (A2, B2, D1)	“Líder” “Fundador” “Coordinador”	El “líder” encabeza, guía y se sacrifica por la “revolución” contra el estatus quo político que oprime y reprime al “pueblo”.
Empresarialismo (A2, B2, C2, D1)	“Patrón / jefe / mandante” “León ciudadano” “Activo guerrero”	El empresario es eficiente, efectivo y exitoso. (El empresarialismo del CONACI es una versión contemporánea de la relación feudal, luego colonial, entre señor y siervo, o cacique-patrón y súbdito-cliente.)
Derecho(s) (B1, C1, D2)	“Derechos humanos”	(i) El “pueblo” es “soberano” sobre el Estado <sup>349</sup> . (ii) El orden jurídico internacional garantiza el cumplimiento de los derechos humanos en México.
Épica (C2, C3)	“Cherán”	“Cherán” es un municipio que ha expulsado a los partidos políticos y se autogobierna; ahora (sin partidos) prospera y no padece delincuencia.

Tabla 6-4. Mitos sociales incorporados a la utopía pospartidista del CONACI capitalino.

Aparte de estos mitos, la utopía pospartidista se nutre de discursos públicos ampliamente circulados en México, como los de la “corrupción”, “mal gobierno” y “lucha social”. De momento, el CONACI capitalino se contenta con reproducir estos mitos y discursos, sin preocuparse por la profundidad y veracidad del relato maestro resultante, que se juzga evidente<sup>350</sup>.

### 5. ¿Cómo se integra la afectividad en la narración-práctica utópica pospartidista?

En realidad, la afectividad no puede desvincularse de la faceta cognitiva. Las personas siempre sienten y siempre procesan cognitivamente; pueden ser conscientes o no de uno u otro aspecto, pero estos no son separables. De la misma forma, los integrantes de un grupo y el mismo grupo generan y comparten afectos, como comparten cogniciones. Dicho esto, cabe examinar la dimensión afectiva del ejercicio de las prácticas del CONACI capitalino. Se distinguen cuatro aristas de emotividad: odio, esperanza, entusiasmo y ocultación. En primer lugar, los CONACIs no sienten una simple antipatía por sus antagonistas, los políticos; sienten odio. No porque usen la palabra “odio” sino por cómo califican y tratan a sus

<sup>349</sup> Este mito se refleja en el art. 39 de la constitución mexicana, al cual se aferra el CONACI en una especie de fetichismo legal.

<sup>350</sup> Un par de participantes de la “célula México Capital”, tras 2-3 años de implicación, muestran en privado ciertas reservas sobre algunos mitos del grupo. Por ejemplo: *Yo algún día le platicaba a Alberto [el “coordinador”] y le decía que yo siento que está mal empleado el término de que somos puros leones. Yo creo que está mal empleado ese término. Porque yo quisiera imaginarme a 10 leones metidos en una jaula. Yo la verdad no sé qué pasaría. Y es lo que yo estoy vislumbrando* (TA 309-313). Asimismo: *...decir “usos y costumbres” es decir cosas diferentes dependiendo de cada región* (ML 1006-1007).

adversarios en línea (práctica A1), en la protesta pública (C1-C3) y en las entrevistas (caps. 2 y 5). Utilizan expresiones de desprecio, burla e insulto que literal y figurativamente deshumanizan a los políticos. Por ejemplo, mediante una repetición constante, verbal y visual, han asociado a estas personas con “ratas” y “parásitos”, es decir, alimañas que deben ser erradicadas. Asimismo, los “activos guerreros” denostan a quienes ellos consideran enemigos internos, como el ex-“coordinador” (p. ej. en las reuniones internas: D1). Externos o internos, los enemigos se “merecen” este odio por supuestas acciones dañinas – documentadas o imaginadas (hermenéutica de la confabulación: A3)– contra México o contra el mismo CONACI capitalino. Como ya he mencionado en la respuesta 3, las expresiones de odio sirven para ejercer una opresión simbólica que consuela y anticipa la utopía pospartidista (en términos de Lozano, “voltea la pirámide de poder”).

Segundo, narración maestra y prácticas generan esperanza o fe en la posibilidad del cambio político hacia el empoderamiento de los ciudadanos “apartidistas”. Concretamente, este sentimiento deriva de la resonancia cognitivo-afectiva y la reproducción acrítica (más afectiva que cognitiva) de la narración maestra y las prácticas del CONACI capitalino (incluyendo los mitos y discursos sociales indicados en la respuesta 4). Por ejemplo, las recolecciones de firmas (práctica C1) forjan expectativas de que algo ocurrirá con ellas. Otro ejemplo: las arengas (con)fabulatorias (A3) de Lozano y del “coordinador” local ilusionan a los creyentes. Esta esperanza constituye una motivación fundamental para justificar la dedicación a un grupo que no proporciona ningún beneficio tangible. A menos que la vinculación de un “activo” se base en una motivación no utópica poderosa (circunstancia que no he detectado), la pérdida de fe en el CONACI inevitablemente conduce al abandono del grupo<sup>351</sup>. Con el paso del tiempo la esperanza de los participantes se ha vuelto más sobria y realista, afincada en una comprensión del cambio político como fruto a largo plazo de su “picar piedra con alfiler” (cap. 5).

Tercero, estrechamente ligado a la esperanza se halla el entusiasmo, que consiste en un “subidón” de energía afectiva que produce bienestar y optimismo. A grandes rasgos, el entusiasmo va y viene, mientras que la fe más o menos se mantiene. Los “activos” se entusiasman en la interacción en línea (A1), los actos de protesta pública (C1-C3), fabulando

---

<sup>351</sup> Es el caso de Verónica, como apunto en el capítulo 5. Otros ex-“activos” han perdido la fe en el CONACI capitalino, pero no en Lozano/el CONACI nacional (práctica B1).

sobre su incidencia social (A3) y en las reuniones internas (D1). El entusiasmo puede ir acompañado o ser facilitado por el odio contra los enemigos.

Por último, no infrecuentemente los afectos se ocultan; en lugar de expresarlos, los “activos” formulan legitimaciones de apariencia cognitiva, incluso con pretensiones de razonabilidad y objetividad. Esta presentación racional con ocultación afectiva sugiere un intento de control social, ya sea de la situación inmediata o de asuntos que la trascienden. Puede ser un ejercicio de dominación o una resistencia a la dominación. Por ejemplo, la interacción en línea –a pesar de la invención de emoticones– dificulta la comunicación de los afectos, cosa que puede resultar en un movimiento compensatorio hacia las “explicaciones”. Por ejemplo:

*GJ. Buenas noches compañeros, si vamos a vernos mañana, propongo el Vips de 16 de Septiembre, donde nos hemos reunido antes. A mí personalmente me interesa que vayas Alberto. Por favor, necesitamos definir nuestro rumbo. ¡Ojalá vaya la mayoría! Confirmen por favor. Buenas noches.*

...

*GJ. Ok, espero se reporten los otr@s.*

*ML. Yo le hablo a Ricardo. ¿Quién hace lo propio con Alberto? ¿Y otros?*

*GJ. Marcelino, este chat es de adultos. Va a estar quien quiera estar, pero, si quieres llamarles, hazlo. Nos vemos en la tarde.*

En esta ilustración del chat de “activos” en WhatsApp se intuye la irritación de Gerardo (GJ) contra el “coordinador”, Alberto, que no ha confirmado su asistencia a la reunión interna. Por otro lado, tanto Lozano como el “coordinador” pueden ocultar (racionalizar) afectos bajo su “liderazgo”. El crédito público del que gozan les permite hacer creer que su actuación es encomiable. La hermenéutica de la (con)fabulación supone una tercera línea de ocultamiento; transmuta sentimientos de inseguridad en explicaciones certeras. También los roles y otras expectativas de conducta social pueden servir como tapadera. Así, en una ocasión un “activo guerrero” previamente enojado con una “activa” conciliadora la acusó de interrumpir a otra persona y aprovechó esta legitimación para gritarle. Esto inició la desvinculación de esta “activa”.

## **6. ¿Cómo se integra la experiencia biográfica de los participantes en la utopía mediada por el CONACI en la Cd. Mx.?**

El CONACI capitalino constituye un nodo de convergencia de personas con su propia experiencia biográfica y, concretamente, política. El perfil de persona atraída es un hombre entre 40 y 65 años, sin hijos o con hijos adultos, laboralmente inactivo o con horario laboral flexible, con algún estudio universitario y con cierta espiritualidad. Presenta un interés

político con recorrido histórico, que incluye uno o dos PVs: primero, un giro de la esperanza a la decepción electoral; segundo, un viraje de la apatía política o la decepción electoral a la participación en el CONACI. Su interés en el “apartidismo” se origina o refuerza a partir de contactar con el CONACI (cap. 2).

La vinculación de la mayoría de “activos” empieza mediante el consumo de algún artefacto audiovisual de o sobre Lozano en Internet, particularmente en FB (práctica B1 y cap. 2). A la resonancia del mensaje y atracción carismática iniciales cabe añadir el reordenamiento de prioridades para disponer del tiempo y energía para participar. Esto ocasiona cierto distanciamiento (entre indiferencia y resistencia activa) por parte de familia y amistades (cap. 2). En contraste, una vez el neófito comienza su implicación la misma dinámica grupal genera identificaciones, motivaciones, satisfacciones, oportunidades, etc. que facilitan la continuidad del involucramiento. Ahora bien, también se producen decepciones, tensiones, desencuentros, etc. que erosionan el vínculo y finalmente pueden provocar la desvinculación. En este ciclo de vinculación (B1) el “activo” no deja de sentirse protagonista de su propia historia, asumiendo la participación en este grupo como una faceta relevante de su vida. En todo momento, por tanto, se establece un diálogo y retroalimentación entre experiencia vital y acción colectiva. Distingo seis niveles de esta interacción persona-grupo: memoria, motivación, posición social, comportamientos, procesos sociales y PVs.

En cuanto a la memoria, por un lado, el desarrollo de roles colectivos (B2) hace inteligible, articula y conecta la participación con la experiencia biográfica. Los roles son estructuraciones de expectativas y conductas sociales que facilitan y coordinan la interacción. Precisan de la memoria personal y colectiva para sedimentarse y funcionar con “normalidad” o “naturalidad”, es decir, para integrarse como “habitus” (Bourdieu 2009). En el CONACI capitalino se observa una continuidad entre roles biográficos y colectivos, específicamente mediante el desarrollo y asunción de roles correspondientes a la trayectoria, afición o carisma personal. De hecho, los roles fallidos (reclutador, “moderador”, “comisión”: ver B2) o no identificados como relevantes (p. ej. gestor de redes sociales) son aquellos que no han podido ser vinculados a ninguna experiencia biográfica o, en otras palabras, nadie ha tenido suficiente historia personal o motivación para apreciarlos y desempeñarlos. Además, la construcción colectiva de un rol puede suponer el rechazo de quien no cuente con la experiencia biográfica necesaria para desempeñarlo. Así, el ex-“coordinador”, de talante



reservado, fue rechazado por incompetente para un rol que el grupo construyó como asertivo (“león alfa”).

Por otro lado, la construcción utópica conlleva una reformulación de la Historia mexicana (C3) y la memoria personal. Los creyentes reconfiguran su comprensión del mundo y de su experiencia de vida con base en la totalización de la discontinuidad “partidista”-“apartidista” en la temporalidad nacional y personal. La internalización del universo simbólico (mitología) del CONACI supone una relectura y reconstrucción del recuerdo y los “hechos” para que sean congruentes con la narración maestra. Esta reinterpretación no es un proceso intencional ni necesariamente consciente, pero ocurre en cierta medida (más o menos según la persona) desde el momento en que se desarrolla un compromiso cognitivo y afectivo con ese relato maestro.

Relacionadas con la memoria se hallan las motivaciones que las personas desarrollan a lo largo de su vida y que están ligadas a roles y formas de comprender el mundo. Tanto las motivaciones de origen biográfico que son utópicas como las que no lo son (respuesta 8) entran en juego en el ciclo de vinculación al CONACI capitalino. El equilibrio entre la participación en el grupo y la vida cotidiana personal, o entre la participación por razones utópicas (es decir, alineadas a la narración maestra) y otros motivos, implica una negociación continua (y no necesariamente consciente) en el triángulo persona-grupo-entorno.

Tercero, memoria y motivaciones están condicionadas por y a su vez condicionan la posición social de la persona. Los participantes del CONACI capitalino presentan tres tensiones entre posición social y participación: minoría de mujeres, ausencia de jóvenes (menores de 35 años) y mayor capital cultural que poder adquisitivo (cap. 2). El tercer contraste probablemente instiga una inquietud social; los otros seguramente son consecuencia del perfil/attractivo del líder nacional, un hombre de mediana edad. En cuanto al género, la asimetría es atribuida a factores ajenos a la “célula”, particularmente al “machismo” cultural. Sin embargo, en el grupo se observa la operación de un sexismo “amable”, caracterizado por la “caballerosidad” de los hombres con las “damas”; y las mujeres expresan mayor dificultad en compatibilizar su participación con roles tradicionales en la vida cotidiana. Este hallazgo concuerda con la literatura sobre género y grupos contestatarios, que indica la reproducción de la dominación masculina incluso cuando el colectivo afirma promover el valor de la igualdad (cap. 5).

Cuarto, la participación potencia algunos comportamientos de origen biográfico. Por ejemplo, desincentiva la implicación electoral y estimula el ciberactivismo (cap. 2). Asimismo, algunas prácticas colectivas desbordan al ámbito de la vida cotidiana, por ejemplo, la difusión de la ideología y actividades del CONACI, la recolección de firmas y, ocasionalmente, ser acompañado a un acto de protesta. Ahora bien, La escasa integración entre prácticas colectivas y vida cotidiana indica que los informantes han compartimentado sus dedicaciones “pública” y “personal”, lo cual contrasta con la preparación económica, familiar y espiritual de Lozano para conformar y liderar el CONACI. En todo caso, la dimensión moral-espiritual atraviesa y da congruencia a estas dos esferas. Por otro lado, quienes se desvinculan de la “célula” siguen desarrollando intereses y actividades de corte político que les ocupaban antes de vincularse; asimismo, su contacto o no con otros grupos también concuerda con disposiciones de origen biográfico (cap. 5).

Quinto, los procesos sociales referidos en la respuesta 4 (y otros) se imbrican no solamente en el grupo sino también en cada uno de sus integrantes. A su vez, el CONACI capitalino contribuye a su (re)producción social y biográfica. En este sentido, la utopía pospartidista puede considerarse como un proceso social incipiente que surge entre y debe competir contra otros procesos mucho más consolidados.

Por último, la participación en este grupo ha generado PVs biográficos, además de colectivos. La 1ª campaña de recolección de firmas (práctica C1) motivó la conformación del CONACI capitalino; la huelga de hambre del “Justiciero” (C2) reconfiguró el grupo alrededor de otro liderazgo. Ambos eventos representaron verdaderos acontecimientos a nivel grupal, como PVs colectivos y estados naciotes (Alberoni 1984). Asimismo, una o las dos experiencias constituyen “parteaguas” biográficos para algunos “activos” (cap. 2 y práctica C2).

### **7.b. ¿Cómo se construye una identidad colectiva aparentemente unitaria?<sup>352</sup>**

La autopercepción y la atribución externa de “identidad” es un producto precario de la acción colectiva del CONACI capitalino, que emerge a partir de sus prácticas colectivas (Melucci 1999). Sociológicamente, se trata de un conjunto de identificaciones colectivas que a los nativos les parece tienen continuidad temporal. En todo caso, esta “identidad” está permanentemente amenazada, erosionada y desmentida por las tensiones, ambigüedades y

---

<sup>352</sup> La pregunta 7.a –sobre identificaciones y diferenciaciones de la utopía– la contesto en la respuesta 3.

contradicciones que inevitablemente se presentan en toda interacción grupal. Solamente grupos empeñados en reprimir las diferencias entre miembros pueden aspirar a una “identidad” estable, uniforme e incontestada.

En el CONACI capitalino seis factores permiten construir una “identidad” colectiva aparentemente unitaria. Primero, las trayectorias políticas de los “activos” convergen en su participación y les predisponen a identificarse los unos con los otros en un proyecto común (respuesta 6). Segundo, a partir del mensaje de Lozano este grupo local ha elaborado una narración maestra de la utopía pospartidista (respuesta 1). (Re)produce este relato constantemente, en palabra y acción, como pilar de identificación colectiva. Tercero, reclutamiento y participación se enmarcan en la atracción y dominación carismáticas (prácticas A2, B1 y B2). Esta dependencia psicosocial establece una identificación acrítica del adepto con el líder carismático, a modo de “(com)unión”. Cuarto, antes y durante su participación los “activos” desarrollan motivaciones de índole utópica que para ellos “explican” o legitiman su involucramiento en el grupo (en B1 describo tres tipos: “tribal”, “épica” y “existencial”). Quinto, el CONACI capitalino fomenta una serie de afectos colectivos (respuesta 5) que crean bienestar, motivan la acción colectiva y dan sentido a la vida según el esquema “nosotros” vs. “ellos”. Sexto, las once prácticas son e incluyen repeticiones de conductas que desarrollan y mantienen identificaciones colectivas (ver descripción y análisis de cada práctica). Estos seis factores se complementan y retroalimentan, generando esa sensación de “identidad” colectiva estable que puede/quiere aspirar a cambiar el sistema político mexicano.

### **8. ¿Qué tensiones, ambigüedades, contradicciones, etc. subsisten en y entre las narraciones y prácticas de la utopía?**

La figura 6-1 (respuesta 3) anticipa algunos aspectos problemáticos para la construcción utópica. A grandes rasgos, el abordaje acrítico y verbalmente violento resulta en una reproducción de patrones de dominación sociopolítica y una separación social. Esta dinámica general cuestiona la viabilidad del grupo y su mediación utópica.

Distingo cuatro tipos de tensiones, indicadas en las tablas 6-2a y 6-2b: (a) entre discurso y comportamiento, (b) entre identificación y diferenciación, (c) entre identificaciones o entre diferenciaciones, y (d) introyección y reproducción del “viejo orden partidista”. En la primera

categoría se observan tres incongruencias. Primero, por un lado, se emplea el discurso de la “unión” de los mexicanos para recabar firmas, invitar al “Pacto de los mexicanos” o a participar en marchas (prácticas C1-C3); por otro lado, se desecha la colaboración con las instituciones públicas y, además, se muestra ambivalencia hacia “simpatizantes” y grupos supuestamente afines (prácticas B2 y B3). La actitud de autosuficiencia del CONACI, en general, y del CONACI capitalino, en particular, supone un aislamiento o marginación social y, en consecuencia, menor difusión y reclutamiento. En segundo lugar, Lozano y los CONACIs insisten, en público y en privado, en que son “apartidistas”; articulan la narración maestra en la totalización de la discontinuidad “partidismo”-“apartidismo”. Sin embargo, expresan un discurso antipartidista marcado por una violencia verbal contra políticos y partidos (A1, C1-C3). “Mentarle la madre” al enemigo “partidista” atrae a cierto sector del público general que cree que “se lo merece”; pero el trato sin respeto repulsa a otro sector (¿mayoritario?) del público, además de contradecir la exigencia de respeto para el CONACI. Por añadidura, la comprensión de “apartidismo” se fragmenta según la visión sobre la continuidad de los partidos a futuro y el tipo de participación electoral en el presente (tabla 5-17 en cap. 5). En tercer lugar, las recolecciones de firmas no han tenido un seguimiento adecuado. La 2ª campaña no condujo a ninguna acción concreta (C1). Asimismo, en marzo de 2017 Lozano dejó “morir” la denuncia penal contra Peña Nieto<sup>353</sup>, a pesar de los avisos de un auxiliar jurídico del CONACI capitalino. Y la solicitud de juicio político está en limbo también por inacción del grupo<sup>354</sup>. Esta desidia conduce al descrédito interno y externo, acompañado de una erosión significativa de la vinculación al CONACI.

En la segunda categoría se hallan dos tensiones relacionadas con la erosión del carisma de los líderes nacional y local, es decir, de Lozano y el “coordinador” actual del CONACI capitalino. Se tensionan la dominación carismática y el deseo de autonomía de los dominados. A Lozano le han erosionado su “impulsividad” (en palabras de los “activos”), desorganización, monopolio del protagonismo (en actos en la Cd. Mx.) y toma unilateral de decisiones sobre acciones nacionales (A2). Al “coordinador” le han desgastado conductas

---

<sup>353</sup> Al no interponer un amparo dentro de cierto plazo por la no contestación a una queja por el cierre de la denuncia por parte de la PGR. La denuncia se “resucitó” en julio, pero desde entonces no se ha publicitado cómo se está realizando el seguimiento.

<sup>354</sup> En concreto, de Lozano, porque el CONACI nacional se reduce a su persona (práctica A2). La denuncia penal y la solicitud de juicio político las presentó a su nombre.

similares con un par de matices distintos: impuntualidad, desorganización, monopolio de la palabra y toma unilateral de decisiones sobre acciones locales (B2, D1). En ambos casos los “activos” han respondido con cierto distanciamiento y prácticas de resistencia (p. ej. no obedecer las instrucciones, no participar en eventos). Además, los “activos” que han desafiado abiertamente al “coordinador” han acabado saliendo del grupo (B1 y cap. 5).

La tercera categoría comprende una incongruencia entre identificaciones. Se trata de la doble adhesión a los autodefensas y al pacifismo moderno (C3). El Cherán sin partidos, la utopía operante del CONACI, es consecuencia de una acción colectiva de autodefensa. El CONACI ha defendido otras experiencias de autodefensa, por ejemplo, apoyando al Dr. Mireles<sup>355</sup>. Y, tras sufrir un supuesto atentado a su vida, Lozano ha asegurado tener un grupo de autodefensas en Monterrey listo para contraatacar<sup>356</sup>. Ahora bien, las comunicaciones verbales y escritas recurren reiteradamente a la expresión “revolución pacífica” y Lozano alude a los mitos del pacifismo moderno (Gandhi, Luther King, Mandela, etc.). Parece un pacifismo a medida, que relega la violencia física a la auto-defensa, pero sin especificar el umbral de la ofensa que puede desencadenarla. Así, se afirma el derecho de la población a recurrir a una violencia legítima si ésta considera (sin que quede claro quiénes y cómo) que el (monopolio de la violencia del) Estado no funciona satisfactoriamente y ha perdido su legitimidad.

Por último, destacan seis formas de reproducción del “viejo orden” en la utopía pospartidista mediada por el CONACI capitalino. Primero, la violencia verbal (burla, insulto, etc.) que deshumaniza a enemigos externos e internos, a través de la cual el oprimido se convierte en opresor simbólico (A1, C1-C3). Es probable que esta victoria pírrica se pierda en el rechazo de gran parte del público general. Segundo, la dominación carismática de los dos líderes, que establece una jerarquía operativa ocultada bajo un discurso de la “horizontalidad” para el CONACI y la sociedad (A2, B2, D1, D2). Esta dominación establece una dependencia de los “activos” en los líderes, permite la desorganización nacional y local, y resulta en menor reclutamiento y mayor ineficiencia e ineffectividad. Tercero, la dominación del “activo guerrero” sobre los demás “activos” a expensas del diálogo y la igualdad (B1, B2, D1). Reproduce el dominio del político profesional sobre el ciudadano lego en el ámbito de la

---

<sup>355</sup> P. ej. <https://www.youtube.com/watch?v=CVhbaqgUUgA>.

<sup>356</sup> <https://www.facebook.com/100008951532457/videos/1582829585358744/>.

política institucional en cuanto a la jerarquización, opacidad y exclusividad de esta esfera. El “guerrero” se asume superior, no necesita dialogar o rendir cuentas y puede rechazar al “activo” que no se ajuste al estándar de “guerrero”. Esta dinámica ha resultado en la desvinculación de varios “activos” conciliadores, particularmente aquellos que finalmente han explotado contra el “coordinador”.

En cuarto lugar, el “viejo orden” se reproduce mediante la hermenéutica de la (con)fabulación (A3), que consiste en una recursividad fractal de la desconfianza y fantasía sociales, y la necesidad de “explicar” la realidad social. Complementando la dominación del “guerrero”, apuesta por: (i) la opacidad (propia y ajena) pese al discurso de exigencia de transparencia del Estado; (ii) el cierre de las creencias pese a los discursos de la “unión” de los ciudadanos (a priori diversos) y de la exigencia de inclusión de la ciudadanía en la política institucional. Esta hermenéutica, como la violencia verbal, admite la atracción, pero también el rechazo de segmentos del público general. Asimismo, genera conflictos internos al CONACI nacional y capitalino. Frecuentemente implica la construcción de falsas o inútiles luchas, contra “molinos de viento”, con las decepciones, ineficiencia e ineffectividad que esto supone. En suma, se trata de un raciocinio espurio que compensa la falta de mecanismos de reflexividad colectiva.

Quinto, en el CONACI capitalino, a propuesta de Lozano y el “coordinador”, se reproduce la dominación empresarial (B2), que consta de las siguientes características: individualismo del patrón (“león/guerrero”), elitismo de la clase dirigente (“masa crítica” de “clase media”), superioridad jerárquica (“león/guerrero”), opacidad en la toma de decisiones (Lozano y “coordinador”) y orientación a la imagen (discurso de la “horizontalidad”, “unión”, etc.). Estamos ante una reedición de la relación caciquil-clientelar con la fachada del capitalismo contemporáneo. Pese a la atracción inicial de este abordaje, particularmente de la analogía del Estado como empresa pública<sup>357</sup>, los rasgos menos amables del empresarialismo se hacen notar y erosionan la vinculación al CONACI capitalino, en parte porque los “activos” traen consigo otros presupuestos sobre los valores utópicos (igualdad, diálogo, respeto, etc.).

Por último, el CONACI capitalino reproduce dinámicas características de grupos con fines políticos, como los mismos partidos (cap. 5). Estos patrones tensionan y erosionan la

---

<sup>357</sup> Los ciudadanos son los jefes/patronos de los empleados públicos, que trabajan en la empresa pública llamada “Estado”, que opera con el capital (impuestos) de los patronos ciudadanos.

totalización utópica propia del estado naciente. En este sentido, con el paso del tiempo el deseo ardiente de cambio político se ha aterrizado en una práctica cotidiana, reajustando las expectativas iniciales de transformación inmediata a una labor de “hormiga”. Asimismo, algunos participantes rebajan el “apartidismo” utópico –que enfatiza la discontinuidad con el “partidismo”– a uno coyuntural, que relativiza la importancia del grupo, su ideología y la participación. Finalmente, como abordaré en la siguiente sección, la debilidad institucional del CONACI nacional y capitalino se enmarca en la fragilidad histórica de las instituciones públicas mexicanas.

Más allá de estas tensiones inherentes al funcionamiento del CONACI capitalino, cabe señalar la introducción de restricciones y motivaciones no utópicas de origen biográfico que aparecen tanto en las entrevistas como en el trabajo etnográfico. La limitación principal consiste en falta de tiempo debido a la obligación de atender otros compromisos de la vida cotidiana (caps. 2 y 5). En cuanto a las motivaciones no utópicas, no son necesariamente incompatibles con la construcción utópica, pero sí establecen otros condicionantes para la acción personal y colectiva. He observado dos tipos: laboral y relacional, ambos en un amplio sentido. Lo laboral abarca una ocupación pagada, pero también actividades profesionales no remuneradas y el trabajo voluntario. En esta categoría se hallan cruces entre actividades laborales y del CONACI, ya sea para beneficiar laboralmente al “activo” como para que éste añada valor al CONACI. Como observador es difícil discernir si la persona aporta más que recibe o viceversa. Tres ilustraciones: (a) el ex-“coordinador”, cuando iniciaba su licenciatura y trabajo remunerado en el campo del Derecho, montó un “departamento jurídico” del CONACI en la Cd. Mx.; (b) el actual “coordinador” ha pedido apoyo de los “activos” en protestas de trabajadores del Seguro Social, ámbito en el que él ha laborado; (c) un “activo” solicitó apoyo para organizar una protesta de la A.C. que él preside... y que no fue apoyada por sus propios miembros.

En segundo lugar, los “activos” se mueven por motivaciones relacionales que incluyen la dominación, presentación y cercanía. La dominación, es decir, el autoritarismo sobre otros, satisface las necesidades psicosociales de los “líderes”. Por presentación me refiero a la presentación de la persona en la vida cotidiana (Goffman 2012). En otras palabras, la persona está sujeta a una necesidad continua de presentarse de forma adecuada y aceptable a ojos propios, de la situación inmediata y de la sociedad en extenso. Esta imagen condiciona toda

interacción. El ocultamiento de afectos bajo legitimaciones cognitivas (respuesta 5) constituye un ejemplo. Tercero, las personas construyen lazos interpersonales que en sí mismos motivan su interacción. Sentirse acompañado o “a gusto” facilita la participación; como no participar por antipatía hacia alguien.

En resumen, las ambiciosas pretensiones de la utopía pospartidista, canalizadas por narración maestra y prácticas, confrontan con menos que más consciencia colectiva este abanico de tensiones que en diferentes formas obstaculizan su viabilidad y realización.

Para cerrar este apartado quiero ahondar en una conclusión central de esta investigación: la reproducción inadvertida de la dominación, proceso que, como acabo de explicar, ocurre repetidamente y de distintas formas en el CONACI capitalino. A pesar del discurso de superación de la “partidocracia”, los participantes y el colectivo expresan patrones de dominación propios del sistema político actual. Han adquirido estos esquemas hegemónicos en el proceso de socialización (primaria y secundarias) y, a falta de mecanismos de reflexividad colectiva, los reproducen sin saberlo o mediante justificaciones espurias (hermenéutica de la (con)fabulación, revanchismo, conformismo, etc.). Como indico en la práctica de taller (D2), el grupo carece de incentivos para estructurar esa reflexividad; en consecuencia, está metido en un bucle de “activismo” y aislamiento. Por un lado, acción sin reflexión o con una reflexión superficial que de nuevo conduce a la “acción”. Por otro lado, acción sin reclutamiento ni coordinación externa, cuyo fracaso se tapa con una pretensión de superioridad, que de nuevo lleva a la “acción” aislada. En fin, el deseo utópico no se está traduciendo en comportamientos coherentes con la narración maestra. Al CONACI capitalino le falta darse cuenta de que, además de “actuar”, debe reflexionar críticamente. Esto supone un programa de capacitación ciudadana, ahora ausente porque Lozano y el “coordinador” entienden que el “león ciudadano” sólo debe “despertarse” (práctica B2). Dado que este resultado –la reproducción inadvertida de la dominación– no es propio del CONACI sino transversal a grupos políticos y/o utópicos<sup>358</sup> (Estrada 2007, pp. 475-483; Marsi 2016; Tejera 2009, p. 271; literatura sobre género y grupos contestatarios en cap. 5), cabe preguntar cómo superar tal impasse. Yo propondría la creación de una institución, hoy

---

<sup>358</sup> Por una incongruencia entre deseo/discurso (de derechos humanos, anticorrupción, democracia, valores/principios religiosos o seculares como la igualdad, justicia, libertad, etc.) y prácticas cotidianas previamente incorporadas (sexismo, informalidad/pragmatismo/a-ilegalidad ante el Estado, jerarquía laboral, priorización de otros medios/fines por encima de lo ético, etc.).



inexistente, dedicada a la formación ciudadana, llamémosla “escuela de ciudadanía”. Estaría dedicada a proporcionar conocimientos, habilidades y herramientas para el ejercicio de la ciudadanía que precisamente desea el CONACI: informada, participativa, fiscalizadora, empoderada, etc. Se trata de atributos “apartidistas”, es decir, basados en valores transversales como la democracia, los derechos humanos y la buena gestión. En América Latina algunos grupos contestarios –inspirados por Freire (2005, 2011)– han incorporado esta dimensión formativa (Baronnet 2015, Castaño 2016, Rigal 2011, Zibechi 2005), pero falta una propuesta de institucionalización social. En todo caso, sin procesos formativos institucionalizados, dentro o fuera del CONACI, los llamados a que la ciudadanía “despierte” y “actúe” encontrarán algunos “leones” bienintencionados... que transmitirán elementos de la tan odiada dominación “partidista”<sup>359</sup> (cf. Giroux 1985). En síntesis, la utopía pospartidista mediada por el CONACI capitalino comprende un discurso aparentemente rompedor con unas prácticas en el fondo continuistas respecto al paradigma político actual.

### **9.a. ¿Cómo circulan las narraciones y prácticas de la utopía?**

La circulación del relato maestro y las prácticas colectivas permite su construcción, mantenimiento, desarrollo y difusión. La circulación puede abordarse sincrónica y diacrónicamente. A nivel sincrónico, distingo dos medios y tres niveles de circulación. Los medios son en línea y presencial. Los niveles: difusión, de dentro del CONACI capitalino a fuera (práctica B1); aprendizaje, de fuera a dentro; e internalización-externalización (Berger y Luckmann 2012), adentro del CONACI capitalino.

La circulación en línea usa principalmente las aplicaciones de WhatsApp y FB (práctica A1). Lozano monopoliza y vehicula las (sus) comunicaciones del CONACI nacional a través de FB, YouTube y la página web del grupo (A2). El público al que van dirigidas todas estas publicaciones es nacional, pero Internet también permite una difusión transnacional. Los “activos” y demás participantes comprometidos aprovechan estos canales para compartir experiencias; se produce un aprendizaje sino práctico al menos discursivo sobre qué significa

---

<sup>359</sup> Aparte de la reproducción inadvertida del “viejo orden partidista”, sin un programa de formación los participantes no pueden mágicamente saber cómo interactuar con el sistema político. La clase política, más allá de defender sus propios intereses, se ha desarrollado como “clase” precisamente porque sus miembros han aprendido un oficio centrado en el sistema político. El CONACI aspira a reformar la política institucional, pero la mayoría de sus integrantes no saben qué hacer y, por tanto, caen presa de líderes carismáticos que dicen sí saber, aunque en realidad su postura beligerante, “antisistema”, impide un acercamiento real al “sistema”.

“participar”. En este sentido, el uso de las TICs facilita la internalización y externalización de la narración maestra del CONACI capitalino: artefactos comunicativos y narración se retroalimentan y refuerzan mutuamente.

Ahora bien, el medio virtual ha generado escaso reclutamiento para el CONACI capitalino. La vasta mayoría de seguidores (p. ej. “miembros” del “grupo público” “Congreso Nacional Ciudadano México Capital”) como mucho monitorean información que les parece algo interesante; como diría Warner (2002), prestan cierta atención al CONACI. Por tanto, la circulación en línea es engañosa a efectos de calibrar la incidencia social de la utopía pospartidista, aunque hoy día –como bien sabe Lozano– Internet resulta imprescindible para articular, posicionar, publicitar y propagar un mensaje en el campo de discursos públicos.

La circulación presencial, pese a su más reducida audiencia, tiene la ventaja de mostrarse y sentirse “real”; mucho más “real” que el consumo de artefactos comunicativos que caen bajo la caprichosa atención del espectador virtual saturado de información. De forma análoga a los artefactos comunicativos en línea, que funcionan como modelos de conducta, las prácticas presenciales cuentan con personas que modelan su ejecución. Primeramente, el líder nacional –cuando acude a la capital– y el “coordinador” local ejemplifican cómo liderar, hablar en público, protestar, etc. En segundo lugar, los “activos” modelan entre ellos cómo comportarse. Tercero, el CONACI capitalino plantea, en público y privado, otra forma de “hacer política” en México.

Aparte de circular mediante la actuación/representación de los “activos”, la narración maestra y las prácticas colectivas se objetivan en artefactos materiales que circulan físicamente, de forma análoga a los artefactos digitales en línea. El CONACI capitalino ha creado, mostrado y distribuido volantes, lonas, banners, playeras, pancartas, botones y credenciales (prácticas C1-C3). No obstante, en comparación con los artefactos virtuales estos objetos tienen poco recorrido temporal y de incidencia (p. ej. los volantes pronto se desechan).

A nivel diacrónico, la circulación de narraciones y prácticas depende de la vinculación de los participantes y la institucionalización de la “célula” (cap. 5). La vinculación es un proceso dinámico y heterogéneo en el que intervienen factores biográficos. Por ejemplo, algunas personas se orientan a líderes, mientras que otras están más atentas a recursos y gestión. Asimismo, la trayectoria política previa al CONACI se correlaciona con la continuidad y salida de participantes: a mayor experiencia política menor continuidad. Por otro lado, la

vinculación facilita la internalización de la ideología del CONACI capitalino/nacional y el reforzamiento de meta-narraciones culturales congruentes; dicha internalización muestra resiliencia tras la desvinculación. A falta de mecanismos de reflexividad y resolución de conflictos, la continuidad del vinculado depende de su capacidad de lidiar con el liderazgo autoritario del “coordinador”/Lozano y acomodarse al desinterés por la estructuración del CONACI capitalino/nacional. En resumen, la circulación de narraciones y prácticas precisa participantes vinculados, pero la narración pospartidista continúa circulando en boca de ex-participantes.

En segundo lugar, la institucionalización de la “célula”, tras un periodo de estructuración incipiente (cuando era “CONACI CDMX”), ha sido aparcada por un “coordinador” que sólo cree en la “acción” directa, “organizada” por él mismo. El CONACI nacional refleja la misma tónica institucional, con un líder nacional de discurso “horizontal”-igualitario y práctica “vertical”-autoritaria. Pese al entusiasmo y optimismo de ambos líderes –ciegos a la precariedad organizacional que abrazan–, cabe cuestionar la viabilidad de este proyecto utópico pospartidista. Concretamente, a falta de mecanismos de estabilidad institucional la circulación de narraciones y prácticas está a merced del “coordinador”, el voluntarismo y las vicisitudes del grupo. Esto incluye el descuido del reclutamiento en favor de una pretendida autosuficiencia (ver respuesta 3), cosa que nos lleva a la siguiente respuesta.

### **9.b. ¿Cómo se relaciona el contrapúblico del CONACI en la Cd. Mx. con otros públicos?**

Partiendo de Warner (2002), defino contrapúblico como el conjunto de personas que prestan atención a narraciones y prácticas que pretenden construir una realidad social alternativa al modelo dominante y normal/naturalizado. Dicha construcción incluye formas de expresión y comportamiento incongruentes con la hegemonía.

El contrapúblico del CONACI capitalino abarca miles de personas (teniendo en cuenta su “grupo público” en FB), pero solamente un puñado –los “activos”– muestran un compromiso significativo, conductual. Centrándonos en este sub-contrapúblico, su relación con otros públicos está condicionada por la distinción utópica “partidismo”-“apartidismo”. No mantiene relación alguna con públicos que percibe que de alguna forma están vinculados a los partidos políticos. Los escasos contactos con este tipo de públicos han fracasado, aparte de caer bajo sospecha de personas internas y externas al grupo. Por otra parte, la relación con

públicos contestatarios “apartidistas” y aparentemente afines a la narración maestra del CONACI capitalino es ambigua. Pese a la diversidad de contactos establecidos de julio a noviembre de 2016, la mayoría han sido abandonados (práctica B3)<sup>360</sup>. Incluso la colaboración de prestigio con Jorge Zapata, nieto del mito revolucionario mexicano, terminó en pocos meses. Al grupo no parece interesarle las relaciones externas en gran parte por seguir la pauta del “coordinador”, que –como Lozano– se presenta autosuficiente. Esperan que los demás contrapúblicos se unan al CONACI y, si no, no les importa (al respecto, ver B2 sobre los “simpatizantes”).

¿Hacia dónde puede evolucionar y qué incidencia puede tener el CONACI en la Cd. Mx.? ¿Y en México? A fines de 2017 “México Capital” comprende siete participantes, tras perder la mitad de “activos” con los que contaba en verano de 2016, cuando se “refundó” la “célula”. En 2017 los talleres se han abandonado y las reuniones internas se han espaciado; el “coordinador” continúa usándolas como plataforma para sus soliloquios y directrices. El grupo apenas tiene contacto con las otras dos “células” que han surgido en la Cd. Mx. en el último año. La actitud sigue siendo de superioridad respecto a ellas. Las instituciones públicas se consideran irremediamente “corruptas”; por tanto, no se ha establecido colaboración alguna con el Estado, a nivel municipal o federal. Al contrario, el “coordinador” se dedica a iniciar denuncias contra éste o aquel funcionario u organismo (cosa contradictoria, dado que el poder judicial también es “corrupto”). En fin, la “célula” está a merced del “coordinador”, quien siempre parece seguro de sí mismo y lo que está haciendo, pero esa fachada ya no convence a los mismos participantes. En un reciente WhatsApp uno de ellos reflexiona: “para la próxima reunión tenemos que hablar de una reestructuración interna para evitar que nuestra célula siga decreciendo”. La incidencia de este micro-grupo en la Cd. Mx. es nula. Eso sí, contribuye a la construcción social de cierta utopía pospartidista: ideológicamente atractiva pero precaria en la práctica. Si apareciese un contrapúblico con una ideología similar, mejor organizado y/o más democrático, pienso que no pocos participantes de la Cd. Mx. y otros estados se le unirían. De momento, no existe tal

---

<sup>360</sup> Desde diciembre de 2016 hasta mediados de 2017 el “coordinador” ha insistido en apoyar una comunidad indígena del Edo. Mx. a la que se pretende “cheranizar”, pero la escasa participación de los beneficiarios en las reuniones cuestiona el realismo de ese objetivo. Finalmente, la acción se ha cerrado con la producción de un documento sobre el establecimiento de un autogobierno indígena, pero sin apoyo social para implementarlo.

grupo o no cuenta con suficiente publicidad. Lo más probable es que la erosión y deriva de “México Capital” continúe, con más pérdida de participantes<sup>361</sup>.

Por su parte, el CONACI nacional –es decir, Lozano– construye su discurso y convocatorias amén de acontecimientos gubernamentales o de trascendencia nacional, como el sismo el 19 de septiembre. Este enfoque reactivo y la ausencia de estructura nacional desgasta su liderazgo, como reflejan las valoraciones de participantes y ex-participantes de “México Capital” (cap. 5). Pero la estimación del “fundador” es optimista:

*Y entonces la valoración es que tú el artículo 39 lo puedes escuchar en todo México –hasta los mismos diputados ya lo empiezan a mencionar–; puedes ver que la palabra “mandante”, “somos el patrón”, “somos el jefe” ya se desplegó en todo el país. Empiezas a ver, aunque no sean Congreso Nacional Ciudadano, nuestro discurso en todo. Los políticos se lo copian y empezamos a ver una copia al carbón de todas nuestras expresiones ciudadanas este... que son mal utilizadas por políticos para ganar adeptos, pero al mismo tiempo se enredan con su lengua y se les revierte como boomerang. (GL 744-751)*

Además, Lozano afirma que el CONACI tiene impacto internacional –construye contrapúblicos en el extranjero– porque posee seguidores en Perú, Chile, Panamá, El Salvador y España. Asegura que en Honduras el grupo *300 con Dignidad* ha copiado los principios del CONACI<sup>362</sup>. Mi evaluación es que el CONACI es producto de una coyuntura histórico-política en la que efectivamente existe un hartazgo generalizado contra la clase política mexicana (cap. 1). Este grupo aprovecha esa coyuntura para emerger y desarrollarse; y lee en ella su propio “éxito”. En otras palabras, tanto Lozano, como el “coordinador”, como los “activos” de “México capital” sobre-interpretan como “éxito” noticias que parecen favorables a la ideología del grupo e ignoran otros datos. Sucedió con la eliminación del fuero político en Jalisco y está sucediendo ahora con el autobombo de algunos partidos por renunciar a financiamiento público en favor de la reconstrucción tras el sismo<sup>363</sup>. Indudablemente el CONACI ha propagado un discurso por la retirada de “privilegios” a partidos; pero su incidencia en las propuestas de reforma política con las que parece coincidir debe juzgarse mínima, porque este grupo no posee canales de presión efectiva (mediáticos,

---

<sup>361</sup> Tras finalizar la redacción de estas conclusiones me entero de que Ricardo ha salido de la “célula” por desavenencias con el “coordinador”, como otros desvinculados.

<sup>362</sup> La página web de este grupo (<https://www.300condignidad.com/>) presenta poca información. Efectivamente parece ser un grupo ciudadano anticorrupción. Pero llama la atención que esté escrita en inglés, con el eslogan “Strengthening, protecting and promoting the U.S.A-HONDURAS relationship”.

<sup>363</sup> P. ej. <https://bajosello.wordpress.com/nacional/plagian-politicos-iniciativa-de-conaci/>.

jurídicos, de protesta, de lobby) sobre los partidos<sup>364</sup>. Las coincidencias pueden explicarse por factores más bien ajenos al CONACI, como por ejemplo el posicionamiento y la competencia electoral de los partidos en un clima social de antipartidismo.

Como en “México Capital”, el CONACI nacional ha desarrollado (por diseño) una codependencia con su líder. A falta de competencia en el liderazgo nacional y de grupos “apartidistas” alternativos, el CONACI puede seguir operando como hasta ahora –líder “fuerte” y organización débil– durante años. En todo caso, fungirá como una “escuela de ciudadanía” informal, sin proponérselo. El abandono de Lozano (p. ej. por cansancio) seguramente supondría la fragmentación y desarticulación del grupo. Por otro lado, el futuro de la utopía pospartidista no depende solamente de esta mediación; como indico al final del capítulo 1, otros grupos mexicanos están adoptando el “apartidismo” como medio y fin político de la acción colectiva, la ciudadanía y el sistema político. Se trata de grupos incipientes, que no se han ganado la atención del CONACI ni viceversa. Quizás a medio plazo se articule una coalición “apartidista” (a pesar de la autosuficiencia del CONACI), como en su tiempo se construyó una amplia plataforma por el pluralismo electoral (Valdés 1995). Significaría la consolidación de una utopía pospartidista.

## **2. Reflexión final**

Las prácticas políticas del CONACI capitalino (discurso incluido) configuran y se nutren de cierta antropología política, es decir, de una comprensión sobre el deber-ser de la persona y la sociedad. Prácticas y antropología a su vez remiten a concepciones sobre “la política” y lo político. Y todo ello implica la construcción de una utopía pospartidista, con sus tensiones y contradicciones.

### **2.1. “La política” y lo político**

Las nociones de “la política” y lo político derivan de la incorporación acrítica de mitos culturales en el universo simbólico del CONACI. Destacan tres mitos: Jesús, “México” y el “león”<sup>365</sup>. Estos mitos establecen una doble separación de corte religioso –sagrado-profano,

---

<sup>364</sup> Esto debe matizarse por estado. En la Cd. Mx. la presión es efectivamente nula y, a la par, el grupo carece de cobertura mediática. En otros lados es probable que el CONACI esté teniendo mayor incidencia en la política local o estatal, a juzgar por la cobertura mediática.

<sup>365</sup> En el CONACI capitalino el “león” ha sido etiquetado “activo guerrero” (práctica B2 en cap. 4).

puro-impuro— vinculada a su cumplimiento<sup>366</sup>. Jesús es el mito fundante de la religión cristiana, que colonizó el continente americano y continúa permeándolo. Mitológicamente, es el Hijo de Dios que sacrifica su vida para que los mortales tengan Vida; instauro “el amor al prójimo” como forma sagrada del deber-ser. “México” es el mito fundante de lo mexicano. Mitológicamente, es la madre-Nación que da a luz y sustenta a hijas e hijos “mexicanos”; instauro “el amor a la patria” como forma sagrada del deber-ser. El “león” es un mito fundante del humano primigenio, identificado con la Naturaleza. Mitológicamente, es el padre-Tótem que comparte su naturaleza con hijas e hijos “león”; instauro la identificación con el animal león como forma sagrada del debe-ser (Durkheim 2012, pp. 186 y 191). Estos mitos no funcionan genéricamente, sino que están mediados y matizados por el contexto social actual. En este sentido, destaca la distinción “apartidista”-“partidista” como fórmula para diferenciar lo puro de lo impuro, es decir, separar aquello afín a lo sagrado –Jesús, “México”, “león”— de aquello que no lo es. El amor del Hijo de Dios, el amor de la madre patria y la naturaleza del padre totémico alcanzan a todos (otra cosa es que sea aceptado); por tanto, esta familia mitológica sacraliza la unión y la unidad. Todo aquello que amenaza o perjudica esa unión-unidad es impuro. Centrado en el supuesto fracaso del pluralismo electoral post-2000, el CONACI identifica a políticos y partidos como “sucios”, tanto etimológica (“los partidos nos parten y nos la parten”) como empíricamente (“corrupción política”). La misma concepción de “la política” se ha contaminado por el “partidismo” (cf. Caillois 2006, pp. 34-37). Los CONACIs han internalizado la visión hegemónica de “la política” como política institucional dirigida por los partidos políticos; en tanto que estos son impuros, “la política” también. En consecuencia, el CONACI no hace “política” sino “activismo” o “lucha social”; lo importante es actuar, ser “activo”, “luchar” contra el “partidismo”, identificado con “sistema”, gobierno y Estado. Etiquetas aparte, la política se concibe como un ejercicio de dimensión trascendental.

La impureza y suciedad del Estado se resume en que es “corrupto” (o está “podrido”). En palabras del líder nacional, la misión del CONACI es “desparasitar” y “cheranizar” a “México”, es decir, limpiar el Estado de servidores públicos “parásitos” y “apartidizarlo”, introduciendo una gestión pública “apartidista” como hizo Cherán (utopía operante). El

---

<sup>366</sup> El mito es una forma perceptual intuitiva, que se impone –por ser “evidente”— en la conciencia. Es expansivo: procura impregnar toda la sociedad. Revela el orden, el deber-ser de la realidad. Instituye, en sí mismo, la sacralidad; y, por contraste, establece lo profano (Cassirer 1998).

Estado “apartidista” sería un ente manejado por ciudadanos moralmente impecables que procurarían el bien común. Estaría dotado de mecanismos de control y vigilancia permanentes para asegurar una incorrupta e incorruptible gestión. Y para poder trascender la política “partidista” actual el CONACI se postula como agente colectivo de salvación de “México”. Pero su discurso no recurre al imaginario de la “democracia” para guiar la “lucha”, sino al de la confrontación. De esta forma, lo político, tanto en el presente como en el nuevo Estado “apartidista” –que aseguraría el orden mediante una vigilancia institucional y moral–, se entiende como antagonismo y dominación (Schmitt), no como asociación y diálogo (Arendt).

## **2.2. Antropología política**

El participante del CONACI se siente “elegido” y “sacrificado” (como Jesús), patriota (que ama a “México”) y “león ciudadano” (sujeto del y al “Decálogo”). Jesús es el mito salvífico, que define el amor como sacrificio. Este arquetipo exige un altruismo desinteresado en la “lucha” “apartidismo” (bien) vs. “partidismo” (mal). La participación se construye como sacrificio en beneficio de terceras personas: “por mis/nuestros hijos”, “por (amor a) México”, “por aquellos que todavía no se han ‘despertado’”. Los participantes dicen ser altruistas; procuran “el bien común”, “justicia social”; no buscan “hueso” (cargo, beneficio o poder egoísta) como los políticos y partidos. Colectivamente, el grupo se estila salvador de “México”: la “masa crítica” de “leones” llevará a cabo la “revolución pacífica” para instaurar el orden social (“Reino”) del “apartidismo”<sup>367</sup>. El régimen de rendición de cuentas que el CONACI pretende implantar exige un continuo examen de conciencia, y la confesión y expiación de los pecados “partidistas”; así, los servidores públicos deben someterse al escrutinio de la ciudadanía; y los “corruptos” serán severamente castigados. La concepción de reclutamiento se aproxima a la conversión paulina: un repentino “despertar” de la ignorancia. Los CONACIs proclaman la buena nueva del “apartidismo” a todos, pero sólo se “despiertan” algunos. Esto no preocupa porque, de nuevo, la “revolución pacífica” implica a una “masa crítica”, es decir, a unos “elegidos”<sup>368</sup>. Se construye una imagen del CONACI

---

<sup>367</sup> Y su líder nacional apunta maneras proféticas: se identifica con el protagonista de la película Ben-Hur, titula su libro motivacional “Moisés vuelve a la montaña”, denomina el manifiesto ideológico del CONACI “Decálogo”, emplea un discurso estridente y desafiante ante las autoridades.

<sup>368</sup> En esta lógica, si un participante se desvincula es que no era participante real.



como Iglesia política (“activista”), esencialmente sin pecado mientras se mantenga fiel al “apartidismo”. Esto supone la asunción de una superioridad moral.

Se asume la interpretación del mito de “México” como “la chingada madre”: la madre prehispánica violada por el conquistador español, que durante medio milenio ha continuado siendo forzada por sus descendientes, es decir, por la “élite” gobernante (de raza blanca). Así, la Nación aparece como víctima del Estado; “México” no es un Estado-nación sino una Nación “saqueada” por un Estado espurio, “corrupto”<sup>369</sup>. Por tanto, debe ser “rescatada” de la “partidocracia”, la oligarquía “partidista”, la “mafia política” gobernante<sup>370</sup>. En contraste, los Héroes patrios de la Independencia y Revolución mexicanas no serían “partidistas” sino que, como el CONACI, estarían motivados por el interés general de “México”. Pero habrían fracasado, dando paso al desgobierno “partidista”. Afortunadamente, en este relato, los patriotas del CONACI están restaurando la pureza, riqueza y gloria de la madre patria. En fin, el grupo promueve una nostalgia histórico-política común a otros “movimientos” mexicanos antisistema.

El salvador de “México” es el “león ciudadano”. El mito-tótem “león” comparte su naturaleza con el ciudadano “elegido” para la “revolución pacífica”. “El rey de la selva” preside la Creación animal, como el ciudadano debe presidir la Creación política. Las virtudes del león son consustanciales con las del ciudadano<sup>371</sup>: dominante, asertivo, beligerante, impulsivo, severo<sup>372</sup>. El “león” se mueve por instinto, no puede dejar de ser “león”, de hacer lo necesario –sobre todo, “luchar”– para establecer su dominio sobre el orden político. El “león” simplemente se “despierta” –no se forma– e inevitablemente obedece a su esencia totémica. Esto equivale a la “elección” religiosa en clave naturalista; el voluntarismo se viste como “necesidad”. En consecuencia, el “león” responde a sí mismo, no al grupo. Más que un colectivo, el CONACI entraña un agregado de “leones”, coordinados “naturalmente” por tener una misma naturaleza.

---

<sup>369</sup> Así, se le da la vuelta al mito estatal de la Nación construida por el Estado, cuyos nacionales le deben lealtad.

<sup>370</sup> El CONACI ha presentado una denuncia penal contra el presidente Peña Nieto –“cabeza de la mafia”– “por traición a la patria” y, recientemente, una denuncia ante la Corte Penal Internacional en La Haya “por crímenes de lesa humanidad y corrupción sistematizada”.

<sup>371</sup> Cf. virtud ciudadana en Montesquieu, *El espíritu de las leyes*, o Tocqueville, *La democracia en América*.

<sup>372</sup> Y viril: el CONACI no cuenta con “leones” y “leonas”, sino con “leones” alfa. Como en otros ámbitos de vida, las participantes del CONACI deben acoplarse al patrón masculino.

Este tótem (escogido por el líder nacional, a su imagen y semejanza) permea el discurso del CONACI y su concepción de actor político. Destacaré cinco facetas. Primero, el “león” debe estar siempre vigilante, porque en la lucha contra el “partidismo” el enemigo juega “sucio”, cosa esperable (el “partidismo” es “sucio”, impuro). Pero, en su sentir, cuenta con una hermenéutica de la (con)fabulación (un “sexto sentido” o instinto animal) que le permite controlar “la verdad” y eliminar la incertidumbre. Emplea esta hermenéutica tanto para fiscalizar el “partidismo” como para identificar y expulsar enemigos internos (“infiltrados”, falsos “leones”). Imagina que el “partidismo” le persigue, que quiere acabar con él, porque el CONACI tiene una gran incidencia social. Las “redes sociales” facilitan otro canal para esta hermenéutica. Ahí se construyen y circulan mensajes “verdaderos”, en contraste con las informaciones “interesadas” de instituciones públicas y medios de comunicación, que serían cómplices de la “partidocracia”<sup>373</sup>.

Segundo, el CONACI entiende que la acción política responde a la “ley del más fuerte” o “ley de la selva” (en la que el “león” es “rey”)<sup>374</sup>. La estrategia de la “lucha” contra el “partidismo” es la fuerza, la “mano dura”: violencia verbal, protesta pública, denuncias penales. De antemano, se desecha la participación en instituciones públicas y la negociación con autoridades, que contaminarían la pureza “apartidista” del CONACI. Además, según la hermenéutica de la (con)fabulación, toda acción del Estado –por benigna que parezca– es simulación y guarda un fin siniestro (que dicha hermenéutica puede descifrar). Pero el poder del Estado se considera impostura en comparación con el poder del “león”. Éste es un poder natural, instintivo, genuino, que instituye una jerarquía social “natural”. En la visión del CONACI el carisma personal fundamenta el orden sociopolítico. Cada persona ocupa el puesto “que merece” (“meritocracia”) en el escalafón público según sepa aprovechar sus capacidades. La “mano invisible” del mercado del talento individual pone a las personas en “su lugar”. El CONACI es un grupo “horizontal” porque cada “león” es “león” y consigue lo que consigue. Esta tautología se asume sin más y queda plasmada en la jerarquía interna: primero, el “fundador” y líder nacional indiscutido; segundo, los “coordinadores” de las “células”; tercero, los demás “leones”. Quien quiera ascender en esta pirámide puede

---

<sup>373</sup> Evidentemente, las informaciones “en redes” también son “interesadas”, y medios e instituciones no necesariamente aplican las directrices del poder político.

<sup>374</sup> En esta línea, el eslogan oficial del grupo esgrime “solos somos una gota, unidos somos un tsunami”.

intentarlo, bajo su propia iniciativa y riesgo<sup>375</sup>. Y la escala social se extiende hacia fuera del grupo. El “león” se ubica encima del ciudadano “dormido”, que a su vez está encima del “partidista”. Colectivamente: CONACI, ciudadanía “dormida”, partidos políticos y sus aliados. En suma, el CONACI abraza un darwinismo social.

Tercero, el “león” es un “elegido” (de la “naturaleza”) que se sacrifica –renuncia a lo profano para acercarse a lo sagrado (Caillois 2006, p. 33)– por los demás; por tanto, se siente “santo”. Los CONACIs expresan su superioridad moral en relación con diversos grupos que, en mayor o menor grado, estarían contaminados por el “partidismo”<sup>376</sup>. Cuarto, el CONACI nacional y capitalino desdeña la organización. El liderazgo carismático se estima suficiente para “organizar” la “lucha”. El líder nacional rechaza las formas organizacionales como “arcaicas”; la “organización nacional” es él mismo: como el déspota ilustrado, puede afirmar “el CONACI soy yo”. Por su parte, el “coordinador” espera que se haga lo que él decida, porque él “ya sabe” cómo “luchar”<sup>377</sup>. Este autoritarismo se interpreta como algo “natural”, producto de las innatas dotes de mando de estos super-“leones”. Por último, el “león” toma por sentado la “selva”, es decir, el medio “natural” en el que se mueve. Sí: el “partidismo” configura ese medio y a eso se enfoca la “lucha”. Pero la economía y otras esferas sociales también estructuran la sociedad. La premisa del CONACI es que el “partidismo”, como el pecado, es la raíz de los males sociales. Lo demás es secundario, si no irrelevante. En consecuencia, el mito del “león ciudadano” recoge sin complejos el “espíritu” del capitalismo contemporáneo, es decir, del neoliberalismo (cf. Weber 2011). Lo recoge porque no le incumbe (la economía se le antoja “apartidista”) y porque el neoliberalismo abriga el mismo naturalismo desenfrenado. En esta línea, Marsi (2016) ha notado la reproducción de rasgos neoliberales en la acción colectiva contestataria del s. XXI<sup>378</sup>. El CONACI no sólo refleja, sino que se aproxima sustantivamente al ethos neoliberal. Mantiene una retórica políticamente correcta (“horizontalidad”, “revolución pacífica”, desinterés) –como la

---

<sup>375</sup> Por ejemplo, el “fundador” espera que el relevo a su liderazgo se dé de forma “natural”.

<sup>376</sup> Los políticos y partidos, los “acarreados”, los servidores públicos (todos bajo sospecha o acusados de “corrupción”); la ciudadanía “dormida”, los “simpatizantes” del CONACI (no “activos”/verdaderos “leones”); otros grupos supuestamente “apartidistas” (“no existen”, “que se unan a nosotros”); la clase baja (“sólo piensan en sobrevivir”; cf. Aristóteles, *Política* 3.3); internamente, otras “células” (“son pendejos”, “que se alineen con nosotros”), otros participantes (“¿acaso sean infiltrados?”).

<sup>377</sup> En palabras de una participante, “él es el chingón y nosotros estamos detrás”.

<sup>378</sup> “a) rechazo a la violencia y a toda teorización ideológica; b) elección de acciones espectaculares y mediáticas; c) organización horizontal, “espontaneidad” y ausencia de compromiso individual a largo plazo; d) renuncia a la subversión del capitalismo y, en definitiva, al sueño de una revolución” (p. 148).

estrategia comunicativa “higiénica” y “neutral” de la tecnocracia–, pero en el fondo –como la praxis neoliberal– apuesta por el individualismo, la violencia (verbal, simbólica, jerárquica) y la desigualdad social, que aparecen como “naturales” e “inevitables”.

El “león” se asume emprendedor y empresario político, un “self-made man” producto de técnicas motivacionales, “dueño de su futuro”. Concibe el Estado como empresa pública de la cual es “patrón” y “jefe”; es “mandante” sobre sus “empleados”, los políticos y demás servidores públicos. Las doctrinas neoliberales de dictadura del capital económico, moral individualista y desmantelamiento del Estado encuentran sus respectivas contrapartes en el CONACI en la dictadura del capital político-carismático, moral individualista del “león” y desprecio de las formas organizacionales. En este sentido, la traducción del neoliberalismo a la política se está dando a nivel transnacional, significativamente con la elección del empresario Trump a la presidencia de Estados Unidos<sup>379</sup>. El populismo nacionalista de corte neoliberal se aprovecha de la percepción pública de “fracaso” de la democracia representativa para plantear un modelo político basado en el “éxito” empresarial. La originalidad del CONACI radica en posicionar al ciudadano no como “consumidor” sino como “jefe” del Estado, cosa que le confiere poder. Ahora bien, en la línea de los populismos, propone un poder ciudadano dominante, con prácticas políticas autoritarias.

### **2.3. Prácticas políticas**

Las prácticas políticas del CONACI articulan la “lucha” del “elegido/sacrificado-patriota-león” contra la “partidocracia”, para trascenderla y establecer un Estado “apartidista”. Se pretende someter al Estado “corrupto”, no negociar. De la misma manera, el “Decálogo” establece un marco innegociable para la acción política, al que la ciudadanía se debe sujetar. Se busca imponer una especie de dictadura del ciudadano, dándose por sentado que su protagonista y el nuevo régimen serán virtuosos. Por tanto, como en el comunismo, se prioriza un poder absoluto por delante de una democracia plural. Esta dominación política – que reproduce la dominación presente, del “partidismo” sobre el ciudadano– implica cierta violencia y paranoia. La paranoia sigue de la hermenéutica de (con)fabulación del grupo, siempre sospechando mal del “partidismo”. La violencia (verbal y hasta física, si es “en

---

<sup>379</sup> En todo caso, el populismo nacionalista (diagnósticos y soluciones simplistas y atentas al gusto popular) no se limita a líderes carismáticos antisistema, sino que también prospera en los partidos políticos, particularmente en época electoral.

legítima defensa”) se justifica por el supuesto maltrato histórico del Estado contra la población (separación de “México” del Estado). Todo ello sugiere el establecimiento de un Estado autoritario-policial. Esta construcción social de lo político tiene, por supuesto, una larga historia en las sociedades. De hecho, el ejercicio democrático sería más bien la excepción a la tradicional práctica de dominación, de la que el neoliberalismo político disfrazado de “democracia” constituye su expresión contemporánea. El CONACI acriticamente reitera las prácticas políticas de dominación asumiendo una antropología política neoliberal. De la misma forma que el neoliberalismo racionaliza la dominación política del Estado bajo una lógica económica idealizada (competencia, tecnocracia, mérito), este grupo naturaliza la dominación política del “león ciudadano” bajo una lógica política idealizada (legalismo, moralismo, carisma innato).

La praxis política centrada en el conflicto y la toma del poder se sustenta, por un lado, en el discurso del poder del “patrón/jefe ciudadano” sobre el Estado; por otro lado, en el poder que personifican los líderes carismáticos, que actúa como imán de reclutamiento. El líder nacional y el “coordinador” capitalino no sólo enuncian, sino que sobre todo modelan esa jefatura sobre los “empleados públicos”. Su performance implica agresividad (verbal, conductual) ante las instituciones públicas (en la línea “pues no me voy de aquí y te voy a estar incordiando hasta que me atiendas como yo quiero, porque tú eres mi empleado y vas a hacer lo que yo te pida”). Este discurso-performance rompe con el marco de “respeto” esperado en las relaciones interpersonales e institucionales, y muestra un atractivo y vengativo “poder ciudadano” a seguidores que se han sentido ninguneados por el Estado<sup>380</sup>. Por otra parte, ambos líderes explicitan una superioridad moral y práctica del CONACI respecto a otros grupos o personas (internos o externos) que no entienden la acción política de la misma manera. Para ellos “nadie había hecho anteriormente lo que estamos haciendo” y la suya es la mejor –sino única– manera de abordar la transformación política<sup>381</sup>. Esta

---

<sup>380</sup> El líder nacional habla de una “inversión de la pirámide del poder”.

<sup>381</sup> Gran parte del atractivo del liderazgo carismático –“partidista” o “apartidista”– no se basa en su profundidad intelectual sino en su capacidad de persuasión, de “explicar” la realidad para el consumo popular, teniendo siempre respuesta para todo. En este caso, se aprovecha el discurso público del desencanto con la política “partidista” (“corrupción”, “impunidad”, egoísmo de la clase política, incapacidad para solucionar problemas y generar bienestar social, etc.) como caja de resonancia para introducir una solución “apartidista”. Vistiéndola de necesidad, estos líderes omiten reconocer que la suya no es la única respuesta, que hay alternativas. Por otro lado, que el diagnóstico del CONACI sobre el Estado no sea estrictamente cierto no significa que no capte un agotamiento-impasse de la democracia representativa (a nivel transnacional) ante una creciente demanda de más democracia, transparencia, derechos humanos y rigor administrativo.

confianza en su propia persona y actuación atrae y selecciona adeptos con prejuicios biográficos y sociales afines o susceptibles de facilitar una relación de dependencia con ellos<sup>382</sup>. Esto supone, por tanto, una (reproducción de) dominación política al interior del grupo, entre líder y seguidor. El discurso de la “horizontalidad” maquilla esta dinámica. Pese a la pretensión de originalidad, las prácticas políticas del CONACI derivan del conjunto de prácticas hegemónicas establecidas por el Estado y por la relación negociada entre Estado y grupos contestatarios. La recolección de firmas, las protestas públicas y la presentación de demandas penales forman parte del repertorio aceptado y aceptable para los “movimientos sociales”. Como otros grupos de protesta, el CONACI utiliza las prerrogativas y prácticas políticas desarrolladas en el “sistema partidista” (derechos constitucionales, mecanismos legales, etc.) para intentar subvertir el mismo “sistema”. Además, proporciona un espacio de socialización política a sus miembros afín al de grupos dedicados a utopías políticas, incluyendo los partidos políticos. En este sentido, cabe destacar el enojo, la esperanza, la satisfacción y el consuelo, y la búsqueda de sentido como sentimientos que motivan y articulan la acción política. La participación en la “célula México Capital” (i) facilita la catarsis del coraje contra el “partidismo”; (ii) genera esperanza (“fe”) en los líderes (nacional y “coordinador” propio) y en la capacidad del CONACI para trascender el orden “partidista”; (iii) aporta satisfacción y consuelo por estar haciendo “algo”, con el acompañamiento de otros viajeros utópicos, en lugar sentirse impotente; y (iv) dota la realidad de sentido mediante la doctrina del CONACI y la hermenéutica de la (con)fabulación. Estos beneficios de la acción política justifican la continuidad en este grupo local, diluyendo el peso motivacional de su incidencia pública. De igual forma, la admiración de los seguidores mantiene en los líderes su autoimagen de super-“león”, caracterizada por auto-importancia, autosuficiencia e incapacidad de autocrítica<sup>383</sup>. Y la negación de formas organizacionales constituye (intencionalmente o no) una estrategia para evitar compartir el liderazgo. Así, el autoritarismo político que el CONACI proyecta (imagina y planea) para la sociedad se

---

<sup>382</sup> Estos liderazgos “fuertes” también repelen. El líder nacional tiene detractores (algunos “partidistas”) que le acusan de ser un farsante, falso profeta o agente de la derecha. A falta de cobertura mediática nacional (según él, por “censura”), en la prensa local despierta cierta simpatía y/o escepticismo. Por su parte, el “coordinador” de la “célula México Capital” no se relaciona con los líderes de las otras “células” en la Ciudad de México.

<sup>383</sup> Como parte del cierre de mi observación participante realicé un ejercicio de retroalimentación a la “célula México Capital”, presentando algunas críticas de forma amable, como “oportunidades y retos”. En lugar de aceptar estos comentarios empáticamente, el “coordinador” necesitó legitimar su “buena” actuación y dirigir toda responsabilidad/culpa a terceros (ex-participantes, otras “células”, el líder nacional, los políticos).

perpetúa adentro. Como todo planteamiento autocrático, promete inestabilidad y faccionalismo (como ya se ha demostrado). Por otro lado, resulta improbable que este grupo acabe convirtiéndose en partido político, porque mitológicamente sería tanto como que Jesús terminase adorando al diablo.

## **2.4 Construcción utópica**

La construcción de la utopía pospartidista implica la retroalimentación entre una narración maestra y una serie de prácticas colectivas, y se produce de forma ambivalente, con tensiones y contradicciones. El CONACI incorpora acríticamente la hegemonía política en distintas formas: mitos sociales, neoliberalismo, prácticas políticas. Por tanto, reproduce patrones de dominación política “partidista” y, pese a la retórica “horizontal”, plantea una visión autoritaria del pospartidismo. Ahora bien, este grupo sí alberga cierta capacidad utópica –de trascendencia del orden político presente– de tres maneras. Primero, posibilita la creencia –cognitiva y afectiva, personal y colectiva– en un nuevo mundo “apartidista”. Esta fe se basa en el convencimiento de la decadencia irreversible de la democracia “partidista” y en pequeñas pero tangibles muestras del orden venidero (Cherán, CONACI, líderes carismáticos). Ante la “podredumbre” institucional, el CONACI apela a la “conciencia” individual; asume y explota el individualismo y la angustia existencial que caracterizan la vivencia bajo el neoliberalismo (Vieyra 2015). Facilita, además, la identificación del adepto con líderes carismáticos que proporcionan seguridad, “respuestas” (incluyendo un sentido trascendente de la vida) y modelos conductuales –un esquema afín a las formas religiosas (neoliberales) contemporáneas (cf. Semán 2017). En fin, los participantes cultivan y promueven el antagonismo “partidismo”-“apartidismo” como reto civilizacional: en el discurso del CONACI el “partidismo” se equipara a oligarquía, monarquía, esclavitud y, en general, a cualquier forma de opresión política; sólo seguiría una “liberación”.

Un segundo quiebre de la hegemonía política viene dado por la transgresión discursiva-conductual que modelan el líder nacional y el “coordinador” capitalino. (De)muestran la autoridad –más bien, el autoritarismo– del “jefe/patrón ciudadano” sobre los “empleados públicos”. La fractura no radica en la confrontación (fenómeno frecuente en la política), sino en la autocomprensión de su performance como acto abierto de subversión, aquello que Scott (2000) denomina “la ruptura del silencio”. Cual profetas, buscan herir simbólicamente el

statu quo político y al mismo tiempo revelar el “único” y “genuino” poder ciudadano. ¿Qué tanto pueden los seguidores “creérselo” y emularles? Depende de la trayectoria política previa y de factores grupales; pero en la “célula” observada casi todos los participantes han sido capaces de tomar un megáfono y expresarse duramente contra el Estado.

En tercer lugar, el CONACI abre en el discurso público la posibilidad de imaginar una política con otro tipo de intermediaciones, más allá de los partidos<sup>384</sup>. Se trata, además, de una visión compartida por otros grupos mexicanos de reciente creación (Nueva Constituyente Ciudadana-Popular, Por México Hoy, etc.). En este sentido, la viabilidad de esta utopía pospartidista mexicana bascula sobre dos facetas. Por un lado, su concreción en formas más democráticas que la planteada por el CONACI, capaces –a diferencia de este grupo– de lidiar con el “partidismo” sin diluir la pretensión de trascenderlo. Por otro lado, la construcción de una coalición de grupos “apartidistas”, con el peso y la transversalidad necesarios para poder impulsar un cambio político sustantivo. De momento, el CONACI se cree políticamente autosuficiente, pero en realidad tiene escasa incidencia política a nivel nacional-federal<sup>385</sup>. Su contribución a la construcción utópica se limita a (re)simbolizar la política y la sociedad.

### **3. Limitaciones de la investigación y líneas de indagación a futuro**

#### **3.1. Limitaciones**

La investigación se ha planteado como un ejercicio etnográfico. Por tanto, en primer lugar, está sujeta a las limitaciones de este abordaje metodológico. Concretamente, ni se buscan ni se pueden establecer relaciones causa-efecto para examinar o establecer modelos teóricos. Ahora bien, la falta de rigor experimental se contrarresta con la capacidad de este método para identificar fenómenos –como la reproducción inadvertida de la dominación– que pasan desapercibidos en otros enfoques (Stanfield 1982, pp. 90-91). En el mismo sentido, el empleo de entrevistas semiestructuradas enriquece la investigación con datos biográficos, pero a su vez introduce ciertas distorsiones propias de esa herramienta metodológica, como por ejemplo la “puesta en escena” (Goffman 2009) o la “ilusión biográfica” (Bourdieu 2011) de los informantes. Por otro lado, cabe destacar la convergencia entre algunas conclusiones del

---

<sup>384</sup> El CONACI no aboga por la eliminación de la representación política sino por el reemplazo de la intermediación “partidista” por fórmulas “ciudadanas” y “apartidistas”.

<sup>385</sup> Es incapaz de relacionarse con el Estado; define su actividad de forma reactiva (a remolque del Estado) y/o a partir de ocurrencias grandiosas (confabulación) de los líderes.



investigador y de (ex-)participantes biográficamente orientados a la reflexividad (cap. 5). Es decir, pese a no contar con el aparato teórico de las ciencias sociales, algunos nativos son capaces de llegar a valoraciones (auto-)críticas mediante sus propios modelos mentales.

Aparte de estas consideraciones generales, identifiqué tres limitaciones específicas, en relación con la delimitación del campo, la relación con los nativos y el empleo del método biográfico. En primer lugar, como explico en la sección metodológica del capítulo 3 (anexo 3-0), me he ceñido a la mediación utópica en la Cd. Mx. y, concretamente, a la “célula CONACI CDMX/México Capital”, pese a que el CONACI se estila “movimiento nacional”. Esta decisión facilitó mi acceso al campo, pero evidentemente ha restringido la validez del estudio. Puedo responder cómo se construye socialmente la utopía pospartidista en la Cd. Mx., pero no en los estados. El complementar la investigación con un acompañamiento (de unos meses) a otra “célula” no capitalina habría proporcionado mayor profundidad a la comprensión de la construcción utópica. En esta línea, a fines de 2016 surgieron otras “células” en la Cd. Mx., grupos que he conocido como participante de la “célula” original (primera y única en 2015-2016) y no como participante en ellas. En gran parte esto es debido a (i) el antagonismo entre “células” y (ii) mi retirada parcial del campo en 2017 para redactar resultados. Lo ideal hubiera sido poder transitar de la implicación en un grupo al seguimiento de varios, lo cual hubiese derivado en una perspectiva más amplia sobre la construcción utópica en la Cd. Mx.

Segundo, mi relación con los nativos se ha encuadrado mayoritariamente en las actividades del CONACI capitalino (que evidentemente han incluido espacios de distensión). Los mismos participantes no se han interesado en encontrarse en otros contextos. Por ejemplo, el enmarcado intencional de una reunión interna como “fiesta de fin de año” fue un fracaso: la mitad de los “invitados” no aparecieron y el “evento” transcurrió con el mismo formato que cualquier otra reunión interna. Sin embargo, yo podría haber iniciado algunas actividades “extracurriculares” con ciertos participantes, de forma coyuntural o recurrentemente. Esto habría permitido un mayor acercamiento a su vida cotidiana y una mejor comprensión de los informantes como personas. La cuestión –no resuelta y seguramente fruto de la práctica etnográfica– es determinar un equilibrio participación-reflexión adecuado a lo investigado. En este caso, opté por indagar la vida cotidiana mediante el método biográfico. Por otra parte, como indico en el capítulo 5, la falta de contacto con ex-participantes seguramente ha

incidido en su rechazo a ser entrevistados de nuevo. Esto limita el entendimiento del proceso y consecuencias de la salida del CONACI capitalino y/o nacional. Quizás hubiera podido evitar esta circunstancia acordando con el informante un seguimiento (puntual) en caso de desvinculación.

Por último, la priorización de una segunda ronda de entrevistas a participantes y ex-participantes, dado el aislamiento de la “célula México Capital”, permite explorar el ciclo de vinculación y la capacidad mediadora de este grupo. No obstante, esta elección ha supuesto no atender a otras percepciones –aparte de ex-participantes– sobre “México Capital”, particularmente de otras “células”<sup>386</sup>.

### **3.2. Indagación a futuro**

Destaco cuatro líneas de investigación a futuro. Primero, la construcción de la utopía pospartidista depende en parte de la capacidad organizativa (movilización eficiente y efectiva de personas y otros recursos) de los grupos mediadores, particularmente de su habilidad para resolver los inevitables conflictos internos que a menudo impiden definir o alcanzar las metas deseadas. Tales disputas están relacionadas con pautas de control social establecidas implícita o explícitamente por el grupo. Esta investigación ha desvelado algunos de estos conflictos y reglas, pero pienso que el tema merece un estudio focalizado, por ejemplo, mediante dos o tres entrevistas monográficas seguidas (a una misma persona en una muestra de informantes): la primera sería exploratoria y la(s) siguiente(s), para examinar a fondo respuestas anteriores. Otra dimensión de este asunto es el antagonismo entre “México Capital” y otros grupos locales de reciente formación, caracterizado por una pretendida autosuficiencia y superioridad de la “célula” original. Recoger la percepción del “otro bando”, incluso sentar a las partes rivales en una misma mesa (grupo de discusión) para resolver un mismo problema (propuesto por el investigador), proporcionaría mayores pistas sobre los supuestos, métodos y expectativas de los participantes.

En segundo lugar, se puede seguir monitoreando la trayectoria de la “célula México Capital”, tanto a nivel colectivo como de las personas. En concreto, en 1-2 años podría realizarse otra ronda de entrevistas con quienes siguen vinculados y aquellos que se hayan desvinculado. Asimismo, podría incluirse en la muestra ex-participantes de otras “células” en la Cd. Mx.

---

<sup>386</sup> A Lozano le pregunté su punto de vista sobre el CONACI en la Cd. Mx. (cap. 5).

Esto requeriría un acercamiento previo (no necesariamente etnográfico) a estos grupos, porque las entrevistas “en frío” (sin una mínima relación previa entre investigador e informante) pueden generar datos superficiales. El propósito del estudio sería ahondar en la dimensión temporal de la utopía pospartidista, por ejemplo, valorando otra vez la centralidad del “apartidismo” en la motivación de los participantes y ex-participantes. También, hipotéticamente, podría observarse el efecto de la introducción o desarrollo en México de otros grupos “apartidistas” que realmente compitan con el CONACI por reclutas y partidarios.

En este sentido, tercero, cabe formular un estudio comparativo entre grupos “apartidistas” mexicanos y, quizás, de algún otro país. La utopía pospartidista no es un fenómeno excéntrico, inventado por el líder nacional del CONACI; surge a raíz de cierto contexto histórico-político transnacional y mexicano (cap. 1) y está mediado por diversos grupos (o al menos así lo apunta el discurso de esos grupos, a falta del estudio comparativo). En los próximos años se verá cuáles sobreviven y, siendo así, cuáles siguen fieles no sólo a una terminología “apartidista” sino a un planteamiento pospartidista, es decir, utópico.

Finalmente, en las conclusiones avanzo una hipótesis teóricamente argumentada (Freire 2005, Giroux 1985, etc.) y con cierto apoyo empírico (estudios sobre prácticas pedagógicas en grupos contestatarios): la falta (o pobreza) de mecanismos de reflexividad colectiva está correlacionado con la reproducción inadvertida de la dominación. Ahora bien, no tengo conocimiento de ninguna investigación comparativa entre grupos “apartidistas” con y sin prácticas pedagógicas. ¿Con la introducción de esas prácticas realmente se reduce la reproducción inadvertida de la dominación, en concreto, de patrones de dominación del “viejo orden partidista”? Empíricamente, ¿cómo y por qué? Este estudio puede integrarse al que menciono en el tercer punto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, A. (2001). *Time Matters: On Theory and Method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Abbott, A. (1997). On the concept of turning point. *Comparative Social Research*, 16, 85-105.
- Aboites Aguilar, L. (2009). En busca del centro. Una aproximación a la relación centro-provincias en México, 1921-1949. *Historia Mexicana*, 59(2), 711-754.
- Aboites Aguilar, L. (2004). El último tramo, 1929-2000. En *Nueva historia mínima de México* (pp. 262-302). México DF: El Colegio de México.
- Abril, D. (2014). Històries de vida ciutadanes i propostes educatives emergents. *Anuari de l'Educació de les Illes Balears*. 2014, 392-400.
- Aguiló Bonet, A. (2016). De primaveras e indignaciones: notas en torno a la construcción de una nueva cultura democrática. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 18, 152-161.
- Ainsa, F. (1990). *Necesidad de la utopía*. Montevideo, Uruguay: Tupac y Nordan-Comunidad.
- Alba Vega, C. (1990). Las regiones industriales y los empresarios de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 52(2), 19-41.
- Alberoni, F. (1984). *Movimiento e institución*. Madrid: Editora Nacional.
- Alfama Guillén, E. (2009). Hacia la perspectiva de género en el estudio de los movimientos sociales. La participación de las mujeres en la Plataforma en Defensa de l'Ebre. *REIS*, 125, 117-129.
- Alonso, J. (2013). Cómo escapar de la cárcel de lo electoral: el Movimiento #YoSoy132. *Desacatos*, 42, 17-40.
- Álvarez Icaza, E. y González Barreras, I. N. (2016). Derechos humanos y democracia: retos para México. En A. Oropeza García (Coord.), *La responsabilidad del porvenir* (pp. 315-350). México DF: UNAM.
- Alves Maciel D. y Brito Prata, P. S. (2011). Movilización por nuevos derechos y cambio legal: La campaña por la Ley Maria da Penha. *Revista Política*, 49(1), 139-170.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México DF: FCE.

- Aminzade, R. R., Goldstone J. A. y Perry, E. J. (2001). Leadership dynamics and dynamics of contention. En R. R. Aminzade, J. A. Goldstone, D. McAdam, E. J. Perry, W. H. Sewell Jr., S. Tarrow, C. Tilly, *Silence and voice in the study of contentious politics: Cambridge Studies in Contentious Politics* (pp. 126-154). Cambridge: Cambridge University Press.
- Aranda Andrade, M. A. (2015). Reivindicar la utopía. Una apuesta pragmatista del concepto desde el neozapatismo. *Sociológica*, 30(85), 101-129.
- Aristóteles (2005). *Política*. Madrid: Istmo.
- Arriola, C. (1988). La campaña electoral de Manuel J. Clouthier en Sinaloa, México, 1986. *Foro Internacional*, 29(1), 30-48.
- Arteaga Botello, N. y Arzuaga Magnoni, J. (2014). Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(1), 115-144.
- Atria, R. (2003). La dinámica del desarrollo del capital social: factores principales y su relación con movimientos sociales. En I. Arriagada y F. Miranda (Comps.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza* (pp. 49-62). Santiago de Chile: CEPAL.
- Attili Cardamone, A. (2014). Voluntad popular y democracia “real”. En L. Salazar Carrión (Coord.), *¿Democracia o posdemocracia? Problemas de la representación política en las democracias contemporáneas* (pp. 149-170). México DF: Fontamara.
- Austin, J. L. (2008) (2ª ed.). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. México DF: FCE.
- Badiou, A. (2009). *El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*. Buenos Aires: La Bestia Equilátera.
- Bajtín, M. (1991). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Santillana.
- Balsiger, P. y Lambelet, A. (2014). Participant observation. En D. della Porta (Ed.), *Methodological practices in social movement research* (pp. 144-172). Oxford: Oxford University Press.
- Bárcena Juárez, S., Río, G. M. y Rivas Prats, F. E. (2014). ¿Mandato en el vacío? Los retos de la representación político-parlamentaria en México. En K. Puente, E. Arellano Trejo y F.

E. Rivas Prats (Coords.), *El rediseño de la representación política* (pp. 71-101). México DF: Ficticia.

Baronnet, B. (2015). La educación zapatista como base de la autonomía en el sureste mexicano. *Educação & Realidade*, 40(3), 705-723.

Barrera, M. S. (2011). Mujeres y militancia: la división sexual del trabajo en una organización sociopolítica argentina. *Sociedad y Economía*, 20, 197-221.

Bartra, A. y Otero, G. (2008). Movimientos indígenas campesinos en México: la lucha por la tierra, la autonomía y la democracia. En S. Moyo y P. Yeros (Coords.), *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina* (pp. 401-428). Buenos Aires: CLACSO.

Batta Fonseca, V. (2015). Mercado global y Estado imperial: los futuros de la democracia capitalista de Jacques Attali. En V. Batta Fonseca (Coord.), *Utopías y distopías globales. Los pensadores que diseñan el futuro* (pp. 157-166). México DF: UNAM.

Benford, R. D. (1997). An insider's critique of the social movement framing perspective. *Sociological Inquiry*, 67(4), 409-430.

Berger, P. L. y Luckmann, T. (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bidart, C., Longo, M. E. y Méndez, A. (2012). Time and process: An operational framework for processual analysis. *European Sociological Review*, 29(4), 743-751.

Biglia, B. y Luna González, E. (2012). Reconocer el sexismo en espacios participativos. *Revista de Investigación en Educación*, 10(1), 88-99.

Boils Morales, G. (1987). México: una ciudad sin gobierno democrático. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 3(1), 195-209.

Boldt, T. D. (2012). Migration biography and ethnic identity: On discontinuity of biographical experience and how turning points affect the ethnicisation of biography. En K. B. Hackstaff, F. Kupferberg y C. Négroni (Eds.), *Biography and turning points in Europe and America* (pp. 93-124). Bristol: The Policy Press.

Bonilla Vélez, J. I. (1996). Información, paz y democracia en Colombia. *Signo y Pensamiento*, 29(15), 49-58.

- Botella, J. (2012). Divorcio. ¿A qué se debe el creciente divorcio entre ciudadanos y partidos? En J. M. Vallès y X. Ballart (Eds.), *Política para apolíticos. Contra la dimisión de los ciudadanos* (pp. 33-38). Barcelona: Ariel.
- Boudon, N. G. (2015). Masticar la democracia en el México de la imposición. Poderes fácticos mediáticos, elecciones 2012 e historia (no tan) reciente. *Collection Individu et Nation, 6: Poderes fácticos y transiciones democráticas*. Disponible en <https://revuesshs.u-bourgogne.fr/individu&nation/document.php?id=843%20ISSN%201961-9731>.
- Bourdieu, P. (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica, 56*, 121-128.
- Bourdieu, P. (2009). *El sentido práctico*. México DF: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2008). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. G. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 46-58). New York: Greenwood Press.
- Bourdieu, P. (1973). La opinión pública no existe. *Les temps modernes, 318*, 1292-1309.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008) (2ª ed.). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Brubaker, R. y Cooper, F. (2000). Beyond “identity”. *Theory and Society, 29*, 1-47.
- Buck-Morss, S. (2004). *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Madrid: A. Machado.
- Caballero Ochoa, J. L. (2001). Los órganos constitucionales autónomos: más allá de la división de poderes. Jurídica. *Anuario del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, 30*, 153-173.
- Cadena-Roa, J. y López Leyva, M. A. (2011). La consolidación de la democracia en México: avances y desafíos (2000-2006). *Estudios Sociológicos, 29*(86), 415-462.
- Caillois, R. (2006) (3ª ed.). *El hombre y lo sagrado*. México DF: FCE.
- Calhoun, C. (1999). El problema de la identidad en la acción colectiva. En J. Auyero (Comp.), *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana* (pp. 77-114). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Callejas Hernández, C. B. (2010). *Siete ensayos de interpretación sobre la utopía latinoamericana. El pensamiento utopista en el descubrimiento y conquista de América*. México DF: Porrúa.

- Calveiro, P. (2014). Repensar y ampliar la democracia. El caso del Municipio Autónomo de Cherán K'eri. *Argumentos*, 27(75), 193-212.
- Campos, G. S. (2014). Las candidaturas independientes en México. *Revista Derecho del Estado*, 33, 65-99.
- Campuzano Montoya, I. (2002). Las elecciones de 1988. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 23, 207-241.
- Candón Mena, J. (2013). Movimientos por la democratización de la comunicación: los casos del 15-M y #YoSoy132. *Razón y Palabra*, 18(82).
- Carazo Odio, R. (1995). La economía solidaria frente a los retos del siglo XXI. *Reflexiones*, 35(1), 1021-1209.
- Cárdenas, J. (2015). El futuro de la clase política. *Emeequis*, 16 de marzo, 61.
- Cárdenas Neira, C. (2013). La representatividad en disputa: estrategias conversacionales de dos líderes juveniles en una interacción política televisada. *Discurso & Sociedad*, 7(3), 490-521.
- Casar, M. A. (2015). *México: anatomía de la corrupción*. México DF: CIDE e IMCO.
- Cassirer, E. (1998) (2ª ed.). *Filosofía de las formas simbólicas II: el pensamiento mítico*. México DF: FCE.
- Castaño Gaviria, R. (2016). Movimientos sociales y pedagogías de la resistencia. Reflexiones antropológico-pedagógicas. *Otras Modernidades, Nuevos movimientos sociales. Política y derecho a la educación*, 114-129.
- Celentano, A. (2005). Utopía: Historia, concepto y política. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(31), 93-114.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2015). *Encuesta nacional de opinión pública: representación política y participación electoral*. México DF: CESOP.
- Cerutti, M., Ortega, I. y Palacios, L. (2000). Empresarios y empresas en el norte de México: Monterrey: del Estado oligárquico a la globalización. *European Review of Latin American and Caribbean Studies/Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 69, 3-27.
- Charry Joya, C. A. (2011). Entre el público y el movimiento, entre la acción colectiva y la opinión pública. Reflexiones en torno al movimiento gaitanista. *Revista de Estudios Sociales*, 41, 56-71.



- Cheresky, I. (1999). Ciudadanía, opinión pública e meios de comunicação: a Argentina dos anos 90. *Opinião Pública, Campinas*, 5(2), 143-178.
- Chihu Amparán, A. (2006). *El "análisis de los marcos" en la sociología de los movimientos sociales*. México DF: UAM.
- Coll Lebedeff, T. (2006). De entre los olvidados de siempre, la resistencia y las voces nuevas, organización y alternativas: diez conceptos sobre los nuevos movimientos sociales. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, España, 664-678.
- Connelly, F. M. y Clandinin, D. J. (1990). Stories of experience and narrative inquiry. *Educational Researcher*, 19(5), 2-14.
- Connerton, P. (1989). *How societies remember*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Córdova, A. (1972). *La formación del poder político en México*. México DF: Era.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. C. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psyche*, 17(1), 29-39.
- Cross, C. y Freytes Frey, A. C. (2007). Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo. *Nueva Época*, 20(55), 77-94.
- Crossley, N. (1999). Working utopias and social movements: an investigation using case study materials from radical mental health movements in Britain. *Sociology*, 33(4), 809-830.
- Crouch, C. (2004). *Posdemocracia*. México DF: Santillana.
- Delamata, G. (2013). Movimientos sociales, activismo constitucional y narrativa democrática en la Argentina contemporánea. *Sociologías*, 15(32), 148-180.
- Delgado, R. (2016). La política en México: presente prolongado, futuro incierto. En A. Oropeza García (Coord.), *La responsabilidad del porvenir* (pp. 369-377). México DF: UNAM.
- Denzin, N. K. (1989). *Interpretative Biography*. Londres: Sage.
- Devereux, G. (1977). De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. Estado de México: Siglo XXI.
- Díaz Jiménez, O. F. y Heras Gómez, L. (2015). Democracia participativa y participación política de la ciudadanía. Disponible en <https://www.academia.edu/15158352>.
- Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.

- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Durkheim, E. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México DF: FCE.
- Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Península.
- Emirbayer, M. y Mische, A. (1998). What is agency? *American Journal of Sociology*, 103(4), 962-1023.
- Emmelhainz, I. (2016). *La tiranía del sentido común. La reconversión neoliberal de México*. México DF: Paradiso.
- Escalante Gonzalbo, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. México DF: El Colegio de México.
- Espinosa, M. (2004). Historia y cultura política de la participación ciudadana en la Ciudad de México: entre los condicionamientos del sistema y el ensueño cívico. *Andamios*, 1, 9-50.
- Esteban Castro, J. (1999). El retorno del ciudadano: los inestables territorios de la ciudadanía en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*, 14, 39-62.
- Estrada Castañón, A. T. (2004). Las presiones populares y el papel de las regiones en la transición a la democracia en México. En J. Cadena Roa (Coord.), *Transiciones a la democracia: visiones críticas* (pp. 79-94). México DF: UNAM.
- Estrada Saavedra, M. (2015). *Sistemas de protesta: esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales, tomo I*. México DF: El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy 132. *Sociológica*, 29(82), 83-123.
- Estrada Saavedra, M. (2013). Irrupciones instituyentes de la política: la APPO y el orden de dominación oaxaqueño. En S. Bolos y M. Estrada Saavedra (Coords.), *Recuperando la palabra. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca* (pp. 133-152). México DF: Univ. Iberoamericana.
- Estrada Saavedra, M. (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona, 1930-2005*. México DF: El Colegio de México.
- Estrada Saavedra, M. (2001). Acción y razón en la esfera política: sobre la racionalidad deliberativa de lo político según Hannah Arendt. *Sociológica*, 16(47), 65-99.
- Estrada Saavedra, M. (2000). La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana. *Sociológica*, 15(43), 103-151.

- Fernández, A. M., Vázquez, G., Canales, P., Castillo, O., Flores, R., Garfias, A., Martínez, M., Mirafuentes, C., Soria, M. y Vázquez, F. (2014). El movimiento estudiantil #YoSoy132 a un año de distancia. *El Cotidiano*, 183, 91-103.
- Fix-Fierro, H., Flores, J. I. y Valadés, D. (Coords.) (2017). *Los mexicanos y su constitución. Tercera encuesta nacional de cultura constitucional*. Ciudad de México: UNAM.
- Flores Dávila, J. I., Córdova Vianello, L., Alejandre Galaz, O. y Vázquez del Mercado, S. (2015). *El déficit de la democracia en México. Encuesta nacional de cultura política*. México DF: UNAM.
- Flores Olea, V. (2010). *La crisis de las utopías*. Montcada y Reixac, España: Anthropos y UNAM.
- Flórez, G. C. (2011). Derechos humanos y medioevo. *Anuario Jurídico y Económico Escurialense*, 44, 73-94.
- Franzosi, R. (1998). Narrative analysis—or why (and how) sociologists should be interested in narrative. *Annual Review of Sociology*, 24, 517-554.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México DF: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005) (2ª ed.). *Pedagogía del oprimido*. México DF: Siglo XXI.
- Frost, E. C. (2009). *Las categorías de la cultura mexicana*. México DF: FCE.
- Fukuyama, F. (2015). *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Gal, S. (2002). A semiotics of the public/private distinction. *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies*, 13(1), 77-95.
- Galán Martínez, R. E. (2013). Avances en la configuración jurisdiccional del derecho a registro de los candidatos independientes. *Revista Justicia Electoral*, 1(12), 141-185.
- García Delgado, J. L., Triguero, A. y Jiménez, J. C. (2014). El emprendedor social como punto de encuentro entre el Tercer Sector y la sociedad civil. *Mediterráneo Económico*, 26, 275-290.
- García Soto, L. (2011). Fragmentos de una utopía real: Aristóteles y la democracia ateniense. *Revista Internacional de Filosofía, Suplemento 4*, 255-263.
- Garcíadiego, J. (2004). La Revolución. En *Nueva historia mínima de México* (pp. 225-261). México DF: El Colegio de México.
- Gil Villa, F. (2013). Discursos sobre corrupción en México. *Rev. Sociedad & Equidad*, 5, 259-275.

- Gilabert, C. (1993). *El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*. México DF: Instituto Mora.
- Giroux, H. A. (1985). Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico. *Cuadernos Políticos*, 44, 36-65.
- Giugni, M. G. (2004). Personal and biographical consequences. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 489-507). Londres: Blackwell.
- Goertzel, T. (1994). Belief in Conspiracy Theories. *Political Psychology*, 15(4), 731-742.
- Goffman, E. (2015) (2ª ed.). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2007). *Internados*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2006). *Frame analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- Gómez Rivera, C. (2015). El futuro de la democracia cosmopolita y el orden global: David Held. En V. Batta Fonseca (Coord.), *Utopías y distopías globales. Los pensadores que diseñan el futuro* (pp. 47-60). México DF: UNAM.
- González Casanova, P. (2ª ed.) (1967). *La democracia en México*. México DF: Era.
- González M., V. E. (2009). La estrategia del caracol. *Comunicación y Ciudadanía*, 2, 52-59.
- González Salinas, O. F. (2016). Reseña: Alan Knight, La revolución cósmica. *Relaciones*, 147, 393-397.
- Goodwin, J., Jasper, J. M. y Polletta, F. (2000). The return of the repressed: the fall and rise of emotions in social movement theory. *Mobilization: An International Journal*, 5(1), 65-83.
- Greil, A. L. (1977). Previous Dispositions and Conversion to Perspectives of Social and Religious Movements. *Sociological Analysis*, 38(2), 115-125.
- Guano, E. (2004). The denial of citizenship: “barbaric” Buenos Aires and the middle-class imaginary. *City & Society*, 16(1), 69-97.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En C. Denman y J. A. Haro (Comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora.
- Guber, R. (2015). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. México DF: Siglo XXI.

- Guevara Castillo, M. y Santoyo Caamal, M. L. (2012). Poder y empresas informativas en México: Economía, poder fáctico y práctica periodística. *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, España, 1-20.
- Guichot, V. (2015). Socialización política y cine: la construcción de la ciudadanía a través del cine español de la Transición Democrática (1975-1986). *Actas del XVIII Coloquio de Historia de la Educación*, 1(1), 171-185.
- Habermas, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hackstaff, K. B., Kupferberg, F. y Négroni, C. (Eds.) (2012). *Biography and turning points in Europe and America*. Bristol: The Policy Press.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita “identidad”? En S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hart, R. J. (2010). There Comes a Time: Biography and the Founding of a Movement Organization. *Qualitative Sociology*, 33, 55-77.
- Hernández Rodríguez, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. México DF: El Colegio de México.
- Hernández Rodríguez, R. (1986). La política y los empresarios después de la nacionalización bancaria. *Foro Internacional*, 27(2), 247-265.
- Hernández-Díaz, J. y López Sánchez, A. (2006). La construcción de la ciudadanía en la elección de autoridades municipales: el caso de Concepción Pápalo. *Estudios Sociológicos*, 24(71), 363-395.
- Hincapié Jiménez, S. (2015). Acciones colectivas de innovación democrática local en contextos de violencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(1), 129-156.
- Hine, C. (2000). *Virtual ethnography*. Thousand Oaks, California: Sage.
- Hurtado Arroba, E. (2014). El lazo plebeyo. Política y gobierno de lo urbano popular en la Ciudad de México. En A. Agudo Sanchíz y M. Estrada Saavedra (Coords.), *Formas reales de la dominación del Estado: perspectivas interdisciplinarias del poder y la política* (pp. 267-314). México DF: El Colegio de México.
- Instituto Federal Electoral (2014). *Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México*. México DF: IFE.

- Irvine, J. T. y Gal, S. (2000). Language Ideology and Linguistic Differentiation. En P. V. Kroskrity, *Regimes of language: ideologies, politics, and identities* (pp. 35-83). Santa Fe, Nuevo México: School of American Research.
- Jakobson, R. (1981). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.
- Jameson, F. (2005). *Archeologies of the future. The Desire Called Utopia and Other Science Fictions*. Nueva York: Verso.
- Jedlowski, P. (2001). Memory and sociology. Themes and issues. *Time & Society*, 10(1), 29-44.
- Jiménez, M. (2012). Sobre la epistemología lingüística del segundo Wittgenstein. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 22. Fecha de consulta: 7 Abril 2016. Disponible en: [https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/estudios-17-sobre\\_la\\_epistemologia\\_linguistica\\_del\\_segundo\\_wittgenstein.htm](https://www.um.es/tonosdigital/znum22/secciones/estudios-17-sobre_la_epistemologia_linguistica_del_segundo_wittgenstein.htm).
- Jiménez, M. C. (2012). La importancia del accountability social para la consolidación de la democracia en América Latina. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 7(2), 97-130.
- Knight, A. (2015) *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados, México 1910-1940*. México DF: FCE.
- Kuhn, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México DF: FCE.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (Comp.), *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 51-70). México DF: FCE.
- Laclau, E. (2004). *La razón populista*. México DF: FCE.
- Laclau, E. (1990). *New reflections on the revolution of our time*. Nueva York: Verso.
- La Maza Cabrera, F. y Alchao Paillalef, M. (2012). Etnografía de interacciones cotidianas en la política indígena, Araucanía-Chile. *Revista Lider*, 20(14), 9-29.
- Landau, M. (2009). La conflictiva relación entre participación institucionalizada y confianza: el caso de Buenos Aires. *Perfiles Latinoamericanos*, 34, 111-124.
- Landau, M. (2008). Cuestión de ciudadanía, autoridad estatal y participación ciudadana. *Revista Mexicana de Sociología*, 70(1), 7-45.
- Lastrico, V. (2016). Power and resistance in the neoliberal age. *Partecipazione e Conflitto*, 9(2), 358-386.

- Leal Martínez, A. M. (2016). Neoliberalismo, Estado y ciudadanía. La crisis del “pacto revolucionario” en torno al sismo de 1985. *Relaciones*, 147, 51-84.
- Leal Martínez, A. (2014). De pueblo a sociedad civil: el discurso político después del sismo de 1985. *Revista Mexicana de Sociología*, 76(3), 441-469.
- Lechner, N. (1994). La (problemática) invocación de la sociedad civil. *Perfiles Latinoamericanos*, 5, 131-144.
- Leifer, E. M. (1988). Interaction Preludes to Role Setting: Exploratory Local Action. *American Sociological Review*, 53(6), 865-878.
- Levitas, R. (2010). *The concept of utopia*. Bern: Peter Lang.
- Loaeza, S. (1995). Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX. *Historia Mexicana*, 45(1), 99-158.
- Loaeza, S. (1989). Cambios en la cultura política mexicana: el surgimiento de una derecha moderna (1970-1988). *Revista Mexicana de Sociología*, 51(3), 221-235.
- Loeza Reyes, L. (2007). Identidades políticas: el enfoque histórico y el método biográfico. *Perfiles Latinoamericanos*, 29, 111-136.
- Lofland, J. y Stark, R. (1965). Becoming a World-Saver: A Theory of Conversion to a Deviant Perspective. *American Sociological Review*, 30(6), 862-875.
- López, L. (1998). *Imaginario sociales y creación de ciudadanía. Las transformaciones identitarias en dos organizaciones sociales: Asamblea de Barrios de la Ciudad de México y Alianza Cívica* (Tesis de maestría no publicada). Inst. de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México DF.
- Machado, D. y Zibechi, R. (2016). *Cambiar el mundo desde arriba: Los límites del progresismo*. La Paz, Bolivia: CEDLA.
- Macqueen, A. (Dir.) (2016). *First Contact: Lost Tribe of the Amazon*, 49 min.
- Mair, P. (2013). *Ruling the void. The hollowing of Western democracy*. Nueva York: Verso.
- Maíz, R. (2004). El indigenismo político en América Latina. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 123, 129-174.
- Mandujano Estrada, M. (2013). La primavera P'urhépecha; resistencia y Buen Gobierno en Cherán K'eri. *Bajo Palabra. Revista de Filosofía. II Época*, 9, 103-112.
- Mannheim, K. (2004) (2ª ed.). *Ideología y utopía*. México DF: FCE.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional*. Buenos Aires: FCE.

- Marcial, R. (2015). "Fue el estado". El caso de los jóvenes desaparecidos de Ayotzinapa y la crisis política en México. *Desidades*, 6, 10-24.
- Marco, J. y Nicasio Varea, B. (2014). *La regeneración del sistema: reflexiones en torno a la calidad democrática, el buen gobierno y la lucha contra la corrupción*. I Congreso Internacional sobre Calidad Democrática, Buen Gobierno y Lucha contra la Corrupción. AVAPOL Asociación Valenciana de Politólogos.
- Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117.
- Marshall, T. H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza.
- Marsi, L. (2016). Nuevas formas del militantismo en la época neoliberal. *Historia Actual Online*, 39(1), 143-152.
- Martin, G. T. (2016). Human rights and our global social contract. Disponible en <http://www.radford.edu/~gmartin/Human%20Rights%20and%20Our%20Global%20Social%20Contract.article.pdf>.
- Martínez Andrade, L. (2009). Consciencia planetaria e insubordinación profética en el movimiento neo-zapatista. *Horizonte, Belo Horizonte*, 7(14), 21-30.
- Martínez Espinoza, M. I. (2006). Las Juntas de Buen Gobierno y los Caracoles del movimiento Zapatista: fundamentos analíticos para entender el fenómeno. *RIPS*, 5(1), 215-233.
- Marván Laborde, I. (2012). De la ciudad del presidente al gobierno propio, 1970-2000. En A. Rodríguez Kuri (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)* (pp. 483-563). México DF: El Colegio de México.
- Mauro, S. (2012). La tematización de la corrupción como clivaje de la política argentina en los noventa. *Estudios Sociales*, 20(40), 69-95.
- McQuarrie, M. (2013). No Contest: Participatory Technologies and the Transformation of Urban Authority. *Public Culture*, 25(1), 143-175.
- Mead, G. H. (1973). *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós.
- Meixueiro Nájera, G. (2009). La representación política en México: una revisión conceptual y de opinión pública. *Revista Legislativa de Estudios Sociales y de Opinión Pública*, 2(3), 35-63.



- Mejías Sandia, C. y Suárez Manríquez, P. (2015). La configuración de los nuevos movimientos sociales frente a la crisis de lo social. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 30(89), 159-170.
- Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México DF: El Colegio de México.
- Merton, R. K. (2002) (4ª ed.). *Teoría y estructura sociales*. México DF: FCE.
- Mocca, E. (2016). La política de la antipolítica. *Revista Maíz, junio*, 8-11.
- Monedero, J. C. (2007). En donde está el peligro... La crisis de la representación y la construcción de alternativas en América Latina. *Cuadernos del CENDES*, 24(64), 23-58.
- Montesinos Carrera, R. (1991). La cultura política del empresariado en México (un análisis del discurso). *Sociológica*, 6(17), 75-105.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*, 2, 1-25.
- Mora Nawrath, H. I. (2010). El método etnográfico: origen y fundamentos de una aproximación multitécnica. *Forum: Qualitative Social Research*, 11(2), art. 10.
- Morales Bonilla, R. (2013). Movimientos, caminos y rutas de las mujeres en espacios socioculturales. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 2(140), 27-45.
- Morales Mena, A. (2015). ¿Es posible reducir la desconfianza política en México? El caso mexicano (1996-2004). *Revista Mexicana de Opinión Pública, enero - junio*, 53-68.
- Morris, S. D. (2016). La corrupción en México a través de los años: continuidad y cambio (primera de dos partes). *EstePaís*, 306, 32-34.
- Morris, A. D. y Staggenborg, S. (2004). Leadership in Social Movements. En D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi, *The Blackwell Companion to Social Movements* (pp. 171-196). Cornwall, Reino Unido: Blackwell.
- Moyn. S. (2012). *The last utopia. Human rights in History*. Cambridge: Harvard.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2012). *Populism in Europe and the Americas: threat or corrective for democracy?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Muehlebach A. y Shoshan, N. (2012). Post-Fordism affect: Introduction. *Anthropological Quarterly*, 85(2), 317-344.
- Munguía Galeana, F. y Muñoz Canto, C. S. (2015). La alternancia sin fin. Las muchas caras de la crisis estatal en México. En A. Velázquez, A. Costantino y F. J. Cantamutto (Coords.),

- De la democracia liberal a la soberanía popular. Vol. 2. Gobiernos latinoamericanos: los desafíos del Estado, la acumulación y la seguridad* (pp. 59-88). Buenos Aires: CLACSO.
- Noguera Fernández, A. (2012). *Utopía y poder constituyente. Los ciudadanos ante los tres monismos del Estado neoliberal*. Madrid: Sequitur.
- Nun, J. (2002). *Democracia, ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?* Madrid: Siglo XXI.
- Olesen, T. (2016). Politicizing cultural sociology: The power of/in global injustice symbols. *International Sociology*, 31(3), 324-340.
- Oliver, J. E. y Wood, T. J. (2014). Conspiracy Theories and the Paranoid Style(s) of Mass Opinion. *American Journal of Political Science*, 58(4), 952-966.
- Olson, M. (1992). *La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos*. México DF: Limusa.
- Olvera, A. J. (2010). De la sociedad civil política y los límites y posibilidades de la política de la sociedad civil: el caso de Alianza Cívica y la transición democrática en México. En I. Bizberg y F. Zapata, *Movimientos sociales* (pp. 181-225). México DF: El Colegio de México.
- Opciona la corrupción, A.C. (2016). *Corrupcionario mexicano*. México DF: Grijalbo.
- Orlando Alfaro, S. (2004). Corrupción y desarrollo: deconstruyendo el discurso del Banco Mundial. *Realidad*, 102, 657-682.
- Ortí Bordás, J. M. (2015). *Desafección, posdemocracia, antipolítica*. Madrid: Encuentro.
- Ortí Bordás, J. M. (2013). *Oligarquía y sumisión*. Madrid: Encuentro.
- Ortiz Gallegos, J. E. (2011). *La mancha azul: del PAN al NeoPAN y al PRIoPAN*. México DF: Grijalbo.
- Ortiz Leroux, S. (2017). Demagogia. *Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad*, 12, 169-179.
- Orwin, C. (2011). ¿Qué haría Obama si fuera profesor de empatía? *Cuadernos de Pensamiento Político*, 29, 51-74.
- Paleta Pérez, G. y Fuentes Díaz, A. (2013). Territorios, inseguridad y autodefensas comunitarias en localidades de la Meseta Purépecha de Michoacán, México. *Revista Márgenes*, 13(10), 62-68.
- Panizza, F. (2009). Introducción. El populismo como espejo de la democracia. En F. Panizza (Comp.), *El populismo como espejo de la democracia* (pp. 9-49). Buenos Aires: FCE.

- Pérez Dávila, J. (Coord.) (2016). *Por qué vendo mi voto*. México DF: Luna Media Comunicación.
- Pérez Hernáiz, H. A. (2011). La sociedad iluminada: las teorías de la conspiración como respuesta secularizada al problema del mal en el mundo. *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 5(1), 115-122.
- Pérez Hernáiz, H. A. (2009). Teorías de la conspiración. Entre la Magia, el Sentido Común y la Ciencia. *Prismasocial*, 2, 1-17.
- Pérez Rayón, N., Carrillo, A., Torre, V. y Loyo, M. (1991). La derecha en México (1982-1990) continuidades y rupturas. *Sociológica*, 6(15), 125-158.
- Pizzorno, A. (1989). Algunas otras clases de otredad: una crítica de las teorías de la “elección racional”. En A. Foxley, M. S. McPherson, G. O’Donnell (Comps.), *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras* (pp. 368-387). México DF: FCE.
- Ponce Pérez, M. C. (2001). ¿Un espacio público para mujeres? Caso Alianza Cívica. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 14, 202-241.
- Portelli, A. (1998). What makes oral history different. En R. Perks y A. Thomson (Eds.), *The oral history reader* (pp. 63-74). Londres y Nueva York: Routledge.
- Portelli, A. (1989). Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli. *Historia y fuente oral*, 1, 5-32.
- Raby, D. (2006). El liderazgo carismático en los movimientos populares y revolucionarios. *Cuadernos del CENDES*, 23(62), 59-72.
- Ramírez Mercado, M. (2005). Las campañas presidenciales en México: entre la estabilidad y el cambio político. *El Cotidiano*, 133, 7-14.
- Ramírez Nardiz, A. (2014). La participación como respuesta a la crisis de la representación: el rol de la democracia representativa. *Revista de Derecho Político*, 90, 177-210.
- Razquin Mangado, A. (2015). Juventud antifranquista en el movimiento 15M. La reactivación de trayectorias militantes rotas. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 9, 1-23.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México DF: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración*. Madrid: Cristiandad.
- Rigal, L. (2011). Gramsci, Freire y la educación popular: a propósito de los nuevos movimientos sociales. En F. Hillert, H. Ouviaña, L. Rigal y D. Suárez, *Gramsci y la*

*educación: pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: NOVEDUC.

Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*. México DF: McGraw-Hill.

Rivera Sánchez, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración. Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza y L. Velasco (Coords), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 455-494). México: IIS y El Colegio de la Frontera Norte.

Robledo Silvestre, C. (2016) Genealogía e historia no resuelta de la desaparición forzada en México. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 55, 93-114.

Rodero Antón, E. (2000). Conceptos y técnicas de la propaganda y su aplicación al nazismo. *Actas del III Congreso Internacional Cultura y Medios de Comunicación*, 1-14. Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca.

Rodríguez, E. D. (2015). *Los dueños del Congreso. Historias de dinastías y tráfico de influencias en el poder legislativo mexicano*. México DF: Planeta Mexicana.

Rodríguez Kuri, A. (2012). Ciudad oficial, 1930-1970. En A. Rodríguez Kuri (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)* (pp. 417-482). México DF: El Colegio de México.

Romano, V. (2007). *La formación de la mentalidad sumisa*. Madrid: El Viejo Topo.

Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.

Rupérez, J. (2010). La incógnita Obama. *Cuadernos de Pensamiento Político*, 28, 31-48.

Rustin, M. (2000). Reflections on the biographical turn in social science. En P. Chamberlayne, J. Bornat y T. Wengraf (Eds.), *The turn to biographical methods in social science* (pp. 33-52). Londres y Nueva York: Routledge.

Salas Martínez, C. Y. (2015). Edgar Morin: una visión planetaria y compleja del futuro. En V. Batta Fonseca (Coord.), *Utopías y distopías globales. Los pensadores que diseñan el futuro* (pp. 71-87). México DF: UNAM.

Salazar Ugarte, P. (2016). La democracia constitucional en América Latina: entre las oligarquías y el populismo. Apuntes para el desánimo. En A. Oropeza García (Coord.), *La responsabilidad del porvenir* (pp. 301-314). México DF: UNAM.

- Sánchez Serrano, R. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 93-123). México DF: El Colegio de México.
- Sánchez Vázquez, A. (1999). *Entre la realidad y la utopía. Ensayos sobre política, moral y socialismo*. México DF: FCE.
- Sánchez Vázquez, A. (1983). Marx y la democracia. *Cuadernos Políticos*, 36, 31-39.
- Sarabia Ríos, C. (2015). Candidaturas independientes: ¿más ciudadanización en los procesos electorales? *Quid Iuris*, 28, 89-113.
- Sartino, J. (2017). Cierta desvanecimiento de las utopías: Río Negro y los ideales partidarios en crisis. *(En)clave Comahue*, 22, 201-215.
- Sartorius, N. (2015). Sobre la crisis de la democracia (XXIII Conferencias Aranguren). *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 52, 187-204.
- Schudson, M. (1989). How culture works: perspectives from media studies on the efficacy of symbols. *Theory and Society*, 18(2), 153-180.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México DF: Era.
- Semán, P. (2007). Retrato de un lector de Paulo Coelho. En A. Grimson (Ed.), *Cultura y neoliberalismo* (pp. 137-150). Buenos Aires: CLACSO.
- Sharp, G. (1973). *The methods of nonviolent action. Part two of: The politics of nonviolent action*. Boston: Porter Sargent.
- Silva Escobar, J. P. (2015). La fabricación mediática de la protesta social. Notas acerca de la conformación de una opinión pública despolitizada y estetizante. *Anagramas*, 14(26), 43-56.
- Smith, G. (2005). *Power beyond the ballot: 57 democratic innovations from around the world*. London: Power Inquiry.
- Stanfield, J. H. (1982). Urban public school desegregation: the reproduction of normative white domination. *The Journal of Negro Education*, 51(2), 90-100.
- Stavrakakis, Y. (2009). On the emergence of Green ideology: the dislocation factor in Green politics. En D. Howarth, A. J. Norval y. Stavrakakis (Eds.), *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemonies and social change* (pp. 100-118). Nueva York: Manchester University Press.

- Strauss, A. L. (2ª Ed.) (1997). *Mirrors and masks: The search for identity*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.
- Suárez Ortega, M. (2005). *El grupo de discusión. Una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona: Laertes.
- Sullivan, T. J. (1977). The “critical mass” in crowd behavior: crowd Size, contagion and the evolution of riots. *Humboldt Journal of Social Relations*, 4(2), 46-59.
- Sunkel, G. (2003). La pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas. En R. Atria, M. Siles, I. Arriagada, L. J. Robison y S. Whiteford (Comps.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma* (pp. 303-338). Santiago de Chile: CEPAL.
- Swain, N. (2003). Social Capital and its Uses. *European Journal of Sociology*, 44, 185-212.
- Swidler, A. (1986). Culture in action: symbols and strategies. *American Sociological Review*, 51, 273-286.
- Tamayo, J. J. (2012). *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*. Madrid: Trotta.
- Taracena, E. (2002). La construcción del relato de implicación en las trayectorias profesionales. *Perfiles Latinoamericanos*, 21, 117-141.
- Tarrow, S. (1998). *Power in movement. Social movements and contentious politics*. NY: Cambridge University Press.
- Tavera, L. (2009). El movimiento por la anulación del voto. *Casa del Tiempo*, 2(21), 84-88.
- Tavera Fenollosa, L. (2004). ¿Puede la política de protesta servir a la política partidista? En J. Cadena Roa (Coord.), *Transiciones a la democracia: visiones críticas* (pp. 67-75). México DF: UNAM.
- Taylor, S. y Littleton, K. (2006). Biographies in talk: a narrative-discursive research approach. *Qualitative Sociology Review*, 2(1), 22-38.
- Tejera Gaona, H. (2015). Campos de dominación y ámbitos de condensación: el estudio multidimensional de las relaciones políticas en la Ciudad de México. *Nueva Antropología*, 28(83), 99- 121.
- Tejera Gaona, H. (2009). Prácticas políticas, imaginarios y ciudadanía: las disonancias entre cultura y democracia en la ciudad de México. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(2), 247-285.

- Tejera Gaona, H. y Rodríguez Domínguez, E. (2015). Las paradojas de la democracia: partido dominante, gobierno y redes políticas en la Ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 33(98), 375-408.
- Tejerina, B. (2005). Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: Los caminos de la utopía. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 72, 67-97.
- Torres Nabel, L.C. (2016). De la facilidad cognitiva en las redes sociales. El priming conspirativo de los mexicanos: #fueelEstado”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 71, 128-146.
- Trejo Delarbre, R. (2000). El imperio del marketing político. Cuando las imágenes desplazan a las ideas. *América Latina Hoy*, 25, 15-22.
- Treré, E. y Cargnelutti, D. (2014). Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. *Communication & Society / Comunicación y Sociedad*, 27(1), 183-203.
- Turner, R. (1994). Ideología y utopía después del socialismo. En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (pp. 69-92). Madrid: CIS.
- Urquizu, I. (2016). *La crisis de representación en España*. Madrid: Catarata.
- Valdés Vega, M. E. (1995). Alianza Cívica en las elecciones de 1994. Una reflexión. *Política y Cultura*, 5, 175-190.
- Van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multidisciplinary approach*. Londres: Sage.
- Van Leeuwen, T. (2008). *Discourse and practice. New tools for critical discourse analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Vázquez, M. (2009). La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 423-455.
- Vázquez Valencia, L. D. (2016). *Democracia, populismo y elitismo*. México DF: INE.
- Vela Peón, F. (2013). Un acto metodológico básico en la investigación social: la entrevista cualitativa. En M. L. Tarrés (Coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 63-92). México DF: El Colegio de México.
- Velázquez García, M. A. (2016). Recursos del Estado mexicano contra los movimientos sociales: las distintas manos de leviatán. *Estudios Sociológicos*, 34(101), 247-272.

- Venkatesh, S. (2002). 'Doin' the hustle'. Constructing the ethnographer in the American ghetto. *Ethnography*, 3(1), 91-111.
- Ventura Patiño, M. C. (2012). Proceso de autonomía en Cherán. Movilizar el derecho. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 19(55), 157-176.
- Vergara Estévez, J. (2003). La utopía neoliberal y sus críticos. *Polis*, 6, 1-25.
- Vieyra Bahena, P. J. (2015). ¿Un nuevo tipo de individualismo? Las peculiaridades del individualismo mexicano. *Sociológica*, 30(85), 65-100.
- Wallerstein, I. (2009). ¿Qué significa hoy un movimiento antisistémico? En M. Wiewiorka (Comp.), *Otro mundo... Discrepancias, sorpresas y derivas en la antimundialización* (pp. 113-127). México DF: FCE.
- Warner, M. (2002). Publics and counterpublics. *Public Culture*, 14(1), 49-90.
- Weber, M. (2014) (3ª ed.). *Economía y sociedad*. México DF: FCE.
- Weber, M. (2011) (2ª ed.). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México DF: FCE.
- Winocur, R. (2003). La invención mediática de la ciudadanía. En P. Ramírez Kuri (Coord.), *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía* (pp. 231-252). México DF: FLACSO.
- Woldenberg, J. (2014). Aproximaciones y reintegros: la democracia tensionada. En L. Salazar Carrión (Coord.), *¿Democracia o posdemocracia? Problemas de la representación política en las democracias contemporáneas* (pp. 89-104). México DF: Fontamara.
- Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. México DF: El Colegio de México.
- Wood, E. M. (1990). The uses and abuses of "civil society". *The Socialist Register*, 26, 60-84.
- Wright, E. O. (2014). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.
- Xavier, D. (2017). Dominación masculina y feminismo en los movimientos sociales. *Política y Sociedad*, 54(2), 387-407.
- Yeh, R. (2012). Two publics in a Mexican border city. *Cultural Anthropology*, 27(4), 713-734.
- Zapata, F. (2001). Las perspectivas de la democracia en América Latina. *Foro Internacional*, 41(1), 35-62.



Zibechi, R. (2005). La educación en los movimientos sociales. *Programa de las Américas del Centro de Relaciones Internacionales*, 1-6.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, 9, 185-188.

Zubillaga, V. (2012). Decisive turning points in life trajectories of violence among young men in the barrios of Caracas: the initiation and biographical reconversion to non-violent lifestyles. En K. B. Hackstaff, F. Kupferberg y C. Négroni (Eds.), *Biography and turning points in Europe and America* (pp. 143-165). Bristol: The Policy Press.

## **ANEXOS METODOLÓGICOS**

### **Anexo 2-0. Metodología del capítulo 2**

#### Contexto etnográfico

Para poder profundizar en la comprensión de la utopía pospartidista por parte de los propios participantes planteo una metodología cualitativa basada en la observación participante (Sánchez 2013), que se aproxima a un abordaje etnográfico (Mora 2010). En este sentido, desde finales de 2014 inicio la participación en el CONACI y gradualmente me voy integrando como “miembro” o “participante activo” en un par de grupos locales del CONACI en la Cd. Mx.<sup>387</sup>. Aunque el CONACI tiene (más o menos) presencia en casi todos los estados de la República, selecciono estudiar participantes y grupos en la capital, donde resido, para facilitar mi participación. No existe, por tanto, una distinción entre “campo” y residencia.

#### Selección y características de la muestra

La recogida de datos biográficos se produce en este contexto etnográfico. Me posiciono como co-participante–persona “interna” y “cómplice”–respecto a los informantes, la mayoría de los cuales conozco desde hace semanas o meses. Dada la continuidad del espacio urbano entre la Cd. Mx. y el Estado de México, inicialmente concibo estudiar la presencia del CONACI en la Zona Metropolitana del Valle de México. No obstante, tras casi año y medio de indagación, sólo se confirma la actividad de los dos grupos a los que pertenezco: CONACI CDMX y CONACI BJ<sup>388</sup>. Precisamente el CONACI CDMX cuenta con dos personas que residen en el Estado de México y que participan en la capital porque no han hallado un grupo en su estado. Por otro lado, el número de participantes a finales de 2015 y principios de 2016 en ambos grupos permite una selección de muestra “etnográfica”, es decir, una muestra que incluye a todos los miembros estables de estos dos grupos. Más que seleccionar una muestra de una población según ciertas variables predeterminadas (sexo, edad, etc.), el enfoque

---

<sup>387</sup> Tres fechas clave: (1) 22-11-14: 1er contacto presencial con el CONACI: asistencia al 4º Congreso (nacional) del CONACI, en el DF. (2) 17-4-15: Inicio de la participación presencial y continuada en el grupo “CONACI (delegación) Benito Juárez”. (3) 11-12-15: Inicio de la participación presencial y continuada en el grupo “CONACI DF” (“CDMX” a partir de enero de 2016). Además, participo en otros dos Congresos nacionales (llamados “reuniones” a partir del 6º) y en distintas actividades del CONACI DF previo a mi participación regular a partir de diciembre de 2015.

<sup>388</sup> De hecho, a partir de enero de 2016 se produce una convergencia entre estos dos grupos. Desde enero los tres miembros del CONACI BJ también pertenecen al otro grupo y recientemente (1-4-16) decidieron centrarse en el CONACI CDMX, poniendo “en pausa” el CONACI BJ.

etnográfico y reducido número de participantes permiten cierta coincidencia entre muestra y población.

Tres meses después de la recogida de datos se confirma la continuidad de la mayoría de informantes en su calidad de participantes activos en el CONACI CDMX. En este periodo también se evidencia un estancamiento en el crecimiento del grupo, con lo cual esta muestra proporciona una “foto” inicial relevante para el estudio del desarrollo de la acción colectiva, objeto de otro capítulo de la tesis.

Las características de la muestra están detalladas en el anexo 2-1. En resumen, entrevisté a 13 informantes, 4 mujeres y 9 hombres, entre 38 y 66 años. Todos han completado la secundaria y cinco cuentan con una licenciatura (uno con maestría), aunque es relevante que otros cuatro están cursando o a punto de cursar una licenciatura. Las mujeres, que son mayores, no están laboralmente activas; entre los hombres cuatro son profesionales independientes, cuatro son empleados y uno está inactivo. Seis participantes se identifican con el cristianismo, cuatro católicos y dos protestantes; otros cinco indican su interés por la espiritualidad, pero sin pertenecer a ninguna “religión organizada”; y dos personas se declaran “agnósticas”. Nueve de trece participantes viven en la Cd. Mx., sin más de dos participantes residentes en una misma delegación; los otros cuatro residen en distintos municipios (conurbados a la capital) del Estado de México. Finalmente, once de los trece informantes participan activamente en el CONACI CDMX; uno simpatiza, pero sólo ha participado puntualmente; el otro participó activamente en el CONACI BJ entre abril y diciembre de 2015 y en enero de 2016 se desvinculó.

### Recogida de datos

Los datos biográficos pueden recogerse a través de diferentes instrumentos (Connelly y Clandinin 1990) pero el más usado en sociología es la entrevista cualitativa. Ésta permite que las personas proporcionen su propio punto de vista sobre ellas mismas y la realidad social durante un encuentro (o varios) con el investigador. La entrevista enfocada a una revisión histórica de la vida en primera persona proporciona un relato de vida. El relato de vida es una expresión de la experiencia vivida. En caso de estar enfocada a determinado aspecto vital, se obtiene un relato que el investigador puede organizar y sistematizar como trayectoria (Rivera 2012), en nuestro caso la trayectoria política. Las entrevistas llevadas a cabo con los

participantes del CONACI pueden caracterizarse como etnográficas, semiestructuradas y enfocadas (Vela 2013) a la dimensión política, es decir, conversaciones guiadas por el entrevistador sobre la experiencia vital del informante en el campo político (en un sentido amplio). Estos encuentros constituyen momentos de acercamiento privilegiado en las relaciones que el investigador participante mantiene con los participantes informantes.

En líneas generales, la recogida siguió las pistas metodológicas proporcionadas por Cornejo y sus colaboradores (2008, pp. 32-36). La recogida de datos se llevó a cabo en tres etapas. En noviembre de 2015 entrevisté a los otros dos miembros del CONACI BJ; en enero de 2016, a diez participantes del CONACI CDMX; y en octubre, a un participante más, el nuevo coordinador del grupo<sup>389</sup>. Las entrevistas tuvieron lugar en espacios públicos, usualmente una cafetería o restaurante, en distintos puntos de la Cd. Mx., a conveniencia del informante. Con dos excepciones, los encuentros incluyeron solamente entrevistador y entrevistado. Una informante se presentó con su esposo, que presenció la entrevista, pero no intervino indebidamente. Otra informante quiso incluir a su prima, también participante, a quien yo había entrevistado antes; pero esto tampoco produjo una distorsión aparente en la entrevista o respuestas de la entrevistada.

El anexo 2-3 contiene el guion de entrevista, que fue derivado a partir de las preguntas de investigación y el marco teórico (Introducción). La entrevista se condujo en tres partes: (1) una breve explicación sobre el motivo de la entrevista y la firma de un acuerdo de confidencialidad (anexo 2-2, con copia para investigador e informante), (2) un ejercicio de asociación de palabras<sup>390</sup>, (3) unas preguntas para guiar la conversación sobre la experiencia política. El orden de presentación de las palabras en la segunda parte se definió aleatoriamente y no varió con los participantes. En cambio, el orden y formulación exacta de las preguntas se adaptó al flujo de la conversación con cada participante. Las entrevistas fueron grabadas, con permiso de los informantes, para su posterior transcripción. Tienen una duración de entre 39 y 126 minutos, siendo la mayoría entre hora y hora y media.

### Análisis de datos

---

<sup>389</sup> El CONACI CDMX ha tenido dos coordinadores, el primero de noviembre de 2014 a julio de 2016 y el segundo de julio de 2016 en adelante. Aunque de posterior factura, incluyo la entrevista al segundo coordinador por su relevancia para comprender el desarrollo del grupo y sus prácticas colectivas (caps. 3 y 4).

<sup>390</sup> Omitido en la última de las 13 entrevistas, por falta de tiempo.

Las entrevistas generan relatos de vida, en este caso recortados como trayectorias políticas. Se trata de datos narrativos, es decir, historias en las que un actor, el narrador, se presenta como protagonista en la temporalidad de su vida, realizando acciones, gestionando relaciones, expresando sentimientos y opiniones. Anteriormente (marco teórico) he expuesto una serie de teorías y herramientas analíticas que facilitan el análisis de estas historias, comenzando por el mismo concepto de trayectoria. En la siguiente sección emplearé estas categorías para analizar los datos. Aquí solamente deseo indicar que el análisis se realiza desde un enfoque narrativo y comprende un examen del fondo y la forma del relato (cf. Franzosi 1998). En cuanto al fondo, que el informante tiende a poder controlar, pretendo caracterizar la estructura y detalles significativos de la trayectoria política, incluyendo:

- Etapas y PVs
- Orígenes del interés por la política, el “apartidismo” y el CONACI
- Entorno familiar en la infancia y entorno social actual
- Fuentes “influyentes” en la visión política actual
- Enlace de eventos biográficos con acontecimientos históricos
- Actividades en el CONACI y otras prácticas políticas
- Evaluación del “éxito” del CONACI y de la continuidad política aparte del CONACI

En cuanto a la forma, que el informante tiende a no poder controlar, exploraré los siguientes elementos:

- Vocabulario o taxonomía lingüística y grado de asimilación del discurso lingüístico “oficial”
- Identificaciones y diferenciaciones
- Ambivalencias, tensiones y contradicciones
- Formas expresivas significativas: “(no) me gusta”, risa, analogía, énfasis<sup>391</sup>, totalización
- Temas narrativos y presencia de (meta-)narraciones culturales<sup>392</sup>

---

<sup>391</sup> Operacionalizado como la repetición consecutiva de una palabra o expresión verbal. Finalmente, no se analizó por no contar de momento con un método eficiente para procesar el volumen de datos generados.

<sup>392</sup> Una (meta-)narración cultural es un discurso público, lingüístico y/o pragmático, que constituye un público (Warner 2002). Algunas narraciones culturales están asociadas a un territorio, como una ciudad o un Estado-nación, mientras que otras son transnacionales. Las personas crean, adquieren y modifican prácticas sociales a partir del repertorio de narraciones culturales a su disposición (Swidler 1986).

Para el análisis he seguido el siguiente procedimiento: primero, transcripción de las entrevistas; segundo, tabulación de cada entrevista en 26 categorías relevantes (anexo 2-4); tercero, comparación de las 13 entrevistas en cada una de las 26 categorías; finalmente, resumen, interpretación y redacción de los resultados comparativos. En la presentación de estos resultados adoptaré la siguiente convención terminológica: denominaré “consenso” a una convergencia o acuerdo (en el fondo o la forma) de entre 9 y 13 informantes; “tendencia” cuando se trate de entre 6 y 8 informantes; y “orientación”, “preferencia” o “inclinación”– que puede ser “complementaria” o “rival” respecto a otras orientaciones–cuando sean 4 o 5 informantes. Las referencias a las transcripciones se indican con las iniciales del informante seguido de los números de línea.

### Anexo 2-1. Características de la muestra

<i>Informante</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afiliación religiosa</i>	<i>Lugar de residencia</i>	<i>Grado de vinculación al CONACI</i>
RA	M	60	S	I	CP	Tl (EM)	A
OR	M	66	P, CL	I	CP	Cu	A
VR	M	64	T	I	A	Cu	A
TA	M	54	L	I	CC	I	A
IV	H	43	T, CL	E	E	AZ (EM)	A
RC	H	52	P*	E	A	T	A
EA	H	38	S, CL	E	E	VC	A
IC	H	44	T, CL	PI	E	VC	A
ML	H	55	L	PI	CC	BJ	A
EP	H	63	L, M	E	E	Ix (EM)	EX
MR	H	62	L	PI	E	Co	S
GJ	H	44	S	PI	CC	I	A
AC	H	53	L	I	CC	Ec (EM)	A

\* Completó los cursos de la licenciatura en Derecho, pero no se graduó.

#### Abreviaciones:

- Sexo: M – mujer, H – hombre
- Nivel de estudios completado: S – secundaria, P – preparatoria, T – estudios técnicos, L – licenciatura, M – maestría, CL – cursando o a punto de cursar una licenciatura
- Ocupación: E – empleado, PI – profesional independiente, I – inactivo (jubilado o desempleado)
- Afiliación religiosa: A – “agnóstico”, CC – cristiano católico, CP – cristiano protestante, E – “espiritual” sin pertenecer a una “religión organizada”

- Delegación de residencia en la Cd. Mx.: BJ – Benito Juárez, Co – Coyoacán, Cu – Cuauhtémoc, I – Iztapalapa, T – Tlalpan, VC – Venustiano Carranza
- Municipio de residencia en el Estado de México (EM): AZ – Atizapán de Zaragoza, Ec – Ecatepec, Ix – Ixtapaluca, Tl – Tlalnepantla
- Grado de vinculación al CONACI: A – activo, S – simpatizante (seguimiento online, participación puntual), EX – ex-participante activo, ya desvinculado

### **Anexo 2-2. Acuerdo de confidencialidad**

El investigador GUILLEM COMPTE NUNES se compromete a utilizar los datos proporcionados \_\_\_\_\_ por el/la informante \_\_\_\_\_ para fines exclusivamente relacionados con la investigación, respetando la confidencialidad de estos datos, en el marco de su trabajo como doctorando en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

Firma de el/la informante

Firma del investigador

Fecha:

Fecha:

### **Anexo 2-3. Guion de entrevista**

#### *A. Preliminares*

- Trabajo sobre política apartidista para el doctorado en sociología en el Colmex
- ¡Gracias!
- Permiso para grabar
- Firmar acuerdo de confidencialidad

#### *B. Cuestionario*

“Dime las 5 primeras palabras que te vengan a la cabeza para cada una de las siguientes palabras”: apartidismo, elecciones, candidato independiente, Estado federal, Congreso Nacional Ciudadano, la política, gobierno, Ciudad de México, los políticos, el ciudadano/a, México, los partidos políticos, democracia, partidismo, la ciudadanía.

#### *C. Preguntas*

1. Origen y desarrollo de la trayectoria (del interés en la) política, hasta el presente

- a. Involucramiento en la política por parte de integrantes de la familia de origen (o parientes, ancestros...)
  - b. Etapas y cambios significativos
2. Vivencia de la alternancia presidencial de 2000: expectativas y resultados
3. Origen/motivo del interés en el “apartidismo”
4. Origen/motivo de la implicación en el CONACI
5. Características de la participación en el CONACI
  - a. Cambios (biográficos) a partir de esa participación
  - b. Relaciones con familiares, amigos, colegas... en torno a la política
6. Continuidad/autonomía de la implicación política aparte de Gilberto Lozano o aparte del CONACI, en el presente y en el futuro
7. Proyección a futuro: qué pasaría si el CONACI tuviese “éxito”
  - a. Cambios en la política institucional respecto al presente
8. Piezas mediáticas “influyentes” en la visión política actual (páginas web, libros, artículos, películas, vídeos, etc.) [Aunque ésta es la pregunta original, en la entrevista también pregunté por personas influyentes.]
9. Ubicación social:
  - a. nombre completo
  - b. fecha nacimiento (o rango de edad para las mujeres)
  - c. educación
  - d. ocupación
  - e. situación familiar
10. Invitación final: “¿alguna otra cosa (sobre tu trayectoria política) que quieras compartir?”

#### **Anexo 2-4. Tabla de categorías de comparación**

<i>Categoría</i>	<i>Respuesta</i>
1. Posición social	
2. Relación previa con el informante y trato durante la entrevista	
3. Etapas de la trayectoria política (fechas)	
4. Identificaciones y diferenciaciones (afectividad)	
5. Puntos de viraje	
6. Temas en la narración	
7. Expresividad: elementos expresivos que denotan cierta carga afectiva	
8. Totalizaciones (o absolutizaciones)	
9. Presencia de (meta-)narraciones culturales (p. ej. nacionalismo)	
10. Taxonomía lingüística de lo político (ejercicio de asociación de palabras)	



11. Tensiones y contradicciones	
12. Papel de las variables de selección de la muestra en la trayectoria política	
13. Piezas mediáticas “influyentes” en la visión política actual (páginas web, libros, artículos, películas, vídeos, etc.)	
14. Origen de la trayectoria política	
15. Involucramiento en la política por parte de integrantes de la familia de origen (o parientes, ancestros...)	
16. Vivencia de la alternancia presidencial de 2000: expectativas y resultados	
17. Origen/motivo del interés en el “apartidismo”	
18. Origen/motivo de la implicación en el CONACI	
19. Características de la participación en el CONACI	
20. Otras prácticas políticas aparte del CONACI	
21. Cambios (biográficos) a raíz de la vinculación al CONACI	
22. Cambios en relaciones con familiares, amigos, colegas... en torno a la política	
23. Continuidad/autonomía de la implicación política aparte de Gilberto Lozano o aparte del CONACI, en el presente y en el futuro	
24. Proyección a futuro: qué pasaría si el CONACI tuviese “éxito”	
25. Pregunta final abierta	
26. Referencias a Gilberto Lozano (“fundador” y líder nacional del CONACI)	

## Anexo 2-5. Ejercicio de asociación de palabras

<i>Apartidismo</i>	<i>Congreso Nacional Ciudadano</i>	<i>México</i>
libertad	ilusión	grandioso
responsabilidad	mentira	sentido del humor
independencia	ignorancia	espontaneidad
corrupción	manipulación	posibilidad
novedad	oportunidad	grande
posibilidad	nuevo	diverso
interesante	futuro	rico
opción	ideal	buen lugar
conocimiento	voluntad	olvidados de sí mismos
libertad	convergencia	desinterés
consciencia	diferentes pensamientos	felicidad
humanismo	independencia	diversidad
independencia	libertad	fe
vida	lucha	hermoso
autenticidad	esperanza	rico
honestidad	justicia	desigual
imparcialidad	unión	injusto
solidaridad	verdad	abundante
justicia	amor	país
libertad	búsqueda	hermoso
democracia	intención	tradicionalista
expresión	buena	ignorante
locura	todos	religioso
vandalismo	deberíamos	país rico
fuera de los partidos	único	muy explotado
personas interesantes	apartidista	con amplias posibilidades,
personas competentes	agrupación sincera	capacidades
gente práctica	fundador loable	con gente muy noble
mucha positividad	ejemplo a seguir	suficiencias no cubiertas
libertad	ejemplo	mundo
creatividad	tendencia	sistema
viento	lucha	área

naturaleza compromiso ningún partido totalmente independiente honestidad claridad compromiso fuera de los partidos no se mezcla con partidos lo contrario de estar dentro de un partido gente lucha artículos gobernantes simpatizantes contra los partidos necesario para México bueno necesario lucha partido política funcionarios senadores diputados	fin trabajo oportunidad novedoso otra forma de gobierno más equidad un nuevo camino si no podemos, nadie lo nuevo efectivo no hay de otra apartidista lucha bueno guerrero conglomerado esperanza que resulte bien credibilidad pertenecer a lucha líder personas partidistas volantes pancartas	cielo océano hermoso rico acogedor cálido un gran país olvidado saqueado abandonado dominado esclavizado lastimado depredado luchador dominado sojuzgado más hermoso lo amo compromiso con él esperanza que sea mejor que siga produciendo caos vendido hacia abajo recursos naturales selva
--	---	--

<i>Ciudad de México</i>	<i>La política</i>	<i>Democracia</i>
oportunidades belleza monumental sobrepoblación grande compleja contaminada interesante desarrollo centro comercio vida prosperidad muerte hermosa conflictiva rica pluricultural cosmopolita dolor arraigo urbanización tradicción amor nuevo concepto para cosas no muy benéficas para convencer a la población	ideal basura mentira bienestar compleja necesaria tiempo conocimiento información gente humanos razonamiento multitudes sometimiento arte orden organización justicia solidaridad todos destrucción capitalismo Carlos Marx socialismo innecesaria algo muy corrupto totalmente caro	ideal imposible ignorancia difícil necesaria imperfecta necesaria perfectible comunicación opinión utopía necesaria limitante marcada ideal esperanza utopía método justicia invento negativo no creo arraigo tradicción un ideal no logrado ya superada muy susceptible de la corrupción

cosas innecesarias no son cambios correctos población muy poco cooperativa historia origen cosmopolita arte música, teatro cambio relativo mejora relativa endeudamiento excesivo acuerdos en lo oscuro mucha complicidad donde se puede iniciar todo emblema esperanza lo que puede buena hermosa defensa hospitalaria sufrida bello, preciosa tiene todo que salga adelante seguridad amor caos vialidad delincuencia inseguridad impunidad	ambiente muy turbio mafioso naturaleza ser identidad compromiso sociedad negativo oportunismo desagrado contubernio acuerdos sucios farsa no me considero político engaño manipulación manejo de masas buena gente luchador congresos sindicato porquería criminalidad corrupción narcopolítica engaño leyes mal manejadas funcionarios oposición manifestación	aprovechado por unos cuantos en su beneficio malentendida por el mismo pueblo amorfo inoloro incoloro lejano exterior atole con el dedo engaño frustración inexistente no funciona no existe lo que pudiera ser difícil de alcanzar ya comenzamos vamos por la democracia invisible muerta acabada agonizada deteriorada igualdad derecho a expresarse derecho a tener libertad todos aquí no hay vivir mejor nula no hay libertad desastrosa incapaz
--	--	---

<i>El ciudadano/a</i>	<i>La ciudadanía</i>	<i>Elecciones</i>	<i>Candidato independiente</i>
ignorante dependiente libertad posibilidad apático poco informado diverso indiferente espera zombis ignorancia lentitud apatía rebeldía fuerza trabajo apatía ignorancia pusilánime frenopatía todos necesitamos	importante irresponsabilidad difícil ideal apática indiferente poco informada ignorante quejosa arcaico ideal convivencia esperanza apática ignorante estúpida adoctrinada conformada ignorante tradicional religiosa compromiso	amañadas trampa manipulación oportunismo trampa corrupción generalidad México descontento información decisión convicción rebeldía podrido corrupción amañamiento simulación negatividad obscenidad mentira ignorancia apatía	esperanza libertad responsabilidad independencia oportunidad perspicacia voluntad buena idea consciencia experiencia trabajo investigación rezo "falso" cómplice pelele títere parapeto ninguno no creo en él apatía robo

prosperidad ignorancia necesidad apático inculto noble hay excepciones trabajadores unidad célula base animosidad verdad cómplices responsables de lo que sucede maleducados no nos importa la política apatía libertad poder materia prima ingrediente principal activa pasiva miedo luchador combatiente ignorantes pasivos conformistas egoístas tontos honestos deshonestos trabajadores limosneros transas	humano territorio aplicado a las personas apática trabajadores convencidos de negatividad es posible levantarlos egoísmo irracionalidad amoral envidia sinuoso ciudadanos responsables ciudadanos irresponsables ciudadanos comprometidos ciudadanos aletargados ciudadanos apendejados unión poder fuerza dormida aletargada esperanzada valiente luchadora hipnotizados dormidos sin reaccionar viven para sí no les importa el prójimo pobres ingenuos ignorantes tibios mediocres	destrucción revolución corrupción podrido fuera de la realidad cambio necesario decisión camino mar estrellas árbol fraude transa robo turbio deshonesto, basura fraude robo engaño comercio poder votaciones políticos pueblo abstención fraude fatales malas innecesarias fraudulentas vendidas ciudadanas de partidos boletas sedes participantes	descalificación corrupción contradicciones cosas no benéficas convencer situaciones no positivas escenario cristal flor tierra verde inexistente parte del sistema deshonestidad engaño complicidad engaño farsa más de lo mismo no creo en él "falso" corrupto cómplice nefasto mentira vendidos incredulidad engaño incorrecto cualquier ciudadano que se postula puesto partidista boletas
---	---	--	--

<i>Los partidos políticos</i>	<i>Partidismo</i>
innecesarios manipuladores dependientes mentirosos absorbentes corrupción diverso oportunistas innecesarios copias mierda	innecesario dependencia corrupción ignorancia organizaciones semblanza ideas corrupción sinuosidad división polarización

<p>cáncer  podredumbre  vicios  corrupción  nefastos  corruptos  falsos  hipócritas  retrógradas  asociados  mentirosos  destructores  sociales  tradicionales  desleales  innecesarios  coto de corrupciones  gente no muy bien intencionada  gente inculta  deben desaparecer  costumbres anquilosadas  invisibilidad  teatro  danza  ruido  invalidez  contubernio  deshonestidad  todos son lo mismo  no me dan confianza  en ningún momento formaría parte de ellos  escoria  rateros  saqueadores  corrompidos  parásitos  lacras  corruptos  cómplices  bestias  no creo en ellos  todos son una porquería  coludidos  comprados  vendidos  traicioneros  jijos  corruptos  rateros  sinvergüenzas  egoístas  avariciosos</p>	<p>segregación  sin futuro  oscurantismo  asociación  división  opuestos  corruptos  interesados  inexistente  no debería  arraigo  social  imposición  beneficios muy particulares  usualmente gente no muy positiva  gente engañadora  gente corrupta  personas muy aferradas a sus ideas para conservar  sus cotos  debe desaparecer  marea del océano  huracán  terremoto  pozo  barranca  conveniencia  cotos de poder  influyentismo  no trabajan para el ciudadano  no les importa el ciudadano  fanatismo  pelea  pleito  malos  nefastos  inservibles  tiranos  grotescos  no creo en él  no es la solución  es una tontería  ninguno de ellos puede sacarnos adelante  políticos  partidistas  gente que esté en contra  fascistas  rebeldes  manifestantes</p>
--	---

<i>Gobierno</i>	<i>Los políticos</i>	<i>Estado federal</i>
innecesario manipulador	mentirosos manipuladores	mentira centralismo

irresponsabilidad basura corrupción oportunismo administración organización bueno malo ideal represión necesario progreso obstáculos orden organización paz economía producción neutralidad atribución obligación desobediencia sin partidismo locura sistema inicialmente necesario corrupto no toma en cuenta a los ciudadanos obeso muy caro autonomía producción ley trayectoria orden poco cambio basura turbio cañería trabajo sucio presupuestos inflados tiranía dictadura sometimiento no hay libertad independiente fascismo ciudadano presidente diputados porquería corruptos cínicos ganas de matarlos infelices presidente Cámara de Diputados	engañabobos caciques corrupto muchos necesarios deshonestos diversos mafia corrupción narco tráfico asesinos idealistas nefastos falsos hipócritas corruptos siniestros mentirosos abusadores destructores falta honor innecesarios corruptos personas que engañan aprovechados totalmente absolutamente en su beneficio insensibilidad desorientación interés inteligencia razón porquería no son veraces no son asertivos no son honestos no son confiables rateros engañatontos manipuladores malos flojos parásitos corruptos nefastos hijos de su madre vendidos traicioneros cínicos malvados rateros legalizados corruptos prepotentes egocéntricos	división engaño conjunto organización pobreza desorganización diferencias elevación federalismo máximo asociación beneficio economía producción unión mentira no existe podría en la mente de alguien positivo mal aplicado sobrecargado antieconómico ilegalidad beneficio para unos cuantos gente acuerdo actividad mar camino acaparador robo opacidad no creíble convenenciero república dictadura esclavismo pueblo luchadores autodefensas activismo combatiente malas condiciones corrupción dolor partidos involucrados enojo gobernador alcalde presidente municipal puesto
---	---	---

Cámara de Senadores corrupción extorsión		
--	--	--

### **Anexo 3-0. Metodología de los capítulos 3 y 4**

Propongo una metodología cualitativa orientada a la comprensión de narraciones y prácticas sociales. En concreto, adopto el paradigma de investigación constructivista (Guba y Lincoln 2002) y, en este capítulo y el siguiente, un abordaje plenamente etnográfico. Guber (2015) descompone la etnografía en enfoque, método y texto, en referencia a la perspectiva ontológica-epistemológica, a la forma de recoger y analizar los datos, y al producto final, respectivamente. Contemplo estas tres aristas, aunque el análisis de datos etnográficos puede complementarse con técnicas no específicamente etnográficas.

#### Desarrollo del trabajo de campo

##### *Construcción del “campo” y entrada al campo*

El desarrollo del trabajo de campo consta de cuatro aspectos: la entrada al campo, los instrumentos de recogida de datos, el posicionamiento del investigador y la salida del campo. Ahora bien, esto supone una construcción de “campo”. En sociología y, concretamente, en la etnografía, el campo ya hace tiempo que dejó de ser un espacio geográfico aislado y “exótico”; sin embargo, la simple etiqueta “campo” de por sí conjura el imaginario de un sitio al que se “entra” y eventualmente “sale”, como si hubiese una frontera real entre la experiencia del investigador “dentro” y “fuera” del campo. En realidad, los procesos sociales, como el conocimiento, no se compartimentan según las categorías analíticas de los estudiantes de la realidad social. Aunque ésta resulta incomprensible sin las taxonomías lingüísticas imprescindibles para aprehenderla, es preciso continuamente recordar que tal comprensión, y específicamente las categorías que la facilitan, constituyen una construcción social, ya sea de origen evolutivo, cultural o disciplinario. En consecuencia, el “campo” es una construcción del investigador que para su estudio concreto debe interpretar el significado de esta categoría etnográfica.

Cuando pensamos en campo como “espacio” construido para determinada investigación, cabe destacar tres dimensiones que delimitan dicho lugar epistemológico: temporalidad cronológica, espacialidad física y relacionalidad interpersonal. La temporalidad del campo comprende la duración de la intervención etnográfica, medida en meses o años. La

espacialidad apunta, en primera instancia, a una geografía local. Con la globalización y el Internet, la etnografía se ha complejizado para atender fenómenos “multilocales” (Marcus 1995) y “virtuales” (Hine 2000). No obstante, la participación presencial continuada en un grupo social geográficamente ubicado continúa siendo fundamental para una mayoría de estudios etnográficos. Esta presencia revela al investigador como la herramienta metodológica principal. Mediante el desarrollo de relaciones interpersonales con los “nativos” éste va adentrándose en su “vida cotidiana” y “mundo de vida” (Schütz, citado por Estrada 2000) con el objetivo final de comprender científicamente, es decir, analizar e interpretar la “realidad” nativa según conceptos y teorías de la ciencia social.

En esta investigación, la construcción del campo inició en el primer momento en que se identificó un grupo que parecía mediar el objeto de estudio, es decir, una “utopía apartidista”, ahora re-etiquetada como “pospartidista”. Ese primer reconocimiento se produjo en línea, mediante una búsqueda de grupos auto-descritos “apartidistas”. La confirmación del interés académico ocurrió con mi asistencia a una reunión nacional del CONACI en la Cd. Mx. el 22 de noviembre de 2014 en la que pude verificar la insistencia en la construcción de “ciudadanos apartidistas” como eje rector de la presentación, orientación y acción política del grupo.

Una decisión fundamental para acotar el campo fue centrarme en la Cd. Mx., como explico en la sección metodológica de la Introducción. Con este recorte geográfico del campo, a partir de esta reunión nacional incrementé gradualmente mi participación, que puede estructurarse en cinco fases. La siguiente tabla muestra, esquemáticamente, la caracterización espacio-temporal y relacional de la intervención.

	<i>1ª fase</i>	<i>2ª fase</i>	<i>3ª fase</i>	<i>4ª fase</i>	<i>5ª fase</i>
<i>Objetivo</i>	Entrada al campo y exploración preliminar	Entrada al campo y exploración preliminar	Entrada al campo y recolección de datos	Recolección de datos	Finalización de la recolección de datos y salida del campo
<i>Temporalidad</i>	Noviembre 2014 a abril 2015	Abril a noviembre 2015	Noviembre 2015 a junio 2016	Julio a diciembre 2016	2017
<i>Espacialidad</i>	Cd. Mx.	Delegación Benito Juárez	Cd. Mx.	Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)	ZMVM



<i>Grupo (“célula”)</i>	En proyecto: “México UNIDO Organización Cd. Mx.”	En proyecto: “CONACI BJ”	“CONACI DF” (luego “CDMX”)	“Congreso Nacional Ciudadano México Capital”	“Congreso Nacional Ciudadano México Capital”
<i>Dimensión analítica</i>			Biográfica	Colectiva	Biográfica y colectiva
<i>Categoría analítica</i>			Trayectorias políticas	Prácticas sociales	Trayectorias y prácticas

Tabla 3-0-1. Caracterización y evolución del campo etnográfico.

Aunque el empleo de una metodología estrictamente etnográfica no se materializa sino hasta la 4ª fase, con una aplicación sistemática de instrumentos para recolectar y analizar datos en ese sentido, el enfoque metodológico ha sido etnográfico desde la 1ª fase. Las primeras dos etapas fueron exploratorias, pero en la tercera hubo una participación sustantiva en la que se afincó la matriz de relaciones entre investigador y nativos que permitieron, primero, el estudio de las trayectorias políticas y, segundo, la investigación de las prácticas sociales. La entrada al campo se alargó en el tiempo debido a que el estudio coincide temporalmente con la propia construcción del grupo en la Cd. Mx. Durante el primer año no se conformó grupo alguno; se produjeron algunos encuentros y protestas, pero sin conseguir cohesionar un núcleo más o menos estable (y sociológicamente significativo) de participantes<sup>393</sup>. La emergencia de la primera “célula ciudadana” (así se autodenominan los grupos locales del CONACI), el “CONACI DF” (luego “CDMX”), está motivada por una campaña nacional de recolección de firmas que logra vincular unos diez participantes (ver práctica C1). Este primer grupo estabiliza la construcción del “campo” para la investigación.

Las entrevistas realizadas en esta 3ª etapa, mayoritariamente entre enero y febrero de 2016, reflejan un entusiasmo colectivo que en el capítulo anterior conceptualicé como “estado naciente” (Alberoni 1984) y que es muy característico de nuevos grupos con rasgos utópicos. Sin embargo, entre marzo y junio la exaltación inicial se fue diluyendo y la acción colectiva del grupo se redujo y estancó. Como yo ya había planificado la etnografía “formal” para el segundo semestre del año, sintiendo la tibieza del grupo empecé a hacer cábalas sobre qué tan viable era mi plan. Por un lado, pensé en estrategias para multiplicar mi exposición

<sup>393</sup> Rondaba, sin embargo, el deseo de articular un grupo estable. Estas personas, grupúsculos y eventos puntuales presentaban un discurso explícita e insistentemente “apartidista”, que activamente criticaba y excluía a personas o grupos que se identifican o se percibían identificados con el “partidismo”.

etnográfica<sup>394</sup>. Por otro lado, comprendiendo que el investigador no debe liderar el grupo (p. ej. para evitar que se colapse), imaginé un probable estudio de su pronta desarticulación<sup>395</sup>. Esta previsión pesimista no se cumplió. En julio tuvo lugar un segundo estado naciente, con un cambio de liderazgo y la entrada de nuevos participantes, que diversificó e intensificó las oportunidades de observación participante. De hecho, la 4ª fase está delimitada temporalmente por dos eventos álgidos: una huelga de hambre, entre el 20 y 27 de julio, y una marcha “nacional” para exigir la renuncia de Peña Nieto, el 21 de noviembre. El primer suceso generó el estado naciente y el segundo contribuyó a mantener la motivación colectiva.

### *Instrumentos de recogida de datos*

La diferencia entre el “abordaje etnográfico” de las tres primeras etapas de la investigación y la “etnografía formal” en la cuarta fase radica en el grado de sistematización de la participación, documentación y reflexión respecto al grupo mediador de la utopía pospartidista. En anteriores fases realicé observaciones participantes, tomé notas (durante y/o después) y recogí artefactos relevantes (p. ej. objetos, fotografías, audio, video, entradas en FB o WhatsApp). Pero no hubo una preparación para las intervenciones, un registro metódico de las mismas y una construcción iterativa del análisis etnográfico.

La observación participante, cuando se adopta como método principal de recolección de datos, implica un diálogo continuo entre el acercamiento y la empatía, por un lado, y el distanciamiento y la crítica, por otro. El instrumento principal es el propio investigador o, más bien, las relaciones que éste desarrolla con los nativos. Y un aspecto fundamental en esas relaciones es precisamente su posicionamiento como “investigador” frente al grupo bajo estudio, aspecto que comentaré abajo y en las Conclusiones. En este caso la observación participante fue facilitada por la eclosión de un nuevo estado naciente, que diversificó e

---

<sup>394</sup> Mi lista era: (1) generar actividades relevantes que enriquezcan la investigación; (2) ampliar/extender actividades antes/después de la actividad concertada; (3) solicitar ser instruido por el expertise de la persona (p. ej. un abogado sobre activismo legal); (4) participar en más/nuevas actividades; (5) participar en actividades de la vida cotidiana, más allá del CONACI. Sólo esta 5ª propuesta no ha sido factible.

<sup>395</sup> Anoté las siguientes “razones para el estancamiento y la desmovilización”: (1) diferencia entre enojo y movilización; (2) lenguaje estridente; (3) no líder carismático o no acompañamiento; (4) pretensión altruista, no un bien tangible; (5) falta de capacidad organizacional (estrategia, táctica, capital, recursos) y, por tanto, desaprovechamiento de oportunidades; (6) conflictos internos; (7) competencia de otras prioridades o limitaciones (trabajo, familia...); (8) distancia urbana; (9) ineffectividad de redes sociales, concretamente FB; (10) erosión “normal” del entusiasmo inicial. Aunque originalmente pensadas como razones de una (temida) desarticulación del grupo, pueden reinterpretarse como hipótesis que, como veremos, obtienen cierta corroboración empírica.

intensificó la actividad del grupo. Por tanto, mi creciente participación en el grupo se dio de forma “natural”.

Para registrar y reflexionar sobre cada una de estas experiencias usé el celular<sup>396</sup> y/o cuaderno de notas<sup>397</sup> durante las observaciones. Inmediatamente después de cada observación utilicé una “ficha etnográfica” (anexo 3-1), diseñada siguiendo a Guber (2015). En ella reflejo la descripción de la situación, la reflexividad de los nativos, la reflexividad del investigador y los artefactos comunicativos relevantes. Desde el 1 de agosto al 2 de diciembre documenté 87 observaciones participantes (anexo 3-2), distribuidas de la siguiente manera:

		Mes de 2016					TOTAL
		Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre**	
<b>Tipo de práctica social</b>	Recolección de firmas	8	3	3	2	0	16
	Protesta pública estacionaria	2	6	0	4	0	12
	Protesta pública móvil	0	2	3	5	0	10
	Colaboración con actor externo	2	0	8	4	0	14
	Reunión interna	3	2	2	2	1	10
	Taller interno	2	1	2	0	0	5
	Difusión y reclutamiento	2	0	2	7	0	11
	Otro (no práctica concreta)*	5	0	4	0	0	9
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>14</b>	<b>24</b>	<b>24</b>	<b>1</b>	<b>87</b>	
*Entrevistas biográficas, conflictos internos y otras interacciones u observaciones						**Hasta el día 2	

Tabla 3-0-2. Distribución de observaciones por práctica social y temporalidad.

Cabe remarcar que esta tabla muestra las observaciones participantes realizadas, no todas las actividades del grupo, aunque es cierto que estuve presente en la mayoría de eventos. En este sentido, sí refleja una evolución real en la distribución de las prácticas.

Para complementar los datos de la observación participante, utilicé la entrevista etnográfica, la entrevista semiestructurada, y la construcción o recolección de artefactos comunicativos. La entrevista etnográfica es una técnica de recolección de datos que se integra en la observación participante. Se trata de dialogar con los informantes sobre temas de interés investigativo de manera informal, sin la impresión (marco de referencia, diría Goffman) de “entrevista” (Vela 2013, p. 72). Estas entrevistas, algunas telefónicas y muchas presenciales, se documentaron usando el mismo formato de ficha etnográfica (con su propia ficha o como parte de una). En segundo lugar, dado que en julio iniciaron su participación varias personas,

<sup>396</sup> El celular se ha convertido en un instrumento imprescindible para el trabajo de campo, dado que permite registros en formato fotografía, audio y video, además del acceso a Internet y redes sociales.

<sup>397</sup> Usé el cuaderno de notas principalmente en reuniones y talleres internos.

estimé necesario entrevistar formalmente a cuatro que mostraron un compromiso estable, incluido el nuevo líder del grupo. Para ello recurrí al guion de entrevista semiestructurada utilizado anteriormente (cap. 2) para documentar las trayectorias políticas de otros participantes. La ejecución de estas entrevistas sirvió para (i) posicionarme como “investigador”, (ii) desarrollar el vínculo afectivo con el informante y (iii) ubicar la persona respecto al grupo y la utopía pospartidista. Las entrevistas fueron transcritas<sup>398</sup> y sirven para completar el análisis tanto de las trayectorias políticas como de las prácticas colectivas.

<i>Informante</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afiliación religiosa</i>	<i>Lugar de residencia</i>	<i>Grado de vinculación al CONACI</i>
Facunda (FC)	M	56	Secundaria	Profesional independiente	Católica	Del. Cuauhtémoc	Activo
Anacleto (ACh)	H	58	Licenciatura trunca	Profesional independiente	Sin respuesta	Del. Azcapotzalco	Activo
Alberto (AC)	H	53	Licenciatura	Inactivo	Católica	Ecatepec, Edo. Mx.	Activo (líder)
Heraclio (ER)	H	65	Licenciatura trunca	Inactivo	Ninguna	Del. Azcapotzalco	Activo

Tabla 3-0-3. Características de informantes entrevistados.

Por último, la documentación de la actividad del CONACI incluyó la construcción o recolección de artefactos comunicativos de diversa índole, en formato físico (volantes, vestimenta...) o electrónico (archivos de texto, fotos, audio, video...). La circulación de estos artefactos, en “la calle” o en línea, crea públicos (Warner 2002) y contribuye a la articulación y mantenimiento de las prácticas colectivas, comunicando, construyendo y socializando significados y conductas.

#### *Posicionamiento del investigador*

La etnografía es multi-posicional. El posicionamiento como investigador se desdobra en: interés previo por el objeto de estudio, negociación continua del posicionamiento, inserción demográfica y pautas relacionales. Además, en el anexo 4-0 abordo la co-construcción (por investigador y nativos) de la fachada etnográfica.

<sup>398</sup> A diferencia de las entrevistas previas, en esta ocasión pedí apoyo para una primera transcripción, que luego yo revisé y ajusté minuciosamente.

Mi interés en la política pospartidista antecede el estudio de la utopía mediada por el CONACI capitalino en aproximadamente una década<sup>399</sup>; de hecho, selecciono el tema de la tesis a partir de esta inquietud previa. Tal simpatía por iniciativas que promueven el pospartidismo no ha supuesto una falta de perspectiva crítica respecto al CONACI; más bien, me ha predisposto a empatizar con los nativos, actitud necesaria en toda etnografía. Como apunta Taracena (2002, p. 132), espero que esta sensibilidad previa haya facilitado mi comprensión:

*La subjetividad no es un obstáculo en la investigación (a condición de que el investigador la analice) y, por el contrario, puede ser una herramienta de trabajo muy valiosa, ya que la sensibilidad que una trayectoria de vida puede significar en relación con ciertos problemas involucra... una mayor posibilidad de comprensión.*

La construcción de y entrada al campo se prolongó durante un año debido a que, como apunté arriba, el propio grupo se estaba armando. A diferencia de los estudios sobre grupos ya organizados ante los que el etnógrafo puede presentarse explicando su cometido y recibir una aprobación colectiva, aquí me encontré con personas, grupúsculos y eventos con participación inestable. No había colectivo al que presentarme y posicionarme como investigador. Esto no quiere decir que oculté mi estatus e interés académicos; ahora bien, en el transcurso del último año algunas personas han dejado el grupo, entrado o establecido una vinculación puntual o ambivalente, con lo cual no ha sido posible ni relevante presentarme continuamente como “investigador”. En breve, mi posicionamiento ha estado en continua negociación y forma parte de la misma observación participante (Balsiger y Lambelet 2014, p. 156).

Otra faceta de posicionamiento puede denominarse inserción demográfica. Consiste en el encaje entre los parámetros demográficos de investigador y nativos. En general, mi inserción ha sido favorable (tabla 3-0-4). Las diferencias significativas (nacionalidad, fenotipo, educación) gozan culturalmente de una percepción positiva. Este encaje favorable ha facilitado mi acceso a y participación en el CONACI capitalino. Además, las actividades se han dirigido a personas de fenotipo, edad y nivel socioeconómico similares, es decir, personas de la “zona (demográfica) de confort” del grupo y mía.

<i>Parámetro</i>	<i>Investigador</i>	<i>CONACI capitalino</i>	<i>Percepción</i>
------------------	---------------------	--------------------------	-------------------

<sup>399</sup> <https://politica0partidista.wordpress.com/>.

Nacionalidad	Catalana (no española)	Mexicana	Favorable
Fenotipo (“raza”)	Blanco	Mayoritariamente mestizo	Favorable
Sexo	Masculino	Mayoritariamente masculino	Favorable
Edad	44-46 (de 2015 a 2017)	Entre 44 y 64	Favorable
Educación completada	Maestría	Diverso sin llegar a maestría	Favorable
Nivel socioeconómico	Clase media-alta	Mayoritariamente clase media-baja	Favorable

Tabla 3-0-4. Comparación de parámetros demográficos de investigador y nativos.

Por último, cabe indicar cuatro pautas relacionales que he usado desde el primer contacto con el CONACI: (1) actuar “naturalmente”, es decir, en coherencia con mi propia personalidad, sin actuar teatralmente; (2) no mentir; (3) presentarme, en momentos que yo considere adecuados, como estudiante de un doctorado en política no-partidista, pero no explicar detalles de la investigación (a menos que se pregunten, cosa que no ha pasado); (4) emparejar mi grado inquisitivo con el nivel de confianza de mi relación con cada informante.

### *Salida del campo*

La salida del campo en 2017 constituye un proceso gradual y negociado a dos bandas, con la investigación y con el CONACI capitalino. Para completar la investigación, concretamente el capítulo 5, es preciso mantener cierta vinculación al grupo.

### Proceso del análisis de datos

#### *Doble reflexividad, iterativa y en paralelo al campo*

En etnografía, recolección y análisis se retroalimentan. La experiencia en el campo, de cada observación participante, se plasma en descripciones y reflexiones (en la ficha etnográfica) que de alguna forma preparan (condicionan, influyen, construyen...) la siguiente intervención. Tanto la recogida de datos como su análisis son procesos imbricados entre sí, en una especie de hélice epistemológica. Por ello la distinción entre etnografías de campo (“field-driven”) y de teoría (“theory-driven”) establece una falsa dicotomía (como sugieren Balsiger y Lambelet 2014, p. 157). El investigador siempre entra al campo con teoría, como en general cualquier persona siempre entra a cualquier situación con filtros previamente establecidos; y, de hecho, son esos mismos filtros los que permiten cierta comprensión de la situación. Así, la etnografía no sólo requiere de conocimientos teóricos previos, sino que exige la adquisición de nuevos conocimientos, precisamente para hacer legibles aquellos fenómenos que en el campo se le aparecen al investigador como extraños, exóticos.... En

consecuencia, la pretensión de negar, “olvidar” o simplemente no intentar aprovechar el conocimiento relevante al campo disminuye la perspectiva crítica, acercando el análisis a un ángulo mundano, no científico. Por este motivo, por diseño esta cuarta etapa incluyó el desarrollo de un doble análisis, iterativo y en paralelo a la participación en el CONACI: por un lado, el diálogo entre la experiencia en el campo y la reflexión sobre esa experiencia; por otro lado, un diálogo entre el campo y su reflexión, y la literatura teórico-empírica relevante. Un ejemplo: la creencia de muchos participantes en teorías de la conspiración se me hizo menos estrafalaria y más comprensible analíticamente con la revisión de artículos sobre este fenómeno; y a partir de esa conversación entre teoría y campo planteo una hermenéutica de la (con)fabulación (práctica A3).

#### *Comparación, categorización, análisis e interpretación*

El análisis etnográfico es un ejercicio inductivo, que no exento de teoría. No se propone verificar hipótesis deducidas de una teoría general, sino construir una interpretación teóricamente informada sobre un campo o, en otras palabras, una subcultura. Tras completar cierto recorrido en la hélice trabajo de campo vs. análisis preliminar, la investigación entra en una dimensión más analítica, aunque, como ya he observado, sin abandonar el campo. En esta etapa he realizado las siguientes operaciones: (1) recorte de prácticas sociales/colectivas y construcción de una tipología de esas prácticas; (2) comparación entre fichas etnográficas y construcción de categorías e interpretaciones; (3) descripción, análisis e interpretación de cada práctica.

Las prácticas sociales, como las trayectorias políticas, son recortes analíticos del investigador. Una práctica social es básicamente una regularidad social: “Social practices are socially regulated ways of doing things” (van Leeuwen 2008, p. 6). Es decir, la práctica se articula como guion, patrón o narración de comportamiento colectivo. Las prácticas adquieren relieve cuando pueden ser observadas y efectivamente verificamos la existencia de cierta repetitividad. Pero la percepción de regularidad en el comportamiento colectivo, como toda apreciación, está sujeta a sesgos personales, socioculturales y disciplinarios. Si una trayectoria vital (política u otra) representa un recorte analítico del investigador sobre los datos biográficos, etiquetar algo como “práctica social” igualmente implica seleccionar y atribuirle coherencia a una serie de “elementos” sociales, en este caso no biográficos sino

colectivos. Obviamente, parte de la tarea analítica es justificar ese recorte. Pero no debemos olvidar que la experiencia social desconoce la división entre “prácticas”, que son construcciones analíticas. Ahora bien, con el fin último de alcanzar una comprensión global del fenómeno estudiado, aquí la mediación de una utopía pospartidista, organizo las pautas del comportamiento colectivo en prácticas. A partir de la comprensión de cada una de ellas y su relación con las demás podremos responder las preguntas de investigación (ver Conclusiones).

El recorte de prácticas y la construcción de su tipología tuvo lugar simultáneamente al final de la etapa de investigación etnográfica, mediante una valoración de (i) la experiencia en el campo, (ii) las actividades del grupo y (iii) las formas en que éste media el objeto de investigación. Definí 11 prácticas colectivas en dos ejes, tipo de recurrencia y tipo de orientación colectiva (tabla 3-1). A continuación, siguiendo en parte a van Leeuwen (2008), diseñé y utilicé un formato de análisis de práctica social (anexo 3-3) para ordenar y categorizar la información contenida en las 87 fichas etnográficas, repartiéndola en las 11 prácticas. Cada formato de práctica fue rellenado con las notas descriptivas y reflexivas generadas a partir de las observaciones participantes. Ahí emergieron patrones característicos que han podido ser analizados e interpretados utilizando la literatura teórico-empírica. En la exposición de cada práctica describo el patrón conductual y sus variaciones, presento un análisis y finalmente considero su aportación a la construcción de una utopía pospartidista.

#### *Autoanálisis*

El formato de ficha etnográfica al final incluye tres preguntas “sobre la experiencia [del investigador] en esa observación participante”: (1) “impactos afectivo, relacional y cognitivo”; (2) “incidencia del investigador en la situación (percepción de los demás, posición social, participación)”; y (3) “en general, sobre el proceso de investigación o, específicamente, el trabajo de campo (aprendizajes metodológicos, etc.)”. Una cosa es el diseño de preguntas y otra el uso que se les da en la práctica y las respuestas que suscitan. En este caso, la primera pregunta atendió a mi afectividad, aspecto que sentí (valga la redundancia) destacaba más que lo relacional o cognitivo. La segunda facilitó la reflexión sobre mi posicionamiento como “investigador” y, en ocasiones, la construcción de mi “identidad” (no sólo académica) por parte del grupo. Esta percepción colectiva también



revela el mundo de vida de los nativos (Venkatesh 2002). Tuve mayores problemas en responder la última pregunta, quizás porque los aprendizajes significativos no son aparentes al instante, sino que deben ser digeridos y madurados antes de que se (re)construyan como frutos de experiencias coyunturales. Dicho esto, me parece útil para el lector, para mí mismo y para futuras investigaciones etnográficas presentar en el anexo 4-0 algunas perspectivas autoanalíticas.

### Anexo 3-1. Formato de ficha etnográfica

NÚMERO DE FICHA (nn-ddmmaa):

1. descripción de la situación	TÍTULO EVENTO:
1.1 lugar, tiempo, personas, actividades y su secuencia	Lugar: Tiempo: Personas: Actividades y secuencia:
1.2. participación del investigador	<ul style="list-style-type: none"> <li>• participación activa</li> <li>• observación</li> </ul>
1.3. (sub)tipo(s) de práctica(s) observada(s)	Funcional – identificación colectiva <ul style="list-style-type: none"> <li>• identificación afectiva-moral / identificación lingüística-narrativa / identificación lingüístico-pragmática</li> </ul> Funcional – organizacional <ul style="list-style-type: none"> <li>• liderazgo / reclutamiento y desvinculación / difusión / participación y comunicación internas / relaciones in/externas / (des)movilización y estrategia</li> </ul> Específica – activismo legal <ul style="list-style-type: none"> <li>• demanda penal / juicio político / renuncia EPN / contra el fuero-pluris-financiación / constitución CDMX</li> </ul> Específica – protesta pública <ul style="list-style-type: none"> <li>• Chong / Televisa / en Zócalo / gestión medioambiental</li> </ul> Específica – ciberactivismo <ul style="list-style-type: none"> <li>• videoactivismo / grupos en FB / interacción entre perfiles</li> </ul>
2. la reflexividad de los nativos en la situación	
2.1. interacciones/diálogos relevantes (y <i>comportamientos</i> ) <ul style="list-style-type: none"> <li>• con “citas”</li> </ul> (casi)textuales relevantes	
2.2. posicionamientos individuales o colectivos relevantes	
3. la reflexividad del investigador	
3.1. <u>sobre lo observado en esa situación:</u>	(a) interpretaciones sobre la situación y las prácticas Situación:
3.1.1. interpretaciones sobre	Funcional – identificación colectiva <ul style="list-style-type: none"> <li>• identificación afectiva-moral / identificación lingüística-narrativa / identificación lingüístico-pragmática</li> </ul>

<p>(a) la descripción de la situación y las <b>prácticas</b></p> <p>(b) la reflexividad de los nativos en la situación</p> <p>(c) la mediación de una utopía apartidista y/u otras motivaciones (<b>crítica–deseo–transformación</b>)</p> <p>(d) la presencia de narraciones culturales</p> <p>(e) la (in)congruencia entre prácticas discursivas y pragmáticas</p>	<p>Funcional – organizacional</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• liderazgo / reclutamiento y desvinculación / difusión / participación y comunicación internas / relaciones in/externas / (des)movilización y estrategia</li> </ul> <p>Específica – activismo legal</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• demanda penal / juicio político / renuncia EPN / contra el fuero-pluris-financiación / constitución CDMX</li> </ul> <p>Específica – protesta pública</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Chong / Televisa / en Zócalo / gestión medioambiental</li> </ul> <p>Específica – ciberactivismo</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• videoactivismo / grupos en FB / interacción entre perfiles</li> </ul> <p>(b) reflexividad de los nativos</p> <p>(c) mediaciones</p> <p>Crítica – deseo – transformación:</p> <p>Totalización</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• alcance:</li> <li>• necesidad:</li> <li>• viabilidad:</li> </ul> <p>Otras motivaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• relacionales: familiar / de amistad-enemistad / de atracción carismática-amorosa / de poder</li> <li>• profesionales</li> <li>• legitimadoras (de universos simbólicos): ser una buena persona / rebelarse contra el sistema / enfrentar la conspiración</li> </ul> <p>(d) narraciones culturales</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• nacionalismo / género</li> <li>• empresarial / marco conspiratorio</li> <li>• descrédito de las instituciones públicas-políticas / corrupción</li> <li>• Estado de Derecho / DDHH</li> <li>• solidaridad / lucha social / el pueblo-los pobres</li> </ul> <p>(e) (in)congruencia entre prácticas lingüísticas y pragmáticas</p>
<p>3.1.2. interpretaciones sobre lo inesperado e hipótesis al respecto</p>	
<p>3.2. <u>en concreto, sobre la experiencia de esa observación participante:</u></p> <p>3.2.1. impactos afectivo, relacional y cognitivo</p>	
<p>3.2.2. incidencia del investigador en la situación (percepción de los demás, posición social, participación)</p>	
<p>3.3. <u>en general, sobre el proceso de investigación o, específicamente, el trabajo de</u></p>	

<u>campo</u> (aprendizajes metodológicos, etc.)	
<b>4. (lista de) documentos adjuntos relevantes y justificación de su relevancia</b>	

### Anexo 3-2. Lista de observaciones participantes realizadas

# semana	n. de ficha (n-fecha)	práctica social principal	Actividad
1 (1-7/8)	1-010816	PP-E	Llamada telefónica sobre el último mes
1	2-020816	PP-E	Reunión sobre el último mes
1	3-040816	RF	Recolección firmas ANUEE col. El Cuernito, Sta. Fe
1	4-050816	RI	9ª reunión interna
1	5-060816	RAE	Recolección firmas en ANUEE DF
2 (8-14)	6-080816	RF	Recolección firmas en ANUEE Iztacalco
2	7-090816	O	Conversación informal y entrevista biográfica
2	8-110816	PR	Programa de radio
2	9-120816	RF	Recolección de firmas en Zócalo
2	10-130816	R	Presentación del CONACI CDMX a personas interesadas
3 (15-21)	11-150816	O	Conversación presencial con ML
3	12-150816	O	Conversación telefónica con IC
3	13-150816	RI	10ª reunión interna
3	14-160816	RAE	Reunión con padres Ayotzinapa
3	15-180816	RF	Recolección de firmas en ANUEE Iztapalapa
4 (22-28)	16-220816	T	Taller para pensar el CONACI con EP
4	17-240816	RF	Recolección de firmas en m. Pino Suárez
4	18-260816	RF	Recolección de firmas en concierto para padres Ayotzinapa
4	19-260816	RI	11ª reunión interna
4	20-270816	T	Taller jurídico con RC
5 (29-4/9)	21-290816	O	Conversación presencial con ACh -entrevista
5	22-290816	O	División en dos células ciudadanas
5	23-290816	RF	Recolección de firmas en m. Pino Suárez
5	24-310816	RF	Recolección de firmas en m. Pino Suárez
5	25-010916	PP-E	Acto de Lozano en Tezoyuca
6 (5-11)	26-070916	RF	Recolección de firmas en m. Pino Suárez
6	27-070916	RF	Recolección de firmas en ANUEE col. Sto. Domingo
6	28-090916	RI	12ª reunión interna
7 (12-18)	29-120916	PP-E	Difusión-recolección de firmas en sede PRI
7	30-130916	PP-E	Difusión-recolección de firmas en sede PAN
7	31-140916	PP-E	Difusión-recolección de firmas en sede PRD
7	32-150916	PP-M	Marcha y anti-grito
8 (19-25)	33-210916	PP-E	Recolección de firmas en CDSySS
8	34-230916	PP-E	Difusión-recolección de firmas en sede Mov. Ciud.
8	35-240916	RI	13ª reunión interna
9 (26-2/10)	36-260916	PP-M	Marcha por Ayotzinapa
9	37-280916	RF	Recolección de firmas en m. Pino Suárez
9	38-300916	T	Taller sobre constitución
9	39-021016	PP-M	Convocatoria de líderes apartidistas para Pacto Mx

10 (3-9)	40-031016	O	Conflicto interno sobre MM
10	41-061016	RAE	Recolección firmas en Congreso Estudiantes UNAM
10	42-071016	RAE	Recolección firmas en Consejo Universitario UACM
10	43-071016	O	Apoyo a AC en PGR
10	44-071016	RI	14ª reunión interna
10	45-071016	RAE	Propuesta de cabildear en el Senado
10	46-081016	RF	Recolección de firmas en SME
10	47-081016	O	Entrevista biográfica con ER
11 (10-16)	48-101016	RAE	Tejiendo alianzas y entrevista biográfica con AC
11	49-111016	R	Reunión con simpatizantes en delegación BJ
11	50-121016	RF	Recolección firmas en salida metro Pino Suárez
11	51-141016	T	Taller para pensar la organización del grupo (2)
12 (17-23)	52-171016	PP-M	Apoyo a marcha ex-trabajadoras IEMS
12	53-191016	RAE	Tejiendo alianzas – Jorge Zapata en NVR
12	54-201016	T	Conversatorio sobre activismo legal con RC
12	55-201016	RAE	Reunión con Constituyente C-P DF
12	56-211016	RI	15ª reunión interna
12	57-221016	RAE	Tejiendo alianzas - padres de Ayotzinapa
12	58-231016	PP-M	Tejiendo alianzas - marcha por la salud pública
13 (24-30)	59-251016	RAE	Tejiendo alianzas – padres de Ayotzinapa (2)
13	60-251016	R	2ª reunión con simpatizantes en delegación BJ
13	61-281016	RF	Recolección de firmas en Glorieta Insurgentes
13	62-301016	O	La improvisación como estilo
14(31-6/11)	63-011116	RAE	Aportación a la constitución CDMX
14	64-011116	RF	Recolección de firmas en Glorieta Insurgentes
14	65-021116	PP-E	Protesta apoyando denuncia de ACh en el panteón
14	66-031116	RAE	Tejiendo alianzas – Plan 2048
14	67-041116	RI	16ª reunión interna
15 (7-13)	68-071116	PP-E	Entrega de escrito en sedes partidistas
15	69-071116	R	3ª reunión interna célula BJ
15	70-091116	RF	Recolección de firmas en Glorieta Insurgentes
15	71-091116	PP-E	Entrega de escrito en sedes partidistas
15	72-101116	PP-M	Rueda de prensa en CENCOS para marcha 21 nov
15	73-101116	PP-M	POST-rueda de prensa en CENCOS
15	74-111116	R	Visita al Centro Prodh
16 (14-20)	75-141116	R	4ª reunión interna célula BJ
16	76-151116	R	POST-4ª reunión interna célula BJ
16	77-151116	PR	Programa en NVR – salud y Trump
16	78-161116	RAE	Tejiendo alianzas – visita a San Salvador Atenco
16	79-171116	RAE	Tejiendo alianzas – visita a Jorge Zapata en Cuautla
16	80-181116	PR	Programa radio con célula BJ
16	81-181116	RI	17ª reunión interna
16	82-201116	PP-M	ensayo marcha FUERA PEÑA NIETO
17 (21-27)	83-211116	PP-M	Marcha FUERA PEÑA NIETO
17	84-221116	PP-E	Protesta ante PGR y evaluación marcha 21 nov
17	85-271116	PP-M	Evaluación marcha 21 nov
18 (28-4/12)	86-291116	PR	Programa en NVR – salud y marcha 21 nov-Guatemala
18	87-021216	RI	18ª reunión interna

### Leyenda

R	Reclutamiento
RAE	Relación colaborativa con actor externo
RF	Recolección de firmas

PP-M	Protesta pública móvil
PP-E	Protesta pública estacionaria
PR	Programa de radio
RI	Reunión interna
T	Taller interno
O	Otro

### Anexo 3-3. Formato de análisis de práctica social

CÓDIGO Y NOMBRE DE LA PRÁCTICA SOCIAL (FICHAS): ..... (.....)

conceptos, ideas y <u>su heterogeneidad</u> (artículos, teorías, autores...)	datos etnográficos: citas, situaciones, fichas, artefactos comunicativos...
descripción:	
actividades y su estructura: espacio-temporalidad, tipos de acción comunicativa, ¿ritualidad?	
procesos sociales imbricados:	
motivaciones no-utópicas:	
aportación a la construcción de la utopía pospartidista:	
origen:	
consolidación y, si aplica, giros significativos:	
participantes: número, quién	
equipo material (incluye vestimenta):	
productos tangibles e intangibles (como requisitos, durante o como resultado):	
temporalidad: horario (justificar)	
espacialidad: lugar (justificar), entorno	
relación con otras prácticas (pensar en cada una de las otras prácticas):	
cruce entre/con otras prácticas (las prácticas son recortes analíticos del investigador, es decir, en realidad la interacción social imbrica prácticas):	

### Anexo 4-0. Autoanálisis

El trabajo etnográfico se fundamenta en la relación entre investigador y nativos. Estas relaciones interpersonales implican al investigador como persona y participante, no solamente como “investigador” y “observador participante”. Se produce una doble negociación: por un lado, el investigador negocia adentro de sí para acomodar la experiencia etnográfica con su propia historia biográfica; por otro lado, negocia con los nativos su presencia como “investigador” y “observador participante”. El autoanálisis es un proceso metodológico y un resultado analítico que da cuenta de estas dos negociaciones. Consiste en una reflexión del investigador sobre su experiencia en el campo para guiar y ajustar la intervención etnográfica, y finalmente para recapitular aprendizajes. En esta sección presento

la segunda dimensión auto-analítica, fruto del primer ejercicio de auto-vigilancia durante el trabajo de campo<sup>400</sup>.

Articulo y organizo el autoanálisis como auto/co-construcción del etnógrafo a partir de la experiencia etnográfica. Esto comprende tres facetas: prehistoria biográfica, inserción demográfica y fachada etnográfica. En la sección metodológica del capítulo 3 (anexo 3-0) traté los dos primeros aspectos. Aquí profundizaré en el tercero, la fachada etnográfica, producto del diálogo entre investigador y nativos durante el trabajo de campo. Por fachada me refiero a la percepción sobre el investigador que generan tanto investigador y como nativos (Goffman 2012). Esta percepción deriva de cierta dramaturgia en la representación del papel de investigador etnográfico, pero esa performance no puede dejar de ser coherente con la “personalidad” (biografía previa) del investigador so pena de convertirse en una farsa deshonesto<sup>401</sup>. Dicho esto, la fachada comprende tres dimensiones interrelacionadas: actuación de pautas metodológicas, co-construcción de la “identidad” del investigador y manejo de afectos.

#### Actuación de pautas metodológicas

Se trata de la interpretación (en sentido dramaturgico) de las pautas metodológicas de cómo el etnógrafo debe conducirse en el campo. En primer lugar, más allá de la facilidad demográfica mencionada anteriormente (anexo 3-0), he buscado la integración en el grupo de dos formas. Por un lado, vistiendo como la mayoría de participantes, con ropa informal y confortable. Por otro lado, cambiando mi forma de hablar en dos sentidos: transitando del ceceo español al seseo latinoamericano<sup>402</sup> y empleando un lenguaje coloquial propicio para bromear con los “compañeros”<sup>403</sup>.

---

<sup>400</sup> Realizado sistemáticamente al responder en la ficha etnográfica (anexo 3-1) las preguntas sobre la experiencia de la observación participante y el proceso de investigación o trabajo de campo.

<sup>401</sup> La línea entre transparencia y farsa no está clara. En mi caso he escogido, si me preguntan, hablar de mi pasado y preferencias, pero revelando selectivamente y redirigiendo la conversación si siento que se orienta a asuntos demasiado “personales” o contraproducentes para la investigación.

<sup>402</sup> El inicio del seseo radica en mi interacción con los signatarios de la 3ª campaña de recolección de firmas, es decir, se origina en una práctica de protesta pública (C1). Sentí mayor inclinación por parecer “mexicano” ante el público general que ante el grupo, que ya me había aceptado como “extranjero” residente en México. Una vez iniciado, el seseo gradualmente se extendió a la interacción grupal e incluso a mi vida cotidiana aparte del CONACI. Ahora bien, con la salida del campo he regresado parcialmente a cecear.

<sup>403</sup> Esto no quita que reconozca mis limitaciones lingüísticas, por ejemplo, preguntando sobre palabras y expresiones que me son desconocidas. Una vez le dijeron a una “activa” que es una “mitotera” y que eso está

El equilibrio inestable, tensión y negociación continua entre participar y observar, entre la cercanía empática y la distancia crítica, constituye una segunda pauta metodológica<sup>404</sup>. Generalmente ha parecido que “participo” con los nativos, aunque en ocasiones ha sido posible, necesario y/o adecuado explicitar mi perspectiva observacional crítica. Una fórmula productiva para observar participando ha sido aprender a ejecutar una práctica superficial y mecánicamente para poder centrar la atención en la observación, del mismo modo que uno aprende a manejar y mantener una conversación simultáneamente. Asimismo, mi progresiva adopción del rol de documentador de eventos ha permitido alinear la participación con la observación.

En tercer lugar, durante el trabajo de campo he tenido que recordarme de no (intervenir para) dirigir el grupo en determinada dirección (más) deseable para mí<sup>405</sup>. Se trata de acompañar el grupo. Esto supone desarrollar dos habilidades. Primero, ser consciente de la diferencia entre mis opiniones sobre las personas, interacciones, situaciones, actividades, etc. y la producción de la realidad social aparte de esas opiniones. El campo no suprime las opiniones del investigador o su expresión mesurada, pero sí requiere priorizar en palabra y acción a los nativos. Segundo, es preciso aprender a apreciar todas las facetas de la interacción grupal. En este sentido, he insistido en mis notas etnográficas en que: (a) el antes y después de los actos públicos son momentos igualmente importantes; (b) los considerados “fracasos” (por mí o los “activos”) son tan o más reveladores que los supuestos “éxitos”; (c) cada parte en un conflicto interno tiene sus “razones”, que buscan comprensión. Ahora bien, ocasionalmente por exigencia del grupo he tenido que expresar un posicionamiento claro “a favor” del grupo<sup>406</sup>. Ahí he calculado el mal menor: generar desconfianza o perder la “neutralidad”.

Aparte de la empatía, la participación en el CONACI capitalino ha exigido paciencia y flexibilidad. Paciencia conmigo mismo, particularmente con mis fallas como investigador

---

bien mientras no llamen a/regrese en la "Cruz Verde". A mi pregunta, me explicó que “mitotera” significa agitadora o alborotadora y que la Cruz Verde se dedica a recoger personas que han fallecido.

<sup>404</sup> Como ejemplo contrario, una vez un “activo” me dijo que se había encontrado con un “sociólogo” que empezó a criticar la actividad del CONACI capitalino y que esta persona no le mereció crédito. La crítica sin participación empática genera rechazo.

<sup>405</sup> Una excepción a esta pauta ha sido el taller. Ver la descripción de esta práctica (D2) para una justificación de este proceder.

<sup>406</sup> Por ejemplo, la mayoría de “activos” quisieron firmar una carta para deslindarse del primer “coordinador” del grupo y formalmente refundar la “célula” alrededor del “coordinador” actual (práctica B2). Tuve que firmar lo que el grupo propuso, aunque yo hubiese redactado una carta mucho más amigable y abierta a la colaboración con el ex-“coordinador”.

principiante; y paciencia con los CONACIs, aceptando primero cómo son para luego poder entender por qué son así. En cuanto a la flexibilidad, ha operado de tres maneras: (i) flexibilidad horaria para estar presente en la mayoría de actividades (mañana, tarde o noche; entre semana o en fin de semana); (ii) flexibilidad horaria debido a la desorganización del “coordinador” y, en consecuencia, su convocatoria de actividades o cambio de planes a última hora; (iii) flexibilidad para priorizar la actividad grupal por encima de mis opiniones, deseos, necesidades, etc. Sin embargo, la paciencia y flexibilidad tienen sus límites, aunque usualmente no los he presentado como tales. No ha sido posible –ni deseable para la investigación– asistir a todas las actividades del grupo, o permanecer en una actividad hasta el final, o participar cómo lo hacen los demás, por poner tres ejemplos. Además, la co-construcción de mi “identidad” ha supuesto plantear una serie de límites que me diferencian de un participante “normal”<sup>407</sup>.

A modo de conclusión, la actuación de estas pautas metodológicas les ha dado una fuerza experiencial que resulta necesaria para un etnógrafo novato, como es el caso. Deben vivirse para que se aprecie su valía y se internalicen.

#### Co-construcción de mi “identidad”

El trabajo de campo implica una observación recíproca entre investigador y nativos (Devereux 1977 pp. 331) mediante la cual ambas partes co-construyen percepciones del otro. Se trata de una co-construcción progresiva, basada en la acumulación de experiencias conjuntas (interacciones, intercambios, situaciones, conductas...). La etnografía escrita constituye la objetivación de las percepciones del investigador sobre los nativos, sistematizadas e informadas por literatura relevante. Aquí sintetizo el otro lado de esta ecuación (desde mi punto de vista): la co-construcción de las percepciones de los nativos sobre mi persona. Esta percepción colectiva, que he ayudado a construir, refleja su mundo de vida (Venkatesh 2002).

A grandes rasgos, las dos categorías con y en las que hemos co-construido mi “identidad” son “estudiante de doctorado” y “catalán/extranjero (residente)”. En este proceso de elaboración distingo posicionamientos a iniciativa mía, del grupo y conjuntos. En la primera

---

<sup>407</sup> También he tenido que marcar límites a personas de mi entorno personal, ya sea para priorizar las actividades del CONACI capitalino o para gestionar su preocupación de que me estoy “exponiendo” demasiado al participar en el CONACI (porque en México está prohibido que los extranjeros participen en política).



categoría, la actuación de pautas metodológicas constituye una forma de presentarme y generar percepciones sobre mi persona<sup>408</sup>. Un segundo posicionamiento propio es, evidentemente, cómo me he presentado cuando me han preguntado sobre mi nacionalidad y ocupación. “Catalán” (matizando frecuentemente que soy “independentista”) y “estudiante de doctorado sobre política no-partidista en El Colegio de México” han sido mis contestaciones estándar. En general, estas respuestas han resultado satisfactorias y han definido el punto de partida de mi “identidad” en el CONACI capitalino. Esta presentación es genuina, pero incluye un doble cálculo. Por un lado, ser catalán independentista despierta simpatías por el paralelismo entre la independencia mexicana de España y mi deseo de que Cataluña se independice de España. Por otro lado, presentarme como estudiante es menos intimidatorio que llamarme investigador. Aunque técnicamente me podría auto-designar investigador español, no es etnográficamente conveniente.

Tercero, en las entrevistas realizadas me he presentado (o he vuelto a presentarme) como “estudiante de doctorado...”. Además, para enfatizar mi interés previo al doctorado/CONACI en la política no-partidista he mencionado un escrito mío sobre el tema, que tras la entrevista he enviado a los entrevistados<sup>409</sup>. Este texto constituye una “credencial” que pretende mostrarles que mi interés es genuino y, por tanto, que pueden confiar en mí<sup>410</sup>. Cuarto, desde el inicio de mi involucramiento establecí no hablar ante el público general, en los actos que el CONACI capitalino lleva a cabo en la calle. La razón principal es diferenciarme de los “activos” y dedicarme a la observación. Pero en este punto mi condición de “extranjero” ha ayudado a legitimar este posicionamiento. El CONACI es una organización con objetivos políticos y, en consecuencia, mi participación estaría violando el art. 33 constitucional, que prohíbe a los extranjeros “de ninguna manera inmiscuirse en los asuntos políticos del país”. El grupo conoce y entiende esta posibilidad, y no sólo ha respetado mi silencio público, sino que también a veces ha expresado su deseo de “cuidarme”. Por ejemplo, en una ocasión una “activa” me comentó que una auxiliar de Lozano preguntó en el chat de FB si otra “activa” y yo podíamos apoyar en cierto evento.

---

<sup>408</sup> Como conciliador, amable, “buena onda”, mesurado, reflexivo, interesado, flexible, paciente, constructivo, participativo... –en esa línea.

<sup>409</sup> <https://politica0partidista.files.wordpress.com/2013/06/manual-apnp-castellano.pdf>.

<sup>410</sup> Obviamente no es necesario tener un interés personal o escritos sobre el tema etnográfico, pero si se tienen constituyen recursos legítimos para apoyar la integración en el campo.

Ella pensó en responder que, como extranjero, eso quizás me pondría en una situación vulnerable.

Quinto, en el segundo semestre de 2016 he adoptado el rol de documentador de eventos públicos (marchas y otras protestas) y privados (reuniones internas y talleres). Este papel beneficia tanto al grupo como a la investigación; normaliza que registre en distintos formatos (notas, foto, audio, video) las actividades. Luego, desde casa, comparto algunos de estos registros con los “activos” y con el público general, a modo de difusión. El grupo ha aceptado este rol y en ocasiones me pide y espera que documente los eventos. Esto me permite ejercer la observación y me exime de participar como los demás “activos” (p. ej. cargando una lona durante una marcha).

Por último, como explico en la práctica de taller (D2), he animado al grupo a reflexionar sobre sus objetivos y actividades con el (mi) propósito de generar y recoger datos etnográficos. Esto, además, ha proporcionado otra avenida para el desarrollo grupal. En la planificación o ejecución de estos talleres se ha explicitado mi interés investigativo, aunque en alguna ocasión con menos claridad de la que pienso es metodológicamente deseable. Por ejemplo:

*Alguien dice que voy a usar el taller para mi investigación, cosa que no niego, pero afirmo (verdaderamente) que el propósito del taller es ayudarnos como grupo. En otro momento del taller alguien dice que tengo letra de doctor y, haciendo broma, les digo que por eso entré en el doctorado, porque me dijeron que tenía letra de doctor (notas etnográficas).*

Estos seis posicionamientos se producen a iniciativa mía. Pero el grupo también se posiciona en voz de distintos “activos”. Primero, desde el inicio de la conformación del CONACI capitalino se me considera “observador”, dada mi condición de extranjero residente. En diciembre de 2015 el “coordinador” elabora “gafetes”, credenciales que tienen escaso uso pero que en todo caso simbolizan y formalizan la pertenencia al grupo. En mi gafete él y yo acordamos poner “observador invitado internacional”, para prevenir posibles represalias por parte de las autoridades (art. 33). Una segunda forma de reconocimiento es la antigüedad que acredito por haber asistido a la 4ª reunión nacional del CONACI en el (entonces) DF en noviembre de 2014. Una “activa” a quien conocí en ese momento me ha presentado un par de veces como, como ella, miembro original del CONACI en la Cd. Mx. En tercer lugar, otro “activo” se ha entusiasmado con mi caracterización del planteamiento del CONACI como

“pospartidista”<sup>411</sup>. A iniciativa suya ha compartido este calificativo con otras personas, entre ellos Lozano, mencionando que estoy en un doctorado (para credencializar mi opinión)<sup>412</sup>. Por último, la co-construcción de mi “identidad” se ha realizado en interacciones en las que de alguna forma aparece mi estatus. Las siguientes ilustraciones también evidencian el humor como herramienta para colocar y procesar temas intrigantes, como mi posición “diferente” en el grupo.

*De regreso al metro, con Alberto [el nuevo “coordinador”] y Tamara, Tamara menciona que están pasando muchas cosas [es decir, el grupo tiene muchas actividades] y que me van a dar una mención honorífica en mi doctorado –“¿o en qué programa de estudios estás?”. Dice en broma que el grupo es mi “conejiillo de indias”. Contesto que en un doctorado al cual entré hace dos años, para estudiar política no-partidista, pero que yo llevo una década con este tema. Alberto [al que todavía no he entrevistado] no dice nada y cambia el tema (notas etnográficas).*

*[Hablando sobre el] taller sobre la constitución: broma colectiva de que todos [los “activos”] son mis conejiillos de indias (levantan las manos); yo respondo que “empezaré a venir con bata blanca” (en alusión a mi estatus de investigador). Risas. (...) De regreso, yendo a y en el metro: platicando con Tamara y Anacleto, comento que Anacleto es socio de un despacho jurídico y medio en broma-serio Tamara pregunta si tienen trabajo para una contadora; yo añado, en broma, “¿tienen chamba para un doctorando?” (notas etnográficas).*

En suma, la construcción del “etnógrafo” frente al grupo es consustancial con la construcción de la etnografía. Mi estrategia ha sido presentarme como “estudiante” de la política no-partidista (o “apartidista”) sin ahondar en los detalles; y, por otro lado, reconocer abiertamente cuando se me ha preguntado (o he considerado adecuado) que estoy estudiando la actividad del grupo. La entrada de nuevos participantes ha requerido (éticamente) una negociación más o menos continua de mi presencia como investigador. Además, he adoptado roles congruentes con la investigación, explotando la imagen de “extranjero” a mi ventaja.

### Manejo de afectos

Los afectos son una herramienta de investigación, idealmente filtrados por la reflexividad investigadora y, así, modulados hacia los nativos. Pero en la práctica la afectividad se antoja más “caprichosa” e “indomable” que la cognición. En todo caso, la documentación diaria de los afectos (en las fichas etnográficas), las pausas entre observaciones participantes para procesarlas, y la “madurez” afectiva y psicosocial del investigador contribuyen a una gestión

---

<sup>411</sup> El tema salió una vez que estábamos hablando y él dijo que más que “apartidista” le parecía que el CONACI es “antipartidista”. Respondí que a mí me gustaba el término “pospartidista”, en el sentido de ir “más allá” de los partidos: de su actual dominio del sistema político, pero sin negar su posible continuidad.

<sup>412</sup> Pese a su entusiasmo, mi sugerencia no ha calado: se sigue con el discurso del “apartidismo”.

más llevadera y efectiva. En el campo he ubicado dos razones que exigen atención a los propios afectos. De una parte, la afectividad no debe sesgar (o debe sesgar mínimamente) la distribución de la interacción del etnógrafo con los nativos. En otras palabras, en una participación acrítica se tiende a interactuar más/menos con quienes “caen bien/mal”. Una forma de reducir esta desviación es actuar como si todas las personas cayeran igualmente bien. En mi experiencia esta actitud proactiva es más soportable cuando la situación incluye personas que considero “agradables”. Asimismo, he sido consciente de que alguien me genera afectos negativos cuando su ausencia representa un “alivio”; esto indica que en su presencia debo esforzarme para dirigirme a ella. Por otro lado, ciertos afectos intensos hacia este o aquel nativo sugieren la presencia de contratransferencias (Devereux 1977, pp. 69-70) que, si no son atendidas, pueden minar el trabajo etnográfico. En este estudio, un “activo” me ha recordado a un familiar mío porque racionaliza y es inexpresivo en los afectos. Otro, a otro familiar porque habla “demasiado” y le gusta dar lecciones. No se trata de recordatorios neutrales, sino que, al contrario, despiertan los “fantasmas” afectivos de mis relaciones de familia. Son estos fantasmas los que pueden distorsionar la etnografía. Ahora bien, las contratransferencias se reducen cuando éstas se identifican y reconocen como tales; también a medida que se conoce mejor a las personas.

A continuación, reviso los afectos positivos, negativos y mixtos hacia los nativos que han surgido durante la etnografía. En la primera categoría están aquellos relacionados con la generación y apreciación de bienestar o satisfacción relacional. El afecto positivo está ligado a situaciones específicas o a patrones de conducta. Por ejemplo, he desarrollado el hábito de tomar café y platicar con algún “activo” antes de un acto de protesta en la mañana, rutina que disfruto, me relaja, me pone de buen humor.... En general (haciendo un ejercicio de abstracción), disfruto la cordialidad y bromas entre “activos”. También me gusta conversar con los “activos” conciliadores (práctica B2), que tienen un carácter afín al mío. Y la afectividad positiva me anima a participar en un evento cuando de entrada no me apetece. Son sentimientos inevitables y mundanos que afortunadamente acompañan la experiencia de campo, aunque no deben constituirse como centro o finalidad. En este apartado cabe destacar el “subidón” que se produce (en los “activos” y en mí) en y tras las marchas más significativas en las que el CONACI capitalino ha tomado parte (15 y 26 de septiembre y 21 de noviembre: ver práctica C3).

Los afectos negativos se desdoblaron en ansiedad, impaciencia-irritación-fastidio, enojo, decepción y desplazamiento. Dado que esta es mi primera etnografía, he sufrido cierta ansiedad metodológica. Me he preocupado por: (i) tener “suficientes” observaciones participantes, (ii) el desbordamiento del campo hacia mi vida “personal”, (iii) negociar mi rol de investigador y (iv) evitar posicionarme en conflictos internos. Por otro lado, también me han angustiado unas supuestas “pérdidas de tiempo”: cuando las cosas no ocurrían de la forma que me imaginaba que debieran ocurrir. Este fenómeno está asociado a una cultura de la “productividad”, que tacha como inútil cualquier actividad no instrumentalizada o no predefinida como “ocio”. En realidad, el “perder el tiempo” es una etiqueta que se pone a situaciones que no generan suficiente satisfacción existencial. En el CONACI capitalino mi sensación de “pérdida de tiempo” está correlacionada con la desorganización del grupo, que remite a cierto estilo de liderazgo (práctica B2).

Describo un segundo bloque afectivo como impaciencia-irritación-fastidio, tres afectos que en mi caso operan conjuntamente, retroalimentándose. Esta tríada afectiva usualmente señala mi frustración ante una serie de dinámicas de dominación propias del CONACI nacional y capitalino. Concretamente, las dominaciones de Lozano, “coordinador” y “activos guerreros”, que se expresan en autoritarismo, manipulación, desorganización, impuntualidad sistemática, monopolio de la palabra, victimismo, (con)fabulación, volatilidad, intolerancia, rigidez y violencia verbal (prácticas A2, B2, D1). Es decir, mis sentimientos de rechazo han servido para identificar dinámicas de poder. Ahora bien, he tenido que ser muy cuidadoso en deslindarme internamente de estos afectos durante la observación participante. Esto implica asumir una incongruencia entre la expresión visible (postura, rostro, palabra, conducta) a todas luces “participativa” y el sentimiento de rechazo a lo que está ocurriendo. En parte, esta simulación es debida a cierta incompreensión de o falta de empatía por los nativos; en parte, es un costo inevitable para poder conducir la investigación. A veces, estos afectos han generado deseos de salir del campo y desconectar del grupo.

Tercero, en dos ocasiones he expresado abiertamente cierta indignación ante comentarios de sendos “activos guerreros” que me acusaban ante el grupo de no participar adecuadamente. Estos retos cuestionaron mi credibilidad y sentí que debía responder con contundencia. En el primer caso, en reunión interna, la persona indicó que “Guillem tiene todo el tiempo del mundo [para participar]”; la implicación es que si no participo es porque no quiero. Tuve que

contestar inmediatamente que también tengo otras obligaciones, mostrándome enojado. Al final de la reunión nos dimos un abrazo para sellar la reconciliación. En el segundo caso, un “guerrero” propenso a la (con)fabulación imaginó que yo me estaba comunicando con los considerados enemigos internos del CONACI capitalino. Tuvimos este intercambio en el chat del grupo en WhatsApp:

“Activo guerrero”, Anacleto: *El libro dice que mi compa, mantiene comunicación con los bonitos y con IV, ¿o no trompa sacarme de esa duda, compa Venancio? No es pleito ni rechazo, pero en nosotros debe de haber disciplina.*

...

Investigador: *Anacleto, ya que me preguntas directamente, te saco de dudas: no mantengo comunicación alguna con la gente de [nombres de enemigos internos] etc., si a eso te refieres. Ni tampoco con IV [un ex-“activo”]. Para tu información, ya que preguntas: quería recordar cuándo dejó el grupo IV y por error puse su nombre en el chat y no en la búsqueda. A veces el “piensa mal y acertará” no funciona, estimado.*

La decepción ha sido un afecto relacionado con otra incongruencia, concretamente, con la diferencia entre el curso de acción del grupo que me parecería deseable y aquello que finalmente ocurre. A mi parecer tal discrepancia resulta en “oportunidades perdidas”. Pero he insistido en recordarme que mi decepción deriva de mis criterios; como la impaciencia-irritación-fastidio, me avisa de una distancia cognitivo-afectiva respecto a los nativos<sup>413</sup>. Por último, algunos afectos han estado sujetos a “desplazamiento”. Aquí observo dos dinámicas. De una parte, sentimientos cuya internalización el CONACI capitalino potencia, como el enojo contra políticos y partidos. Este afecto negativo ha emergido en situaciones de mi vida cotidiana más allá de este grupo. De otra parte, sentimientos que se propagan recursivamente adentro del entorno CONACI, como la desconfianza contra posibles “infiltrados”.

El tercer tipo involucra sentimientos mixtos, es decir, combinaciones ambivalentes de afectos positivos y negativos. La hermenéutica de la (con)fabulación, por ejemplo, me produce una mezcla de diversión y, a la vez, fastidio. Además, siento morbo al anticipar el fracaso de las fabulaciones. Por otro lado, experimento cierta satisfacción cuando oigo hablar mal de Lozano y el “coordinador”, aunque tampoco me acaba de gustar sentirme así. Otra ilustración relacionada con ambos líderes: algo por su atención y desprecio por su manipulación<sup>414</sup>.

---

<sup>413</sup> Por otro lado, esto no significa que algunos nativos no compartan algunos de mis afectos relacionados con la dominación o la pérdida de oportunidades. Estoy hablando de tendencias.

<sup>414</sup> Por ejemplo, Lozano me llama “Memo”, el diminutivo de Guillermo en México. Me alaga que me identifique y salude con un nombre, pero me irrita que él haya “escogido” ese nombre (pese a que yo me he presentado como Guillem). El poder de nombrar es propio de un liderazgo autoritario.

Estos afectos forman parte de prácticas de resistencia a la dominación (Scott 2000). Dos ejemplos más: primero, durante el trabajo de campo he tenido que gestionar el coqueteo de una “activa” y, en una ocasión, mi atracción hacia una “simpatizante”. Afortunadamente, el flirteo ha sido suave<sup>415</sup> y manejable con el sentido del humor, sin necesidad de expresar abiertamente mi incomodidad. Y la “simpatizante” es de otro estado, con lo cual el contacto se limitó a momentos en dos sesiones de recolección de firmas. El segundo ejemplo se origina en el contraste de mi experiencia vital en Cataluña y México en cuanto al ejercicio de la libertad de expresión en público. Específicamente, se permiten y acontecen muchos más actos de protesta pública en la Cd. Mx. que en Barcelona. En contraste, esa ciudad cuenta con mucha menos miseria social que la capital mexicana. Estas dos ilustraciones muestran una ambivalencia afectiva a raíz de lo no esperado (coqueteo y atracción, mayor libertad de expresión).

A modo de conclusión, el manejo de la afectividad constituye una parte fundamental del trabajo de campo, que inevitablemente genera todo tipo de afectos. Una gestión consciente, mediante documentación y reflexión, permite desarrollar una distancia crítica respecto a la propia afectividad y, en cierta medida, emplear los afectos como indicadores del grado de comprensión del investigador respecto a los nativos. En otras palabras, una auto-calibración afectiva constituye una herramienta de control epistémico.

Recapitulando, el autoanálisis comprende prehistoria biográfica, inserción demográfica y fachada etnográfica. A su vez, la fachada incluye actuación de pautas metodológicas, co-construcción de la “identidad” del investigador y manejo de afectos. El propósito del autoanálisis durante y al final del campo es reflexionar sobre la inserción y posicionamiento del etnógrafo en el campo. Esto para ajustar la conducción de la investigación y objetivar aprendizajes metodológicos, entendiendo que la principal herramienta etnográfica es el propio investigador.

## **Anexo 5-0. Metodología del capítulo 5**

### Contexto etnográfico y marco teórico-empírico de la vinculación

Como en el caso de las trayectorias políticas (cap. 2), este estudio está enmarcado por el acompañamiento etnográfico al CONACI capitalino. La diferencia respecto a la primera

---

<sup>415</sup> P. ej. ofreciéndome que nos casemos para que yo pueda “consolidar” mi residencia en México.

ronda de entrevistas radica en: (1) el posicionamiento más consolidado del investigador como “miembro activo” del grupo y a su vez como investigador (concretamente, como “estudiante de doctorado”); (2) el mayor y menor contacto del investigador con participantes y ex-participantes, respectivamente; y (3) el énfasis de la entrevista en la vinculación en lugar de la trayectoria política. En cuanto a la vinculación, emplearé el marco teórico-empírico de la práctica de ciclo de vinculación (B1). En la presentación de esa práctica distinguí cinco dimensiones analíticas de (el grado de) la vinculación, que utilizaré en este capítulo: participación, identificación ideológica, lazos y bienestar relacionales, negociación de conflictos y disponibilidad biográfica. Por último, de cara a contestar la tercera pregunta de investigación, entiendo que la vinculación a la “célula CDMX/México Capital”<sup>416</sup> determina su capacidad de mediación de la utopía pospartidista.

#### Selección y características de la muestra

Para seleccionar la muestra de informantes parto del universo de participantes estables (“activos” en el pasado o presente) del CONACI capitalino (“CDMX/México Capital”). La tabla 5-0-1 presenta 16 participantes, incluyendo todos aquellos que han desarrollado una participación estable y todos aquellos que fueron entrevistados anteriormente. 13 han tenido una participación “activa” y constituyen el universo del cual seleccionar la muestra. Entre ellos, tres ex-participantes rechazaron la petición de entrevista<sup>417</sup>. Para equilibrar la muestra entre participantes y ex-participantes, escogí los cuatro participantes –entre los seis posibles– con mayor trayectoria en el grupo, es decir, con participación desde la formación de la “célula CDMX”.

<i>Informante</i>	<i>¿En cap. 2?</i>	<i>¿Entrevistado?</i>	<i>Participación "activa" en:</i>	<i>Estatus actual</i>
Ramona	Sí	No: rechazo	Sólo "CDMX"	Ex-participante
<b>Ricardo</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>"CDMX" y "México Capital" (MC)</b>	<b>Participante</b>
<b>Tamara</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>"CDMX" y "MC"</b>	<b>Participante</b>
<b>Erasmus</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>Sólo "CDMX"</b>	<b>Ex-participante</b>
Ignacio	Sí	No: rechazo	Sólo "CDMX"	Ex-participante
<b>Gerardo</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>"CDMX" y "MC"</b>	<b>Participante</b>
<b>Marcelino</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>"CDMX" y "MC"</b>	<b>Participante</b>

<sup>416</sup> “CDMX” de noviembre de 2015 a junio de 2016 y “México Capital” a partir de julio.

<sup>417</sup> No quisieron responder a la petición verbal y/o por escrito del investigador.



<b>Verónica</b>	<b>Sí</b>	<b>Sí</b>	<b>"CDMX" y "MC"</b>	<b>Ex-participante</b>
Iván	Sí	No: rechazo	Sólo "CDMX"	Ex-participante
Mario	Sí	No	No participante "activo"	No aplica
Horacia	Sí	No	No participante "activa"	No aplica
Epifanio	Sí	No	No participante "activo"	No aplica
Alberto	Sí	No	Sólo "MC"	Participante
<b>Heraclio</b>	<b>No</b>	<b>Sí</b>	<b>Sólo "MC"</b>	<b>Ex-participante</b>
<b>Anacleto</b>	<b>No</b>	<b>Sí</b>	<b>Sólo "MC"</b>	<b>Ex-participante</b>
Facunda	No	No	Sólo "MC"	Participante

Tabla 5-0-1. Informantes seleccionados, en **negrita**. Nombres cambiados para proteger la confidencialidad de los informantes.

Como complemento a esta muestra, también entrevisté a Gilberto Lozano, líder nacional del CONACI<sup>418</sup>. Esto por dos razones recíprocas: de una parte, para contrastar los puntos de vista de los participantes y ex-participantes con la visión “nacional” del “fundador” y líder indiscutido; y, de otra parte, para contrastar el pensamiento del mismo Lozano con una experiencia local, en la Cd. Mx. Además, este momento –no la primera ronda de entrevistas– es mejor para la comparativa, porque tanto Lozano como los (ex-)participantes han tenido tiempo para valorarse mutuamente.

Las características de la muestra, Lozano incluido, están detalladas en el anexo 5-1. En resumen, entrevisté a 9 informantes, 2 mujeres y 7 hombres, entre 39 y 65 años. Todos han completado la secundaria y seis cuentan con estudios universitarios (Lozano tiene una maestría). Las dos mujeres, Lozano y otro hombre no están laboralmente activos. Entre los demás hombres, tres son profesionales independientes y los otros dos, empleados. Tres de los cuatro “activos” se identifican con el catolicismo y el cuarto es agnóstico; de los desvinculados, dos son agnósticos, uno “espiritual” –como Lozano– y el restante no quiso compartir su afiliación religiosa. Todos viven en la Cd. Mx., excepto el líder nacional, que reside en Monterrey, edo. Nuevo León, y un desvinculado que en diciembre de 2016 se mudó a un municipio en la sierra de Puebla.

### Recogida de datos

<sup>418</sup> Asimismo, intenté entrevistar a su ayudante principal, pero la petición fue rechazada.

La herramienta metodológica de recogida de datos fue la entrevista etnográfica, semiestructurada y enfocada a la participación en el CONACI capitalino<sup>419</sup>. Las entrevistas tuvieron lugar en agosto de 2017 en espacios públicos, usualmente una cafetería o restaurante, a conveniencia del informante<sup>420</sup>. Entrevisté un ex-participante por teléfono<sup>421</sup>, dada su residencia actual en Puebla. Con dos excepciones, los encuentros incluyeron solamente entrevistador y entrevistado. Una informante se presentó con su esposo (como lo había hecho en la primera entrevista), que presenció la entrevista, pero no intervino indebidamente; y Lozano acudió con su ayudante principal y “coordinadora” del CONACI en Nuevo León, que intervino puntualmente, pero sin aparente distorsión en la entrevista o respuestas del entrevistado.

El anexo 5-2 contiene los tres guiones de entrevista: para los vinculados, los desvinculados y Lozano. El orden y la formulación exacta de las preguntas se adaptó al flujo de la conversación con cada participante<sup>422</sup>. Las entrevistas fueron grabadas, con permiso de los informantes, para su posterior transcripción<sup>423</sup>. Tienen una duración de entre media hora (entrevista por teléfono) y tres horas (Lozano), siendo la mayoría entre una y dos horas.

### Análisis de datos

El análisis se realiza desde un enfoque narrativo y comprende un examen del fondo y la forma del relato (cf. Franzosi 1998). En cuanto al fondo, que el informante tiende a poder controlar, pretendo caracterizar la experiencia de vinculación, incluyendo:

- Valoración de la participación en la “célula”
- Valoración del funcionamiento de la “célula”
- Motivación de la continuidad en la “célula” o de la salida
- Grado de identificación con el CONACI y el “apartidismo”
- Cruce entre trayectoria política y participación

---

<sup>419</sup> Para un marco teórico-metodológico sobre este tipo de entrevista, ver el anexo 2-0.

<sup>420</sup> En la Cd. Mx., a excepción de la entrevista con Lozano, que supuso mi desplazamiento a Monterrey.

<sup>421</sup> Y a medianoche, a petición suya.

<sup>422</sup> El guion de Lozano refleja algunas preguntas no planificadas de antemano, que surgieron en la dinámica de la entrevista.

<sup>423</sup> En cinco entrevistas recibí la asistencia de una persona que realizó una primera versión de las transcripciones, que luego revisé minuciosamente.

En cuanto a la forma, que el informante tiende a no poder controlar, exploraré los siguientes elementos:

- Referencias directas o indirectas al discurso “oficial” del CONACI/Lozano
- Identificaciones y diferenciaciones
- Alusiones a PVs
- Ambivalencias, tensiones y contradicciones asumidas y no asumidas
- Formas expresivas significativas: gusto y deseo, disgusto y repulsión, analogía
- Temas narrativos y presencia de (meta-)narraciones culturales

Para el análisis he seguido el siguiente procedimiento: primero, transcripción de las entrevistas; segundo, tabulación de cada entrevista de (ex-)participante en 22 categorías relevantes (anexo 5-3); tercero, comparación de las ocho entrevistas en cada una de las categorías; finalmente, resumen, interpretación y redacción de los resultados comparativos. Utilizo la entrevista de Lozano como contrapunto comparativo (sincrónico). La respuesta de vinculados versus desvinculados constituye un segundo punto (sincrónico) de contrastación. En tercer lugar, también comparo (diacrónicamente) respuestas de la primera (cap. 2) y segunda rondas de entrevistas.

En la presentación de los resultados adoptaré la siguiente convención terminológica: denominaré “consenso” a una convergencia o acuerdo (en el fondo o la forma) de entre 6 y 8 informantes; y “orientación”, “preferencia” o “inclinación” –que puede ser “complementaria” o “rival” respecto a otras orientaciones– cuando sean 4 o 5 informantes. Las referencias a las transcripciones se indican con las iniciales del informante seguido de los números de línea.

### Anexo 5-1. Características de la muestra

<i>Informante</i>	<i>Sexo</i>	<i>Edad</i>	<i>Nivel de estudios</i>	<i>Ocupación</i>	<i>Afiliación religiosa</i>	<i>Lugar de residencia</i>	<i>Grado de vinculación al CONACI</i>
VR	M	65	T	I	A	Cu	EX
TA	M	55	L	I	CC	I	A
RC	H	53	LT	E	A	T	A
EA	H	39	S	E	E	Edo. Puebla	EX
ML	H	56	L	PI	CC	BJ	A
GJ	H	45	S	PI	CC	I	A
ER	H	58	LT	I	A	A	EX
ACh	H	65	LT	PI	*	A	EX

Lozano	H	61	M	I	E	Edo. Nuevo León	A**
--------	---	----	---	---	---	-----------------------	-----

\* Prefiere no indicar. \*\* Líder nacional.

Abreviaciones:

- Sexo: M – mujer, H – hombre.
- Nivel de estudios completado: S – secundaria, T – estudios técnicos, LT – licenciatura trunca, L – licenciatura, M – maestría.
- Ocupación: E – empleado, PI – profesional independiente, I – inactivo (jubilado o desempleado).
- Afiliación religiosa: A – “agnóstico”, CC – cristiano católico, E – “espiritual” sin pertenecer a una “religión organizada”.
- Delegación de residencia en la Cd. Mx.: BJ – Benito Juárez, Cu – Cuauhtémoc, I – Iztapalapa, T – Tlalpan, A – Azcapotzalco.
- Grado de vinculación a la “célula México Capital”: A – participante “activo”, EX – ex-participante, ya desvinculado.

## Anexo 5-2. Guiones de entrevista

### Participantes todavía vinculados

En **negrita**: preguntas iguales para vinculados y desvinculados; *italico*: preguntas sobre motivación de participar o no participar.

- 1. ¿Qué dirías que es el Congreso Nacional Ciudadano (CONACI)?**
- ¿Qué has aprendido desde que iniciaste tu participación en el CONACI?
- ¿Qué expectativas/esperanzas tenías cuando iniciaste tu participación en el CONACI?  
¿De esas expectativas cuáles se han satisfecho y cuáles han sido decepcionadas?
- ¿Durante tu participación ha ocurrido algo que no esperabas? ¿Qué?
- 5. ¿Cuál es tu valoración de tu participación en la “célula México Capital”? ¿Cómo te has sentido en el grupo? ¿Si vivieses esta experiencia de nuevo, sabiendo lo que sabes ahora, harías alguna cosa distinta?**
- 6. ¿Qué logros (o aciertos) y fracasos (o desaciertos) destacarías de la “célula México Capital”? ¿Y del CONACI?**
- ¿Qué propuestas de mejora tienes para la “célula México Capital”? ¿Y para el CONACI?

8. **¿Tu participación en el CONACI ha tenido alguna influencia/impacto en tu vida diaria/personal? ¿Cuál? (Insistir en si ha habido cambios en hábitos, aparte de ideología.)**
9. *¿Por qué continúas interesado en participar en el CONACI? ¿Es la misma motivación que te llevó a iniciar la participación o, si no, cómo ha cambiado tu motivación?*
10. *¿De qué depende que continúes participando en el CONACI?*
11. **¿Por qué hay y ha habido más hombres que mujeres en la “célula México Capital”?**  
**¿Crees que hombres y mujeres desarrollan iguales o diferentes tareas dentro de la “célula”, y por qué?**
12. **¿Votarás en la elección presidencial de 2018? ¿Por qué o por qué no?**
13. **¿Qué tan importante para ti es ser “apartidista”? ¿Tiene fecha de caducidad o es para toda la vida?**
14. **¿Algún comentario final que quieras hacer?**

Participantes ya desvinculados

1. **¿Qué dirías que es el Congreso Nacional Ciudadano (CONACI)?**
2. *¿Cuáles fueron las razones de tu salida de la “célula México Capital”? ¿Cómo se podría haber evitado tu salida?*
3. **¿Cuál es tu valoración de tu participación en la “célula México Capital”? ¿Cómo te sentiste en el grupo? ¿Si vivieses esta experiencia de nuevo, sabiendo lo que sabes ahora, harías alguna cosa distinta?**
4. **¿Qué logros (o aciertos) y fracasos (o desaciertos) destacarías de la “célula México Capital”? ¿Y del CONACI?**
5. **¿Tu participación en el CONACI ha tenido alguna influencia/impacto en tu vida diaria/personal? ¿Cuál? (Insistir en si ha habido cambios en hábitos, aparte de ideología.)**
6. *¿Desde que dejaste la “célula México Capital” has tenido contacto con sus miembros?*
7. *Dejando de lado la “célula México Capital”, ¿te consideras todavía miembro del CONACI nacional? (¿Por qué o por qué no?)*

8. ¿Desde que dejaste la “célula México Capital” has entrado en contacto con algún otro grupo en el ámbito de la política, activismo o lucha social? ¿Qué grupos de este tipo te generan simpatía?
9. *¿Recomendarías participar en el CONACI a otras personas? ¿Y en la “célula México Capital”?* ¿Por qué o por qué no?
10. *¿Hay alguna razón que te haría participar de nuevo en la “célula México Capital”?* ¿Y en alguna otra “célula” en la Cd. Mx.?
11. **¿Por qué hay y ha habido más hombres que mujeres en la “célula México Capital”?**  
**¿Crees que hombres y mujeres desarrollan iguales o diferentes tareas dentro de la “célula”, y por qué?**
12. **¿Votarás en la elección presidencial de 2018? ¿Por qué o por qué no?**
13. **¿Qué tan importante para ti es ser “apartidista”?** ¿Tiene fecha de caducidad o es para toda la vida?
14. **¿Algún comentario final que quieras hacer?**

Gilberto Lozano

\* Pregunta no planificada de antemano, que surgió en la dinámica de la entrevista.

Trayectoria:

- ¿Qué personas, experiencias y momentos han sido significativos en el origen y desarrollo de tu interés y trabajo en la mejora política?
- ¿Cómo se origina el discurso sobre el art. 39 y el “mandante constitucional”?\*

CONACI:

- ¿Cuál es tu valoración de la trayectoria del CONACI, desde su creación en febrero de 2014 hasta hoy?
- ¿Qué debilidades y fortalezas (internas) tiene el CONACI actualmente?
  - ¿Por qué hay pocos jóvenes en el CONACI?\*
  - ¿Cuántos participantes “activos” tiene el CONACI?\*
- ¿Qué amenazas y oportunidades (externas) tiene el CONACI actualmente?

Liderazgo del CONACI:

- ¿Cuál es tu visión de liderazgo?
- ¿Qué costos te trae tu liderazgo del CONACI?

- ¿Cómo se dará el relevo o la ampliación en el liderazgo nacional?
- ¿Tu liderazgo ha cambiado tu vida cotidiana y relaciones interpersonales? ¿Cómo?
- ¿Qué fuentes han sido influyentes en tu visión política actual (personas; páginas web, libros, artículos, películas, vídeos, etc.)?

CONACI en la Cd. Mx.:

- ¿Cuál es tu percepción sobre el CONACI en la Cd. Mx.?
- ¿Cómo respondes a la petición de los capitalinos de que vayas más frecuentemente porque la Cd. Mx. es la sede de los poderes federales?\*

Objetivos:

- ¿Qué objetivos quieres que el CONACI consiga de aquí a 2020?

Grupos afines:

- ¿Qué opinas de otros grupos mexicanos aparentemente afines al CONACI?\*
- ¿Qué otros movimientos en otros países son comparables al CONACI?\*

Ubicación social:

- Edad, educación, ocupación actual, afiliación religiosa, situación familiar.

### Anexo 5-3. Tabla de categorías de comparación

En **negrita>**: preguntas iguales para vinculados y desvinculados; *italico*: preguntas sobre motivación de participar o no participar.

<i>Desvinculados</i>	<i>Vinculados</i>
<b>Forma:</b> Identificaciones y diferenciaciones Puntos de viraje Temas en la narración Meta-narraciones culturales Tensiones y contradicciones: <ul style="list-style-type: none"> <li>• no asumidas</li> <li>• asumidas</li> </ul> Expresividad: <ul style="list-style-type: none"> <li>• deseo/gusto</li> <li>• repulsión/disgusto</li> <li>• analogía</li> <li>• risa</li> </ul> Referencias a Lozano	Identificaciones y diferenciaciones Puntos de viraje Temas en la narración Meta-narraciones culturales Tensiones y contradicciones: <ul style="list-style-type: none"> <li>• no asumidas</li> <li>• asumidas</li> </ul> Expresividad: <ul style="list-style-type: none"> <li>• deseo/gusto</li> <li>• repulsión/disgusto</li> <li>• analogía</li> <li>• risa</li> </ul> Referencias a Lozano

<p><u>Fondo (preguntas explícitas):</u></p> <p><b>¿Igualdad o diferencias de género?</b>  <b>¿Comportamiento en la elección de 2018?</b>  <b>¿Importancia del “apartidismo”?</b>  <b>¿Qué es el CONACI?</b></p> <p><i>¿Razones de la salida?</i>  <i>¿Recomendarías participar?</i>  <i>¿Volverías a participar?</i>  <i>¿Todavía miembro del CONACI?</i></p> <p>¿Valoración de la participación?  ¿Contacto con otros grupos?  ¿Contacto con miembros de “México Capital”?</p> <p><b>¿Cambios biográficos?</b>  <b>¿Fracasos?</b>  <b>¿Logros?</b></p> <p><b>Pregunta final abierta</b></p>	<p><b>¿Igualdad o diferencias de género?</b>  <b>¿Comportamiento en la elección de 2018?</b>  <b>¿Importancia del “apartidismo”?</b>  <b>¿Qué es el CONACI?</b></p> <p><i>¿Continuidad de la motivación?</i>  <i>¿De qué depende la continuidad?</i></p> <p>¿Valoración de la participación?  ¿Aprendizajes?  ¿Expectativas satisfechas y decepcionadas?  ¿Algo inesperado?  ¿Propuestas de mejora?</p> <p><b>¿Cambios biográficos?</b>  <b>¿Fracasos?</b>  <b>¿Logros?</b></p> <p><b>Pregunta final abierta</b></p>
--	--